

**Universidad Nacional Autónoma de México.**

**RECOMPAS,  
RECONTRAS,  
REVUELTOS Y  
REARMADOS.**

**LOS DESMOVILIZADOS DE NICARAGUA:  
UNA HISTORIA VIVA.**

**Tesis  
Que para optar por el grado de  
Doctora en Estudios Latinoamericanos**

**Presenta:  
VERÓNICA RUEDA ESTRADA**

**COMITÉ TUTORAL: DRA. DIANA GUILLÉN RODRÍGUEZ.  
MTRO. MARIO VÁZQUEZ OLIVERA.  
DR. SERGIO RAMÍREZ MERCADO.**

**TUTOR DE ESTANCIA DE INVESTIGACION:  
DR. LUIS ALFREDO LOBATO BLANCO.**

**Ciudad Universitaria 2009.**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Dedicatoria

A María Estelí y sus hermanos en Rosita.  
Para que el futuro sea menos duro que su infancia.

A mis pacientes padres: Consuelo y Fernando.

A mis queridos hermanos: Carlos y Jairo.

A la memoria de Gerardo L. Gonsen.

A la Coordinación del Posgrado  
en Estudios Latinoamericanos  
por incentivar este recorrido.

A la UNAM por hacerlo posible.

A todos los excombatientes que tuvieron el valor de hablar,  
que me permitieron contar sus experiencias  
y reconstruir un pedazo de su historia.

Esto es un homenaje a sus hazañas,  
a sus esfuerzos y sobretodo a sus vidas.

¡Ustedes son verdaderos héroes!

Esta investigación fue posible gracias al:  
Programa de Becas de Estudios de Posgrado,  
Programa de Movilidad Internacional de Estudios de Posgrado y  
Programa de Becas de Fomento a la Graduación.  
de la Dirección General de Estudios de Posgrado de la UNAM.

## **Agradecimientos**

A Genaro Pérez Merlo con admiración por su maravilloso trabajo, por sacarme de tantas dudas y por esas largas jornadas en las carreteras del Norte de Nicaragua. Por supuesto, también a Katty Cortez, doña Conchita, Javier Chavarría -la retaguardia de la expedición- y toda la gente de la ADRN.

A Raúl Áreas, Elías Noguera -lugarteniente de mi héroe El Zorro-, y a mi nuevo héroe Pedro Huerta. Su trabajo y compromiso son un ejemplo a seguir.

A Yelba Arguello, Luis Castillo y toda la gente de la Cooperativa 3 de Marzo que me aceptaron como una más y me hicieron una verdadera 4x4.

A Estanislao Bravo por la experiencia en la Cooperativa María Auxiliadora en El Timal.

A Elida Galeano “Comandante Chaparra”, quien a pesar de sus múltiples ocupaciones hizo espacios para atenderme. A Enrique Flores y todo el personal de la ARNIG.

Al querido Luis Zapata y Eduardo Vanegas de AVEMISE. Espero que este trabajo refleje un poco del gran esfuerzo que hacen por los excombatientes.

Al adorable “Pingüino” y todos los que me dieron su amistad en Rosita.

A David, en deuda por una reunión desastrosa que espero se repita en mejores condiciones.

Al ángel de las segovias, Lourdes Figueroa quien fue contacto, guía y amiga en Ocotal.

Al Doctor Luis Alfredo Lobato Blanco, quien ha sido una persona central para esta tesis, me es difícil expresar lo agradecida que estoy por sus orientaciones y enseñanzas ¡Gracias!

A Don Sergio Ramírez Mercado por ayudarme a abrir puertas que parecían selladas. Me siento una privilegiada por haber podido contar con su apoyo.

Al Doctor Roberto Cajina por su tiempo y por todo lo que me enseñó.

A la Doctora Jilma Romero por una deuda pendiente.

A Don Alejandro Serrano Caldera por sus valiosos comentarios.

A Don Héctor Lerín Rueda -ex Segundo Secretario de la Embajada de México- y a Doña Martha Eliuth Contreras quienes fueron un sol entre nubarrones, jamás olvidare su solidaridad -incluido el rescate de Bilwi-, su apoyo y dedicación al cuidarme durante los tiempos duros en Managua ¡GRACIAS!

Al querido Ilde Herrera, Ana Marina y Mercedes Escorcía por los buenos recuerdos.

A Lisette Robelo y familia por el cariño y la paciencia.

A Mari Carmen Martínez y Julio Escobedo por la amistad constante en todas mis rondas recientes por Nicaragua.

A mi familia tica: Elisa Prendas, Lucy Garro y Manuel Sequeira -que además cumplió dos veces con su palabra de visitarme en Nicaragua-, por supuesto a Jérico Camino y Luli Borbón.

A la Doctora Diana Guillen por su paciencia, solidaridad y dedicación en el largo proceso de esta tesis.

Al Maestro Mario Vázquez por que siempre ha estado presente.

A los Doctores Enrique Camacho y Juan Monroy por los valiosos comentarios al trabajo.

Al Doctor Guillermo Guajardo, por el ánimo y la solidaridad.

A la Maestra Fracoise Perus por la confianza durante todos estos años de investigación.

Al Doctor Adalberto Santana por el apoyo.

Al Doctor Guillermo Fernández Ampié por su amistad y sus comentarios al trabajo.

A la Doctora Esther Iglesias que me hizo ver las fallas en el trabajo de campo y aportó algunas soluciones, le estoy agradecida, aunque dudo que apruebe el resultado final.

Al Doctor Adolfo Becerril Valencia por su amistad.

A mi paisana Violeta Domínguez por alegrarme la vida, por su solidaridad y amistad a través de tantas fronteras y tantos años. También a Mathias por mil 570 kilómetros recorridos y por la inolvidable estancia en el laboratorio del Doctor Mehl en la Universidad de Arizona.

A los Rueda, los Estrada, los Martínez y los Lerín, saben como los quiero a todos y a cada uno.

A la tía Angelina con los Hernández Barajas que sin ser, son mis orígenes.

A Jose, Doña Josefina, Hermila, Patty y Ross.

A Miriam Mabel Martínez y Rivelino Rueda por su paciencia al ayudarme a hacer legible esto.

A Paula Del Cioppo por recibirme y solidarizarse cuando más lo necesite ¡Gracias!

A Alejandra Corona por ser tan buena amiga.

A Daniel Velhinno Silva y al descubrimiento de la década: Marisol Sánchez.

A Lourdes Fernández de Cordova, Azul Núñez y Michelle Estrada por su apoyo en la transcripción y aunque me hicieron sufrir las quiero.

A Rebeca Pierre, Laura Vilches y Eva Alva Bucio que hicieron hasta lo imposible por ayudarme a reestablecer el equilibrio perdido.

A Manuel Amil y Héctor Espinoza, por estar ahí, a pesar de los años y la distancia.

A María Fernanda Rueda que es como mi hermana.

A las chicas UNAM: Jimena Mateos y Anel Punzo, como es costumbre.

A Silvia Medina, Juan Ortega, Tona Cisneros, Cinthya y Miguel Estrada, Tere Hurtado, Alán Pérez, Elena Garcés, Joselo, José Miguel y Ale por su apoyo, paciencia y solidaridad.

## Índice

<b>Introducción o (Re)presentación.</b>	1
<b>I. De la fiesta sandinista a la contrarrevolución (1979-1990).</b>	13
1. La década sandinista.	14
a) Las políticas revolucionarias.	15
b) Los cambios de la revolución.	20
2. La defensa de la revolución.	26
a) El EPS.	27
b) El MINT.	39
c) La economía de defensa y la guerra contra Nicaragua.	43
3. La Contra.	59
a) Las motivaciones de los comandos.	73
b) La guerra y los comandos.	80
<b>II. De la desmovilización a los intentos de inserción (1990-1994).</b>	83
1. Las elecciones y la derrota electoral del FSLN.	85
a) El nuevo gobierno.	91
b) Las políticas económicas.	94
c) La propiedad.	99
2. La desmovilización de La Contra.	103
a) Los acuerdos y la desmovilización de la Resistencia Nicaragüense.	105
b) Los acuerdos y la desmovilización del Frente Sur y de YATAMA.	128
3. La organización de la desmovilización.	133
a) La entrega del fusil: “veníamos de la montaña a caer en la montaña”.	139
b) Los programas de inserción: “Como quien echa sal al mar”.	145
c) Los repatriados, las víctimas de guerra y los discapacitados.	152
4. La reducción del EPS y la reestructuración del MINT.	157
a) Los planes de licenciamiento.	169
b) Dejar la institución: “Sálvese quien pueda”.	179
5. Entre la inserción, la recampesinización y la democratización	186
a) Recampesinado.	189
b) Los Polos de Desarrollo y la tierra.	191
c) El discurso de la democratización.	199

<b>III. Re.....o la atomización de las fuerzas (1991-1993).</b>	203
1. Las primeras acciones del Rearme.	210
2.- Acciones de Resistencia de la ex Resistencia (Recontra).	223
-El Secuestro de la embajada nicaragüense en Costa Rica.	230
-El Secuestro de Quilalí y el contra-secuestro en Managua.	232
3.- La contraparte de origen Sandinista (Recompas).	246
-La toma de Estelí por el FROC.	253
4.- Reivindicaciones comunes (Revueltos).	260
5.- Frente Norte Nora Astorga “Las Noras” (Remujeres).	267
6.- Espiral del Reame (Rearmados).	279
<b>IV. Segunda fase de rearme y desmovilización (1994-1999).</b>	287
1.- Nuevas desmovilizaciones.	295
2.- YATAMArmas.	298
3.- Las acciones de los cesanteados del MINT.	305
4.- La Brigada Especial de Desarme (BED).	311
5.- El Frente Unido Andrés Castro (FUAC).	337
6.- El Partido de la Resistencia Nicaragüense (PRN).	348
<b>V. La reconciliación y la reorganización (1999-2008).</b>	359
1.- Las organizaciones de desmovilizados.	359
a) Asociación de Discapacitados de la Resistencia Nicaragüense (ADRN).	362
b) Asociación Resistencia Nicaragüense Israel Galeano (ARNIG).	369
c) Coordinadora Nacional de Oficiales en Retiro (CNOR).	373
d) Asociación de Veteranos de Guerra del Ministerio del Interior. La Segovia (AVEMISE).	379
e) Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinosa (AMNLAE).	382
f) Yapti Tasba Masraka Nanih Aslatanka (YATAMA).	385
2.- Las expectativas de la desmovilización y el rearme.	389
3.- La reconciliación.	400
4.- El futuro de los ex combatientes y su percepción de la inserción.	412
5.- El Timal y la Comisión de Reconciliación de 2007.	415

<b>Conclusiones.</b>	439
<b>Bibliografía.</b>	451
<b>Fuentes Orales (ex combatientes y protagonistas que dan su testimonio).</b>	461
<b>Anexos</b>	
1.- Mapa de las zonas de entrevistas.	473
2.- Mapa de las zonas de seguridad para la desmovilización y acto de prensa.	474
3.- Mapa del rearme.	475
4.- Las Siglas del Rearme.	476
5.- Cuadro de acuerdos regionales y nacionales de pacificación	480
6.- Protocolo de Managua sobre el Desarme y Acuerdo para el establecimiento de los Polos de Desarrollo.	484
7.- Glosario.	487
8.- Regiones de Nicaragua.	489



### **Introducción o (Re)presentación.**

Re es la segunda nota de un trabajo planeado a largo plazo. También es la segunda nota de la escala musical, que cobra presencia sustancial en mi vida académica al convertirse en la melódica nota de largo aliento que nos acompañó, a mí y a mis fuentes, orales y escritas, en las largas sesiones de trabajo que constituyeron el proceso de investigación y Redacción. Sin duda, Re tiene relación sonora y gramatical, con un prefijo que significa “hacer otra vez” (reaparecer, reconstruir, reabrir), intensificar (recargar, renovar, reactivar); de igual manera, significa negación (rechazar) o inversión del significado simple (reprobar, rebatir).

Para los efectos de esta investigación, el prefijo Re adquiere un significado determinante, porque representó una idea-fuerza que se sobreponía a una denominación despectiva, la identidad colectiva y combativa de un importante sector de la sociedad nicaragüense que fue protagonista de los sucesos bélicos que ensangrentaron y dividieron a la nación centroamericana a lo largo de casi dos décadas, entre los bandos que “volaron tiros” apoyando al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y los que lucharon en su contra, y que después lucharían hombro a hombro para reivindicarse como gremio de excombatientes.

Re también tiene una reiterada presencia en el marco conceptual que empleo en esta investigación: **Recompas** (excombatientes sandinistas en armas), **Recontras** (ex contras en armas), **Revueltos** (ex sandinistas y ex contras unidos en las armas) y **Rearmados** (genérico para designar a los grupos en armas con reivindicaciones como excombatientes), así como por su importancia en la denominación de los procesos de **Reconciliación** y **Reorganización** de los excombatientes y sus acciones para **Reivindicarse**. Todos ellos, procesos fundamentales en la historia contemporánea nicaragüense.

Todo ello adquiere particular relevancia, ya que precisamente el objetivo que guió esta investigación fue el de historizar el conflictivo periodo de la posguerra en Nicaragua, un recorrido que en esta investigación empieza en los años finales de la década de los ochenta, continúa con el proceso de desmovilización, cesantía y retiro al que fueron sometidos los excombatientes y termina con las primeras acciones de la Comisión de Reconciliación instaurada por Daniel Ortega en 2007. La hipótesis es que los excombatientes así como hicieron la guerra, fueron los constructores de la paz, a pesar de que el desarme les fue impuesto.

También me interesó rescatar sus luchas y reivindicaciones, la historia de las organizaciones que crearon durante la época del rearme y como éstas se han transformado hasta convertirse en verdaderos baluartes organizativos, y un ejemplo a seguir para la sociedad nicaragüense. Asimismo, me propuse entender la conformación de los movimientos conocidos como Recompas, Recontras, Revueltos y lo que masivamente se conoce como los Rearmados.

Además, conocer el proceso por medio del cual los combatientes pasaron de agrupaciones castrenses; como la Resistencia Nicaragüense (RN), el Ministerio del Interior (MINT) o el Ejército Popular Sandinista (EPS); a otras estructuras de mando con características militares durante el rearme, y posteriormente, su paso a organizaciones gremiales mucho más democráticas. También busqué un acercamiento a los tres grupos de excombatientes; los desmovilizados de La Contra, los cesanteados<sup>1</sup> del ex MINT y los retirados del EPS; y su proceso de inserción social, económica y política.

Otros de mis objetivos fueron: considerar a los excombatientes como sujetos activos de los procesos históricos de Nicaragua; hacer un balance desde su perspectiva sobre sus luchas por lograr el cumplimiento de las promesas emitidas durante el proceso de desmovilización, cesantía y retiro; comprender la manera en que rescatan no sólo sus años como efectivos durante el decenio sandinista, sino los de las batallas reivindicativas que siguieron, y analizar la manera en que los desmovilizados argumentaron y construyeron sus ideologías, demandas, movilizaciones e intereses.

Los excombatientes se enfrentaron a múltiples retos, los cuales inspiraron las preguntas que guiaron esta investigación: ¿Cómo regresar a la vida civil después de una década de guerra? ¿Cómo integrarse laboralmente sin capacitación previa? ¿Cómo conformarse en una nueva asociación política en época de paz? ¿Cómo aglutinarse en el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) como partido de oposición? ¿Cómo reivindicarse en una sociedad cansada de la guerra y la violencia? ¿Cómo reconciliarse con el bando opuesto? Cada excombatiente buscó respuestas de diferente manera, algunos como incondicionales de sus antiguos líderes, otros como disidentes, varios rearmándose y otros aglutinándose en asociaciones de excombatientes.

Cada excombatiente tiene una respuesta a estas interrogantes, lo que hizo necesario buscar su testimonio, pues sus historias son significativas en cuanto a lo que nos dicen de su vida, de sus compañeros, de sus familias, de un pasado cercano bastante problemático y que ha sido poco estudiado desde la perspectiva de éstos sujetos históricos. Me pareció, entonces, prudente reconstruir sus luchas sociales desde la perspectiva de los actores inmediatos; es decir, de la base social de las mismas y de sus combatientes, hombres y mujeres campesinas, más que de las élites e ideologías oficiales que los conducían, aunque estas también fueron incluidas.

Los objetivos mencionados, así como buscar la respuesta a dichas preguntas fue fundamental para conocer de mejor manera la historia contemporánea de Nicaragua, ya que hasta hoy los procesos de desmovilización y rearme, resultantes del largo conflicto de los años ochenta y noventa del Siglo XX, han sido poco estudiados. Después de 1990, los investigadores sobre la región

---

<sup>1</sup> Cesanteados es el término que se usa en Nicaragua para designar a los excombatientes del MINT que fueron dejados cesantes de sus actividades laborales pues la institución los considero únicamente como empleados a los que despidió.

centroamericana se abocaron, sobre todo, a los procesos de paz en Guatemala y El Salvador, y más recientemente a los temas de seguridad y narcotráfico. Los años finales del Siglo XX y principios del XXI centroamericano se convirtieron en temas prácticamente olvidados, excepción hecha de los estudios relacionados con las migraciones y la violencia de jóvenes pandilleros, mejor conocidos como Maras.

En este trabajo, me he propuesto revalorar el rearme de los excombatientes de Nicaragua reconociendo las verdaderas dimensiones que alcanzó mientras estuvo vigente, ya que en su momento -y aún ahora- ha sido minimizado, soslayado o, de plano, ignorado por aquellos que, desde los respectivos gobiernos, la academia, la investigación social o el periodismo, debieron dedicarle la atención que merece.

Es significativo que la ex presidenta Violeta Barrios dedique en su libro *Memorias de mi gobierno 1990-1996* (1997) sólo tres cuartillas al que considero, fue el problema social más grande de su régimen. En el mismo orden se advierte que, Antonio Lacayo Oyanguren, quien fuera su ministro de la presidencia, sólo incluya un capítulo de ocho cuartillas en su trabajo sobre el mismo periodo *La difícil transición nicaragüense en el gobierno con Doña Violeta* (2005).

La campaña emprendida por el gobierno en los medios de comunicación fue exitosa. Durante 1990 los negó; en 1991 los llamó “bandas delictivas”, con el incremento de la violencia los reconoció y creó la Brigada Especial de Desarme (BED) y posteriormente los nombró rearmados, desconociendo sus reivindicaciones como sector de excombatientes y los criminalizó. Entre la población sedienta de paz que en un principio apoyó las luchas de los excombatientes, la campaña mediática fue exitosa, al grado que varios de los rearmados actualmente niegan o minimizan su participación en el último capítulo bélico de la historia de Nicaragua.

En lo que respecta a la prensa escrita, el rearme de ex combatientes llenó los titulares, básicamente los de la nota roja: “Tropelías y reguero de sangre en la zona norte” (END, 10-04-1994); “Irregulares atacan poblados en todo el país” (END, 23-04-1993) y “Orgía de sangre en el Norte” (END, 7-07-1994).<sup>2</sup> Por ello, la reconstrucción del periodo del rearme significó el seguimiento de las acciones de los principales protagonistas, con el fin de sacarlos del estrato delincencial y “guerrerista” que socialmente se les ha asignado, para ubicarlo en el terreno de los principales problemas históricos y sociales del país, y trasladar su estudio a un plano académico, serio y bien fundamentado en términos de las fuentes documentales, escritas y verbales, que dan aquí soporte a la construcción y tratamiento de éstos como objeto de estudio.

Efectivamente, muchos grupos de rearmados realizaban actividades meramente delictivas o buscaban su beneficio económico, pero me pareció que el considerar sólo estos elementos era tan

---

<sup>2</sup> *El Nuevo Diario* (END) periódico de circulación nacional en Nicaragua.

grave como seguir creyendo que los comandos contrarrevolucionarios del periodo sandinista eran meros mercenarios al servicio del imperio (aunque innegablemente éste los utilizó). De ahí surgió la necesidad de identificar las razones por las que tantos hombres decidieran tomar las armas una y otra vez.

No era un problema menor, la RN había desmovilizado en 1990 a 22 mil 214 combatientes. El gobierno de Violeta Chamorro dejó cesantes entre cinco mil y 10 mil miembros del MINT que cambiaría su nombre a Ministerio de Gobernación (MIGOB) y el EPS se redujo entre julio de 1990 y agosto de 1992 de 80 mil a 16 mil efectivos. En términos reales, se trataba de tres ejércitos que dejaban las armas y buscaban un acomodo como civiles después de años de lucha interna.

Eran los combatientes de la revolución y de la contrarrevolución, hombres y mujeres que participaron, muchos siendo niños y adolescentes, en las batallas de la guerra intestina que dejó en ruinas a la nación centroamericana. La desmovilización, cesantía y retiro significó no sólo dejar las armas, sino también regresar a la vida civil, volver a sus comunidades de origen, reencontrar a los miembros de la familia que eran sobrevivientes, establecer el duelo por los caídos, reconstruir el tejido social y participar en la vida social, económica y política.

La desmilitarización en Nicaragua se convirtió -para muchos de los excombatientes- en un proceso mucho más difícil y complicado que la guerra en sí. Hombres y mujeres valientes que no encontraban fácilmente un lugar en la sociedad y mucho menos en una economía en crisis, eran expertos en el manejo de armas pero con poca o nula experiencia laboral.

Regresaban a la vida civil y junto con ellos los desplazados internos; debían convivir con los huérfanos, las víctimas de guerra, los familiares de desaparecidos, las madres de caídos sandinistas y de La Contra. Un entramado social y familiar que debía ser reconstruido.

La tierra constituye la reivindicación principal del campesinado, y los excombatientes son mayoritariamente trabajadores del campo. A su regreso se encontraban con los refugiados y exiliados de Miami y Honduras, que también encontraban que sus tierras -si las habían tenido- habían sido confiscadas o estaban tomadas por campesinos que permanecieron en Nicaragua, y además existían los demandantes históricos de tierras, el regreso a las comunidades fue un cóctel molotov social.

No tardó mucho en que se dieran los primeros brotes de violencia, desde ajustes de cuentas hasta asesinatos selectivos por ambos bandos, para muchos excombatientes la solución fue el rearme para garantizar su seguridad, pero funcionó también como forma de presión política. El sencillo acceso a las armas y la búsqueda de las reivindicaciones como sector, en combinación con hostiles políticas neoliberales, fueron los elementos que provocaron el rearme como válvula de escape ante un gobierno que se negó a asumir sus compromisos morales con los excombatientes.

Las luchas populares en Nicaragua tienen un intrincado nudo de conexiones, que es necesario intentar desentrañar para ofrecer una explicación del complejo proceso social nicaragüense, por eso para ésta investigación elegí sus últimas expresiones, las menos estudiadas desde la academia y que me parecieron las más impactantes por los pocos logros alcanzados.

Con esta idea en mente, hago una historia de los campesinos que conocemos en la Historia sólo por los estallidos de violencia y no por sus reivindicaciones, aquéllos que en los círculos oficiales fueron catalogados como “los rearmados”, “los bandoleros sociales” o meros “criminales que no conocían otra forma de lucha que la violencia”. Pero, ¿cómo construyen sus experiencias combativas y organizativas éstos hombres? Para responder a ello, consideré imprescindible el uso de las fuentes orales como una herramienta para reconstruir el periodo y explorarlo. Para lograr un acercamiento a los excombatientes, a sus organizaciones, sus luchas, sentimientos, mentalidades y costumbres, era necesario navegar a través de sus recuerdos y recuperar esa parte de la memoria que puede servir para hacer la historia. Su historia que aún esta viva.

Son las vivencias de los marginados que se resisten a ser marginados, de ahí la importancia de rescatar sus reivindicaciones por medio del uso de una de las herramientas menos utilizadas para elaborar y escribir la Historia: las fuentes orales. Esta recuperación de la memoria, así como su correlato: el rechazo, la negación y la oportunidad para el olvido, permite encontrar, analizar y documentar la manera en que los protagonistas recuerdan, perciben, organizan y dan sentido a los hechos y acontecimientos de los que fueron partícipes como testigos, cronistas verbales, cantores, poetas, memorialistas, testimoniantes o simples comunicadores.

El utilizar las experiencias, recuerdos y reconstrucciones de los excombatientes como fuentes orales de esta investigación sirve para entender, analizar y profundizar en el complicado proceso por el que pasó un sector importante de la sociedad nicaragüense, y para conocer de primera mano a los protagonistas del proceso de inserción y reconciliación. Para este fin busqué rescatar del olvido esas fuentes tan ricas que permiten conocer de primera mano el proceso de desmovilización, cesantía y retiro. Por ellos, los excombatientes son Sujeto y Objeto de estudio que, por momentos, espero que se confundan, si bien también podrían verse como historias de vida parceladas, mi intención es comprender cómo sus vidas están unidos por la participación y ésta como un eje transversal de análisis y a la vez variable principal.

A pesar de la magnitud e impacto social, económico y político de la desmovilización, cesantía y retiro de ex combatientes, la información sobre el tema es escasa y existe aún menos información sobre el rearme y el proceso de inserción a la vida civil. De los pocos trabajos encontrados están los de la Fundación Arias, básicamente sobre los procesos de paz que culminaron con la desmovilización de la Resistencia Nicaragüense. También se encuentran los trabajos de Alejandro

Bendaña *Desmovilización y reintegración en Centroamérica* (1994) y *De la desmovilización a la colombianización* (2001); el de Abelardo Morales *Oficios de paz y posguerra en Centroamérica* (1995), algunas notas periodísticas recopiladas por Internet y los imprescindibles libros de Orlando Núñez (et. al.,1992); *La guerra y el campesinado en Nicaragua*, y de Roberto Cajina (1996) *Transición Política y reconversión militar en Nicaragua 1990-1995*. Las características de estas obras es su intención de reconstruir el marco de la post guerra y los procesos de paz, pero sin poner énfasis en sus protagonistas.

Existen algunos trabajos sobre la desmovilización de la RN en Nicaragua, pero el vacío sobre el retiro y cesantía del EPS y MINT es profundo. De igual modo, los trabajos existentes fueron elaborados desde la política, pero no desde una perspectiva de impacto social y menos utilizando a los protagonistas como fuentes orales. Este trabajo pretende llenar el vacío ofreciendo un panorama completo del complicado proceso de inserción de los excombatientes de Nicaragua empleando esas fuentes, a fin también de conocer las experiencias de estos hombres y mujeres, la manera en que les dan significado, y que nos brinda la oportunidad de comprender parte de la historia social reciente de Nicaragua

Esta investigación fue posible gracias a las facilidades que tuve a archivos en cuatro países. En Nicaragua: el Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica de la Universidad Centroamericana (IHNCA-UCA); la Biblioteca Salomón de la Selva de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN-Managua); la Biblioteca de la Asamblea Nacional (BAN), la Biblioteca del Banco Central de Nicaragua (BBC) y la Biblioteca del Ejército de Nicaragua<sup>3</sup>; en Costa Rica: la Biblioteca de la Universidad de Costa Rica y de la Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano; en México: la Biblioteca Nacional; y en Estados Unidos: *The University of Arizona at Tucson Library* (LUT) y *The Nettie Lee Benson Latin American Collection Library of The University of Texas, at Austin* (LTA).

La investigación bibliográfica puede dividirse en cuatro grupos: los trabajos de organizaciones internacionales como: CIAV-OEA, ONU, ACNUR y la Fundación Arias; los trabajos de organizaciones nicaragüenses como el Centro Nicaragüense de Derechos Humanos (CNDH), Centro para la Investigación, la Promoción y el Desarrollo Rural y Social (CIPRES) y el Centro de Estudios Internacionales (CEI); y, por último, los trabajos académicos sobre Nicaragua y del periodo como los de Alejandro Bendaña (1994, 1999 y 2001), Juan Monroy (2001), Roberto Cajina (1996), Carlos Vilas (1994), Ángel Saldomando y Elvira Cuadra (2000), Abelardo Morales (1995) y Orlando Núñez, et al., (1992), entre otros.

La búsqueda hemerográfica incluyó la revisión y seguimiento sobre la desmovilización y el

---

<sup>3</sup> Aunque desafortunadamente los archivos sobre el retiro y rearme se encuentran clasificados.

rearme en los tres periódicos más importantes de Nicaragua: *La Prensa*, *El Nuevo Diario* y *Barricada* desde 1990 hasta 1997; las revistas: *Envío*, de Universidad Centroamericana y *Barricada Internacional* aproximadamente por el mismo periodo; los documentos de las organizaciones de excombatientes con las que se hizo el trabajo de campo, y por último, el seguimiento vía internet, de las acciones de los excombatientes de 2006 a 2008.

La investigación de gabinete fue de vital importancia, ya que dio pauta a la construcción de un marco general de la posguerra, además de que metodológicamente sirvió de gran apoyo, porque además de ofrecer un contraste de la información obtenida de las fuentes orales, ayudó a clarificar los recuerdos de los excombatientes, una vez que al paso de los años y de las reinterpretaciones se tienden a confundir algunos nombres y fechas, por lo que se pudo confirmar y/o precisar cierta información.

El trabajo de campo se dividió en tres fases. En un primer momento viajé a finales de 2005 a Nicaragua y pude establecer relaciones con algunas de las organizaciones de excombatientes con las que trabajaría. En una segunda fase se realizó el grueso de las entrevistas paralelamente a la investigación de gabinete durante una estancia de investigación de seis meses (julio a diciembre de 2006), y la tercera fase se realizó a mediados de 2008, para hacer un seguimiento de las organizaciones y los beneficios a los excombatientes con el gobierno encabezado por Daniel Ortega.

Las razones para hacer el trabajo de campo entre las organizaciones de excombatientes se fundamenta, en primer lugar, en el alto porcentaje de la población que participó en la guerra en alguno de los bandos; sin embargo oficialmente sólo una parte de esta gente fue desmovilizada, cesanteada o retirada de sus puestos militares entre 1990 y 1993 y un número menos significativo se rearmó. Con base en ello, la selección de las personas a entrevistar debía ser cuidadosa, ya que cubrir el espectro de los tres grupos de excombatientes también era una prioridad en la investigación.

En segundo lugar, las asociaciones de excombatientes tienen generalmente bases de datos y a través del conocimiento de sus miembros se podía tener mayor certeza respecto a su participación en el conflicto armado, así como confirmar datos como fecha de desmovilización, lugar, situación de salud, origen, etc. En tercer lugar, es evidente la importancia que tienen las organizaciones de excombatientes, mismas que siguen luchando por su inserción social, económica, política y atención médica especializada para sus miembros con discapacidad o secuelas de guerra, lo cual se demostró en el transcurso de la investigación.

El riesgo que corría era basar mi investigación sólo en excombatientes organizados, quienes evidentemente no son mayoría, aunque sí son numéricamente significativos. Finalmente decidí

correr ese riesgo, pues resultaba más conveniente manejar esa variable. En el camino tuve la suerte de encontrarme a excombatientes sin organización a quienes pude entrevistar. Se contactó con al menos 10 organizaciones de excombatientes y se decidió trabajar con las siguientes:

1.- Asociación de Discapacitados de la Resistencia Nicaragüense (ADRN), que aglutina a uno de los sectores más marginados de la sociedad nicaragüense y es, al mismo tiempo, uno de los más propositivos.

2.- Asociación Resistencia Nicaragüense Israel Galeano “Comandante Franklin” (ARNIG), que reúne a ex contras y ex sandinistas, y que además es de amplia incidencia en los círculos oficiales.

3.- Coordinadora Nacional de Oficiales en Retiro (CNOR), que representa los intereses de un sector considerable de militares retirados, *cachorros* del Servicio Militar Patriótico y de Reserva y con excelentes conexiones políticas con el FSLN.

4.- Asociación de Veteranos de Guerra del Ministerio del Interior. La Segovia (AVEMISE), una organización pequeña, que representa a un sector incluso marginal, pero representativo entre el gremio de excombatientes, los cesanteados del ex MINT.

5.- YATAMA, la organización indígena de los excombatientes, un referente imprescindible para entender y conocer a los desmovilizados de las Regiones Atlánticas.

6.- Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinosa (AMNLAE), que si bien no es una organización de excombatientes sí incluye a varias y, sobre todo, me dio la oportunidad de contactar al único grupo de mujeres en armas el Frente Norte Nora Astorga.

Se trató de crear un espectro amplio de excombatientes y no sólo los establecidos en Managua, por lo que comencé una serie de viajes al interior de Nicaragua, para conocer y entrevistar a estas personas en algunas de las regiones de desarme y rearme: Jinotega (San Sebastián de Yalí); Matagalpa, Estelí (La Trinidad), Nueva Segovia (Ocotal y Wiwilí); Madriz (Totogalpa), Chontales (Cuapa), la Región Autónoma del Atlántico Norte (RAAN) (Rosita y Bilwi); y en el asentamiento irregular de El Timal, un referente entre los excombatientes y pobres de Nicaragua.

Un total de 57 entrevistas fueron grabadas, la mayoría se realizaron en las oficinas locales o regionales de las asociaciones, otras en sus viviendas, esto a pesar de que algunos de los excombatientes se mostraban renuentes a mostrar sus precarias condiciones de vida o “como viven los pobres de Nicaragua”, algunas más fueron en sus centros de trabajo.

Una forma de control de las entrevistas y de los datos que me proporcionaban fue lo que nombré “bitácora de excombatientes”, en ella registraba el nombre, lugar de origen, de residencia, actividad económica, asociación en la que está organizado, bando de lucha en la década de los años ochenta, razón de ingreso a La Contra, al EPS o al MINT y grupo al que perteneció en el rearme. También me permitió resaltar la individualidad de los desmovilizados. Esta bitácora, que más bien era un



cuadro sinóptico, me permitió cruzar información con el objetivo de confirmar ciertos datos de participación de acciones y opiniones sobre sucesos específicos. También me ayudó a descartar ciertas entrevistas cuando había inconsistencias entre la información que daban y la que proporcionaban las asociaciones u otras fuentes.

Todas las entrevistas resultaron muy interesantes y podrían conformarse en un trabajo de historia de vida de los excombatientes, pero ese no era el objetivo de mi investigación, por ello partí de un cuestionario-base dividido en dos grupos:

- 1) para excombatientes de la RN.
- 2) para excombatientes del EPS y MINT.

A pesar de la riqueza de sus experiencias combativas y la cantidad de información que proporcionaban, me limité a los siguientes temas: sus razones de ingreso a los grupos armados, los acuerdos de desmovilización, licenciamiento y retiro, el proceso de desarme, las complicaciones de la inserción a la vida civil con sus implicaciones económicas, sociales, políticas, médicas y religiosas, el periodo de rearme, las razones personales y grupales para estar organizados, las desventajas y beneficios de las organizaciones y sus perspectivas sobre su futuro.

Por lo general, las entrevistas tuvieron una duración mínima de unos 90 minutos y algunas se realizaron en varias de sesiones. Una constante fue que a mis fuentes les costaba mucho trabajo hablar sobre cómo fue entregar el arma, la cesantía, el retiro, el volver a la comunidad y reencontrarse con la familia, esta última, una situación particularmente difícil para los discapacitados. Al mismo tiempo pude comprobar, la gran necesidad que tienen de hablar y que mientras más humilde es su condición social más abiertos y dispuestos estaban a hacerlo, particularmente difícil fueron algunas entrevistas en las que los excombatientes lloraron al recordar la pérdida del esposo, del hijo, las vejaciones sufridas y el momento del “accidente” en que recibieron impactos de bala o cuando les fue amputada alguna parte del cuerpo.

Todas las fuentes tienen nombre y apellido, y sólo en algunos casos no los incluí por razones de seguridad, pues proporcionan información delicada y nunca pretendí poner en riesgo a mis informantes.

Uno de los objetivos fueron las entrevistas con rearmados, en el terreno se hizo evidente la imagen negativa que se tiene de ellos y que hace que lo nieguen, escondan o minimicen, pues muchos de los excombatientes entrevistados que participaron en tomas de tierras, combates con otros grupos, cierres de carreteras, o secuestros, no se consideran a sí mismos como rearmados. Conforme avanzaba la investigación fui viendo que las luchas reivindicativas de los excombatientes iban más allá del rearme, por lo que tal vez debería agregar al título de esta investigación el término reorganizados.

Se incluyó a excombatientes de YATAMA, aunque sólo se pudieron realizar seis entrevistas, debido principalmente al hecho de que desafortunadamente no hablo miskito y no pude localizar más miembros que quisieran o pudieran hablar español. Durante el trabajo de campo en la RAAN tuve algunos problemas por el manejo del lenguaje, pero las entrevistas fueron lo suficientemente ricas como para dar una perspectiva general de lo que sucedió con los indígenas durante la desmovilización y el rearme.

La inserción social y económica es todavía un proceso inconcluso en Nicaragua, por lo tanto este estudio debe ser considerado como un aporte que ofrece algunas luces sobre el periodo. La desmovilización, cesantía y retiro de excombatientes impactó y seguirá impactando la sociedad nicaragüense y la de toda la región, por lo que los hechos deberán ser revisados una y otra vez, sumado a diferentes estudios para agregar conceptos más válidos que permitan entender de mejor manera el proceso de reconciliación entre los nicaragüenses. Esta investigación pretende ser un aporte del proceso que incluye a los tres sectores de excombatientes en la historia reciente de Nicaragua, es significativamente una parte del capítulo de la posguerra que permanece abierto.

Los excombatientes de Nicaragua son damnificados de la pobreza, equiparables a los refugiados y desplazados que retornaron después de la guerra. Es grande la riqueza de sus experiencias y penoso el grado de olvido al que están expuestos. Sus largos plantones en la Plaza de la República o en el Parque Guatemala son vistos por un amplio sector de la sociedad más como parte del panorama diario que como una lucha reivindicativa justa. Sus historias, en gran medida inéditas, nos dan la oportunidad de acceder a un importante episodio de la historia reciente de Nicaragua: la forma en que la vida de éstos individuos fue impactada por 10 años de guerra; la lucha que han emprendido y que continúan para poder recuperar sus derechos básicos, así como adquirir también los derechos como desmovilizados, la manera en que viven una democracia que aún no los ha cobijado del todo, su papel como sujetos sociales vigentes y sus perspectivas.

Más allá de la veracidad o no de los hechos narrados y recordados por mis fuentes, sus impresiones nos acercan a la manera en que los protagonistas se perciben a sí mismos, a las instituciones, a la política, a la democracia, a los derechos humanos y a su papel en los procesos en los que participaron. Esto último de vital importancia pues como lo manifestó David,<sup>4</sup> una de mis fuentes miskitas en Bilwi:

A través de los años estas cosas se nos van olvidando [la desmovilización y el rearme] y no nos hemos sentado a escribir un libro, a escribir nuestras memorias, con detalles y entrevistas a personas que están vivas, yo creo que sería muy interesante y a lo mejor usted

---

<sup>4</sup> Entrevista realizada el 30 de octubre de 2006 en la ciudad de Bilwi (Puerto Cabezas en español) en la Región Autónoma del Atlántico Norte (RAAN) por Verónica Rueda Estrada. La primer vez que se cita una fuente oral se pondrá a pie de página la fecha y el lugar de su realización, posteriormente sólo se pondrá el pseudónimo o apellido de la fuente y el año de su realización, por ejemplo (Entrev. David, 2006).

inicia [...], porque esto no se debe de perder. Que le sirva en su monografía [tesis] y para que otras personas conozcan nuestra realidad y vean que a pesar de una guerra, los excombatientes no estamos bien y seguimos en la lucha. (Entrev. David, 2006)

Para transmitir la memoria viva de los excombatientes y reconstruir el periodo de posguerra y rearme, ésta investigación se encuentra dividida en cinco capítulos: En el primero se desarrolla el gobierno revolucionario y sus políticas, el nacimiento de las fuerzas contrarrevolucionarias y la escalada bélica, el papel de las dos súper potencias de la Guerra Fría en el desarrollo de la contienda en nicaragüense y su impacto en la sociedad, todo ello como antecedente para entender a los hombres y mujeres que tomaron las armas en el conflicto bélico de los años ochenta.

En el segundo capítulo se estudian las elecciones del 25 de febrero de 1990, las políticas neoliberales impulsadas por el gobierno de la señora Barrios, los acuerdos nacionales y regionales para la desmovilización de La Contra, la cesantía de los excombatientes del ex MINT y el retiro de los oficiales del EPS, así como el proceso de entrega de las armas de los tres grupos, los planes para su inserción civil y las irregularidades en su cumplimiento.

En el tercer capítulo se analizan las condiciones que propiciaron el rearme, los grupos de Recontras que inauguran el periodo, los Recompas más importantes y sus acciones, las características de los Revueltos y Rearmados, los grupos más significativos y finalmente la escalada del conflicto en el Norte de Nicaragua. En el cuarto capítulo se trata lo referente al rearme de YATAMA, las acciones de los cesanteados del ex MINT, las respuestas gubernamentales para lograr el desarme de los excombatientes en armas, el origen y desarrollo del Frente Unido Andrés Castro (FUAC), las Remujeres del Frente Norte Nora Astorga y la organización de La Contra como partido político.

En el apartado final se hace un breve resumen del origen y desarrollo de las organizaciones de excombatientes con las que se hizo el trabajo de campo y su futuro como sector. Se analizan y desarrollan las expectativas durante la desmovilización y el rearme, sus demandas más urgentes y los retos a los que se enfrentan los excombatientes. También se narra la historia del asentamiento irregular de El Timal y los trabajos de la Comisión de Reconciliación del gobierno de Daniel Ortega para mejorar las condiciones de vida de los excombatientes y se dan las conclusiones de la investigación.

Finalmente, se da la bibliografía y hemerografía utilizadas, se incluye la relación de los excombatientes que se constituyeron en fuentes para éste trabajo, así como una breve biografía de cada uno. Como anexos, se ha incluido un mapa de las zonas de seguridad para la desmovilización, un mapa de las zonas de rearme y otro de las zonas de entrevistas. Además, una lista de las principales agrupaciones de rearmados, un cuadro con los principales acuerdos de desmovilización,

el texto íntegro que propició el desarme de la RN y su principal beneficio; los Polos de Desarrollo. Finalmente un glosario de siglas usadas.

Si ésta tesis provoca un debate serio entre los participantes del proceso de pacificación en Nicaragua, en la academia y la sociedad nicaragüense consideraré que uno de los objetivos de esta investigación se ha cumplido cabalmente.

*Los sandinistas ganaron la guerra  
con balas tanto como con palabras.*  
Tomás Borge, comandante sandinista.

### **I. De la fiesta sandinista a la contrarrevolución (1979-1990).**

Para entender la desmovilización de la Resistencia Nicaragüense (RN) ocurrida en 1990, es imprescindible comprender los procesos al interior y al exterior de Nicaragua que le dieron origen y desarrollo durante la década revolucionaria, así como la organización que los unió. La reducción del Ejército Popular Sandinista (EPS) y el cesanteo de los combatientes del ex Ministerio del Interior (MINT) sólo es comprensible a la luz de su origen: el levantamiento armado anti somocista, la posterior lucha en contra de las fuerzas contrarrevolucionarias y, finalmente, la derrota electoral del sandinismo. Por este motivo, el primer capítulo será la reconstrucción del periodo revolucionario. El objetivo es conocer los grupos armados que protagonizaron la guerra y que fueron desmovilizados durante la alternancia política de 1990.

El ejército contrarrevolucionario tiene, en buena medida, sus antecedentes en la Guardia Nacional (GN), una fuerza armada de manufactura norteamericana, cuyos orígenes se remontan a la intervención imperialista de 1926-1933, basada en el modelo de las Guardias creadas por los Estados Unidos en República Dominicana y Filipinas (Véase Millet, 1977). La institución armada quedó bajo el mando del fundador de la dinastía Anastasio Somoza García, quien la heredó a sus hijos Luis y Anastasio Somoza Debayle. Durante la larga dictadura hubo una oposición aglutinada en el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), la cual en 1977-1978 sostuvo una verdadera guerra en contra del sistema somocista.<sup>1</sup>

La lucha anti dinástica tenía una oposición cívica, cuyo máximo líder fue el periodista, dueño y director de *La Prensa*, Pedro Joaquín Chamorro, quien desde su periódico había hecho severas críticas a la dinastía de los Somoza. El 10 de enero de 1978 fue asesinado y aunque la autoría jamás fue reivindicada por el régimen,<sup>2</sup> no hubo dudas de su participación. El entierro de Chamorro se convirtió en un mitin político masivo y en una manifestación contra el sistema somocista. Mientras tanto, el dictador fundaba un cuerpo especial dentro de la GN para imponer mayor represión, su intención era equilibrar la balanza a su favor. Por ello, en diciembre de 1978 anunció un proyecto de fincas que serían asignadas a 32 oficiales de la GN en el departamento de Zelaya, cada una tenía una extensión aproximada de 450 hectáreas, estas vastas áreas formaban parte de una repartición caprichosa entre militares bajo el disfraz de reforma agraria, que evidentemente beneficiaba a muy pocos.

---

<sup>1</sup> El régimen tuvo que ceder en dos ocasiones a las acciones de los guerrilleros. La primera, en diciembre de 1974 un comando secuestró la casa de José María Castillo Quant, un importante funcionario somocista. En 1978 otro comando tomó la Asamblea Nacional con resultados semejantes (véase Ramírez, 1999).

<sup>2</sup> En el libro de Somoza y Jack Cox, *Nicaragua Betrayed* (1980:113), el ex dictador culpa del asesinato del periodista a Pedro Ramos, compañero de habitación de Carlos Andrés Pérez en Cuba, sin mencionar que Ramos era su socio en la exportadora de sangre Plasmafénesis.

Uno de los beneficiarios fue el Teniente Coronel Enrique Bermúdez, conocido como 3-80 por su número dentro de la Academia Militar y quien después sería el máximo jefe militar de La Contra (véase Herrera, 1980). Estas asignaciones de propiedades tenían como finalidad mantener la alianza entre los mandos de la GN y el presidente Somoza. Con este tipo de componendas era difícil pensar en la traición de los jefes a su líder; además, el sistema somocista los había hecho beneficiarios, por lo que la lucha contra los sandinistas también implicaba su subsistencia como grupo de poder.

*No somos aves para vivir del aire  
No somos peces para vivir del mar  
Somos hombres para vivir de la tierra.*  
Bernardino Díaz Ochoa (1929-1971).<sup>3</sup>

### **1.- La década sandinista.**

El 17 de julio de 1979 el dictador Anastasio Somoza Debayle abandonó Nicaragua,<sup>4</sup> dejó como presidente a Francisco Urcuyo Maliaños, quien se negó a dejar el poder y afirmó que debía cumplir su periodo presidencial hasta 1980. Las fuerzas políticas y militares de oposición rechazaron la propuesta, mientras el gobierno norteamericano se mostró cauteloso, los guerrilleros sandinistas tenían el control de varias zonas del país y a nivel internacional la figura de Urcuyo no fue reconocida. Finalmente renunció ante la inminente victoria militar del FSLN.

Previamente, en Costa Rica, se había creado la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional (JGRN) que representaba a varios sectores de la oposición somocistas, no forzosamente sandinistas, integrada por cinco personalidades: Violeta Barrios, la viuda de periodista opositor Pedro Joaquín Chamorro; el empresario Alfonso Robelo quien después formaría parte del directorio contrarrevolucionario; el escritor Sergio Ramírez Mercado, a la postre vicepresidente del país; Moisés Hassan, representante del ala izquierdista y Daniel Ortega por parte del FSLN.

La última ofensiva militar sandinista llevaba 44 días, en los cuales las ciudades de León, Chinandega, Estelí y Masaya habían sido liberadas. El 19 de julio de 1979, la JGRN y las tropas vencedoras, provenientes de todos los frentes guerrilleros llegaron a la capital Managua. El FSLN y la JGRN iniciaron un Gobierno de Reconstrucción que tenía como uno de sus objetivos incorporar a diversos sectores de la sociedad nicaragüense que habían sido históricamente segregados. A nivel económico incluyó: la instalación de un sistema mixto con una amplia reforma agraria, la nacionalización de la banca, del sistema financiero, del comercio exterior y de las minas. A nivel

---

<sup>3</sup> Bernardino Díaz Ochoa fue un dirigente campesino asesinado por la GN en 1971. Su viuda Benigna Mendiola, es colaboradora histórica del FSLN pues logró aglutinar a los campesinos en la lucha contra Somoza y es miembro de AVEMISE. La frase de Bernardino se convirtió en una consigna, después en el lema de la Reforma Agraria y de la UNAG. En 1987 el gobierno sandinista creó la Orden Bernardino Díaz Ochoa para homenajear a los campesinos o ciudadanos que aportaran beneficios al agro.

<sup>4</sup> Somoza muere en su exilio en Asunción, Paraguay, el 17 de septiembre de 1980, cuando un comando del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) de Argentina, lo emboscó en su auto y le disparó con una bazuca. Sobre el tema véase Alegría y Flakoll (1993) y Alejandro Mella (1990).

político, la destrucción de los antiguos aparatos represivos del Estado y su sustitución por un nuevo ejército y una nueva policía.

Las políticas económicas del gobierno sandinista también trataban de revertir el proceso somocista, así como el impacto negativo que había tenido la lucha anti dictatorial en el sistema productivo. Para 1983, la economía nicaragüense tuvo el mayor crecimiento de América Latina según la CEPAL, con un cinco por ciento (Núñez, et al.,1992:272),<sup>5</sup> debido a que el proyecto revolucionario, entre 1979 y 1982, tuvo la oportunidad de emprender un modelo de crecimiento con el apoyo de países y organismos internacionales, lo que resultó en cierta estabilidad política y económica. Paralelamente, las fuerzas contrarrevolucionarias también crecieron. A partir de 1983 y hasta el final del periodo revolucionario, la guerra fue el acompañante permanente del sandinismo.

*¡Dirección Nacional ordene!  
Consigna revolucionaria.*

#### **a) Las políticas revolucionarias.**

La revolución sandinista se había propuesto dismantelar la estructura de la dinastía, por lo que empezó a reorganizar la sociedad, la economía y la política bajo nuevos estándares. Estos cambios fueron vistos popularmente provechosos y necesarios, pero trajeron consigo la desaprobación de algunos sectores que veían como sus anteriores prerrogativas eran eliminadas, o por grupos campesinos que no estaban de acuerdo con el rumbo que la revolución tomaba. En un país eminentemente agrícola como Nicaragua, era evidente que las primeras medidas revolucionarias estarían orientadas hacia el campo.

El problema no era la falta de tierras -es el segundo país más grande de la región: mide 127,644 kilómetros cuadrados- sino el acomodo de sus habitantes. En 1985 tenía una población de tres millones concentrada en un 65 por ciento en la estrecha zona plana y fértil del Pacífico (14 por ciento del territorio), el 30 por ciento en las montañas y llanuras de la zona Norte central (26.5 por ciento del país) y el cinco por ciento restante habita la zona baja y húmeda del Caribe (el 59.3 por ciento del territorio).

Después de la victoria revolucionaria las propiedades de la familia Somoza y sus allegados fueron confiscadas,<sup>6</sup> cuando abandonaron Nicaragua, dejaron tras de sí una quinta parte de las tierras cultivables sin dueño (Close,2005:44 y Castañeda,1980:41). Para Orlando Núñez, especialista en el agro nicaragüense, la reforma agraria empezó “el día de la victoria, los campesinos precaristas pasaron a ser dueños de hecho -aunque sin títulos- de las parcelas que ocupaban anteriormente, siendo quizás el primer y mayor acto de cesión de tierras durante el gobierno revolucionario” (END, 08 -11-2005).

---

<sup>5</sup> Un cinco por ciento de crecimiento que contrasta con el 2.5 de Guatemala, el 1.5 de El Salvador, 0.5 de Honduras y Costa Rica (Véase Núñez, et al,1992:272).

<sup>6</sup> Tan sólo en Managua los Somoza poseían 68 fincas rústicas y 139 en la región IV (Wheelock, 1991:10).

La expropiación de las propiedades somocistas le permitió al gobierno, en un primer momento, disponer de tierras sin afectar a otros ciudadanos. En total fueron confiscadas 1,132,553 manzanas (Envío #31, 01-1984),<sup>7</sup> que sirvieron para organizar mil 200 Unidades de Producción Estatal (UPES) y las primera cooperativas (*Barricada Internacional* (BI), 07-1991:8).<sup>8</sup> En noviembre de 1979 -en el aniversario de la caída de Carlos Fonseca Amador, máximo ideólogo del FSLN- Tomás Borge, uno de los fundadores del Frente, anunció que más del 50 por ciento de la tierra cultivable de Nicaragua ya pertenecía al Estado y que sería administrada por el Instituto Nicaragüense de la Reforma Agraria (INRA) (Castañeda, 1980:36). El gobierno realizó una serie de decretos que fueron asumidos como una victoria campesina. En los seis meses posteriores, se organizaron tres mil cooperativas (Envío # 26, 08-1983) a través de la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC), el sindicato agrícola sandinista.

En el segundo aniversario de la revolución se anunció el plan de la Reforma Agraria basada en un modelo mixto que combinaba un sistema empresarial estatal con cooperativas agrarias, bajo la denominación de Área de Propiedad del Pueblo (APP).<sup>9</sup> Para Jaime Wheelock, Ministro de la Reforma Agraria, “Se trata[ba] de una ley anti oligárquica cuyo objetivo primordial es continuar la democratización de la propiedad afectando el latifundio ocioso y mal explotado [...] ordena la expropiación de fincas ociosas” (1991:10). Esta Ley fue más radical que la anterior y por medio de ella, el estado sandinista se convirtió en el mayor empresario agrícola, por otro lado afectaba a grandes propietarios, pero también a los medieros<sup>10</sup> y generó una enorme contradicción en las comunidades campesinas, pues partía de la premisa de que en el campo había dos clases sociales antagónicas en pugna: los campesinos explotados y una burguesía explotadora, sin considerar que en el área rural existe un entramado de relaciones sociales, económicas y familiares de gran complejidad.

En muchos casos, el propietario no era terrateniente, sino un mediero (no forzosamente explotador). Es importante señalar las relaciones entreteljadas de padrinazgo, de amistad y de parentesco. Así lo explicó Genaro Pérez Merlo,<sup>11</sup> ex campesino de San Juan de Río Coco -frontera

---

<sup>7</sup> Los datos no coinciden pues, el ministro de la Reforma Agraria contabilizó un millón 600 mil manzanas (Wheelock,1991:10), 467,445 más que las registradas por la *Revista Envío*, publicación surgida en la década de los años ochenta de la Universidad Centroamericana (UCA), que continúa realizando un importante trabajo periodístico y de investigación.

<sup>8</sup> *Barricada Internacional* (en adelante BI) fue un semanario afín al sandinismo que dejó de circular después de 1993.

<sup>9</sup> El APP articuló el conjunto de medios de producción colectivo por medio de la nacionalización de tierras y propiedades de Somoza y sus allegados, junto con la grande y pequeña explotación agrícola no ligada a los intereses de Somoza.

<sup>10</sup> Se le llama popularmente medieros a los propietarios de tierras cuya extensión no se puede considerar un latifundio, pero que sobrepasa la pequeña propiedad.

<sup>11</sup> Entrevista realizada el 22 de septiembre de 2006 en Managua por Verónica Rueda Estrada.



agrícola de los años setenta,- quien se unió a La Contra en los años ochenta y fue entrevistado para esta investigación:

Mira, hubo el caso [...] que llegaba la consigna del Frente de confiscar la propiedad de fulano de tal y resulta que era el cuñado del militante del FSLN que tiene que llevar a cabo la confiscación ¿Qué hacía? ¿Quitarle la tierra a sus sobrinos por seguir la consigna?...unos sí lo hacían, otros renunciaban, pero luego los acusaban de ser un pequeño burgués o de contrarrevolucionarios y los perseguían. (Entrev. Pérez, 2006).

Esta fue una de las razones de descontento entre las comunidades campesinas de la región VI (departamentos de Matagalpa y Jinotega), que participaron activamente en la lucha sandinista<sup>12</sup> y que, al triunfo de ésta, se fueron sintiendo incomprendidos y agredidos pues “fueron enviados allí muchos cuadros del Pacífico que no supieron entender a este campesinado [...] se les comenzó a fustigar y se llegó a extremos, como en Pantasma, Yalí, Río Blanco. Por eso la contrarrevolución pudo desarrollar su trabajo allí” (Vilas,1994:231).

Por otra parte, la nueva ley no otorgaba la propiedad de la tierra en forma individual, sino colectivamente. Las cooperativas, así como los equipos de trabajo al interior de las empresas estatales, funcionaron como formas organizadas de defensa ante los ataques de los grupos contrarrevolucionarios que iban cobrando fuerza. Otra respuesta del campesinado y del gobierno a las agresiones fueron las Cooperativas de Autodefensa o Cooperativas de Defensa y Producción, en las cuales sus miembros estaban armados y organizados de manera que pudieran contener y defenderse de los ataques bélicos; la mayoría se establecieron en zonas de difícil acceso, eso facilitó la actividad armada de La Contra y las hizo blanco de incursiones. Gran parte de la defensa del campo recayó sobre las Cooperativas de Autodefensa (CAD) y las Milicias Populares. En 1984 en las zonas de guerra se registraban cerca de 300 CAD que integraban más de ocho mil campesinos organizados (Núñez, et al., 1992:334).

Otra forma de colectivización, pero indirecta, fueron los Asentamientos Campesinos, agrupaciones poblacionales de trabajadores del campo que habían sido reubicados para alejarlos de las zonas de guerra, abandono que causó un fuerte impacto en la política de desarrollo agropecuario y en la fisonomía del escenario rural, que aunado al colapso del ancestral funcionamiento económico y social de las comunidades, terminó por desgastar la base social de la revolución en el campo.<sup>13</sup> Así lo vivió don Cándido,<sup>14</sup> un simpatizante sandinista nacido en Boaco, residente de una comunidad alejada en El Rama, miembro de las Milicias Populares Sandinistas y combatiente en el Batallón de Reserva 90-14:

---

<sup>12</sup> En esta región se encuentran algunos de los sitios más emblemáticos de la lucha antidictatorial del FSLN como son: Pancasan y Bocay, en donde se llevaron a cabo las primeras experiencias guerrilleras y Zinicá, donde murió en combate el máximo ideólogo del FSLN: Carlos Fonseca Amador.

<sup>13</sup> En 1982, 42 comunidades indígenas fueron evacuadas hacia el interior del país, a 60 kilómetros de la frontera con Honduras, para ser instaladas en seis nuevos poblados conocidos como *Tasba Pri*.

<sup>14</sup> Entrevista realizada el 23 de noviembre de 2006 en El Timal por Verónica Rueda Estrada.

[Yo llego a El Rama porque] mi papá era muy pobre, era posante<sup>15</sup> y veníamos rodando hasta que llegamos ahí como carpinteros, compramos un poco de tierra y lo perdí [...] a nosotros nos sacaron por la guerra, nos sacaron porque estaba dura la guerra y corrían peligro mis hijos chicos, hasta entraron al servicio militar y pues la finca quedaba solita [...] nosotros operábamos en la zona del Rama y La Contra operaban en esa zona donde estaba mi tierra, era la zona dura y ya cuando nos desarmamos, pues ya estaba tomada por esa gente ahí y ya no pude reclamar nada y no pude recuperarla cuando el gobierno de doña Violeta. (Entrev. Zeledón, 2006).

Los nuevos asentamientos rompían con las tradicionales estructuras del campo, que impactaban también entre los simpatizantes del sandinismo. Para el gobierno se trataba de una respuesta militar, económica y social de los campesinos residentes en las zonas de guerra, por ello, las autoridades hicieron grandes esfuerzos para convertirlos en unidades de producción. Se entregaron tierras y se proporcionaron servicios, pero desde el primer momento fueron objeto de hostigamiento por parte de las fuerzas contrarrevolucionarias, de esta manera, la defensa territorial se convirtió en una de las fuerzas centrales de sus pobladores (Núñez, et al.,1992:333). Para finales de 1984 la población desplazada por efecto de la guerra superaba las 150 mil personas, se logró reinstalar al 55 por ciento en 159 nuevos asentamientos (Ídem:329).<sup>16</sup> Las políticas de reasentamiento agrario provocaron otro foco de conflicto en amplias zonas del país, pues las llamadas popularmente relocalizaciones, así como los desplazados de guerra tenían necesidades de tierras para sobrevivir, esta situación afectó a pequeños y medianos productores, debido a que se les reasignaron tierras en otros lugares o fueron compradas sus propiedades (Núñez, et al.,1992:366).

Los problemas en el campo se intensificaban conforme se implementaban las políticas agrarias. En un primer momento hubo una mínima oposición a las políticas de distribución de tierras del gobierno porque sólo afectaban a los exiliados (Ley de los Ausentes) o por sus vínculos con la dictadura, pero cuando los sandinistas iniciaron las confiscaciones de varios de los grandes y medianos propietarios por medio de la Ley de Reforma Agraria, surge una contradicción con la oligarquía. Cabe destacar que muchas de estas confiscaciones fueron hechas más por razones políticas que como parte de una política agraria; pues se basaban, en muchos casos, en lealtades o simpatías a la revolución. Un ejemplo es el Ingenio San Antonio, el más grande del país, y propiedad de la prominente familia Pellas (dueños del internacionalmente conocido Ron Flor de Caña y distribuidores de vehículos japoneses), Alfredo Pellas, cabeza visible de la familia mantuvo un bajo perfil en los primeros años del gobierno revolucionario por lo que pudieron mantener prácticamente intacta su propiedad, controlando el 66 por ciento de la producción de azúcar

---

<sup>15</sup> Posante, es la expresión popular que se usa para los campesinos que no poseen tierras de cultivo y las alquilan. El pago es usualmente con dinero, aunque se puede pagar con una porción de la cosecha. El término también se aplica a los que no tienen una vivienda y que por medio de favores, rentas simbólicas u otros acuerdos pueden tener un lugar para vivir.

<sup>16</sup> James Wootten, especialista en defensa del Congreso de Estados Unidos maneja la cifra de 100 mil campesinos trasladados de las zonas de guerra a otros asentamientos en 1987 (1996:67).

(Castañeda, 1980:38). El ingenio fue confiscado a finales de la década de los ochenta, nuevamente por razones políticas. Este ingenio también fue una bandera revolucionaria, ya que era una demostración de su economía mixta.

Por otro lado, los beneficiarios de la reforma agraria sandinista tenían títulos que habían sido entregados colectivamente. Esta distribución de tierras no iba de acuerdo a la mentalidad de los campesinos, ni de los posantes (los más pobres en la estructura social) quienes aspiraban a que la política agraria revolucionaria se aplicara por medio de la división de las grandes propiedades y la entrega de parcelas individuales. Estas políticas atentaron contra las aspiraciones de posesión de los campesinos. Hasta finales de 1989 la tierra distribuida en la reforma agraria no podía ser dividida, vendida o transmitida, hecho que cambió durante la campaña electoral cuando el gobierno sandinista decidió hacer reformas a esta Ley (artículo 11, capítulo 3), con la finalidad de permitir la venta que había sido uno de los reclamos más sentidos del campesinado que deseaban heredar a sus hijos y parientes. En muchos sentidos, esta reforma llegaba demasiado tarde.<sup>17</sup>

Durante el periodo 1983-1986 se otorgó una titulación masiva a través del Plan Extraordinario de Titulación. El investigador mexicano Juan Monroy, experto en Nicaragua, divide en cuatro etapas la Reforma Agraria Sandinista:

En la primera etapa se dieron las confiscaciones de las propiedades personales de Anastasio Somoza y familiares, así como funcionarios de su gobierno, concluyó la misma al implementarse la Ley de Reforma Agraria en 1981, el Estado es el dueño de la tierra y se convierte en empresario. En el segundo periodo se colectiviza la tierra y culmina con la segunda Ley de la Reforma Agraria de 1986. Para la tercera etapa la entrega de tierras se hace en forma individualizada en algunas regiones, ante la exigencia de los campesinos de tener su parcela, y ante el fracaso de las cooperativas en varias partes del país. La última fase se dio en 1990, justo en los meses de transición de poderes entre el gobierno sandinista y el de Violeta Barrios. (2001:52).

La Reforma Agraria se transformó paralelamente al desarrollo de la guerra, con la intención de “apagar el fuego” que las primeras medidas habían prendido. A pesar de los múltiples problemas surgidos en su implementación, el acceso del campesino al crédito mejoró considerablemente. Según un estudio del Banco Mundial, “las políticas de reforma agraria iniciadas en 1980 han sido exitosas ya que lograron invertir el patrón de tenencia de la tierra de los años setenta, haciéndolo uno de los sistemas de tenencia de tierras más equitativos en toda América Latina, en el cual el 75 por ciento de la tierra de uso agrícola pertenecía a pequeños y medianos productores” (ACNUR, 1993:17).

La reorganización de la sociedad y de la economía fue más allá del problema de la tierra, pasó por la comercialización y distribución de los productos, principalmente agrícolas. Como parte de la

---

<sup>17</sup> Para Juan Monroy esta reforma correspondió más a contrarrestar las promesas electorales de la UNO que a una nueva política agraria. Paradójicamente, posibilitó, en muchos sentidos, la contrarreforma agraria de la señora Barrios ya que los propietarios sucumbieron ante las ofertas de los terratenientes que recuperaron sus tierras mediante la compra (véase 2001:50-55).

política de control y regulación del abasto, en 1979 se promulgó la “Ley de Defensa del Consumidor”, a través de la cual, el estado adquirió la capacidad legal de regular los precios de los granos, el control de ocho productos de consumo básico y podía castigar -incluso con cárcel- a los comerciantes que vendieran por encima de los topes establecidos por las autoridades. Posteriormente, se decretó la “Ley de emergencia” y comenzaron las multas y confiscaciones a los especuladores, también atacó a comerciantes e intermediarios acostumbrados a regirse por las leyes del mercado y no por un tope de precios impuesto por el gobierno. Los productores sentían que no tenían libertad de vender a quien ellos acostumbraban o deseaban.

Con el objetivo de profundizar en estas políticas, entre los años 1979-1982 se creó y fortaleció la Empresa Nacional de Alimentos Básico (ENABAS) que pretendía regular la comercialización y distribución de los alimentos, actividad que pronto se convirtió en un monopolio del estado. ENABAS fue la encargada de fijar los precios, comprar los productos directamente y de distribuirlos por todo el país. Dicha empresa fue la respuesta lógica a la premisa de que una vez eliminados los intermediarios, los precios serían más accesibles y que al ser distribuidos por el gobierno se garantizaba el acceso equitativo de la población. “Para 1983 [...] ENABAS llegó a captar casi 80 por ciento de la producción comercializable o 50 de la producción total” (Vilas, 1994:222).

ENABAS tuvo varios aspectos positivos, como garantizar en tiempos de guerra el abasto de arroz, maíz, frijol y otros productos de la canasta básica, además el pago de los créditos se flexibilizaba si la cosecha era vendida al gobierno (Vilas, et al., 1993:139). Los precios de garantía le daban una seguridad al productor en su ingreso, desgraciadamente muchas veces el control de precios respondía más a políticas económicas que a verdaderas razones de producción o de mercado. Por otra parte, el campesino sentía que estas políticas de control eran un esfuerzo de la autoridad sandinista de limitarlos y cambiar sus relaciones sociales, ya que estaban acostumbrados a escoger a sus clientes y fijar sus precios.

*La situación era que estábamos todos envalentonados.  
Ecosierra, excombatiente de YATAMA.*

#### **b) Los cambios de la revolución.**

Durante la década revolucionaria se dio un gran crecimiento de la organización social a través de las instituciones gremiales y asociaciones dependientes del FSLN y del gobierno. Se promovió la Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinosa (AMNLAE), la Juventud Sandinista 19 de Julio (JS-19 de Julio), los niños con la organización de los Quinchos y los Comités de Defensa Sandinista (CDS). En su inicio fue un complejo proceso en el que la sociedad organizada

iba al encuentro del Estado, al mismo tiempo que éste buscaba acercarse y organizar a la sociedad.<sup>18</sup> Uno de los gremio más importantes fue la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC) que se convertiría en un sindicato con presencia nacional y de fuerte impacto.

Entre 1982 y 1983 surgió la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos (UNAG) representante de los pequeños y medianos productores y que sería de gran importancia entre los campesinos (actualmente aún mantienen su influencia). La UNAG llegó a tener más de 125 mil afiliados; por su parte los CDS llegaron a ser 15 mil con cerca de 600 mil miembros, de los cuales 300 mil estuvieron integrados y contabilizados en las tareas de Vigilancia Revolucionaria.<sup>19</sup> Las cooperativas alcanzaron a tener cerca de 60 mil familias, de las cuales 100 mil estuvieron organizadas en cooperativas de defensa y producción (Núñez, et al.,1992:238). Por su parte la ATC, el sindicato agrícola sandinista, logró organizar en cuatro meses, desde su creación en agosto de 1979, a 22 mil 346 afiliados.

La más entusiasta defensora de la revolución fue la JS-19 de Julio, que llegó a tener más de 30 mil militantes, y cerca de un 73 por ciento se integró a los batallones militares (Núñez, et al.,1992:238). A medida que la guerra se profundizaba, parte del trabajo más duro le correspondió a la JS-19 de Julio, pues era la encargada de informar al ejército sobre la disponibilidad de futuros combatientes y a las familias en caso de deceso. Las actividades de sus líderes fueron duramente criticadas pues eran los encargados de reclutar pero pocas veces se reclutaban ellos mismos (Véase Sobalvarro, 2005). La juventud sandinista también participó activamente en las Brigadas Populares de la Salud, en las jornadas anti-dengue y anti-malaria de 1983, en las cuales participaron alrededor de 73 mil brigadistas (Núñez, et al.,1992:238). Para David, indígena miskito, y miembro fundador de la organización MISURASATA, las propuestas organizativas del FSLN rompían en muchos sentidos con las tradiciones de su pueblo:

Ellos trajeron importados líderes del Pacífico, trataron de convertirnos de la misma manera en que ellos pensaban y que nos organizáramos igual que ellos, eso fue un contraste porque nosotros tenemos un concepto de organización indígena milenaria y lo hemos mantenido porque estamos arraigados a nuestra tierra y no podíamos perderlo de la noche a la mañana porque un gobierno nos diga que tenemos que organizarnos en asociaciones de mujeres, de campesinos, en comités de defensa, se trastocaba nuestra cultura. (Entrev. David, 2006).

Esta nueva forma de organización de los indígenas también tuvo costos negativos, así lo afirmó Centuriano Knight,<sup>20</sup> líder de la comunidad miskita:

---

<sup>18</sup> Sobre la participación popular en el FSLN, el Ministro del Interior Tomás Borge dijo “Un partido que reúna a los revolucionarios nicaragüenses voluntariamente [...] con ese fin tenemos que crecer y madurar, realizar una actividad de reclutamiento que a la vez debe de ser activa y prudente para impedir que a nuestra organización lleguen los peores [...] negativos o ligados al pasado tenebroso que acabamos de liquidar” (1981:45).

<sup>19</sup> Entre las funciones de los CDS estaba organizar a la población en las labores partidistas y vigilar las actividades de los vecinos para prevenir acciones contrarrevolucionarias. Los excesos de los CDS fueron numerosos y crearon serios conflictos al interior de la población.

<sup>20</sup> Entrevista realizada el 31 de octubre en Bilwi (RAAN) por Verónica Rueda Estrada.

Es que antes no había una organización y fue la misma revolución que ayudó a organizar a la gente, el involucramiento de estudiantes, universitarios. Las organizaciones tradicionales era de ancianos [luego con la revolución] fue de mujeres, ancianos, estudiantes, de todo y fue lo culminante y fue efectivo para el movimiento indígena. (Entrev. Knight, 2006).

Si nos atenemos a lo dicho por los entrevistados, parece que hubiera una contradicción, pues mientras que para David existía una organización indígena que chocaba con la propuesta sandinista, para Centuriano la organización fue promovida por el mismo FSLN. En ambas perspectivas hay una dosis de razón. Efectivamente existía una organización indígena, pero era de carácter comunitario, mientras que con los sandinistas, la organización se dio más a nivel político y en muchos sentidos, de mayor impacto en la vida diaria de los indígenas.

En 1980 y como una de sus primeras actividades, la JS 19 de Julio participó activamente en el Ejército Popular de Alfabetización cuando ayudaron a la organización de La Cruzada Nacional de Alfabetización (CNA) junto con el Ministerio de Educación, en la que participaron 52 mil jóvenes. La CNA fue quizá la acción más ejemplar de la revolución, su meta: enseñar a leer y escribir a 600 mil nicaragüenses, en un país donde el analfabetismo representaba el 55 por ciento de la población. La mayoría de los alfabetizadores eran jóvenes que se mudaban por algunos meses a las regiones más inaccesibles del país para enseñar a los campesinos. Este mismo año se cerró la campaña con el objetivo cumplido.

A pesar de la importancia de la CNA también fue rechazada por ciertos sectores de la sociedad y motivo de conflicto para el gobierno. Una de las discusiones más significativas fue si en la región del Caribe la alfabetización debía hacerse en español o en las lenguas de las comunidades; al gobierno le resultaba más fácil en cuanto a logística y en costos que se hiciera en el idioma oficial del país, Centuriano habló sobre esa situación:

Había dos comités, dos estructuras; la estructura direccional y la municipal, [...] yo pertenecía a la dirigencia de municipios [...] El gobierno, quiso hacer una alfabetización única, universal, en español, nosotros nos opusimos porque en las comunidades indígenas nadie habla español ¿cómo se iba a hacer en español?, entonces de tanto insistencia aceptó el gobierno la alfabetización en lengua, llegamos nosotros y formamos parte de la preparación de las cartillas en miskito, y luego entramos a la alfabetización en lengua, era responsable del EPA que era el Ejército Popular de la Alfabetización, miembro del Estado Mayor de esa alfabetización que supervisaba a los alfabetizadores. (Entrev. Knight, 2006).

David miembro de YATAMA también recuerda ese periodo:

Los problemas se dieron más grave con la alfabetización, en un principio no incluía las regiones de la Costa Atlántica y nuestros líderes, los que estaban emergiendo en ese momento como Brooklin Rivera, Stedman Fagoth, Haysel Low intervinieron ante el gobierno y lograron que se alfabetizara en nuestras lenguas, en mayagna, en rama, en creole y en miskito y yo fui parte de esos alfabetizadores, en español y en lengua, formábamos lo que se llamó la juventud MISURASATA. (Entrev. David, 2006).

También hubo quejas sobre la primera palabra que se enseñaba, que era Carlos Fonseca Amador y no Nicaragua, así como por el contenido “marxista” de los libros de texto. En una

entrevista para esta investigación Óscar Sobalvarro “Comandante Rubén”,<sup>21</sup> líder de La Contra hizo la siguiente crítica a la implementación de la Campaña en el Norte de Nicaragua:

De repente nos encontramos con la situación de que ellos inician con el programa de alfabetización y nos mandan a la casa nuestra a un coordinador de brigada como de 200 alfabetizadores. Esta persona ya había ido a Cuba, ya venía con la mentalidad socialista, mi padre era radical, no era somocista, pero tampoco quería renunciar a ser cristiano, a ser la persona que creía en Dios, entonces entendíamos que el programa de alfabetización no era únicamente para enseñarle a leer y escribir a los campesinos, sino era decirle que no existía dios, que el dios era Fidel Castro, y que después de Fidel Castro estaban los nueve comandantes que había aquí ¡a ese grado! Que había que venerar a ese tipo de cosas y luego los inventarios que el gobierno sandinista estaba haciendo sobre los bienes que uno tenía, la propiedad ¿cuántas vacas?, ¿cuántas gallinas, cerdos, caballos?, ¿de cuántos se conformaba la familia? ese tipo de cosas y luego el reclutamiento al servicio militar o a la conformación de las milicias en ese momento. A mi me reclutaron para organizar un grupo de milicianos, lo que yo tenía bajo mi control sin haber recibido armas del gobierno o del ejército [...] yo tenía un grupo de 40 muchachos listos para ser parte de la milicia. Con este problema de la alfabetización que ellos empezaron a atender otras cosas, y no a enseñar a leer y escribir a la gente, vino la reacción de parte de muchísima gente, sobre todo del campo. (Entrev. Rubén, 2006).

Resulta interesante ver como, a pesar de la importancia de la religión católica dentro del FSLN,<sup>22</sup> eran vistos como antirreligiosos tanto en el imaginario popular como en la propaganda contrarrevolucionaria, lo que provocó mucha animadversión. Un sector importante fue la Iglesia Católica, que durante la guerra insurreccional había manifestado ciertas simpatías por el FSLN - quizá más por antipatía a Somoza que por compartir posiciones con los sandinistas-. Sin embargo, esta actitud cambió en los primeros años del gobierno revolucionario, cuando los nueve obispos de la jerarquía comenzaron una campaña de desprestigio religioso del sandinismo, cuestionando las similitudes simbólicas que empleaban, censurando las alianzas entre el cristianismo y revolución, acusándolos de promover una Iglesia Católica paralela, cuestionando la participación de miembros de la iglesia como funcionarios del estado revolucionario, acusando de “indoctrinamiento” a la ya mencionada Campaña de Alfabetización, y expresándose bien de los contrarrevolucionarios.

El gobierno calificó de contrarrevolucionaria, la actitud tomada por algunos jefes. En mayo de 1983 el sacerdote español Timoteo Merino, párroco de varios pueblos en la frontera Sur, fue expulsado por el gobierno ya que participaba y apoyaba a la Alianza Revolucionaria Democrática (ARDE), meses después fueron expulsados otros dos sacerdotes salesianos acusados de “propagandizar” con la palabra y escritos, la objeción de conciencia al servicio militar. Para 1986 habían sido expulsados un total de 16 sacerdotes, entre ellos Pablo Antonio Vega quien fuera

---

<sup>21</sup> Entrevista realizada el 22 de noviembre de 2006 en Managua por Verónica Rueda Estrada.

<sup>22</sup> Sobre el uso de los iconos cristianos en la revolución sandinista véase el artículo de Verónica Rueda Estrada “El Rebelde Nicaragüense. La santidad del Sandinismo” (2006).

considerado el “Obispo Rojo” de Chontales, durante el régimen somocista, y “General de la Contrarrevolución” por el gobierno sandinista.<sup>23</sup>

El Cardenal Miguel Obando y Bravo tomó una actitud de confrontación con el gobierno y la visita del Papa Juan Pablo II en 1983 no mejoró la situación. En la misa en la Plaza 19 de Julio en Managua, a la que asistieron 700 mil feligreses, el pueblo esperaba un pronunciamiento por la Paz del pontífice, cosa que no sucedió por lo que la gente reaccionó abucheándolo. A su llegada en el aeropuerto había reprendido públicamente al sacerdote Ernesto Cardenal, Ministro de Cultura y figura emblemática de la revolución.<sup>24</sup> Juan Pablo II llamó a la revolución “La noche oscura de Nicaragua”, frase que posteriormente usarían muchos anti sandinistas para hablar sobre ese periodo.

A nivel político, las alianzas con amplios sectores de la burguesía, que habían permitido la victoria revolucionaria, se rompieron en 1980. Después de la victoria guerrillera, la JGRN se instaló como órgano de poder, lo que rompía en muchos sentidos con la tradición política de Nicaragua del caudillo u hombre grande al mando. Los sandinistas tenían mayoría al interior de la Junta por lo que se votaba en bloque, Violeta Chamorro y Alfonso Robelo renunciaron por una serie de fricciones con el Consejo Superior Empresarial (COSEP). Las diferencias, según el COSEP, fueron para: “poner fin a las confiscaciones ilegales, anular el decreto que declaraba el estado de emergencia, emitir un decreto que garantizara el derecho a la propiedad privada, ilimitada libertad de expresión y prensa, celebrar elecciones, separación del Estado y el partido sandinista” (Christian,1986:163).

Durante la década, el COSEP se erigió como el más fiel representante de la burguesía nicaragüense, cuestionando y enfrentando toda política del gobierno que afectara, de manera mediata e inmediata, sus intereses (Núñez, et al., 1992:287). Muchos de sus miembros permanecieron en el país, otros prefirieron el exilio, pero en ambos casos apoyaban a los grupos contrarrevolucionarios. En octubre de 1981 el gobierno encarceló a algunos de sus principales dirigentes. También hubo diferencias entre las políticas periodísticas del diario *La Prensa* de la señora Chamorro y el gobierno, que había fundado *Barricada*<sup>25</sup>, su propio medio de comunicación, dirigido por el hijo de doña Violeta, el periodista Carlos Fernando Chamorro.

Como parte de su política democratizadora, el gobierno revolucionario emitió, en 1982, la Ley de Partidos Políticos que creó el Consejo Supremo Electoral (CSE), órgano independiente encargado de organizar las elecciones de 1984, asistieron dos mil 578 observadores extranjeros, de

---

<sup>23</sup> “Pablo Antonio Vega Mantilla fue [...] obispo en 1973, estuvo a cargo de la Diócesis de Chontales y Río San Juan, fue presidente de la conferencia episcopal de 1983 a 1985 y en los primeros días de julio de 1986, fue expulsado por el gobierno” (Monroy, 2001:32). Se exilio en Miami, regreso a Nicaragua en 1995 y murió en 2007. Véase [www.laprensa.com.ni/archivo/2007/noviembre/15/politica](http://www.laprensa.com.ni/archivo/2007/noviembre/15/politica) (fecha de acceso: 26-01-2008).

<sup>24</sup> sobre los pormenores de la visita papal desde la perspectiva sandinista puede verse el artículo “Juan Pablo II en Nicaragua” en [www.envio.org.ni/articulo/70](http://www.envio.org.ni/articulo/70). (fecha de acceso: 26-01-2008).

<sup>25</sup> Inició operaciones el 25 de julio de 1979 en las instalaciones del expropiado diario somocista Novedades. Después de la derrota electoral sandinista fue destituido su director Fernando Chamorro quedando Tomás Borge a cargo. Entre acusaciones de malos manejos y bloqueos en la publicidad fue cerrado a finales de enero de 1998.



178 organizaciones, entre ellas la Organización de Estados Americanos (OEA), la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Fundación Carter, además de mil 500 corresponsales de medios de comunicación (Monroy, 2001:25). El proceso electoral pretendía ser para el FSLN la manera de alcanzar estabilidad, mayor legalidad e iniciar la reconstrucción y reconciliación del país.

En dichas elecciones, el FSLN presentó como candidato a la presidencia a Daniel Ortega y a Sergio Ramírez para la vicepresidencia, la derecha, con la Coalición Democrática Nicaragüense abanderó a Arturo Cruz. Pocos días antes de celebrarse los comicios, y al parecer siguiendo la línea impuesta por Estados Unidos, Cruz abandonó la contienda argumentando que su participación legitimaba las elecciones y por lo tanto la inminente victoria de los sandinistas.<sup>26</sup>

Por otro lado, el gobierno sandinista tuvo profundas diferencias con los grupos indígenas del Atlántico, principalmente por la imposición violenta de sus ideas. La JGRN emitió el 5 de diciembre de 1984 el decreto para crear la Comisión Nacional de Autonomía conformada por representantes de esas comunidades y del FSLN, cuya finalidad consistía en preparar un propuesta para resolver la problemática de la Costa a través de tres ejes: los derechos de la nación multi-étnica de mantener su soberanía, los derechos de la revolución sandinista como gobierno nacional y los derechos históricos de las comunidades de la Costa. El trabajo concluyó con la promulgación del Estatuto Autonómico de las Regiones de la Costa Atlántica de Nicaragua, en septiembre de 1987.

Conocida como Ley No. 28 o Ley de Autonomía, el gobierno pretendía revertir sus errores pasados por lo que transformó el enorme territorio del Caribe en dos regiones independientes y con recursos propios la Región Autónoma del Atlántico Norte (RAAN) y Región Autónoma del Atlántico Sur (RAAS). También dio libertad de gobierno comunitario, de producción, educación, escuela y religión. Para Jaime Morales Carazo, ex asesor de La Contra y actual vicepresidente de Nicaragua por el FSLN, con la ley de autonomía se pretendía romper el tejido nacional dentro de una línea de evidente separatismo, casi república independiente (1989:110). Para los indígenas era insuficiente pues “dejó aspectos claves aun no resueltos, como el derecho sobre las tierras comunales, el uso de los recursos naturales y el auto-gobierno indígena” (Wilson et al.,2006:19).

En 1987 se formó la organización de mayoría miskita MISATAN con posiciones de reconciliación y diálogo entre la revolución y los indígenas. Después de la ley y de una serie de conversaciones, la guerra con los indígenas empezó a disminuir, muchas comunidades regresaron a sus lugares de origen, incluidas las exiliadas en Honduras y varios combatientes entregaron las armas. Por su parte, el EPS se retiró de ciertas áreas y se conforman unidades mixtas entre

---

<sup>26</sup> Las elecciones se realizaron el 4 de noviembre de 1984, participaron además del FSLN y la Coalición Democrática Nicaragüense, el Partido Conservador Demócrata (PCD), Partido Liberal Independiente (PLI), Partido Popular Social Cristiano (PPSC), Partido Comunista de Nicaragua (PCDN), Partido Socialista Nicaragüense (PSN) y Movimiento de Acción Popular - Marxista-Leninista (MAP-ML), estos tres últimos con afinidad ideológica al FSLN, resultó vencedor el FSLN con el 67 por ciento de los votos.

sandinistas y mískitos desmovilizados “por la reunificación de las familias”.<sup>27</sup> Anteriormente el gobierno sandinista había practicado otras acciones de pacificación, en 1983 promulgó el Decreto de Amnistía (No. 13), a través de éste en 1986, mil 633 combatientes de La Contra se desmovilizaron. Desde su instalación hasta 1987 un total de cuatro mil 092 contrarrevolucionarios dejaron las armas (Núñez, et al.,1992:317).

Resultaba evidente que la ideología revolucionaria no era necesariamente compartida por la sociedad nicaragüense. La idea del cambio social radical, el anti imperialismo, la superación de los valores burgueses, la concepción elitista de la vanguardia, el colectivismo, la fe revolucionaria y la transición hacia el socialismo, agotaba sus posibilidades en medio de una agresión sin precedentes y a pesar del heroísmo y entusiasmo<sup>28</sup> “se imponía la ley del más fuerte, en este caso, el imperialismo norteamericano y las crisis militar y económica (Nolan, 1984:147-148).

Durante los 10 años siete meses que duró la revolución sandinista, las rupturas al interior de Nicaragua se profundizaron, los campesinos querían las tierras que estaban a su lado; es decir, la tierra de medianos propietarios aliados de la revolución y los productores estaban en contra de las confiscaciones de propiedades; los obreros querían aumentos salariales y mejores condiciones de vida en las fincas de los empresarios que se quedaron en el país y también en las fincas estatales en un contexto de crisis económica en la región y que se profundizó con la guerra; los sectores urbanos presionaban por empleo y mejores precios en una economía en ruinas. Las contradicciones fueron entre la revolución y los sectores empresariales de la unidad nacional, entre éstos y los sectores obreros y campesinos, y entre éstos últimos y el régimen revolucionario. Finalmente, la oposición armada a la revolución se organizó como movimiento contrarrevolucionario.

*Nuestros soldados [...] están dispuestos  
a limpiar las alimañas contrarrevolucionarias  
en cualquier parte que aparezcan  
en el suelo de la patria.*  
Tomás Borge, comandante sandinista.

## **2.- La defensa de la revolución.**

Es imposible la creación de un nuevo sistema sin afectar los intereses de aquel sector de la sociedad que anteriormente había sido beneficiario. La revolución sandinista no fue la excepción, inmediatamente después de la victoria los grupos de intereses del régimen somocista iniciaron la contraofensiva. El FSLN pretendía una economía de desarrollo, pero una vez en marcha la embestida contrarrevolucionaria, la guerra, la crisis y el embargo norteamericano, se convirtió en una economía de defensa. Esta defensa se basó en dos elementos imprescindibles: el aspecto militar y el económico.

---

<sup>27</sup> Este proyecto de desmovilización con el FSLN estaba “[...] en contra de las FDN, la CIA y el gobierno norteamericano que tratan desesperadamente de frenar el entendimiento entre ambos contendientes (Núñez, et al., 1992:476-477).

<sup>28</sup> Sobre los ideales y los problemas que enfrentó la revolución véase Ramírez (1999).

El aspecto militar se dio con la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) para Ejército Popular Sandinista (EPS), el Ministerio del Interior (MINT); y el económico, por medio de la llamada “Economía de Defensa” término que empleó el régimen sandinista para su política económica atravesada por la guerra que significó la distribución de los bienes cada vez más escasos a la población en medio de una guerra y a la vez, la satisfacción de las necesidades populares (empleo, subsidios, salarios) en un contexto internacional adverso. Entre los objetivos estaba: “neutralizar las relaciones económicas internacionales, fomentar o mantener la base social de la revolución y finalmente, defender el poder político conquistado el 19 de julio de 1979 [...] todos estos objetivos son contradictorios entre sí, de la misma manera que son excluyentes la economía y la guerra [interna]” (Núñez, et al.,1992:261).

Para entender este complejo proceso, se estudiarán algunos de los principales actores. En primer lugar analizaremos la historia de los órganos militares del régimen sandinista: el EPS y el MINT; posteriormente las adecuaciones económicas de los revolucionarios ante el desarrollo de la guerra y el impacto de las políticas norteamericanas en contra del gobierno revolucionario.

*Los campesinos nos hicimos valer en la guerra,  
las guerras son malas, pero también son buenas,  
somos buenos con una arma y más si es para defender la tierra,  
esa es la virtud del campesino, bien disciplinado.*  
Eduardo Vanegas, excombatiente del MINT.

#### **a) EL EPS.**

Por efecto del triunfo de la revolución sandinista los contingentes guerrilleros del FSLN se convirtieron en un gran ejército popular compuesto por miles de ciudadanos armados. Algunos estaban cansados de la vida clandestina y sólo deseaban regresar a vivir con tranquilidad. Sin embargo, una nueva realidad se imponía: el triunfo guerrillero era sólo el principio de una labor mucho más amplia: la construcción de un estado revolucionario que apenas comenzaba y la organización de las estructuras de defensa. Así lo contó Marvin,<sup>29</sup> quien se integró al FSLN en 1977 en el Frente Interno Nororiental José Benito Escobar, en Managua:

[Cuando vence el FSLN] regresé a mi casa y creí que ya se acabó pues, y de repente mis jefes me dijeron: “No Marvin, esto apenas comienza, hay otra fase de la revolución, esto es apenas el inicio”. Cuando me miré ya estaba de nuevo con el uniforme y que tenía que prepararme militarmente, intelectualmente, hacer academia dentro del ámbito profesional como militar, y también, en la parte intelectual porque iba ser un oficial del Ministerio del Interior y necesitábamos de capacidades y de recursos humanos. Ya en el Ministerio recibí academia militar, cursos, muchos cursos, con desvelos y muchos sacrificios, y cuando miro ya estoy con uniforme, y cuando miro pertenezco a un aparato de investigación en inteligencia militar en el Ministerio del Interior, ya cuando miro ya estoy con grado y mi papel era defender el proceso revolucionario. (Entrev. Marvin, 2006).

---

<sup>29</sup> Entrevista realizada el 25 de octubre de 2006 en Rosita (RAAN) por Verónica Rueda Estrada.

Algo similar le sucedió a Joaquín Vargas, capitán retirado y actual residente de Tipitapa, que fue estudiante de ingeniería, abandonó la carrera y a su familia para integrarse el FSLN en la zona de Niquinohomo:<sup>30</sup>

Por ahí del 23 de julio [de 1979] yo estaba enfermo por unos charneles,<sup>31</sup> estaba en casa descansando, unos 10 días después se apareció el compañero Hilario Sánchez y me dice -oyeme gran cabrón ¿qué viniste a hacer a tu casa?

-no pues si ya terminó mi papel, yo no tengo nada que hacer, ya la guerra terminó, Somoza se fue y los poquitos guardias que quedaron andan huyendo y ustedes los van a terminar.

-déjate de pendejeras, ponte camisa y vámonos.

-no yo no puedo, estoy enfermo, tengo paludismo y quien sabe que más.

-vámonos si la lucha no ha terminado todavía, falta lo peor.

-¿y que es lo que falta?

-falta la reconstrucción de este país, falta el reordenamiento y vos crees que sólo la Dirección Nacional lo va a hacer, sin nosotros como cuadros del FSLN. Nosotros como revolucionarios tenemos que ordenar el país, tenemos que formar y todos los cuadros hay que ubicarlos, hay que formar las diferentes estructuras como es el ejército, la policía, la seguridad del estado, la contrainteligencia, sos un pendejo durmiendo en sus laureles.

Y entonces me fui con él a Diriamba a la base militar [...], y finalmente me mandaron a formar la policía de Niquinohomo, soy fundador de la Policía Sandinista y estoy de 1979 a 1981 [...] luego ingreso de la escuela militar Walter Mendoza, a cargo de los panameños y cubanos [...] después me proponen que me vaya al ejército [...] reingreso ahí con el Comandante José Valdivia cuando ya sonaba lo de la contrarrevolución y me mandan a la tercera región especial, Río San Juan donde andaba ARDE y Edén Pastora [...]. (Entrev. Vargas, 2006).

Marvin y Joaquín son ejemplo de los guerrilleros que estuvieron en las montañas, en los pueblos y ciudades clandestinos durante varios años, estaban además los miles de combatientes urbanos y rurales, hombres y mujeres que se sumaron durante la insurrección final. También habían otros “muchachos”,<sup>32</sup> que sólo recogieron las armas abandonadas por la GN en sus antiguas instalaciones en la Loma de Tiscapa o en alguno de sus cuarteles para iniciar junto con la revolución triunfante una carrera militar. En esos momentos, “la situación no estaba para diferenciar, sino para crear una fuerza que defendiera la revolución y obedeciera al partido” (Zambrana, 2001:222).

Para la conformación del estado revolucionario fue necesario regularizar las fuerzas guerrilleras, debieron conformarse en un Ejército Nacional, y por ende profesional. El 22 de agosto de 1979 se anunció la creación del Ejército Popular Sandinista (EPS), así la nueva fuerza armada se estableció como la única legal de la República de Nicaragua. Previamente la JGRN disolvió oficialmente la Guardia Nacional, la Oficina de Seguridad Nacional y el Servicio de Inteligencia Militar (SIM), que habían sido parte del sistema represivo del régimen somocista. A niveles administrativo y logístico, se dio con la estructuración de los órganos permanentes de la defensa, el EPS y el Ministerio del Interior (MINT) que regía las Tropas de Seguridad y Orden Interior.

---

<sup>30</sup> Entrevista realizada el 23 de noviembre de 2006 en El Timal por Verónica Rueda Estrada.

<sup>31</sup> Charnele, charneles palabra que se utiliza para hacer referencia a las esquirlas, o en general a los objetos punzocortantes lanzados por las explosiones de granadas de fragmentación.

<sup>32</sup> Popularmente se les llamaba “muchachos” a los guerrilleros, este nombre hacía referencia a la juventud de los miembros del FSLN.

El paso de un contingente guerrillero a un ejército nacional fue un trabajo realizado por la dirección político-militar del FSLN (Castro, 1993:205), se nombró a los principales comandantes del EPS. El primer jefe de la Fuerza Naval Sandinista fue el Comandante Richard Lugo Kautz; en la Fuerza Aérea fue el Comandante Raúl Venerio Granera y a la cabeza del Ejército Sandinista quedó el Comandante revolucionario y miembro de la Dirección Nacional del FSLN Humberto Ortega Saavedra. El nombramiento de Ortega fue controvertido, pues parecía una imitación de la revolución cubana con los hermanos Castro a la cabeza del gobierno y del ejército, aunque en ese momento aún existía la JGRN, Para Sergio Ramírez:

[...] En esa misma reunión del 21 de julio de 1979 en el bunker [de Somoza] [...] Humberto Ortega, quien había logrado imponerse gracias a su malicia y desparpajo, resultó nombrado comandante del naciente Ejército Popular Sandinista (EPS). Teóricamente, cualquiera de los nueve sentados alrededor de la mesa podía haber ocupado el cargo [...]. Alguno entre ellos propuso a Henry Ruiz (Modesto) [...] Henry es parco por naturaleza y de muy pocas palabras. Y por excesivo control de sí mismo, o pensando, quizás, que su candidatura no sería disputada, guardó silencio. Y Humberto se aprovechó del silencio que nadie más rompió:

-Yo sí acepto- dijo, sin que nadie lo hubiera propuesto.

Así se quedó comandante en jefe del EPS, una posición de poder que sería clave a lo largo de toda la década revolucionaria y que le permitió elevar a su hermano Daniel a coordinador de la Junta de Gobierno [...] con lo que ya no hubo más equilibrios dentro de la Dirección Nacional del FSLN. (Ramírez, 1999:111).

Los lazos familiares y los estrechos vínculos entre el FSLN y el EPS, en parte explican la confusión estado-partido-ejército. El EPS fue un ejército nacido de un proceso revolucionario y con claros tintes partidarios.<sup>33</sup> El nombre de Ejército Popular Sandinista quedó legalmente establecido en la Constitución de 1987 en el artículo 95. Durante los primeros años y aunque estaba ya conformado oficial y legalmente, en la práctica había muchas carencias organizativas, tenía la obligación de profesionalizarse y se necesitaban de oficiales que tuvieran algún conocimiento formal de la disciplina militar. Era necesaria la formación de la institución castrense bajo la doctrina militar de la ideología sandinista, se tomó la decisión de pedirle apoyo a los cubanos:

El idioma y la cercanía geográfica, facilidades de abastecimiento y la lealtad entre Fidel Castro y los viejos militantes del FSLN eran suficientes argumentos para que Cuba se encargara de la capacitación y entrenamiento de los oficiales del EPS. En Cuba, los jóvenes combatientes populares se transformaron en verdaderos cuadros oficiales en el manejo de las armas [...] cada oficial graduado había sido moldeado en la Doctrina Militar Cubana, [...] la estructura militar del EPS y la nomenclatura de los grados oficiales eran similares al cubano y por ende, a los de la Unión Soviética. Ejemplo de esto es el grado máximo de General de Ejército [...]. (Zambrana, 2001:222-233).<sup>34</sup>

---

<sup>33</sup> Para Zambrana: “De acuerdo con lo expresado por el general Ortega, los mandos superiores del EPS comenzaron en 1984 a trabajar en función de alejar a las fuerzas armadas de la dependencia partidaria” (2001:224). Sobre la conformación del ejército: “El EPS se constituyó en un ejército nacional partidario igual como lo hizo el general José Santos Zelaya. Han sido en la historia [de Nicaragua] los dos únicos ejércitos nacidos de un proceso revolucionario, contruidos y entrenados para la defensa del mismo, sin mayores conceptos de política militar que las nacidas de las orientaciones partidarias” (2001:222-223).

<sup>34</sup> El grado máximo es General del Ejército, abajo esta el General de Brigada, General, Coronel, Teniente Coronel, Mayor, Capitán, Teniente Primero, Teniente, Sub Teniente, Sargento Primero, Sargento y Soldado.

En Managua se creó la Escuela de Oficiales Carlos Agüero (ECA) en las inmediaciones de Tiscapa.<sup>35</sup> La ECA recibió a los primeros jóvenes con simpatías al proceso que deseaban hacer carrera militar. Los uniformes y cascos, así como armas de diverso tipo y posteriormente tanques, helicópteros y obuses fueron suministrados por los soviéticos.<sup>36</sup> El monto de ayuda militar soviética y cubana en 1986 fue de cerca de 580 millones de dólares y en 1987 de 700 millones (Wooten,1996:64). Al interior del EPS, y sobre todo, en los niveles más bajos de la estructura jerárquica, se conservó el tratamiento de “compas”<sup>37</sup> mientras que hacia arriba se comenzaba a generar la disciplina militar necesaria en los respectivos niveles de mando (Zambrana, 2001:222).

La Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) partió del “principio militar que afirma que la naturaleza de la amenaza determina de forma interactiva el modelo de respuesta” (Cajina, 1996:258). La DSN tenía como objetivo asegurar la defensa militar del poder revolucionario y se regía por dos aspectos fundamentales como peligros latentes o enemigos: la posibilidad de una invasión encabezada por Estados Unidos para derrocar la revolución y la disidencia armada interna, la incipiente Contra, que empezaba a manifestarse con las “Bandas de ex guardias somocistas” que operaban desde Honduras (Castro, 1993:205) y que, desde las perspectivas de la inteligencia sandinista, tenían la finalidad de allanar el camino para el derrocamiento revolucionario por medio de una invasión externa.

La misión fundamental del EPS fue defender la revolución, y la guerra posterior sería defensiva y popular. La concepción de la guerra popular es implementada con la creación de las Comunidades de Autodefensa y los Comités de Defensa Sandinistas (CDS), ambas de carácter civil, aunque vinculadas a los distintos órganos del EPS y el FSLN, y que cumplieron misiones tanto ofensivas como defensivas. La concepción defensiva de la revolución se dio a través de instituciones profesionales militares, creadas para la defensa de la patria y “vinculada al conflicto entre nicaragüenses, con apoyos de los actores principales de la guerra fría [...]” (Zambrana, 2001:223). Ambas perspectivas -las de amenazas interna y externa- tenían que ser resolverse de diferente manera. En el diseño de la DSN, no era necesario un voluminoso ejército de profesionales permanentes, que la frágil economía nicaragüense no podía mantener, sino un núcleo central estable, profesional, del tamaño promedio regional, alrededor del cual organizar la movilización masiva del pueblo nicaragüense para la defensa del proyecto revolucionario (Cajina, 1996:257). La

---

<sup>35</sup> También existió la Escuela Militar Walter Mendoza, cuyos profesores eran principalmente panameños y cubanos (Entrev. Vargas, 2006).

<sup>36</sup> Hasta ese momento el gobierno norteamericano mantenía buenas relaciones con el sandinista Raúl Venerio, comandante de la Fuerza Aérea Sandinista, participó como representante de Nicaragua en Washington en la Junta Interamericana de Defensa en 1979 y 1980.

<sup>37</sup> Compa es el apocope de compañero, se utilizó entre los guerrilleros y los sandinistas, posteriormente se le llamará así a los simpatizantes del FSLN.

invasión extranjera requería de un ejército regular y profesional, y para perseguir a las llamadas Bandas Contrarrevolucionarias<sup>38</sup> se necesitaba uno no profesional e irregular.<sup>39</sup>

De 1979 a 1982, el EPS dio varios pasos para configurar el marco legal de las fuerzas armadas y su profesionalización. Los primeros oficiales de la Marina de Guerra Sandinista recibieron entrenamiento en Cuba, Corea del Norte y la URSS, el EPS fue apoyado no sólo en suministros y equipo, sino que también recibió donaciones y créditos de armamento que fueron fundamentales para las labores de defensa. “Cuba brindó más de mil especialistas e instructores y Bulgaria y la República Democrática Alemana apoyaron la formación científica de oficiales en todas las especialidades” (Núñez, et al., 1992:304). El precio del nuevo ejército no recayó por completo en los apoyos internacionales, los “primeros camiones de transporte marca IFA que llegaron para la logística del EPS venían procedentes de Libia, porque el Sr. Kadafi se los devolvió a los alemanes orientales y Nicaragua se convirtió en el destinatario final con pago de factura del total del recorrido. Es por eso que esos primeros camiones estaban pintados con el camuflaje del desierto” (Zambrana, 2001:236).

En un primer momento, el enfrentamiento con los grupos contrarrevolucionarios se realizó por medio de unidades denominadas Unidades de Lucha Contra Bandas Somocistas (LCBS), conformadas con reservistas y voluntarios, y dirigidas por experimentados oficiales de la guerrilla sandinista (Núñez, et al., 1992:304). En la medida en que la agresión a la revolución fue creciendo, y siguiendo la DSN se dio la incorporación masiva de la población a la defensa, previamente se habían formado entre julio y agosto de 1979, los Batallones de Infantería Permanente (BIP), después las Milicias Populares Sandinistas (MPS) y, en 1982, los Batallones de Infantería de Reserva (BIR). Los BIP estaban integrados básicamente por voluntarios provenientes de las ciudades que se movilizaban a las montañas y a las zonas fronterizas por seis meses, se constituyeron en la unidad básica del sistema defensivo revolucionario divididos en sectores de artillería, tanques, tropas ingenieras, etc. (Núñez, et al., 1992:304).

Los contrarrevolucionarios realizaban acciones armadas contra las brigadas de alfabetización y de salud, y el robo de ganado. Después empezaron los ataques a los puestos fronterizos y militares, así como las emboscadas y los ataques a la población civil. Durante los primeros meses de la revolución, las Tropas de Guarda Fronteras jugaron un papel muy importante en la defensa (Núñez, et al., 1992:311) evitando la mayor infiltración de los grupos contrarrevolucionarios desde Honduras.

---

<sup>38</sup> El término de Bandas tiene una connotación delincencial, posteriormente el gobierno revolucionario tendría que aceptar las reivindicaciones de estos grupos aglutinados militarmente en el FDN y posteriormente, en la RN. También se les llamaba “Bandas de ex guardias somocistas”.

<sup>39</sup> Para Castro “[...] las limitaciones económicas determinan la concepción de desarrollar unas fuerzas armadas pequeñas” (1993:205) y no como parte de la estrategia militar del EPS.

Por su parte, “Las Milicias Populares Sandinistas se formaron en la ciudad y en el campo, teniendo como función la defensa de su territorio de las provocaciones de La Contra” (Núñez, et al., 1992:304). El nombre de Milicias Populares recuerda a las Milicias españolas organizadas a partir de 1936 en la defensa de la República. Las MPS, conocidas popularmente como las Milpas, se crearon oficialmente el 20 de febrero de 1980, durante la conmemoración de la Insurrección de Monimbó.<sup>40</sup> Para su entrenamiento militar y político se designó al popular Comandante Cero, Edén Pastora, como su jefe y organizador. Para finales del mismo año, se habían inscrito 50 mil personas en las MPS, y para 1983 se llegó a 300 mil milicianos (Núñez, et al., 1992:332).

En este periodo, la defensa sandinista presentaba problemas y limitaciones, se carecía de fuerzas especiales, así como de los medios aéreos adecuados de combate y apoyo a operaciones contrainsurgentes. Los reservistas, a pesar de su entusiasmo, no tenían disciplina militar, mandos preparados, entrenamiento adecuado, ni armamento eficaz (Núñez, et al., 1992:316), no contaban con suficiente experiencia y su capacidad combativa era limitada y se enfrentaban a las fuerzas de tarea de La Contra, que estaban mejor preparadas y equipadas.

Para la vigilancia revolucionaria se crearon la policía voluntaria, la Defensa Civil y, los ya mencionados Comités de Defensa Sandinista (CDS). La población se organizó en torno a la figura partidaria de los Comités de Defensa Civil (CDC), que representaron un importante apoyo para los guerrilleros y milicianos del FSLN. Con el triunfo de la revolución, los CDC se transformaron en CDS, cumpliendo una labor de apoyo a las nacientes fuerzas del orden y la seguridad sandinista, en el control del orden público y en el reconocimiento de elementos somocistas que huían y hostigaban a la revolución triunfante.

Posteriormente evolucionaron hasta transformarse en instrumentos de participación popular y de vinculación con el FSLN. Los CDS tuvieron un papel significativo en la seguridad nacional y en la defensa de la revolución, pues en buena medida, a través de ellos se inscribieron los voluntarios de las Milicias Populares Sandinistas, la Policía Voluntaria y las Brigadas Populares de Salud. Para Tomás Borge, eran: “los ojos y oídos de la revolución” (1981:115) y su labor se dejó ver en la defensa de la economía popular, contra el agiotismo y la especulación, denunciando los abusos y el mercado negro de productos:

Inicialmente los CDS fueron muy grandes, por allí se metió todo el mundo y muchas veces los CDS fueron instrumentalizados para cuestiones personales, para satisfacer apetitos egoístas de alguna gente en los barrios, para realizar venganzas personales, pero los CDS en gran medida, se han venido depurando y transformando en un instrumento mucho más idóneo<sup>41</sup> [...] los CDS daban autorizaciones y ciertamente se cometieron muchos abusos; eso dio pretexto para que nuestros enemigos limitaran el poder de los CDS, pero ya con los

---

<sup>40</sup> La insurrección popular de Monimbó, en 1978, fue un levantamiento popular en Masaya, a pesar de que el FSLN era la vanguardia revolucionaria, la insurrección de ese barrio fue espontánea; después algunos “compas” se incorporaron para intentar darle una dirección guerrillera.

<sup>41</sup> El trabajo y organización de los CDS fueron limitados antes de febrero de 1981 para evitar abusos y darles un sentido más organizativo-partidista y en contra del liderazgo individual.



CDS que tenemos, mejor dirigidos, más depurados, más conscientes [...] los CDS deben estar integrados por los hombres y mujeres más honrados. (1981:125).

El esquema de defensa sandinista, basado en la doctrina partidista de reservistas y milicianos, empezó a sufrir variaciones a partir de 1983, año en el cual Nicaragua comenzó a ser objeto de una forma de guerra distinta. La Contra tomó la iniciativa militar e inició su participación en operaciones de guerra irregular a gran escala en una cada vez más extensa área de acción militar. La escalada bélica sobrepasó las capacidades de un pequeño ejército irregular conformado masivamente por milicianos voluntarios, no profesionales y de poca experiencia bélica. La hipótesis de la DSN, la cual consideraba que las “Bandas Contrarrevolucionarias” sólo jugaban un rol complementario o marginal en la preparación de la invasión (organizada y ejecutada por mandos de la CIA y/o el ejército norteamericano), se transformó ante la nueva realidad. A pesar de no descartarse una invasión norteamericana, las fuerzas rebeldes eran sumamente fuertes e importantes en el conflicto bélico, y su misión era, también, desgastar el proyecto revolucionario.

Se necesitó, entonces, de un ejército más grande y mejor preparado “que cristaliza en la creación de una gran capacidad de ofensiva irregular, mediante el servicio militar que obliga a permanecer a los enrolados durante dos años” (Castro, 1993:206). En septiembre de 1983, el gobierno aprobó la Ley de Servicio Militar Patriótico (Decreto No.1327) que entró en vigor en 1984, el Servicio Militar Patriótico (SMP) posibilitó la integración de miles de jóvenes a esta estructuras para enfrentar a las unidades contrarrevolucionarias. Los reclutas, en su mayoría provenientes de la zona del Pacífico y que se movilizaban a cualquier parte del país, fueron organizados en batallones de choque, de alta movilidad, de estructura irregular y con alto poder de fuego denominados Batallones de Lucha Irregular (BLI) (Núñez, et al., 1992:317). Por medio del reclutamiento del milicianos y reservistas también se crearon los Batallones Ligero Cazador (BLC), formados por campesinos que operaban en su propio territorio:<sup>42</sup> los Batallones de Tropas Guarda Fronteras (BON-TGF) y las Compañías Permanentes Territoriales (COPETE) respondían a las necesidades del sistema de defensa territorial (Núñez, et al., 1992:305).

La conscripción obligatoria representó a nivel de estrategia militar dos problemas, muchos de los miembros del SMP no tenían el carácter ni el interés para pertenecer a las fuerzas armadas, cuando ingresaban tampoco tenían suficiente entrenamiento militar; además, el hecho de dejar a los “cachorros” del SMP la mayor parte de la guerra contrainsurgente redundó en pocas fuerzas especializadas profesionales de combate permanente y activo en el EPS. Para subsanar estas carencias durante el primer semestre de 1985, el EPS concluyó un programa de preparación de

---

<sup>42</sup> Los BLI son para el ejército, para el caso de la reserva y la milicia estaban los BLC. Los batallones regulares tienen más de 900 hombres y los de reservas la mitad de esa cifra. Para 1987 había 14 BLI y entre 17 y 19 BLC (Wootten,1996:66).

fuerzas especializadas con los reclutas del SMP e introdujo una flota completa de helicópteros de combate de fabricación soviética (Cajina, 1996:265).

Esta proscripción obligatoria correspondía a la concepción de que la revolución tenía que defenderse de dos guerras, una contra la amenaza de invasión -para la cual estaba el sector profesional del EPS- y otra en contra de un ejército irregular -para lo que crearon los BLI, las COPETE, los BLC y los BON-TGF-. Según la ley, los sujetos a prestar el SMP (un servicio militar obligatorio) eran los varones; entre 17 y 24 años con buena salud. La mayoría de los “chavalos” nicaragienses eran aptos, hasta 1989 “se movilizaron a la defensa 149,590 jóvenes. Por otro lado, a nivel de reserva, para el periodo 1985-1989 se movilizaron 175,695 personas; el ejército mantuvo de manera permanente un promedio de 17 mil reservistas movilizados (Núñez, et al., 1992:303).

La puesta en marcha del servicio militar obligatorio generó un intenso debate y el rechazo de amplios sectores de la población, para hacer cumplir la ley se recurrió a la fuerza en forma excesiva y desproporcionada, los soldados del EPS llegaban incluso a las fiestas de los jóvenes donde organizaban redadas y los “detenidos” eran llevados por la fuerza a las bases para su conscripción. Los camiones militares, que llegaban a las comunidades para llevarse a los jóvenes, eran vistos por la población como el anuncio de un secuestro por parte del ejército, así que se dio también un éxodo masivo de chavalos que huían por veredas a las fronteras o que buscaban ingresar a La Contra por rechazo al SMP. La población temía que una vez concluidos los dos años del servicio, el EPS no dejara regresar a los reclutas, pero una vez vencido el plazo, el regreso de los jóvenes combatientes generó un poco de calma, por lo menos en ese sentido.

Desde un punto de vista táctico, por medio del SMP, el largo periodo de enrolamiento mejoraba la experiencia combativa de los reclutas, se seleccionaban a los más aptos para una formación integral. “Además, el impacto sobre la producción es menor pues los milicianos eran en su mayoría obreros”<sup>43</sup> (Castro, 1993:206). Sin embargo, esta visión resultó simplista y errónea, pues el gobierno debía mantener a los dependientes económicos de los reclutas, que debían conservar su puesto de trabajo para que al regresar de la guerra tuvieran empleo. En ese sentido, trasladar a miembros del sector productivo a un área improductiva causaba enormes costos, desgaste productivo y un negativo impacto social. Por otro lado, los jóvenes de origen urbano eran enviados a las zonas montañosas para combatir, muchas veces sin el entrenamiento adecuado, y los muchachos del sector rural abandonaban sus comunidades, que debían continuar sin la importante mano de obra que representaban.

Para enfrentar la agresión norteamericana, la guerra debía de ser nacional, patriótica, popular y debía caracterizarse por su resistencia activa, combinada y generalizada. Joaquín Cuadra, Jefe del

---

<sup>43</sup> Interesante afirmación de Castro, pues la producción depende en gran medida de los obreros.

Estado Mayor del EPS y posteriormente Jefe del Ejército durante la fase final del gobierno de Chamorro. La Doctrina Militar de la revolución tenía las siguientes características:

La guerra será combinada porque se emplearan todos los tipos de tropas y fuerzas, todos los medios de lucha a nuestro alcance y estarán presentes, desde el principio, todas las formas y métodos de lucha armada: regulares, irregulares, clandestinos. Será prolongada porque es un enemigo fuerte, artero y tenaz al que tenemos que empantanar, desangrar, desgastar y acosar para derrotarlo. Será total porque luchara todo el pueblo, en todo el teatro de las operaciones militares del país y fuera de nuestras fronteras, apoyadas fundamentalmente en nuestras propias fuerzas y en las fuerzas revolucionarias centroamericanas, porque la guerra se realizara en condiciones de bloqueo total del país. (en Núñez, et al., 1992:301).

A finales de 1984, con la reelección del presidente norteamericano Ronald Reagan y la invasión a Granada, la posibilidad de una ocupación pasó a primer plano, lo que determinó una situación de Emergencia Nacional y concluyó la formulación de los conceptos doctrinarios estratégicos, en especial los de Guerra de Resistencia Activa, Guerra del Pueblo y la Defensa de la Capital (Núñez, et al.,1992:200). La Guerra del pueblo y la Resistencia Activa fueron programas considerados parte fundamentales de la defensa de la revolución, bajo esta denominación se dio la entrega masiva de armas, alrededor de 100 mil fusiles a la población (Núñez, et al., 1992:37). La defensa civil tuvo como objetivo garantizar la seguridad de la población en caso de ataque enemigo y estuvo coordinada por el Ministerio de Defensa en combinación con los CDS, los sindicatos y las organizaciones de masas. Las tareas realizadas por la población para la defensa fueron la construcción de refugios anti-aéreos, la localización de depósitos de agua, la formación de botiquines, la previsión de formas de rescate y la canalización de los heridos, el control de los incendios y el abastecimiento a la población (Núñez, et al.,1992:333).

Parece evidente que el FSLN subestimó la importancia bélica de La Contra dejando su combate principalmente a los voluntarios y reclutas. Con la escalada militar de los años siguientes la DSN tuvo que adecuarse y, por lo tanto, las tácticas y estrategias de la guerra y defensa.<sup>44</sup> En los años siguientes se dio un acelerado crecimiento del ejército, para 1980 el EPS estaba conformado por un 50 por ciento de profesionales permanentes y el restante provenía del Servicio Militar de Reserva (SMR). Para 1986, los permanentes representaban el 26.7 por ciento, mientras que las MPS representaban el 29.6, el SMR el 13 y el SMP el 30.6 (Cajina,1996:264). Para 1981, el ejército tenía mil 500 efectivos; en 1984, con la conscripción, ya eran 12 mil (Morales Carazo, 1989:29) o unos 40 mil, según datos de Cajina (1996:252).

Entre 1980 y 1986 se triplicó el número de efectivos permanentes del Ejército, de 10 mil a 35 mil 892, y de milicianos; de 12 mil a 39 mil 800; el de reservistas creció un 56.9 por ciento (de 10 mil a 17 mil 554); el SMP pasó de 15 mil en 1984, a 41 mil 154 en 1986, cuando alcanzó su tope el

---

<sup>44</sup> Según Juan de Dios: “entre 1984 y 1987 participé en lo que se llamó el código militar “el libro blanco” trabajamos en la definición de la política militar del país y definir las estrategias para 20 años con jefes de todos los niveles”. Entrevista realizada el 24 de noviembre de 2006 en Managua por Verónica Rueda Estrada.

EPS llegó a tener 134 mil 400 efectivos,<sup>45</sup> de los cuales el número de fuerzas movilizadas por conscripción era de 98 mil 508, mientras que las permanentes estaban conformadas por 35 mil 892, los conscriptos superaban tres veces el número de miembros del ejército profesional. La cifra de profesionales, 35 mil 892 era superior a la que llegó a tener la GN en sus mejores años (15 mil) y muy por encima del ejército, inicialmente concebido por el gobierno sandinista de 10 mil efectivos (Cajina, 1996:256-263). Las críticas a esta militarización no se hicieron esperar, a favor del EPS el historiador militar Roberto Cajina afirmó:

En 1986, cuando el EPS alcanza su límite histórico máximo de completamiento [...] cuyo volumen siempre estuvo dentro de los parámetros regionales y difícilmente podría asegurarse que constituyó una desproporción a nivel centroamericanos [...] Más que un ejército permanente gigantesco, lo que el Frente Sandinista logra desarrollar es una extraordinaria capacidad de movilización masiva, voluntaria y por conscripción obligatoria, en correspondencia con la naturaleza de la doble amenaza que enfrentaba el proyecto revolucionario. (1996:263-264).

De esta posición se desprende el hecho de que sólo se consideraban como miembros del EPS a los profesionales de carrera. Los miembros temporales, como los del SMR, SMP (que eran los principales combatientes), fueron vistos como voluntarios o cumplidores del servicio. Esta posición hizo parecer, efectivamente al EPS como un ejército pequeño (sí exclusivamente se cuentan los miembros permanentes) y al mismo tiempo limita la responsabilidad de las fuerzas armadas sobre los miembros no permanentes. Si se consideran a los 134 mil 400 combatientes del EPS -en cualquiera de sus dos modalidades- sobre la base de una población de tres millones, resulta que el 2.6 por ciento de la población nicaragüense estaba en armas aglutinada en el ejército sandinista. Si se agregan los 17 mil 032 combatientes de La Contra, se puede decir que en 1986 tres de cada 10 hombres estaban en armas, si a ello se suman los 500 mil refugiados, se concluye que de una u otra forma casi una cuarta parte de la población estaba directamente implicada en la guerra. En septiembre de 1989, el general Joaquín Cuadra, afirmó sobre el Ejército Sandinista:

En tiempos de paz, el nuestro sería básicamente un ejército de cuadros con niveles mucho menores que los actuales [...] existe la capacidad organizativa montada sobre la base de un cuerpo profesional para desplegar un sistema defensivo de hasta casi 400 mil hombres [...] el componente profesional sería apenas del orden de 10 al 12 por ciento y todo el resto vendría básicamente de la reserva. (citado por Castro, 1993:206).

Cuadra manejó un doble discurso, por un lado los deseos de constituirse en un ejército más pequeño en tiempos de paz y, por el otro, la capacidad de movilizar hasta casi 400 mil hombres. A pesar de estas cifras escandalosas, el crecimiento del EPS continuó, a nivel profesional y por conscripción. En 1985 se inició el Servicio Militar de Reserva (SMR), por el cual los hombres de 25 a 40 años estaban obligados a prestar servicio por dos meses cada año, cuando el ejército convocase

---

<sup>45</sup> Esta cifra no incluye a los miles de voluntarios integrados a la defensa de la revolución.

a la movilización de esas tropas (Núñez, et al., 1992:305). Para mantener una estructura militar tan grande se necesitaron millones de dólares:

Se calcula que la ayuda cubana en 1986 fue de 580 millones de dólares, en 1987 de 700 millones y que el total de la asistencia militar para Nicaragua llegó a sumar, incluyendo a la URSS y otros países del bloque socialista, 1.63 billones de dólares antes de 1987, todo esto para cubrir un personal de 74 mil hombres y 42 mil regulares, más 120 mil hombres de las milicias y reservas. (Núñez, et al., 1992:237).

Esta movilización masiva fue vista por los países vecinos como una amenaza a su seguridad, pero el EPS no estaba diseñado para una confrontación con ellos, esta capacidad bélica, según Zambrana (2001), era una fama creada en la guerra, pues el EPS tenía armamento viejo vendido o donado por el ya decadente bloque del Este. Los grandes desfiles militares y el número de combatientes también eran parte de una campaña que beneficiaba la imagen del sandinismo como un gobierno fuerte y bien armado; sin embargo, también le daba la razón a las críticas que hacía la oposición y La Contra acerca del poderoso ejército sandinista.

Como parte de la estrategia militar, las fronteras fueron sembradas con más de 95 mil minas desde 1982 hasta 1989; según el Teniente Coronel, Ramón Calderón Vindell, “se trataba de obstaculizar en varios tramos de la frontera con Honduras y con Costa Rica el ingreso de los Contras” (Envío # 162, 08-1995). También se usaron para crear una muralla de contención en torno a objetivos económicos y sociales que pudieran ser atacados: torres de alta tensión, puentes, repetidoras de comunicación civil o militar. El temor de una invasión llevó al EPS a instalar minas antitanque en determinadas zonas de la frontera por las que podrían avanzar vehículos blindados del enemigo (Ídem.).<sup>46</sup>

Entre 1986 y 1989, “la doctrina militar de defensa [...] se mantiene en su esencia con reajustes tácticos conforme evolucionó el conflicto” (Castro, 1993:206). El desgaste de la guerra era enorme, por ello el gobierno buscó dos salidas; por un lado afianzó la salida diplomática al conflicto y, por el otro, mayor legitimación de la revolución –elecciones en 1984 y la constitución de 1986-. En la cuestión diplomática, participó en las pláticas de Manzanillo (México), en la firma de Contadora (Panamá) y de Esquipulas II que culminaron con las negociaciones directas con La Contra en República Dominicana, Centroamérica y, finalmente, en territorio nicaragüense (Sapoá).

---

<sup>46</sup> El EPS produjo las minas conocidas como TAP-4. La RN recibió de Estados Unidos las minas brasileñas conocidas como “quitadedos” pero fueron pocas en relación a las que sembró el EPS ([www.icbl.org](http://www.icbl.org)). (fecha de acceso: 16-03-2008). El gobierno de la señora Chamorro creó la Comisión Nacional de Desminado y el EPS la Unidad de Zapadores, integrada por 175 hombres, con un salario de no más de 130 dólares mensuales. Al haber sido el ejército el principal sembrador se contaba con planos de las zonas donde se habían instalado y el terreno fue señalado con alambres; sin embargo, durante la guerra ambos bandos reubicaron las minas sin registro. Entre febrero de 1990 y febrero de 2005 el Ejército de Nicaragua había quitado 120 mil 568 minas, incluyendo 11 mil 092 que no estaban registradas. Para 2006 se calculó que aún quedaban 26 mil 167. En 1991-1992, el Norte de Chinandega fue limpiado de minas anti-tanques para poder entregar tierras a ex combatientes del ejército y de La Contra. (véase Envío # 162, 08-1995).

El servicio militar (SMP) fue suspendido en septiembre de 1989 -aunque continuó como figura legal- como parte del acuerdo político entre el FSLN y los partidos opositores firmado en agosto de ese mismo año, para allanar el camino a las elecciones de 1990. Los acuerdos fueron diseñados para asegurar la participación de todos los partidos políticos “Violeta Chamorro había prometido eliminar de manera permanente el servicio militar, como parte del programa de gobierno de la UNO, mientras que el FSLN sólo había declarado que consideraría la posibilidad de terminar con el servicio militar si ganaba las elecciones” (Vilas, 1994:137).

La conscripción y la guerra en sí fueron los temas centrales para la derrota electoral del FSLN, pues el mayor peso de la guerra recayó en la población y en los miembros no permanentes del EPS; además, como ya se mencionó, los combatientes por conscripción no fueron considerados miembros del ejército, al momento de la desmovilización, fueron vistos como elementos que habían cumplido con la Ley de conscripción.<sup>47</sup>

La historia del EPS es la historia del ejército más joven de la región que en 10 años sufrió cambios significativos, en un primer momento se trató del proceso de conformación del EPS, cuyos miembros eran en un 50 por ciento fuerzas permanentes y el otro 50 por voluntarios (no profesionales, reservistas y milicianos). Durante este primer periodo (de 1979 a 1983), las tropas permanentes profesionales aumentaron a 50 mil miembros, pero seguían siendo más pequeñas y especializadas que las voluntarias. El segundo periodo (de 1984 a 1990) se requirió el servicio militar obligatorio, fue entonces cuando se dio la integración masiva del pueblo a la defensa (Núñez, et al., 1992:303). Por su parte, el doctor Roberto Cajina distingue tres etapas en la conformación y desarrollo del EPS:

1. Movilización masiva o crecimiento acelerado relativo (1979-1986)
2. Decrecimiento gradual y relativo (1986-1990)
3. Reducción drástica y acelerada (1990-1992) dividida en dos fases:
  - \*Desmovilización de tropas (mayo-julio 1990)
  - \*Reducción de oficiales (noviembre de 1990-septiembre de 1992) (1996:258).

El ejército de Nicaragua fue objeto de dos cambios fundamentales: su creación misma, la cual partió de la transformación de fuerzas y columnas guerrilleras en un ejército regular; y posteriormente, en el transcurso de la guerra de defensa, la readecuación de su doctrina y organización para enfrentar una lucha irregular con La Contra (Castro,1993:205). Cambiar su doctrina de Defensa de la Soberanía Nacional (DSN) a una nueva acorde con los tiempos de paz y con carácter más nacional y menos partidista. Durante este último periodo, el EPS, abandonado al

---

<sup>47</sup> Para el Capitán Joaquín Vargas en 1990 “las tropas permanentes no eran muchas, más bien eran los cachorros del servicio militar y cuando gana doña violeta la mayoría de los cachorros iban cumpliendo con su periodo y se fueron a su casa y sólo nos quedamos los permanentes” (Entrev. Vargas, 2006).

desaparecer el bloque soviético, tuvo que cambiar hasta de nombre, convirtiéndose en Ejército de Nicaragua. Estos cambios significativos se realizaron en 13 años de vorágine.

*Yo me fui al ejército por sobrevivencia.*  
Lorena, ex EPS y habitante de El Timal.

#### **b) EL MINT.**

La seguridad interior fue constituida por simpatizantes y voluntarios que hacían labores de vigilancia, de policía y hasta de contrainsurgencia, empezó a funcionar sin ningún tipo de lineamientos ni organización. Para Tomás Borge: “el trabajo desarrollado por el MINT, en los meses posteriores al triunfo revolucionario, tuvo la característica de construir una respuesta sobre la marcha, a las principales acciones contrarrevolucionarias y de carácter común” (1981:188). Para lograr su efectividad y fortalecimiento, la JGRN promulgó el 4 de agosto de 1980 la Ley que Organiza del Ministerio del Interior (Decreto No. 485), en el cual se establece que: “será de naturaleza civil; estará estructurado, organizado y administrado militarmente. Será el órgano del Estado al que corresponde implementar, mantener y ejecutar las medidas convenientes para garantizar la seguridad estatal y el orden interno en el territorio nacional”. El fundador del Ministerio, el Comandante Tomás Borge afirmó:

Quando fundamos el Ministerio del Interior éramos seis hombres, y en este país no existía un solo policía, no existía Seguridad del Estado, no había jueces, no había tribunales, no había Corte Suprema de Justicia, no había absolutamente nada. Había nombramientos nada más “usted es el Ministro del Interior”. No existía infraestructura, ni siquiera oficina teníamos. No había archivos [...] lo único que podíamos hacer en aquel momento, era andar de un lado para otro tratando de evitar abusos. (1981:68).

Para su organización el MINT contó con la colaboración de diferentes países del bloque socialista como la URSS, la República Democrática Alemana, Bulgaria, Checoslovaquia, Polonia y Hungría, además de Cuba (Borge, 1989:3). El MINT también trabajó en la organización de la Policía Sandinista, cuya asesoría para su conformación y organización vino de Panamá y México, además, fue el encargado de la requisición de armas de guerra en manos de la población y que habían provocado serios actos de violencia como los llamados “ajusticiamientos” políticos, los ajustes de cuentas y crímenes pasionales. Por otra parte, también fue el organizador y encargado de la ubicación de retenes en avenidas y carreteras para cuidar la seguridad del país y para garantizar el abasto de productos básicos y evitar el mercado negro. Posteriormente, con la creación de las estructuras organizativas del MINT y los programas de operatividad en 1980, se comenzó la organización de los órganos y regiones del ministerio, finalmente designaron los delegados regionales y la conformación de una estructura definida de los órganos centrales (Borge, 1981:188), un trabajo que le correspondió al Comandante revolucionario y miembro de la Dirección Nacional del FSLN Luis Carrión.

La estructura del MINT comprendió dos grandes áreas: Seguridad Nacional y Orden Interior. La primera integraba a los organismos de Seguridad del Estado que recogían información de distintas áreas sobre partidos políticos, economía, actividades de la iglesia, embajadas y territorio; de inteligencia con información sobre organizaciones contrarrevolucionarias; de seguridad personal de los dirigentes; las Tropas Especiales Pablo Ubeda;<sup>48</sup> manejo de cifras y redes de comunicación, así como la información, análisis, planificación y control de la seguridad.

El área de Orden Interior era la encargada de las Oficinas de Migración y Extranjería, del Sistema Penitenciario, de los Cuerpos de Voluntarios de la Policía, del SINACOI (entidad encargada de prevenir y combatir los incendios), una Dirección Política y áreas administrativas” (Núñez, et al., 1992:308) y, por supuesto, de la Policía Sandinista dividida en: Policía de Investigación, Seguridad Pública, Policía Rural, Protección de Embajadas, Policía Bancaria y Policía de Orden Interno (POI). Sobre esta última, uno de sus fundadores Eduardo Vanegas,<sup>49</sup> explicó:

Se fundó en términos de confianza, que apoyaran al Frente, que fueran fieles y nos encargábamos incluso de capturar a los mismos militares [...] porque algunos compañeros que venían de la montaña andaban haciendo escándalo en los restaurantes y andaban armados, eran comandantes y se fundó ese órgano [...] empezaba a reprimir manifestaciones y control de la gente, lo que es la anti-motines ahora. (Entrev. Vanegas, 2006).

El objetivo principal de MINT fue la organización de la Seguridad del Estado, a su mando quedó Lenin Cerna quien había demostrado dotes en el trabajo de inteligencia durante la guerra insurreccional. La misión más importante de esta instancia era la neutralización de los planes contrarrevolucionarios que habían iniciado acciones armadas casi desde los primeros días del gobierno sandinista. Para contrarrestar estas acciones, la Seguridad del Estado tenía dos métodos de obtención de información: la vinculación con el pueblo que se expresaba en una amplia red de colaboradores, y la infiltración del enemigo (Núñez, et al., 1992:307).

En lo que respecta a la infiltración al enemigo, sobresale la creación “de las tropas conocidas como “Sabandijas” que eran destacamentos guerrilleros conformados por ex miembros de La Contra que por sus conocimientos exactos contribuían al desmantelamiento de sus puestos de mando” (Barricada, 16-10-1989:11).<sup>50</sup> La Seguridad del Estado era el área más importante del Ministerio, y la labor de su jefe, Lenin Cerna, de mucho valor para el gobierno pues implicaba la seguridad del gobierno sandinista:

Fue hasta enero de 1980 que empezó a tener éxito pues se capturan a los implicados de un secuestro [...] y se detienen cinco buzones de armas de la contrarrevolución, a 30 guardias somocistas y siete civiles que trataban de infiltrarse desde Honduras hacia Nicaragua. En

---

<sup>48</sup> Según se desprende de la entrevista a Eduardo Vanegas, las Tropas Especiales Pablo Ubeda surgieron de una selección de hombres de la POI. Las Pablo Ubeda desaparecieron en 1987.

<sup>49</sup> Entrevista realizada el 15 de noviembre de 2006 en Managua por Verónica Rueda Estrada.

<sup>50</sup> *Barricada*, periódico de circulación diaria de filiación sandinista.



marzo se desmantela un banda contrarrevolucionaria que operaba en el departamento de Estelí, son capturados 34 elementos, los cuales en su mayoría estaban conectados con la contrarrevolución exterior. En marzo se captura a la “Bestia” [...] y se captura toda la banda y 40 armas de guerra. Se desmantela también una banda en la zona de La Dalia, departamento de Matagalpa, son capturados seis contrarrevolucionarios y 10 armas. En mayo es capturado el famoso Carlos García, jefe de las Fuerzas Armadas Democráticas (FAD) y unos cuantos de sus compinches. En la tercera quincena de marzo es capturado el asesino de Georgino Andrade.<sup>51</sup> [...] después hay capturas en Boaco, Somoto, Sébaco, Matagalpa de elementos que participan en la FAD. (Borge, 1981:186).

La Seguridad del Estado también logró capturar a varios de los elementos de la antigua Seguridad de Somoza y a ex guardias, quienes fueron enjuiciados en los Tribunales Populares Antisomocistas. “De 1980 a 1983 las fuerzas del Ministerio del Interior aniquilaron 40 bandas contrarrevolucionarias, les ocasionaron más de 230 muertos, capturaron a más de 500 elementos y armamento” (Núñez, et al., 1992:308) y desarticularon un plan terrorista de sabotaje contra un avión de AERONICA en 1981, la aerolínea había pertenecido a los Somoza y fue nacionalizada en 1979. La efectividad del MINT y de la Seguridad del Estado eran de mucha importancia para la seguridad nacional, pero muchas de sus acciones fueron recibidas con poco entusiasmo por parte de la población que veía como se militarizaba el país. Sobre el militarismo, comenta Chaparrita, mujer del Norte secuestrada por La Contra:<sup>52</sup>

En 1979 que triunfaron los sandinistas yo tenía unos 16 años y ya era una persona prácticamente adulta y yo comprendía y había vivido una etapa anterior donde sólo había paz, donde no había ese montón de gente armada y de entrada en ese tiempo para mi era algo raro y pues no me hallaba, ese tipo de situación de que por todos lados la gente armada. (Entrev. Chaparrita, 2006).

La sociedad iba militarizándose al mismo tiempo que se polarizaba, una situación que continuaría por los siguientes años y que traería mucho dolor. En el sexto aniversario del Diciembre Victorioso<sup>53</sup> se hizo el primer acto oficial de promoción del MINT. La labor que desempeñarían los nuevos colaboradores fue muy importante pues sus acciones como miembros de los órganos de seguridad estaría estrechamente relacionada con la actividad militar contrarrevolucionaria, su labor comprendía los siguientes ejes:

La protección de la retaguardia urbana, la recaudación de información sobre el estado de las organizaciones contrarrevolucionarias y sus planes con el objetivo de apoyar al EPS, la neutralización de las acciones de apoyo de la base social de La Contra en las áreas rurales, la introducción de información para descomponer al enemigo, la propaganda especial en dirección al desalzamiento de los Contras y las pequeñas operaciones militares aprovechando información exacta a través de las Tropas Especiales Pablo Ubeda, como el derribo de aviones de La Contra. (Núñez, et al., 1992:309).

---

<sup>51</sup> El alfabetizador Georgino Andrade fue asesinado por los primeros grupos contrarrevolucionarios, fue uno de los primeros mártires sandinista de la guerra de los años ochenta.

<sup>52</sup> Entrevista realizada el 7 de octubre de 2006, en Jinotega por Verónica Rueda Estrada.

<sup>53</sup> Nombre con que se conoce la acción del comando sandinista, Juan José Quezada. El 27 de diciembre de 1974 secuestró a funcionarios somocista en casa de José María Castillo Quant. Somoza negoció con los guerrilleros, difundieron un mensaje en los medios de comunicación, sacaron de prisión a sus compañeros, salieron al exilio, y obtuvieron un millón de dólares. Sobre el tema véase (Wheelock, 1985).

Como parte de las labores de inteligencia del MINT estaba la información sobre los grupos contrarrevolucionarios. A pesar de esta labor, se le dio un tinte político e ideológico a la información, dejando a un lado las rupturas al interior de la sociedad y los errores de la revolución; los líderes sandinistas no entendieron a tiempo las causas del levantamiento contrarrevolucionario, como lo atestigua el discurso del entonces Ministro del Interior:

¿Cuál es en Nicaragua la base social de la contrarrevolución? Las clases desalojadas o afectadas por el poder revolucionario, los parásitos de ayer y de hoy, los delincuentes, los ex guardias criminales y los idiotas. No he encontrado todavía -y me he encontrado a muchos- un solo delincuente que simpatice con la revolución [...] los que se distinguen por su mala calaña o por su mediocridad intelectual, son -en Nicaragua- inevitablemente contrarrevolucionarios [...] ¿y quienes están al lado de la basura contrarrevolucionaria? Los gorilas, la reacción internacional y el imperialismo [...]. (Borge, 1981:164).

Crear que el ejército contrarrevolucionario era de mercenarios al servicio del imperio y no intentar ver las razones del levantamiento campesino, fue un simplismo que costaría demasiadas vidas. Otra de las funciones fue ponderar las fuerzas enemigas; para 1985 el MINT calculó que La Contra disponía entre 13 mil 300 y 15 mil 500 efectivos, de los cuales entre 10 mil a 12 mil 500 pertenecían al FDN (Frente Democrático Nicaragüense); mil a ARDE (Alianza Revolucionaria Democrática); 500 elementos en Rivas de UDN-FARN (la Unión Democrática Nacional-Fuerzas Armadas Resistencia Nicaragüense); MISURA (Miskitos, Sumus y Ramas) había reunido entre mil 200 y mil 400 indígenas, y MISURASATA (Miskitos, Sumus, Ramas y anti-sandinistas) sumaba 600 efectivos con Brooklin Rivera (Núñez, et al., 1992:320).<sup>54</sup> Las cifras siempre fueron difíciles de precisar, por un lado La Contra exageraba sus números y el MINT los pudo haber minimizado o viceversa. Por ejemplo, para el asesor de la RN Jaime Morales Carazo el mayor número de combatientes de La Contra fue 20 mil, mientras que el sandinista Orlando Núñez consideró que llegó a tener 25 mil combatientes (et al., 1992:191).

El trabajo del MINT y del EPS siempre fue de colaboración estrecha y más en el contexto de la guerra; en ese sentido, “el EPS era el que conducía el Plan Militar del país para enfrentar una posible intervención extranjera y dirigía el enfrentamiento con las unidades militares de la contra, mientras que el MINT conseguía la información de la actividad contrarrevolucionaria en distintas áreas de la sociedad” (Núñez, et al., 1992:308). Los trabajadores del MINT no tenían grados militares, aunque sí un alto grado de especialización, como es el caso de Flores,<sup>55</sup> miembro del MINT, combatiente contra la dictadura, que se preparó en Bulgaria:

[Después de que] fundamos el Ministerio del Interior, ya por su trayectoria guerrillera no pasaba al grado de oficial [...] y ya tenía responsabilidades que era la Octava Dirección que era de alto cifrado, era bien restringido [lo del alto cifrado] son cosas que nos dan los aliados de los países socialistas y ahí recibimos la preparación, Cuba, Bulgaria, la Unión

---

<sup>54</sup> Sobre estos grupos véase la sección dedicada a La Contra en este capítulo.

<sup>55</sup> Entrevista realizada el 12 de octubre de 2006 en Managua por Verónica Rueda Estrada.

Soviética en su momento, Hungría que ayudaban al FSLN [...] la inteligencia militar era como todo mundo la ejerce, tenía un manto de agregado diplomático, *attaché* cultural, primer secretario de la embajada, siempre había algo [...]. (Entrev. Flores, 2006).

Flores es un ejemplo de los colaboradores del MINT, que al tener un trabajo secreto no estaban contemplados como empleados, situación que se volvió conflictiva al desaparecer y convertirse en el Ministerio de Gobernación. Se trataba de una especialidad, para Eduardo Vanegas:

El trabajo de nosotros era más delicado, más especial, hacíamos trabajos que el ejército no podía hacer, operábamos con poca gente de tres a cinco, el ejército tenía la artillería pesada, combatían con bastantes hombres, por batallón, por pelotón, por compañía. Era para casos más específicos lo del Ministerio, como más de inteligencia, esa es la diferencia, muchas veces nosotros le armábamos la fiesta al ejército y nosotros nos retirábamos, era más clandestino, claro pero se daban las coordinaciones, en los últimos años de la guerra y sobre todo en esa zona de operaciones había muchas coordinaciones, era el mismo fin, el mismo interés pero diferentes acciones. (Entrev. 2006).

Los cambios de las fuerzas armadas y de seguridad, se pueden dividir en cuatro periodos (que corresponden al desarrollo de la guerra en Nicaragua): el primero abarca de 1979 a 1982, cuando se conforma el EPS y el MINT, transformándose de columnas guerrilleras en ejército y órgano de la revolución, cuyas labores eran la “Lucha contra las Bandas Contrarrevolucionarias”, aunque se delegaron a las fuerzas conformadas por voluntarios, quizá porque no se tomó en serio el poder de La Contra.

El segundo abarca de finales de 1982 a 1985 con “La guerra relámpago”. En este periodo se incrementaron las acciones de La Contra profundizando la guerra. El gobierno decidió la incorporación popular obligatoria a la defensa de la revolución a través del SMP. El tercero abarca de 1986-1989 con “La guerra de desgaste prolongado”, en la cual se estableció la imposibilidad de las dos fuerzas de vencer a la otra militarmente en un corto plazo, y se establecieron los primeros acercamientos para lograr acuerdos de pacificación. El cuarto y último periodo abarca de 1990 a 1993, cuando se da la desmovilización de La Contra y el retiro y cesantía de grandes contingentes de combatientes del EPS y MINT, como resultado de las elecciones de febrero.

*Cuando nos fuimos a la guerra íbamos decepcionados,  
no pensábamos volver a ver a la familia [...] y gracias a Dios, al señor lo logramos, unos con media vida, otros con un pedacito, pero regresamos.*  
Freddy, excombatiente de la RN.

### **c) La economía de defensa y la guerra contra Nicaragua.**

Desde 1981 la política económica sandinista estuvo dirigida a priorizar la defensa y la producción en beneficios de ésta: “producir para fortalecer la defensa” era la consigna (Borge, 1981:200); sin embargo, la escalada bélica implicó el incremento en gastos de defensa y el descenso de la capacidad productiva. En 1979, durante el gobierno de Somoza, el gasto en defensa fue de 15.7 por ciento del PIB; en 1981, con los sandinistas en el poder, el gasto llegó a su punto más alto: con el 49

por ciento del PIB. En 1986 fue el 41 por ciento del presupuesto; en 1987 bajó al 39.5 (Medal, 1993:74). Estos gastos eran insostenibles prácticamente para cualquier país, más para uno tercermundista y en crisis.

La economía nicaragüense no estaba preparada ni creada para una situación de guerra, esa fue la contradicción de un gobierno que pretendía ser benefactor y carecía de recursos para llevar a cabo sus políticas. El gobierno de Estados Unidos, a través de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), supo aprovechar las rupturas de amplios sectores de la sociedad nicaragüense con las políticas del FSLN. Así los errores y limitaciones propios de una revolución imperfecta y asediada, con líderes sin experiencia política y con una ideología que no se acoplaba a la realidad del país, fue aprovechada para apoyar una contrarrevolución armada que sirviera a los intereses de los estadounidenses y sus aliados internos.

La guerra en Nicaragua se desarrolló a dos frentes: nacional e internacional. A nivel nacional se trataba de disidencias internas y oposición armada, todavía estaba muy presente la vieja dicotomía política de liberales-conservadores, que había sido impuesta históricamente al campesinado desde los principales centros de poder: León y Granada.<sup>56</sup> Tal paralelismo histórico fue sustituido por otro: la sandinistas-antisandinistas, bajo el contexto de otra dicotomía: la guerra fría. Así, el conflicto Norte-Sur, Capitalismo-Socialismo, Estados Unidos-Unión Soviética, fue el marco internacional de la confrontación al interior de Nicaragua. Mientras la CIA apoyó oficialmente a La Contra, con unos 113 millones de dólares, el valor de la asistencia militar de la Unión Soviética y de Cuba alcanzó aproximadamente 1.63 billones de dólares antes de 1987 (Wooten, 1996:64).

La participación directa de Estados Unidos en Nicaragua se ha mostrado casi permanentemente como agresión, han intervenido militarmente 14 veces (Núñez, et al., 1992:171). Durante la década de los ochenta no desembarcaron sus tropas, pero intervinieron directamente en la logística, desarrollo y financiamiento del ejército de La Contra.

En el plano internacional el régimen sandinista se desarrolló, en medio de la confrontación de la guerra fría; sin embargo, James Carter como presidente de Estados Unidos se mostró cauteloso, e incluso su política fue calificada de “permissiva”, pues apoyó al régimen revolucionario cuando ya había iniciado un proceso de privatización de empresas norteamericanas, entre las que se incluyeron bancos y minas. Los líderes sandinistas visitaron la Casa Blanca y lograron un préstamo importante para llevar a cabo algunos de sus proyectos. “Todavía la administración Carter les llegó a canalizar 117 millones de dólares para el establecimiento del primer sistema marxista-leninista en tierras firmes [...] [lo que] haría que Bayardo Arce manifestara públicamente, con realismo e ironía; esta

---

<sup>56</sup> El conflicto entre los dos liberales y conservadores siempre fue feroz, en 1821 y 1928 llevaron al país a la guerra civil. En ambos casos, las disputas fueron solucionadas por intermediación de la embajada norteamericana en Managua.

es la primera experiencia de construir el socialismo con dólares capitalistas” (Morales Carazo,1989:30).

Pero a pesar del apoyo de Carter al gobierno revolucionario, la CIA inició la desestabilización; en diciembre de 1981 otorgó 19 millones de dólares a los grupos contrarrevolucionarios para gastos en material bélico e infraestructura en los santuarios.<sup>57</sup> Con la llegada al poder del republicano Ronald Reagan, la política anti-sandinista se intensificó, para finalmente predominar. La administración de Washington dirigió, capitalizó e instrumentalizó el descontento de los campesinos nicaragüenses, especialmente los de la zona Norte del país. Los costos frente a la opinión pública del envío de contingentes armados norteamericanos a Centroamérica, con el fantasma de Vietnam, eran demasiado altos para el gobierno de Reagan, por ello decidió probar una forma de guerra que minimizara el impacto.

A través de la CIA, implementó la estrategia de la Guerra de Baja Intensidad (GBI), con lo que las acciones militares norteamericanas en Nicaragua eran reducidas, los efectivos de combate prácticamente inexistentes y su labor era principalmente de asesorías, entrenamiento y armamento. La movilización amplia era en cuanto a recursos logísticos y financieros (Vilas, 1994:163) y en propaganda.

Por medio de la GBI, Centroamérica se convirtió en el campo de contrainsurgencia para los estrategias militares norteamericanos en defensa de la frontera ideológica de Estados Unidos (Núñez, et al., 1992:143) y Nicaragua se convirtió en el peligro más grande en la región para su seguridad. Se trataba de una revolución victoriosa que había derrocado a un “amigo” de Estados Unidos, se proponía la solidaridad con los movimientos de liberación del continente y del mundo, y contaba con las simpatías de las economías emergentes; por ello, el régimen sandinista fue visto como un aliado soviético y cubano y cabeza de playa para exportar el comunismo a toda Latinoamérica, pero principalmente en Centroamérica que ya ardía con los conflictos de El Salvador y Guatemala. Los lazos del FSLN con la guerrilla salvadoreña fueron la prueba suficiente del peligro que representaban en la región.

Para Héctor Francés, ex agente de la CIA que participó en los entrenamientos y actividades contrarrevolucionarias, “el plan de agresión consistía en actividades de infiltración, montaje de redes, publicidad, el mecanismo para conducir una guerra silenciosa, montada en una estrategia de terror, que condujera a un estado de subversión generalizada de terror: división de fuerzas, el empobrecimiento del país y la paralización de los medios de producción” (Núñez, et al., 1992:164). Un plan verdaderamente terrorista, la estrategia inicial de La Contra fue introducir varios grupos

---

<sup>57</sup> Se conoce como Santuarios a los campamentos de La Contra en los que se les daba entrenamiento y descanso después de un cierto tiempo de combatir. En estos lugares también se establecía el servicio médico y la logística, y en muchos casos se encontraban muy cerca o a la par de los campamentos de refugiados. Dos de los santuario-base más emblemáticos fueron, quizás, Yamales y El Paraíso, ambos en Honduras.

denominados Fuerzas de Tarea al interior de Nicaragua para librar una guerra de guerrillas en la retaguardia sandinista y posteriormente tomar la región fronteriza de Jalapa e instaurar un gobierno provisional. También incluía la creación de un Frente Interno para realizar sabotajes, atentados y agitación; golpear la economía y desmoralizar a los técnicos y profesionales mediante campañas de terror (Núñez, et al., 1992:314). Con este plan, entre 1983 y 1984 fueron destruidas 40 Cooperativas de Autodefensa de las 86 existentes en la región VI y asesinados 600 de sus dirigentes (Ídem:248).

Estas acciones eran parte del componente económico de la GBI, no se trataba únicamente del apoyo material a la contrarrevolución, sino del sabotaje económico basado en la destrucción de los bienes del Estado por medio de acciones terroristas realizadas por la CIA o por La Contra. Estos objetivos militares tenían intenciones económicas: destruir la infraestructura y provocar crisis en la producción y distribución de bienes y alimentos a la población; así como fomentar el pánico en la población para crear inseguridad. A pesar de la experiencia militar de los miembros de la ex GN, los asesores norteamericanos participaron directamente en estas acciones, cuyos principales objetivos fueron el minado de los puertos nicaragüenses, las otras acciones de La Contra, aunque eran aparatosas y dañinas para la población rural de Nicaragua, no llegaron nunca a representar un peligro tan grande como para derrocar al gobierno revolucionario.

Las acciones “verdaderas” realizadas por comandos especializados de la CIA -el minado de puertos- empujaron al ala democrática del congreso norteamericano a suspender la ayuda militar a La Contra y aprobar la primera enmienda Boland,<sup>58</sup> en 1982 (Núñez, et al., 1992:165) en la que se “prohíbe el uso de fondos de los Estados Unidos con el propósito de derrocar al gobierno de Nicaragua o provocar confrontación militar entre Nicaragua y Honduras” (Morales Carazo, 1988:174); sin embargo, Roland Reagan la esquivó y consiguió -por varios medios- continuar enviando dinero a La Contra, por ejemplo, el apoyo otorgado en diciembre de 1982 de 30 millones de dólares (Núñez, et al., 1992:166). Las enmiendas Boland eran un candado para el presidente con el fin de evitar apoyo a las fuerzas anti sandinistas a través de la CIA. Al año siguiente se dio la segunda enmienda, y uno después, en 1984, la tercera y para poder esquivarlas:

Reagan autorizó a Oliver North la coordinación del “Proyecto Democracia”. Se formó una organización clandestina que usaba las ganancias de ventas de armas a Irán - entonces régimen enemigo de los Estados Unidos- y donaciones de terceros países como: Brunei, Arabia Saudita, Israel, Argentina e incluso de Taiwán, Chile y África del Sur que apoyaron con pertrechos militares a fin de alimentar y hacerlos crecer [...] llegaron a tener un complejo industrial valorado en 72 millones de dólares propiedad de los contras, además de facilidades portuarias y un hospital. (Núñez, et al., 1992:166).

El congreso apoyaba las enmiendas Boland como un intento de contener la agresiva política exterior del presidente Reagan; sin embargo, para 1983 la ayuda oficial otorgada por Estados Unidos a La Contra ascendía a 73.95 millones de dólares (Núñez, et al., 1992:166). Las enmiendas

---

<sup>58</sup> La enmienda lleva el apellido de su promotor, el senador Edward Boland de Massachussets.

también correspondían a las posiciones de un pequeño grupo de norteamericanos que apoyaba al régimen nicaragüense. En 1982 habían empezado las acciones contrarrevolucionarias de envergadura, en ese año se contabilizaron 106 incursiones “todas planificadas y financiadas por la CIA, cuatro eran las principales: sabotaje de puentes en carreteras, ataques cortos a patrullas militares, ataques a soldados, quema de cosechas y bodegas y edificios propiedad del Ministerio de Construcción” (Núñez, et al., 1992:173).

El 2 de octubre de 1983 comandos de ARDE atacaron el puerto Benjamín Zeledón en la Costa Atlántica, días después comandos del FDN incendiaron bodegas de combustible en el puerto de Corinto, estas acciones consiguieron atemorizar a las tripulaciones de barcos extranjeros que comerciaban con Nicaragua y que empezaron a ver a la nación como insegura; por otro lado, la pequeña flota mercante nicaragüense sufrió severas pérdidas. También se incrementaron las acciones de sabotaje de las cooperativas sandinistas, el 18 de octubre de 1983 se dio una de las más sangrientas, cuando una fuerza de tarea de 500 hombres al mando de “Mike Lima” atacó una en Pantasma, y masacró a 47 miembros.

El 24 de febrero de 1984 comandos de la CIA minaron el puerto de El Bluff. En ese mismo mes los UCLA<sup>59</sup> realizaron ataques a los depósitos de petróleo en Potosí, Puerto Sandino y San Juan del Sur y en marzo al puerto de Corinto. Estos ataques se hicieron con la finalidad de dejar sin combustible al gobierno sandinista, evitar el abastecimiento de alimentos y el apoyo militar a la capital. El teniente coronel Oliver North señaló: “nuestra intención es interrumpir severamente el periodo más importante de las exportaciones, el flujo de embarcaciones esenciales para el mercado nicaragüense” (Monroy, 2001:27). Se comprobó, y la misma CIA se adjudicó, la participación en estos actos de sabotaje.

El gobierno sandinista protestó el 9 de abril de 1984, ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya (CIJ), por el minado de sus puertos y el apoyo del gobierno norteamericano a la contrarrevolución, de la protesta se pasó a interponer una demanda en contra de Estados Unidos por terrorismo. Sin embargo, durante 1984 y 1985 los minados de puertos continuaron. En consecuencia, “la administración nicaragüense usó como alternativa para embarque y desembarque de sus mercancías, los puertos de países vecinos de la región, transportándolas después por vía terrestre. El minado de sus puertos tuvo un costo económico de más de 10 millones de dólares” (Monroy, 2001:26).

Como parte del componente económico de la GBI, se dio el acoso a la débil economía nicaragüense. Cuando Reagan llegó al poder, suspendió el remanente de los 15 millones de dólares de ayuda económica aprobada por Carter durante su administración; un año después, el

---

<sup>59</sup> UCLA son los Comandos Suplementarios Latinoamericanos contratados y entrenados por la CIA para llevar acciones de sabotaje en Nicaragua.

Departamento de Comercio de Estados Unidos prohibió la exportación de alimentos para animales alegando la triangulación a Cuba, después se redujo la cuota azucarera en un 90 por ciento. Mientras se desarrollaban las investigaciones para el juicio en la CIJ, Reagan recomendó a su gabinete analizar la aplicación de sanciones económicas en contra de Nicaragua y finalmente en mayo de 1985 ordenó suspender la ayuda estadounidense y el comercio bilateral, además trató de influir entre sus aliados para que apoyaran el embargo comercial.

La suspensión del comercio bilateral y el bloqueo a las fuentes comerciales y financieras multilaterales provocó el aislamiento económico de Nicaragua. Entre 1984 y 1987, el mandatario estadounidense obstaculizó los préstamos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y del Banco Mundial (BM) (Monroy, 2001:28). Para el gobierno sandinista, los costos económicos de la guerra de agresión no se limitaban a la destrucción material de infraestructura, sino también en el desvío y distracción del aparato económico y de la fuerza de trabajo en tareas dedicadas a la defensa, así como en la capacidad ociosa de la economía, que no podía dedicarse a producir o intercambiar.

Con el embargo comercial de 1985 se acrecentó el colapso de la economía nicaragüense, que se encontró sin recursos frescos llegando a grados dramáticos como en 1988, cuando la inflación llegó a ser de 13 mil por ciento, la más alta del mundo. Por otro lado, a mediados de 1986 la población movilizada por el ejército representaba 20 por ciento de la Población Económicamente Activa, a este porcentaje deben agregarse los desplazados de guerra (Vilas, 1994:216). La economía nicaragüense estaba colapsada, su población había sido movilizada hacia una actividad no productiva como lo es la guerra, además el mayor gasto se había ejercido en defensa y la zona de guerra era una de las áreas más productivas en granos básicos y en exportación. Esta situación creó problemas en el abasto, por lo que el gobierno empezó a racionar los alimentos, lo que disgustó más a la población.

De 1984 a 1987 se agotaron los recursos externos, se agudizó la crisis económica y se incrementaron las acciones militares, la guerra de desgaste empezaba a dar sus frutos. El conflicto bélico también contribuyó a desajustar la economía y, evidentemente a desorganizar a la sociedad. La población fue la que llevó tal carga, no sólo en lo económico, sino también en cuanto a vidas. El binomio economía-guerra es, sin lugar a dudas, el factor que determinó el descenso en el apoyo al sandinismo.

Las políticas económicas sandinistas también tuvieron errores; por ejemplo, la construcción de una pista de aterrizaje de aviones MIG 5, para mejorar el sistema defensivo nicaragüense y poder interceptar a los aviones que suministraban vituallas y armamento a La Contra, el ex vicepresidente de Nicaragua, Sergio Ramírez lo explicó así:

Con gran entusiasmo se inició la construcción del aeropuerto destinado a los MIG en Punta Huete, junto a la ribera oriental del Lago de Managua, que consumió recursos cuantiosos,



más allá de nuestras posibilidades reales, a pesar del apoyo cubano, y fue responsable, en mucho, de la catastrófica inflación. Miles de toneladas de cemento a granel fueron transportadas hacia las obras a lo largo de varios meses, en caravanas de camiones, desde la planta productora en San Rafael del Sur, al punto de agotar su capacidad; y muchas veces hicimos el cálculo de que los recursos y los materiales invertidos hubieran bastado para una carretera pavimentada desde Managua a Puerto Cabezas [...] los soviéticos empezaron a posponer la entrega, que nunca se consumió. Ya estaban entrenándose en Bulgaria sesenta pilotos para operarlos, que luego fueron regresando a Nicaragua, sin utilidad alguna. (1999:159).

Con el incremento de la guerra y su desgaste, el gobierno sandinista implementó una nueva política de sobre vivencia y defensa de la revolución, la mayor necesidad fue obtener fondos frescos. Por esta razón, desde febrero de 1988 se dio un viraje a la derecha en su política económica con la implementación del llamado Plan de Ajuste que consistía en:<sup>60</sup>

- Reforma monetaria -devaluación del córdoba, unificación cambiaria, el congelamiento de depósitos-.
- Medidas de austeridad económica: ajuste salarial y “compactación del aparato estatal”.
- Reducción del gasto en áreas que anteriormente habían sido prioritarias como salud y educación (Arana,1990:9).<sup>61</sup>

Estas políticas de estabilización y ajuste eran muy parecidas a las recomendadas por el FMI. La llamada “compactación” significó la pérdida de empleos para más de 10 mil personas, incluyendo personal del ejército. Un mes después de su implementación se llevaba a cabo la firma del Acuerdo de Sapoá -el primero en territorio nicaragüense entre el gobierno sandinista y la Resistencia Nicaragüense (RN)-. Para los revolucionarios significaba la posibilidad de lograr una victoria en contra de la RN, por lo que había un gran optimismo militar y político en el gobierno; aún cuando se habían implementado medidas poco populares, se esperaba terminar con la guerra y así poder tener más espacio de maniobra para profundizar su proyecto revolucionario, pero ninguna de las dos cosas sucedieron.

Cuando se sentían aires de paz, la economía nicaragüense ya no tenía viabilidad alguna, pues las exportaciones habían caído a menos de 300 millones de dólares en momentos en que las importaciones no bajaban de 800 millones de dólares (Núñez, et al., 1992:293). La Contra mantuvo operaciones militares -aunque redujo su nivel- y los efectos del devastador huracán Joan, en noviembre de 1988, dejaron pocas posibilidades a los sandinistas. Por otro lado, la base social del gobierno se fue perdiendo al revertirse muchas de las conquistas iniciales de la revolución, la profunda crisis del sistema de salud, el sistema educativo en caos y más de 30 por ciento de empleo y subempleo.

---

<sup>60</sup> La primera fase se implementó en febrero de 1988 y se profundizó en junio de ese mismo año con medidas como la liberalización de los precios y salarios, la devaluación con el dólar 80 a 1, la restricción crediticia y la renegociación de las deudas bancarias (Véase Núñez, et al., 1992:293).

<sup>61</sup> Este plan tiene como antecedente el intento fallido de estabilización y ajuste emprendido en febrero de 1985. Sobre el Plan de Ajuste véase (Arana, 1990).

Aunque a nivel macro económico los resultados fueron exitosos, pues “la hiperinflación se redujo, disminuyó drásticamente el déficit fiscal, las exportaciones crecieron ligeramente. Pero el costo social para las masas fue enorme” (Vilas, 1994:254). Entre 1987 y 1989 el empleo público disminuyó en unas 50 mil personas (casi el 20 por ciento de la nómina del gobierno central) y la tasa de desempleo llegó al 28 por ciento a principios de 1989 (Vilas, et al., 1993: 34-42). Para las elecciones de 1990, el gobierno sandinista tenía al país económicamente peor de lo que la había recibido una década antes. En 1981 el desempleo alcanzó el 16 por ciento y creció hasta alcanzar, con el subempleo un 32.1 por ciento en 1989 (véase Vilas, et al., 1993:130); y aunque el sandinismo redistribuyó la propiedad y las clases populares estaban mejor educadas y más activas políticamente, el país estaba tan pobre y subdesarrollado en 1990 como lo había estado en 1979. La guerra, además significó un alto costo humano, 61 mil 826 muertos, la salida del país de más de 300 mil personas, sin contar los discapacitados de guerra, niños huérfanos y las migraciones internas (Núñez, et al., 1992:294).

Respecto al aspecto internacional de la guerra, el gobierno de Estados Unidos rechazó la jurisdicción de la CIJ por lo que abandonó el juicio el 18 de enero de 1985, finalmente la sentencia del 27 de junio de 1986 resolvió:

Estados Unidos al entrenar, armar, equipar, financiar y abastecer a las fuerzas contras [...] han violado la obligación que les impone el Derecho Internacional de no intervenir en los asuntos de otro estado [...] en virtud de ciertos ataques efectuados en territorio nicaragüense en 1983-84 ha violado la obligación [...] de no recurrir a la fuerza contra otro estado [...] al producir en 1983 un manual titulado “operaciones psicológicas en guerra de guerrillas” y al difundirla entre las fuerza contra han instigado a éstas a cometer actos contrarios al derecho humanitario [...] decide que los Estados Unidos están en obligación frente a la República de Nicaragua de reparar cualquier perjuicio causado a ésta por la violación de la obligaciones impuestas por el Derecho Internacional [...] la clase y monto de las reparaciones se establecerán por el tribunal. (Zamora, 1999:44).

También calificó a Estados Unidos de agresor e incluyó un inciso sobre condenas al sobrevuelo y violación del espacio aéreo, la colocación de minas en territorio de Nicaragua, y sobre el embargo comercial impuesto desde el 1 de mayo de 1985. Por su parte, el gobierno de Nicaragua reclamaba 12,216,600,000 dólares como reparación del daño. El gobierno revolucionario pidió entonces ante el Consejo de Seguridad de la ONU, la cancelación de 110 millones de dólares aprobados por el congreso norteamericano, como apoyo adicional a La Contra. Así mismo, Reagan admitió, el 12 de julio de 1986, que la CIA había asesorado militarmente a la contrarrevolución, y que el Departamento de Estado se había hecho cargo de la política agresiva contra Nicaragua. Ante los serios problemas diplomáticos, el Congreso norteamericano emitió la ya mencionada tercera Enmienda Boland que “prohibía al departamento de Estado y a la CIA el suministro de entrenamiento, equipos o asesoría de cualquier actividad que atentara en contra de la estabilidad del Gobierno de Nicaragua” (Núñez, et al., 1992:175 y Morales Carazo, 1989:55).

Pero aún así, el dinero norteamericano siguió fluyendo hacia la oposición en Nicaragua. En 1984 se estimó que la ayuda al FDN fue de casi 20 millones de dólares en aportaciones privadas y federales de Estados Unidos bajo el renglón de ayuda humanitaria (véase Chomsky, 1985:203-229). Los fondos también llegaron a otros países, por ejemplo, Costa Rica -a pesar de su neutralidad pública-, que fue la vanguardia ideológica de La Contra y el modelo de las aspiraciones democráticas de la oposición sandinista. Entre 1981 y 1984 dicho país obtuvo 400 millones de dólares en asistencia económica y además, recibió 2.11 millones de dólares de ayuda militar en el periodo 1980-1986 (Núñez, et al., 1992:412), suma significativa para un país neutral y sin ejército. Tales recursos se usaron básicamente en infraestructura militar y civil, por lo que se mejoraron las carreteras, aeropuertos y se modernizaron la base navales de El Golfito y Cuajiniquil (Núñez, et al., 1992:148 y 412).

Costa Rica “se convirtió en el segundo receptor de ayuda de Estados Unidos por habitante en el mundo, solamente después de Israel, una vez que acepto la condicionalidad impuesta por los agencias financieras internacionales y la AID” (Vilas, 1994:162). Estados Unidos salvó a Costa Rica de la quiebra, a cambio se convirtió en el trampolín del Sur en la guerra de Estados Unidos contra Nicaragua, por lo que pudo conservar su economía estable durante la década, por esa razón, al finalizar la guerra en Nicaragua, fue el destino migratorio para los cada vez más pobres “Nicas”.<sup>62</sup>

El trampolín del Norte fue Honduras, santuario de La Contra que pese a las evidencias públicas siempre negó el apoyar a las fuerzas contrarrevolucionarias. En 1985, La Contra recibió oficialmente 34 millones de dólares del gobierno de Estados Unidos mientras que Honduras recibió 286.2 millones, de los cuales 67.4 fueron destinados a fines militares, casi el doble de lo que se le entregó a La Contra. Esta tónica continuó, para 1987 la contrarrevolución armada recibió de Washington nueve millones y Honduras 260.6 millones en asistencia, de los cuales 61.2 estaban bajo el rubro de apoyo militar (datos de Boyer, 1993:225-229, Morales Carazo, 1989 y Núñez, et al., 1992). Es decir, Honduras recibió casi siete veces más apoyo militar que el ejército contrarrevolucionario. El número de nicaragüenses y su impacto en ese país fue enorme; por ello,

---

<sup>62</sup> Costa Rica fue vista como la vanguardia ideológica de La Contra. Cuando ganó doña Violeta, tuvo que pagar el precio de sus políticas neoliberales y el haberse beneficiado de la guerra en Nicaragua. La migración hacia la “Suiza de América” se intensificó ya no por la guerra sino por razones económicas, y ya no recibió el dinero de ACNUR o del gobierno norteamericano. Actualmente el costo es considerado muy alto por la población, en cualquier acto de violencia e inseguridad son culpados los Nicas y la xenofobia es más una constante que un fenómeno. Tal rechazo ha llevado extremos, por ejemplo a finales de 2005 un ciudadano nicaragüense fue atacado por perros hasta que lo mataron, los policías de San José, que observaban la acción, no actuaron. Se desató una ola anti nicaragüense que incluyó “chistes” de mal gusto. Después vino la contraparte con el incremento del sentimiento anti-tico en Nicaragua (véase los comentarios en [www.impreso.elnuevodiario.com.ni/2005/11/15/opini3n/5760](http://www.impreso.elnuevodiario.com.ni/2005/11/15/opini3n/5760)). Posteriormente, el gobierno nicaragüense demandó al costarricense ante la Corte interamericana de Derechos Humanos por este caso (véase [www.nacion.com/ln\\_ee/2006/febrero/06/ultima-ce7.html](http://www.nacion.com/ln_ee/2006/febrero/06/ultima-ce7.html)) (fecha de acceso: 16-07-2007).

un miembro del Partido Liberal Hondureño llegó a decir que La Contra era “un ejército equivocado, pues en vez de ocupar Nicaragua, ocupó Honduras” (END, 11-03-1990:7).

La estrategia militar se combinaba con la económica, los lineamientos militares consistieron en utilizar fuerzas guerrilleras de sustitución, los comandos entraban y salían de Nicaragua hacia Honduras para “oxigenarse”, mientras eran remplazados por otros que ya habían descansado, así los combatientes se encontraban frescos y con la moral alta. Por otro lado, Estados Unidos y sus aliados se encargaron de enviar mensajes de inteligencia militar a los sandinistas, en los que se confirmaba que se estaba planeando una invasión militar directa. El aumento de las fuerzas norteamericanas en sus bases en Honduras, fue parte de las tácticas de una guerra psicológica, que incluyó el estacionar por varios días portaviones en aguas territoriales nicaragüenses, que podían verse a simple vista desde la playa, o el vuelo constante del famoso avión espía *Pájaro Negro* por el espacio aéreo nicaragüense que hacía parecer como inminente un nuevo desembarco de las tropas norteamericanas.

En 1986, y con el fin de darle un rostro menos militar a La Contra y ante las denuncias cada vez más comunes de abusos de los comandos, la ayuda pública norteamericana -a entregarse en 1987- quedó condicionada a la creación de una oficina de Derechos Humanos para la contrarrevolución, que fue promovida y prácticamente financiada por el Departamento de Estado de Estados Unidos y encabezada por Marta Patricia Baltodano. Preocupados por la imagen negativa de La Contra, en los campamentos y santuarios se les daba a los comandos un curso sobre derechos humanos y se les instaba a no matar a los sandinistas capturados (Morales Carazo, 1988:163-167). Sobre esto, “El Negro”,<sup>63</sup> un campesino de Totogalpa y combatiente Dragoniante<sup>64</sup> desde 1983 comentó:

[...] Después del 85 para acá ya se insertó a miembros de nosotros mismos que pertenecían a los derechos humanos, ahí ya no se podía hacer nada, porque yo recuerdo que de 1981 a 1983 murió gente inocente, mucha gente tanto de nosotros como del otro bando, sólo por enemistades propias que yo tuviera, yo ya lo denunciaba y ya llegaba el enemigo y cha, cha lo mataban, entonces de ahí para acá... le digo que agarrábamos a los soldados del Frente Sandinista y más bien lo curábamos, lo cuidábamos y lo dejamos venir o lo entregábamos a la Cruz Roja internacional, esa vida se respetaba [...]. (Entrev. El Negro, 2006).

El gobierno norteamericano insistió en la unificación de las fuerzas contrarrevolucionarias en un mando militar único con el nombre de Resistencia Nicaragüense (RN), a pesar de las diferencias al interior de los grupos, el apoyo económico siguió corriendo. Por su parte, el Coronel Oliver North y Elliot Abrams, subsecretario de Estado para asuntos interamericanos realizaban recorridos por diversos países en busca de ayuda monetaria (Sklar, 1988:225). Fue evidente el soporte internacional

---

<sup>63</sup> Entrevista realizada el 19 de octubre de 2006 en Ocotol por Verónica Rueda Estrada.

<sup>64</sup> Los Dragoniantes eran combatientes especialistas en armas de fuego de todo tipo, una especialidad muy reconocida entre las filas de La Contra. El Negro tomó también cursos de primeros auxilios y de paracaidismo, cayó en una mina de contacto el 27 de junio de 1990 y perdió una pierna.

a La Contra; Israel, por ejemplo, apoyo al FDN con armas, municiones y cursos de entrenamiento.

Para Noam Chomsky:

Podemos hablar de una fuerza internacional, en ese mismo año habían cinco mil extranjeros, en su mayoría exiliados cubanos en Miami, también se documentaron hondureños, puertorriqueños, argentinos e israelíes”. La prensa israelí informó que los combatientes de ese país tenían como salario 10 mil dólares mensuales. Los jefes de operaciones eran usualmente extranjeros y tenían a su disposición desde helicópteros hasta misiles tierra-aire. El FDN prácticamente careció de brazo político pues afirmó que confiaba en la disidencia interna. (1985:203-229).

Con las limitaciones de las Enmiendas Boland, el presidente norteamericano Ronald Reagan decidió buscar nuevas formas para seguir ayudando a los *Freedom Fighters*<sup>65</sup> y organizó una operación ilegal, que después se llamaría Irán-Contras o Irán-Gate. Este plan tenía como finalidad la obtención de fondos de un gobierno enemigo (Irán), vendiéndole armas a través de intermediarios (el gobierno de Israel), para que con los sobre precios obtenidos se canalizaran recursos a los insurgentes nicaragüenses (La Contra) y ayudar a derrocar a otro gobierno enemigo (los sandinistas) (Morales Carazo,1988:193).

Entre 1984 y 1986 se calculó entre 36.3 y 38.6 millones de dólares el saldo a favor en el negocio, las remisiones a La Contra representaban el 85 o 88 por ciento de ese monto, es decir entre 32 y 33 millones de dólares principalmente entregados en 1985 (Morales Carazo, 1988:197). El “cerebro” de la operación fue el Coronel Oliver North, quien contó, entre otros, con el apoyo de William Casey, director de la CIA, de Robert McFarland y el almirante John Ponitdexter, ambos asesores del Consejo Nacional de Seguridad. A principios de 1987, una serie de investigaciones, principalmente periodísticas, hizo reflexionar en el uso de recursos no federales; y posiblemente ilegales a La Contra, por lo que se inició una investigación que culminó en un escándalo político para el presidente y sus colaboradores. Previendo una investigación más a fondo, la secretaria del Coronel North, Fawn Hall, vinculada sentimentalmente con Arturo Cruz Jr. destruyó los documentos comprometedores.

En julio de 1987 se estableció un Comité Selecto del Congreso de Estados Unidos para investigar el caso, el cual no pudo establecer ni la participación ni el conocimiento de Ronald Reagan en la operación, como tampoco de su vicepresidente George Bush. Por su parte McFarland y Ponitdexter perdieron sus puestos como asesores. Adolfo Calero, quien recibió y administró los fondos, fue llamado a comparecer y presentó un sorprendente informe por lo amplio y detallado de los montos y sus usos; no se le encontró culpable pues no participó en las actividades de venta de armas, ya que sólo fue beneficiario a nombre del FDN.

---

<sup>65</sup> Ronald Reagan llamó *Freedom Fighters* o Paladines de la Libertad a los combatientes de La Contra el 25 de junio de 1986, para convencer al pueblo norteamericano de apoyar su solicitud de ayuda a ellos por 100 millones de dólares (Monroy, 2001:32).

En 1987, el *Center for Defense Information* (CDI)<sup>66</sup> concluyó en su estudio que: “la Resistencia Nicaragüense no tenía capacidad militar para vencer a las fuerzas armadas del gobierno sandinista [Y por consiguiente] [...] si La Contra no realizaba el trabajo que se les había encomendado, los Estados Unidos intervendrían” (Zambrana, 2001:244). Estaba claro que los militares norteamericanos no tenían intención de ser absorbidos por una guerra impopular; sin embargo, había voces, incluidas las del Pentágono, que:

Insistían en invadir Nicaragua con fuerzas suficientemente poderosas para conquistar por completo el país rápidamente, en orden y asegurar el apoyo popular hasta que la victoria fuera realizada [...] la opinión pública encuestada manifestaba que el 62 por ciento de los ciudadanos norteamericanos se oponían a la ayuda para la contra y un 92 estaba en contra de la invasión. (Ídem.).

Resulta paradójico que 1986 sea el año de mayor movilización de conscriptos en el EPS cuando La Contra, prácticamente, se encontraba acantonada en sus santuarios en Honduras desde finales de 1985 debido a la poca ayuda militar norteamericana, pero una vez renovada -100 millones de dólares- a finales de ese año, la intensidad de la guerra aumentó “los ataques iniciados por los irregulares entre enero y agosto de 1987 alcanzaron un promedio de 100 al mes; en comparación con 25 a 30 por mes durante 1985-86” (Cajina, 1996:263 y Wooten, 1996:60).

Con el dinero recién llegado se iniciaron programas por seis meses de entrenamiento intensivo para líderes y combatientes. Entre mil 200 y mil 400 comandos recibieron cursos de prácticas operativas, medicina de campaña y comunicaciones tácticas, otros 500 fueron entrenados como paracaidistas y 200 en técnicas de demolición. Además adquirieron 350 misiles antiaéreos *Red eye*. Sin embargo, parecía evidente la imposibilidad de vencer militarmente, por ello la paz era ya una opción para un sector de la RN y se dan reuniones con el gobierno sandinista en República Dominicana y en Centroamérica, las razones de la negociación por parte de la RN era el desgaste militar a lo que se sumaba el informe del CDI, el impacto en su patrocinador de los escándalos del Irán-Contras y la sentencia de la CIJ. Habían dos vertientes al interior de la RN; la del Directorio Político (DP-RN), que sabía que estaban por quedarse sin fondos de sus aliados financieros, y la de los comandantes de campo, que confiaban en una victoria militar. Finalmente, el Directorio Político sostuvo conversaciones formales con los sandinistas en Sapoá (23-03-1988) después de que el FSLN levantó las restricciones en la vida pública.

Un nuevo escándalo deterioró aún más la imagen del gobierno de Reagan y de la RN, públicamente se informó que la estrategia contrainsurgente de Estados Unidos incluyó recursos del narcotráfico, el Buró Federal de Investigaciones (FBI) investigó a los grupos anti sandinistas sobre actividades delictivas relacionadas con corrupción, malversación de fondos y narcotráfico hacia Estados Unidos utilizando recursos militares (véase Santana, 1989). El senador demócrata Tom

---

<sup>66</sup> Institución de carácter privado, compuesto por ex militares de Estados Unidos, que brinda asesoría sobre temas militares al gobierno norteamericano y otros gobiernos.

Harkin señaló a los dirigentes contrarrevolucionarios como malversadores de los 27 millones de dólares autorizados por el congreso en 1985 (Monroy, 2001:31)

De acuerdo con algunos especialistas, las drogas han desempeñado un rol importante en la política exterior de Estados Unidos desde principios del siglo XX (Scott y Marshall, 1991), y este papel se amplió durante la década de los ochenta. La publicación en 1989 del “Informe del subcomité sobre terrorismo, narcóticos y operaciones internacionales” del Comité de Relaciones Internacionales del Senado de Estados Unidos, conocido como informe Kerry<sup>67</sup> revela y comprueba detalles que involucran directamente a agencias gubernamentales de Estados Unidos durante las dos presidencias de Reagan, a oficiales de las fuerzas armadas en varios países centroamericanos, y a La Contra en operaciones de tráfico de drogas. El informe sentenciaba que: “la política de Reagan a favor de los contras contribuyó con el envío ilegal de droga hacia Estados Unidos” (BI, 01-1991:10).

El informe Kerry puso al descubierto la vinculación de los principales dirigentes de La Contra “con las estructuras internacionales de narcotráfico, el auspicio y protección que recibieron de agencias de inteligencia y seguridad de Estados Unidos, y el papel estratégico de los militares hondureños” (Vilas, 1994:167) y salvadoreños como Roberto D’Aubuisson (Chomsky, 1985:210), además de realizar una intensa lucha entre ellos por consolidar el negocio (BI, 01-1991:10).

Otra estrategia anti sandinista, sugerida por David Stoll (1990), fue la participación masiva de las denominaciones evangélicas en Nicaragua, que desempeñaron un papel estratégico. Los grupos evangélicos se presentaron como una alternativa a la politización pro-sandinista que se apoderaba de un sector de la iglesia católica, además estaba estrechamente vinculadas a sus sedes en los Estados Unidos. El sandinismo las expuso ideológicamente como intentos de penetración imperialista (Vilas, 1994:173) y fue durante esa década que los cultos no católicos se multiplicaron en toda la región.<sup>68</sup>

Con Sapoá quedaron en evidencia dos vertientes de la RN que fueron irreconciliables. Mientras el DP-RN se preparaba para negociar con los sandinistas, los comandantes buscaban mantener la disciplina interna y establecer la nueva táctica militar con menor apoyo norteamericano. En marzo de 1988 hubo una serie de reuniones entre los miembros del Estado Mayor del Frente Norte en la zona de Bocay, y cuando estaba por terminar una de las sesiones, los sandinistas efectuaron un intenso bombardeo en la zona, por circunstancias fortuitas no dieron en el blanco que pretendían: los altos jefes militares de La Contra.

---

<sup>67</sup> En referencia al senador Jonh Kerry, de Massachussets, quien presidió el subcomité. Básicamente se trataba de aviones que llegaban a Centroamérica con armas y regresaban a Estados Unidos con drogas, no es casual que durante los años ochenta se haya dado la gran explosión del narcotráfico en el territorio norteamericano.

<sup>68</sup> Desde Estados Unidos los grupos evangélicos y protestantes también desarrollaron una importante labor de apoyo a los refugiados y exiliados. En Tucson, Arizona se creó el primer santuario protestante para recibir a los miles de centroamericanos que buscaban asilo.

Días después se llevó a cabo la famosa operación Danto 88. La entrada a territorio hondureño provocó tensiones; por un lado, el gobierno había negado públicamente que su frontera con Nicaragua fuera santuario de La Contra y los acuerdos de Esquipulas II condenaban el uso del territorio de un país para desestabilizar a otro, por lo que si el gobierno hondureño reaccionaba a la “invasión” sandinista, tácitamente aceptaba la presencia contrarrevolucionaria en ese país, por su parte se llegó incluso a pensar que “Estados Unidos aprovecharían la ocasión para desencadenar la tan esperada invasión a Nicaragua, finalmente las cosas quedaron como si nada hubiera ocurrido” (Morales Carazo, 1989:125). Era evidente el cambio en la política exterior norteamericana y su decisión de no involucrarse tan activamente en la guerra en Nicaragua.

Cuando el gobierno sandinista implantó las vertientes principales de Esquipulas II y decidió realizar elecciones, el nivel bélico se redujo aunque no desapareció. A pesar de un violento anfiteatro pre-electoral la RN funcionó prácticamente como el grupo armado de la Unión Nacional Opositora (UNO), se encontraba abandonada por el guerrerismo norteamericano y presionada desde adentro por los comandantes de línea de origen campesino (Núñez et al.1992:182). Estas posiciones antagónicas, lo que Morales Carazo llama La Contra norteamericana del DP-RN y La Contra patriótica de los campesinos, serían irreconciliables y crearían profundas divisiones en la RN.<sup>69</sup>

Podría pensarse que la estrategia de la GBI en Nicaragua militarmente tuvo grandes fallas. La Contra nunca pudo tomar una sola ciudad en toda la década, a pesar de los intentos de Ocotal y del Triángulo Minero, estas ciudades sólo fueron tomadas por unas horas y posteriormente abandonadas. La Contra básicamente funcionó como un ejército de desgaste militar y económico del gobierno sandinista. Para algunos, se debió al enorme grado de dependencia del directorio político a los intereses estadounidenses y a su poco conocimiento de las tácticas militares. También resulta lógico pensar que era parte de la política norteamericana, como lo dijera Richard Nixon: “Triunfaríamos [en Nicaragua]. Nuestro problema no sería ganar, sino decidir qué hacer después de la victoria. Independientemente de lo eficaces que hayan resultado los Contras como fuerza guerrillera, no constituyen una alternativa real de gobierno”.

Resulta lógico suponer que el líder militar de La Contra, Enrique Bermúdez 3-80, fue el único que conoció la estrategia militar -si es que realmente existió-. Para Jaime Morales Carazo “La Contra ha sido diseñada para desgastar y sangrar tanto al aliado como al enemigo, no para ganar. [...] viene siendo utilizada para tales fines, nunca fue explicada a los comandantes de línea ni a los combatientes [...]” (1989:20). Esta aseveración es compartida por la “Comandante Chaparra”,<sup>70</sup> hermana del fallecido líder de La Contra Comandante Franklin, entrevistada para esta investigación:

---

<sup>69</sup> Morales Carazo sintetiza así las contradicciones de la RN “Lo sorprendente es que La Contra haya sobrevivido tantos años en una guerra tan desigual, pese a sus líderes, a los aliados y sus ayudas ¡quizá fue más difícil que combatir contra los sandinistas!”.

<sup>70</sup> Entrevista realizada el 9 de octubre de 2006 en Managua por Verónica Rueda Estrada.



Ahora que analizamos la guerra servimos de instrumento nomás para que las dos grandes potencias se entendieran. Porque la lucha de nosotros la hicimos por los errores que el Frente Sandinista cometió como fueron la persecución política, la confiscación a productores que no teníamos nada que ver con el somocismo, el servicio militar ... Ahora nos damos cuenta que era necesario pues estábamos en una guerra, tenían que reclutar, fortalecer el ejército, pero que al final nosotros pusimos los muertos y la oligarquía puso los ministros. Aquellos que hablan de guerra son los primeros que en el primer tiro que suena sacan sus hijos al extranjero y sacan su capital. (Entrev. Galeano, 2006).

Así, los dólares los pusieron los gringos; los ministros la oligarquía, y los muertos el campesinado. Para el Comandante Rubén:

La intención nunca fue derrocar al gobierno sandinista, sino al inicio fue darle un mensaje de que el pueblo no estábamos de acuerdo con lo que estaban haciendo, ya había oposición armada en la montaña, y ya había oposición en las ciudades, estaban los medios de comunicación, estaba la iglesia ya pronunciándose, había un malestar, nosotros pensábamos que con una acción armada, con un movimiento armado en el campo, los sandinistas iban a detenerse, iban a cambiar el rumbo de las cosas pero no sucedió así, más bien la represión se vino incrementando y la persecución hacia nosotros en la montaña [...]. (Entrev. Sobalvarro, 2006).

La anterior aseveración confirma la hipótesis de que La Contra sólo fue un ejército de desgaste y que efectivamente este objetivo no era compartido por los comandos. La subordinación económica de La Contra también tuvo un alto costo para la lucha. En ese sentido las relaciones de YATAMA con Estados Unidos y con la RN vía Stedman Fagoth fueron complicadas siempre:

Estamos concientes de que fuimos humillados y utilizados por Ronald Reagan y su política guerrillera. El gobierno norteamericano no apoyó a las tropas indígenas por estar luchando por sus derechos o su autodeterminación, autonomía, recursos. Fagoth dijo que él estaba luchando en contra del comunismo y que podía expandirse; por ello los gobiernos militares de Honduras, El Salvador y Guatemala apoyaban la lucha de la Resistencia Nicaragüense y nos habían metido en un mismo paquete, pero nuestra lucha es totalmente diferente y es la que seguimos defendiendo. A nosotros no nos interesa la derecha o la izquierda, sino que reconozcan nuestros derechos (Entrev. David, 2006).

Parecen entonces obvios los tres planes de La Contra, en primer lugar el del DP-RN y Estados Unidos que sólo pretendía desangrar al enemigo vía la RN -y que terminó desangrándose a sí misma-, luego el de los indígenas que pretendían lograr la total autonomía y por último el de los Comandos que soñaban con derrotar a los sandinistas y entrar a Managua con las armas para ser recibido como héroes, tal como lo habían hecho los revolucionarios unos años antes. Eso es lo que Jaime Morales Carazo considera la traición a La Contra. Para el sociólogo Orlando Núñez:

La Contra que logró desafiar precisamente a una revolución tan popular como la sandinista, que logro arrastrar masivamente al campesinado de las zonas de guerra y a muchos indígenas del Atlántico, que conformó uno de los ejércitos irregulares más grandes de América Latina, y que contó con un apoyo logístico, económico, político, ideológico y militar de los Estados Unidos en niveles tales que ninguna guerrilla jamás haya soñado, no solamente no logró derrotar militarmente al EPS y al MINT, sino que más bien fue desarmada y dispersada por el nuevo gobierno. (Núñez, et al., 1992:46).

Un gobierno que prácticamente surgió como brazo político de La Contra. Orlando Núñez también da una explicación del rol del campesinado en los planes de sus patrocinadores:

En el primer momento, la guerra contrarrevolucionaria se caracteriza por un guerrerismo exacerbado por parte de la administración norteamericana y por un rechazo de la burguesía local a integrarse a cualquier esquema político que significara legitimar al sandinismo. En un segundo momento de la guerra, la opción militarista de la administración norteamericana se debilitó y cobran fuerza las opciones negociadoras y políticas [...] en ambos momentos, la bases social campesina del ejército contrarrevolucionario, no funcionó más que como carne de cañón, sin ningún liderazgo político o plan estratégico de defensa de los intereses del campesinado o de las comunidades indígenas. (1992:182).

A pesar de la gran cantidad de dinero que recibió La Contra entre 1981 y 1988, para Morales Carazo se trata de una:

Suma ridícula para llevar a cabo una guerra con un poderoso enemigo apoyado irrestrictamente por sus aliados y con un ejército más grande que el de todos los países centroamericanos juntos. Se estima que tiene más de 250 mil hombres bajo las armas en diferentes formas y que han recibido de sus patrocinadores más de 3 mil millones de dólares sólo en asistencia militar conocida [...] a los tres mil millones de dólares invertidos en la guerra por los sandinistas habría que sumar al menos unos cinco mil millones de dólares adicionales [...] en que se ha calculado el endeudamiento adquirido por los mismos (1988:182). Sólo la ayuda que se atribuye a Kaddafy de 300 millones de dólares es superior en 113 millones de dólares otorgados oficialmente por el Congreso norteamericano a La Contra en siete años. (1988:238).

A Morales Carazo se le olvidó sumar la ayuda norteamericana ilegal del caso Iran-Contras y los montos de patrocinadores independientes que no se ha cuantificado. Sobre los millonarios fondos al proyecto contra, el periodista norteamericano Christopher Dickey tiene una opinión muy diferente:

Los sandinistas -siempre amigos de Moscú- pronto se convirtieron en clientes dependientes. La guerra Contra le costó a los soviéticos muy poco. A Estados Unidos les costo cientos de millones de dólares y mucha de su apreciada credibilidad [...] el congreso sucumbió ante la obsesión de la administración que encontraba a los sandinistas casi completamente insoportables [...] ésta fue la persistente irresponsabilidad del ejército secreto creado por la administración Reagan y que propicio el escándalo de 1986-1987. (Dickey, 1987:11).<sup>71</sup>

Las consecuencias de la guerra de agresión norteamericana, así como la disidencia interna y su respuesta militar-popular con la instauración del SMP y del SMR “fue la pérdida de más de 17 mil millones de dólares, la distorsión profunda de la economía nacional, la no reposición de los activos del país, la no inversión en proyectos de desarrollo [...] y la salida del país de más de 300 mil personas”<sup>72</sup> (Núñez, et al., 1992:295). Hasta enero de 1990 las víctimas de la guerra eran:

Víctimas	1980-82	1983-85	1986-89	Total
EPS/Civiles	606	11,699	20,004	32,309
Contra	397	12,280	16,840	29,517
Total	1,003	23,979	36,844	61,826

(Ídem.).

Una década de guerra que desangró a Nicaragua, aunque para los combatientes se trataba de abonar la tierra. La guerra respondió a una compleja situación al interior y al exterior. A

<sup>71</sup> Traducción Verónica Rueda Estrada.

<sup>72</sup> Las cifras sobre refugiados varían, Jaime Morales Carazo habla de 500 mil personas (1989:80).

continuación se presenta una breve historia de la contrarrevolución y las razones individuales para tomar las armas de algunos de los excombatientes entrevistados para esta investigación.

*Se necesita mucho tiempo para hacer de cualquiera un buen soldado,  
y se necesita aún más tiempo para hacer de un nicaragüense un buen soldado.*  
General B. H. Fuller.<sup>73</sup>

### 3.- La Contra.

La Contra puede dividirse en tres vertientes: la proveniente de la Guardia Nacional y sectores burgueses, la de disidentes sandinistas y la de cuño campesino e indígena. Se unificaron, no sin conflictos, y pasaron de las “bandas” disgregadas a un primer contingente armado, con estructura y jerarquía militar; después, se pasó a un ejército con estructura tipo convencional y, finalmente, a un ejército campesino con tácticas estrictamente guerrilleras.

La vertiente de la GN inicia su reorganización con la huida el 17 de julio de 1979 de Anastasio Somoza Debayle hacia Estados Unidos, los pocos reductos donde aún estaban emplazados empezaban a ser abandonadas por los militares que se sentían perdidos sin su jefe. Si bien la guerra había acabado, los soldados todavía estaban en el campo de batalla y debían huir del territorio nicaragüense que ahora era controlado por los guerrilleros sandinistas. La embestida contrarrevolucionaria comenzó en los días posteriores al 19 de julio de 1979 con la llegada a Honduras, El Salvador, Guatemala, Costa Rica y Estados Unidos, de varios políticos y militares cercanos a la dinastía de los Somoza quienes inmediatamente empezaron a organizarse en grupos anti-sandinistas con la intención de reinstalar en Nicaragua un sistema como el somocista, pero sin la figura del dictador. El Coronel (GN) Enrique Bermúdez “3-80” inició la búsqueda de apoyo entre los militares norteamericanos que conocía previamente por su formación. Pablo Emilio Salazar “Comandante Bravo”<sup>74</sup> uno de los favoritos de Somoza, dijo en una conferencia de prensa en 1979 en Estados Unidos:

La mayoría, si no es que todos nosotros, fuimos entrenados directa o indirectamente por las Fuerzas Armadas de Estados Unidos, nuestros nobles amigos militares ahora nos han dado la espalda. Nosotros defendemos nuestro gobierno con los mismos altos ideales de honor y patriotismo que nuestros entrenadores americanos [...] todos nosotros ahora nos sentimos traicionados, no por nuestros comandantes americanos, sino por la política de Carter. No estamos pidiendo compasión [...] sino una oportunidad para hacerlos entender que la

---

<sup>73</sup> Fuller fue Comandante del Cuerpo de Infantería de Marina de Estados Unidos que estuvo en Nicaragua organizando a la Guardia Nacional. La cita proviene de la correspondencia que envió al Departamento de Estado en 1931 (en Millet, 1977:232).

<sup>74</sup> El famoso Comandante Bravo moriría asesinado en octubre de 1979 en un hotel en Honduras, el anzuelo fue su ex amante “Bárbara”, a quien había abandonado en Managua con la caída de Somoza y supuestamente entrenada por el mismo Tomás Borge para vengarse. Edén Pastora dijo que Bravo había sido asesinado personalmente por el Jefe de la Seguridad del Estado Sandinista, Lenin Cerna. Según las autoridades hondureñas había claros signos de tortura. En una entrevista radial, el día que fue identificado el cadáver de Bravo, Borge dijo: “los enemigos de nuestro pueblo caerán uno a uno y tarde o temprano le llegara su turno al asesino Anastasio Somoza” (véase Dickey, 1985:64-67) como finalmente sucedió tiempo después.

destrucción de nuestra democracia esta en manos de osos siberianos vestidos con coloridas ropas latinas. (Dickey, 1985:64).<sup>75</sup>

Parte de la oficialidad y de soldados rasos de la ex GN se encontraban asilados en El Salvador -unos mil guardias-, en Honduras -otros dos mil hombres-, así como en Guatemala, y Estados Unidos (Núñez, et al., 1992:299). Los mandos de la GN ya estaban decididos a luchar contra los sandinistas, para septiembre de 1979 ingresa a Nicaragua desde Honduras el primer contingente contrarrevolucionario al mando de “Suicida” (Dickey,1985:68) que junto con otros ex guardias carecían de una visión política de sus acciones y sólo buscaba venganza y reconquistar sus privilegios perdidos (Castillo, 1993:20).

El gobierno revolucionario y sus eficaces servicios de inteligencia pudieron desarticular muy tempranamente a las efímeras Fuerzas Armadas Democráticas (FAD), que operaron de 1979 a 1980. Este fue el primer grupo relacionado en su organización a la CIA, también desaparecieron la Unión Democrática Nacional-Fuerzas Armadas Resistencia Nicaragüense (UDN-FARN) y Fuerzas Armadas Anticomunistas, este último grupo encabezado por Stedman Fagoth -que había sido miembro de la Oficina de Seguridad Nacional de somoza- y tenía conexiones con mandos militares en Honduras y con personal de la CIA. El líder indígena fue detenido y encarcelado, lo que provocó el rechazo de la comunidad miskita de la Costa Caribe, sembrando la semilla de la animadversión que posteriormente daría lugar a un contingente contrarrevolucionario en la zona.

También existían otros grupos que no fueron desmantelados en sus inicios, por ejemplo, la Legión 15 de Septiembre, la Alianza Democrática Revolucionaria Nicaragüense (ADREN) y la Unión Democrática Nicaragüense (UDN) con su brazo armado, las Fuerzas Armadas Revolucionarias Nicaragüenses (FARN) (Castillo,1993:23). En noviembre de 1980 cayó en Managua el primer “héroe” reivindicado por los contrarrevolucionarios, Jorge Salazar (quien colaboraba en el tráfico de armas para la incipiente oposición armada anti sandinista y muere en un enfrentamiento con la Seguridad del Estado); se trataba de un importante empresario, que en ese entonces fungía como presidente de la Unión de Productores Agrícolas (UPANIC), hijo de un hacendado que había sido secretario de Somoza y capitán de la GN, posteriormente con el nombre de Jorge Salazar se bautizarían cinco comandos de la contrarrevolución, que actuaron en el Norte de Nicaragua, principalmente en el municipio de Matiguás-Matagalpa (véase Christian,1985:170-185).

El ya mencionado UDN-FARN continuó operaciones en 1980 y 1981. Sus líderes eran José Francisco Cardenal “Chicano Negro” -un empresario anti somocista que fue vicepresidente del primer consejo de Estado de los sandinistas al que renunció tempranamente-, David Stadthagen, Max Vargas, Edmundo Chamorro y Fernando “El Negro” Chamorro, combatiente anti somocista

---

<sup>75</sup> Para la insurrección final sandinista, la GN contaba con 15 mil hombres, de los cuales cuatro mil habían recibido en algún momento de su carrera, entrenamiento en Estados Unidos. Traducción de Verónica Rueda Estrada.

desde los años sesenta, cobró celebridad cuando en julio de 1978, desde un balcón en el Hotel Intercontinental lanzó un “Rocket” a la oficina de Somoza, después combatió con los sandinistas en el Frente Sur al lado de Edén Pastora. El Negro Chamorro era el único de este grupo que tenía experiencia guerrillera, además de ser un conspirador nato, posteriormente por diferencias de mando se acogería a la amnistía sandinista de 1988. La importancia de la UDN-FARN es que fue la organización que hizo los primeros contactos con los militares argentinos (Castillo, 1993:24).<sup>76</sup>

Al interior de Nicaragua, la contrarrevolución se estaba gestando pero con un signo diferente: la de los Milpas. Su nombre deriva de las siglas que les dieron en su origen insurreccional en contra de la dictadura somocista, eran las Milicias Populares Sandinistas (Milpas) que se unieron a los sandinistas por ser anti somocistas más que por simpatías ideológicas con los guerrilleros (véase Morales Carazo, 1989:4). Una vez que cambiaron de signo político por sus diferencias con la revolución, se denominaron Milicias Populares Anti-sandinistas, conservando el apocópe de Milpas; son los primeros grupos insurgentes campesinos y de disidentes, sin ningún tipo de ayuda externa, cuyas primeras operaciones tenían como finalidad recuperar armas. Se trataba de grupos autónomos que se movilizaban en la montaña y en la frontera con Honduras. La mayoría de sus miembros eran pequeños productores que se sentían víctimas de atropellos, despojos, persecuciones y amenazas por parte del gobierno revolucionario. Sobre los Milpas habló el Comandante Rubén, uno de sus fundadores:<sup>77</sup>

Nos organizamos como los Milpas. Los Milpas fue una organización que existió en el tiempo de la lucha de la guerrilla sandinista contra Somoza y se llamaba los Milpas pues se identificaba como la Milicia Popular Antisomocista. Entonces, lo que hicimos fue cambiar el término a Milicia Popular Antisandinista y así empezamos. Luego este grupo fue creciendo hasta el punto de que nos fuimos dando color, el grupo de dos pasó a ser ocho, de ocho pasó a ser treinta y, de repente, empezaron los sandinistas a sacar a todos aquellos alfabetizadores que tenían en la montaña porque ya la cosa era seria [...]. (Entrev. , 2006).

Como vemos, existe confusión sobre el origen de las Milpas, a lo que hay que agregar que existieron tres grupos que llevaban el mismo apócope aunque con signos políticos diferentes. Por un lado, están las Milpas de signo anti somocista (Véase Horton, 1989 y Entrev. Rubén, 2006) como grupos que se aliaron al FSLN en la lucha anti dictatorial. En este caso, al crearse las rupturas con el

---

<sup>76</sup> Sobre los nexos con los argentinos, Enrique Bermúdez dijo: “Los que andaban en Centroamérica por esa época eran agentes de la inteligencia argentina, buscando información sobre los Montoneros que se habían trasladado a Nicaragua. Los militares argentinos querían información y nosotros necesitábamos apoyo. De ello resultó una asociación [...] a raíz de esa ayuda pasamos a organizar áreas de acción, que nosotros conocimos como bases operacionales, de 50 a 70 hombres cada una [...] desarrollamos 5 bases operacionales: Zebra, Sagitario, Pino, Nicarao y Ariel. También estaba el proyecto Fénix de los indios miskitos de la Costa Atlántica” (en Castillo, 1993:24).

<sup>77</sup> La familia del Comandante Rubén fue confiscada tempranamente, el en 1980 inició sus actividades contrarrevolucionarias, fue miembro del Consejo de Comandantes y posteriormente uno de los firmantes de los acuerdos de desmovilización de la RN. Trabajó para el gobierno de la señora Barrios es un reconocido empresario ganadero y maderero, no se trata pues de un ex combatiente promedio, sino de uno de los beneficiarios del sistema instaurado después de 1990.

gobierno cambiaron a signo anti sandinista (Véase Morales Carazo) aunque conservaron las siglas. Las del signo sandinista fueron dirigidas, después del triunfo de la revolución, por Edén Pastora desde el Ministerio del Interior y efectivamente de ahí salieron varios miembros que pasarían a engrosar las filas de La Contra.

Milpa también se le llama a la sementera del maíz, y para La Contra representaba las primeras semillas fundadoras. Se autonombraban Chilotes, que en la cultura tradicional campesina nicaragüense significa el primer brote de una planta (Morales Carazo, 1989:31). Estos grupos campesinos y disidentes sandinistas fueron de gran importancia, pues demostraban que no todos los contras eran ex guardias. El origen campesino fue la veta más importante del ejército contrarrevolucionario y los Milpas o Chilotes fueron, en muchos sentidos, las semillas fundadoras de la contrarrevolución.

En los textos revisados y en las entrevistas realizadas, se constata la independencia de los primeros grupos de Milpas de signo anti sandinistas pues en un primer momento se conformaron y organizaron sin la influencia y el apoyo de ex guardias ni ayuda externa. Se trataba de grupos aislados que se refugiaban en las montañas del Norte, con más fácil acceso a la frontera de Honduras e iniciaron pequeñas operaciones para recuperar armas y pertrechos. El conocimiento del terreno era su más importante herramienta. Los grupos fueron creciendo pero sin coordinación entre sí, “nucleándose en torno a sus líderes naturales y vinculados por nexos familiares, de vecindad y amistad. Recibieron exclusivamente el apoyo de la población rural” (Morales Carazo, 1989:30).

Esta situación fue cambiando y propició los primeros encuentros entre ex soldados somocistas y campesinos de las Milpas en acciones en contra de las medidas de la revolución. Sin embargo, en la entrevista al Comandante Rubén es evidente la importancia que, por lo menos para él, sí tuvieron los ex guardias en la conformación original de su grupo de Milpas:

[Ya había incomodidad] entonces apareció un ex Guardia Nacional, que con el triunfo sandinista salió huyendo a las montañas y era conocido nuestro y de repente lo veo en mi casa y le digo: “¿qué haces aquí?”. Ando huyendo, dice, y si me agarran me matan, ya tengo varios meses de andar huyendo. Entonces le dimos apoyo, lo escondimos, le dimos de comer; y empezamos a conversar y llegamos a la conclusión de que había que hacer algo para detener al Frente lo que estaba pasando en sus acciones contra el campesino. Él que tenía ya la experiencia militar y yo que no la tenía, pero que había vivido ya el asesinato de los productores y que había observado el comportamiento de los alfabetizadores [...] y que había que empezar por algo, que empezáramos por concientizar a los alfabetizadores a que enseñaran a leer y escribir y que no enseñaran doctrina política [...]. Entonces empezamos a salir de noche, disfrazados con pañoletas, con algunas armas de cacería rifles 22, pistolas 38, algunas pocas que habían quedado, sobre todo algunas que teníamos nosotros, porque los sandinistas habían recogido todas las armas, lo primero que hicieron fue recoger todas las armas para evitar de que alguien se opusiera a ellos con armas. Pero el campesino es inteligente y tenía dos o tres o una escondidas por ahí. Entonces empezamos así, si éramos dos nada más, conseguimos dos pistolas y salimos por la noche y donde había un alfabetizador que sabíamos que estaba dando doctrina política, entonces hacíamos presencia ahí y hablábamos con él y le decíamos que no debería de ser así, que enseñaran a leer al campesinado estaba bien pero que el campesinado no quería saber otra cosa más. (Entrev. 2006).

La disciplina no era el fuerte de estos grupos y sus acciones muchas veces eran meramente delincuenciales:

Antonio Jarquín [el ex guardia que invitó al comandante a realizar acciones más peligrosas] luego cometió un gravísimo error. Pocos meses después de que nos organizáramos, él era el jefe y yo era el segundo él se fue a hacer una misión a buscar unas armas y se puso a beber guaro, y [...] fue a visitar a una profesora que estaba en el lugar, parece que le dijeron que esa profesora estaba trabajando para los sandinista entonces él fue la golpeó y la violó con otros soldados de él. El soldado violó a la empleada de la profesora, cuando regresaron de la misión yo ya me había enterado de lo que había pasado y estaba la noticia ya de la violación de la profesora, y no solamente la violación, sino también del asesinato, porque después de golpearla, de violarla, le pegó dos tiros y de suerte la profesora no muere, la deja ahí herida, entonces eso para mí yo que estaba operando y que era el lugar donde me conocía todo el mundo, éramos una familia de respeto, para mí era inaceptable que estuviera sucediendo todo eso, yo andaba con el resto de la tropa y cuando conocimos la noticia tuvimos que proceder a hacer el ajusticiamiento de esta persona, entonces me quedé yo al mando de la tropa y fuimos creciendo, seguimos creciendo. (Entrev. Rubén, 2006).

Posteriormente se fueron creando alianzas con los grupos de ex guardias hasta conformar una sola contrarrevolución, la vertiente GN ya contaba con cierto apoyo internacional.<sup>78</sup> Las alianzas de estos grupos, el apoyo de Honduras y Estados Unidos –también de Argentina- es explicado por el mismo Comandante Rubén:

[Estando en Honduras las Milpas] llegó el mensaje a la Embajada Americana de que habían grupos guerrilleros armados que estaban ahí y venían funcionarios de la embajada, constataron que sí que estábamos nosotros; después, apareció el comandante Enrique Bermúdez, comandante 3-80 y empezamos allá a ser el primer campamento, a hacer la primera base de Honduras con autorización de la guardia, del ejército hondureño nada más que clandestino allá en la profundidad de la montaña y con alguna pequeña ayuda que llegó, pues, en alimentos. Recuerdo que el comandante 3-80 llevó alrededor de unos cuatro mil dólares y en presencia nuestra se los entregó a un colaborador nuestro hondureño para que fuera y comprara provisiones para nosotros, ya éramos alrededor de 60 los que estábamos ahí y luego trajeron dos instructores. (Entrev. 2006).

El primer nombre de las fuerzas unificadas fue la Legión 15 de Septiembre,<sup>79</sup> que le dio un carácter más campesino y menos somocista al movimiento. Con la Fuerza Democrática Nicaragüense (FDN)<sup>80</sup> se unificaron algunas fuerzas contrarrevolucionarias. A pesar de la unificación de los grupos armados anti sandinistas con el nombre de las FDN y después con el de Resistencia Nicaragüense, para la mayoría de la población nicaragüense y del mundo, estos nombres fueron prácticamente desconocidos. Fue Tomás Borge quien habló por primera vez de contrarrevolucionarios y contrarrevolución.<sup>81</sup> El FDN y RN eran sólo nombres sin identidad, fueron

---

<sup>78</sup> Para 3-80: “los hondureños van a poner el territorio, los americanos la plata y los argentinos la cara” (Núñez, et al., 1992:172) aunque le faltó agregar que serían los nicaragüenses quienes pondrían los muertos.

<sup>79</sup> El nombre de Legión 15 de Septiembre hace referencia a una cruzada religiosa y moral. Esa fecha es el aniversario de la victoria en lucha en contra del yugo español. (Matamoros, 2006:18).

<sup>80</sup> También se le conoció como Frente Democrático Nicaragüense.

<sup>81</sup> Para el Comandante Rubén “Tomás Borge empezó a hablar de la contrarrevolución, que tenía que haber contrarrevolución porque había gente resentida, y luego vincularon el nombre de los contrarrevolucionarios y

mundialmente conocidos como Los Contras, La Contra. Este nombre, a pesar de que puede contener un sentido despectivo, no es considerado como tal entre sus miembros, nunca tuvieron problemas con que los llamaran así, ellos se consideraban Contras, independientemente de la organización a la que pertenecieran y se llamaban así por ser anti sandinistas y contrarrevolucionarios.

Después de 1982 empezó una movilización cuantiosa de gente de origen campesino a los contingentes armados contrarrevolucionarios. Para el gobierno, La Contra, de origen somocista y apoyada por Estados Unidos era la única existente, aunque la realidad decía otra cosa. Al respecto Orlando Núñez afirmó:

Los no sandinistas eran no solamente los somocistas [...], progresivamente se fueron sumando individuos y clases menos propensas al discurso o al proyecto sandinista-revolucionario: personas adultas que resentían el irrespeto a los valores tradicionales y a la jerarquía y reconocimiento de cualquier sociedad, productores ligados al comercio nacional e internacional, sectores con intereses comerciales, financieros y productivos de los enclaves norteamericanos y otros. (et al., 1992:18).

El Frente Sur de La Contra fue creado por el Comandante Cero después de haber abandonado a los sandinistas a mediados de 1981 para continuar la lucha en Guatemala o El Salvador según se desprendía de la carta de despedida que dejó a Humberto Ortega y en la que invocaba al Che Guevara. Posteriormente se sabía que la separación, según Pastora, fue por divergencias ideológicas, básicamente por estar en contra de la intervención cubana en el proceso revolucionario. En abril de 1982 organizó en Costa Rica la Alianza Revolucionaria Democrática (ARDE) con un contingente militar que operaban en los márgenes del Río San Juan, en la zona fronteriza con Nicaragua. En 1984 Pastora estableció reuniones con gente de la CIA que lo forzaban a seguir sus lineamientos, el líder se rehusaba a quedar bajo las directrices de Enrique Bermúdez argumentando que 3-80 era un guardia y representaba lo peor del somocismo, “pero los Estados Unidos le exigían someterse incondicionalmente dentro de una jefatura militar unificada a cargo de Bermúdez” (Morales Carazo, 1989:117).

El Comandante Pastora denunció el chantaje de los norteamericanos. Días después en una conferencia de prensa en La Penca, zona fronteriza con Nicaragua explotó una bomba que mató a cuatro personas, Pastora escapó ileso y después fue expulsado o purgado por no aceptar la dirección de la CIA (Morales Carazo, 1989:77). Ya sin el liderazgo de Edén Pastora, el Frente Sur prácticamente se extinguió por falta de fondos, varios miembros del directorio se pasaron al FDN (Véase Núñez, et al., 1992:173). Los nuevos líderes del Frente Sur no pudieron establecer una fuerte base social ni militar y cada vez dependían más de las directrices de la FDN y del poco financiamiento norteamericano que recibían. En 1987 El Negro Chamorro adquirió liderazgo y el número de combatientes llegó a ser de mil 500 hombres. Después hubo divisiones internas en el

---

de los Milpa a lo que era la guardia somocista: decía que los ex guardias somocistas son los que ahora están molestando, queriendo dañar la revolución [...]” (Entrev. 2006).



Frente Norte por lo que varios comandantes llegaron al Frente Sur como Pedro Rafa, Omar, Alí, Johnny, Ramiro, Ganso y Navegante, estos dos últimos fueron los comandantes encargados de la desmovilización de 1990 de ese frente. Fue un periodo bastante difícil, como lo recuerda Pavón quien había estado con Edén Pastora desde la lucha guerrillera y lo había seguido a ARDE:

El problema que tuvo el comandante Edén en La Penca, por la misma situación nunca llegó el equipo, nosotros esperábamos y seguimos así pobres y el Comandante Ganso, y ya después el Comandante Navegante, fueron los que tomaron las riendas y sobrevivimos así por el espacio casi de seis meses hasta que hubieron otros conectes [...] y nos enviaron ayuda de parte del Frente Norte del FDN nos dieron ayuda, nos dieron equipos, ya nos dieron botas militares porque andábamos con botas de hule y se nos dio esa ayuda fue de parte del FDN. Y así continuamos, pues, en la guerra y ya después, si realmente ya nos llegaba, nos llegaba a nosotros lo que nos pertenecía, llevábamos una lista de cuanta gente andábamos en la montaña, y ya se nos daba ayuda mensualmente, se nos daba alimentación en pote y los pertrechos militares de seis municiones. (Entrev. Pavón, 2006).

En el momento de mayor crecimiento (1983-1984), el Frente Sur llegó a integrar una fuerza de entre tres mil y cinco mil hombres, pero a causa de los problemas mencionados y el poco apoyo norteamericano nunca representó una verdadera fuerza militar para el gobierno sandinista. El otro sector guerrillero de La Contra fue el Frente Indígena en la Costa Caribe Nicaragüense, las causas del levantamiento indígena se explican, en parte, en que prácticamente todos los gobernantes de Nicaragua -y la población en sí- habían ignorado a las etnias de las regiones del Caribe, les son tan lejanas y extrañas que las siguen llamando “la región Atlántica” aunque está en el mar Caribe, o simplemente La Costa. La colonización española no llegó a este territorio, quienes sí lo hicieron fueron grupos ingleses -que hasta declararon un rey Miskito- y después evangelizadores protestantes, principalmente moravos, que fueron los que les dieron la mayor identidad a los grupos indígenas de la zona: la religión.

Durante la insurrección sandinista, como era lo común, la región prácticamente se mantuvo al margen, pero a partir de 1979 empezaron a llegar “blancos”, “españoles o ladinos” con las ideas de la revolución y con nuevas propuestas políticas, económicas y sociales. Este intento revolucionario de imponer sus esquemas fue lo que originó profundas fracturas y el rechazo de los sandinistas entre las comunidades indígenas. La zona del caribe esta habitada básicamente por cinco etnias: Miskitos, Ramas (o mayagnas), Sumus, Creoles y Garífonas además de mestizos, asentados en un área que representa más del 50 por ciento de la superficie del país.

La zona Norte tiene menos de 10 habitantes por kilómetro cuadrado, y la Sur, entre 11 y 15 habitantes, ambas se caracterizan por su diversidad étnica y cultural, con predominio de relaciones de parentesco y por una mayoría Mískita calculados en 100 mil individuos (Vilas, 1994:187). Los indígenas de La Costa ancestralmente han organizado sus comunidades a través del sistema de propiedad comunal de la tierra, política y religiosamente funcionan por medio de la figura del autogobierno comunitario en más de 250 asentamientos o comunidades bajo el liderazgo de un Consejo de Ancianos.

A los sandinistas les costó trabajo entender las formas de organización y de pensamiento de las comunidades indígenas del Caribe, y la imposición del proyecto sandinista generó la disidencia y la insurrección armada. En marzo de 1973, cinco años antes de la revolución nació la Alianza para el Progreso de los Mískitos y Sumus (ALPROMISU), que tenía como finalidad ser los principales interlocutores de la región con el gobierno de Somoza, reclamando ciertos derechos autonómicos que no fueron considerados, y por esta lucha sus líderes fueron perseguidos (Núñez, et al., 1992:196 y Entrev. David, 2006). Posteriormente, se da la creación de MISURASATA como el primer grupo de apoyo a la victoria revolucionaria; sin embargo, tiene antecedentes previos a 1979, cuando como afirma Centuriano, uno de sus fundadores:

Dentro de las comunidades se había formado el Comité Comunal (ahora con la ley son las autoridades comunales) [...] que dirigían las comunidades, entonces dentro de ese paquete yo estaba [...] ya en 78 comenzaron a llegar estudiantes y egresados de las universidades, entre ellos estaba Haizer, Brooklin, Monzo y otras personas que empezaron a organizar las comunidades, [...] después de la revolución de 1979 se formó el equipo, se integró a los MISURASATA, Miskitos, Sumos y Ramas se formó el 11 de noviembre de 1979 aquí [...]. (Entrev. Knight, 2006).

Se trata de una organización conformada por la población autóctona de “La Costa” y significa Mískitos, Sumus, Ramas y Sandinistas unidos, que agrupaba a las comunidades del mismo nombre. Esta organización fue fundada por Brooklin Rivera y Stedman Fagoth. Para David, uno de sus fundadores la propuesta de MISURASATA era: “La defensa y el derecho sobre nuestros territorios, autonomía verdadera e indígena, protección de nuestros recursos y el aprovechamiento de esto para los indígenas, que sea distribuido equitativamente entre nuestros indígenas para su auto desarrollo, eso no lo entendió Somoza, ni al inicio el FSLN” (Entrev. David, 2006).

Debido al poco conocimiento de los asuntos indígenas y a la verticalidad practicante, el gobierno creó, en 1980, el Instituto Nicaragüense para la Costa Atlántica (INNICA) con facultad en los asuntos de la zona pero que no incluyó a dirigentes indígenas. Por su parte, Stedman Fagoth como representante de MISURASATA en el Consejo de Estado (primer órgano legislativo de la revolución), consideraba la abierta contradicción entre el proyecto de la autonomía de la Costa Caribe y los mecanismos de proyección de la revolución sandinista en la región. Su propuesta era de autonomía de los grupos étnicos y el reclamo de los derechos de propiedad basados en viejos títulos, lo que rompía con las políticas de los sandinistas de colectivización. En febrero de 1981, el gobierno acusó a los dirigentes de separatistas. Las tensiones culminaron con el arresto de 33 líderes y el enfrentamientos entre ambas bases. Para David, la guerra contra el FSLN inicio antes, en 1980:

Cuando se celebra la misa del cierre de alfabetización en Prinzapolka llegó la Seguridad del Estado. Eran 13 miembros que penetraron a la Iglesia Morava queriendo sacar a nuestro líder Elmer Prado, que era un dirigente de MISURASATA en Bonanza y resultó herido en ese enfrentamiento; murieron cuatro miembros de la iglesia, salieron varios heridos, la Seguridad del Estado también tuvo muertos porque tuvimos que defendernos y salvar la vida. Fueron nueve muertos y ése fue el comienzo de la guerra en la Costa Atlántica. Todos los que estábamos ahí, los muchachos fuimos perseguidos por la Seguridad del Estado,

fuimos reconcentrados y nos investigaban hasta que un día logramos huirnos hacia el Río Coco y comenzamos la lucha en Honduras [...] El ejército de Honduras nos dio el apoyo, luego unos hicieron contacto con fuerzas armadas como la guatemalteca y 4 de nuestros miembros se fueron a recibir adiestramiento militar ahí, también se fueron a Argentina a recibir adiestramiento militar. (Entrev. David, 2006).<sup>82</sup>

Legalmente, los sandinistas pudieron comprobar que Fagoth estaba fraguando un movimiento armado contrarrevolucionario movilizándolo a las bases miskitas,<sup>83</sup> por lo que fue encarcelado. Al poco tiempo logró fugarse y se marchó a Honduras, donde, en mayo de 1981 fundó con otros tres mil miskitos, MISURA, quitándose el adjetivo sandinista, pues rechazaban el modelo etnocéntrico sandinista, para finalmente levantarse en armas (Wilson et al. 2006:16). Después de la llegada al exilio en Honduras, recuerda David:

Nos encontramos en Puerto Lempira y ya teníamos un líder y empezó a hacer los contactos con la Legión 15 de Septiembre [...] Al inicio un grupo de los primeros tuvimos problemas con los instructores que Fagoth había llevado, eran mestizos y con una lucha diferente a la nuestra. Ellos querían derrocar al FSLN y hacer un cambio de política y de gobierno y la lucha nuestra no era derrocar al FSLN, sino que reconocieran que nosotros teníamos nuestros derechos y que no eran los de la Legión 15 de Septiembre. Los recursos son de nosotros, no del Estado de Nicaragua. Los instructores maltrataban a nuestros combatientes, entonces hicimos un reclamo cuando llegó Fagoth, él apoyó a los instructores y dijo que él iba a tomar las decisiones y señaló a mi persona y otras diciéndonos que nos iba a mandar a otro lugar, los muchachos respondieron que ellos se iban con nosotros y nos corrió a 78 hombres y agarramos el llano de Honduras y nos fuimos hacia Río Arriba y empezamos a formar una agrupación que se conoció como Tropa Cruces. (Entrev. David, 2006).

Los problemas al interior de la oposición indígena continuaron. Después se dio otra división, quedando Fagoth en alianza con el FDN con el nombre de MISURA y Brooklin Rivera con ARDE y el nombre de MISURASATA (Núñez, et al., 1992:400). Luego, debido al surgimiento de rivalidades entre Rivera y Fagoth, en 1985 el gobierno norteamericano formó KISAN conservando a los dos líderes históricos en relativa marginalidad. Los jefes visibles eran Wycliffe Diego “Walpa”, el Comandante “Artola” y Roger Herman.

En 1982, 42 comunidades en los márgenes del Río Coco, fueron objeto de las llamadas “relocalizaciones”, que eran el cambio de ubicación hacia sitios alejados de la influencia de los grupos contrarrevolucionarios y de las zonas de guerra. Cerca de 15 mil indígenas fueron reubicados por el ejército de manera violenta durante el gobierno sandinista.<sup>84</sup> Con la finalidad de no dejar infraestructura que sirviera a los contrarrevolucionarios, se quemaron las aldeas, se

---

<sup>82</sup> Para Ecosierra, indígena miskito entrevistado para esta investigación, este primer enfrentamiento se dio en la “comunidad de Prinzapolka, en 1981; los miembros del ejército atacaron a unos muchachos de las comunidades y se dio el primer derramamiento de sangre” (Entrev. 2006).

<sup>83</sup> Las acciones de Fagoth incluían el convencimiento de los indígenas “señalando que tenía el proyecto de los Estados Unidos para la construcción de la Nación Miskita, en vista de que USA reconocerían los títulos de propiedad secretos del Siglo XIX entre el Rey Mosco y la Corona Británica” (Núñez, et al., 1992:400).

<sup>84</sup> “Fueron trasladadas unas nueve mil 500 personas, casi la mitad de la población prefirió pasar a Honduras y unos tres mil emigraron a Puerto Cabezas y otras ciudades” (Núñez et al. 1992:367).

destruyeron los plantíos y se mató al ganado. Los indígenas fueron instalados en un área cercana al Río Kukalaya en asentamientos conocidos como *Tasba Pri* (Tierra Libre).<sup>85</sup>

Para estas comunidades, esta política representó el abandono de sus tierras originales, consideradas sagradas. También se rechazó porque las relocalizaciones se llevaban a cabo permitiendo que la población sólo llevara sus enseres indispensables y dejando sus animales abandonados y, por si fuera poco, en caminatas de más de muchos días por la selva (Ecosierra por ejemplo recuerda que su anciana madre fue obligada a caminar durante siete días).<sup>86</sup> Para sus habitantes, estas nuevas comunidades representaban confinamiento y desarraigo. Eran también la prueba fehaciente de que los sandinistas querían destruir sus raíces al alejarlos de sus tierras y que, además, aprovechaban la situación para hacerles “lavados de cerebro” en los nuevos asentamientos. Estas comunidades estaban alejadas de las rutas comerciales tradicionales, tampoco tenían servicios, pero rompían con las tradicionales forma de organización. Finalmente, en diciembre de 1982 las comunidades indígenas llegaron a su límite, así lo recordó Ecosierra, miskito ex combatiente de YATAMA:

Luego de la masacre de los 35 miskitos en la comunidad de Leimus Río Coco en 1982, personas que trabajaban en la fabrica de impresión de resina, La Tronquera, y luego iba a sus comunidades a pasar la Navidad y la tropa guarda fronteras tomaron a esa gente como contrarrevolucionarios y los masacró. Entonces, declaramos la guerra, sólo había que tomar las armas después de la Navidad Roja, a los que mataron no eran combatientes, no tenían nada que ver con los que se habían cruzado, algunos eran familiares, ahí se decidió pelear por nuestros derechos” (Entrev. Ecosierra, 2006).

Estas políticas fueron las que lanzaron masivamente a la conformación de varios grupos indígenas en armas, conocidos militarmente como el Frente Atlántico de La Contra, o más bien el frente indígena. Tradicionalmente, el Río Coco que separa a Nicaragua de Honduras en la zona de la Mosquitia era cruzado por los pobladores para la caza y la pesca, pero la guerra suspendió esa practica y los obligó a tomar partido; por ejemplo, a partir de diciembre de 1981 cerca de mil 500 Miskitos y Sumus buscaron refugio en Honduras, donde recibieron atención del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR), a mediados de 1982 sumaban ya 10 mil. En 1982, estimaciones del gobierno nicaragüense suponían que por lo menos 15 mil Miskitos y Sumus habían cruzado la frontera. En 1986, KISAN persuadió a unos ocho mil Miskitos a huir a Honduras durante Semana Santa. Los indígenas habían regresado hacia poco tiempo a sus zonas originales en las riberas del Río Coco después de que fueron obligados a ser relocalizados en 1981 (Boyer, 1993:228). En 1988 se habían contabilizado 20,636 indígenas bajo el mandato de ACNUR, pero se calculó un total de 30 mil personas (Ortega,1991:10).

---

<sup>85</sup> Tasba Pri tenía una extensión de 53,547 hectáreas que daban lugar a cuatro asentamientos permanentes de población Miskita (Walminona, Sahsa, Sumubila y Columbo) y uno de Sumus (Españolita). En 1985 en Tasba Pri nace nació la organización Miskita Misaian que fue un intento de intermediación entre los habitantes de las relocalizaciones y el gobierno.

<sup>86</sup> Entrevista realizada el 31 de octubre de 2006 en Bilwi por Verónica Rueda Estrada.

Fue en los campos de refugiados donde comenzaron los acercamientos entre los diversos indígenas disidentes, lo que facilitó la organización de los incipientes grupos indígenas en armas, así lo recordó Ecosierra:

En el campo de refugiados, los dirigentes nos informaron la situación de lo que iba a pasar y de que había que combatir y derrotar al gobierno sandinista y empezamos a entrenarnos militarmente con algunos oficiales de la ex guardia somocista. No fue fácil, no había logística ni pertrechos militares, la comida que nos daba ACNUR la utilizábamos para los muchachos que entrenaban. De día entrenábamos en bases militares y de noche dormíamos en los campos de refugiados, pero llegó un momento en que teníamos que separarnos, íbamos a ir a la guerra y buscamos áreas cercanas a la frontera. Ahí surge la lucha indígena, nadie nos dio dinero, no somos mercenarios, nació del fondo del indígena, nosotros exigíamos nuestros derechos y nada. La única forma fue ir al campo de batalla, derrotar militarmente a los sandinistas y recuperar nuestros derechos históricos. (Entrev. Ecosierra, 2006).

En 1985 surgió KISAN POR LA PAZ, grupo dispuesto al diálogo con el FSLN, y en 1987 las Fuerzas Armadas Unidas de la Costa Atlántica (FAUCAN) encabezados por seguidores de Fagoth (Entrev. David, 2006). En 1986 se integró MISATAN, una organización civil indígena bajo el auspicio del gobierno sandinista. Finalmente en 1987, círculos del Departamento de Estado de Estados Unidos y sectores liberales del partido demócrata norteamericano auspiciaron la creación de YATAMA, que significa Organización de Naciones de la Madre Tierra, o Tierra de los aborígenes unidos (Morales Carazo, 1989:58).<sup>87</sup> En YATAMA se unificaron varios de los grupos arriba mencionados y los líderes visibles eran nuevamente los “resucitados” Rivera y Fagoth, ambos cuestionados seriamente por sus actividades y comportamiento pasado.<sup>88</sup>

Eran tan difíciles las relaciones entre los líderes, que según recuerda Ecosierra “Fagoth tenía 60 guardaespaldas y dos éramos de confianza, el secretario privado que llevaba el papeleo, y yo, antes de que el tomara un vaso de agua yo tenía que probar, era el catador [risas]” (Entrev. 2006). YATAMA como organización nueva tenía una doble finalidad. Por un lado, ser una organización anti sandinista híbrida y autónoma, y diferenciarse o trabajar en forma paralela a los otros frentes de la RN por su composición racial (Morales Carazo, 1989:110). Su base fue en La Kiara, en la Mosquita hondureña y se estimaba en dos mil el número de sus miembros.

YATAMA obtuvo una nueva ayuda norteamericana en 1986 (parte de los 100 millones de dólares aprobados), el otorgamiento estaba condicionado a la inclusión del grupo de Rivera asignándoles una suma de cinco millones de dólares; paradójicamente venía negociando, de forma independiente con los sandinistas, la desmovilización de su gente desde tiempo atrás. YATAMA siempre manejó y maneja un discurso de autonomía, incluso también ante la ayuda norteamericana

---

<sup>87</sup> Para David, “YATAMA surgió en los albores del 1987 en Rusrus, Honduras, “[...] se decidió hacer una asamblea general, en el exilio, en medio de la guerra y, después de dos días de discusiones, se decidió formar YATAMA. Esto también beneficio porque Fagoth ya no estaba al frente de MISURA” (Entrev. David, 2006).

<sup>88</sup> En 1990 se comprobó que Fagoth estaba vendiendo madera de las tierras comunales de la RAAN a Estados Unidos obteniendo grandes beneficios, contratando a ex combatientes para talar y sacar la madera. No tenía ningún permiso para su comercialización; sin embargo, nunca fue juzgado (END, 14-07:1).

y la RN (Morales Carazo, 1989:110); tal vez por ello es que las negociaciones de este grupo no fueron coordinadas con las de la RN, pese a que supuestamente conformaban una misma Resistencia. En su lugar el gobierno sandinista negoció paralelamente con YATAMA en Managua y con la RN en Sapoá. Después de la ley de autonomía, tuvo acuerdos con un sector de YATAMA, lo que culminaría con su desmovilización en 1988, mientras que otro sector siguió en armas hasta 1990.

La Contra, entonces, era una fuerza guerrillera desigual integrada por tres frentes, el Indígena o Frente Atlántico; uno débil; el Frente Sur, y el más grande y beligerante: el Frente Norte.<sup>89</sup> La Resistencia Nicaragüense (RN) nació oficialmente con ese nombre en mayo de 1987 “en Washington en una alianza de Enrique Bermúdez del FDN y el Movimiento Nicaragüense de Oposición (UNO).<sup>90</sup> En esta nueva organización quedaban incluidos -como frente amplio-<sup>91</sup> el sector laboral, el sector privado y el grupo del ex ministro sandinista Alfredo César, llamado Bloque Opositor del Sur (BOS), así como el “sector indígena que se agrupó en “otro disfraz” creado por los gringos llamado YATAMA” (Morales Carazo, 1989:62).

Incorporaba, además, a otros miembros de los partidos liberales, conservadores, social demócratas y social cristianos como: Adolfo Calero, Azucena Ferrey, Arístides Sánchez y Pedro Joaquín Chamorro hijo, quienes conformaron el directorio de la RN. Mientras tanto, 3-80 continuaba como el jefe militar, posteriormente se incorporaron al directorio Alfonso Robelo y Arturo Cruz, quienes habían sido miembros de la JGRN del gobierno sandinista (Núñez, et al., 1992:191 y Morales Carazo, 1989:61).

La RN, entonces quedó conformaba por un rostro legal conocido como el Directorio Político DP-RN (que después se integraron a la lucha electoral en favor de la propuesta electoral de la UNO) y un brazo militar controlado por Bermúdez, aunque con disidencias. Con esta cara, la RN tuvo un “presupuesto anual conocido” del orden de 10 millones anuales, asignados exclusivamente para gastos político-burocráticos, además de 25 mil mensuales para que cada director atendiera las necesidades y promoción de “sus corrientes” (Morales Carazo, 1989:64) lo que sumó un millón 800 mil dólares en sueldos de directorio.

Posteriormente aparecieron de manera más evidentemente las separaciones y disputas al interior de la RN. Según Donald Castillo, ex miembro de la RN: “el 29 de febrero de 1988, la CIA había dejado de dirigir oficialmente el proyecto de la contra (1993:275). Abandonada por sus

---

<sup>89</sup> La Contra siempre buscó crear un Frente Central o Interno; sin embargo, nunca lo logró, a pesar de que había grupos armados en la zona, al finalizar la guerra el jefe era Leonel y siempre negoció como parte del Frente Norte de la RN y así fue su desmovilización, aunque firmó por el Frente Interno.

<sup>90</sup> “Después se acuerda en Washington la desaparición de la UNO [...] y luego del FDN en abril de 1987 en Yamales, Honduras” para dar lugar a la RN (Morales Carazo, 1989:62).

<sup>91</sup> Esta última organización contrarrevolucionaria guarda cierto paralelismo con la tendencia tercerista del FSLN que buscaba crear alianzas entre los opositores y crear un frente común en contra del “enemigo” somocista o sandinista en este caso.

patrocinadores, el DP-RN se mostraba proclive no sólo a las negociaciones con los sandinistas, sino incluso a la participación política y electoral que se planteaba en los acuerdos presidenciales de Esquipulas II. Por su parte, los comandantes de línea se veían a sí mismos y a la organización como fuertes en el terreno militar, por lo que las negociaciones eran innecesarias y una “traición” a su lucha.

En este momento “la Resistencia carecía de una posición uniforme acerca del camino a seguir y la disciplina se comenzaba a perder entre sus filas” (1989:55-56). Así, para Morales Carazo, el que mejor manejó la situación fue el gobierno sandinista que profundizó la separación de los líderes de La Contra con sus bases y “cuando la división se hizo inevitable, el proceso de negociación se originó dando lugar a procesos emprendidos por el gobierno con cada frente separado” (Ídem.). Para el Jaime Morales Carazo, actual vicepresidente de Nicaragua, La Contra patriótica -el sector campesino- fue traicionada por su dirigencia, situación que se evidenció cuando se iniciaron las negociaciones con los sandinistas:

Que los combatientes de una guerrilla popular y voluntaria [*campesina y casi siempre voluntaria*]<sup>92</sup> sean privados de su derecho a escoger libremente a sus dirigentes; que varios de sus máximos líderes sean desconocidos por las tropas y comandantes de línea, y que únicamente realicen visitas turísticas ocasionales en pocas horas o minutos en todo un año, y eso a las bases más seguras establecidas a semanas de camino de los teatros de operaciones; que sus organizaciones sean disueltas sin su conocimiento y mediante engaños; que el presupuesto de su aparato burocrático y administrativo fuera mayor que el del personal combatiente; que las tareas de la guerra sean marginales; que muchos de sus dirigentes y personal civil hayan sido colaboradores activos y ocupando puestos de importancia en el gobierno a quien combaten (ex sandinistas); que tengan un aliado que le ayude hoy y mañana no; que acepte incondicionalmente tratados como Esquipulas [...]. (1989:17-18).

Para la RN fue poco lo que se logró con las negociaciones de Sapoá, un cese al fuego temporal, pero fue mucho lo que se perdió con las fracturas internas. En 1989 parte del DP-RN apostó a la salida política del conflicto y regresaron a Nicaragua para participar en las elecciones de 1990 como una coalición llamada Unión Nacional Opositora (UNO). La Contra no estaba acabada militarmente, desde 1985-1986, el número de sus combatientes era superior al que había tenido la Guardia Nacional en su momento más alto, en 1979 con 15 mil efectivos.

Para 1987 el contingente armado estaba formado básicamente por campesinos, de los 17 mil 500 combatientes únicamente entre 200 y 250 fueron guardias nacionales, es decir entre el 1.1 y 1.4 por ciento, inicialmente este porcentaje fue mayor, de unos 400 o 500 (Morales Carazo, 1989:130). A pesar del enorme contingente que representaba, La Contra era vencida en el terreno político por sus líderes del directorio, sus patrocinadores y la nueva presidenta, quienes acordaron su eliminación por medio de la desmovilización masiva de sus combatientes. El gobierno sandinista

---

<sup>92</sup> Agregado mío.

había afirmado que los comandos de La Contra eran guardias y mercenarios pagados por Estados Unidos. Al respecto Ecosierra un indígena miskito responde:

El gobierno sandinista decía que éramos mercenarios, a nosotros nadie nos dio un peso para ir a la guerra, fuimos voluntarios porque sentíamos que nos estaban quitando nuestros derechos, nuestra lucha fue limpia, después el gobierno norteamericano se interesó en financiarnos con armas, logísticamente, eso era necesario pero no recibíamos pago por ir a la guerra, no era necesario porque sabíamos que lo estábamos haciendo y era voluntario. (Entrev. Ecosierra, 2006).

El financiamiento estadounidense legal e ilegal es innegable, pero fueron las estructuras políticas las que devengaban sueldos (Matamoros, 2006:38),<sup>93</sup> muchas veces en cantidades escandalosas. Por otro lado, el levantamiento en armas de tantos miles de hombres como comandos que arriesguen su vida, no se logró con dinero solamente. Hubo una serie de factores que los llevaron a luchar en contra del sistema. Es importante establecer la relación entre el apoyo norteamericano y su impacto en el número de combatientes de La Contra.

Año	Combatientes	Ayuda estadounidense	Notas
1980	400	Sin ayuda conocida	
1981	600	19 millones	Encubiertos por medio de la CIA. Comisión tripartita.
1982	2,450 o 2,500	19 millones	Encubiertos por medio de la CIA. Primera enmienda Boland.
1983	8,500	24 millones	Ayuda Pública.
1984	14,464	14 millones	Minado de los Puertos, Nicaragüenses. Segunda enmienda Boland.
1985	17,779	34 millones de dólares recibidos de los cuales 27 correspondían a ayuda humanitaria.	14 millones de fondos públicos son bloqueados por la denuncia en la Corte de La Haya. Tercera enmienda Boland. Se inicia la operación Irán-Contras. <sup>94</sup>
1986	17,032	100 millones	Cuarta y quinta Enmienda Boland. Se divide la ayuda a 10 millones a Rivera y Fagoth, así como al BOS.
1987	17,500	Se reciben 9 millones en ayuda humanitaria	16 Millones son bloqueados del año anterior por el escándalo Irán-Contras Inician las negociaciones de la RN con los sandinistas.
1988	Entre 19,000 y 19,700	8 millones en ayuda humanitaria. Luego 17.7 son condicionada a acuerdos en Sapoá. 17.7 se entregan a refugiados y 14 para burocracia	Ya sin ayuda militar llegan a Sapoá.
1989	20,000	8 Millones en ayuda humanitaria	
1990	20,000	3 Millones para la desmovilización de la RN	La CIAV-OEA tuvo un costo de 27 millones.

Basado en información proporcionada por Morales Carazo (1989) y Núñez, et al., (1992).

<sup>93</sup> Bosco Matamoros como director ejecutivo y representante de FDN en Washington cobraba mil 500 dólares mensuales más gastos.

<sup>94</sup> No se incluye la ayuda ilegal por medio del plan Irán-Contras que como ya se mencionó fue de unos 32 o 33 millones de dólares.



Al analizar el cuadro anterior vemos que La Contra tuvo más combatientes en los años en los que recibió menor apoyo económico de Estados Unidos (1987-1990) y no puede considerarse una inercia de crecimiento. Los años de mayor presencia militar coinciden con los de mayor apoyo norteamericano (1984-1986). También hay que considerar que a esa cantidad de combatientes se debe incluir un porcentaje del 20 por ciento que corresponde a personal de apoyo (Morales Carazo, 1989:174-180).

*La guerra es como el amor,  
se hace con quien uno quiere.*  
Combatiente de La Contra.<sup>95</sup>

#### **a) Las motivaciones de los comandos.**

La revolución sandinista creó una serie de rupturas en la sociedad nicaragüense, en muchos casos fueron vistas como beneficiosas, pero en otros el rechazo fue evidente, según el FSLN los errores de la revolución fueron:

- La política estatizante de la APP, que en la primera fase llevó a la afectación indiscriminada de productores privados, grandes y medianos e incluso pequeños, a pesar de que se fue corrigiendo, ya había provocado efectos negativos.
- La compra forzosa de granos básicos a precios oficiales y su puesta en práctica por medio de tranques para quitarles sus productos a los campesinos, con lo que pretendían mejorar el abastecimiento urbano.
- La lucha contra la especulación, que se expresó en hostilidad general contra los comerciantes [...].
- La venta de productos racionados con tarjeta, que se introdujo para defender el salario real de los trabajadores y que resultó irritante y desfavorable para el sector informal de la economía.
- El enfrentamiento con la jerarquía católica y algunas iglesias protestantes [...].
- Abusos y atropellos por parte de soldados y oficiales del EPS y del MINT, así como por funcionarios del gobierno y dirigentes del FSLN, los que dividieron al campesinado [...].
- El desconocimiento de las realidades de los pueblos indígenas de la Costa Atlántica y los errores que se derivaron. (Núñez, et al., 1992:196).

No es suficiente exponer los “errores” durante la revolución sandinista para entender el surgimiento de La Contra y su participación masiva de grandes sectores de la población. Existe un gran paso entre el desacuerdo político y la participación en la oposición armada, entre los “mercenarios al servicio de Estados Unidos” y los campesinos, estudiantes, comerciantes, hombres y mujeres de La Contra. Para dar luz sobre este tema tan complejo, esto es lo que algunos de los ex contras entrevistados comentaron.

---

<sup>95</sup> La cita completa es: “Para luchar contra Somoza yo lo hice por mi propio gusto, y ahora ¡de que santo la voy a hacer a la fuerza!; la guerra es como el amor, se hace con quien te gusta, con quien uno quiere” (Núñez, et al., 1992:193).

El Comandante Rubén, nacido en Waspan y fundador en 1980, a los 19 años, de la génesis de La Contra, las Milicias Populares Anti Sandinistas, las causas de su desacuerdo y la configuración de una respuesta armada fue:

[Que] pudimos presenciar que el gobierno sandinista empezó a quitarle las propiedades a los productores, a gente que no conocieron a Somoza, que no tenían que ver con la Guardia Nacional o con cualquier otra autoridad del gobierno de Somoza y de repente los primeros muertos también. Eso sucedió en el municipio de El Cuá, Bocay, donde elementos de la Seguridad del Estado llegaron y asesinaron a tres productores, sencillamente porque no estaban de acuerdo con lo que ellos estaban haciendo por lo que fueron asesinados, degollados, castrados y luego arrastrados de la cola de un macho, para que todo el pueblo lo viera, cuando el pueblo nicaragüense no estaba acostumbrado a ver eso, principalmente el campesinado y que lo están haciendo con una persona de la comunidad que se sabía honesta, que no le había hecho males a nadie [...] Ese tipo de cosas cayeron sobre mi familia y sobre mi persona como un balde de agua helada. Aquí está sucediendo algo malo que no debe suceder, algo hay que hacer. (Entrev. 2006).

El Comandante Rubén tenía además un “problema”, su padre había sido un juez de mesta<sup>96</sup> y para los sandinistas era un Somocista y por lo tanto fue perseguido. Luego, con artefactos de caza buscaba a los brigadistas para “persuadirlos” a no enseñar marxismo a los campesinos, después se van a la montaña porque:

Además de los asesinatos que se empezaron a dar a personas inocentes, productores y todo, las confiscaciones, las expropiaciones y la persecución que existía ya a los jóvenes, a toda aquella persona que no estaba con lo que estaba haciendo la revolución sandinista se convertía en un contrarrevolucionario, entonces ahí esta persona tenía dos caminos, uno, o aceptaba irse a ser preso, a que lo asesinaran o que lo desaparecieran o aceptaba irse a la oposición a luchar contra ellos. Así fue que nosotros nos constituimos y nos fuimos fortaleciendo, fuimos engrosando la fila nuestra. (Entrev. 2006).

Para “Yaleño”,<sup>97</sup> cuyo pseudónimo proviene de su lugar de origen, su ingreso en 1983 al FDN ocurrió a los 15 años por razones políticas: “por defender la causa del liberalismo en Nicaragua, porque teníamos un caudillismo, como el que aún tenemos, una situación como la que hoy persiste, decimos nosotros, los miembros de la RN, hombres que defendimos el liberalismo en Nicaragua y lo seguimos defendiendo para que no caigamos en las garras del comunismo” (Entrev. Yaleño, 2006). La participación de las mujeres fue muy importante y la edad de ingreso muy temprana, como en el caso de “Rosibel”<sup>98</sup> que:

Tenía 16 años, en 1981 cuando me fui a la Resistencia, o sea que no se podía vivir en este país porque me perseguía el Frente para que me fuera con ellos, agarrara arma. Para mí no fue recomendable irme con ellos porque no eran personas que eran democráticas, eran personas que le hacían daño a la mujer, como ellos miraron que no me quería ir me

---

<sup>96</sup> Los jueces de Mesta fueron, durante el régimen de Somoza, “una autoridad civil al servicio de la comunidad”, usualmente eran líderes que colaboraban con la Iglesia y ayudaban al gobierno en la implementación de programas de salud y de educación. No eran elegidos democráticamente, pasaban años ejerciendo ese tipo de poder designados por sus relaciones. A nivel popular, eran considerados represores, pues era gente cercana al régimen. El padre de Johan, una de mis fuentes, era juez de mesta en Nueva Guinea, uno de los primeros colonizadores de la zona y fue asesinado por el FSLN, además uno de sus hermanos fue encarcelado. Después, las propiedades de la familia fueron confiscadas.

<sup>97</sup> Entrevista realizada el 1 de octubre de 2006 en San Sebastián de Yali por Verónica Rueda Estrada.

<sup>98</sup> Entrevista realizada el 7 de octubre de 2006 en Jinotega por Verónica Rueda Estrada.

perseguían para matarme, entonces no tuve otra alternativa que irme con la Resistencia. Pasó un grupo cerca [...] y entonces ya me fui. (Entrev. Rosibel, 2006).

Para otros, el ingreso a RN no fue voluntario, como “Chaparrita”<sup>99</sup> quien fue secuestrada:

En ese tiempo tenía como 26 años más o menos, andaba vendiendo, pues uno anda por ahí, en zonas difíciles, ése ha sido mi trabajo y me encontré con una tropa y me llevaron. La tropa era de Mano Negra de Resistencia, ahí andaba un muchacho que era mi ex enamorado (“Pajarillo”) antes de la guerra, y entonces me llevó [...] me llevaron a la fuerza [...]. La tropa era grande, pero él (Pajarillo) era jefe y la tropa que mandaba, su gente de eran como 40 personas, pero luego estaba la de Mano Negra que era mas grande, pertenecía al batallón Segovia [...] anduve poco tiempo, después hubo un fuerte combate aquí en el departamento de Jinotega, en un lugar que le dicen La Guaba, es un valle, ahí hubo un fuerte combate, que no me quisiera acordar y duró como dos días, fue terrible, muertos por todos lados [se trata de su primer combate] y también fue el último porque yo ya no combatí, quede mal, quede herida y quede discapacitada, fue difícil, eso fue en 1987. (Entrev. Chaparrita, 2006).

Posteriormente, Chaparrita fue llevada a Honduras donde permaneció varios años hospitalizada. No se considera miembro de la RN, aunque sí desmovilizada. Una constante en la serie de entrevistas que realicé, es que contaban la historia de conocidos que querían irse a La Contra, pero tenían miedo de los problemas que le ocasionarían a su familia, lo normal era que los sandinistas acosaban a los familiares de los Contras. La solución que se encontró fue que los familiares levantaban una denuncia de “secuestro” por parte de La Contra, aún cuando el “secuestrado” se había ido por su voluntad y, por lo tanto, los familiares eran tratados como víctimas por las autoridades sandinistas. Estas afirmaciones también parecen ser una manera de minimizar las constantes denuncias de secuestro por parte de La Contra. Un caso poco común es el de Teófilo Herrera, quien huyo de Boaco cuando un tío lo intentó reclutar a la RN, llegó a Blufields y se enlistó voluntariamente en el SMP (Entrev. Herrera, 2006).<sup>100</sup> Para Chaparrita, una persona que se considera apolítica y que se vio involucrada involuntariamente en el conflicto bélico, lo que motivaba a los contrarrevolucionarios era:

La gente hablaba ....como los que estábamos ahí [en el hospital] éramos heridos, muchos discapacitados, entrenados para la guerra, para pelear, ellos querían paz, decían que andaban luchando para que hubiera un cambio en Nicaragua, para que tuviéramos una democracia, en libertad, bonito, todos aspirábamos a vivir en paz, que no hubieran los racionamientos de comida, que aquellas grandes filas para comprar la librita de azúcar y aquellas cuestiones de que el dinero hoy andaba en mil córdobas y mañana era nada, se devaluaba día a día, entonces la gente aspiraba al cambio y la paz en Nicaragua, un gobierno democrático que nos diera libertad y trabajo, eso platicaban ellos ahí en el grupo. (Entrev. Chaparrita, 2006).

A Chaparrita le es difícil separar el discurso de la RN y sus propios deseos, aunque ella no aprobaba ciertas cosas del régimen sandinista:

Yo no tenía nada en contra de los sandinistas, yo me rozaba con ellos, convivíamos, estábamos aquí y no tenía nada en contra ni a favor, yo veía que en algunas cosas no estaba bien porque lo que más me dolía a mi era esta cuestión de que se llevaban a los chavalos a la fuerza, eso era bien doloroso, esa experiencia no la digo por mi misma, pero yo veía el

---

<sup>99</sup> Entrevista realizada el 7 de octubre de 2006 en Jinotega por Verónica Rueda Estrada.

<sup>100</sup> Entrevista realizada el 23 de noviembre de 2006 en El Timal por Verónica Rueda Estrada.

sufrimiento de las madres cuando a su hijo se lo llevaban a la fuerza y decían que era un derecho “obligatorio”, los chavalos tenían que ir, chavalitos de 15 años, o sea chavalos sin experiencia, siendo un niño e ir a agarrar un arma. Es triste, a mí me daba hasta temor opinar en ese tiempo, no podíamos opinar, teníamos que aceptar todo, pero no por eso íbamos a opinar que eso estaba bien, reconocíamos que eso no estaba bien porque le causaba dolor, sufrimiento a la población (Ídem.).

Chaparrita criticó el militarismo del gobierno:

Por todos lados la gente armada, tanto de un bando como del otro, enfrentando a los nicaragüenses, nos estábamos odiando entre los mismos nicaragüenses y nos estábamos matando entre los mismo nicaragüenses, el hermano andaba con los sandinistas y el otro hermano con La Contra, se encontraban y se mataban, entonces no podíamos estar de acuerdo. (Ídem.).

Freddy,<sup>101</sup> agricultor de San Sebastián de Yalí, contó su experiencia para ingresar a La Contra:

En el 82 me integré a la Resistencia, tenía como 15 años, yo estaba trabajando en mi casa y oí que andaba La Contra, que andaban buscando a los jóvenes, pero yo los vi varias veces y no me llevaron a la fuerza, era mentira, ya después cuando los sandinistas ya me perseguían entonces me fui a La Contra [...] yo no quería dar el servicio [militar],<sup>102</sup> no quería unirme a ellos porque no me gustaba lo que andaban haciendo. (Entrev. Freddy, 2006).

Genaro Pérez recuerda vívidamente el momento de su ingreso a La Contra:

Yo tenía 16 años y medio, fue un 17 de marzo de 1984 y realmente le hubiera hecho antes, estaba muy influenciado por esas ideas; sin embargo, tenía algunas restricciones como es la familia, principalmente mi mamá, que me lo impedían. Miraba las persecuciones a los jóvenes para que presentaran su servicio militar obligatorio, eran acciones más allá de lo que establecía la ley, ocurrían grandes abusos, entonces, hubo esa combinación; por una parte la idea y ya tenía influencias en mi conciencia para ingresarme a la Resistencia Nicaragüense y por otra parte pues la persecución me ayudo a tomar la decisión, fue así como ingresé en primer lugar porque ya había tenido muchos ejemplos, en la comunidad en donde yo me críe, una comunidad rural, campesina, ahí se dieron muchos abusos de la revolución. Justamente un poco después del triunfo de la revolución en 1979 a nuestra comunidad llegaron los guerrilleros, bueno los soldados del Frente Sandinista que ya estaban en el poder y se llevaron a cuatro campesinos que hasta hoy no se sabe que les hicieron, uno tenía retardo mental, entonces por todas estas acciones se fue formando mi conciencia y yo creo que tomé la decisión ideal. (Entrev. Pérez, 2006).

A diferencia de la mayoría de los entrevistados, Genaro tuvo una posición más política para su rechazo a los sandinistas:

En 1979 se inició una cacería de brujos, agarrando a todo mundo, echándolo preso, encarcelándolo o desapareciendo un montón de gente inocente por el Frente. También recuerdo de que los primeros días de noviembre de 1979, los movimientos cívicos que se comenzaron a querer formar en Nicaragua para protestar contra el Frente Sandinista, a todos desde el inicio les callaron la boca, [...] habíamos conseguido erradicar los males que por tanto años la Nicaragua Somocista impuso sobre nuestra libertad y habíamos dicho a los más valientes que Nicaragua necesitaba de un cambio sustancial, que se iniciaría a través de un proceso democrático de corte pluralista, pero cuando se quería plantear esas simples ideas, el Frente Sandinista abortaba aquello que apenas eran simples aspiraciones, entonces la pregunta mía de un chavalo era: ¿por qué habían luchado? Porque la lucha contra el régimen había triunfado y era una victoria de los nicaragüenses, de una u otra forma todos hicimos una contribución. Nos fuimos dando cuenta que las libertades públicas iban

---

<sup>101</sup> Entrevista realizada el 1 de octubre de 2006 en San Sebastián de Yalí por Verónica Rueda Estrada.

<sup>102</sup> Para 1982 todavía no se promulgaba la ley del SMP, ocurrió en 1983 y es hasta 1984 que entró en vigor.

desapareciendo mediante el decreto, que las bases fundamentales de un Estado de derecho eran cosas ausentes del proceso, que lo que se movía era un estado-ejército-partido tomando arbitrariamente los controles de la nación, que la demagogia en todos los niveles y sentidos inició una etapa plena en nuestra nación donde la calumnia, la corrupción, el terror, el entreguismo, el caudillismo eran los únicos hechos destacables de esta gente, entonces no había de otra que irse a un lugar duro, difícil, pero que era el único camino que nos dejaron. (Ídem.).

Germán Zeledón “Enano”<sup>103</sup> es un caso especial, pues fue de los pocos estudiantes que ingresaron a La Contra. Tenía sus razones, su familia era comerciante y simpatizantes del régimen de Somoza, sus causas fueron más personales:

Una de las primeras causas es que en 1979, cuando los del Frente Sandinista andaban en su guerrilla, yo tenía 12 años cuando ellos mataron a mi papá. Parece que lo mataron por envidia, pleito y cuestiones que se aprovecharon de la guerra para matar a personas. Entonces, cuando ellos ganaron empezamos a tener más conflictos, gente que tenía problemas con nosotros, [y luego] dije antes de prestar servicio a quienes mataron a mi papá, mejor me voy al otro lado, es ilógico irte con los que te mataron a un familiar, mis intenciones originales no eran irme a la guerra, sino seguir estudiando, pero las cosas en Nicaragua se pusieron más difíciles en el año 1983, y para octubre yo decidí irme [...] no conocía ni la montaña, lo único que yo conocía eran los alrededores de Jinotega, pero no la profundidad del campo, ni sabía lo que era que me cayera la lluvia y la noche y andar en lodazales ni nada, entonces me fui para poder encontrar lo que era el FDN [...] En ese momento nos fuimos cinco estudiantes del Benjamín Zeledón, compañeros de clase, un hermano mío [...] estuvimos escondidos hasta que tuvimos un enlace en las primeras células [...], encontré a uno de los fundadores, el comandante Medina, con él nos fuimos y tuvimos los primeros combates sin tener entrenamiento ni nada, no había muchas armas buenas, lo que había eran armas antiguas. Después caminamos y a los cinco meses llegamos al primer campamento que estaba en la frontera entre Honduras y Nicaragua, ahí nos recibió Enrique Bermúdez, conocido como 3-80 [...] Para ese entonces tenía 16. Fuimos el primer grupo de estudiantes que nos sumábamos a la Resistencia. (Entrev. Zeledón, 2006).

Julio<sup>104</sup> es de origen campesino, durante la guerra recibió un balazo en la clavícula que le dejó el brazo inmóvil, después de estar en terapia pudo estudiar en uno de los santuarios en Honduras, y finalmente, se graduó como radio operador, en este periodo también trabajó en una clínica de la RN:

Cuando yo me fui a La Contra, tenía 14 años. En ese tiempo comenzó el Frente Sandinista a querer reclutar a los jóvenes, comenzó esa presión y entonces La Contra ya comenzaba a aglutinar en la montaña. En el caso mío y el de la mayoría de los jóvenes, lo que pensamos fue, hay varios factores, uno que el Frente Sandinista empezó a racionar a la gente, el famoso racionamiento en que la gente tenía que tener una tarjeta con la que tenía que comprar el jabón limitado para una semana, el arroz, la sal y el azúcar, a eso se le llamó racionamiento que le daban como una tarjeta y en el caso de la ropa podía comprar las cosas que ellos le dieran y tenía que pagar eso, los zapatos, el número. Lo que agarrara del montón y lo que le tocara eso tenía que pagar, entonces viendo que la cosa iba para más largo y lo que nosotros entendimos es que se iba a implantar el comunismo en Nicaragua y para defender esa, esa causa de que nosotros los nicaragüenses no estamos acostumbrados a ese sistema de mando. Esa fue una de las causas principales para irme a la guerra, confiscaciones y todo eso, el que tenía bastante tierra se las quitaban, se las repartían a otros, entonces por todas esas cosas, de ahí fue, digamos, el origen de la guerra [...] Yo me fui exactamente el 3 de enero de 1982. (Entrev. Rojas, 2006).

Para El Negro que tenía simpatías por la revolución, fue una decepción:

---

<sup>103</sup> Entrevista realizada el 18 de octubre de 2006 en Jinotega por Verónica Rueda Estrada.

<sup>104</sup> Entrevista realizada el 18 de octubre de 2006 en Jinotega por Verónica Rueda Estrada.

Recuerdo que tenía como 23 años, por ahí, le voy a decir, miré que en aquel entonces cuando la revolución mirábamos todas las cosas bien, al principio bien bonita. El problema era que cuando uno tenía familiares que habían sido Guardia Nacional ahí estaba el problema, porque ya venían presionando a la familia, incluso a mi papá lo aprehendieron [...], lo tenían aquí preso en Ocotal, y ahí empezó el hostigamiento a nosotros porque estábamos jóvenes. Después no acusaron ya como de contrarrevolucionarios y no nos metíamos con nadie pero nos apresionaban [sic] para que hiciéramos vigilancia con la cuestión del Servicio Militar, le decían la milicia,<sup>105</sup> [...] y dio la casualidad de que yo trabajaba en la montaña, trabajaba en dos haciendas [...] cuando los primeros grupitos que les decían Milpas iban bajando por esa hacienda y andaban unos conocidos, me hallaron a mí y me dijeron “entonces ¿qué pensás? ¿te vas a ir con nosotros? le dije: me voy a ir con ustedes porque tengo problemas, y entonces yo me fui y ya no regresé a casa hasta 1990. (Entrev. El Negro, 2006).

Para Tránsito, un indígena miskito, su ingreso fue por acusaciones a su padre:<sup>106</sup>

En ese tiempo habían asesinado a muchos miskitos [...] yo también me integré al cruzar [a Honduras] porque iban a matar a mi papá y a mí también, que a mi papá ya tenían en cárcel y luego a mí también me quisieron agarrar y me fui, de ahí en esa misma fecha me integré a las filas de guerrilleros, me mantuve ahí y cuando ya estaba en un año mato a mi papá [...] Por el motivo de que una vez [...] creo que en el año 1974 por ahí, o 1975 mi papá era trabajador del campo hacia sus maizales y [...] de ahí salieron los barbudos les decían, eran los guerrilleros del Frente, cuando le hablan a mi papá se desertó de las filas y vino, según ellos cuentan, de que vino a acusar con los guardias somocistas [...] bueno pues por esa misma razón es que a mi papá lo perseguían y por fin lo mataron [...] pero como yo sólo había en mi casa, era el más grandecito y como los sandinistas no, dicen ellos no se cansan de matar a la gente, entonces quiso capturar a mi también, por eso es que me crucé a Honduras siguiendo a Stedman Fargot y ahí me integré a las filas y estuve como 10 años en la lucha. (Entrev. Washington, 2006).

En el caso de la Región del Caribe la CNA fue el inicio de un largo conflicto, para el líder Centuriano, alfabetizador y después miembro de YATAMA:

La causa [del conflicto] es en el cierre de la alfabetización se estaba presentando un plan una gobernabilidad entre las regiones, que en ese entonces se pertenecía al gobierno del departamento de Zelaya [y se buscaba] una nueva relación entre el gobierno y las comunidades indígenas [El conflicto] histórico era la demarcación de las tierras comunales, el auto gobierno regional, el derecho a la tierra [...] La celebración de la conclusión de la alfabetización es que si iba a hacer una presentación, entonces se abortó esa presentación al echar preso a compañeros, se crea una tensión, los echaron presos con la acusación de que eran contrarrevolucionarios [...] [luego] el plan al gobierno de no crear una conversación abierta entre las comunidades y por eso es que mucho hemos dicho que la revolución se equivocó, no tenían que traer a los indígenas la revolución, sino que la revolución ir a los pueblos indígenas y esa creó el conflicto. (Entrev. Knight, 2006).

Al tomar en cuenta las 25 entrevistas a ex miembros de La Contra y sus desavenencias con el régimen sandinista, las causas de su ingreso a la oposición armada fueron las siguientes:

1. No permitirles practicar su religión, porque los revolucionarios no creían en Dios (Tránsito, Rubén, Ecosierra).

---

<sup>105</sup> Esta fuente nos da luz sobre la confusión entre la milicia y el servicio militar. Para El Negro la vigilancia “voluntaria”, las labores de las Milicias Populares Sandinistas y el servicio militar eran lo mismo. Otro ejemplo es Julio, quien dijo que en 1982 querían que hiciera el servicio militar cuando en ese entonces no estaba la ley y lo que se requería era el servicio “voluntario” en la milicia. En conclusión el presionarlos a una actividad militar en contra de su voluntad.

<sup>106</sup> Entrevista realizada el 1 de noviembre de 2006 en Bilwi por Verónica Rueda Estrada.

2. El indoctrinamiento de la CNA (Rubén, Centuriano, David).
3. La lucha en contra del Comunismo -a favor del liberalismo- y contra el caudillismo (Tigre, Julio Rojas, Yaleño, El Chacal, Ecosierra, Chaparra).
4. Llevarse los “chavalos” para una guerra entre hermanos, en contra del SMP y la militarización del país (Víctor, Julio, Rosibel, Genaro, Chaparrita, Freddy).
5. Respetar la propiedad privada, y que no se las quitaran de nueva cuenta, injustamente en confiscaciones (Rubén, El Chacal, Julio, Andrés, Chaparra, Johan).
6. Por el revanchismo, la persecución y abusos del FSLN y los CDS (Germán, Genaro, El Negro, Rubén, Johan, El Chacal, Ecosierra y Mario).
7. Por democracia y libertad (Pavón, El Chacal, Chaparrita)
8. Para que no regresaran las dictaduras: ni somocistas ni sandinistas (Rosibel, Pavón).
9. En contra del racionamientos (Chaparrita, Julio).
10. La veneración a Fidel Castro, la subordinación a Cuba (Rubén).
11. La no comprensión del Sandinismo de los derechos de los pueblos indígenas (David, Centuriano, Ecosierra).
12. Personales y/o familiares (Pinguino, Germán, Mario, Tránsito, Johan y Vicenta). Pinguino se fue con su familia. A los padres de Germán, Johan y Tránsito los mataron. A Mario Meza lo balearon los sandinistas y Vicenta se fue siguiendo al novio.

Hubo un combatiente “Chute”<sup>107</sup> quien afirmó haber ingresado porque sus amigos y un comando en Wiwilí lo convencieron, y que ya en la lucha adquirió conciencia. Muchas de las causas de ingreso fueron las contradicciones naturales entre los valores revolucionarios y los tradicionales. Lo sobresaliente es que hubo regiones donde convivía el sandinismo y el anti sandinismo, incluso en una misma familia, educados con valores semejantes reaccionaban de distinta manera a las acciones del gobierno sandinista. Por eso que creo que más que un factor ideológico importante, lo que hubo fue una percepción de la revolución que produjo simpatía o rechazo. Según Jaime Morales Carazo, los combatientes de la RN rechazaban al gobierno sandinista por las causas ya enumeradas, aunque agrega cuatro que no fueron mencionadas por ninguna de mis fuentes:

1. El costo y lo politizado del ejército.
2. La tortura.
3. La falta de alternabilidad política.
4. La imposición del Estado sobre lo que se tiene que hacer.

---

<sup>107</sup> Entrevista realizada el 18 de octubre de 2006 en Jinotega por Verónica Rueda Estrada.

*Fui miembro de la Resistencia Nicaragüense de manera involuntaria por las circunstancias del momento [...] te obligaban a hacerte de un lado o de otro y estabas entre dos fuegos y era difícil mantenerse al margen del conflicto armado.*  
Johan, exmiembro de la RN.<sup>108</sup>

### **b) La guerra y los comandos.**

La contrarrevolución en Nicaragua nace de cinco elementos, cada uno con sus propios intereses y objetivos, que surgen independientes y que se entrecruzan para, finalmente, articularse -aunque con grandes diferencias- en una sola fuerza: el ejército contrarrevolucionario de la Resistencia Nicaragüense, dichos elementos fueron:

1. Las intenciones de la extinta Guardia Nacional por revertir el proceso revolucionario y regresar al lugar predominante que guardaban durante la dictadura somocista.
2. El sentimiento de frustración y hostilidad del bloque oligárquico-burgués nicaragüense frente a la hegemonía sandinista.
3. El rechazo significativo del campesinado y de las comunidades de la “Costa Atlántica” a los cambios propuestos por los sandinistas.
4. Las disidencias internas en el sandinismo.
5. La pretensión norteamericana de revertir el proceso revolucionario.

La contrarrevolución nace de la convergencia y del encuentro de las fuerzas opositoras al régimen sandinista, que finalmente fueron lideradas y subsumida por los aparatos político-militares de Estados Unidos. La Contra tuvo un doble proceso: hacia adentro buscó como legitimarse y hacia afuera buscando el financiamiento más allá de sus fronteras. El gobierno sandinista y la revolución contaron con amplia simpatía popular, aunque después se fue quedando sola por el desgaste de la guerra. La Contra y el EPS tuvieron un gran apoyo por parte de muchos países, cada una de las potencias respaldaba a su bando. Después de 1988, el entusiasmo se perdió y para 1990 era inexistente. El gobierno de Estados Unidos cambio su política de seguridad y Nicaragua dejó de ser una prioridad; por su lado la URSS y los países de Europa del Este ya se encontraban en una profunda crisis que culminaría con la desaparición de varios países del bloque. Hay un ex combatiente de YATAMA que resume claramente el proceso de pacificación en Nicaragua, dejaré que el convincente Ecosierra hable:

En 1987 el proceso cambió, antes apoyaban con 50 millones, 100 millones de dólares para armas, [...] el Congreso norteamericano había dicho que ya no iba a dar recursos económicos para comprar armas, había aprobado para logística y alimento, entonces ya se estaba programando la desmovilización de La Contra. A nosotros nos avisan cuando ya estaba todo montado, eso cayó como balde de agua fría ¿qué iba a pasar con nosotros? Sólo teníamos entrenamiento militar [...]. Esa orientación le costó mucho a los líderes, porque habíamos quienes no queríamos saber nada de diálogo [...] Para 1987 ya se olía la paz, se

---

<sup>108</sup> Entrevista realizada el 29 de noviembre de 2006 en Managua por Verónica Rueda Estrada.



estaba buscando el mecanismo [para lograrlo], los líderes tenían ya esa disposición, pero a las tropas no se nos había informado y seguimos peleando [...] Las dos grandes potencias vieron que no había como ganar la guerra, ni los rusos ayudando a los sandinistas ni los norteamericanos apoyando a La Contra. También intervenían otros países que no estaban de acuerdo, las iglesias, los organismos y se vio que la guerra tenía que parar. Entonces, los sandinistas controlaron a un grupo diciéndoles que les iban a dar casas, dinero y otras cosas y algunos cedieron y firmaron acuerdos y los difundieron fuertemente [en 1988 y 1989] era una guerra psicológica para los muchachos [...] sin municiones prácticamente el gobierno norteamericano los obligó [a los líderes] a negociar con el Frente Sandinista. (Entrev. Ecosierra, 2006).

Independientemente de los intereses geopolíticos de la guerra fría, La Contra fue un ejército que creció constantemente y que incorporaba a un sector importante del campesinado que estaba en desacuerdo con las políticas, principalmente las agrarias de la revolución, así como los indígenas de la Costa Caribe que se sentían maltratados por los sandinistas y consideraban que había una sobre presencia urbana y etnocéntrica en las regiones étnicas y rurales de los revolucionarios urbanos e hispano parlantes del Pacífico. Los sectores campesino e indígena fueron los que alimentaron de combatientes a La Contra, no se trataba exclusivamente de forajidos y mercenarios del imperialismo, sino de trabajadores del campo que no estaban dispuestos a cambiar sus formas de vida por una imposición revolucionaria.

Es necesario combinar diferentes niveles de análisis y de fuentes para comprender la resistencia del campesino de Nicaragua al cambio, ya que la gente vive los cambios de manera diferente y muchas veces quedan fuera del alcance de los investigadores ¿cómo entender que un campesino que se resistió a la proscripción obligatoria del EPS luego tomó las armas en el ejército contrario? La sabiduría agraria lo explica de manera sencilla “la guerra es como el amor, se hace con quien uno quiere”. Esto expresa su no alineación ideológica, sino su cultura de “libertad”.

Los grandes contingentes campesinos desempeñaron un papel estrictamente militar, independientemente de sus motivaciones políticas, sociales o económicas, se integraron a un ejército sin programa político, sin estrategia militar y bajo orientación externa. La mayoría de los combatientes eran jóvenes, hijos de campesinos medios o pobres, provenientes del Norte del país que se convirtió también en la principal zona de guerra, una región de miles de kilómetros cuadrados, mal comunicada, donde predominaban los campesinos pequeños productores, los trabajadores rurales sin tierra y los grandes terratenientes.

Para Orlando Núñez (et al., 1992), la guerra insurreccional fue una guerra de pobladores de ciudades, estudiantes y obreros aunque con un importante componente de trabajadores agrícolas. Era la ideología y el proyecto sandinista que chocó contra las formas campesinas tradicionales, las cuales se armaron para detener la revolución; así la guerra contrarrevolucionaria fue una guerra

entre un proyecto del pacífico contra un sistema campesino tradicional.<sup>109</sup> Se puede afirmar que la guerra en Nicaragua fue un levantamiento campesino que hizo patente la complejidad del campesinado, que no es un sector cohesionado por su origen, sino que responde a un entramado de relaciones sociales que no se limitan a pobre-rico.

El esfuerzo del sandinismo en su política económica estuvo encausado a poner fin a dicha dicotomía, y a la opresión y violencia que se habían ejercido en contra del campesinado; pero se contrapuso a un sector del campesinado que deseaba mantener en el campo las viejas estructuras, la impaciencia revolucionaria deseaba desaparecerlas de un tajo y los campesinos se empezaron a aglutinar con otros opositores del sandinismo. Finalmente, a lo largo de diez años de guerra, ni los unos ni los otros pudieron establecer su hegemonía político-militar o ideológica (Envío # 135, 03-1993).

A pesar de la propaganda sandinista que afirmaba que La Contra era un ejército de mercenarios entrenados por la CIA, también era inevitable considerar el componente agrario de este grupo armado. Se trató de un levantamiento campesino que se desarrolló hasta convertirse en una guerra civil agraria con financiamiento externo. La guerra en Nicaragua fue una agresión imperialista, una contrarrevolución interna, una guerra civil, una oposición política armada y un levantamiento campesino, todo al mismo tiempo.<sup>110</sup> Por tal combinación de factores, se puede afirmar que fue “una guerra de agresión apoyada por la oposición cívica y por el campesinado armado, en tanto otras veces daba la impresión de ser un levantamiento campesino apoyado por el imperialismo y por la burguesía pro imperialista” (Núñez, et al., 1992:22).

Hacer un balance de la revolución sandinista sobrepasa por mucho el objetivo de esta investigación, por lo anterior sólo se destacaron los elementos más importantes del conflicto: las políticas agrarias, las reformas económicas, el rechazo que provocaron entre los campesinos y productores, la espiral del conflicto interno y el componente de la guerra fría. Después de diez años de gobierno revolucionario y de contrarrevolución, el desgaste de la sociedad en general y de los miles de combatientes era enorme, por ellos se buscaba la finalización del conflicto. La guerra en Nicaragua estaba por terminar; sin embargo, la realidad del post-conflicto sería una época igualmente complicada y de vorágine.

---

<sup>109</sup> Orlando Núñez va más allá y habla de un enfrentamiento entre la ciudad y el campo en la década de los años ochenta. Observa la ciudad como el símbolo del proyecto modernizador y vanguardista del sandinismo revolucionario y al campo como el proyecto reaccionario, atado a las estructuras arcaicas de la agro exportación y representado por la contrarrevolución. Sobre la lucha insurreccional del FSLN afirma que las tres tendencias, representaban a tres sectores de la sociedad: la montaña, el campo y la ciudad, que se unificaron para derrocar a Somoza.

<sup>110</sup> El origen campesino de sus miembros no le dio una motivación de clase a La Contra, es obvio que los ejércitos campesinos no luchan siempre por los intereses del campesinado, ejemplo de ello, es el mismo ejército de Somoza la Guardia Nacional que estaba conformado en un 90 por ciento de soldados de origen campesino, pero que carecía de motivaciones a favor del campesinado.

*Nosotros hicimos la paz,  
aunque los acuerdos los firmó Daniel Ortega  
con los presidentes centroamericanos.  
Pingüino, excombatiente de la RN.<sup>1</sup>*

## **II.- De la desmovilización a los intentos de Inserción (1990-1994).**

El proceso de desmovilización, cesantía y retiro de excombatientes se inscribe en un proceso más amplio de alternancia política en Nicaragua. Conforme a lo estipulado en el Plan de Esquipulas II y en las reuniones subsecuentes, el gobierno sandinista se comprometió a realizar cambios para “democratizar” el país y convocó a elecciones a celebrarse el 25 de febrero de 1990. El régimen sandinista dio entonces garantías de prensa y propaganda partidaria y autorizó la participación en la contienda de los opositores más violentos al gobierno. Desde 1989 los partidos políticos opositores habían decidido unir sus fuerzas y presentar a un sólo candidato que pudiera ser un contendiente para Daniel Ortega y Sergio Ramírez que buscaban la reelección.

Entre los posibles candidatos estaban dos acérrimos anti sandinistas: Enrique Bolaños, empresario algodonero, cabeza del grupo más conservador del sector privado (COSEP) quien promovía la confrontación con el FSLN, finalmente colmaría sus expectativas al ser el presidente de Nicaragua de 2001 a 2006. El otro candidato era Virgilio Godoy, líder del Partido Liberal Independiente (PLI), el partido de Somoza, representante de la clase media y de la burguesía; había obtenido una diputación en las elecciones de 1984 y era un disidente del gobierno sandinista pues había sido Ministro de Trabajo de la JGRN. Para finales de la década de los ochenta estaba acusado por sus correligionarios por malversación de los fondos donados por la fundación alemana Fiederich Nauman, escándalo por el que fue desaforado en 1989; sin embargo, no prosperó el juicio en su contra y quedó en libertad para participar en la contienda electoral como vicepresidente (Proceso #696, 03-1990:45).

La tercera opción era la señora Violeta Barrios, un icono por ser la viuda de Pedro Joaquín Chamorro. Miembro de la más tradicional oligarquía -hija de un terrateniente de Rivas- tenía poca experiencia política, pues su participación se limitaba a su corto paso en la JGRN a la que renunció en 1980 y después se retiró de la vida pública. Para lograr una candidatura unificada se realizaron tres votaciones internas, en la última doña Violeta surgió como ganadora aunque con oposición. Era la preferida de la Embajada de Estados Unidos que había aplicado presión a su favor pues consideraba que era la más elegible entre los máximos contendientes. Para los adversarios, era una intrusa que no había pagado su derecho de piso, pues los sandinistas nunca la habían perseguido - como a ellos- y su familia se dividía entre sandinistas activos y anti sandinistas,<sup>2</sup> lo que dejaba duda sobre sus verdaderas lealtades.

---

<sup>1</sup> Entrevista realizada el 25 de octubre de 2006 en Rosita por Verónica Rueda Estrada.

<sup>2</sup> Sus cuatro hijos fueron activos en política, fueron una muestra de la complejidad y las divisiones familiares durante la década sandinista: Carlos Fernando era el director del diario sandinista *Barricada* y Claudia Lucia

El candidato para la alcaldía de Managua fue Arnoldo Alemán, a la postre presidente de Nicaragua de 1996 a 2001. La coalición de la Unión Nacional Opositora (UNO) se presentó como una opción que representaba los intereses de los sectores empresariales, de los partidos políticos tradicionales, de la jerarquía eclesiástica, de Estados Unidos y de la resistencia armada. Pero faltaba un componente importante para lograr su victoria: el apoyo de las masas populares desgastadas por la guerra; por ello, doña Violeta estableció su “campana en torno al tema de la reconciliación nacional, indiscutiblemente la mayor necesidad psicológica del país. Pero no quedaba claro como los nicaragüenses iban a juntarse y curarse, así como tampoco qué condiciones tenían que estar presente para que esto sucediera” (Close, 2005:104).

En la búsqueda de generar un clima de paz, los colores de la campana de la UNO fueron el azul y el blanco por dos razones: la Inmaculada Concepción -máxima figura religiosa de los nicaragüenses- viste con estos colores, que también son los de la bandera; así que la señora Barrios apareció vestida de blanco sobre enormes banderas azules de la UNO, lo que resultó ser una simbología bastante patriótica y religiosa; además, le hablaba a las multitudes con un discurso de madre, por lo que tuvo una amplia aceptación entre las clases trabajadoras y las capas medias. Durante la campana tuvo un accidente que le impedía caminar y, se presentó en los mítines políticos en silla de ruedas o en muletas, lo que le daba un aire de fragilidad que contrastaba con el discurso del FSLN y su lema de campana “El Gallo Enavajado”. “A nivel simbólico se contraponía a los valores machistas, guerreristas [...] sandinistas” (Saballos, 2002). Se presentó como la madre protectora que acoge y reconcilia a sus hijos, en un país desangrado por la guerra y con profundos anhelos de paz, el discurso calaría hondo entre la población.

El lema de la campana fue “UNO sí puede”, que no era ninguna propuesta clara de gobierno o de pacificación. Lo único que expresaba era que la UNO sí podía lograr el cambio, la paz, la recuperación económica y la reconciliación. Los otros lemas eran “¡Que se vayan!” y “¡Tuvieron 10 años y no pudieron...la UNO sí puede”. La candidata representaba la oposición al somocismo y al sandinismo “con todos los aspectos negativos de dichos regímenes, como la crisis económica, y la guerra permanente” (Monroy, 2001:14).

Las elecciones de 1990 fueron un verdadero reto para el Consejo Supremo Electoral (CSE) pues se llevaron a cabo en el contexto de la guerra y en un país empobrecido que además pasaba por una severa crisis económica. El FSLN se presentó en la contienda como un partido unificado y con experiencia, no así la UNO que siempre estuvo fragmentada, pues era una coalición conformada por partidos conservadores, de la social democracia y hasta comunistas que sólo tenían en común el considerarse anti sandinistas. En estas condiciones una constante de la política se hacia evidente: el tradicional bipartidismo nicaragüense; en este caso, se era sandinista o anti sandinista y, por lo

---

esta casada con Edmundo Jarquín, en ese entonces diplomático del gobierno revolucionario, por su parte Pedro Joaquín era miembro de La Contra y Cristiana, directora del derechista diario *La Prensa*.

tanto, se votaba a favor o en contra de ellos.

La señora Barrios representaba la única posibilidad de acabar la guerra, al ser la candidata de Estados Unidos y de la RN. Por su parte el FSLN mantuvo su discurso anti imperialista y nunca expresó su intención de detener el SMP que, sin lugar a dudas, era el tema más sensible a la población; si a ello se suma la invasión norteamericana a Panamá en 1989 para el electorado era patente el espíritu bélico tanto del FSLN, como de los norteamericanos quienes no dejarían a los sandinistas gobernar en paz. Desde la perspectiva del ciudadano promedio, si ganaba el FSLN la guerra continuaría o habría una invasión, pues los sandinistas eran incapaces de lograr la paz.

Tras diez años de conflicto bélico la población estaba exhausta, en malas condiciones y lo único que deseaban era poner fin a la guerra. Los nicaragüenses consideraron que la única que podía lograr la paz era doña Violeta, así que resultó vencedora. Por ello, más que una elección se trataba de un plebiscito por la finalización de la guerra, el Comandante Rubén lo expuso así: “[...] nosotros sabíamos que la gente iba a votar por la UNO, por el fin a la guerra, no porque estuvieran en desacuerdo con Daniel, sino porque estaban en desacuerdo por la continuidad de la guerra” (Entrev. Rubén, 2006).

*Honor a los caídos,  
a los luchadores que dieron su vida por sus ideales,  
pero más honor todavía a quienes han comprendido que  
es mucho más hermosa la reconciliación que la victoria.  
Violeta Barrios, ex presidenta de Nicaragua.*

### **1.- Las elecciones y la derrota electoral del FSLN.**

Las elecciones se realizaron el 25 de febrero de 1990 en relativa tranquilidad, pese a la magnitud que había alcanzado el conflicto bélico en años anteriores. Los combatientes de la RN no pudieron votar, pero sí los militares sandinistas. En las urnas se decidía el futuro de las dos fuerzas antagónicas, por lo que las elecciones eran mucho más que un acto democrático, en el fondo se trataba de su destino final. En contra de todos los pronósticos y encuestas de opinión, la UNO sorprendió al ganar el 55 por ciento de los votos y 51 escaños en la Asamblea Nacional. En la madrugada del 26 de febrero, el CSE confirmó la derrota electoral del FSLN, horas después la señora Barrios apareció públicamente proclamando su victoria, en su discurso dijo: “El pueblo escogió vivir en paz y libertad [...] haré realidad mi compromiso de reconciliación nacional, porque sólo así podemos tener desarrollo económico [...] no hay vencedores ni vencidos” (Proceso #696 03-1990: 44). A la mañana siguiente, el presidente Daniel Ortega dio un mensaje a la nación en el cual reconocía la derrota.

En este momento histórico, el principal aporte que los sandinistas le estamos haciendo al pueblo de Nicaragua es garantizar un proceso electoral limpio, puro, que anuncie la paz a nuestras conciencias y que nos alumbré como este sol que nos alumbra hoy, 26 de febrero, el camino hacia la consolidación de la democracia, de la economía mixta, de una Nicaragua independiente, no intervenida por potencia extranjera alguna [...] todos los sandinistas debemos estar orgullosos de abrir para Nicaragua un nuevo camino, como el que le abrimos a este pueblo en 1979. (Ídem.).

Los guerrilleros que habían derrocado a la dictadura y accedido al poder por medio de las fuerza popular y de las armas, eran derrotados 10 años siete meses después por la vía de una elección democrática. Era el fin de la revolución sandinista, así lo expresó Sergio Ramírez: “La revolución no trajo la justicia anhelada para los oprimidos, ni pudo crear riqueza y desarrollo; pero dejó como su mejor fruto la democracia, sellada en 1990 con el reconocimiento de la derrota electoral, y que como una paradoja de la historia es su herencia más visible, aunque no su propuesta más entusiasta” (1999:17).<sup>3</sup> La salida del poder del sandinismo, no trajo muestras populares de júbilo, sólo algunos discretos actos en el Norte que no pueden considerarse masivos. Durante esos días, los simpatizantes del FSLN seguían los noticiarios esperando “un milagro”, como lo nombró Pirilito.<sup>4</sup> Para los simpatizantes del FSLN fue una experiencia dolorosa, así lo comentó el ex capitán del EPS Joaquín Vargas: “Para 1990, cuando me di cuenta que perdimos a mí se me desbarató, se me derrumbó y se me vino encima el mundo, porque yo amo la revolución, y es que a Daniel los Estados Unidos no lo dejaron gobernar, ellos son los terroristas” (Entrev. Vargas, 2006). Para Eduardo Vanegas, en el MINT, fue un momento de desazón:

Fue bien duro para nosotros, porque queríamos a la revolución, a muchos nos agarró chavalos y la revolución nos formó en todo. Yo que ya había vivido el sistema capitalista de Somoza y veía como nos trataban, como perros por ser pobres, a veces a los perros los trataban mejor pues comían carne y a mi tortilla con frijol y un café. Yo odiaba ese sistema y vimos que la revolución nos daba un futuro, yo era un analfabeta y la revolución me enseñó a leer, me dio trabajo y llegué a ser jefe de destacamento. Cuando pierde la revolución vemos el desorden, nadie sabía que hacer. En La Trinidad se metió La Contra a los restaurantes a beber y a mi me mandan con unas tropas a regular el orden, pero no podíamos disparar a menos que atacaran, la gente civil desprotegida, nadie mandaba, nadie entendía nada. (Entrev. Vanegas, 2006).

Para Chaparrita, cuando ganó Violeta Barrios:

Sinceramente fue una alegría porque yo dije Ideay,<sup>5</sup> ya no va a haber guerra, ella (Violeta) era una persona democrática que tiene amistad con países democráticos y vamos a tener una ayuda en Nicaragua y no va a haber guerra, pues sí fue una alegría [...] aunque le repito, que yo no soy liberal ni sandinista, yo no pertenezco a ningún grupo ni a ningún partido, pero la opinión la tenemos ¿verdad? (Entrev. Chaparrita, 2006).

Para los excombatientes de la RN la derrota del FSLN significaba el cambio:

Mucha alegría, mucha satisfacción pues era lo que estábamos buscando y el FSLN, que fue el que impuso el sistema totalitario en Nicaragua, fue lo que nos obligó a tomar una decisión que nadie hubiera querido tomar [...]. Entonces estábamos deseando que se produjera esa noticia, porque estábamos deseando reencontrarnos con la familia para poder ser parte de un proceso de reconstrucción física y moral de Nicaragua. Recuerdo que en es entonces yo tenía poco de haber llegado a la base en Honduras y cuando la derrota del FSLN yo estaba escuchando la radio, cuando se comienza a anunciar que doña Violeta iba

---

<sup>3</sup> Existe una polémica sobre el legado del sandinismo a Nicaragua, para Sergio Ramírez fue la democracia, opinión, en cierto sentido, compartida por el Comandante Rubén: “Sin la guerra contra el sandinismo no hubiéramos tenido jamás democracia. Gracias a las armas tuvimos elecciones libres” (en Caldera, 2000). Caldera afirma que creer que la democracia es la aportación del FSLN a Nicaragua es “Tan absurdo como decir que el aporte de Somoza a Nicaragua fue el comunismo” (Ídem.).

<sup>4</sup> Entrevista realizada el 20 de octubre en Ocotol por Verónica Rueda Estrada.

<sup>5</sup> Expresión popular nicaragüense que se utiliza como muletilla, puede significar: bueno, verdad y entonces.

ganándole al FSLN fue un tiempo también bastante difícil, pero cuando se anuncia que eran ventajas porcentuales a favor de la Unión Nacional Opositora y de doña Violeta pues comienza la disparadera y todos celebramos, los únicos medios que teníamos para celebrar era eso, no había whisky, no había otra cosa más que el fusil y con eso a celebrar, incluso explotaron morteros de 60 [...] todos nos salimos de las covachas y empezamos a hacer fogatas, a hacer café y a estar brindando con café. (Entrev. Pérez, 2006).

El sentimiento generalizado era de esperanza pues se tenía la intuición de que con el FSLN fuera del poder se acababa la guerra, pero aún así la población estaba incrédula. En los campamentos de La Contra tampoco sabían qué esperar y existían dudas como las que manifestó Julio: “Sabíamos que la democracia iba a prevalecer en Nicaragua, pero por otro lado pensábamos como integrarnos a la vida cívica sabiendo que prácticamente con el Frente Sandinista éramos enemigos mortales, eso si nos hacia pensar un poco ¿de qué manera podríamos vivir en Nicaragua?” (Entrev. Rojas, 2006). O como lo manifestó claramente Pavón: “Temíamos por nuestras vida, porque al tener un gobierno tan totalitario y ahora nosotros íbamos a donde el enemigo, el enemigo armado y nosotros sin armas ya, cuando nos desmovilizamos llegaban comandos de ellos y masacraban a tres compañeros, casi diario era eso en la montaña y nosotros nos tuvimos que venir a la ciudad, porque teníamos temor aquí” (Entrev. Pavón, 2006).<sup>6</sup> Evidentemente, el tema de la seguridad fue el más sensible para La Contra.

A pesar de lo irrefutable de la victoria de la UNO, los resultados electorales evidenciaron las profundas divisiones nacionales, por ejemplo en el municipio norteño de Jalapa, en Nueva Segovia, una zona de guerra permanente, donde se esperaba una aplastante victoria de la UNO, el FSLN ganó con el 63 por ciento (BI, 08-1992:23) en León, un tradicional bastión sandinista la UNO venció. Solamente en la V Región, donde existía la mayor base de apoyo a las fuerzas contrarrevolucionarias (que será nuevamente zona de conflicto al darse el rearme), la UNO pudo ganar todas las alcaldías (Envío # 110, 12-1990:19). Por regiones, los resultados finales para la presidencia fueron:

Región	Capital	UNO	FSLN
I	Estelí	48%	48.2%
II	León	51.8%	43.1%
III	Managua	53.7%	42.9%
IV	Granada	52.7%	42.9%
V	Boaco	70.5%	25.2%
VI	Matagalpa	57.8%	36%
VII	RAAN	48.1%	37.6%
VIII	RAAS	60.7%	34.1%
IX	San Carlos	39%	56.45%

Fuente CSE (en Monroy, 2001:87).

El costo de la campaña de la UNO nunca se hizo pública, pero se habló que los norteamericanos habían aportado 16 millones de dólares, con ello y en sólo cuatro meses de campaña “Estados Unidos, habían conseguido lo que casi una década de guerra no había podido alcanzar; la salida de

<sup>6</sup> Entrevista realizada el 7 de septiembre de 2006 en Managua por Verónica Rueda Estrada.

los sandinistas del poder” (Boyer, 1993:225). En los Estados Unidos se celebró la victoria electoral y su política hacia Nicaragua cambio radicalmente, aprobando inmediatamente ayuda económica al nuevo gobierno -misma que después sería condicionada-. Por su parte los presidentes centroamericanos se sintieron aliviados al ver que la mayor amenaza para la estabilidad de la región, según sus parámetros, había sido eliminada, por lo que sus esfuerzos regionales se centraron en la desmovilización de La Contra y en la resolución de los conflictos en Guatemala y El Salvador. Con los sandinistas fuera, el problema más complicado, a su parecer, había sido resuelto.

Dos mil observadores electorales de la Organización de las Naciones Unidas-Venezuela (ONUVE), OEA y grupos privados como el Centro Carter avalaban el resultado de las elecciones,<sup>7</sup> pero el futuro del país era la gran incógnita. El 27 de febrero de 1990, muchas dudas se despejaron, pero otras afloraron, mientras en la Plaza de los No Alineados 40 mil personas se reunían ondeando las banderas rojinegras del FSLN y Daniel Ortega manifestó “Gobernaremos desde abajo”, la recién electa presidenta de Nicaragua dio un mensaje a la nación, en el que refrendó su victoria por medio de una carta firmada por el presidente del CSE, Mariano Fiallos Oyaguren, confirmó el compromiso del presidente Ortega de acatar la voluntad del pueblo, le agradeció a éste haber permitido una elección libre y haber reconocido la victoria de la UNO.

En ese trascendental mensaje también ratificó su voluntad de respetar a “la minoría” -un 40 por ciento- que no voto por ella y prometió gobernar para todos ya que “haré honor a mi compromiso solemne de lograr la reconciliación nacional de la familia nicaragüense” (INCEP, 1994:559). Posteriormente hace un reconocimiento al recién fallecido ex presidente salvadoreño José Napoleón Duarte, a Óscar Arias, “al gran pastor del pueblo nicaragüense” (ídem.), el cardenal Obando y Bravo y afirmó que con su victoria se coronaron los esfuerzos de los Presidentes Centroamericanos:

Los acuerdos [Esquipulas II] deben de cumplirse en su totalidad, incluyendo el Acuerdo de Tela, que llama a la Resistencia Nicaragüense a una rápida e inmediata desmovilización [...] las causas que originaron la guerra civil en Nicaragua han desaparecido. Por eso los que se alzaron en armas deben ya dejar el fusil y regresar pacíficamente a Nicaragua con sus

---

<sup>7</sup> La revista *Newsweek* en su edición del 21 de octubre de 1990 hizo referencia a que Alfredo César recibió fondos de la CIA que fueron utilizados en la campaña electoral de Violeta Barrios con lo que se violaba la legislación nicaragüense. “El golpe en contra de la presidenta y de su yerno y ex jefe de campaña Antonio Lacayo se da en un momento de gran complejidad pues eran cada vez más fuertes los problemas internos de la coalición que la llevo al poder y que tendría su corolario en la revuelta de Muelle de los Bueyes. Lacayo negó vehementemente haber recibido “ni un centavo” de los 600 mil dólares destinados por la CIA para los contras exiliados en Miami que regresaban al país a organizar la campaña electoral de la UNO. Al admitir que había recibido los fondos, César declaró que estos fueron utilizados para gastos de repatriación y no para la campaña de la presidenta Chamorro y en una posterior conferencia de prensa que le exigieron los partidos de la UNO, acusó al sandinismo de contar “con amigos” en la revista *Newsweek*, lo que provocó la risa de corresponsales extranjeros [...] informes de la Controlaría del gobierno estadounidense (GAO) señalaban serias “irregularidades” en los fondos legales e ilegales de la CIA, asignados por el Congreso para organismos supuestamente no partidarios y que también habrían sido utilizados para gastos de la campaña electoral [...] También Alfredo César aparecía implicado en este escándalo, junto a varios altos funcionarios del gobierno. El FSLN exigió al Consejo Supremo Electoral una urgente investigación, llegando Daniel Ortega a señalar que si las revelaciones de *Newsweek* se comprobaban las elecciones habrían sido fraudulentas” (Envío #121, 11-1991), finalmente no se pudo comprobar el uso electoral de esos fondos.



familia a trabajar por la reconstrucción [...] todos hemos logrado esta primera gran elección democrática en la historia y [...] se va a producir, Dios mediante, la primera transmisión [sic] de mando pacífica del gobierno de la oposición en la historia de Nicaragua [...] la paz en todo el mundo se fortalece al coronarse con éxito esta elección. La democracia es la mejor garantía de una paz firme y duradera, y Nicaragua se ha sumado a esa gran ola de cambio democrático que envuelve al mundo (INCEP, 1994: 559-562).

A pesar de la victoria de doña Violeta la situación seguía siendo inestable, el Secretario de Estado James Baker dijo ante el Congreso norteamericano: “La guerra se terminó en Nicaragua y los contras se desmovilizarán como estaba previsto” [...] reintegrar a los contras a la sociedad nicaragüense constituirá un problema delicado pero que será resuelto” (END, 1-03-1990:8). Era tal la situación de expectativa y confusión que llegó a mencionarse la posibilidad de incluir a miembros de la RN en el EPS. El todavía presidente Daniel Ortega respondió afirmando que: “En el momento en que el nuevo gobierno de Violeta Barrios decida sustituir las fuerzas institucionales del MINT y EPS por elementos contrarrevolucionarios, estaría dando la señal para que se desate una guerra civil” (END, 6-03-1990:1). Por otro lado, a pesar de la victoria de la UNO, la guerra parecía no acabarse pues se dieron ataques de la RN a comunidades, por ejemplo el 24 de marzo en La Pavona, Estelí murieron 12 personas y hubo ocho heridos (Ídem.).

Los resultados electorales habían sido totalmente inesperados, incluso para los contendientes, el FSLN no tenía un plan por si perdía, ni la UNO si ganaba. Con la finalidad de llevar a cabo el cambio de gobierno, el FSLN como poder saliente tuvo una serie de juntas con los delegados del nuevo gobierno para firmar un acuerdo, cuyo nombre oficial fue “Protocolo de Procedimientos de Transferencia del Poder Ejecutivo de la República de Nicaragua”, conocido popularmente como el Protocolo de Transición, firmado el 27 de marzo de 1990 y que tenía como finalidad sentar el traspaso pacífico de poderes y la estabilidad de la nación.<sup>8</sup>

Las bases políticas del acuerdo partían de que “todo esfuerzo debe darse sobre un entendimiento nacional que tome en cuenta los logros y transformaciones beneficiosas al pueblo hasta ahora alcanzadas, y se base en el pleno respeto al derecho, a la Constitución Política de Nicaragua y a las Leyes de la República” (END, 28-03-1990:1,8). El Protocolo pretendía dar estabilidad al país sin recurrir al revanchismo, era en ciertos sentidos, un acuerdo político de gobernabilidad, por este medio el FSLN mantuvo su fuerza política y una importante influencia en varios ministerios mientras el nuevo gobierno se comprometió a respetar muchas de las estructuras y logros de la

---

<sup>8</sup> Los acuerdos fueron firmados, por parte del gobierno saliente por Humberto Ortega Saavedra, Jaime Wheelock y Joaquín Cuadra Lacayo. Por el nuevo gobierno el yerno de la presidenta Antonio Lacayo Oyaguren, Carlos Hurtado y Luis Sánchez que conformaban el grupo de “asesores preparados fuera del país y empapados de las nuevas teorías tecnócratas” (Monroy, 2001:14). Se trataba del primer traspaso de poderes en la historia reciente de Nicaragua, y después de una guerra civil. Las relaciones familiares cercanas al poder se mantenían, tal como lo menciona David Close (2005) el cambio era entre miembros de una gran familia, de tíos a sobrinos, de cuñados a primos, estas relaciones de parentesco se notan entre los firmantes de los protocolos con los apellidos clásicos de la historia de la oligarquía nicaragüense (véase Núñez, 2006).

revolución.<sup>9</sup> El Protocolo se basaba en cuatro elementos claves: el arreglo equitativo con respecto a los reclamos de propiedades,<sup>10</sup> reconocimiento de la necesidad de proteger a los empleados públicos, sindicatos y gremios contra despidos políticos, el desarme de La Contra y el futuro de las Fuerzas Armadas, sobre estos últimos asuntos de vital importancia se decidió:

1. La implementación del Acuerdo de Tocontín (23-03-1990) para la desmovilización total de las fuerzas de la RN antes del 25 de abril de 1990. Un elemento esencial para el gobierno entrante con el fin de crear el clima de paz, estabilidad y tranquilidad necesarias para el traspaso de poderes.
2. La profesionalización y apartidismo del ejército, lo mismo que la apoliticidad de sus miembros.
3. La subordinación al poder civil del presidente de la república de las fuerzas del orden público y de defensa de la nación (END, 28-03-1990:1-8 e INCEP, 1994: 563).

Los dos primeros puntos fueron la base fundamental para la pacificación que promovería de gobierno entrante. El Protocolo fue criticado por los supuestos aliados de doña Violeta, los radicales anti sandinistas de la coalición de la UNO, porque no participaron en la negociación organizada por el grupo de tecnócratas de la presidenta electa, y porque consideraron que por medio del Protocolo, los sandinistas a pesar de perder las elecciones conservaban el poder (Close, 2005:71).

Los militantes del FSLN desaprobaron el protocolo porque con el aval del partido -por medio de la Asamblea Nacional- se instalarían severas políticas neoliberales. Los miembros de La Contra no lo aceptaban pues partía de su desmovilización y temían por su seguridad, además consideraban que el FSLN se había apropiado del gobierno que encabezaba doña Violeta, con lo que la victoria de la UNO era una pantomima: “En el gobierno estaba Violeta [...] pero atrás tenía a los sandinistas, con mucho poder, aún ahora es lo mismo [...] eso es lo que ha existido, desde la Violeta para acá” (Entrev. Yaleño, 2006).

También fue criticado por la Conferencia Episcopal de Nicaragua (CEN) que en un comunicado reclamaba tanto la desmovilización de la RN como del EPS, este último de manera inmediata. Para los altos mandos del ejército y la dirigencia sandinista, la reducción del personal militar no podía darse si antes la RN no cumplía con su desmovilización, además el EPS como la institución armada legal del país no debería de desaparecer como algunos proponía, a diferencia de La Contra que era

---

<sup>9</sup> El gobierno entrante también se comprometía a respetar los monumentos dedicados a los Héroes y Mártires caídos en la lucha contra el somocismo y en la defensa de la patria. Sin embargo, el Alcalde de Managua, Arnoldo Alemán organizó un plan en la capital con el fin de destruir el legado sandinista haciendo cambios, por ejemplo, la Colonia Cristian Pérez -un combatiente del FSLN- regresó a su antiguo nombre “Salvadorita” en honor a la esposa de Anastasio Somoza García. Sobre los cambios de nomenclatura revolucionaria y post revolucionaria véase el artículo de Verónica Rueda Estrada (2006).

<sup>10</sup> Se trataba de dar seguridad jurídica a las familias que fueron beneficiadas con propiedades antes del 25 de febrero y fue el primer paso para la promulgación de las controvertidas leyes 85 y 86 que dieron lugar a lo que públicamente se llamó La Piñata sandinista.

una fuerza irregular. A pesar de las enormes críticas que desató el Protocolo, el tiempo le dio la razón parcialmente a la presidenta, el FSLN independientemente del acuerdo, era la segunda fuerza política del país y la UNO a pesar de la victoria no tenía la mayoría en la Asamblea Nacional por lo que para aprobar las reformas necesitaba de votos de la otra bancada.

*Ha triunfado un pueblo sediento de paz,  
y ha triunfado el trabajador que no quiere vivir en la miseria,  
la madre que no quiere a su hijo en el SMP  
[...] la democracia es la mejor garantía de una paz firme.*  
Violeta Barrios, ex presidenta de Nicaragua.

#### **a) El nuevo gobierno.**

El 25 de abril de 1990, dos meses después de celebrarse los comicios, Violeta Barrios viuda de Chamorro se convirtió en la primer mujer electa como jefe de Estado no sólo en Nicaragua, sino en todo el continente, entraba además a la historia como la mujer que con un discurso de “madre” había vencido electoralmente al poderoso gobierno sandinista. En su discurso “Enterraremos para siempre las armas”, al ser investida dijo que Nicaragua era la “más perseverante democracia de deseo de América” (INCEP, 1994:577).

Tal como lo había hecho en su campaña electoral, rescató la paz como su objetivo más importante “La Nicaragua bendita en vez de enterrar a sus hijos en guerras fratricida va a enterrar para siempre las armas para que no ruga más ¡nunca más! la voz del cañón” (INCEP, 1994:578) e informa que recibe la presidencia con “La paz asegurada por la firma de los acuerdos entre las fuerzas de la Resistencia Nicaragüense y el Ejército Sandinista y representantes de mi gobierno” (Ídem.). Anunció una amnistía general por todos los delitos políticos y comunes conexos cometidos hasta el 25 de abril, con la finalidad de emprender la reconciliación. Solicita al pueblo y a los funcionarios, que como factores de la reconstrucción de Nicaragua la apoyen en cuatro puntos:

1. Consolidar las libertades democráticas.
2. Impulsar al máximo la producción económica.
3. Reducir las desigualdades sociales.
4. Inspirar el espíritu de reconciliación.

Anunció también una serie de leyes, a ser aprobadas en la Asamblea Nacional, para revisar las confiscaciones, se compromete a que “serán respetadas las propiedades de los beneficiarios de la Reforma Agraria, de las cooperativas y de los antiguos propietarios” (INCEP, 1994:580). Este será a la postre uno de los objetivos más complicado de su gobierno, pues el intento de establecer la legalización de las propiedades urbanas y rurales, es hasta hoy un problema sin resolución satisfactoria. Ese objetivo era de vital importancia para los expropiados durante el gobierno sandinista por sus vínculos con Somoza o como parte de la Reforma Agraria, pero también a los miles de campesinos que habían accedido a tierras durante la revolución sin títulos de propiedad, a ello habrá que sumar los demandantes históricos y la posterior promesa de entrega de propiedades a

los miembros de La Contra a cambio de sus armas y a los miembros del EPS y del MINT en su retiro y cesantía. Con este anuncio se dio el primer paso de la contrarreforma agraria de doña Violeta.

En el terreno económico anunció la libertad absoluta de los productores y distribuidores para comercializar sus productos, quienes podrán decidir que cosechar, el precio y a quien vender con lo que puso fin a una firme demanda del campesinado. Así mismo cumple con una de sus más sentidas promesas de campaña al ordenar la suspensión del reclutamiento para el Servicio Militar Patriótico (SMP) que se formaliza el 8 de mayo mediante el Decreto-Ley No.2-90 y anuncia la inminente reducción del EPS. En este discurso sobresalen dos elementos de vital importancia para esta investigación: la desmovilización de lo que puede considerarse el brazo armado de la oposición sandinista más beligerante y por lo tanto de un sector de la UNO: La Contra cuya fuerza fue finalmente proscrita y alejada del poder; y la reducción del EPS y el MINT.

Una de las mayores fortalezas de la campaña de Violeta Barrios se convirtió en un conflicto, su no partidismo condujo a reunir en su gabinete a tecnócratas sin experiencia política ni administrativa, la primer lectura parece haber sido que la no vinculación partidaria los haría mejores funcionarios, pero el resultado fue una carencia de tacto político y social ya que sólo seguían los procedimientos neoliberales como recetas de cocina y si bien era cierto que no pertenecían a ningún partido, era obvio que tras diez años de guerra no existían neutralidades. La coalición de partidos que conformaban la UNO también tuvo cuotas de poder en el gobierno y cada partido daba lineamientos tanto a sus diputados como a sus ministros por lo que el gobierno gastó demasiada energía en mediar entre los distintos intereses de los miembros y partidos de la coalición. Posteriormente se da la división dentro del gobierno, la separación del vicepresidente Virgilio Godoy y sus acciones para desestabilizar al gobierno, las cuales llegaron a grados peligrosos con la llamada Crisis de Muelle de los Bueyes -que se analizará más adelante- y las maniobras de Alfredo César.<sup>11</sup>

Además de los tecnócratas, algunos de los líderes -sobretudo políticos- de la RN obtuvieron puestos en el gobierno, por ejemplo Alfredo César, fue el presidente de la Asamblea; Carlos Hurtado, Ministro de Gobernación; Antonio Ibarra, vice Ministro de la Presidencia; Humberto Belli, Ministro de Educación; Azucena Ferrey, coordinadora de una comisión de la asamblea legislativa; el líder propagandístico Boanerges Matus “Pepe” como Ministro de Reforma Agraria; Frank César,

---

<sup>11</sup> Alfredo César Aguirre es conocido como “7 puñales” o “el príncipe de las maniobras políticas”. Fue Director del Banco Central de Nicaragua, además junto con Francisco Mayorga fueron los creadores del Plan Económico del primer gobierno sandinista, luego se fue a la disidencia para terminar en La Contra (Proceso #696 03-1990:45). Se dice que fue el principal promotor ante Estados Unidos de la candidatura de Doña Violeta, posteriormente, en 1996 fue el candidato presidencial de la alianza UNO 96 que fue derrotada por el PLC y Alemán. Como una muestra más de el funcionamiento de la oligarquía en Nicaragua y sus redes, César estuvo casado 20 años con Silvia Lacayo Oyaguran, hermana de Antonio Lacayo jefe de campaña de la señora Barrios quien a su vez esta casado con una hija de Doña Violeta, Cristiana que dirigió el Diario *La Prensa*. El gobierno de Nicaragua también es una cuestión de familia.

secretario general del Ministerio de Gobernación; el jefe del Estado Mayor de la RN y firmante de los acuerdos de Tocontín y Managua, Israel Galeano “Franklin” como Director de Coordinaciones Interinstitucionales del Ministerio de Gobernación y el líder militar y también firmante de acuerdos, Óscar Sobalvarro “Rubén” como vicepresidente del Instituto de Repatriación. Estas cuotas de poder no habían sido un objetivo político según este último “La realidad es que nosotros no luchábamos para llegar al poder y no estábamos luchando por prebendas [...] pero el objetivo principal de nuestra lucha era restablecer la democracia en Nicaragua y eso nosotros lo habíamos logrado ya con el triunfo de doña Violeta” (Entrev. 2006).

Si bien la alta esfera de la RN obtuvo algunos espacios, estos fueron mínimos a lo que los contingentes de comandos esperaban y, por el contrario, el nuevo gobierno los dejaba como fuerza proscrita. Entre los campamentos se escuchaba la queja de que “nadie les reconoce su esfuerzo por implantar la democracia en Nicaragua” (END, 9-04-1990:1). Esa es la postura de Germán:

Era un gobierno que nosotros pusimos, Violeta de Chamorro estaba debajo de una cama mientras nosotros andábamos con una mochila al tute [espalda], escondida mientras nosotros estábamos exponiendo la vida, una cosa sangrada. [...] la gente que estaba en la comodidad de Miami son los que fueron favorecidos y no nosotros que nos vergueamos,<sup>12</sup> entonces, eso nos molesto a nosotros porque de ministros no dejó a nadie de la verdadera Contra [...]. (Entrev. Zeledón, 2006).

Y es compartida por El Negro: “Esta democracia, ese granito de arena que pusimos nosotros como Resistencia no fue en vano, porque presionamos al gobierno sandinista para que diera elecciones libres [...] con doña Violeta se terminó lo del servicio militar y entonces, digo yo que, nosotros aportamos la democracia [...] aunque estemos fregados económicamente” (Entrev. 2006).

Así, el Estado post sandinista decidió la inmediata desmovilización de la RN y aunque en muchos sentidos el gobierno era contrarrevolucionario y se había propuesto la des sandinización del país por medio de una profunda reestructuración del sistema social, económico y político heredado (Close, 2005:12-13), y no incluyó de ninguna manera la participación de los ex comandos. Los planes de doña Violeta eran eliminar las políticas de control estatal y de carácter redistributivo e imponer el libre mercado sin control estatal, desarmar la fuerte organización sandinista para instalar una democracia más conservadora que “trasladaba de regreso el poder hacia las élites establecidas” (ídem:27). También estaba obligada a atender los reclamos de los expropiados, reformar la constitución y reconciliar al país, su primer gran reto fue desmilitarizar la sociedad y el Estado.

---

<sup>12</sup> Expresión popular nicaragüense que hace referencia al miembro masculino, se trata de cosas de hombres y puede significar peleas o trabajo duro.

*Las condiciones están peores [...] lo único bueno que hemos sacado es que ya no hay más guerra, y eso que no sé si era mejor la guerra que la pobreza.*  
Roberto, campesino desmovilizado de la RN.<sup>13</sup>

### **b) Las políticas económicas.**

Las políticas neoliberales del gobierno chamorrista<sup>14</sup> incluían la austeridad económica. Por ello, el Estado dejó de ser el principal empleador, en 1990 el Estado proporcionaba 285 mil empleos, a final del gobierno, en 1996 sólo 77 mil (Monroy, 2001:115).<sup>15</sup> Menos de un mes después de la toma de protesta, empezó la primera huelga de trabajadores; se trataba de empleados estatales en contra de la supresión de la Ley de Servicio Civil con la que se dieron los primeros despidos por razones políticas. El gobierno respondió con represión y se intensificó la huelga. Por varios métodos y argumentando la austeridad, miles de servidores públicos pasaron a engrosar las filas de desempleados. El 11 de mayo se dio una nueva devaluación que provocó alza de precios y escasez; el litro de leche llegó a costar 12 mil córdobas (END, 11-05-1990:1).

El programa económico de la señora Barrios profundizó el ajuste sandinista y fue orientado a la promoción de exportaciones, disminución de aranceles -que culminaría con la firma de tratados de libre comercio con Estados Unidos y México- libertad cambiaria, eliminación de subsidios, liberalización de precios, créditos y tasa de interés, disminución del papel del estado y privatización de sus activos, y promoción de la iniciativa privada como motor de la economía (Vilas, 1994:36). Estos cambios, así como las legislaciones que promovían la inversión extranjera en muchos sentidos regresaron a Nicaragua a la versión moderna de los enclaves del siglo XIX y XX, por medio de la maquila, zonas francas y agricultura de exportación diversificada.

El problema económico se agravó por las urgentes necesidades de la población después de la guerra. La mejora económica había sido una de las propuestas más esperadas por la población, pues había la creencia de que una vez acabado el conflicto bélico la situación mejoraría, lo anterior se preveía para varios sectores de la población por cuatro razones:

1. El gobierno ahorraría en gastos de defensa, por lo que los gigantescos recursos serían canalizados a inversiones para paliar las condiciones de hambre y pobreza causadas por la guerra.<sup>16</sup>

---

<sup>13</sup> Cita fechada en mayo de 2000 y tomada de Bendaña (2001).

<sup>14</sup> El término Chamorrista y Orteguista es utilizado con la connotación mexicana, es decir, la caracterización de un periodo de gobierno haciendo hincapié en su presidencialismo, a diferencia de Nicaragua donde tienen un carácter despectivo.

<sup>15</sup> El gobierno creó el programa de Conversión Ocupacional para los empleados que salían del sector público, tres mil 798 personas se acogieron y se entregó en promedio mil 443 dólares a cada uno "A nadie dejaríamos ir de sus puestos con las manos vacías" escribió el Ministro de la Presidencia Antonio Lacayo más de una década después (2005:308).

<sup>16</sup> El desvío de recursos a gastos de defensa en 1983-1989 totalizaron otros 1,933 millones (Close, 2005:58).

2. Con la construcción de un ambiente de paz la producción mejoraría y la economía se desarrollaría.
3. Con la pacificación se promovería la inversión internacional.
4. La comunidad internacional apoyaría los proyectos productivos de los excombatientes, refugiados y discapacitados.

Esto es lo que Abelardo Morales llamó “la ilusión de un reparto justo de los dividendos de la paz” (1995:7) y que en los hechos fue justo eso, una ilusión. La situación financiera de Nicaragua era sumamente delicada; además del impacto que el bloqueo de Estados Unidos había causado durante la guerra, se sumaba el daño material y a las fuerzas productivas a causa del conflicto mismo, lo que significó pérdidas de mil 998 millones de dólares (Close, 2005:58). Por otra parte, la situación económica de la región era caótica y a nivel mundial subió el precio del petróleo; por ejemplo, en Nicaragua antes de la crisis del Golfo Pérsico se pagaban 19 dólares por barril y para finales de 1991, a 38.

El conflicto armado y la crisis significaron la desarticulación total de ciertos procesos económicos, fueron dos millones de personas desplazadas de sus lugares de origen (por el efecto combinado de la guerra y la crisis económica), migraciones hacia cascos urbanos sin capacidad de absorberlos laboralmente, así el empleo se movió hacia la informalidad del comercio en pequeña escala (Vilas, et al., 1993:17).

Para la desmovilización de las fuerzas de la RN el gobierno debía de contar con fondos para la creación de puestos de trabajo para los comandos y de infraestructura para activar la economía. Por otro lado, el gobierno también había decidido reducir el tamaño del ejército con lo que esperaba tener ahorros presupuestarios en ese rubro -además de los compromisos adquiridos para llevarlo a cabo a nivel regional-; sin embargo, también significaba desembolsos para la inserción productiva de estos excombatientes. A ello se sumaba el regreso de exiliados y refugiados con necesidades apremiantes y los prometidos fondos norteamericanos no llegaban ni en tiempo ni en la cantidad esperada.

Las promesas electorales de la UNO de una pronta recuperación de la economía y de progreso para los nicaragüenses, no se estaban cumpliendo, al contrario la población se empobrecía en medio de un discurso democratizador “entre 1990 y 1992 el producto por habitante acumulo una caída de 11.1 por ciento y la combinación de desempleo y subempleo cubre dos tercios de la población activa” (Vilas, et al., 1993:260). El gobierno recurrió al endeudamiento “desde enero de 1990 hasta diciembre del 2000, la nueva deuda contraída por Nicaragua asciende a 2,833.7 millones de dólares” (Vargas, 2001:11).

Para 1991 el discurso triunfalista chocaba con la realidad, inicialmente el nuevo gobierno confiaba en que el respaldo popular de las elecciones y la ayuda externa norteamericana iban a ser suficientes para superar la situación. En marzo de ese año, el gobierno empezó:

Una reforma económica que le permitió enfrentar la inflación y regularizar sus relaciones con los organismos financieros internacionales, interrumpidos durante buena parte del régimen sandinista [...] el objetivo era frenar la inflación y reabrir las fuentes de financiamiento externo, sin buscar en lo inmediato una reestructuración global de la economía y una reactivación productiva (Vilas, et al.,1993:260).

Para 1993 la situación estaba lejos de mejorar, después de 100 días de inestabilidad del Plan Lacayo,<sup>17</sup> el nuevo Ministro de Economía Francisco Mayorga presentó otro plan económico. A diferencia del primero, en éste se calificaba como grave la situación de Nicaragua y explicaba que se requerían de ajustes dramáticos y del esfuerzo nacional para sacar al país adelante. El enfoque triunfalista con el que había empezado el gobierno de la señora Barrios se cambió por uno que incluía programas para aliviar los costos sociales del ajuste, un plan de reconversión industrial -en un país prácticamente sin industria-, un plan de ajuste agropecuario hacia productos no tradicionales, la compactación de 10 mil puestos de trabajo en el ejército y 15 mil en el gobierno central cuando el 40 por ciento de la población económicamente activa estaba sin empleo o con eventuales nada consistentes (Envío # 108, 10-1990).

Esta segunda fase del gobierno de Barrios conservó los elementos de la contradicción del gasto público, el encarecimiento y restricción del crédito, la liberación de precios y el establecimiento de una política cambiaria que beneficia al sector exportador, otra de las fuentes de recursos planeada por el gobierno serían los fondos adquiridos con la privatización de las empresas estatales. En sentido estricto, las políticas de la presidenta y de su gobierno de derecha no eran tan opuestas a las que el gobierno sandinista de izquierda había impulsado al final de su mandato. Las diferencias se dieron en cuanto al grado de privatización necesario para hacer eficiente el sector productivo y de servicios estatales. En ese sentido, las protestas populares en ambos gobiernos fueron en contra de las políticas de ajuste que se establecían y no forzosamente por la filiación de los gobiernos.<sup>18</sup>

Las respuestas populares a las políticas económicas chamorristas fueron el rechazo de amplios sectores de la población, las huelgas y los “tranques”.<sup>19</sup> Por ejemplo, el Frente Nacional de Trabajadores (FNT) se convirtió en una fuerza sumamente combativa, organizando huelgas en mayo y julio de 1990, en marzo, abril y mayo de 1991, en noviembre de 1992, en junio y septiembre de 1993 y en agosto y noviembre de 1995. También hubo huelgas de hambre de

---

<sup>17</sup> Sobre el tema del Plan de los 100 días o Plan de Estabilización y el lento e insuficiente apoyo de Estados Unidos véase el artículo “A los 30 días del Plan Lacayo” en (Envío # 114, 04-1990:24-37).

<sup>18</sup> El FSLN aceptó la aplicación por parte del gobierno del plan de ajuste impuesto por el FMI, al parecer sin importarle el deterioro del nivel de vida de la mayoría de la población, en buena medida porque estos ajustes eran la continuación natural de las medidas que ellos mismos había instaurado desde 1988-89. Por este tipo de apoyos se acusó al FSLN de ser un “co gobierno” pues muchos de sus simpatizantes esperaba un papel más beligerante y de oposición a las medidas neoliberales.

<sup>19</sup> Expresión popular nicaragüense para referirse a los cierres de vías de comunicación.



militares retirados, de enfermeras y de profesores entre otros gremios. En 1992 las constantes fueron las tomas de oficinas, carreteras y propiedades en ciudades y pueblos del interior del país por grupos de excombatientes en armas y dos meses de huelga y lucha estudiantil contra el recorte inconstitucional del presupuesto universitario decidido por el Ministerio de Finanzas.

En 1993, las prolongadas huelgas de prácticamente todos los gremios y rearmados de los más diversos signos. En septiembre de ese año la crisis nacional llegó a la capital y luego a todo el país, cuando tuvo lugar el paro nacional de los transportistas.<sup>20</sup> “Por primera vez, un movimiento de la sociedad civil logró quebrar el aislamiento de las cúpulas de los partidos políticos y afectar los intereses de los importadores empresariales, de la banca privada y del FMI, colocándose como protagonista en la discusión de la política económica del país” (Envío # 142, 10-1993).

Después de varios días, en la madrugada del 24 de septiembre, se firmaron acuerdos, el Ministro de Economía Enrique Pereira intentó minimizar los logros obtenidos por los transportistas diciendo que "En este acuerdo no hay ganadores ni perdedores", pero a nivel popular fue una gran victoria y se esperaba masivamente un proceso de cambio de la política económica, lo que no sucedió. En este contexto, la labor del EPS estaba a prueba, pues al mismo tiempo que se iba reestructurando, debió intentar ser el equilibrio ante la inestabilidad, con un gobierno muy débil y poco coherente y presionado por sectores derechistas internos y externos, con un FSLN en la oposición -pero en muchos sentidos más fuerte que el gobierno-, y sufriendo los embates de la inestabilidad social, económica y política, a lo que se sumarian los grupos Rearmados.

En el contexto internacional, el nuevo enemigo del los norteamericanos era el terrorismo internacional, por lo que sus ojos miraban desde entonces al Oriente Medio y el Golfo Pérsico; su deseo, sin embargo, seguía siendo la eliminación de los sandinistas y sacar al general Humberto Ortega de la jefatura del EPS, anhelo compartido con una parte de la bancada de la UNO. Los vientos de cambio en la región también llegaron a Honduras, el 27 de enero de 1990 fue juramentado como presidente Rafael Callejas del Partido Liberal, quien había declarado que su país no estaba dispuesto a seguir facilitando su territorio como base de operaciones de la Resistencia por lo que los combatientes que aún permanecían en territorio hondureño debían iniciar el retorno a su país lo antes posible (CIAV-OEA,1998:46).

El 5 de junio de 1991, en un acto que recuerda la subordinación neo-colonial de las repúblicas

---

<sup>20</sup> “El gobierno intentó dividir a los transportistas y sólo reconoció a la FETRACANIC y FETRACOLNIC, ambos grupos dirigidos por empresarios sandinistas y apegados a la línea gubernamental. El gobierno quiso negociar con ellos, dejando al margen a las 25 uniones de transportes y a las 257 cooperativas que aglutinan a 30 mil miembros, el 80 por ciento de la totalidad de ese gremio [...] Un cálculo estimado sobre quiénes participaron en las barricadas: un 20 por ciento eran dirigentes sandinistas de base, mayores de 30 años, con experiencia en estas situaciones, que imponían calma y "cabeza fría". Un 30 por ciento eran transportistas (buseros, taxistas, etc.) y mujeres y hombres de los barrios, elementos de la sociedad civil que apoyaban su lucha. Un 15 por ciento eran jóvenes de los barrios, animados por la novedad de la situación. Y un 35 por ciento eran jóvenes pandilleros, que causaron muchos problemas de violencia innecesarios. De los 212 arrestados durante la huelga, 109 tenían récord policial por robo” (Envío # 142, 10-1993).

bananeras,<sup>21</sup> la Asamblea Nacional, con el voto de la mayoría de la diputación de la UNO, derogó la Ley 92 en la que se decidió renunciar a reclamar el cumplimiento de la sentencia de la Corte Internacional de Justicia de La Haya (CIJ), que condenó al gobierno de Estados Unidos a indemnizar al de Nicaragua por los daños ocasionados por las acciones de sabotaje y, en general, por su participación en la guerra contrarrevolucionaria. La bancada sandinista había propuesto una ley de protección de los derechos de Nicaragua ante la CIJ “La indemnización que Estados Unidos le debe a Nicaragua constituye patrimonio inalienable de todos los nicaragüenses, el que deberá emplearse en reparar los daños provocados por la guerra, indemnizar a las víctimas y sus familiares, desarrollar materialmente al país [...]” (Zamora, 1999:52-53).

Para la bancada de la UNO, que se oponía al reclamo, el argumento era que la presidenta se encontraba negociando la reestructuración de la deuda y con un juicio a cuestas no lo podría hacer amistosamente, y que de todas formas Nicaragua no tenía los medios necesarios para obligar a Estados Unidos a pagar. Este acto de sumisión no impresionó al gobierno de George Bush que “durante el segundo semestre de 1994 con algunas triquiñuelas administrativas de Washington demoraron el desembolso de fondos previamente comprometidos, afectando negativamente el programa económico del gobierno nicaragüense” (Vilas, et al., 1993:260).

En ese sentido, los funcionarios del gobierno actuaban de conformidad exclusiva por sus intereses y sus consignas políticas heredadas de la tradicional relación con Estados Unidos, incluida la misma presidenta, otro ejemplo fue la renuncia de Carlos Hurtado, en abril de 1993, al Ministerio de Gobernación, debido a que había entregado a Alfredo César “7 puñales”, su plan de reorganización de la policía y éste lo entregó a sus jefes en Estados Unidos, específicamente a Collin Powell antes que a la presidencia de Nicaragua (Envío # 126, 05-1992). A esta situación se sumaba su evidente falta de tacto para llevar a cabo las negociaciones con los grupos armados. Sorprendentemente, días después, en visita a Estados Unidos la presidenta anunció la reorganización de la policía y nuevos recortes al aparato militar esperando obtener apoyo y nuevos recursos. Desgraciadamente para ella, eso tampoco sucedió.

A la falta de recursos se sumaba el añejo problema de la propiedad, sin los títulos correspondientes los bancos no hacían préstamos a los productores, sin producción no había granos básicos ni exportaciones con lo cual el panorama económico se agravaba. La estabilidad económica y social prometida por el gobierno se tradujo en pobreza y marginalidad, la presidenta y su grupo de tecnócratas se abocaron a cumplir con los acuerdos y compromisos contraídos con los organismos

---

<sup>21</sup> Otro acto de subordinación fue cuando el gobierno dio la bienvenida a los agentes de *Scotland Yard* para investigar un crimen local, también contribuyó sumisamente con la Policía Italiana para sacar de Nicaragua de manera ilegal a ciudadanos de ese país acusados de vínculos con las ex Brigadas Rojas, luego presto facilidades a la policía española para llevarse ilegalmente a ciudadanos nicaragüenses de origen vasco y reclamó la presencia del FBI para esclarecer atentados contra templos católicos (véase “policía débil, sueño de la derecha” en Barricada, 19-10-1995).

financieros internacionales y a favorecer los intereses de algunos grupos. Las políticas económicas continuaron por el mismo camino, salvo cambios poco significativos, como resultado se puede afirmar que el gobierno de la señora Barrios se caracterizó por la crisis económica y el choque con prácticamente todos los sectores de la población.

*Entregamos el fusil por el machete,  
y ahora somos civiles, somos productores de boca,  
porque la mayoría de las veces  
no tenemos tierras ni una desgraciada vivienda.*  
Yaleño, excombatiente de la RN.

### **c) La Propiedad.**

Cuando el 25 de febrero de 1990 se dieron las elecciones “habían 25 mil familias en el campo que no habían recibido título sobre la tierra asignada y que estaban en posesión con papelitos de autorización del INRA zonal o departamental y que no tenían respaldo legal aunque tuvieran años de estar en posesión de las propiedades, igual ocurrió en el caso de las propiedades urbanas, se distribuyeron 92 mil lotes urbanos sin respaldo” (IPADE, s/f:4). Estimaciones del CIPRES -una organización no gubernamental experta en el agro nicaragüense- sugerían una cifra de 60 mil demandantes de tierra para 1990 (Ídem.), había unas dos millones de familias afectadas por el problema de la propiedad y unos seis mil ex propietarios demandando la devolución de sus propiedades (IPADE :2). Un mes antes de que la señora Barrios fuera investida como presidente, la Asamblea Nacional, con mayoría sandinista había aprobado 26 medidas tendientes a garantizar el futuro partidario y de propiedad del FSLN, entre las más importantes estaban:

- 1.- Ley de Amnistía General y reconciliación nacional que abarcaba del 19 de julio de 1979 al 13 de marzo de 1990, día que se dictó.
- 2.- Ley de carrera administrativa y servicio civil. Que supuestamente evitaba los despidos masivos por causas partidarias.
- 3.- Reformas al código de trabajo. Que permitía, entre otras cosas, la organización libre en sindicatos.
- 4.- Revocación de la ley de medios de comunicación social terminando el monopolio estatal.
- 5.- Decreto de autonomía universitaria.
- 6.- Leyes 85, 86 y 88 de propiedad, concediendo título a aquellos que habían recibido propiedad urbana y rural de parte del gobierno revolucionario. (Close, 2005:87).

Estas últimas leyes, fueron el marco legal de la llamada “Piñata” sandinista, que consistió en la apropiación de bienes del Estado a manos privadas. Si bien la razón era otorgar garantías a los que habían recibido propiedades sin títulos durante el decenio sandinista, así como garantizar inmuebles para el trabajo partidario del FSLN, lo que sucedió fue la repartición y su discrecionalidad tocaron la ilegalidad, los beneficiarios más hábiles pudieron acaparar bienes y ampararse en las leyes. Con las leyes 85 y 86 se dieron en tres meses aproximadamente 11 mil títulos de reforma agraria, de ellos unos tres mil 600 títulos eran de cooperativas (IPADE:5). Parece evidente que para lograr el apoyo de la bancada sandinista, así como cierta estabilidad para su gestión, el gobierno de Violeta Barrios de Chamorro no cuestionó los abusos de la “Piñata”. “Este pacto de corrupción tuvo su

siguiente capítulo en la otra piñata, la efectuada con las privatizaciones realizadas por la CORNAP” (Envío #160, 06-1995:9).

El gobierno, con la doble finalidad de transformar el papel del Estado en la economía y dar un viraje en el ordenamiento patrimonial del estado -empresas y activos nacionalizados y/o confiscados por el gobierno sandinista- creó las Corporaciones Nacionales del Sector Público (CORNAP) una institución encargada de establecer los mecanismos de privatización y devolución de las propiedades para la privatización del sector estatal de la economía aglutinadas en la denominada Área de Propiedad del Pueblo (APP), que representaba aproximadamente 40 por ciento del PIB y empleaba a casi 78 mil trabajadores (Monroy, 2001:104). Para 1991 todavía unas 592 mil manzanas de tierras agrícolas eran propiedad estatal y si se agregan las empresas agroindustriales suman el 62 por ciento de toda la propiedad del Estado (Envío # 114, 04-1991). A seis meses de iniciada la nueva administración (octubre de 1990), se firmaron los acuerdos de Concertación:

El gobierno, al privatizar empresas del Estado, tomará en cuenta los derechos adquiridos de los trabajadores, así como el derecho a participar en la propiedad de los mismos. [...] en los casos de propiedades y derechos injustamente afectados, procederá a la restitución total o parcial de los mismos, o en su defecto, a la correspondiente compensación, de acuerdo a las posibilidades del Estado. Al mismo tiempo el gobierno respetará la propiedad distribuida en forma individual o asociativa antes del 25 de febrero de 1990, reconociéndose que los dueños originales que hayan sido injustamente expropiados o confiscados, deberán ser debidamente compensados, de acuerdo a las posibilidades del Estado. (Lacayo, 2005:299-300).

En su campaña electoral, la señora Barrios se había comprometido a devolver las propiedades a los antiguos dueños, con la desmovilización de la RN a entregar tierras a los excombatientes, posteriormente se sumaron los retirados del EPS y los cesanteados del MINT, los trabajadores de las empresas de la APP asociados al sindicato sandinista de la ATC como demandantes de participación, los demandantes históricos y el regreso de los desplazados y refugiados. Sin embargo, los tres últimos no fueron considerados en la privatización de la APP que así quedo distribuida:

Corporación <sup>22</sup>	AGROEXCO (Algodón)	HATONIC (Ganadería)	CAFENIC (Café)	TOTAL
---------------------------	-----------------------	------------------------	----------------	-------

Beneficiarios	Manzanas	%	Manzanas	%	Manzanas	%	Manzanas	%
Devoluciones	52,871	49	80,254	26	26,823	35	124,255	30
Desmovilizados EPS	4,471	13	58,886	19	10,224	13	73,582	17
Desmovilizados RN	2,293	7	70,442	23	14,506	19	87,241	21
Trabajadores ATC	11,367	31	99,070	32	24,880	33	135,318	32
Total	71,002	100	308,652	100	76,353	100	420,396	100

(Vilas, et al., 1993:263).

<sup>22</sup> También formaban parte del APP los ingenios de Conazucar y las plantaciones bananeras de Bananic.

El siguiente cuadro reproduce los beneficiarios de la privatización en el campo por fincas:

Fincas	Trabajadores	Ex militares	Ex contras	Empresarios
Ganadera-área	49 (31 %)	31 (20 %)	20 (16 %)	127 (33 %)
Algodón	29 (32 %)	13 (11 %)	8 (5%)	64 (52%)
Café	38 (31.5%)	19 (13 %)	22 (20 %)	56 (35 %)
Arroz	33	0	0	67
Bananos	25	0	0	75
Tabaco	14 (37 %)	0	0	13 (63 %)
Xavier Guerra	100	0	0	0
Benjamín Zeledón	60	0	0	40
Julio Buitrago	25	0	0	75
Victoria de julio	25	0	0	75
San Antonio	0	0	0	100
Germán Pomares	0	0	0	100

(Rodríguez, 2002:105).

Como se ve en los cuadros anteriores, los mayores beneficiarios fueron los antiguos dueños, tal hecho tenía una razón de peso, para el Ministro de la Presidencia, Antonio Lacayo:

La idea que teníamos en el gobierno era lograr que las propiedades de la familia Somoza, más las afectadas por el Decreto 3, sirvieran para satisfacer a los tres sectores compuestos por la ATC, la ex Resistencia y los ex EPS, de modo que, toda la tierra ilegítimamente confiscada a terceras personas, pudiera ser regresada a sus legítimos dueños. Lograr ese acomodo sería un reto fuerte en aras de hacer mayor justicia con los injustamente afectados. (2005:301).<sup>23</sup>

Esa misma propuesta, la de entregar tierras de Somoza para los demandantes históricos, había sido realizada por los sandinistas once años antes y había resultado insuficiente, durante el gobierno de doña Violeta el resultado fue muy similar. Para los tecnócratas del gobierno, el objetivo de la privatización de las empresas estatales era dar garantías jurídicas para estimular la inversión privada y aportar con el dinero de las privatizaciones, fondos frescos a los raquíticos recursos estatales. En realidad fue una contrarreforma agraria pues el “70 por ciento de los activos y empresas sometidos a privatización hasta 1992 han sido objeto de devolución a sus antiguos propietarios, y sólo 30 se privatizó” (Vilas, et al, 1993:262).

El gobierno continuó con las privatizaciones, en 1993 a través de la CORNAP entregó a la empresa estadounidense Gold Neptune Company licencia para explotar las tres minas auríferas más importantes del Caribe Norte. La industria minera había sido nacionalizada a principios de la década de los años ochenta, para esa época, en la zona se tenía un índice de desempleo del 95 por ciento

<sup>23</sup> La cita continúa: “ex funcionarios del gobierno sandinista, ahora metidos a empresarios [...] buscaban a los trabajadores, interesados en entrar en negociaciones con ellos para adueñarse de las fincas, o vendérselas a otros ganando una comisión, o lo que fuera. Aparentemente, la meta que se había impuesto el Frente era lograr el 100 por ciento de las tierras para la ATC y los ex EPS, ambas de puros simpatizantes sandinistas y nada para los demás [...] los antiguos dueños querían todo para ellos, incluso los que habían perdido sus propiedades antes de 1979, por causas bancarias” (Lacayo, 2005:301-301). Finalmente en las negociaciones el ganador resultó Lacayo pues los antiguos dueños fueron los más beneficiados, y los grandes perdedores fueron los ex contras y ex militares.

“En las poblaciones mineras de Siuna, Bonanza y Rosita, la noticia despertó algunas esperanzas” (BI, 04-1993:7), pero la aparición de la minera sólo trajo trabajo mal pagado y empleos insuficientes. En agosto de 1990 el gobierno también había:

[...] Entregado una vasta extensión de la zona de bosque tropical húmedo a una empresa mixta conocida como Atlantic Timbres Corporation (ATIMCO) para la explotación de los recursos madereros de la zona sur del país, afectados por el huracán Juana y que podría generar graves efectos ecológicos [...] el estado otorgó un total de ocho mil 333 hectáreas [...] y posteriormente le asignara otras 55 mil. En esta empresa participan la trasnacional United Stairs Corporation de New Jersey y la Corporación Forestal del Pueblo (CORFOP) manejada por el señor Luis Lacayo. En los términos del acuerdo no se establece indemnización alguna para Nicaragua por el otorgamiento del derecho de aprovechamiento de 275 mil metros cúbicos de madera en rollo. (END, 7-08-1990:14).

El saqueo de los recursos madereros que muy tempranamente iniciara Stedman Fagoth ese año (END, 14-07-1990:1) no sería detenido, Nicaragua llegó a ser el país más deforestado en Centroamérica en los últimos años (CENPAP, 1992:15). Como parte de la contrarreforma agraria, también estableció la Ley de Arrendamiento Provisional de Tierras (Decreto 10-90) por medio del cual se conceden las tierras expropiadas por la revolución en arrendamiento a los ex propietarios (excepto a los somocistas); es decir, un paso previo a la devolución de las propiedades a sus antiguos dueños. Después, se dio la Ley de Revisión de Confiscaciones (Decreto 11-90) en la que se considera necesario revisar las acciones del gobierno sandinista que produjeron violaciones al derecho de la propiedad, y se incluyó a los confiscados somocistas. “Ambos decretos otorgaron enormes ventajas a los terratenientes, el arrendatario adicionalmente, recibió ayuda en insumos y apoyo financiero sin condición alguna; los beneficiarios con el segundo decreto se quedaron con los bienes arrendados, incluidos algunos que no habían sido de su propiedad” (Monroy, 2001:105). Estas leyes establecían los mecanismos legales para que los antiguos terratenientes pudieran reclamar sus derechos de propiedad, y se contraponían a las leyes 85 y 86 por medio de las cuales se amparaban a los ciudadanos y campesinos beneficiarios de la reforma agraria sandinista.

Con el regreso de los antiguos propietarios, muchos campesinos abandonaron las tierras, pues temían de las represalia, o bien eran fácilmente engañados por la autoridad del “patrón”. Los antiguos dueños desalojaban a los campesinos y trabajadores creando conflictos legales, sociales, económicos y políticos que poco ayudaban en la reconciliación. Por otra parte, la presidenta se había comprometido en la campaña electoral a sustituir el título colectivo entregado a cada cooperativa en la reforma agraria sandinista por un título para cada miembro. Esta promesa fue incumplida, no sólo por la contraposición de las leyes 85 y 86 a los decretos 10-90 y 11-90, sino también por el caos de titulaciones pendientes durante la década sandinista.

Para llevar a cabo el decreto 11-90, el gobierno creó la Comisión Nacional de Revisión dentro del Ministerio de Justicia, instancia encargada de resolver los problemas de la propiedad, para el 31 de diciembre de 1990 ya habían acumulado seis mil 500 reclamos que buscaban se les restituyeran las propiedades confiscadas por la revolución (Lacayo, 2005:306 y Vilas, et al., 1993:152). Por

ejemplo, sólo de Cafenic 52 de las 133 fincas eran reclamadas por personas que habían hecho su trámite ante la Comisión de Revisión. La contradicción generada fue: 800 somocistas empeñados en revertir las transformaciones agrarias y urbanas contra 300 mil familias; 120 beneficiados por la reforma agraria, 120 mil beneficiados con lotes y casas por la reforma urbana y 60 mil desmovilizados de la RN, retirados de las fuerzas armadas y trabajadores participantes del proceso de privatización. Estas familias sumaban dos millones de personas (300 mil por 6.5 que era el promedio de miembros de una familia); es decir, la mitad de la población nicaragüense (Envío # 160, 10-1995:6). Los interesados en recuperar propiedades se aglutinaron en el COSEP y se formó un grupo popularmente conocido como “los confiscados”.

En 1995 se inició en la Asamblea Nacional la discusión sobre la Ley de Estabilidad de la Propiedad, el ministro de finanzas Emilio Pereira informó que entre 1979 y 1990 habían cambiado de dueño 171 mil 138 propiedades urbanas y rurales, pero fueron afectadas cinco mil 228 personas. En promedio por cada persona afectada se beneficiaron 32, también se informó que existía una lista de personas que estaban bajo sospecha de haber abusado de las propiedades amparadas en las leyes 85 y 86. Como respuesta, los sandinistas informaron a través del diario *Barricada* que el gobierno de doña Violeta había indemnizado con fuertes cantidades de dinero a 120 personas, entre las que destacaban ex militares y ex funcionarios somocistas, días después se inicio la discusión sobre la Ley de Privatización de TELCOR, que se vinculó con la Ley de Propiedad, pues los recursos de la venta de la empresa, servirían para liquidar a las personas confiscadas por el gobierno sandinista (Monroy, 2001:112). La compañía de telefonía, finalmente fue vendida, pero los recursos tampoco fueron suficientes para el gobierno.

Ante tal cantidad de problemas de propiedad, la actitud del gobierno fue de omitir sus responsabilidades para solucionarlo. Los subsecuentes gobiernos tomaron una actitud similar, por lo que actualmente la sociedad nicaragüense aún sufre problemas relacionados con la propiedad, a tal grado que los excombatientes retomaron las armas exigiendo propiedades para su inserción productiva y como parte de lo que ellos consideran fueron los compromisos para su desmovilización, cesantía y retiro.

*Toda la política exterior de Estados Unidos  
se rige según los intereses de Estados Unidos  
siempre recibimos dinero con condiciones,  
les fuimos necesarios en algún momento,  
pero una vez que ya no lo éramos,  
perdimos sentido para ellos.  
Con la UNO en el poder, no podemos esperar más ayuda.  
Comandante Franklin, líder fallecido de la RN.*

## **2.- La desmovilización de La Contra.**

Con la victoria electoral de doña Violeta el panorama político cambiaba drásticamente, con un gobierno de derecha la RN había logrado la salida del poder de los sandinistas y sin una guerra que pelear el numeroso ejército revolucionario se volvía innecesario. Para lograr la desmovilización de

la RN fueron necesarios una serie de acuerdos entre el gobierno entrante y las fuerzas contrarrevolucionarias, sin embargo el proceso de pacificación en Nicaragua había empezado cuatro años antes con el acuerdo de Esquipulas I (25-05-1986), firmado tras de una serie de reuniones entre los presidentes centroamericanos con la finalidad pacificar la región. Este acuerdo partió de criterios locales y tomó en consideración algunos de los factores que dieron origen a los conflictos, el ser un acuerdo estrictamente regional fue su mayor fortaleza pues se alejaba del tradicional intervencionismo norteamericano y tenía como precedente las rondas del grupo de Contadora que naufragaron tempranamente en 1985.

Siguiendo el proceso iniciado en 1986 se llegó a la firma del Acuerdos de Paz de Esquipulas II (7-08-1987) conocido como Plan Arias, una propuesta del presidente costarricense, que pretendía establecer las bases para la paz duradera en el Istmo centroamericano. Era un plan “estatocentrico” que dejaba de lado la mitad de las partes beligerantes y que consideraba una sola esfera del problema: Nicaragua, pues parecía que controlando a los sandinistas se limitaba el conflicto de El Salvador y Guatemala.<sup>24</sup> Para Pingüino, excombatiente de la RN y habitante de la RAAN, la guerra ya había agotado a los nicaragüenses por ello: “se firmaron acuerdos, incluso en las reuniones con los presidentes [centroamericanos], el tema central era como frenar la guerra que había en Nicaragua y como desmovilizarnos” (Entrev. Pingüino, 2006).<sup>25</sup> La base fundamental del procedimiento pacificador fue:

- a) El cese de la ayuda de Estados Unidos a la Resistencia Nicaragüense.
- b) El cese de la ayuda de la URSS a Cuba y a Nicaragua.
- c) Establecimiento de una Comisión de Reconciliación Nacional que fue dirigida por el Cardenal Miguel Obando y Bravo.
- d) Amnistía y el inicio de un diálogo entre el gobierno sandinista y la RN.

La importancia de Esquipulas II es analizada por el jefe contrarrevolucionario Rubén:

En Esquipulas II donde se reúnen los presidentes centroamericanos y reconocen la necesidad de ponerle fin a la guerra y Daniel Ortega se compromete ahí a dar elecciones libres en Nicaragua [...] estaban seguros que ellos iban a ganar, que ellos querían legitimarse más en el gobierno y que eso iba a dar lugar a que los americanos pararan la ayuda militar que le estaban dando La Contra. Entonces prácticamente lo que hace que Daniel vaya a Esquipulas II es la presión militar que le había puesto La Contra, nosotros ya le estábamos bajando todos los aviones con los misiles *red eye* y todo eso, ahí [con el acuerdo] se provoca un corte de la ayuda militar de parte de Estados Unidos que antes ya la

---

<sup>24</sup> Esto se debe básicamente a las acusaciones de que el gobierno de Nicaragua financiaba con armamento y apoyo logístico a la guerrilla en El Salvador y que estaba involucrado en el movimiento guerrillero de Guatemala. Bajo estos argumentos, si se detenía la guerra en Nicaragua, por efecto “dominó” se solucionaban los demás conflictos, además el gobierno norteamericano al neutralizar a su enemigo revolucionario dejaría también de apoyar a sus aliados en la zona. Esta perspectiva prevaleció en la región, pues incluso en los hechos se demostró que después de la pacificación de Nicaragua, se dio la de El Salvador en 1992 y posteriormente la de Guatemala en 1996, aunque por causas muy diferentes a las planteadas en el acuerdo de Esquipulas II.

<sup>25</sup> Entrevista realizada el 25 de octubre de 2006 en Rosita por Verónica Rueda Estrada.



habían cortado, luego se había reanudado [...]. Lo que logra Daniel parar, evitar [es] que los americanos le den más pertrechos a la guerrilla, lo que no se imagina es que nosotros habíamos crecido tanto que era difícil podernos detener en la lucha, además ya nos estábamos dependiendo mucho del apoyo americano, porque estábamos con el armamento [...] habíamos recuperado muchos fusiles AK-47 y cantidad de municiones, ya los soldados nuestros no andaban vistiendo el uniformes que nos daban los americanos sino que ya estábamos usando el mismo uniforme de los soldados sandinistas, muchas veces nos revolvían, nos confundíamos. (Entrev. Rubén, 2006).

La mayor importancia del acuerdo fue que dio lugar a las reuniones entre las partes en conflicto y obligó al gobierno sandinista a organizar nuevas elecciones y a sentarse a negociar con la RN. Esquipulas II fue el plan macro que posibilitó una serie de cambios al interior de Nicaragua para finalmente lograr poner fin a la guerra, sin embargo se trataba de un primer paso significativo.

*Se decía que se negociaba [...] que la OEA había arreglado con Estados Unidos y venía la paz para Nicaragua y que la lucha no iba a seguir y aceptamos Chaparrita, excombatiente de la RN.<sup>26</sup>*

#### **a) Los acuerdos para la desmovilización de la Resistencia Nicaragüense.**

Para lograr la desmovilización de La Contra se dieron una serie de acuerdos nacionales y regionales,<sup>27</sup> entre los más importantes esta el de Sapoá (23-03-1988) que inaugura las reuniones formales entre las partes beligerantes en territorio nicaragüense. Según Tigre<sup>28</sup> un ex comando, la escalada militar había hecho que el FSLN decidiera negociar “se les derribaron 32 helicópteros, entonces ahí fue cuando a Humberto Ortega dice: “ahora si voy a platicar con los perros”, porque al principio decía que no hablaba con los perros, sino con el dueño del circo, que era Reagan [...] se hizo el llamado a los comandantes, que eran los “perros” y pues se sentaron en Sapoá” (Entrev. Tigre, 2006).<sup>29</sup>

Previamente se habían realizado encuentros en México, después en República Dominicana,<sup>30</sup> pero en Sapoá sí se avanzó, a cambio de un cese al fuego, los comandos podían regresar a

---

<sup>26</sup> Lo más interesante de esta cita es que evidencia una posición común entre los ex comandos, la paz la instaló la OEA, Estados Unidos o doña Violeta, pero no los mismos nicaragüenses.

<sup>27</sup> Véase el anexo cinco donde están los principales acuerdos de desmovilización y los compromisos creados.

<sup>28</sup> Entrevista realizada el 6 de septiembre de 2006 en Managua por Verónica Rueda Estrada.

<sup>29</sup> Bayardo Arce, miembro de la Dirección Nacional del FSLN había afirmado en un comunicado del FSLN que “de ninguna manera, en ninguna parte, con ningún intermediario, jamás habrá diálogo ni directa ni indirectamente con la cúpula contrarrevolucionaria” (en Castillo, 1993:268).

<sup>30</sup> Las reuniones de Manzanillo, México fueron entre el gobierno de Nicaragua y el norteamericano (09-1984) y no hubo avances significativos. Después de Sapoá hubo otros acercamientos el 3 y 4 de diciembre de 1988 en el arzobispado de Santo Domingo, República Dominicana. La RN ofrecía cese al fuego a cambio de la total amnistía, el levantamiento del estado de emergencia, libertad de expresión y la disolución del ejército sandinista para crear una fuerza militar voluntaria. Este último planteamiento era irrealizable para el gobierno revolucionario, pues a cambio de desarticular al EPS La Contra seguiría intacta y sólo cesarían las hostilidades. Una segunda ronda se efectuó el 21 de diciembre. La comisión negociadora sandinista estaba conformada por el vice canciller Víctor Tinoco y el asesor alemán Hans Jurgen Wischineski; por RN los “políticos” Roberto Ferrey, Roberto Urroz, Fernando Agüero, el asesor Jaime Morales Carazo, y el jefe militar “Toño”. Como resultado se logró una tregua para los días 24 y 25 de diciembre (Núñez, et al.,

Nicaragua mediante una amnistía general, insertarse a la vida civil y participar en las elecciones programadas para 1990. La RN tendría 60 días para trasladarse a las zonas de seguridad e iniciar su desmovilización, sin embargo, no se especificaban los detalles de ésta ni de la integración de los combatientes a la vida civil. Es por medio de esta amnistía que varios integrantes de YATAMA ingresaron al país, como David, que se encontraba herido y pudo regresar a la RAAN para empezar la organización cívica de los indígenas y asegurar su participación en los comicios:

Primero llegamos un grupo amnistiado para poder participar en las elecciones y dimos todo nuestro apoyo a doña Violeta, luego negociamos que nuestros excombatientes se desmovilizaran [...] el FSLN nos dio la amnistía si abandonábamos la lucha, pero nosotros queríamos regresar a nuestra tierra, entonces Fagoth, Wycliff Diego, Brooklin Rivera, Raúl Tobías, Julián Jomes yo y otras personas fuimos a Managua, llegamos el 30 de septiembre de 1989 y luego llegamos acá [RAAN], nos organizamos para participar en las elecciones como organización [...], entramos primero los líderes y después los demás, teníamos a lo largo del Río Coco regadas nuestras tropas, unos tres mil hombres armados con los que teníamos contacto, venían o nosotros íbamos y así nos manteníamos en comunicación, a pesar de todo lo que habíamos firmado para poder regresar a Nicaragua con amnistía. (Entrev. David, 2006).

En el otro bando estaba el Capitán retirado Ricardo Blandón que recuerda el periodo:<sup>31</sup>

Cuando se da el cese al fuego y lo de la amnistía que decreta Daniel Ortega, tuve la oportunidad ya no de volar tiros con la Resistencia o con YATAMA [...] sino de entrar en un diálogo y sacarlos de la vida militar del monte y pasarlos a la vida civil, fue una experiencia de ocho meses, y no me salí hasta que saqué a 300 militares de esa zona y pasaron a la vida civil. Eso fue después de 1988, en las primeras desmovilizaciones. (Entrev. Blandón, 2006).

De Sapoá el mayor logro fue el respeto del cese al fuego, aunque fuera por corto tiempo; las divisiones en La Contra eran evidentes y el rumbo a seguir no estaba claro, las elecciones se habían programada para 1990 y la incertidumbre crecía, así lo recuerda Genaro Pérez:

Era muy débil el flujo de información, yo puedo decir que tenía un poco el privilegio de conocer algunas cosas más allá, porque yo era radio operador del comando operacional, yo recibía los mensajes que les llegaban a los comandantes de base, tenía acceso a toda esa información [...] pero al resto de los soldados, los políticos, o sea la gente encargada de dar esa información a los soldados daba sólo una parte y siempre se decía que estábamos muy fuertes, que íbamos hacia Managua, que íbamos a liberar Nicaragua, que teníamos los medios para hacerlo ... se daba este tipo de terapias como para motivar a la gente, pero es que también era cierto que el Frente estaba débil y no le quedaba más que negociar y que se iba a llegar a elecciones libres. (Entrev. Pérez, 2006).

Con la experiencia en el campo y este tipo de informaciones, para la tropa parecía claro el camino: “Nosotros lo que queríamos era triunfar, derrocar a la dictadura, sacar al gobernante de turno, llegar a Managua; la meta de nosotros era de la montaña irnos tomando pueblo por pueblo hasta llegar a Managua, esa era la ideología de nosotros, pero no se pudo dar”. (Entrev. Pavón, 2006). Sin embargo, la DP-RN no apostaba por esa salida y más porque estaban seguros de que ya no recibirían ayuda norteamericana, por lo que comenzó la búsqueda de espacios políticos para su

---

1998:530). Otra reunión se realizó en el arzobispado de Nicaragua en febrero de 1989, fue rota por el Cardenal Obando al día siguiente de iniciarse y en las que hubo poca seriedad por ambas partes.

<sup>31</sup> Entrevista realizada el 26 de octubre de 2006 en El Timal por Verónica Rueda Estrada.

sobre vivencia, la situación perfecta se darían con las elecciones de 1990. Sapoá fue de suma importancia pues estableció en el imaginario popular la posibilidad de un acuerdo entre las partes beligerantes y abrió las puertas a la desmovilización voluntaria de los comandos que lo decidieran. Es de destacarse que todos los excombatientes recuerdan Sapoá, es del que más hablan, esta pues en la memoria de los excombatientes como la vía que posibilitó las elecciones y dio lugar a la paz. Por ejemplo, Tigre mencionó:

Porque en Sapoá no hubo ningún acuerdo de desmovilización, porque fue solamente un cese al fuego y eso fue también una gran cosa, porque hubo un descanso en la muerte de los nicaragüenses, [...] después de Sapoá cuando nos encontrábamos con el ejército, porque habían zonas, entonces hasta aquí llegaba ellos y nosotros llegábamos hasta determinado lugar, y nos mirábamos así, casi enfrente de la calle, pero no nos disparábamos porque nosotros no estábamos violando su territorio ni ellos el nuestro, entonces ya a veces nos hablábamos por radio ¿qué paso? No sé qué, ya pues y así fuimos empezando a olvidar el odio. (Entrev. Tigre, 2006).

Como puede verse, para Tigre la importancia de Sapoá fue el cese al fuego y la posibilidad de acercarse al otro bando e incluso conversar y empezar la reconciliación. Un importante miembro de La Contra, Donald Castillo tiene su particular visión:

Sapoá no fue una negociación. No se negoció nada, únicamente se manifestó bilateralmente la voluntad de llegar a negociaciones que pusieran fin a una guerra que ni los sandinistas ni la Resistencia tenían posibilidades de ganar [...] en cambio conseguimos muchas cosas en Sapoá. En primer lugar, la inclusión de los ex guardias nacionales en la promesa de amnistía del gobierno nicaragüense. En segundo lugar, los sandinistas se comprometieron a asegurar la irrestricta libertad de prensa, un retorno de los exiliados, la revisión de la Ley del Servicio Militar Obligatorio y la participación de la Resistencia en el dialogo nacional [...]. (Castillo, 1993:278-79).

Sin embargo, a pesar de la importancia del acuerdo, tuvo altos costos entre los nicaragüenses, como Chaparrita que recuerda: “Fue al final de la guerra, ya estaban lo de los Acuerdos de Sapoá que le decían, ya se decía que en Nicaragua iba a haber paz, pero la cosa estaba más peligrosa y yo me confié y salí al campo a vender, fue el tuerce [error] mío, salí y choqué con esa tropa [...] obligadamente me llevaron y luego soy herida” (Entrev. 2006). Para Germán Zeledón, los acuerdos de Sapoá, junto con los que siguieron, significaron el abandono de los líderes a la tropa: “Quedaron todos los campamentos sin comandantes, algunos de ellos se vinieron a Nicaragua para negociarse cuando Tela, Sapoá y todas esas cosas y entonces la gente nuestra estaba quedando abandonada [...] ya en Sapoá podemos ver que son pésimos para nosotros”. (Entrev. 2006). Por otro lado había mucha desconfianza, como lo manifestó El Negro:

Sí, cuando el cese al fuego y yo temía venirme porque algunos decían que se te iba a perdonar la vida “venite” yo desconfiaba porque muchos compañeros se rindieron y les pasaron la cuenta, entonces desconfiaba y pensé: mejor sigo para adelante, mejor que me muera combatiendo, no me vayan a agarrar y me vayan a matar amarrado. (Entrev. 2006).

O como lo confirmó Pavón:

Bueno al comienzo ninguno de nosotros creíamos en eso, después se fue embebiendo [sic] lentamente, porque creíamos poco en el Frente Sandinista y eran poca la confianza que nosotros teníamos, incluso cuando nos desmovilizamos ¿ve? Entonces los jefes de nosotros nos iban diciendo, vamos a negociar...algunos creían, otros eran rebeldes, “no quiero nada con esa gente, no quiero nada”... Entonces lo tomamos así pues, no muy en serio, no muy

realmente con confianza, iban a las reuniones los jefes de nosotros, creo que el primero fue en Sapoá [...]. Casi la mayoría pues no estábamos de acuerdo, la mayoría, pero como nuestros jefes, digamos que nos seducieron [sic]. (Entrev. Pavón, 2006).

Estos momentos también lo recordó Chute pues también desconfiaba:

Cuando oímos decir que 3-80 estaba negociando los Acuerdos de Sapoá [...] ya oíamos que había negociaciones con el Estado Mayor de la Resistencia y el Frente Sandinista. Nosotros más que todo, no le creíamos al sandinismo, porque al sandinismo nunca jamás se le cree [...] un día antes [de Sapoá] pelamos, perdimos a dos comandos y sacamos heridos, decíamos el Frente jamás va a tratar con nosotros o va a llegar a negociar con los jefes [...]. En Sapoá, no recuerdo la fecha, el acuerdo que hicieron, más que todo es que si sacaban al finado 3-80 Enrique Bermúdez, ellos trataban. Daniel decía que ellos no trataban con mercenarios, sólo con...con el Estado Mayor pero no con mercenarios como Enrique Bermúdez Varela, cuando a él lo sacan fue que empezaron a tratar ahí [...] a espaldas de todos [...] fue cuando se llegó a un tratado de paz, pero no creíamos porque siempre el Frente Sandinista ha sido más que todo un terrorista. (Entrev. Chute, 2006).

Para uno de los ex líderes de La Contra, Sapoá tiene además una importancia personal:

El día que se firma Sapoá, ese día yo estoy pisando una mina puesta por el ejército sandinista, entonces yo salí a Honduras herido [...]. Cuando fuimos a Sapoá nosotros estábamos claros que estábamos negociando con el sandinismo pero era una cosa para ganar tiempo no para llegar a acuerdos, porque estábamos clarísimos que no se podía negociar con el sandinismo, que había que llegar a las elecciones, pero la gente que nosotros delegamos para que fueran a Sapoá fueron influenciados por algunos políticos que estaban ahí como asesores políticos de La Contra. Entre ellos, Jaime Morales Carazo, Alfredo César, Adolfo Calero, el que jugó el mejor rol ahí fue Jaime Morales Carazo y Alfredo César, entonces influenciaron mucho sobre la gente que estaba negociando con el sandinismo hasta el punto que se comprometieron a la desmovilización [...]. (Entrev. Rubén, 2006).

Para muchos combatientes, las noticias de negociaciones con los sandinistas eran una esperanza, como para Chaparrita, pero la posibilidad de la paz también traía incertidumbre sobre su futuro como discapacitada de guerra:

Los jefes nos reúnen, y nos dicen muchachos, al fin vamos a triunfar, porque Dios todo lo puede [...] nosotros estamos listos, tenemos todo el apoyo, tenemos el armamento y tenemos gente capacitada, pero si el gobierno de Nicaragua, que era Daniel Ortega, esta de acuerdo, vamos a entregar armas y ellos también van a entregar, vamos a quemar todas esas armas para que así demos que nosotros queremos la paz y van a haber elecciones en Nicaragua. Vamos a comenzar a hacer campaña, va a haber totalmente un cambio, así que siéntanse tranquilos...Un montón de gente, muchos discapacitados únicamente con la aspiración de volver a su pueblo, de ver a su gente que hacía tiempo que no la veían, pero también pensando yo ahora vuelvo pero como una carga para mi familia, para ellos, yo voy a ser una carga. Estoy coto<sup>32</sup> de mis manos, de mis pies [...]. (Entrev. 2006).

A los combatientes se les informaba que la guerra estaba por terminar y que estaba cercana su desmovilización lo que para algunos significaba un triunfo pues ya estaban cansados, pero a pesar de ello quedaban muchas dudas sobre cómo se realizaría la desmovilización, sobre su futuro como excombatientes y sobre el futuro de Nicaragua en sí. Finalmente los acuerdos no fueron respetados por completo por la RN, el por qué nos lo explicó el Comandante Rubén:

---

<sup>32</sup> Palabra para designar la incapacidad motriz de un miembro, puede ser desde problemas en su uso hasta la falta total del miembro.

La máxima autoridad militar era el Consejo de Comandante y no fue consultado, sino que agarraba el directorio político [...] que nos habían impuesto los americanos. Por la política americana, agarraron a esta persona y se la llevaron a negociar, sin tener un objetivo claro. Los que estábamos dirigiendo la guerra estábamos clarísimos que lo que teníamos que hacer era ganar tiempo para acercarnos a las elecciones y esperar los resultados [...], y nosotros ya cuando se da lo de Sapoá quedamos más comprometidos. Entonces cambiamos un poquito la estrategia de las negociaciones, lo que estábamos buscando eran las garantías mínimas de seguridad para nuestra gente; por un lado estábamos dependiendo ya no de una ayuda militar sino de una ayuda humanitaria que era la que estábamos recibiendo de parte del gobierno americano. Por el otro lado, estábamos fuerte con un ejército guerrillero bien armado, bien equipado, estábamos abasteciéndonos de ellos mismos, pero sabíamos que teníamos a los organismos internacionales, y los ojos del mundo los teníamos puestos en que era lo que iba a hacer la contrarrevolución en ese momento. (Entrev. Rubén, 2006).

Las negociaciones de Sapoá por parte de la Resistencia Nicaragüense fueron de aprendizaje:

Después de Sapoá, cuando los políticos son los que cometen el error en las negociaciones entonces hay una reacción. No nos podemos poner en las manos de los políticos, los políticos nos van a entregar y nos van a venir a desarmar con los cascos azules, con ¿qué se yo? vamos a tomar, nosotros los militares, el control de esto. Entonces el Consejo de Comandante reunido por el comandante 3-80 decidimos conformar una nueva comisión de negociación. (Entrev. Rubén, 2006).

Para los desmovilizados entrevistados es de resaltar que consideran que los errores fueron cometidos por los políticos y eximen de ello a su líder militar 3-80, cuyo accionar, tal vez por haber estado con ellos en los santuarios, aunque según los rumores nunca en el campo de batalla, nunca fue cuestionado, para Germán:

Nuestros negociadores sacaron al máximo líder, Enrique Bermúdez 3-80 y se lo llevan para Miami ¿y quiénes lo hacen? los mismos gringos porque sabían que era una persona que podía interrumpir el proceso porque tenía más capacidad. Era ingeniero recibido en *West Point* y manejaba tres idiomas, era más difícil engañarlo y agarraron en su lugar a un montón de gente nuestra que no tenían la capacidad para poder negociar y les ofrecieron camionetas, les dieron propiedades. (Entrev. Zeledón, 2006).

Era poca la información que los comandos tenían y tienen sobre Sapoá, por un lado se debe al paso del tiempo y por el otro, al limitado flujo comunicativo que tenían de sus jefes militares y que en la mayoría de los casos se oponían a las decisiones del DP-RN. La imagen de 3-80 siempre fue rescatada, por ejemplo, Chute lo incluye en las negociaciones de Sapoá, mientras que Germán explicaba su exclusión en las citas arriba mencionadas. Efectivamente, Enrique Bermúdez no participó en las negociaciones de Sapoá, al parecer su ausencia fue más por motivos de protagonismo político del DP-RN que por decisión norteamericana o de los sandinistas. Estos cambios en la Comisión Negociadora provocaron serios conflictos, Jaime Morales Carazo y su grupo fueron seriamente criticados después de los acercamientos de República Dominicana y Centroamérica, para Sapoá se decidió la asistencia también de varios de los miembros del DP-RN.<sup>33</sup>

---

<sup>33</sup> Los firmantes fueron: por el gobierno sandinista Humberto Ortega y los asesores Hans Jurgen Whishewski y Paul Reicher. Por la RN, Adolfo Calero, Alfredo César y Arístides Sánchez. Por la parte militar Jaime Morales Carazo y Ramón Emilio Jiménez como asesores, así como Roberto Urroz y Fernando Agüero, los comandantes Toño y Fernando y por YATAMA Omar y Blas. Sobre los logros y fases de Sapoá véase [http://pdf.biblioteca.hegoa.efaber.net/ebook/2946/Acuerdo\\_de\\_SAPOA.pdf](http://pdf.biblioteca.hegoa.efaber.net/ebook/2946/Acuerdo_de_SAPOA.pdf) (fecha de acceso: 18-03-2007).

Los acuerdos fueron vistos por los combatientes como rumores lejanos, en muchos sentidos ajenos a su diario acontecer y a sus más profundas necesidades y deseos. Por otro lado, a pesar de las reuniones entre el gobierno y el DP-RN había una “ausencia de negociaciones y acuerdos con el Gobierno de Nicaragua [lo que] convertía las presiones en relación con su desmovilización en una exigencia sin concesiones equivalentes de la otra parte” (Morales, 1995:51). Es decir, se negociaba su desarme sin ningún tipo de garantía de desmovilización de su contraparte: el ejército sandinista, por lo que se negaban a cumplir en la implementación de los acuerdos de Esquipulas II, donde además no habían sido consultados.<sup>34</sup> Por otro lado, los jefes militares consideraban que mientras tuvieran recursos del gobierno norteamericano su capacidad de negociar era mayor, pero desde finales de febrero de 1988 la situación era desfavorable “-la CIA había dejado de dirigir el proyecto de La Contra- y debían negociar de la mejor manera posible sus desventajas y la fortaleza perdida” (Castillo, 1993: 275).

Tomando en consideración los avances de Sapoá, tuvo lugar la Declaración Conjunta de los Presidentes Centroamericanos en Costa del Sol o Esquipulas IV (13 y 14-02-1989), que enfatizó la pacificación y democratización de Nicaragua,<sup>35</sup> para lograrlo, los comicios tendrían que celebrarse a más tardar el 25 de febrero de 1990. Después tuvo lugar el Acuerdo de Tela o Plan Conjunto de Desmovilización de los miembros de la Resistencia Nicaragüense (Honduras, 7-08-1989), en el que se establecen las reglas operativas del proceso de pacificación y se definen los mecanismos para la desmovilización, así como las condiciones materiales y de seguridad que deberían encontrar los que entraran en este plan. El mecanismo para la desmovilización quedó en manos la Comisión Internacional de Apoyo y Verificación, que se creó bajo el cobijo de la Organización de los Estados Americanos, en adelante denominada CIAV-OEA.

La función de la RN, según el Acuerdo de Tela, se limitaba a aceptar en “un periodo de 90 días la ejecución del Plan” (INCEP,1994:254). La RN no tuvo obligación de cumplir lo acordado pues no estuvo ningún representante suyo en los acuerdos; sin embargo, sí desmovilizó a comandos, sobre todo a los que estaban gravemente enfermos o discapacitados. Esta acción fue recibida con entusiasmo y significaron un descanso para las desgastadas arcas de la RN. Según la CIAV-OEA (1998:76) este primer proceso de desmovilización en Honduras registró:

Base	Desmovilizados
Yamales	1,457
Danlí	456
Zacatal	399
Kiatara	295
Total	2,607

<sup>34</sup> Esquipulas II fue un plan que incluía a los Estados y no a las fuerzas beligerantes, es decir excluía a la RN y a las guerrillas de izquierda de El Salvador y de Guatemala de las negociaciones.

<sup>35</sup> La sombra que pesaba sobre la legitimidad del proceso de 1984 fue que la coalición conservadora no había participado. Los sandinistas previendo un nuevo boicot electoral entraron en negociaciones con la oposición doméstica y firmaron el Acuerdo Político con el compromiso de que los 20 partidos políticos legales participarían en las elecciones a cambio de algunas medidas para garantizar la seguridad de los contras.

En el Acuerdo de Tela también se aprobaron garantías materiales y de seguridad para los desmovilizados, se ocupaba de los aspectos prácticos de la desmovilización pero no contemplaba la integración de los excombatientes a la sociedad nicaragüense después de su participación en la guerra, ni se ocupaba de asuntos políticos fundamentales para La Contra. Tampoco establecía un ente que centrara la implementación del acuerdo en el seno del gobierno y el mandato de la CIAV-OEA, sólo se limitaba a la verificación de los acuerdos. Por otro lado, los informes acerca de la situación no se hacían públicos, por lo que no se pudo presionar al gobierno y parecía una pantalla ante las violación de derechos humanos y el incumplimiento de los acuerdos.<sup>36</sup>

La parte que más conflicto causaría posteriormente fue el numeral seis del procedimiento “Se entregarán tierras y se proporcionará ayuda económica y asistencia técnica a los repatriados que deseen dedicarse a la producción agropecuaria, de conformidad con las posibilidades del Gobierno de Nicaragua, según la experiencia de los organismos internacionales especializados y de acuerdo con el monto de los fondos obtenidos para tal fin” (INCEP, 1994:255). En este importante elemento se nota la poca claridad en las disposiciones para la entrega de tierras y ayuda económica pues dejó un vacío que fue llenado con la imaginación de los desmovilizados y repatriados lo que provocó graves problemas. En ese sentido: ¿Cómo y quién determinaría las capacidades del gobierno? ¿Cómo serían reguladas o delimitadas estas? También se le dio una misión importante y difícil de determinar a un ente sin nombre: los organismos internacionales. ¿Cuáles? ¿Qué porcentaje otorgarían? ¿Qué monto sería responsabilidad del gobierno y qué parte de los organismos?

A pesar de estas ambigüedades, la importancia de este acuerdo es que se dan los pasos necesarios para que la CIAV-OEA fuera la responsable final -y no el gobierno sandinista- de la desmovilización, repatriación y reubicación de los comandos y que tenía componentes políticos para facilitar su participación como electores en 1990. En los acuerdos de Tela también se establece un calendario para la desaparición de la RN antes de las elecciones de febrero de 1990; esto no se cumplió<sup>37</sup> debido a que los líderes contrarrevolucionarios decidieron esperar a la realización de los comicios como una forma de presión militar al FSLN y para sopesar la correlación de fuerzas resultantes de las elecciones. Para Yaleño, la participación de La Contra en las elecciones, era de suma importancia:

Estábamos en Honduras porque había una zona, eran las elecciones y no podíamos estar perturbando el proceso electoral, entonces teníamos que darle espacio y participación al pueblo de Nicaragua para que decidiera ese voto. Ya decidido el voto, ganado la oposición UNO, se llegaron a los acuerdos de desmovilización de la RN y ése era uno de los acuerdos que teníamos que cumplir. (Entrev. Yaleño, 2006).

---

<sup>36</sup> Esto se revirtió parcialmente en 1992 con la creación de la Comisión Tripartita integrada por la CIAV-OEA, el gobierno y el Cardenal desde donde se ventilaron algunos de los casos más flagrantes de violaciones a los derechos humanos de los ex comandos de la RN. La mayoría de las recomendaciones no se cumplieron y una vez más la RN no estaba representada en la comisión.

<sup>37</sup> La excepción fueron nueve combatientes, entre ellos Luis Fley González “Johnson”, que se desmovilizaron un mes antes de los comicios y participaron en la campaña electoral. Tiempo después Johnson escribiría sus memorias junto con Sam Dillon en *Comandos* (1991) y participará en la fundación del PRN.

Para Julio, las elecciones también representaban una especie de plebiscito sobre la misma Contra:

Estábamos seguros de que la lucha que teníamos era una causa justa, sabíamos que los nicaragüenses iban a votar para que la guerra no siguiera en Nicaragua. Nosotros no andábamos porque nos gustara la guerra, sino que el mismo pueblo nos lo exigía para que cambiara Nicaragua políticamente y el sistema de mando que había. Estábamos dispuestos a que cuando el Frente Sandinista aceptara elecciones libres, a hacer la voluntad del pueblo. Y si el pueblo votaba en contra del Frente, entonces a integrarnos a la vida cívica, como lo hicimos, y así fue gracias a Dios. De lo contrario, realmente...no sé qué hubiéramos hecho; tal vez buscar otro lugar donde vivir, un exilio. Porque realmente si el Frente Sandinista hubiera ganado las elecciones significaba que se aceptaba la voluntad de lo que estaba haciendo y que nosotros no teníamos la razón. Muchos países nos estaban ofreciendo a donde exiliarnos, por ejemplo Honduras, Estados Unidos, El Salvador. Había una perspectiva por si el Frente ganaba. (Entrev. Rojas, 2006).

Para un sector de la RN, a diferencia de lo que pensaba Julio Rojas, si el FSLN resultaba vencedor volverían a tener apoyo estadounidense y podrían continuar la lucha aunque ya desgastados; sí resultaba derrotado, la RN podría negociar mejores condiciones para su desmovilización con un gobierno aliado y, por supuesto, obtener amplias cuotas de poder para sus líderes y espacios para sus seguidores. Este último balance fue el acertado, aunque sólo se cumplió en parte. La RN fue desmovilizada pero sin espacios de poder y no se trató de un gobierno aliado de los comandos.

Dos meses antes de las elecciones en Nicaragua los presidentes centroamericanos hicieron la Declaración de San Isidro de Coronado (Costa Rica, 10 y 12-12-1989), en la cual se determinó que además de la ONUCA y la CIAV-OEA, que trabajaría en Nicaragua, habría una Comisión de las Naciones Unidas con apoyo de ACNUR que lo haría desde Honduras.<sup>38</sup> En esta reunión, el gobierno revolucionario sorprendió a propios y extraños al condenar la ofensiva militar de diciembre de 1989 del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional en El Salvador. El FMLN había sido el aliado permanente de los sandinistas y la muestra más evidente de su política exterior de simpatías y apoyo hacia los movimientos de liberación de la región. A cambio de esta condena, el gobierno sandinista obtuvo el reclamo de los presidentes centroamericanos para que la RN se desmovilizara antes de las elecciones de 1990 y suspendiera sus acciones para no entorpecer el proceso electoral.

La RN se negó a cumplir con lo pactado por los presidentes argumentando, con razón, su no inclusión en los pactos y la imprecisión de éstos en cuanto a su seguridad en el momento de su desmovilización y en el periodo posterior, pues tenían ajustes de cuentas y deseaban además negociar mejores condiciones. De cara a las elecciones, y desde el punto de vista de la oposición legal, “La desaparición de La Contra le hubiera dado ventajas inadmisibles al partido oficial. No

---

<sup>38</sup> CIAV-UN cumplió en muy poco tiempo su tarea pues sólo dos mil 500 Contras se desmovilizaron en los cuatro campamentos en Honduras, la mayoría habían decidido regresar a Nicaragua y desmovilizarse ahí. Después de las elecciones algunos Contras empezaron a cruzar la frontera hacia Nicaragua por su cuenta.



sólo se habría desactivado el dispositivo de presión militar sobre el régimen, sino que al desaparecer la guerra se hubiera liberado un factor que ejercía presión sobre la voluntad de los votantes” (Morales, 1995:51).

En este contexto, el 25 de febrero de 1990 se celebraron las elecciones, días después se llevó a cabo en Nicaragua una nueva reunión centroamericana, conocida como la Declaración de Montelimar (3-04-1990), en la que se invitó al gobierno norteamericano a canalizar los fondos aprobados para la RN a la CIAV-OEA, a fin de que fueran utilizados para la integración al país de los miembros de la RN que hubieran entregado las armas y a sus familiares, y se solicitó la colaboración de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y de la Organización Mundial de la Salud (OMS) para evaluar la salud de los comandos.

En la reunión, también, se acordó el “desarme individual y voluntario” de los comandos, así como la entrega personal de asistencia económica a cambio de las armas. Para muchos significó la venta de su lucha, pues iban a recibir una cantidad ridícula de dinero -50 dólares- por sus armas.<sup>39</sup> O como mejor lo explica el ex candidato a alcalde de Jinotega: “sólo nos desmovilizaron y nos dieron 50 córdobas oro, cuando a mí me dan los 50 pesos oro con toda la gente que veníamos de Honduras, dije: “eso valemos, 50 pesos oro, ¡qué penoso! como que nos compraron. (Entrev. Zeledón, 2006).

También fue un duro golpe para un amplio sector del Estado Mayor de la RN, y obligó a los comandantes Jhonny y a Franklin a internarse en el país con la mayoría de sus combatientes (Núñez, et al., 1992:528), pues entendieron que se estaban quedando solos, que el gobierno norteamericano no los apoyaría más y que sus anteriores jefes políticos estaban con los ojos puestos en sus nuevos cargos de ministros y que no arriesgarían su futuro.

El recién electo gobierno inició negociaciones con la RN, antes de la toma de poder de Violeta Barrios ya se habían tenido acercamientos, estaba obligado a otorgarles garantías y seguridad económica para su desmovilización. Durante estas reuniones, la RN trató de convertir la derrota electoral en una derrota militar para el FSLN; por ello, condicionaba su desmovilización a la del EPS y la renuncia de Humberto Ortega. Sin embargo, para el ejército sandinista La Contra era - desde 1985-1986- una fuerza militar estratégicamente derrotada, y el resultado de los comicios no cambiaba la condición de los irregulares. “Además [...] el alto mando del Ejército defendía su derecho a existir y a preservar los espacios ganados en una década, puesto que el triunfo electoral de la UNO no era una victoria militar de la contra” (Cajina, 1996:275).

Para la RN la derrota del FSLN era la prueba de que su guerra había sido justa y que el cambio

---

<sup>39</sup> En comparación con otros países, la cantidad de dinero entregada fue mínima: en Angola se le pagó a los desmovilizados 100 dólares una vez que llegaban a sus comunidades; en Burundi de 515 a 568 dólares según el rango y pagados en diez plazos (las milicias sólo recibieron una asignación de 91 dólares); en Colombia hubo un subsidio mensual de 155 dólares durante un año y medio; en Costa de Marfil el pago fue de 924 dólares en tres plazos y en Indonesia 600 dólares a las comunidades por cada ex combatiente que regresaba. (véase Fisas, et al., 2006:22 y sobre los programas de desmovilización en África, el reporte del Banco Mundial de 1993).

de gobierno era la confirmación de que habían ganado. Los dirigentes trataban de magnificar su rol militar para que los combatientes se sintieran orgullosos y quisieran regresar a Nicaragua (Envío # 119, 09-1991) e incluso varios esperaban convertirse en las nuevas fuerzas armadas del país (véase Entrev. Pavón, 2006).<sup>40</sup>

La realidad era muy diferente y confusa. Los sandinistas habían sufrido una derrota electoral pero no una militar, y la RN había hecho ganar las elecciones a la UNO, pero no habían ganado la guerra. El resultado fue irónico, pues el FSLN perdía las elecciones, pero su ejército se mantenía como las fuerzas armadas nacionales y la RN que ganaba las elecciones pasaba a ser una fuerza proscrita. Los dirigentes de ambos bandos empezaron a hablar de empate militar, “la victoria electoral de la derecha llegó a significar una derrota política no sólo para el sandinismo sino también para lo que finalmente quedó reducido a un pequeño grupo denominado Resistencia Cívica Nicaragüense, cuyos principales líderes fueron cooptados por el nuevo gobierno” (Núñez, et al., 1992:50).<sup>41</sup> Una vez derrotado el sandinismo electoralmente:

El ejército de campesinos ya no era necesario para el bloque de derecha ni para los Estados Unidos, quienes desarmaron a los combatientes ofreciéndoles las promesas de cielo por parte del Cardenal Obando y la tierra prometida (estatal y cooperativa) por parte de los terratenientes [ambas ilusiones envueltas en un billete de 50 dólares] y entregados por los nuevos mediadores de la ONU a cambio de su fusil. (Ídem.51).

La señora Barrios argumentó que no podía asumir la presidencia bajo la presión de las armas, aunque fuera su aliado. Por ello, la RN debía entregarlas antes del 25 de abril; así, la RN se desmovilizaba aunque sus aliados ganaron las elecciones. Por su cercanía esperaban un trato preferencial por parte del nuevo gobierno, pero éste no compartía la perspectiva de gratitud a la RN. El gobierno “no reconoció a los contras en su participación en la victoria electoral, pero sí les prometió que regresarían a su patria, que recibirían dinero, casas, que habría centros de salud, escuelas, que tendrían garantizada su seguridad personal y el apoyo para su plena reintegración a la vida civil” (Envío # 119, 10-1991), pero para obtener todo esto antes debían desmovilizarse. La promesa era amplia, abstracta y sin sustento real, pues aún considerando que el plan económico de los 100 días fuera un éxito rotundo, los desmovilizados no podían esperar tanto tiempo y ¿de dónde tomaría los recursos el nuevo gobierno si proclamaba que los sandinistas dejaban al país en crisis?

El 23 de Marzo de 1990 en Honduras, el gobierno representado por el jefe del equipo de transición Antonio Lacayo se reunió cerca de Tegucigalpa con Arístides Sánchez y el Comandante Rubén (como representante de la RN en Honduras) para firmar el acuerdo de Tocontín, también

---

<sup>40</sup> Sin embargo, la derecha armada nicaragüense no pudo convertir su fuerza militar en fuerza política, o tener una cuota considerable e importante en las nuevas fuerzas policiales, como si pudo hacerlo el FMLN en El Salvador. Si bien obtuvieron la policía en los Polos de Desarrollo, estos no se realizaron con el tamaño y la magnitud que se esperaba y por lo tanto la influencia fue mínima.

<sup>41</sup> Núñez se refiere a la Asociación Cívica Resistencia Nicaragüense creada por los desmovilizados en 1990, también crearon el Centro Nacional de Planificación, Administración y Desarrollo (CENPAD) que serviría para canalizar recursos a los desmovilizados.

asistieron los organismos internacionales implicados en la observación electoral y el Cardenal Obando y Bravo. En Tocontín la RN reconoció la victoria de Violeta Barrios y Virgilio Godoy por lo que “hemos decidido iniciar un proceso de desmovilización general de nuestras fuerzas, empezando por las que aún permanecen en la República de Honduras a más tardar el 20 de abril” (INCEP, 1994:563).<sup>42</sup> Para uno de los firmantes, el Comandante Rubén, la desmovilización de la RN formaba “parte de un proceso democratizador de Nicaragua” (Entrev. Rubén, 2006) y que a final de cuentas era por lo que habían tomado las armas.

En el acuerdo se solicitaba la asistencia de la ONUCA y la CIAV-OEA y la garantía del Cardenal Obando y Bravo, a cambio la RN se comprometió a cesar los enfrentamientos militares en Nicaragua y la concentración de sus fuerzas armadas en zonas de seguridad delimitadas previamente en el territorio nicaragüense y vigiladas por los organismos internacionales. Por su parte, el nuevo gobierno se comprometió a implementar acciones para asegurar la rehabilitación y la readaptación social de los afectados por la guerra. Por otra parte, resulta sorprendente que en este acuerdo se hayan incluido acciones para YATAMA, como la delimitación de sus áreas de concentración y desmovilización sin la participación de ningún integrante del Frente Indígena. Además de esos “detalles” en el acuerdo no se contemplaban explícitamente los compromisos del gobierno para con los desmovilizados de la RN, ni establecía los pasos para la inserción de los combatientes, lo que demostraba la debilidad política de la RN y la inmadurez negociadora de los firmantes. Al respecto el Comandante Rubén comenta sobre los cambios en los jefes negociadores previos a la desmovilización:

Cuando nosotros empezamos a retomar las cosas, después de Sapoá, luego el comandante Bermúdez, por algunas razones se tuvo que retirar casi al final presionado por el Departamento de Estado americano, porque el comandante tenía una posición de que o negociábamos con los sandinistas, llegábamos a algún acuerdo de integrar un ejército conjunto o nos repartíamos el territorio, y esa posición no le gustó al Departamento de Estado; entonces decidieron separar a Enrique Bermúdez del resto de la estructura militar [...] y quedó Franklin como jefe de Estado Mayor, antes había quedado el comandante Quiché y también se tiene que retirar y queda Franklin como jefe del Estado Mayor y después el resto del Estado Mayor que éramos los mismos miembros y ya nos quedamos al frente de la negociación. Eso sucedió entre 1988 y 1990. (Entrev. Rubén, 2006).

Sobre las negociaciones en Tocontín, el jefe de La Contra y firmante del Acuerdo, recuerda:

Buscamos las condiciones de seguridad mínimas para nuestra gente; sabemos que nuestro tendido esta[ba] casi ocupando la mitad del territorio, estaban las bases militares ahí, para nosotros no era problema; era un problema para la sociedad civil. Entonces de ahí negociamos lo que se conoció como los enclaves, las zonas de seguridad. Lo primero que hicimos fue tratar de negociar la desmilitarización de las zonas en conflicto, reconcentrando los soldados en sus bases militares [...] así se dio el desarme de la Resistencia. Nuestros soldados se quedaron en esa zona esperando los programas de reinserción del gobierno que nunca llegaron, porque lo único que se logró, fue alguna ayuda alimenticia que mantuvo la

---

<sup>42</sup> El acuerdo daba paso al desarme definitivo de la RN, fue un golpe que minó la autoridad del Estado Mayor ante los comandos, pues las decisiones trascendentales en las que se negociaba su futuro no estaban incluidas sus posiciones. Por otro lado, quedaba evidenciado el desprestigio de la dirigencia política -aunque incluyera a jefes militares- que no tomaba en cuenta a su Estado Mayor ni mucho menos a los comandos.

OEA, pero los programas de reinserción nunca llegaron. Eso permitió que poquito a poco nuestros soldados fuesen perdiendo el miedo y se atrevieran a regresar a sus lugares de origen; también dio lugar a que existieran nuevos muertos. Total que dos, tres años después ya teníamos 600 miembros de la resistencia asesinados por elementos revanchistas de la Seguridad del Estado, de la policía, del ejército. Es por esa razón es que nacen después los grupos rearmados. (Entrev. Rubén, 2006).

Este acuerdo puso de manifiesto las diferencias entre el DP-RN, el área militar y los comandos:

Los Acuerdos de Tocontín, [...] y lo dijo el Comandante 3-80 “cuidadito y lo hacen a escondidas de las bases, algo en que no estén de acuerdo las bases”, y finalmente fueron acuerdos que se dan por dinero, no por amor a la patria o a nuestros hijos [...] Si, en los acuerdos hubo discordias, cuando llegaron personas que fueron enviadas por el Coronel Bermúdez y no hicieron el plan que se había indicado, y vinieron con otros acuerdos [...] para entregar a la Resistencia Nicaragüense, de desmovilizar o que fuéramos repatriados. Desgraciadamente no había gran entendimiento, pero no podíamos ser repatriados nomás así, teníamos que tener un sueldo o bien irnos ganando como guerrilleros a otros países e ir a pelear y decidimos “la vida o la muerte en Nicaragua”. (Entrev. Yaleño, 2006).

Además existe la percepción generalizada de que:

El Estado Mayor se formó de personas que no tenían un nivel académico capaz para la negociación ante profesionales, eso es en concreto, es algo que fue un golpe muy grande para nosotros, porque los del directorio, ellos estaban ahí porque ganaban 10 mil dólares mensuales.<sup>43</sup> Ellos estaban desquitando un salario, no estaban por amor a Nicaragua ni estaban arriesgando la vida, porque se quedaban en los mejores hoteles, [...] esa gente [...] agarró el mando con bastantes tropas que no tienen capacidad para negociar, y entonces así fue que la Resistencia no negoció a como debió de haber sido. (Entrev. Tigre, 2006).

Evidentemente una gran parte de los comandos no estaban de acuerdo con el rumbo tomado, le pregunté a Yaleño si tuvo información acerca de las reuniones para la desmovilización, a lo que respondió: “A veces ni nos llegaba, a veces no”, y al cuestionarlo sobre si era suficiente la información y la comunicación con sus jefes, contestó orgulloso: “Nosotros éramos una guerrilla organizada y de una manera excelente y teníamos todo tipo de información de lo que se daba y de lo que se iba a dar hasta la fecha”. Finalmente afirmó “no desconfiaba de la información que llegaba [...] tanto que confiamos en ellos y más [...] fueron los garantes en decir “desmovilícense, todo esta escrito, ya está cumplido y no había nada”. (Entrev. Yaleño, 2006). Otro ejemplo de la poca información que recibían lo da Chaparrita: “Bien informados no estábamos ahí, pero si sabíamos que estaba Violeta de Chamorro [...] estaba Daniel Ortega, el Cardenal de Managua, que habían otras personalidades influyendo y que estaban todos pues de acuerdo y que se reunían con los jefes de La Contra para llegar a esos acuerdos [...]” (Entrev. Chaparrita, 2006). Es decir, generalidades sobre su futuro, esto también lo confirmó Genaro:

La verdad es que los soldados, como era mi caso, no teníamos tanto acceso a la información del asunto; sin embargo, puedo asegurarte que compartí con muchos de mis compañeros lo que se hablaba de la paz inmediata, pero no una paz a costa de nuestra unidad, sino una paz

---

<sup>43</sup> Bosco Matamoros cuenta que el uso de los fondos enriquecieron a varios, por ejemplo, cuando recibieron 10 mil dólares de donaciones: “entregó un millón 200 mil para liquidar deudas del FDN con los suministradores de Honduras, 25 mil dólares sufragaron los gastos del NDC en Washington y aproximadamente dos millones fueron directamente a la compañía de Miller: *International Business Communications*. El resto fue utilizado para pagar anuncios en la prensa y la televisión [...]” (2006:66).

en base a los principios, del ideario de libertad que necesitaba el pueblo de Nicaragua. Creo que negociar con el Frente Sandinista para que llegara la paz, se firmara la paz y la democracia dentro del país, fue un paso que siempre debió hacerse, lo único es que yo pienso que debió negociarse mejor, sobretodo ciertos términos, por darte un ejemplo: nosotros venimos como resultado de todos esos acuerdos de paz, entregamos nuestros fusiles, nos desarmamos cuando estaban todas las estructuras del Frente Sandinista intactas, con mucho poder, con muchas armas, inclusive después de la desmovilización murieron más de 500 miembros de la Resistencia Nicaragüense ya civiles, a mansalva por mandos de miembros de la Seguridad del Estado, del ejército sandinista. Realmente fue una contribución muy grande de la RN el deponer sus armas y enfrentarse a una situación que no era nada segura para su gente. (Entrev. Pérez, 2006).

Además de la poca información también pesaba un elemento típico de la vida militar:

En lo militar no es fluida la comunicación, en general las decisiones las toman los jefes y ellos usan mucho aquello de “orientese”. Oriente que se haga, verdad, no existe lo que manejamos ahora en la sociedad civil del consenso, de analizar, discutir, me imagino y yo conocí que a nivel de comandantes del Estado Mayor si habían largas conversaciones, largas discusiones, largos procesos de análisis [...] de conocer como estaba dándose las platicas, las discusiones, los análisis y no estaba claro de lo que se iba a hacer [...]. (Ídem.).

Como puede observarse en la explicación de Genaro Pérez Merlo, pesaba más la disciplina que las dudas al interior de la RN sobre su desmovilización y la falta de comunicación entre los líderes y los comandos. La misma estructura militar de obediencia no permitió la decisión de los combatientes sobre su futuro como fuerza armada. Según recuerda Freddy, se les dijo que “íbamos a entregar todo lo que traíamos y que no debíamos hacernos preguntas y ya cada quien iba a irse para su lugar” (Entrev. 2006).<sup>44</sup>

Los errores de Tocontín y los posteriores, tuvieron mucho que ver con la inexperiencia política de los negociadores, y sobre todo, por las diferencias al interior de la RN que condujeron a las divisiones. Después de firmarse el acuerdo, La Contra empezó una nueva filtración a Nicaragua de sus hombres, debido a que en el acuerdo no se fijaba fecha para la desmovilización en territorio nicaragüense y mientras hubiera comandos en el país, podían seguir negociando. Así, “la dirigencia contrarrevolucionaria negociaba en Managua con el gobierno de la UNO y con el General Humberto Ortega las condiciones para la desmovilización de los miles de contras que ya estaban en Nicaragua” (Envío # 105, 07-1990:22). El 18 de abril ocurrieron cuatro sucesos importantes:

- 1) En una ceremonia en Honduras algo más de 200 contras -mayoritariamente heridos y lisiados- entregaron armas prácticamente inservibles en los campos hondureños.
- 2) La firma del Addendum al Acuerdo de Tocontín, con el cual se dio “pleno cumplimiento del acuerdo de Tocontín y el desarme voluntario de las fuerzas de la resistencia que aún permanecían en Honduras [...] se inicie el día 25 de abril por la tarde y que su plena

---

<sup>44</sup> Era tal la ausencia de información que: “Agrupaciones contrarrevolucionarias llegadas recientemente de sus campamentos en Honduras se movilizan por los alrededores de la localidad montañosa de Pantasma en busca de contacto con las autoridades sandinistas para conocer sobre los acuerdos de desmovilización” (END, 03-04-1990:9).

desmovilización esté finalizada a más tardar el 10 de junio de 1990” (INCEP, 1994:576).

La fecha fue definitiva, pues es cuando se concluyó la desmovilización oficial de la RN.

- 3) La firma del acuerdo del Cese del Fuego Efectivo y Definitivo entre el Gobierno de la República de Nicaragua y la Resistencia Nicaragüense bajo los Auspicios del Cardenal Miguel Ovando y Bravo. Por la RN firmaron Óscar Sobalvarro “Rubén” y Aquilino Ruiz Robleto “Comandante Minita” por el Frente Central Wenceslao Avilés; por el EPS el General Humberto Ortega y los funcionario del gobierno chamorrista Antonio Lacayo, Carlos Hurtado, Luis Sánchez, Leopoldo Navarro y Roberto Ferrey. A partir del 19 de abril se estableció un cese al fuego y se designaron geográficamente las zonas de seguridad donde se concentraron los efectivos de la RN para su desmovilización. Se determinó que no habría presencia del EPS y que la entrega del armamento debía comenzar el 25 de abril y terminar, a más tardar el 10 de junio (véase Morales, 1995:56-57; INCEP, 1994:570 y Envío # 105, 07-1990:19-33).
- 4) La firma del Acuerdo del Cese del Fuego Definitivo entre el Gobierno de la República de Nicaragua y el Frente Atlántico YATAMA. Este acuerdo fue firmado por el general del ejército Humberto Ortega; por Antonio Lacayo como representante del gobierno electo; por Osorno Coleman por YATAMA y por el Cardenal Obando como observador. En el acuerdo se estableció el cese al fuego a partir del 20 de abril de 1990 y el establecimiento de zonas de seguridad para la desmovilización de YATAMA. (INCEP, 1994:573).

Como puede observarse, en la mayoría de los acuerdos estaba presente el Cardenal Miguel Obando y Bravo, para generar confianza pues los nicaragüenses en general creían en él y desconfiaban de los líderes:

Más que en la gente que negoció esto, sí se confiaba mucho en la figura del Cardenal, porque ya para ese entonces el liderazgo de La Contra estaba sufriendo un trance bastante difícil, habían tenido serias contradicciones en el Estado Mayor con el gran líder que era el Ingeniero Enrique Bermúdez, Comandante 3-80, y ellos no se habían ganado todavía -como no se lo han ganado, esto es más que evidente- la confianza de la Resistencia [...] entonces estaba muy fresco que el Estado Mayor habían dejado fuera del juego a 3-80 fuera y no se tenía una confianza así absoluta, como se hubiera tenido si Bermúdez hubiera liderado el proceso de negociación, todo mundo confiaba en la capacidad del Ingeniero, así como dudaban de la capacidad de otros comandantes del Estado Mayor que estaban en la negociación y eso incidiría en que se redujeran los niveles de confianza, y esos ya se habían perdido antes [...] al final hasta se estaban insubordinando la gran mayoría de los comandos, cuando íbamos para los enclaves iba la disparadera, tirando municiones, tirando morteros y salió el Comandante Iván que era el segundo del G-4 del Estado Mayor a llamar la atención, él iba montado en el bus y dice: “soldado ¿cómo es posible que ustedes estén desperdiciando el parque?”. Y nadie le puso mente y más bien lo insultaron, le contestaron que diera el ejemplo, que se bajara, porque ni siquiera la barriga había bajado, porque sólo caminaba montado, entonces se ve como perdieron el liderazgo y la confianza. (Entrev. Pérez, 2006).<sup>45</sup>

---

<sup>45</sup> Tigre narró una anécdota similar de insubordinación cuando se dirigía a las zonas de enclave. En ese caso, el análisis es sobre los deseos de la RN de que las poblaciones por las que pasaban los vieran y de llegar a la

Don Víctor<sup>46</sup> tampoco confiaba en el cumplimiento e intento no desmovilizarse:

Nosotros en una primera instancia desconfiamos porque hasta quisimos volver a internarnos a la montaña para ver si efectivamente a los que se habían desmovilizado primeramente le iban a cumplir, pero llegó el Comandante Jhonson y Rubén y dijo que el que se fuera a las montañas lo iban a tomar como bandolero y que después ya no iba a haber desmovilización, nosotros nos desmovilizamos de una forma como más exigida, porque no miramos nada concreto, de que nos enseñaran un documento que abrazara eso, que lleváramos una garantía, pero nada de eso [...] nos llamaron a una reunión a toditos y eso nos dijeron, la verdad de las cosas es que nosotros nunca confiamos de los grandes comandantes, porque ellos se encargaron de hacer un negocio, les interesó su propio bienestar, no el de la Resistencia y pues actualmente se ha estado mirando todo lo que han estado haciendo [...] Bolívar y otros oficiales que habíamos no estábamos de acuerdo [...] no había un arreglo concreto, yo hubiera preferido continuar en la guerra y no salirme con las manos vacías como decimos. (Entrev. Ochoa, 2006).

Otro factor importante en la credibilidad de los acuerdos era que al parecer, la tropa no creía en doña Violeta, porque además no la conocían. Sin embargo, la mayor muestra de confianza que tenían era a la presencia de la OEA y de la ONU para garantizar su seguridad física, por ser organismos de renombre internacional. Para la desmovilización de la RN se determinaron siete zonas de seguridad para que las fuerzas se concentraran, después se agregaron dos más, estas fueron:<sup>47</sup>

- 1.- El Amparo (Jinotega-Estelí) con 435 kilómetros cuadrados.
- 2.- Kubalí (Matagalpa) con 585 kilómetros cuadrados.
- 3.- San Andrés de Boboque (Matagalpa) con 440 kilómetros cuadrados.
- 4.- La Piñuela (Chontales) con 600 kilómetros cuadrados.
- 5.- El Almendro (Río San Juan) con 550 kilómetros cuadrados.
- 6.- Bilwaskarma (cerca de Puerto Cabezas en la RAAN para YATAMA).
- 7.- Alamikamba (RAAN para YATAMA).
- 8.- Yolaina (Nueva Zelaya -RAAS- para los miembros del Frente Sur).
- 9.- Los Cedros (Jinotega para los que se estaban dispersos en las montañas y personal de apoyo del Frente Norte. (Núñez, et al., 1992:534).

Las zonas de seguridad fueron establecidas en territorios de entre 400 y 600 kilómetros cuadrados y quedaron bajo la custodia de las fuerzas de la ONU (ONUCA) y fueron ubicadas tomando en cuanto su accesibilidad por carretera, cercanía con puntos de abastecimiento y su aislamiento de cooperativas sandinistas (CIAV-OEA, 1998:63). En el ya mencionado discurso de toma de posesión Violeta Barrios viuda de Chamorro sorprendió a los miembros de la RN al

---

capital como héroes: “estamos por San Benito, los oficiales que venían se pararon a beber agua y a la gente les decían que éramos del ejército, para que la gente no nos conociera, para que no creyera que éramos comandos, pero la gente no tardó en reconocernos, ansiosa de vernos, de ver como éramos [...] dígame a la gente que vamos para Managua (risas) y todo mundo “vamos para Managua” entonces se armó el alboroto y mucha gente creyó que veníamos” (Entrev. Tigre, 2006).

<sup>46</sup> Entrevista realizada el 20 de octubre de 2006 en Jinotega por Verónica Rueda Estrada.

<sup>47</sup> Véase el mapa de las zonas de seguridad en el anexo 2.

anunciar que mantendría al General Humberto Ortega al frente del ejército para garantizar la reducción de los efectivos del ejército sandinista. Como rechazo a la presencia de Ortega, el Frente Norte de la RN se negó a iniciar su desmovilización en la fecha acordada (25 de abril) que fue el mismo día de la protesta de la presidenta.

Un importante jefe contrarrevolucionario -desde los últimos meses de 1989- Israel Galeano "Franklin", atrincherado en Las Colinas, "habló a sus tropas ese día para decirles que se desmovilizara el que quisiera pero que no habría ninguna seguridad para ellos mientras el ejército estuviera en manos sandinistas. Ningún contra se desmovilizó" (Envío # 105, 07-1990). Fue una primera ruptura con el nuevo gobierno, el líder dijo que estaba dispuesto a combatir hasta las últimas consecuencias: "los combatientes de La Contra no se desmovilizaran y debe [ran] ser "exterminados" si el nuevo gobierno de Nicaragua quiere deshacerse de ellos sin modificar su política [...] [es] inaceptable que el General Humberto Ortega haya sido designado Jefe del Ejército por la nueva presidenta" (END, 28-04-1990).

Las diferencias entre la cúpula de la RN eran cada vez más evidentes, y el camino a seguir no estaba definido, los deseos de la presidenta y de la Dirección Política (DP-RN) chocaban con los de muchos de los comandos que con la victoria de la UNO, se imaginaban que se convertirían en el nuevo ejército nicaragüense, o al menos, que desplazarían al cuerpo sandinista de oficiales (Close, 2005:83). Esta era la esperanza de Tigre "nosotros pensamos que doña Violeta en su gabinete a nosotros nos iba a tomarnos en cuenta, que tal vez nosotros íbamos a ser la mitad de su ejército, la mitad de su policía ¡que va a ser!" (Entrev. 2006) o como lo expresó Pavón: "Queríamos una cuota de poder, ya sea en el ejército o en la policía, para no quedar nosotros a merced de cualquier atentado, y sin poder hacer algo. Entonces, propusimos que tuviéramos parte ahí, para que tuviéramos equitativamente el poder que eran las armas, pero no se dio" (Entrev. 2006).

Casi 10 días después, el Frente Norte llevó nuevamente al gobierno a una nueva ronda de negociaciones, la situación era complicada en las zonas de seguridad pues la mayoría de combatientes ya estaban ahí, y como la desmovilización no se concretaba salían de estas zonas y deambulaban con sus armas por los poblados cercanos provocando miedo e inseguridad entre los pobladores. Pero dejemos que Genaro nos cuente sus impresiones sobre las zonas de seguridad:

Se buscaron zonas de seguridad que no eran las más adecuadas, desde entonces se buscó cómo aislarnos, imagínate que nosotros que estábamos cerca de Estelí, lo ideal hubiera sido que uno de los enclaves estuviera en esa zona; sin embargo, el enclave más cerca estaba en Las Colinas por La Rica y estaba justamente en medio de un gran colectivo del Frente Sandinista. Desde entonces nos estaban exponiendo al peligro. El otro enclave, en el que me tocó desmovilizarme fue en Kubalí, delante de Tilica en Waslala, que también está en medio de bases del Frente Sandinista. Entonces los lugares no fueron los más adecuados y que significaban como una presión para la gente para que pudieran tomar decisiones apresuradas y teníamos la gran expectativa, y todo giraba no en torno a los bienes materiales y esas cosas, más bien en la seguridad, estaba todo intacto se hablaba mucho de la desmovilización de la Resistencia Nicaragüense, pero poco se hablaba de la otra parte. (Entrev. Pérez, 2006).



El secretario de la ADRN también recordó lo complicado que fue llegar a las zonas de seguridad:

Caminando desde la zona de Estelí hasta Kubalí por vereda porque no podíamos salir a la luz pública porque todavía andaba por ahí el ejército, todavía estaban las emboscadas, inclusive yo recuerdo que hubo un momento que caminamos tanto e íbamos todos cansados [...] como a la media hora de estar caminando sobre la carretera, inmediatamente se apareció un vehículo de la CIAV-OEA, pero te estoy diciendo que ya era para llegar a Waslala, diciéndonos que por favor nos paremos y que porque habíamos hecho eso, les dijimos que nos habían trasladado para otro lado y que ya no queríamos caminar en veredas [...] y nos dicen que iban a hablar con el ejército, que iban a negociar para que pusieran un camión, un vehículo para trasladarnos a la zona de enclave y así fue, fueron a negociar con la gente y ahí paramos a descansar, y al rato se apareció un camión de la CIAV-OEA y nos traslado, nos querían llevar encarpados porque el ejército decía que no podíamos pasar por el pueblo armados, entonces nosotros mantuvimos una decisión firme de que no queríamos ir con la carpa puesta, tuvimos esa experiencia de pasar por el pueblo de Waslala, mucha gente de manera secreta, porque todavía le tenían horror al Frente Sandinista nos hacían una muestra de cariño cuando íbamos pasando y algunos también muestra de desprecio, de rechazo. (Entrev. Pérez, 2006).

Al interior de las Zonas de seguridad o enclaves, como se les llamó popularmente, la situación tampoco era sencilla:

En Kubalí, donde no recuerdo cuánto tiempo estuve, creo que como 20 días o casi un mes, las condiciones eran sumamente difíciles ahí, no había abastecimiento de nada, peor que en la montaña, peor porque estabas obligado por la gente de la CIAV-OEA y de la ONUCA a que tenías que estar en el perímetro que correspondía al área de seguridad y ellos no abastecían de los medios necesarios y humanitarios para la sobrevivencia de la gente. Aguantamos mucha hambre y nosotros entendíamos que era como una presión para que nos desmovilizáramos lo más rápido posible y así, esa fue la señal que se transmitió en muchos y algunos cedieron a esa presión, a desmovilizarse inmediatamente, incluso algunos los mataron en el camino, porque se apresuraron tanto que se iban a sus casas donde todavía estaba una situación muy difícil, terriblemente presionados. Para que te des una idea nos daban un poquito de arroz, eso era todo, un poquito de aceite y algunas cosas así, bueno, pero nos desmovilizamos ahí [...] nosotros exigíamos que se nos fuera a dejar a El Almendro, porque según nosotros allá íbamos a presionar entre todos para que se nos cumpliera con los acuerdos de paz, con todas las cosas que nos habían dicho, que lo que íbamos a recibir. (Entrev. Pérez, 2006).

En esos momentos de incertidumbre fue interesante ver que, por lo menos para Genaro, la ineficiencia de la OEA era una forma de presión para la desmovilización y las mismas carestías en los enclaves desempeñaron un papel importante en el ánimo de los excombatientes, que empezaron a desconfiar de esas instituciones, pero que a pesar de las dudas se desmovilizaron cumpliendo las órdenes. No podían regresar a Honduras porque los campamentos estaban clausurados y sólo les quedaba esperar o enmontañarse. Para los sandinistas, el hecho de que la RN no se desmovilizara en los plazos fijados confirmaba su espíritu guerrillero, para los líderes contrarrevolucionarios se trataba de mejorar las condiciones de la desmovilización e incluir su inserción civil.

El 4 de mayo se firmó un nuevo acuerdo, conocido como Declaración de Managua (firmado por Franklin, el Cardenal y la presidenta), en el que se mantenían algunos aspectos del anterior: la desmovilización con límite el 10 de junio y que las armas en manos de civiles -cooperativas y simpatizantes sandinistas.- debían ser recogidas y destruidas, así como el anuncio para el 10 de

junio de los planes de reducción del EPS. Las novedades eran que los Contras “tendrían estatus legal para constituirse en una organización política y para el 31 de mayo debían ser determinadas las áreas que se transformarían en “Polos de Desarrollo” (Envío # 105, 07-1990) aunque no se determinaba que eran estos ni como funcionarían. En esta declaración la RN afirma: “esta[r] cumpliendo con el cese al fuego y [...] que continuará con la desmovilización [...]. Por su parte el gobierno dijo que se ha[bía] ordenado el retiro inmediato de todas las tropas del ejército y de las Fuerzas de Seguridad y paramilitares de las zonas acordadas [...]” (INCEP, 1994:585).

Una vez más es evidente que no hay unidad entre los firmantes de los acuerdos -unos los firma Rubén, otros Franklin- pero se daba un paso importante al declarar el compromiso del gobierno de darle espacio a la organización política resultante de la RN. La cuestión de “acuerdo con las leyes de la materia” será una de las complicaciones para la conformación del Partido de la Resistencia Nicaragüense (PRN) -como se verá en el cuarto capítulo de esta investigación-. Las divisiones seguían pesando, pero una característica de la misma estructura militar de la RN haría posible su desmovilización: la disciplina.

La desmovilización comenzó oficialmente el 18 de mayo, ese día sólo 78 hombres entregaron sus armas. En los días siguientes el promedio diario fue de 100 desmovilizados, si se continuaba ese ritmo, resultaría imposible concluir el proceso para el 10 de junio. Días después la RN suspendió la desmovilización argumentando que el gobierno no estaba cumpliendo con lo acordado en Tocontín, como por ejemplo, la asistencia a la población civil que había quedado en Yamales, solicitaban además el retiro de los principales jefes del ejército y la policía y la destitución de dirigentes sindicales por ser sandinistas (CIAV-OEA, 1998:53). Parecía que ninguna de las dos partes estaba cumpliendo, por lo que se dieron nuevas negociaciones para que la RN se desmovilizara. No fue sino hasta el 30 de mayo que surgió la primera propuesta seria y concreta relacionada con el futuro de los Contras desmovilizados. Ese día se firmaron dos nuevos acuerdos entre la RN y el gobierno de Chamorro, el Protocolo de Managua y el Acuerdo para el Establecimiento de Polos de Desarrollo entre el Gobierno y la RN. En ambos casos, el punto más importante era la inserción civil de los excombatientes a través de la figura productiva de los Polos de Desarrollo.

En el Protocolo de Managua también se estableció el traslado de enfermos para recibir atención hospitalaria y el traslado de discapacitados a centros de atención especializados. Se instó a la Resistencia a la presentación de la lista de víctimas de guerra y se estableció, de común acuerdo a El Almendro como una zona para llevar a cabo un Polo de Desarrollo. También se promovió “crear en lo inmediato la policía de orden interno con participación de los excombatientes de la Resistencia, con el objeto fundamental de garantizar la vida e integridad física de los ciudadanos que vivan en los polos” (INCEP, 1994:589). Una vez más resulta evidente la falta de precisión en los acuerdos pues lo “inmediato” podría implicar un día, dos semanas o un mes, tampoco se especificaba la cantidad de excombatientes que participarían ni las características que deberían de tener para

participar en la fuerza policial, no se especificó si se trataba de una nueva fuerza, una reorganización de la anterior o tan sólo una cuota de excombatientes en la policía existente.

Además “el gobierno se compromete a nombrar a un representante de los desmovilizados que la Resistencia recomiende en los ministerios de [...] Salud, Reforma Agraria, Trabajo y otros y dos miembros en el Consejo de Dirección del Instituto Nicaragüense de Repatriación” (Ídem.) pero tampoco especifica qué cargo tendrán en los ministerios ni por cuánto tiempo. También se dice “otros” ministerios sin especificar cuales ni las atribuciones de los dos miembros en el Consejo de Dirección del Instituto de Repatriación.<sup>48</sup>

Y agrega: “los excombatientes que regresen a su lugar de origen, recibirán de parte de las estructuras del Estado el apoyo necesario para su inserción a la vida civil” (INCEP, 1994:589), pero no queda claro qué estructuras del estado serán las responsables ni que consideran “apoyo necesario”, tampoco se especifica qué se entiende por inserción civil. El texto continúa “el gobierno de Nicaragua se compromete a prestar una ayuda económica mínima a cada desmovilizado” (Ídem.). Pero esta ayuda “mínima” no está especificada ni en monto ni en cantidad o calidad, la ayuda mínima puede ser una libra de arroz o un dólar.

Estas imprecisiones en los acuerdos crearan muchos problemas, a simple vista pareciera que son acuerdos macros y que existen acuerdos complementarios donde se precisan ese tipo de detalles, sin embargo hasta el momento de escribir esta investigación, aún no había sido confirmada la existencia de acuerdos complementarios.

El protocolo también exigía la asignación de 25 mil hectáreas de tierra, incluso una extensa parte de la frontera Sur de Nicaragua, en calidad de zonas de reasentamiento. Dentro de esa zona, la nueva administración debería establecer 11 Polos de Desarrollo y financiar escuelas, hospitales y otras partes de la infraestructura necesaria (Close, 2005:151). Si bien el gobierno se comprometía a realizarlo, no había un plan de desarrollo ni un financiamiento adecuado, la RN pugnó para que se establecieran posteriormente un acuerdo sobre los Polos de Desarrollo.

Mediante este nuevo acuerdo, el gobierno se comprometió a otorgar a los miembros de la RN parcelas de tierra con títulos de propiedad. Además elaboró una lista con 23 puntos geográficos localizados en el Sureste de Nicaragua, que delimitaban el área en donde se instalarían los Polos de Desarrollo. Esta área - no los Polos en sí- abarca casi todo el Sureste y una zona del centro del país. En un primer momento fueron acordados dos Polos de Desarrollo: el primero en la zona de El Almendro, donde se encontraban aproximadamente tres mil miembros de la RN, y el segundo en la región de Río Blanco con una cantidad de miembros similar; cada uno de aproximadamente 20 kilómetros cuadrados.

El problema es que nunca se delimitó con claridad en qué consistirían, de dónde se obtendrían los recursos para establecerlos, quiénes serían específicamente las personas que se reunirían en

---

<sup>48</sup> Uno de los puestos fue cubierto por el Comandante Rubén como vice ministro de repatriación.

ellos; ni la fecha de su instalación. En una entrevista Franklin afirmó que iniciarían su operación el 2 de julio de 1990, por lo menos los primeros dos y que “Al menos en El Almendro, él imagina una comunidad autónoma en la que incluso espera poder instalar un instituto Politécnico para capacitar a los ex contras en oficios técnicos” (Envío #110, 12-1990).

En uno de los últimos puntos de los acuerdos se enlistaban los elementos para formar una policía rural y que sería la responsable de la seguridad de los Polos de Desarrollo, con la finalidad de garantizar la vida y la seguridad física de sus pobladores. “La fuerza sería integrada con ex-Contras [...] con la eventualidad de que esta policía rural dependa del Ministerio de Gobernación - responsable también de la Policía Sandinista - y pueda ser entrenada por las Naciones Unidas o por un gobierno amigo” (Ídem.).<sup>49</sup> La policía rural estaría compuesta por 150 hombres, entre ellos una cuota de ex comandos, así como de otros ciudadanos nicaragüenses, bajo el control del Ministerio de Gobernación (en sustitución de MINT), y después de recibir un entrenamiento especial. Este punto preocupó particularmente a los sandinistas, quienes presagiaban la aparición de los escuadrones de la muerte y los veían como un factor de desestabilización, pues sólo se mencionaba que no tuvieran antecedentes criminales, pero después de una guerra, encontrar datos o archivos fiables era difícil.

Después de este acuerdo el desarme se aceleró, y más de 200 Contras entregaban sus armas diariamente. Sin embargo, el número seguía siendo insuficiente para garantizar la total desmovilización programada para el 10 de junio. Entre el 6 y 7 de junio unos dos mil 800 contras<sup>50</sup> fueron trasladados desde dos campamentos en el Norte del país hacía El Almendro, una zona de seguridad en el Sur, a cuatro horas de Managua en vehículo todo terreno: “El traslado se efectuó [...] en al menos 30 camiones de Ejército Sandinistas que recorrieron más de 500 kilómetros con los contras armados a bordo en una delicada operación de seguridad [...]” (END, 08-06-1990:1). Yaleño estuvo en este traslado de comandos que cruzaron Nicaragua:

Salimos de San Sebastián de Yalí con mi brigada de tres mil 500 hombres, apoyados por la CIAV-OEA en camiones hacia El Almendro, llegamos amaneciendo, sucede que teníamos el punto de enlace, donde estaban las fuerzas e iba a llegar la presidenta Violeta Barrios y uno de los garantes testigos de la desmovilización era el Cardenal, entonces teníamos que cumplir eso y así llegamos y nos llevaron a la reunión. Cada quien entregaba su fusil por la libertad de Nicaragua y le daban un pantalón blanco y una camisita y lo mandaban para su casa. (Entrev. Yaleño, 2006).

Este traslado fue visto como la última demostración de fuerza de la RN y una afrenta para los simpatizantes sandinistas que los veían “pasearse” por el país. Para los líderes de la Contra y para la

---

<sup>49</sup> “Una semana antes de que la policía rural fuera legalizada en este acuerdo, el Ministro de Reforma Agraria, Gustavo Tablada, había asegurado al diario *Barricada* que el tema de una fuerza policial propia de los ex-contras no eran tema de negociación” (Envío # 110, 12-1990).

<sup>50</sup> Según END eran dos mil 800 comandos que fueron transportados y según Yaleño sólo de su brigada eran tres mil 500 hombres.

CIAV-OEA, se trataba de la única manera de mostrarles los Polos de Desarrollo a los comandos y disuadirlos para entregar las armas. Esta visión es compartida por Tigre, quien salió desde Yalí:

A nosotros que éramos como seis mil hombres, que estábamos allá, nos dijeron que si queríamos estar en los Polos de Desarrollo de Chontales, entonces todos queríamos conocerlos, a nosotros nos dijeron que nos alistáramos, que nos iban a mandar a traer en vehículo [...] íbamos a ser transportados desde Yalí hasta Chontales, íbamos a pasar por San Benito, casi por Managua pues, entonces fue cuando se corrió la bulla de que veníamos para Managua [...] me acuerdo que salimos en caravana como de 40 camiones [...] pero la verdad es que nosotros íbamos para San Pedro Lóvago a desmovilizarnos. (Entrev. Tigre, 2006).

Esa manifestación de fuerza también tenía un objetivo mediático, pues la presidenta estaría el 9 de junio en El Almendro en un acto masivo, lleno de periodistas para desmovilizar a los comandos. Ese día llegó acompañada de miembros de su gabinete y del Cardenal, quien oficiaría una misa con la que se daba por concluido el proceso de desmovilización. Sin embargo, para ese momento sólo cinco mil 500 contras habían entregado sus armas, dos mil más lo hicieron durante esta celebración, lo que permitió a la presidenta afirmar que había llegado a la paz y que comenzaba la reconstrucción del país. Pero los miles de comandos que rodeaban El Almendro, con sus rifles al hombro daban ciertos aires de incertidumbre a la celebración que “ponía fin a la guerra”.

En los días posteriores al acto del 9 de junio, se desmovilizaron otros dos mil comandos, lo que sugirió que la desmovilización total, por fin sería una realidad. Para la reunión de presidentes centroamericanos en Antigua, Guatemala (17-06-1990), la CIAV-ONUCA contabilizaba 14,900 combatientes desmovilizados. El último contra armado había dejado Honduras a finales de mayo de 1990. Un mes después terminó la desmovilización, el 27 de junio se hizo una nueva celebración, esta en San Pedro de Lóvago a la que asistió la presidenta, su gabinete y el Cardenal Obando. En el magno evento Franklin:

Puso en manos de doña Violeta su fusil y un sudado sombrero; la presidenta se lo puso, agradeció a "los muchachos" su gesto y afirmó que guardaría estos objetos en un museo. El jefe contra Óscar Sovalbarro ("Rubén") agradeció especialmente al Cardenal Obando su apoyo "en los momentos más oscuros [...] En Sapoa, en República Dominicana, en Guatemala, en Toncontín y en Managua nos alentó siempre a continuar nuestra lucha. (Envío # 105, 06-1990).

Junto con Franklin, se desmovilizaron otros 170 jefes, entre ellos el Estado Mayor y el Comando Superior (CIAV-OEA, 1998:57), para ese momento sumaban 18,994 hombres desarmados. De ellos, 15,828 eran del Frente Norte, mil 612 de YATAMA y mil 554 del Frente Sur. Los números superaban las expectativas, el ejército sandinista había calculado “en seis mil - máximo ocho mil hombres- las fuerzas en armas de la contrarrevolución” (Envío # 105, 06-1990). Según el coordinador de la CIAV-OEA, Santiago Murray el número estimado de combatientes en Honduras era oficialmente de ocho mil (1998:52). Incluso la dirigencia Contra habló sólo de 12 mil combatientes al iniciarse el proceso de desmovilización, la pregunta es ¿todos ellos eran combatientes?

La revista *Envío*, de la Universidad Centroamericana (UCA) calculó que de los que se desmovilizaron, sólo unos nueve mil eran propiamente hombres-arma y el resto eran familiares de los mismos, correos, colaboradores o simpatizantes en diversos grados -que estaban en Honduras y se les unieron en Nicaragua- que entraron en el proceso de desmovilización para beneficiarse de la ayuda material. Según Tigre eran:

13 mil y pico de soldados aptos para la guerra [...] pero esos correos no eran combatientes, pero si eran las personas que nos guiaban aquí en Nicaragua, que nos daban la información [...] iban a los pueblos, llevaban información, la traían, algunos eran echados presos, a algunos los mataban, era un riesgo también de ellos, por eso fue que el comandante Franklin fue el de la idea de que esa gente se desmovilizara, para que tuvieran un beneficio. (Entrev. 2006).

Los correos habían sido vitales en la guerra, muchas veces corrían más riesgos que los comandos pues se movían en territorio enemigo y sin armas. Johan, colaboradora desde los 14 años comenta sobre su trabajo en la RN.

Tomamos la decisión por sobrevivencia y nuestra experiencia es diferente [...] una de mis hermanas mayores sí tomó el rifle y se metió a la guerrilla [...]. Mi hermano mayor que sobrevive, pasó 10 años preso, después de que matan a mi papá a él lo traen a Managua y estuvo incomunicado dos años que no sabíamos nada de él, mi mamá nomás lo andaba buscando y no tenía tiempo para nosotros que éramos menores. Entonces esa relación, entre la ciudad y la montaña, servía de contacto. Teníamos hermanos en la montaña y otro en la cárcel, entonces manejábamos la comunicación entre la ciudad y la montaña, estábamos concientes del peligro, llevábamos información de un lado al otro, en la casa del pueblo teníamos vecinos que eran CDS, del ejército y nosotros manejábamos el movimiento y teníamos contactos con personas de las que nunca supe su nombre y mandaban información a la Resistencia, nosotros no éramos soplones “de cáiganle a tal persona esta noche”, alguien con clave nos mandaba a enviar mensajes y de alguna manera manteníamos informado a la resistencia de los reos [...] yo pensaba que estaba haciendo algo por la causa y estaba conciente de que corría peligro, pero nunca nos descubrieron y siendo menores de edad menos. (Entrev. Johan, 2006).

Estos colaboradores también se desmovilizaron. En la zona de seguridad # 3 en San Andrés.

70 personas no armadas dijeron a las fuerzas de ONUCA que querían acogerse al proceso para recibir ropa nueva, comida para tres meses, atención médica y la oportunidad de poder integrarse a los Polos de Desarrollo. En El Almendro [...] una muchacha de 16 años vestida de civil iba a entregar un AK-47, que a simple vista había estado en desuso durante años. (Envío # 105, 07-1990).

Lo anterior se debía a que los estímulos prometidos sonaban atractivos también para los campesinos pobres; por ello un buen número de hombres y mujeres decidieron “desmovilizarse” sin ser forzosamente combatientes.<sup>51</sup> La entrega de armas no representaba un problema pues para ese momento la revolución había distribuido más de 100 mil fusiles entre campesinos y de las cooperativas de servicios y producción (Núñez, et al., 1992:37). Hasta el 27 de junio de 1990 un total de 19,720 ex contras se habían desmovilizado; en los meses posteriores lo hicieron otros tres mil integrantes más que no lo habían entregado el arma por diferentes razones, por lo que no serían

---

<sup>51</sup> Como se vera más adelante, el rumor era que se les entregarían manzanas de tierra, vivienda y la posibilidad de ingresar a los Polos de Desarrollo además de comida por varios meses. Promesas que llenaban de esperanza tanto a los contras como a sus familia, simpatizantes y hasta campesinos pobres.

incluidos como beneficiarios de tierras (CENPAP, 1992:1). Se calculó que unas 100 mil personas dependían económicamente de estos desmovilizados, los repatriados sumaban 70 mil y tres mil los refugiados. Por región, la cifra definitiva de desmovilizados incluidos los tres frentes fue:

Región	Número de desmovilizados	Porcentaje
I. El Amparo	2,894	12, 9
II. Kubalí	1,671	7, 4
III. San Andrés	3,019	13, 47
IV. La Piñuela	3,164	14, 12
V. El Almendro	6,624	29, 56
VI. Bilwaskarma	1,785	7, 96
VII. Alamikamba	171	0, 76
VIII. Yolaina	1,745	7, 79
IX. Los Cedros	1,338	5, 97
Total	22,413	100

(CIAV-OEA, 1998:74).

Junio registró la mayor desmovilización, pues el 68 por ciento de los excombatientes entregaron sus armas en este mes; en mayo lo hizo el 14.55 por ciento y el 17.33 entre julio y septiembre. En Los Cedros se dio la mayor desmovilización entre agosto y septiembre con 11 por ciento de los contabilizados, para dicha fecha era la única zona que quedaba y sirvió básicamente a los rezagados. El periodo de funcionamiento de las zonas de seguridad estaba limitada al 10 de junio de 1990, pero al ir apareciendo más desmovilizados, se extendió hasta el 29 de junio (Núñez, et al., 1992:532). Una vez cerrado el proceso, y cuando la fuerza de ONUCA abandonó sus bases en todas las zonas de seguridad, se confirmó que grupos de contras armados aún permanecían en las montañas de Nueva Segovia, Jinotega, Matagalpa y Chontales, negándose a la desmovilización. La mayoría de estos comandos no estaban bajo el control de sus antiguos jefes y no había comunicación con ellos.

Según voluntarios del grupo “Witness for Peace” son entre 100, 150 de cada uno de las zonas señaladas. Aunque la misión de ONUCA en Nicaragua concluyó el 29 de junio, decidió mantener unidades móviles en cada una de estas zonas con el fin de encontrar a estos hombres y ofrecerles una oportunidad para que se desarmen (Envío # 105, 07-1990).

Grupos de Contras que no entregaron las armas, incursionaron en varios lugares robando ganado, sus jefes eran: Kraffor, Calimán, Mala Yerba y Rubén Tinoco. “Calculando que por el sector se mueven cerca de dos mil hombres” (END, 30-08-1990:7). Llama la atención la diferencia en las cifras, que *Witness* contabiliza a 600 hombres y END dos mil. Me fue imposible verificar si estos grupos finalmente se desmovilizaron, y si después formaron parte del movimiento Recontra. Si no se desmovilizaron significaría que la Recontra tal vez se inició con grupos que nunca fueron desarmados. El desarme representó, en la práctica, un ejército completo abandonando la guerra (Núñez, et al., 1992:440).

*Para los indígenas  
la tierra es nuestro cordón umbilical  
que nos une con la madre.*  
David, excombatiente de YATAMA.

### **b) Los acuerdos y la desmovilización del Frente Sur y YATAMA.<sup>52</sup>**

A pesar de ser parte del ejército contrarrevolucionario eran evidentes las diferencias entre los frentes. Por ejemplo, el primer desarme de los indígenas se produjo a través de ciertas alianzas con el sandinismo (incluyendo su autonomía), ya que era un proyecto que defendían desde hacía mucho tiempo y que finalmente fue impulsado por la revolución. Por su parte, el Frente Sur desde su nacimiento y más a partir de 1988 tuvo profundas diferencias con el Frente Norte, por ello mientras se firmaba el plan definitivo de desmovilización, el Frente Sur continuaba presionando para negociar por separado con el gobierno.

El 18 de mayo los dirigentes del Frente Sur denunciaron que sus tropas estaban siendo atacadas por el ejército por lo que para su desmovilización demandaron la inmediata reducción de esa fuerza (CIAV-OEA, 1998:53). Para el 10 de junio de 1990, uno de sus principales líderes, Ganso, demandaba la dimisión del general Humberto Ortega y de los miembros de la Corte Suprema de Justicia. Posteriormente, el 12 de junio,<sup>53</sup> se les concedió el reconocimiento como fuerza armada diferente y se firmó en El Almendro el “Acuerdo de Cese de Fuego Efectivo y Definitivo entre el Gobierno de Nicaragua y el Frente Sur, bajo los auspicios del Cardenal Miguel Obando y Bravo”. Por el Frente Sur firmaron los comandantes José Guerrero “Navegante”, Edgard Molinares “Richard”, Raúl Llanos, Ervin Barbarena “Oskar”, Marvin Salmeron “Chacal” y Francisco Delgadillo como asesor político. Por parte del gobierno de Nicaragua estuvieron Roberto Ferrey y Bernardo Pallais.

En este acuerdo se establece el cese al fuego el día 13 de junio de 1990 (según el mandato de la CIAV-OEA el proceso de desmovilización de la RN debía concluir el 10 de junio) y a partir del 16 de junio, las tropas del Frente Sur deberían movilizarse hacia las zonas de enclave donde estaría todo preparado para su desmovilización con el apoyo de la CIAV-OEA y ONUCA. Según *El Nuevo Diario*: “se estima que este grupo tiene unos tres mil lisiados de guerra y unos cinco mil muertos. Respecto a la cantidad real de Contras el número es incierto. Lo más concreto es que el ACNUR da comida para 47 mil nicaragüenses en Honduras, esto incluiría a la contra, sus familias, los contras hondureños y el negocio oculto detrás de la cifra reportada” (11-03-1990:7).

---

<sup>52</sup> Si bien nominalmente existía también el llamado Frente Central cuyo jefe era Luis Ángel López “Comandante Leonel” su fuerza era mínima y se integraron al Frente Norte para su desmovilización. Urbina (1993) menciona que hubo un acuerdo entre el gobierno y éste Frente; sin embargo, no encontré ninguna evidencia al respecto en los archivos, documentos y fuentes usadas. En el acuerdo al Cese del Fuego Efectivo y Definitivo bajo los Auspicios del Cardenal Miguel Ovando y Bravo, uno de los firmantes fue Aquilino Ruiz Robleto “Comandante Minita” por el Frente Central Wenceslao Avilés.

<sup>53</sup> Según la CIAV-OEA el acuerdo se firmó el 13 de junio (1998:61) y los comandantes habían llegado a las mesas de negociación en Managua por sus propios medios.



El número de combatientes registrado finalmente fue de mil 745 hombres y el proceso de desmovilización fue completado el 25 de junio de 1990. Como grupo independiente, recibió similares garantías nominales a las que se habían dado al Frente Norte: su propia zona de seguridad para desmovilizarse, su policía rural y tres Polos de Desarrollo. “A diferencia de la FDN, el Frente Sur instalará su Polo de Desarrollo en el área en donde combatieron sus hombres (al este de Nueva Guinea). Muchos de ellos alternaron el trabajo de campo con la lucha armada y mantuvieron durante la guerra relaciones estrechas con su familias” (Envío # 105, 07-1990).

Una de las primeras dificultades de ONUCA fue calcular el número exacto de combatientes a desmovilizar, pues en este caso los colaboradores civiles también combatían, era una fuerza militar integrada a la comunidad, su máximo líder Ganso, afirmó tener dos mil 500 hombres. “Según ONUCA, mil 604 miembros del Frente Sur se desmovilizaron para finales de julio, aunque un grupo bastante numeroso permaneció armado en zonas fronterizas con Costa Rica” (Ídem.). De común acuerdo, gobierno y Frente Sur establecieron los Polos de Desarrollo que garantizaban la seguridad y la integridad física y moral de los desmovilizados y sus familiares. Según el acuerdo:

El cuerpo de policía que destine el Ministerio de Gobernación para el Polo acordado estará integrado por desmovilizados del Frente Sur. [...] El gobierno de Nicaragua trasladará a Managua a los inválidos y lisiados de guerra del Frente Sur, a fin de darles una atención especializada. Asimismo, por medio del INSSBI, se otorgará a las viudas y huérfanos de combatientes, las pensiones mensuales a que tienen derecho. El Frente Sur presentará la lista correspondiente para garantizar el trámite. Cada desmovilizado recibirá una ayuda económica mínima, para lo cual se establecerá una mecánica de entrega [...] Los excombatientes que regresen a su lugar de origen recibirán de parte de las estructuras del Estado el apoyo necesario para su inserción en la vida civil [...] Una vez instalados y organizados legalmente en los Polos de Desarrollo, los miembros de la comunidad tendrán derecho a los títulos de propiedad individual, urbana y rural. (INCEP, 1994:595- 597).

Igual que en los acuerdos con el Frente Norte, los firmados con el Frente Sur y los de YATAMA tampoco son claros en cuanto a mecánicas y apoyos específicos; por ejemplo: ¿cuánto es una ayuda económica mínima? ¿Cuál es el apoyo necesario para la inserción civil de los excombatientes? ¿A qué terrenos se refiere en la entrega de títulos de propiedad? ¿En cuánto tiempo? Antes de la firma de acuerdos oficiales con YATAMA se había dado la desmovilización, en Kiatara, de 260 de sus miembros, entre ellos 14 mujeres y 24 lisiados:

Los contras entregaron sus armas al comandante de la ONUCA, el General español Agustín Quesada y luego fueron destruidas en presencia de varios observadores de la ONU. Delegados de la organización indígena [...] continuaron ayer un programa de reuniones en Managua con las autoridades destinadas a discutir los lugares donde se concentrarán sus miembros después de su desmovilización [...] la delegación de 12 dirigentes de YATAMA se reunió este mediodía con el Coronel Manuel Maldonado, Jefe de observadores de ONUCA para hablar también sobre las necesidades que se presentarán a lo largo de la concentración de los desmovilizados en esas zonas. (END, 17-04-1990:1).

Como ya se mencionó, YATAMA también hizo negociaciones por separado con el gobierno,<sup>54</sup> aunque con resultados similares a los otros frentes. En abril sus combatientes se concentraron en dos zonas de seguridad en la RAAN:

Al igual que los otros grupos armados retrasaron su desmovilización hasta que concluyeran las negociaciones que les garantizaban la formación de sus propios Polos de Desarrollo. Los tres Polos que YATAMA recibió en la RAAN estarán en Slilmalila - al norte de Puerto Cabezas - en Wisconsin - área situada al Este de Slilmalila - y en una zona del Norte en la que el Río Waspuk se separa del Río Coco. (Envío # 105, 07-1990).

La desmovilización de YATAMA tenía como antecedentes varios procesos de negociación. Así lo recuerda Centuriano Knight, uno de los firmantes del acuerdo final:

La ley de autonomía es parte del proceso de negociación, nosotros iniciamos en 1985 y la ley es de 1987 [que fue] publicado pero no funcionó [...] La ley era para mitigar la fuerza ofensiva, para bajar las tensiones pero no sabían por dónde arrancarlo, la idiosincrasia, la cultura, es muy diferente para organizarlo. [...] La siguiente negociación se da en el lado Sur y es dirigida por Brooklin Rivera y en esa negociación es más de pacto, ahí se reclaman las reivindicaciones, en las otras negociaciones de desmovilización eran más técnicas de cómo desarmarse, crear conlaves en territorio [...] cuando inició la negociación dijeron que estaba mal, pero al final todo entra en ese paquete, se forma un comité único de desmovilización donde estaban dirigentes de la Resistencia y los YATAMA y todo se involucró en un paquete de desmovilización y fue un acuerdo común para todos. (Entrev. Knight, 2006).

Efectivamente fue un acuerdo común con muy pocas variaciones y firmado por cada uno de los frentes. Para David, un excombatiente de YATAMA que como líder ingresó a Nicaragua en 1989 por medio de una amnistía para apoyar en las elecciones, los acuerdos entre indígenas y gobierno tienen una gran diferencia pues ellos pensaron siempre en la tropa:

Nosotros tuvimos la voluntad de hacer una buena negociación pero el gobierno se cerró, no abrió ese espacio para que los excombatientes se insertaran en el proceso de desarrollo, como un proceso social y nos negó los requerimientos de agricultura, de ganadería porcina, en lo que sea, nosotros lo planteábamos y ellos decían que no tenían financiamiento; sin embargo, a la RN la apoyó con ganado, haciendas, vehículos y los medios necesarios, a nosotros no nos dio, nos marginó.<sup>55</sup> (Entrev. David, 2006).

Como puede observarse, en la memoria de este miembro de YATAMA el acuerdo con el gobierno fue poco equitativo y las mejores condiciones las tuvieron otros. Estas diferencias también tenían que ver, según David, con el mismo gobierno “Yo creo que los gobiernos, cuando se trata de organizaciones indígenas no les dan mucha importancia, entonces la negociación con nuestro sector de combatientes indígenas tampoco la tuvo, era un sector menor, para los ministros lo importante era la RN” (2006). Parecía que YATAMA como frente de guerra estaba más cohesionado con sus líderes, por ello:

---

<sup>54</sup> El entonces Ministro de Gobernación Carlos Hurtado seguirá muy ligado a la zona, pues después se desempeñaría como asesor para asuntos de la Costa Atlántica del presidente Bolaños.

<sup>55</sup> Parece evidente que la importancia militar del Frente Norte tuvo un peso mayor en las negociaciones y que probablemente esa fuera la razón del gobierno que mantuvo trato diferenciado entre las fuerzas, aunque también pudo pesar el poco conocimiento e importancia que históricamente se le ha dado al Caribe y a sus habitantes. Sin embargo, vale la pena mencionar nuevamente que los acuerdos en papel de las tres fuerzas tienen un parecido extraordinario que incluso podrían hacer ver esta posición como poco real.

Nuestro planteamiento era claro, la participación de los excombatientes en los procesos políticos, en las tomas de decisiones en las regiones autónomas. El afán de ellos era desmovilizar y a todo dijeron que sí y no cumplieron, argumentaron que habían encontrado un país en bancarota, con una deuda millonaria, que era un gobierno en transición democrática después de una guerra, que la reconciliación, y en la práctica no se cumplió lo que se firmó. (Entrev. David, 2006).

Otra situación que hace diferentes los acuerdos en la percepción de uno de sus líderes, es que:

Hay una condición que el mundo reconoce; los indígenas están luchando por sus tierras y su territorio, en la guerra se demostró que los indígenas conocen su territorio y son muy fuertes, nunca iban a terminarlo y la salida hubiera sido el genocidio, un exterminio que era una situación muy complicada porque ya se involucraba Françoise Mitterand y Olof Palme eran gobiernos que apoyaban al Frente, hubo un trabajo diplomático, político en ese sentido, trajimos periodistas clandestinamente que sacaban al mundo lo de los campos de concentración, el gobierno sandinista tenía una presión internacional sobre las comunidades indígenas, entonces entendieron y se hizo una apertura. (Entrev. Knight, 2006).

Por otro lado, y por las mismas características culturales, el liderazgo era menos cuestionado y según Centuriano Knight “lo importante es que los dirigentes y la tropa estaban en comunicación directa del proceso y nosotros viajamos varias veces a Nueva York para conversar con la OEA y las Naciones Unidas, y nosotros informábamos a la tropa de las decisiones que se iban tomando” (Ídem.). Pero a pesar de ello, había comandos que se negaban a entregar el arma “Ya con el tiempo se fue digiriendo y algunos de las montañas empezaron a salir a las comunidades, ahí se mantenía porque ya no había tropas, no habían choques, pero fue un proceso difícil” (Ídem.).

Para los miembros de YATAMA la tierra es y sigue siendo un asunto prioritario que también tiene que ver con la cultura, así lo confirma Centuriano Knight: “el objetivo principal de las comunidades indígenas es su tierra, dentro de los recursos naturales y la tierra es la base fundamental para la existencia de las comunidades” (Entrev. Knight, 2006). En la costa, la presencia de la Organización de las Naciones Unidas-Venezuela (ONUVE) fue más fuerte que en otras zonas del país. Su presencia se debió a un pedido especial de doña Violeta por la amistad que tenía con el entonces presidente Carlos Andrés Pérez. La ONUVE estaba conformada básicamente por personal militar del Ejército de ese país. La desmovilización inició casi de manera paralela a la de los demás frentes. La entrega de armas se dio en Wilbaskarma, Sinsin, Río Coco y San Carlos, presentaba más complicaciones, pues la distancia e incluso la inaccesibilidad de la zona Caribe hacía que la CIAV-OEA y ONUCA tuvieran mayores problemas de abasto, lo cual se solucionó en buena medida por la autogestión de los combatientes y sus redes de apoyo en las comunidades aledañas a sus zonas de enclave, mismas que les brindaron el apoyo necesario para su manutención. En muchos casos, la impaciencia de los combatientes por regresar a sus comunidades hacía que dejaran el arma abandonada o se la llevaban después de haber pasado sólo por el primer registro de la desmovilización o incluso sin entrar a las zonas de seguridad. Las deficiencias del proceso eran muchas. Para David:

El gobierno de doña Violeta debía facilitar a los excombatientes lotes de tierra. Se formaron Polos de Desarrollo pero no tuvimos implementos agrícolas ni los insumos necesarios ni el financiamiento para trabajar la tierra, fue un engaño a través de las Naciones Unidas que nos apoyó seis meses con alimentos y posteriormente no hubo más. El gobierno de doña Violeta no nos apoyó, de ahí siguieron tomas de instituciones, de aeropuertos y se dio otro proceso de negociación y el gobierno reconoció algunos apoyos como botes pequeños, implementos para el buceo, cosas pequeñas, no lo suficiente, no un proyecto a mediano o largo plazo.<sup>56</sup> (Entrev. David, 2006).

La importancia de los Polos de Desarrollo en las Regiones Autónomas también era evidente, su dirigente, Osorno Coleman, esperaba que cada Polo se iniciará con la integración de unos 500 ex-combatiente y sus familiares, las familias de los combatientes eran parte de los miles de refugiados que regresaban de Honduras, en donde habían pasado los últimos nueve años. Al igual que los otros grupos, YATAMA recibió la atención del Instituto de Repatriación, del Ministerio de Reforma Agraria y de una comisión interministerial.

Los Polos de Desarrollo de YATAMA casi no tuvieron problemas de posesión de la tierra pues estas pertenecían a la comunidad. Slilmalia, por ejemplo, era el centro de un complejo forestal incendiado y destruido en 1983 por MISURA, y Wisconsin formaba parte de un reasentamiento de colonización de cinco comunidades desarrollado por Somoza a principios de la década de los años sesenta; después de que cambiaran los límites de la frontera con Honduras, ambos Polos están separados por la única carretera que conduce hacia el Río Coco. El tercer Polo está situado en una remota área miskita del Río Coco arriba, al que durante estos diez años sólo tuvieron acceso los combatientes de YATAMA y sus seguidores.

El problema de los Polos se generó cuando el gobierno de doña Violeta pretendió instalar varios, para los distintos frentes, en territorio indígena y sin su consentimiento. Ellos no aceptaron “la redistribución de tierras ni el establecimiento de Polos de Desarrollo en su región por parte del gobierno, por considerarse un grupo autónomo con constitución propia y, por lo tanto, debían ser consultados previamente sobre decisiones de este tipo” (Núñez, et al., 1992:531).

La infraestructura para realizar los Polos de YATAMA fue mínima por parte del gobierno, aún en la actualidad no existen carreteras que conduzcan a las principales poblaciones en las Regiones Autónomas. Tampoco hubo apoyos para la agricultura, tal vez la única ventaja de los desmovilizados de la organización indígena fue que sí pudieron tener acceso a trabajar la tierra, pero fue, básicamente, debido a las características de las comunidades de origen y a que se trataba de una región prácticamente virgen. El problema ha sido la poca productividad de esas tierras por la topografía de la zona y la marginalidad que siempre han tenido.

Podemos considerar que la incapacidad de la RN de establecer una negociación conjunta como grupo armado dejó a los combatientes en situaciones no equitativas. Quienes tuvieron mejor capacidad negociadora o cercanía geográfica a la capital obtuvieron algunos beneficios. Sin

---

<sup>56</sup> Los apoyos que menciona David no fueron entregados por el gobierno sino por la CIAV.

embargo, es importante considerar que en la mayoría de los casos, los acuerdos para la desmovilización fueron hechos por los líderes políticos de la RN y por los militares poco preparados. Después de la victoria de la UNO, los encargados de negociar fueron los mandos militares que demostraron poca capacidad política y negociadora, lo que produjo acuerdos insuficientes para las necesidades de los grupos armados.

Por otro lado, la información sobre las condiciones de la desmovilización no se hizo extensiva a los comandos (aunque se hubiera hecho, éstas eran sumamente ambiguas) por lo que en esa trascendental situación, las respuesta era la poca información veraz que recibían de sus superiores (sin posibilidades de problematizar la situación por la propia rígida estructura militar que tenían) y sus múltiples dudas eran cubiertas con sus anhelos, que generaron expectativas imposibles de cumplir.

*Los estímulos ofrecidos  
en discurso por el gobierno  
sonaban casi quiméricos,  
por ello el desarme fue mayor.*  
Orlando Núñez, sociólogo nicaragüense.

### **3.- La organización de la desmovilización.**

Un elemento importante para entender la posguerra en Nicaragua es clarificar los conceptos que se usan en esta investigación. Por ello, se entenderá como Desarme a la recolección, control y destrucción de las armas, municiones, explosivos y otras denominadas de guerra, en poder de los combatientes y civiles, con el fin de reducir el número de combatientes y disolver la unidad armada (Cubides, 2007). Desmovilización es el proceso de disolver de forma voluntaria al grupo armado en disputa, así como la eliminación o control de sus herramientas de guerra; también supone la búsqueda de programas y estrategias para que los combatientes se inserten de nuevo en la vida civil y “reestablecer el monopolio legítimo del uso de la fuerza por parte del gobierno, haciendo énfasis en la reforma y desarrollo de las instituciones” (Ídem.) y como parte de la transición de la guerra a la paz.

De acuerdo con la ONU, se le llama desmovilizado al excombatiente de guerra, ciudadano nicaragüense que oficialmente entregó las armas hasta diciembre de 1990 bajo la observación de la Organización de la Naciones Unidas para Centroamérica (ONUCA), la CIAV- OEA y la Iglesia Católica, por parte de la Resistencia Nicaragüense, “y los que oficialmente reconoce el Ejército Nacional y el Ministerio de Gobernación como desmovilizados y/o retirados en este período” (www.resdal.org). La palabra excombatiente se refiere a cualquier ciudadano nicaragüense que haya participado en la guerra como miembro de la Resistencia Nicaragüense, el EPS -entre ellos miembro del SMP, SMR y otros- y del MINT, aunque no haya pasado por ningún proceso de desmovilización oficial.

ONUCA fue el organismo responsable de garantizar la seguridad de la población; además recibían las armas y municiones, hacían el registro de los desmovilizados y el armamento entregado y destruían el equipo militar in situ, garantizando de esta manera, el desarme (Dellanegra, 1994). “Si se producía un incidente en una zona de seguridad en la que estaba involucrado un contramovilizado o desmovilizado, la ONUCA intervenían en lugar de la policía sandinista, que estaba en la zona, pero desarmada” (Envío # 110, 12-1990).

En las zonas de seguridad, los oficiales de la ONUCA instalaban los campamentos para recibir el material bélico, ahí llenaban “la ficha rosa”, en la que se asentaban los datos del desmovilizado, el número y la calidad de los pertrechos entregados y después se daba una constancia de entrega del arma. En la mayoría de los casos el armamento era destruido con un soplete o explotándolo, los radios, los uniformes y demás materiales eran incinerados (CIAV-OEA, 1998:66). La misión de ONUCA fue de carácter temporal y recibió las siguientes armas al 29 de junio de 1990:

Armas	Honduras	Nicaragua	Total
Pequeño calibre	512	14,408	14,920
Ametralladoras pesadas	2	2	4
Morteros	28	106	134
Lanza granadas	83	1,182	1,265
Granadas de todo tipo	570	740	1,310
Minas de todo tipo	4	134	138
Misiles	30	82	112
Total	1,229	16,654	17,883

(CIAV-OEA, 1998:65).

A pesar de la enorme cantidad de armamento y que en cifras preliminares 19,256 desmovilizados entregaran 17,883 armas, había un déficit de un 16 por ciento de comandos que se desmovilizó sin entregar su fusil (CIAV-OEA, 1998:66). Conforme avanzaba la desmovilización se destruían más y mejores armas, pero “la mayoría de los observadores, incluyendo a algunos funcionarios de la misma ONUCA que participaron en este proceso, sostiene que queda en el aire la pregunta sobre cuántas y cuáles armas retienen aún en su poder los contras, manteniéndolas escondidas. Algunos creen que las mejores armas quedaron guardada en Honduras, otros piensan que están embuzonadas en zonas campesinas de Nicaragua” (Envío # 110, 12-1990).

Tempranamente se descubrió el comercio de armas a pequeña escala. En la carretera hacia Managua, la policía tuvo que empezar a detener a los vehículos particulares que venían de El Almendro para evitar su venta en la capital. Una pistola podía costar 45 dólares en el mercado negro y dadas las precarias condiciones de muchos comandos, la venta era una forma de sobrevivencia. Mientras la ONUCA desarmaba a La Contra, el gobierno tenía otra preocupación con respecto a armamento, pues hasta ese momento la revolución había distribuido más de 100 mil fusiles (Núñez, et al., 1992:37), por lo que se inició una serie de programas coordinados por el EPS para desarmar a la población.

A la CIAV-OEA, compuesta por personal no armado de la ONU y de la OEA, se le encomendó la logística de estas zonas -alimento, vestido y atención médica para los combatientes- también estaba encargada de hacer un censo de la población y entregar identificaciones a los excombatientes y a los repatriados. La primera fase de la desmovilización iniciaba cuando los comandos accedían a las zonas de seguridad y eran desarmados, ahí “el desmovilizado entregaba su uniforme, el cual era incinerado y a cambio recibían como vestuario: una camisa, un pantalón, calzoncillos, calcetines y un par de botas de hule” (Núñez, et al., 1992:532).

El registro de la desmovilización se hacía a través de otra ficha en la que se consignaban los datos del combatiente. Se incluía el nombre de guerra, el código de identificación, fecha y lugar de nacimiento, estado civil, último domicilio en Nicaragua, nivel de escolaridad, oficio anterior, lugar en el que pensaba reubicarse y perspectivas laborales. En otra ficha se consignaban los datos de la familia directa que debía recibir la asistencia de la CIAV-OEA.<sup>57</sup> Se les tomaba una fotografía y se les entregaba el carnet, después se les remitía a la Organización Panamericana de la Salud (OPS), que era la encargada de un control de salud de los desmovilizados y el seguimiento de la misma a través de su derivación a centros de salud nacionales.

La OPS también brindó asistencia médica y “daba al desmovilizado las vacunas BCG para la prevención de tuberculosis y sarampión; DTA para difteria, pertusis y tétanos; TT toxoide tetánico y la antipolio, además se les practicaba exámenes VDRL para la sífilis; para la malaria; BAAR para la tuberculosis y VIH para el Sida” (Ídem.). Tigre, quien fue desmovilizado en San Pedro de Lóvago, afirmó que “Esta desmovilización fue una de las más ordenadas en el mundo, porque hasta exámenes de Sida nos hicieron” (Entrev. 2006). La OPS contó con 144 funcionarios que realizaron 17,771 chequeos médicos y 22,589 pruebas de laboratorio, concluyendo que “la población “no reveló un alarmante estado de mala salud, aunque se detectó alta frecuencia de leishmaniasis<sup>58</sup> y parásitos intestinales (CIAV-OEA, 1998:74).

A todos los desmovilizados se les entregaba el mismo tipo de ropa, parecían que habían cambiado los uniformes camuflajeados por los de civil, lo que los hacía fácilmente reconocibles como ex contras. Completado el ciclo, que duraba una hora, se le daba de comer al desmovilizado y se le instalaba en una barraca para que al día siguiente fuera trasladado al punto de país que había indicado en la planilla, y que era su comarca o un Polo de Desarrollo. Esta primera fase era de asistencia alimentaria, vestimenta y herramientas de trabajo (ADD,1991:11). Otro de los trabajos de la CIAV-OEA era el traslado de los miembros de la Comisión Negociadora a las zonas donde se reunirían con las autoridades para las negociaciones, para algunas personas se trataba de choferes con buen sueldo o bien, de guardaespaldas de los líderes contras.

---

<sup>57</sup> Se consideraron sólo a los familiares directos, esposas o compañeras, hijos y hermanos menores de 16 años y los padres y/o abuelos a cargo del desmovilizado (CIAV, 1998:68).

<sup>58</sup> Se le conoce popularmente como lepra de montaña, una enfermedad muy común entre los combatientes.

Mientras los comandos esperaban su desmovilización o el traslado a sus comunidades debían permanecer en las zonas de seguridad en condiciones bastante difíciles, los planes de desmovilización se hicieron con prisas “el repentino compromiso de la CIAV de proporcionar alimentos [...] sorprendió a los oficiales de protección con las bodegas vacías [...] la urgencia con que se realizaron estas tareas y la falta de experiencia de los funcionarios [...] provocaron algunos errores” (CIAV-OEA, 1998:71) muchos excombatientes llegaron a pasar largas temporadas en los campamentos y en precarias condiciones. Después de la espera, los Contras debían partir en camiones de transporte de ganado que la Comisión había rentado para trasladarlos de 50 en 50 hasta sus hogares en otras zonas del país, los orgullosos comandos se sentían maltratados pues no eran tratados con el respeto que un excombatiente merecía. Mientras ellos andaban en camiones de reses, los oficiales de la CIAV-OEA y ONUCA se trasladaban en camionetas último modelo, y camiones con destacamentos de seguridad trasladaban los “rifles automáticos AK-47 iban hacia Matagalpa para destruir y fundir las armas entregadas” (Envío # 105, 07-1990).

También se sentían traicionados, pues a pesar de su número y su labor a la victoria de la UNO, “el gobierno ni siquiera les había permitido llegar a Managua y los actos conmemorativos a su desmovilización lo celebraron en San Pedro de Lóvago [Chontales] y en El Almendro, lugares muy remotos del país” (Urbina, 1993:20). El primero no era una zona de seguridad, sino un terreno acondicionado para que las personalidades y los periodistas no se internaran a las profundidades de las montañas. Al parecer pesó mucho la imagen que la CIAV-OEA, la ONUCA y el gobierno querían dar al mundo, por ello -y casi como un show- se celebró la ceremonia de San Pedro de Lóvago, en condiciones más manejables y cómodas para los organismos y la presidencia.

La organización de la desmovilización tuvo serio problemas y deficiencias, además estaba sujeta a imprevistos. Por ejemplo, el pequeño poblado de El Almendro está situado en el recodo de un gran río y hasta ahí se trasladaron miles de combatientes en pleno invierno (entre mayo-julio), el terreno estaba fangoso y causó serios problemas en la transportación de los hombres y las provisiones (Envío # 138 y 105). Ahí se concentraba el grueso de los comandos, “las fuerzas de ONUCA recibían y destruían las armas y daban a los Contras desmovilizados un vale para regresar cinco días después a recoger ropa y comida de la CIAV, la que alcanzaba solamente para 200 [comandos] diarios” (Envío # 105, 07-1990).

Por las condiciones del terreno y la mala planeación hubieron problemas de abasto y algunos excombatientes se convirtieron en comerciantes que vendían las botas de hule que les había dado la CIAV, compases militares, un reloj o algunas pistolas no declaradas. Durante este tiempo El Almendro vivió una efímera bonanza, las mujeres vendían cerveza y gaseosa a los combatientes que podían pagar (Ídem.). Los combatientes desmovilizados no podían regresar a sus comunidades, pues el proceso no había acabado y se encontraban en condiciones verdaderamente precarias: “uno a uno, en la misma forma que habían entregado sus armas, abandonaban cabizbajos los enclaves en busca



de sus ranchos, por aquellas mismas trochas polvorosas en las que hacía muy poco tiempo ejercían su dominio como amos y señores” (Urbina, 1993:23).

Una vez que los combatientes entregaran el arma y fueran registrados, según el Protocolo de Managua se implementaba la segunda fase de la desmovilización que consistía en:

- Programa de repatriación hasta febrero de 1991 y que implicaba el regreso de unos 43 mil nicaragüenses por los pasos de Las Trojes, El Paraíso y San Marcos (en Honduras) y sus contrapartes nicaragüenses Teotecacinte, Las Manos, El Espino y la base de recepción que se instaló en Jalapa.
- Seguimiento del desmovilizado que incluía la alimentación correspondiente y la entrega de materiales para construir o mejorar su vivienda.
- Proyectos económicos como bloqueras.
- Cursos de capacitación en artesanía, carpintería y mecánica.
- Programas médicos a lisiados
- La ejecución de los Polos de Desarrollo (Núñez, et al., 1992:535 y ADD,1991:11).

La segunda fase de la desmovilización duró seis meses -según compromiso de la CIAV-OEA-. Durante este periodo se entregó mensualmente a los desmovilizados y a su familia: alimentos, elementos para la construcción o mejoramiento de su vivienda, herramientas para la realización de esta tarea, así como para la labranza. También conformó un proyecto de seguimiento y control de derechos humanos, “constituyendo, junto al programa Polos de Desarrollo y el de la "segunda fase" el pilar fundamental de la pacificación y reconciliación en Nicaragua (Dellanegra, 1994).

Durante la segunda fase cada miembro de la familia recibía un cepillo de dientes, pasta dental y dos jabones. A cada jefe de familia se le entregaba una provisión de alimentos que consistía en 19 libras de frijoles, 19 de arroz, 12 libras de harina, 1.5 litros de aceite, un kilo de azúcar, un kilo de café, un kilo de pinolillo y un paquete de sal” (Núñez, et al., 1992:532).<sup>59</sup> Estas entregas tenían ligeras variaciones pues estaban calculadas para grupos familiares de cuatro personas y de seis para la Región Atlántica. Además, se otorgaban implementos de cocina (cuchara, plato, vaso, molino de maíz, olla, balde, jarra y cucharón); materiales de construcción como clavos y láminas de zinc<sup>60</sup> y herramientas de trabajo como machetes, limas, martillos y serruchos para los desmovilizados que se asentarían en zonas urbanas, para las rurales machetes, limas, azadones y hachas. El valor de cada paquete de ayuda humanitaria era de entre 10 y 54 dólares por núcleo familiar (CIAV-OEA, 1998:95).

---

<sup>59</sup> Se les entregaba además leche en polvo a las mujeres con niños recién nacidos y a las embarazadas.

<sup>60</sup> La entrega de las láminas de zinc fue importante para los excombatientes pues por ejemplo la mayoría de los entrevistados para esta investigación recordaban vividamente estas láminas, con ellas varios construyeron sus “champas” y otros más las vendieron al no tener un lugar para habitar y poder usarlas. Se dieron casos de jefes que compraban por precios irrisorios las láminas a sus ex subalternos.

La funciones de la CIAV-OEA incluían: garantizar los derechos civiles de los desmovilizados; repatriar a las 25 mil personas que se estimaban eran sus familiares y que estaban en Honduras; ayudar con proyectos de vivienda y abastecimiento de alimentos. La tercera fase de su trabajo se centraba en los Polos de Desarrollo, con el paso de tiempo y ante su inminente fracaso, se realizó el Programa de Apoyo a la Producción que tenía como objetivo ayudar a los excombatientes sin recursos o sin acceso a préstamos bancarios para que pudieran encontrar alguna actividad productiva para generar niveles mínimos de subsistencia “mientras los planes de gobierno pergeñados en los distintos acuerdos de paz proporcionaban a esta población beneficios de mayor profundidad y sustentabilidad” (CIAV-OEA,1998:96).

El 71 por ciento de los desmovilizados eran de origen campesino y el 69 por ciento había manifestado su intención de dedicarse a actividades agropecuarias. Por esta razón, este programa de la CIAV-OEA estaba vinculado a esta área, además de que en los planes de gobierno estaba la entrega de tierras y los Polos. Por ello distribuyó semillas, insumos, animales y herramientas entre los desmovilizados en posesión de tierras, una vez obtenida la producción se crearía un fondo revolvente para continuar los préstamos. El problema fue que se entregaban apoyos sólo a los que tenían tierras, dejando a los precaristas más indefensos. Además muchas de las tierras se cultivaban por primera vez, así que no producían lo suficiente o no eran aptas para el cultivo; a esta situación hay que sumar la sequías de los años siguientes. La meta se cumplió en el mínimo de los casos<sup>61</sup> aunque se invirtieron tres millones 176 mil dólares en el programa (CIAV-OEA, 1998:97).

También se dio un Plan de Emergencia para la siembra de granos básicos de primera cosecha que costó 21 millones de córdobas “el plan de crédito no ha podido beneficiar a todas las personas previstas, ya que se han exigido requisitos que no siempre pueden ser cumplidos por los beneficiarios, como la presentación de los documentos legales de propiedad. Dicho plan se cumplió en un 57%” (ADD,1991:12)

Con el Acuerdo de Tela se le entrega a la CIAV-OEA la responsabilidad de hacer “los esfuerzos que posibilitan la seguridad económica de la RN” (INCEP, 1994:259), pero sin mencionar cuáles serían los apoyos, por lo que este rubro tan importante queda en manos de la discrecionalidad y presupuesto de la Comisión y no en las necesidades de los desmovilizados. Para 1990 el presupuesto de la CIAV-OEA era “administra[r] los 30 millones de ayuda que Estados Unidos ha dado para este objetivo, enfatiza que sus papel es más el de observar que el de participar” (Envío # 110, 12-1990). Si bien el gobierno norteamericano había concedido al gobierno de la señora Barrios 300 millones de dólares, en un primer momento sólo un 10 por ciento se destinó a la

---

<sup>61</sup> El gobierno creó el Centro Nacional de Planificación y Administración de los Polos de Desarrollo (CENPAP) cuya misión al retirarse la CIAV-OEA sería ejecutar y administrar los fondos. También se creó un programa de identificación de tierras para ser cedidas a los ex RN, en colaboración con el INRA y los mismos excombatientes que elaboraron un censo agro ecológico de las propiedades entregadas por el gobierno a la Resistencia en el que se invirtieron 15,721 dólares (CIAV-OEA, 1998:98).

desmovilización de la RN. En una entrevista a *Barricada Internacional*, Boanerges Matus “Pepe” precisó que “Los 30 millones no fueron aprobados para planes de desarrollo, sino sólo para nuestra desmovilización y reubicación. Como aún no se hablaba de los Polos, la mayoría de los fondos se gastaron. La cantidad que queda, unos siete millones son insuficientes para respaldar programas productivos” (BI, 20-10-1990:17).

El ejecutivo caía en contradicciones sobre los fondos, el monto y su uso. Por ejemplo. “El vicepresidente de Nicaragua -Virgilio Godoy- afirmó que desde el inicio del actual gobierno, la Casa Blanca brindó al país una ayuda equivalente a dos millones de dólares diarios” (Vilas, et al, 1993:199). La pregunta que surge entonces: ¿si hubo tal cantidad de dinero en que se utilizó? La ausencia de fondos fue uno de los argumentos de la señora Barrios para no cumplir con los acuerdos.

La administración creó desazón entre los excombatientes, quienes calificaron de “excesiva la burocracia de la CIAV en el manejo de los fondos entregados” (END, 03-08-1990:3). Incluso la organización, junto con la ONU fueron acusados por el senador demócrata de Nevada Harry Reid “de hacer pasar hambre a 40 mil ex rebeldes nicaragüenses y sus familias en Honduras para forzarlos a desmovilizarse y exigieron al gobierno estadounidense una investigación [...] si esas familias no reciben los frijoles y el arroz que pagamos ¿a dónde va el dinero” (Ídem.). A finales de mes, el Director del Instituto de Repatriación, Roberto Ferry informó, ante la Asamblea Nacional, los detalles sobre los 47 millones de dólares (del paquete de los 300 millones) que destinó el congreso norteamericano para los contras, dos millones fueron para ONUCA, 15 millones para los refugiados y 30 millones para los asentamientos de los ex contras y que ACNUR había repatriado a 15 mil personas, en las que se incluye seis mil familiares de los contras (END, 29-08-1990:14).

Además de los problemas de administración, eran evidentes los fondos insuficientes del total prometido por el gobierno de Estados Unidos, que junto con la falta de entrega, ubicación y distribución de las tierras de los Polos de Desarrollo, así como la inoperancia gubernamental crearon un maremagno de conflicto (Núñez, et al., 1992:535).

*¿Que qué pasaba? Nada,  
esperar mientras nos daban las orientaciones y  
sólo cumplir para iniciar la desmovilización.  
Julio, excombatiente de la RN.*

#### **a) La entrega del fusil: “Veníamos de la montaña a caer en la montaña”.<sup>62</sup>**

Después de muchos años de andar “volando tiros” y de tener cierta seguridad por portar un arma, los comandos tenían que pasar a la vida civil, y el principal paso era entregar el fusil. Esta fue, quizá, la parte más difícil para los combatientes. Era un trago amargo, así lo recuerda Yaleño, quien ingresó a la RN en 1983, a los 15 años y se desmovilizó en El Almendro:

---

<sup>62</sup> Expresión usada por Yaleño para hablar de la desmovilización de la RN.

Cuando nos íbamos a desmovilizar es que nadie quería entregar un fusil y teníamos que ingresar a Nicaragua a las zonas de enclave donde estaba la CIAV-OEA. Yo estuve en San Sebastián de Yalí, en Las Colinas y después pasé a El Almendro, fue en junio, como el 19 que fui desmovilizado. Uno de los puntos más dolorosos era entregar el arma, sabiendo que teníamos el enemigo armado, pero nosotros decidimos entregar el arma porque no éramos guerrilleros, hubo gran inconformidad en las filas de la Resistencia, pero hablamos entre las milicias [...] el mayor dolor era cambiar el fusil por un pantalón blanco que nos dieron, eso era lo más duro, y luego nos botaban como perros, como animales “váyanse a la mierda” y nos van a botar como si llevaran a pastar al ganado a un potrero. Nos mandaron sin ninguna seguridad a los municipios... ¿Qué sucedió? Había mucho odio político y hubieron muchas muertes. (Entrev. Yaleño, 2006).

La Comandante Chaparra recuerda: “[...] fue muy triste para nosotros entregar el fusil, significó que estábamos entregando nuestra vida, porque nuestros aliados nos daban el fusil, la mochila, las municiones, los pertrechos militares para que combatiéramos y nos matáramos entre los mismos nicaragüenses, terminó la guerra y terminó todo el apoyo” (Entrev. Galeano, 2006). Otros no entregaban el arma, aunque dejaban la guerra, es el caso de Chaparrita: “Los que caímos lisiados ya no teníamos arma [...] Nos llevaron a un lugar que se dice de distensión en Tegucigalpa -en Rancho Grande- ahí estuvimos un buen tiempo. Luego salimos para acá [Nicaragua] nos llevaron a cada quien a donde le correspondía estar [...]. Fue para un 26 de julio del 90” (Entrev. 2006). Para algunos era un sueño cumplido, estaban agradecidos de haber sobrevivido y de poder ver a su familia:

Yo quería salir vivo, porque en el tiempo que estuve en la RN no tuve la oportunidad de ver a mi familia [...] de conocerlos porque yo ya no me acordaba bien de mi mamá, de mis hermanas [...] ya estábamos cansado y era terrible ver caer a lado mío a los compañeros en los combates, incluso mirar caer a uno del ejército sandinista y saber que era un nicaragüense. Lo que nos diferenciaba es que andaba con un uniforme de color distinto, pero que era otro nicaragüense igual que nosotros, pero con una ideología diferente, entonces lo que queríamos era que se acabara la guerra. (Entrev. Pingüino, 2006).

Similar sensación tenía Freddy quien hizo mención a los caídos al comienzo de la desmovilización, se trataba de sentimientos encontrados:

Tuanis,<sup>63</sup> todos felices de que se acababa la guerra, en la guerra había tiempos en que se alegraba uno y otros en los que se lloraba, así era, ya la desmovilización era alegre porque íbamos a regresar donde nuestra familia, también triste porque muchos no regresaron [...]. Después de que nos desmovilizaron estuvimos de paso en Matagalpa unos días, nos dieron una mudada de ropa, que nos quedaba grande o chica, y había que ponérsela porque hasta el uniforme entregábamos, todo y apuntaban lo que se entregaba, estuvimos como ocho días en Matagalpa, luego un grupo que veníamos para acá nos fueron recogiendo y regresamos a Yalí. (Entrev. 2006).

Pero en definitiva no todos los comandos eran tan obedientes, ejemplo de ello es Germán:

Yo no entregué el fusil [...], lo enterré allá y mucha gente lo hizo, no entregué fusil porque me dio pena y más cuando uno creyó que luchaba por algo digno, y eso digno se lo llevó otra gente, como cuando cae la carroña, todos los buitres encima y cuando la verdadera gente vio que no es lo que nosotros esperábamos [...] me daba pena venir y entregar un arma, es como que me estuviera rindiendo en una guerra, acaso, ¿perdimos la guerra? Si

---

<sup>63</sup> Expresión común en Costa Rica y Nicaragua que es una castellanización del vocablo inglés “Too Nice”, muy bueno.

aquí no hubieron ni ganadores ni perdedores, aquí el ganador fue Nicaragua porque hubo paz, entonces yo siento que el papel que hicieron de entregar una arma, era como de que se estaban rindiendo. (Entrev. Zeledón, 2006).

Efectivamente las dificultades e inseguridades complicaban el proceso:

Llegamos a Las Colinas y ahí llegó el Comandante Franklin y nos dijo que ya no nos iba a atacar, que andaba la CIAV-OEA, entonces salimos al Comején, en la carretera La Dalia-Waslala y ahí nos encontramos a los de la CIAV-OEA que nos llevaron a Kubalí, permanecemos esperando un tiempo [...]. El 7 junio ya éramos de los más duros porque no nos queríamos desmovilizar, yo quería ver a mi familia, pero temía entregar mi arma y llegar como un civil pues el ejército estaba intacto y nosotros sin armas [...] fueron como dos meses en la zona de seguridad [...] ahí andaban los de las Brigadas de Venezuela y andaba como jefe el general Agustín Quezada Gómez...era un grupo para evitar que hubieran confrontaciones [...]. (Entrev. Pingüino, 2006).

En el Frente Sur la situación también era complicada:

Había quienes no querían desmovilizarse [...] el Comandante Ganso nunca confió en volver a Nicaragua e incluso se fue para Estados Unidos, nos llevo hasta la frontera y dijo: “¡Aquí los dejo, hasta aquí llevo yo, me voy porque yo no confió en el gobierno! y se quedó el Comandante Navegante, el Comandante Mike Bravo, el Comandante Óscar quedaron al cargo aquí en Nicaragua [...] Nosotros llegamos por el río Punta Gorda, por una colonia que la llaman La Unión, ahí nos llegaron traer en helicópteros para llevamos a Yolaina, ahí estuvimos un día, después estuvimos reconcentrados y ya después cada cual, conforme a su grupo se iba desmovilizando, cada comandante llevaba a su grupo a desmovilizar, entonces ahí entregamos las armas a la CIAV-OEA y a los testigos que habían ahí, pastores evangélicos y la CIAV [...] Sólo entregamos el arma y nada que ver, nada de medicinas, de chequeos, nada. (Entrev. Pavón, 2006).

Genaro recuerda la parte práctica del proceso de desmovilización:

Estaban unas carpas de la ONUCA y de la OEA, comenzaron a organizar la desmovilización por bloques y por bloque estamos hablando que la compañía tal, que el grupo tal le toca tal día. Todo un proceso donde llegaba uno y en primer lugar entregaba el fusil, registraba sus datos generales en una carpa de la CIAV-OEA donde inventariaban todo lo que se les entregaba, contaban las municiones, los cargadores, las granadas de mano, todos los artefactos que uno llevaba, el fusil se le entregaba al oficial de la ONUCA y aquellos con un tanque de acetileno lo partían por la mitad y lo desarmaban ahí, era como una muestra de transparencia de que ese fusil ya no iba a ser usado, y después pasaba uno a tomarse la fotografía para el carnet y le daban una botas de hule y un pantalón y una camisa usados, eso era todo. (Entrev. Pérez, 2006).

Para Rosibel se trataba de un proceso rápido: “Primero nos llevaron a examinar la sangre, para ver como estaban nuestras cuestiones de salud, ya después del chequeo entonces nos desmovilizamos, dejamos todo lo que teníamos de militar, entregamos equipos, mochilas y pues el carnet” (Entrev. 2006). Para un jefe que desmovilizaba a su tropa el proceso era simple:

Se desmovilizaron todos los soldados primero, todos los comandos regionales y nosotros teníamos lo que eran las fuerzas especiales, los COE, una fuerza integrada por aproximadamente 300 soldados que eran paracaidistas, explosivitas, tenían muy buen entrenamiento. Esta fue la última fuerza que se desmovilizó junto con los mandos, lo que eran los comandantes regionales y lo que era el estado mayor. Eso sucedió el 27 de junio en San Pedro de Lóvago. (Entrev. Rubén, 2006).

Para Don Víctor también era un proceso rápido, aunque el tiempo de espera previo al desarme fue largo:

Bueno, primeramente nos reconcentramos como un mes, después teníamos que ir a entregar el arma, posteriormente nos hacían una evaluación médica, después firmábamos los documentos que nos daban, el carnet de desmovilizado, y por último ya nos daban una mudada que era un pantalón azul y una camisa rayada, a nosotros no nos dieron zapatos, quedamos con las botas, luego nos íbamos a cambiar y entregábamos la mudada militar por una civil. (Entrev. Ochoa, 2006).

Para los discapacitados, el proceso tuvo algunas diferencias, básicamente en la llegada a las zonas de seguridad; ejemplo de ello es Julio, quien ingresó a Nicaragua con un grupo de discapacitados desde Honduras:

Me vine con un grupo de médicos que incluso hoy está trabajando siempre por la Resistencia, el doctor Enrique Zelaya, allá le llamábamos el doctor Henry, veníamos en una tropa, éramos varios discapacitados y médicos, y yo venía armado y mi proceso de desmovilización fue como el de cualquier activo en Nicaragua armado, traía fusil [...] Conmigo se desmovilización como unas cinco mil personas, la desmovilización fue rápida [...] era entregar el fusil y nos daban un carnet de desmovilizado la CIAV-OEA [...] nos hacían un chequeo médico, ahí sólo un examen general de sangre para ver si teníamos el Sida o anemia, pero en lo que toca a mi discapacidad nada [...] ahí en la zona de enclave estuve unos 20 días, después nos dieron una pequeña canasta básica por unos tres meses y se acabó [...]. La CIAV-OEA llegaba a El Cedro cada 15 días a dejarnos alimentación para cada desmovilizado [...] a los pocos días de desmovilizarnos nos dieron semilla de fríjol y de maíz y en la parte económica nos dieron 50 córdobas, que en ese tiempo valía más que el dólar, pero eso no era para resolver la situación. (Entrev. Rojas, 2006).

Sin embargo, la desmovilización no era democrática, aunque se había luchado por democracia. Tampoco era igualitaria, prueba de ello es lo que “Catalita” hermano de Don Víctor, del Comando Alonso Irias (véase Morales Carazo, 1989:128), recibió después de la desmovilización “Bueno, él era diferente porque era comandante, a él le dieron 10 mil córdobas y con eso el trabajo más o menos, compró una pequeña parcela de tierra y ahí esta trabajando todavía” (Entrev. Rojas, 2006). La desmovilización de El Negro también fue diferente:

Venía de Honduras a Nicaragua, cuando ya voy cruzando la frontera es cuando caigo en minas, yo me desmovilicé en Managua, en la oficina de la CIAV-OEA, porque estaba herido [...] ahí en la oficina donde me llevó el doctor y ahí me tomaron la foto, me dieron mi carnet de desmovilizado, en aquel entonces a los desmovilizados nos daban 10 o 15 pliegos de zinc y una piocha, un azadón, un pala, un molino, todo eso nos daban [...] incluso todavía tengo ahí en la casa unas láminas de zinc que me dieron y todavía uso las herramientas. (Entrev. 2006).

Como ya se mencionó la parte más difícil de la desmovilización fue la entrega del fusil y es de la que menos hablan, incluso el tema de la discapacidad es menos complicado, hay una sensación de vergüenza sobre esa parte. No sólo se sienten engañados por las promesas de desmovilización, sino como dijo Germán Zeledón: “arrepentidos, como niños chiquitos a los que se les quita el dulce a cambio de una piedra” (Entrev. 2006) ¿Qué siguió después de entregar el arma? Según Yaléño:

Uno de los acuerdos que nos prometieron era reubicarnos en una zona de enclave donde tuviéramos un salario digno, íbamos a trabajar, íbamos a tener 70 hectáreas de tierra para trabajar, iba a haber organismos donde nos iban a financiar con plata para trabajar la tierra y nada de eso se miró. Uno de los puntos clave, en donde nos iban a regalar el lote de tierra, era en la profundidad de la montaña donde no había acceso, no había nada, veníamos de la montaña a caer en la montaña, sin ningún fondo, algunos les dieron, otros se repartieron el pastel ahí mismo [...] le voy a ser sincero, en lo personal, aquí en Yalí, aquí hay muchos

miembros de la Resistencia, la mayoría no tiene un lote de tierra, no se cumplió eso, es un acuerdo de lápiz y papel. (Entrev. 2006).

Para Yaleño las zonas de seguridad o enclave eran lo mismo que los Polos de Desarrollo. Genaro después de la desmovilización esperaba algo mucho más complejo:

Bueno se hablaba de un proceso de reinserción para el combatiente y su núcleo familia, eso era lo que se hablaba y lo que recibimos después de la desmovilización, primero fue un convenio por seis meses de un paquete de ayuda alimenticia que consistía en un poquito de arroz, frijol, maíz, aceite y un poquito de azúcar, cosas mínimas por seis meses, después ampliaron eso a un año, se nos entregaron 50 córdobas oro que en ese entonces era equivalente al dólar y se nos entregaron 14 láminas de zinc, eso fue todo [...] Nos lo dieron en el pueblo, claro no se lo iba a entregar a la comunidad específica donde una vivía, por lo menos a la mía, me lo entregaron en San Juan y yo tuve que transportarlo 12 kilómetros a San Juan Río Coco, que es la comunidad donde yo vivía. (Entrev. Pérez, 2006).

Otra de las situaciones que enfrentaban era la rápida dispersión de sus mandos, después de tanto tiempo obedeciendo órdenes se sentían perdidos:

Se llamaba Comandante Guerrero y ya no lo localicé nunca, todos los comandantes agarraron para un lado y los comandos para otro, y nosotros nos quedamos con una mano delante y otra atrás. Además, nosotros andábamos no con el nombre, sino con el sobrenombre y luego no sabíamos cómo se llamaba cada quién en la vida civil, pues más difícil. (Entrev. Rosibel, 2006).

La seguridad será un tema de vital importancia para lo ex comandos, muchos de ellos no querían desmovilizarse, argumentaban sentir temor porque la otra parte conservaba su fuerza, Julio presenció esto: “El ambiente era con bastante tensión porque después de haber andado tanto tiempo armado, combatiendo con el Frente Sandinista, saber como nos iba a tocar ya desarmados, entre comentarios que se escuchaban, algunos pensaron no desarmarse porque les daba temor, pero la mayoría sí lo hizo” (Entrev. Rojas, 2006). Eso mismo sentía Rosibel:

Nosotros siempre temíamos, porque usted sabe, que cuando uno ha peleado pues siempre tiene temor de que le van a hacer daño, el hecho de que no sabíamos cómo iba a estar lo de la seguridad, pero con los tratados de paz nosotros logramos recuperarnos del miedo y venimos a intentar recuperar nuestras cosas, es tremendo que se le quite a uno el miedo de que tal vez un día de estos le van a hacer algo, pero por otro lado gracias a dios vencimos el miedo y nos recuperamos, aunque con dificultades, porque en realidad nosotros como lisiados de guerra sufrimos de una manera y de otra. (Entrev. 2006).

El siguiente paso era el regreso a la comunidad para los que así lo habían decidido. Se mezclaba la emoción de volver a ver a la familia con las noticias que les darían sobre parientes caídos. A ello se sumaba la difícil convivencia con la comunidad y el temor a encontrarse desarmados con simpatizantes o combatientes del bando antagónico:<sup>64</sup>

Pues uno andaba con miedo, no se hallaba, se sentía nuevo uno, tuve como un mes que nos salía y después me fui a ver a mi mamá que vive en Wiwilí y allá tampoco salía, por el miedo, era peligroso también por los sandinistas, es gente a la que siempre le he tenido

---

<sup>64</sup> Pirilito, ex miembro del Ejército afirmó “y compartir con ellos, porque en mi barrio había gente, hay gente que estuvo en la contrarrevolución y compartir con ellos, a pesar de haber conocido las atrocidades y un montón de cosas, a mi sinceramente me costo, yo vivía eufórica, yo vivía arrecha [enojada] cuando los miraba, llego un momento en que nos empezamos a mirar, y a decir adiós y pues adiós, y nos sentamos juntos a beber una gaseosas y a hablar con ellos” (Entrev. 2006).

temor, dicen que cumplen pero siempre han sido muy traicioneros, entonces a dónde me fui, a Wiwilí pues tenía mala fama y no podía andar así, me habían tenido preso como un mes, después deserté y entonces me había llevado dos fusiles del ejército [...] pero ya después uno hasta se saludaba, e imagínese que ahora tengo amigos que son sandinistas. (Entrev. Freddy, 2006).

Pero la situación era muy complicada:

Mucha gente que después de la desmovilización no regresó a sus comunidades de origen, sino que prefirieron quedarse en otros lugares porque sabían que los conocían, que tenían una comunidad dividida, que una gran cantidad de gente, que eran peligrosos, que inclusive ya se habían adelantado con amenazas de que si aparece fulanito le va así. (Entrev. Pérez, 2006).

Yaleño tuvo la suerte de regresar con su familia:

Me dijo mi padre: “hijo volviste, pero no te echas tus tragos. No tome porque usted fue un militar y tiene enemigos, entonces cuídese” y ése fue uno de los términos míos, cuidarme la espalda y estar adelante viéndome, cuidando la cosa [...]. Fue duro, le repito, porque hubo compañeros a los que les quitaron todo [con la revolución], a sus padres, a su familia y estaban posando, o hasta siguen posando [rentando], lo que tenían ganado, fincas, con grandes riquezas y mirarlas destruidas por manos de otros: es duro. (Entrev. 2006).

Para Julio Rojas las cosas fueron un poco menos complicadas, pero no por ello sencillas pues cuando regreso a su comunidad, en San José de Bocay:

La mayoría nos apoyaba, mucha gente nos apoyó porque la mayoría de mi familia estaba en el exilio. También estaban en Honduras mi papá, mi mamá, toda la familia y casi llegamos todos juntos al mismo lugar donde teníamos anteriormente nuestra finquita y la gente nos recibió bien, nos apoyaban, algunos nos llevaron maíz, otros frijoles, otros otra cosa y nos recibió muy bien la gente. En ese sentido no sentíamos ningún problema porque ahí la mayoría de la gente de la montaña apoyo la lucha de la Resistencia, el temor era en otro lado, al salir a la ciudad. (Entrev. Rojas, 2006).

El sentimiento generalizado de los excombatientes de que las cosas iban muy mal, empezó tempranamente y era evidente que “no nos iban a cumplir, porque era tanta gente y no podían hacer como había hecho el Frente Sandinista de agarrar esta tierra e ir a quitársela al productor, al pueblo y dárnoslo a nosotros, y no había ese dinero, sino lo que había era destrucción en Nicaragua por la guerra” (Entrev. Yaleño, 2006). Además sentían que no habían sido considerados sus deseos y necesidades en su desmovilización:

Yo creó que lo correcto era habernos involucrado, habernos tratado a través de un proceso de rehabilitación y/o readaptación para que ese individuo comenzara a volver a pensar como antes, si era campesino que volviera a la cultura de la tierra, que comenzaran a inyectarle o a inducirle valores cívicos para que pudiera integrarse de una manera más fácil a la vida social. (Entrev. Pérez, 2006).

Pero a pesar del paso del tiempo hay cosas que no han cambiado:

En el Rosario, en Murra, muchos desmovilizados que todavía después de 16 años visten o se enfrentan la ropa como si fueran militares, usan la gorrita con aquel ángulo de 45 grados que nos enseñaban en la base, usan las camisas manga larga bien dobladitas como 2/3 aquello de dobles, las ligas en los pantalones, un montón de cosas que son evidencias de la carencia todavía de rehabilitación y readaptación de estos campesinos, y que la guerra les dio una formación totalmente diferente a la que tenían, pero que se encariñaron tanto con algo que hicieron con tanta convicción que adoptaron esa actitud. (Entrev. Pérez, 2006).



Se trató de la adquisición en la guerra de hábitos ajenos a su tradición y que después de tantos años se han interiorizado y tal vez hasta naturalizado. Por otro lado, las circunstancias después de la guerra también traían cierta nostalgia “Los primeros años me hizo mucha falta aquel ambiente al que ya me había acostumbrado, de andar en las patrullas, con los amigos, porque no todo era estrés, como éramos jóvenes pues fregábamos y se daban esas cosas que se dan en la juventud, tantas energías” (Ídem.). El primer paso se había dado: la entrega del arma, ahora faltaba el más complicado: la inserción.

*Unámonos, hoy perdimos ese fusil  
mañana podemos recuperar dos.  
Son los acuerdos que tiraron,  
como quien echa sal al mar.*  
Yaleño, excombatiente de la RN.

**b) Los programas de inserción: “Como quien echa sal al mar”.**

Una constante en los trabajos sobre la posguerra en Nicaragua es el uso de los términos reinserción civil y reinserción productiva. Son los conceptos que usa el gobierno chamorrista y organizaciones como la CIAV-OEA *La desmovilización y reinserción de la Resistencia Nicaragüense* (1998); ACNUR en su *Evaluación del proceso de reinserción de la población CIREFCA en las regiones central y norte de Nicaragua* (1991), y las pocas investigaciones sobre el tema, en las que sobresale Fisas Vicenc et al *Análisis de los programas de desarme, desmovilización y reintegración* (DDR) *existentes en el mundo durante 2005* (2006): los libros de Alejandro Bendaña *Desmovilización y reintegración en Centro América* (1994); de Abelardo Morales *Oficios de paz y posguerra en Centroamérica*, (1995) y de Roberto Cajina, *Transición política y reconversión militar en Nicaragua 1990-1995* (1996). Sin embargo, reinserción significa insertar de nueva cuenta a los excombatientes, es decir ponerlos en el lugar que tenían y que perdieron.

Pero en el caso nicaragüense, la mayoría de los excombatientes nunca formaron parte de la economía, pues ingresaron a la guerra siendo jóvenes o niños que difícilmente participaban en la economía -aunque colaboraran en las actividades productivas de la familia- y que siendo adultos tenían poca o nula experiencia laboral. En estos casos se trataba de integrarlos a la sociedad -de insertarlos-, por su pasado campesino se intentó hacerlo en el sector agropecuario, justo el de mayor crisis. En esta investigación se usa el concepto de inserción, que es el proceso en el cual los combatientes recobran el carácter civil, y por tanto su sustento proviene de actividades lícitas y libres de violencia. Se trata de un proceso económico y psico-social que tiene que ver prioritariamente con el trabajo y la llegada del ex combatiente a su comunidad y su vinculación. Es la parte más difícil de lograr, pues requiere de un proceso sostenible, mayor planificación y financiamiento y una perspectiva a largo plazo.<sup>65</sup> Por ello la desmovilización de ambos bandos

---

<sup>65</sup> Para Cubides (2007) la reinserción es un proceso a corto plazo y la reintegración a mediano y largo plazo, para esta investigación no se utilizarán estos conceptos pues no hay manera de establecer un patrón temporal

antagónicos fue tan sólo el primer paso de la pacificación, y por la falta de planeación, el resultado de la desmovilización de la RN fue una catástrofe, así lo manifestó Germán Zeledón:

Bueno, mi hermano, yo soy del gobierno, vengo a ubicarlos, ésta va a ser su casa y este es su trabajo, nada de eso, o por ejemplo el finquero, mi labor no es andar con el azadón y el machete, pero la mayoría, el 95 por ciento de nuestra gente es campesina, entonces a esa gente le hubieran ubicado en una propiedad y organizar los Polos de Desarrollo, organizarlos primero en cooperativas, hacerlos capaces de administrar, eso no lo hizo el gobierno. Entonces lo que hizo posteriormente la gente es tomarse propiedades violentamente, porque sintieron que no tenían con que subsistir y la toma de propiedades de forma violenta genera conflicto después de la desmovilización y genera conflicto porque para la gente su forma de subsistencia es la tierra y empieza eso y se meten también los vividores, gente que se aprovecha, toma las tierras, pero después las empieza a vender y con el caos, entonces el más desfavorecido es la gente de la Resistencia, porque también entre nosotros no hay angelitos, hay gente maleante que agarró propiedad y que en vez de dársela al desmovilizado, se la vendió al latifundista y se las quedó el que tenía más reales, entonces aquí hay gente que no tenía la capacidad de comprar, pero que se hicieron ricos de la noche a la mañana con el sudor de la gente nuestra y con la sangre del pueblo. (Entrev. Zeledón, 2006).

La narración de Germán fue la trágica realidad, pero gran parte del problema también se debió a que los programas de inserción ejecutados por la CIAV-OEA se implementaron a partir de “asistencia humanitaria”, lo que dejaba de manifiesto las características de estos programas “buscando solucionar problemas concretos de sectores específicos” (1989:205) y a corto plazo. Los más importantes fueron los programas de vivienda que iniciaron en abril de 1991 y concluyeron en junio de 1997. Se realizaron un total de 63 proyectos en 12 departamentos y se construyeron dos mil 062 viviendas en 59 comunidades. Se desarrollaron mediante la modalidad de autoconstrucción, los desmovilizados trabajaban en la fabricación y construcción de las viviendas bajo las instrucciones de la CIAV-OEA, básicamente en zonas urbanas sin infraestructura como agua o luz. Desgraciadamente en muchos casos los costos resultaban inflados; por si fuera poco, los excombatientes se enfrentaban al mal trato de los oficiales de la CIAV-OEA. Esto lo comentó Germán Zeledón, el único contra que ha sido candidato para Alcalde en Jinotega en 2008 -que no fue electo en medio de un proceso más que dudoso-:

Casi me volví un enemigo porque siempre los critiqué [...], yo les dije que siempre fueron parásitos de nosotros, ellos sólo vinieron de Argentina, de Colombia, de los países de Sudamérica a hablar bonito y se llevaron dinero, ganaban cinco mil dólares el que menos ganaba y con camionetas del año y la gente nuestra a pie, con las botas rajadas y cuando llegabas a que te atendiera el extranjero y a veces hasta nacionales te miraban de mala gana, [...] me acuerdo que me atendió un señor que era de Perú, si mal no me acuerdo, de nombre Daniel, todavía me acuerdo de la cólera que tenía y me recibe y me dice ¿usted quién es? ¿qué hace aquí? Entonces me molesté y le respondí: No jodas, si gracias a mí estás comiendo, ¿vos qué hacés en mi país? Vos comés gracias a nosotros y tenés que atendernos bien, el trabajo que tienes es gracias a nosotros los desmovilizados, para que verifiques los acuerdos de desmovilización, veñan a toda la gente de la Resistencia como campesinos ignorantes y no daban seguimiento, [...] ellos tenían que hacer su trabajo, que a nuestra

---

en la integración de los excombatientes. También menciona la rehabilitación, enfatizada en el trabajo psicológico, pero en Nicaragua esto fue prácticamente inexistente a excepción de los trabajos del Centro de Estudios Internacionales (CEI). En esta investigación se usa el concepto de reinserción sólo cuando las fuentes lo hagan de manera literal.

gente no le falte nada, tenés que exigirle al nuevo gobierno. La OEA tiene que ver que se cumplan los acuerdos, y ustedes no están viendo eso, lo que vienen es hacerse de dinero y darse los lujos que no se pueden dar en su país. Entonces el hombre como que bajó un poco más el gas [...] La OEA medio le dio trabajo a gente nuestra, para medio maquillar, pero la verdad es que vinieron muchos organismos y el mismo gobierno a vivir a expensas de nosotros, los mismos partidos que nacieron, como el PLC fue un vampiro dentro de la misma Resistencia. (Entrev. Zeledón, 2006).

Una opinión muy similar la tiene don Gumersindo Bravo, un connotado sandinista:<sup>66</sup>

La CIAV-OEA [...] metía la polémica entre los mismos grupos, se había terminado la guerra y el discurso era que venían a garantizar la paz, y la verdad era nomás para mantener el salario, ellos en sus países no tenían empleo y aquí ganado millonadas, eran extranjeros, no podía meterse en la política de este país, era ayuda humanitaria pero andaban promoviendo grupos armados, ellos trabajaban mal y no les convenía la paz porque se quedaban sin trabajo y hubo muchos choques. (Entrev. Bravo, 2006).

Volviendo a los proyectos de vivienda, estos se realizaban en la zona de conflicto y tendían a ayudar a los lisiados de guerra y a los excombatientes de la RN en pobreza extrema. Como parte de este programa El Negro obtuvo su casa en 1991:

Los amigos me llegaron a buscar allá a Condega donde me tenían en rehabilitación, allá hicieron un proyecto de vivienda, ahí donde llegaron pues, había que hacer vivienda a cada desmovilizado y como habíamos tres discapacitado, ya nos hicieron las casas ahí, mis hermanos trabajaron, es decir, que ellos dieron todos los materiales, o sea lo que es el cemento, la madera, todo pues, sólo uno tenía que poner la contrapartida que era trabajar como ayudante pues porque el albañil era otro [...] Sí, ahí todavía están los proyectos que hizo la CIAV-OEA. (Entrev. El Negro, 2006).

En 1995 Vicenta, una excombatiente también adquirió su casa:<sup>67</sup>

Era la alegría de tener una casa y nos dieron un saco de provisión y di como cuatro vueltas para llevarme todo y manos a la obra. Nos daban 50 pesos mensuales para un proyecto para que no estemos esperando a que la CIAV compre cemento. Catorce meses para hacer las casa con sólo dos dirigentes de construcción, unas casas muy lindas, aprendiendo porque no sabíamos que era construcción, así aprendimos. Mi champa<sup>68</sup> yo la armé con mis hijitos, se hacer bloque, planchetas de letrina. (Entrev. Vicenta, 2006).

Este tipo de programas, además de ayudar a la auto estima de los beneficiarios también eran una forma de capacitación. Sin embargo, había algunos problemas como lo recuerda Andrés, un discapacitado que empezó recibiendo una pensión de 150 córdobas y que por medio de un programa de vivienda pudo adquirir una casa:<sup>69</sup>

La CIAV-OEA nos vendió una casita valorada en seis mil dólares, pero si usted hacia el presupuesto era de 300 dólares [...] yo estaba en Jalapa cuando me recoge la CIAV-OEA y me dijeron que había el proyecto de vivienda en Estelí, otro en Jinotega y otro en El Ayote me preguntaron: ¿no te quieres ir? Y yo dije a Estelí, era una casita bastante mala, luchando y luchando para reinsertarnos y nos juntamos con la alcaldía para gestionar proyectos porque no había luz, agua, calles, letrinas, no había nada, no había rampas, ninguna facilidad para los discapacitados. Ahí se hicieron 90 viviendas, 14 para discapacitados y el

---

<sup>66</sup> Entrevistado realizada el 25 de noviembre de 2006 en El Timal por Verónica Rueda Estrada.

<sup>67</sup> Entrevista realizada el 14 de noviembre de 2006 en El Timal por Verónica Rueda Estrada.

<sup>68</sup> Expresión popular nicaragüense para referirse a viviendas precarias, son usualmente construcciones hechas de madera, plástico, tela, a veces laminas y cualquier otro material que pueda ser utilizado para tal fin. También se utiliza para afirmar que la casa es humilde.

<sup>69</sup> Entrevista realizada el 28 de noviembre de 2006 en Managua por Verónica Rueda Estrada.

resto para comandos, viudas, madres de caídos. El que pudo agarró y el que no, pues no agarró. (Entrev. Moreno, 2006).

Como vemos, una de las críticas más fuertes a las organizaciones encargadas de la desmovilización fue su excesivo burocratismo, la falta de sensibilidad a los problemas de los desmovilizados, discapacitados y víctimas de guerra en general, así como los lujos en que vivían y la sobre valoración de los inmuebles y utensilios que entregaban. Los parámetros para seleccionar a los beneficiarios tampoco fueron claros por lo que se pensaba que dependía de la amistad o del dinero que se le entregara a algún ex jefe vinculado con los programas que entonces los incluía de primeros en la lista de beneficiarios.

Siempre se ha creído que hubo mucha corrupción al interior de los programas.<sup>70</sup> El amiguismo era la mejor manera de obtener beneficios, ésa fue la experiencia de Tigre “A través de amigos conseguí una entrevista con gente de Pancho Mayorga y conseguí un crédito, saqué un vehículo, un microbús, conseguí una ruta y empecé a trabajar así, por mi cuenta” (Entrev. 2006). Una muestra de la discrecionalidad de los proyectos nos la da Vicenta, quien de Matagalpa se trasladó a Waslala cuando un amiga le aviso de un proyecto:

Dejé mi carnet y entré como viuda de caídos, me dio alegría, recién desmovilizados fue eso, hace 11 años se hicieron, por ahí de 1995 y la hicimos a chorros de sudor. Eso fue en la mañana y a la una llegan los camiones con las palas, los picos, las cucharas para ir al terreno, a trabajar ese día, había gente que se había llevado cuatro años de que habían solicitado el proyecto, para que le dieran respuesta, yo no sufrí esa espera. (Entrev. Vicenta, 2006).

Vicenta merecía esa casa, era excombatiente, viuda de un comando, había muerto uno de sus hijos de poliomelitis durante la guerra, se había rearmado para obtener beneficios que nunca adquirió y no tenía casa. Sin embargo, resulta significativo que mientras había personas que esperaban cuatro años, otras entraban al proyecto en un día. Al poco tiempo de entregarse las casas a los excombatientes y víctimas de guerra estos vendían las propiedades a terceras personas - muchas veces a precios ridículos-. La CIAV-OEA había implementado la modalidad de autoconstrucción para que los beneficiarios no lo vieran como donación, sino como parte de su trabajo por lo cual aumentaba su autoestima y evitaría la venta de las casas; sin embargo, esto no funcionó, El Negro, un ex combatiente que si fue previsor, nos explica por que las vendían:

Porque no están acostumbrados a vivir en el casco urbano, se les hacia difícil pago de luz, de agua, la leña y un sin número de problemas y entonces regresaron a sus comunidades, como usted sabe tenemos un mal defecto, que si no le cuesta, hace fiesta....por eso los nuevos organismos dicen “vos ponés tanto y yo pongo tanto”, porque así uno sabe que le cuesta, yo como sé que me cuesta, me cuesta sol, sangre, sudor conseguir esa vivienda, yo ahí la tengo, ahorita no la voy a regalar, y si quiero vender, que me la compren por buena plata, porque yo se que puedo comprar en otro lugar, verdad, pero no voy a vender mi posada porque tengo mis hijos [...]. (Entrev. El Negro, 2006).

---

<sup>70</sup> Las organizaciones encargadas de la desmovilización podrían argumentar que no tenían los elementos para determinar quiénes serían los beneficiarios y nadie mejor que los ex jefes de la RN para decidir quienes los necesitaba más. Parece evidente que la corrupción y los errores en la entrega se dieron en los dos niveles.

Vicenta vendió su casa después de cinco años de habitarla:

Viví cinco años ahí, nos dieron ese tiempo para que pudiéramos vender las casas, antes no [...] Pero llegó el momento en que alguien me lavó la cabeza y vendí mi casa, la derroche [...] le digo a Dios que me perdone por lo que he hecho en contra de mis hijos, ahora los pobres andan rodando [...] se la vendí a un finquero, yo la ofrecí, creí que acá sembrando iba a estra mejor [...] fue un error, me arrepiento pero la cabeza no me dio para más y ahora ni siquiera sabemos qué va a ser de estas tierras [El Timal]. (Entrev. Vicenta, 2006).

Resulta difícil delimitar hasta donde fue un error en la planeación de la inserción de los excombatientes y que tanto la idiosincrasia de los desmovilizados de origen campesinos no permitía que se incorporaran a los programas planeados o que al ingresar los recursos fueran mal usados. Los recursos llegaron, por ejemplo en 1991 las cifras eran:

Proyecto	Lugar	Donante	Monto en millones de dólares
PRODERE	Regiones I y V	Italia	23
Auto sostenimiento para personas desarraigadas	Región I, RAAN, Jinotega, Cuá-Bocay, Waslala, La Dalia, Rancho Grande, Cuenca del Río Coco y zonas marginales de Estelí, Matagalpa y Jinotega	Unión Europea	33.24
Desarrollo Integral (PROAAS)	RAAS	Holanda	1.29
Rehabilitación socio-económica de desarraigados	Todo el país	Programa Mundial de Alimentos	11.43
Proyectos varios de Crédito e Infraestructura	Todo el país	UNCDF	9.66
Proyecto de Impacto Rápido (PIR)	Todo el país	ACNUR (UE, USA, Países Nórdicos)	12.91
Desarrollo Integral	Río San Juan	España y ONGs	2.08
Servicios Básicos Integrales	Todo el país	UNICEF	7
Micro-proyectos varios	Todo el país	Francia, Japón, ACNUR, OIM/FNUAP	0.93
Asistencia para la rehabilitación de repatriados	Todo el país	ACNUR	3.65
Total millones de dólares			105.19

(ACNUR,1991:15).

Como se observa en el cuadro anterior, 105 millones de dólares fueron canalizados a Nicaragua para la inserción de los excombatientes, refugiados y “desarraigados” durante 1991; sin embargo, parece evidente que estos no fueron utilizados correctamente y tampoco fueron suficientes. Para el Comandante Rubén:

La realidad es que sí hubo la intención de parte del gobierno americano, quien no administró los bienes y quien no se acordó de pedir para esa reinserción fue el gobierno de Nicaragua, caso contrario al del Salvador y Guatemala que se preocuparon por ir a pedirle a la comunidad internacional “dénos reales para reinsertar a esta gente”, en el caso de Nicaragua no, no se interesó, entonces falta de una voluntad política de parte del gobierno. (Entrev. Rubén, 2006).

A diferencia de la opinión del líder de la desmovilización, el anterior cuadro pone en evidencia que, por lo menos durante 1991, Estados Unidos sólo financió un proyecto de Impacto Rápido (PIR)

y la mayoría de los fondos fueron otorgados por países europeos y organismos internacionales. Uno de los programas implementados, con fondos de la Comunidad Europea, consistía en la entrega de materiales para la autoconstrucción con pago a plazos en cinco o siete años. Con carácter de financiamiento con esos pagos se crearía un fondo revolvente para beneficios de las comunidades; sin embargo, este proyecto tuvo muchas críticas, pues los beneficiarios estaban pasando por situaciones económicas verdaderamente complicadas y a pesar de necesitar los materiales, se sentían inseguros de adquirir un compromiso por tanto tiempo cuando vivían el día a día, por ello reclamaron la “gratitud de los mismos de conformidad a los acuerdos de desmovilización de 1990” en el pago de los mil 100 dólares (LP, 8-11-1993:10).

También hubo programas para la creación de infraestructura, como construcción de escuelas, centros comunales, caminos, puentes y puestos de salud. Los fondos provinieron básicamente de la US-AID con un monto total de un millón 124 mil dólares (CIAV-OEA, 1998:207). En los programas de asistencia inmediata se les daban cursos de albañilería y carpintería, un total de mil 017 individuos fueron capacitados (Ídem.).

Hubo “Talleres de materiales” que eran micro fábricas de componentes de construcción administradas por los mismos excombatientes; de esta forma, los materiales para la autoconstrucción de vivienda eran elaborados por excombatientes. Un total de mil 269 casas se construyeron. Se crearon 17 microempresas: una fábrica de ladrillos, dos de bloques, una de letrinas, cinco canteras de piedras, tres talleres de materiales prefabricados y cinco aserraderos (CIAV-OEA, 1998:208). Desgraciadamente cuando terminó el proyecto de autoconstrucción de viviendas, las fábricas dejaron de tener clientes y en la mayoría de los casos tuvieron que cerrar. Con la disminución de recursos, la CIAV-OEA empezó a construir las llamadas Vivienda Techo, que eran estructuras básicas de 28 metros de techo sobre pilares, alrededor de los cuales se colocaban plásticos industriales a modo de paredes.

A partir de septiembre de 1992 y hasta 1997 se llevaron a cabo las Comunidades Habitacionales Auto Productivas, que eran proyectos de reasentamiento con viviendas, sistema sanitario básico, infraestructura de servicio social -escuelas y/o puestos de salud- y un micro proyecto productivo como huertos familiares, granjas avícolas o porcinas. Un total de 793 viviendas se construyeron en 21 comunidades con aproximadamente un millón de dólares financiado por la Unión Europea, a un costo de mil 261 dólares por cada vivienda.

También se crearon varios proyectos agrícolas implementados entre 1992 y 1997, año en que termina la misión de la CIAV-OEA, se buscó la producción de alimentos de primera necesidad a precios competitivos y aumentar la comercialización doméstica, así como la eventual exportación de productos no tradicionales como el fríjol negro, el chile tabasco y la pitahaya.<sup>71</sup> Para ello se les

---

<sup>71</sup> El fríjol que se consume en Nicaragua es el rojo, el negro no es del gusto de la población y por esa razón se dedica a la exportación. Después del tratado comercial entre Nicaragua y México -finales de 1997- los

brindaba el grano, asesoría técnica y apoyo, el problema fue que estos programas sólo era benéfico para los excombatientes que tuvieran títulos de propiedad, y la gran mayoría carecía de ellos.

Para la Costa Caribe se llevó a cabo un Programa de Reactivación que incluía la entrega de semillas de arroz y el acopio y distribución de granos básicos. Cada beneficiario recibía 100 libras de semilla, un machete, dos limas y bolsas para el almacenaje del producto. Para el acopio se contó con la participación de tres cooperativas de excombatientes de YATAMA que recibieron entrenamiento para el mantenimiento de la infraestructura y administración del proyecto. También se proporcionó asistencia técnica y económica para la reparación de barcos de pesca de origen soviético que habían sido dañados en los ataques al puerto de Corinto y que fueron trasladados al Caribe para ser entregados a los excombatientes de YATAMA, se dio apoyo para una planta de hielo para mantener los mariscos y se creó un taller de construcción de pangas [lanchas] en Waspan.

Se impulsaron programas de distribución de ganado vacuno (novillos, vacas, bueyes, vaquillas, toros, caballos y mulas), porcino, aves de corral (un total de 47,325), alimentos para los animales, alambres para gallineros y hasta la creación de una “escuela para bueyes” en Chontales y que fue asignado a lisiados de guerra. Estos programas eran de bajo impacto y con características asistenciales, no estaban concebidos para impactar masivamente entre la población desmovilizada ni a largo plazo. A ello se sumaba el fracaso de los Polos de Desarrollo, por lo que el regreso a la vida civil estaba siendo más complicado de lo que el gobierno y los líderes de la RN habían previsto. Cuando ya eran patentes los grupos de excombatientes en armas, el gobierno creó con fondos de Italia, el Programa de Desarrollo Rural (PRODERE) donde Genaro participó:

Estuve promoviendo y siendo participé del PRODERE, que era un programa para el Desarrollo de los Desmovilizados y Desplazados que se implementó en algunos lugares de la zona Norte [...] se hicieron 78 viviendas de autoconstrucción para la gente nuestra, se consiguió financiamiento en especie sobretodo ganado para algunos desmovilizados que tenían sus finquitas, sus pastos y estuve trabajando en un convenio con el INATEC en todo un proceso de capacitaciones muy importante sobre cultivos no tradicionales, agricultura, educando a la gente, estuve dando cursos en San Juan de Río Coco. (Entrev. Pérez, 2006).

La misión de la CIAV-OEA sólo incluía a los desmovilizados de la RN, pero para evitar problemas con la población que no resultaba beneficiada se establecieron pequeñas cuotas de ayuda. Los retirados del ejército y los cesanteados del MINT pudieron participar en algunos programas, pero pueden considerarse como simbólicos. Aún así, los proyectos no impactaban y las condiciones de los ex comandos empeoraban, pero no sólo eran los errores del gobierno, de los líderes o de las organizaciones encargadas de la desmovilización, la responsabilidad llegaba más allá de las fronteras. Así lo entendió José Ángel Talavera “El Chacal”, jefe del grupo Recontra FN-380:<sup>72</sup>

---

productos exportados son: Pithaya, cebollas, chalotes, yucas, pimienta, jengibre, maíz, soya, maní, ajonjolí, melón, sandía, zanahorias, flores, espárragos, productos del mar y de origen animal. Posteriormente, se incluyó algodón, palma africana, hortalizas, aguacate, follajes, maderas, coco, entre otros. Para más información véase [www.sice.oas.org/TPD/MEX\\_NIC/Studies/NicAgr\\_s.pdf](http://www.sice.oas.org/TPD/MEX_NIC/Studies/NicAgr_s.pdf) (fecha de acceso: 25-07-08).

<sup>72</sup> Entrevista realizada el 22 de noviembre de 2006 en Managua por Verónica Rueda Estrada.

Nosotros consideramos al gobierno de Estados Unidos como nuestro aliado y co-responsable [...] el imperio más grande del mundo, sin dar algo siquiera para darle una casita para un desmovilizado, un lisiado de guerra es como sacarle un pelo a un gato, como decimos en Nicaragua, y eso ni siquiera lo propusieron [...] si el congreso de Estados Unidos da financiamiento para una guerra, lógicamente que van a haber secuelas, hay que asumirlas, no es como cuando en el congreso se va a discutir una ayuda de 100 millones de dólares para sembrar cacao, café, se va a cosechar, aquí se iba a financiar una guerra, iba a haber muertos, heridos, lisiados, huérfanos, viudas, un sin número de gente desamparadas. (Entrev. Chacal, 2006).

Y también el comandante Rubén:

Yo creó que el gobierno americanos tienen su partecita, porque desde el momento que la Resistencia acepta su desmovilización, el gobierno americano debería haberle dado el apoyo al gobierno de Nicaragua para la reinserción de la Resistencia [...] de parte de los partidos políticos que no quieren reconocer que tienen una deuda con toda esta gente que luchó, que derramó su sangre, que murió para que en Nicaragua exista hoy un proceso democrático y ahí todos los políticos los viejos y los nuevos tienen responsabilidad en esto [...]. (Entrev. Rubén, 2006).

Una vez que los sandinistas estaban fuera del poder, trágicamente el principal agente financiero de La Contra los abandonó a su suerte. Cuando el gobierno aún creía que recibiría fondos considerables de Estados Unidos creó algunos entes federales para “facilitar” la inserción de los excombatientes, entre ellas: el Instituto Nicaragüense de Repatriación, (INR), instancia para resolver los problemas de los desmovilizados y repatriados; el Fondo de Inversión Social y Económica (FISE), con proyectos de infraestructura y reconstrucción de escuelas, caminos y carreteras; el Fondo de Ayuda Social a los Oprimidos, con proyectos para los desempleados y sectores vulnerables, su finalidad fue crear empleos, y por último, la Comisión Nacional para los Refugiados, Repatriados, Desplazados y Desmovilizados.<sup>73</sup> Estos intentos fueron insuficientes y el problema se complicaba con los excombatientes con discapacidades de guerra y otros sectores más vulnerables.

*Me pongo la receta donde me duele  
y no se me quita el dolor.  
Víctima de guerra hablando sobre la salud.<sup>74</sup>*

### **c) La Repatriación, las víctimas de guerra y los discapacitados.**

Durante la guerra de los años ochenta un número considerable de ciudadanos nicaragüenses habían salido del país huyendo de la guerra, cuando esta terminó también ellos deseaban regresar a

---

<sup>73</sup> La comisión estaba conformada por el Ministerio de la Presidencia como órgano rector, el Vice Ministerio de la presidencia para asuntos sociales como órgano delegado; el Ministerio de gobernación como encargado de la seguridad; el Instituto Nicaragüense de Seguridad Social y Bienestar (INSSBI) con programa de ayuda alimentaria y encargado de entregar las pensiones de viudez, orfandad, discapacidad a los miembros de la ex RN; Instituto Nicaragüense de Reforma Agraria (INRA) para la entrega de tierras y títulos de propiedad, el Banco Central de Nicaragua (BCN) como creador de fondos especiales para financiar programas agrícolas a desmovilizados, Instituto Nicaragüense para el Desarrollo de las Regiones Autónomas (con Programas de desarrollo en las comunidades indígenas; Instituto Nicaragüense de Recursos Naturales y del Ambiente con programas de conservación y proyectos forestales; y el Instituto de Fomento Municipal con asesoría de alcaldes para entregar tierras municipales para la construcción de viviendas.

<sup>74</sup> Sobre la dificultad de comprar los medicamentos una vez que se tiene la receta (Entrev. Galeano, 2006).



Nicaragua. La distribución geográfica del exilio, a mediados de 1988 era la siguiente:

País	Cantidad	Porcentaje
Estados Unidos	200,000	40 por ciento
Costa Rica	150,000	30
Honduras	100,000	20
Otros	50,000	10

(Morales Carazo, 1989:83).

En el Plan de Tela (08-1989) se incluía la repatriación solamente de las familias de los excombatientes residentes en Honduras y Costa Rica. Correspondía a la CIAV-OEA hacerse cargo de este trabajo recibiendo, atendiendo, trasladando e instalando a los repatriados que voluntariamente lo solicitaran. Para ello se establecieron centros de recepción o áreas de residencia temporal desde donde la Comisión debía “velar para que se dé, o en su caso se mantengan las condiciones que necesitan los repatriados para su incorporación plena a la vida ciudadana” (1998:113). El programa de Repatriación coordinado por la CIAV-OEA se inició el 5 de julio de 1990, cuando concluyó, el 28 de noviembre de ese año 18,179 personas habían regresado a Nicaragua, el 98 por ciento provenían de Honduras. Se trataba de un programa amplio y con varios entes apoyando:

Se hizo un proyecto junto con la AID, con la embajada norteamericana para darle alimentación a todos los familiares que habían quedado, lisiados de guerra que no se podían movilizar, gente que tenía hijos y con esos niños no podían venirse por la montaña y cruzar el río fronterizo que es el Coco, es un río que no lo vas a pasar con niños, como cruzar el río Bravo en México, caudaloso entonces hicimos esa alianza con la CIAV-ONU y ACNUR los que nos ayudaron y a carnetizar a toda esta gente porque sino se hacia así, se iba a hacer un alboroto, como dice el dicho: “a río revuelto, ganancia de pescadores”, entonces nosotros censamos a la gente y le dimos su carnet y le dábamos alimentación. (Entrev. Zeledón, 2006).<sup>75</sup>

Según Germán Zeledón se trataba de un carnet diferente, existía el de los refugiados, el de desmovilizado y éste para la gente de la Resistencia; sin embargo, yo sólo pude constatar la existencia de los dos primeros.<sup>76</sup> El conocido popularmente como “de refugiado” era un carnet más pequeño que el de desmovilizado, de color verde que tenía el logotipo de ACNUR y CIAV-ONU: “después de la desmovilización, vino gente mafiosa, que hay en todos lados, y falsificaron carnets, tuvo que hacerse una base de datos con algunos infiltrados, pero en nuestro caso, el del carnet pequeño poco, porque se tuvo toda la paciencia para trabajar mientras acá se estaba negociando el acuerdo de la desmovilización” (Entrev. Zeledón, 2006).

<sup>75</sup> Otro grupo internacional que apoyo fue la conferencia Internacional sobre Refugiados Centroamericanos (CIREFCA) de la ONU y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

<sup>76</sup> Según Germán: “Los lisiados en El Aguacate entraron como combatientes con una ficha especial, después venían sus familiares de Danlí, en El Paraíso, en Tegucigalpa, esos entraban como familiares de los combatientes, pero como el carnet era igual, lo que cambiaba era la ficha, pero el carnet era lo mismo y entonces a la hora de la desmovilización mucho se hicieron pasar como combatientes y en realidad no todos lo eran, pero las fichas las tiene ACNUR, ellos saben y tienen la base de datos y saben que hay una diferencia entre estos y los otros. Lo que pasa es que en ese caso no sacaron un tipo de carnet para cada caso, entonces para evitar costos económicos e incluso para la introducción, para ellos fue más fácil” (Entrev. Zeledón, 2006).

Otro sector eran los discapacitados. Durante la guerra los heridos de la Resistencia eran atendidos en dos centros especializados, uno en Rancho Grande, Honduras y otro en La Fábrica, Costa Rica, ambos eran financiados por Estados Unidos a través de la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) dotados de excelente infraestructura, en los casos en los que la situación de los enfermos lo ameritaba, estos eran enviados a Estados Unidos para ser atendidos en los mejores centros de ese país. Así lo cuenta Rosibel: “estuve en Estados Unidos con las técnicas que ellos me dieron, con las atenciones que me brindaron es que pude lograr caminar” (Entrev. 2006). Los heridos de guerra del EPS eran atendidos en los centros especializados de Managua. Un caso interesante es el de Andrés, que como combatiente de la RN fue hecho prisionero por el EPS y enviado a un hospital en Managua, ahora se usa una silla de ruedas para moverse:

La última operación [militar] que hice fue cuando quisimos entrar al Jalapa en el 83, yo me integro en 1980 y cuando quisimos tomar Jalapa la cosa se puso dura y recibí un balazo y no pude seguir la actividad, la bala me tocó la columna [...] y me recuperó el ejército, me trajeron a un hospital, me operaron, me abrieron la barriga, quisieron quitarme la bala y no pudieron, me trajeron al hospital militar Dávila Bolaños, después me pasaron al Chipote, era muy joven tenía 20, 21 años y voy preso, después hubo amnistía y me donaron la silla y me mandaron para Jalapa adonde unos familiares, porque mi familia más cerca estaba en Honduras y ahí estuve hasta que se desmovilizó la Resistencia [...] Si yo hubiera recibido terapia física tal vez me hubiera recuperado, pero yo me tire tres años en una cama después de la cárcel y cuando estoy con los familiares pues me vieron así, me dejaron ahí, me acabé de entumir, se me murieron los nervios que pude haber recuperado, cuando vine y pude recuperarme ya era tarde, con rehabilitación física y psicológica otro hubiera sido el caso [...] Después logré integrarme en un centro de rehabilitación llamado Gaspar García Laviana aquí en Managua [durante la revolución], donde se capacitaba a los discapacitados, desde ese entonces abundan los discapacitados, entré ahí y aprendí sastrería, me regalaron una máquina y me regresé a ir a Jalapa. Ahí me integré a un colectivo de costura y empecé a trabajar [...]. (Entrev. Moreno, 2006).

Por su parte, El Negro, que cayó en mina cuando iba a las zonas de enclave, fue trasladado a la capital y ahí su suerte mejoró:

Yo había trabajado con el doctor Javier y cuando él me miro en el hospital me preguntó si lo conocía, yo la cara la tenía bien dañada por las ondas expansivas. Entonces le dije: “sí lo conozco, usted es el doctor Javier”, ese era su pseudónimo, se llama Alejandro Ortega. Entonces me recomendó; me sacó de ahí y me llevó a la clínica que tenían de la OEA y ¡qué buena atención me dieron!, me tuvieron en rehabilitación, me llevaron a buscar como hacerme la prótesis, porque anduve en silla de ruedas, estaba dañada totalmente las dos canillas [piernas] y un brazo. Ya con fisioterapia y el entrenamiento que me dieron en el hospital y una prótesis, empecé a caminar. (Entrev. El Negro, 2006).

Pero no todo fue tan alentador para otros discapacitados. Con la firma de los acuerdos de desmovilización, los centros de salud de la RN en Honduras se cerraron, los 293 pacientes que tenían fueron trasladados a Nicaragua para ser atendidos en los hospitales del Estado. Los combatientes heridos o en tratamiento después de los acuerdos de desmovilización eran considerados combatientes y por lo tanto se les entregaba el carnet. A diferencia del gobierno de doña Violeta y los subsecuentes, la medicina de la época sandinista fue muy buena. Así lo recuerda Andrés, un combatiente de la RN:

Durante la revolución la salud era gratuita, sí teníamos el derecho. Eso se lo afirmó a quien sea. Podía tener cualquier cosa mala la revolución, pero la salud era gratuita, yo estuve en muchos hospitales del país, me operaron dos veces y nunca pagué ni un peso y después de 1990 para acá he estado internado en varias ocasiones y yo tengo que pagar todo y si no tengo un peso para pagar la pastilla me muero. Quise hacerme una operación y tenía que llevar hasta el bisturí y el hilo, y como no estaba en condiciones no me la hice. Son secuelas de la discapacidad, el problema es la fístula y la he ido resolviendo, nosotros pensamos que con el gobierno de derecha íbamos a tener la oportunidad de ir a Estados Unidos a hacernos los asuntos médicos, pero de los tres gobiernos de derecha que hemos tenido no se han preocupado ni por discapacitados, nos han mirado como caite [calzado] viejo, la pensión es mínima y eso ha sido porque hemos peleado desde la asociación. Desde 1990 nos unimos con lisiados del ejército y fundamos asociaciones. (Entrev. Moreno, 2006).

Tal como lo afirmó Andrés, con la llegada de la señora Barrios y con el posterior recorte en el presupuesto, los centros de salud se vieron limitados en cuanto a sus recursos y los discapacitados, en muchos casos, fueron enviados de regreso a sus casas, en ocasiones sin haber terminado su proceso de recuperación. Los discapacitados además tenían un estigma:

Mucho más crítica cuando se trata de una persona con discapacidad por causa de la guerra, la marginación y la discriminación es mayor ¿por qué razón? Porque hay mucha gente en la sociedad que los hace culpables de su propia discapacidad: “¿para que se fue a la guerra? por eso quedo así”, entonces es más dura la sociedad, tiende a verse desde un sesgo político. (Entrev. Pérez, 2006).

Las condiciones para los discapacitados fueron doblemente difíciles, al estigma y a la terrible situación económica se sumaba la dificultad para encontrar trabajo. Muchos eran considerados una carga para su familia, así fue para El Negro: “Al principio todo era difícil [...] me sentía inútil, yo no quería llegar así como estaba, ya llegué a donde mi mamá [...] y después me fui adaptando ya al lugar que es bien incómodo, pedroso, después ya empecé a andar montando en bestia y me fui adaptando, ahora ya lo estoy”. (Entrev. El Negro, 2006). Para Rosibel tampoco que fácil, a pesar del apoyo de su familia:

Esa fue la alegría que me hizo regresar a la normalidad, me sentía en familia y eso como que le ayuda a uno, es una terapia, le ayuda a uno restablecerse, pero moralmente es difícil cuando uno queda con un miembro de su cuerpo como he quedado yo, es bien difícil porque no me he recuperado totalmente, es mentira [...] uno tiene que acostumbrarse a una nueva vida con un problema físico, ya uno no tiene la misma dignidad, ya uno no puede hacer las cosas que antes hacía. Por ejemplo, antes me gustaba trabajar en las casas, trabajar de doméstica, tenía oficio y hoy ya no puedo limpiar la casa, no puedo hacerlo, pues tengo el problema, gracias a Dios tengo mis dos pies buenos, pero el brazo no, ni la espalda y entonces moralmente es difícil que uno se pueda acostumbrar y decir: “estoy bien así como estoy”. ¿Qué va a ser? Acostumbrarse a esa nueva vida y aceptarla, lo importante es que estoy viva, que pude ver crecer a mis hijos, y que estoy con ellos todavía, aunque pobre porque no tengo recursos económicos. (Entrev. Rosibel, 2006).

Para atender las necesidades de este grupo, con cerca “15 mil lisiados de guerra afectados por invalidez o por mutilación de sus miembros” (BI, febrero 1992:21) se creó el “Programa de Asistencia Inmediata a Lisiados de Guerra”, que incluía atención médica para mil 132 pacientes y el “Programa de Rehabilitación y Reinserción de Lisiados de Guerra” iniciado en abril de 1991 y concluido en marzo de 1992. Para el programa de asistencia inmediata se instaló un centro de

atención operatoria en Condega y un hospital en Estelí, donde se efectuaban las intervenciones quirúrgicas y los tratamientos ortopédicos. Los casos más graves eran remitidos a Managua donde por medio de la Cruz Roja Internacional se empezaron a hacer las prótesis para quienes las necesitaran. Parte del segundo programa, se entregaron bastones, sillas de ruedas y aparatos ortopédicos. Sin embargo, en los medios de comunicación se escuchaban rumores de robos a los fondos (Envío # 129, 06-1992:37). En varias entrevistas los discapacitados mencionaron la importante labor de apoyo y solidaridad de Teresita -esposa del delegado de la OEA, Sergio Caramagna-<sup>77</sup> en su atención médica.

En un hospital de la RN recibió capacitación: “por lo menos me dieron sastrería, manualidades y aprendí lo que es partera, eso me ha servido de algo para ganarme algo extra, y eso gracias a Dios me lo enseñaron antes de desmovilizarme y me sirve ahora” (Entrev. Rosibel, 2006). Los programas para los discapacitados de guerra fueron quizá los más deficientes. Fue tal su desesperación que en junio de 1993 un grupo, que incluía excombatientes del EPS, del Ministerio de Gobernación y de la ex RN ocupó las instalaciones centrales del Ministerio de la Construcción y Transporte para exigirle al gobierno la entrega de los lotes de terreno y de las láminas de zinc que se les había prometido. Como forma de presión, los discapacitados rociaron con gasolina los alrededores del edificio que tenían ocupado y colocaron una bomba que surtía combustible al Ministerio. “La Policía Nacional detuvo a 52 lisiados de guerra [...] y las autoridades declararon que acusaran judicialmente a los ex militares y ex contras, dado que expusieron la vida de cientos de trabajadores” (BI, 06-1993:8).

El Ministerio de Salud fue el encargado de otorgar pensiones a los excombatientes víctimas de la guerra. La RN parecía no tener un registro de sus combatientes en estas condiciones por lo que para obtener una pensión era necesaria la intermediación del jefe directo, además de una serie de tramites burocráticos que resultaban complicados para los discapacitados, ese fue el caso del esposo de Rosibel: “él no recibe, aunque metió los papeles, pero no ha venido la respuesta, entonces con tanto viaje la gente se cansa y se gasta hasta lo que no tiene, la última vez que los metió fue hace tres años [...]” (Entrev. 2006). También empezaron a tramitarse pensiones de viudez y orfandad. El trámite de la pensión de Vicenta, madre de dos niños nacidos en la guerra y viuda de un combatiente, fue tardado:

[La pensión] me la dieron como madre de caídos y víctimas de la resistencia, yo estuve retirando del INS, pero hace seis años me retiraron la ayuda [...] Me la consiguió el segundo jefe mío, Fosforito me ayudo a tramitar, él me dio los pasajes para Managua, para Matagalpa, todo y es pensión me vino a salir a los seis años y dos meses de haber tramitado, yo ya estaba decepcionada de tanto gastar. Al principio la pensión era de 380, luego 400 y al final 500 [...]. Me la quitaron porque los niños ya no estudian y hasta que cumpla 60 años me vuelven a renovar la pensión. (Entrev. 2006).

---

<sup>77</sup> Sergio Caramagna trabaja actualmente en Colombia para la OEA en la desmovilización e inserción de las Patrullas de Auto defensa Civil (PAC) grupo paramilitar que operó desde los años ochenta para contrarrestar a la guerrilla de las FARC bajo el cobijo del ejército y el gobierno colombiano. Véase la entrevista en [www.verdadabierta.com/web3/reconciliacion/los-desmovilizados/](http://www.verdadabierta.com/web3/reconciliacion/los-desmovilizados/) (Fecha de acceso: 12-12-2008).

Por otro lado, en ningún momento se hicieron planes para tratar la salud mental de los desmovilizados, en julio de 1990 *Barricada Internacional* (BI) realizó un artículo sobre el problema, y afirmó que 700 personas habían pasado por clínicas psiquiátricas del ejército cada año, casi un 20 por ciento presentaba problemas orgánicos cerebrales producto de ondas expansivas de granadas, morteros y cohetes o de lesiones de charneles en el cráneo. Estas lesiones irreversibles provocan cambios bruscos en el estado de ánimo, impulsividad, agresividad y disminución de las funciones intelectuales (BI, 07-1990:25).<sup>78</sup> Los programas para los discapacitados y víctimas de guerra no incluían el apoyo psicológico profesional, que era también importante, en el caso de Rosibel su terapia consistía en lo que los médicos le decían:

Que teníamos que irnos recuperando de poco a poco, que la guerra y la desmovilización había quedado atrás y que era una nueva vida y una nueva oportunidad, pues habíamos sobrevivido y que nos apoyáramos en la familia y en las amistades, pero eso es justo lo más difícil, uno como hijo siempre espera ayudar y no que lo ayuden y uno siempre piensa que a uno no le va a suceder. (Entrev. Rosibel, 2006).

Con el fin de la guerra y el regreso a Nicaragua de los refugiados y exiliados, los familiares víctimas de secuestros esperaban que sus parientes también regresarán, pero para diciembre de 1990 de los 867 secuestrados por La Contra, sólo 26 lo habían hecho después de la desmovilización. “La mayoría huyendo de las tropas antes de que empezara oficialmente el proceso de desmovilización” (Envío # 110, 12-1990). A pesar de todas las dificultades, carencias e irresponsabilidades del gobierno y los organismos internacionales encargados de la desmovilización de la ex RN, el nuevo gobierno anunció la inmediata y acelerada reducción de su contraparte.

*Ninguno de mis hijos fue desmovilizado,  
uno porque murió, otro que por desertor  
y este por que cumplió sus años [en el SMP].  
Doña Trini, ex Nora.*

#### **4.- La reducción del EPS y la reestructuración del MINT.**

Aún antes de las elecciones del 25 de febrero, el gobierno sandinista buscaba asegurar la subsistencia de la institución militar y garantizar el control de las funciones y organización en los altos mandos militares, por ello el 23 de febrero de 1990 se dio la Ley de Organización Militar del EPS (Núm.75). Hecha a ritmo acelerado, se definen entre sus funciones “la defensa de la integridad territorial y la soberanía e independencia de la nación, garantizar el mantenimiento de la seguridad interna y asegurar la defensa de la patria” (www.resdal.org). Esta ley también permitía al ejército el definir y controlar su presupuesto y abría la posibilidad de participar en negocios para apoyar sus finanzas.

---

<sup>78</sup> En dicho artículo se menciona una obra de teatro llamada “El caso 315”, en la que se recrea el caso de un joven en una clínica psiquiátrica del ejército y las características de los tratamientos “[...] pasan de 15 a 30 días realizando consultas psico-sociales, sesiones de relajamiento con música, terapia grupal y a veces tratamientos farmacológicos [...] casi el 20 por ciento -considerado por los expertos como un porcentaje muy alto- presentan problemas orgánicos cerebrales [...]” (BI, 07-1990:25).

También y de conformidad con los Acuerdos de Contadora y Esquipulas II, el gobierno de la señora Barrios estaba obligado a reducir la fuerza militar de Nicaragua a los parámetros de la región en tiempos de paz, para ello sus características y tamaño deberían ser revisados en relación con las necesidades sociales y económicas del país. Así, paralelamente a la negociación de la desmovilización de la RN, el gobierno hacía planes para reducir el número de combatientes de sus fuerzas armadas.

Desde el anuncio de la victoria electoral de la señora Barrios, muchos de los jóvenes del SMP habían abandonado las armas en sus cuarteles o incluso en donde hubieran recibido la noticia, pues con el FSLN fuera del poder se acababa la conscripción obligatoria. Ese fue el caso de uno de los hijos de doña Trini, pero con malas consecuencias: “Dicen que es un desertor del ejército porque en cuanto ganó la Violeta él depuso las armas sin instrucción, no le dieron papel. Entonces dicen que es desertor” (Entrev. Jarquín, 2006).<sup>79</sup> En su mensaje de victoria, la presidenta habló de reestructurar la institución y reducirla, pero no había ningún plan público para su realización, el futuro de la institución estaba en juego. Los altos mandos del EPS comprendieron que la única manera de salvar al ejército como institución era separándolo del FSLN, que electoralmente estaba derrotado. Para el historiador Roberto Cajina:

En este complejo escenario [el de la transición política] que el alto mando del EPS reconoce con mucho pragmatismo que la reducción del Ejército por muy drástica y traumática que fuera, no solamente era inevitable en la nueva situación de paz y las críticas condiciones económicas del país, sino que fundamental para el futuro de la institución armada, al que se ligaba casi con carácter de indisolubilidad el destino y la estabilidad de la nación, su institucionalidad y su gobernabilidad. (1996:274).

Para lograr la reducción del EPS se firmó el Protocolo de Transición (27-03-1990) por medio del cual, el FSLN reconoce y acepta que las Fuerzas de Defensa y de Orden Público “serían redimensionadas de acuerdo a las capacidades económicas y las necesidades sociales del país, y de conformidad con los Acuerdos de Contadora y de los Presidentes Centroamericanos” (Ídem.). El EPS mantenía su estatus de Fuerzas Armadas como institución legal de la República por lo que el gobierno tendría que respetarla aunque introdujera cambios. El nuevo gobierno tenía en sus manos el futuro de la institución castrense, pero la preservación de esta fue condicionada “a la profesionalización y apartidismo del ejército, lo mismo que la apoliticidad de sus miembros” (END, 28-03-1990:1,8).

El EPS estaba altamente politizado y fuertemente comprometido con las metas de la revolución, pues se definía como “el brazo armado del pueblo” por lo que era considerado un instrumento del partido sandinista. Además, en ese momento, las fuerzas armadas tenían el poder suficiente como para poder ejercer un veto virtual sobre el gobierno de Chamorro (Ruhl, 2004:7). Se negoció, entonces que el EPS fuera garante de la institucionalidad de la presidencia, se mantenía como

---

<sup>79</sup> Entrevista realizada el 21 de octubre de 2006 en Ocotol por Verónica Rueda Estrada.

institución y a cambio -como ya se mencionó- se reestructuraba, se separaba del partido y se reducía. La disminución se daría de acuerdo a un plan que la Comandancia General del EPS entregaría a la presidenta y que fue nombrado Plan General de Reducción y Reestructuración del Ejército Popular Sandinista. “Incluso el general Ortega anuncia que para finales de julio, la institución armada contaría con unos 40 mil efectivos, la mitad de los que tenía en enero” (Cajina, 1996:276).

El Protocolo de Transición también marcó el compromiso de desmovilización de la fuerza militar, que en buena medida había hecho posible el triunfo de la señora Barrios, La Contra y de los lineamientos institucionales para lograr la subordinación de las Fuerzas Armadas a la autoridad de la presidenta. Estos dos elementos fueron centrales para garantizar la gobernabilidad pues al eliminar a La Contra, en tanto grupo armado, se daba mayor institucionalización al EPS, y al profesionalizar las fuerzas armadas se daba un elemento de seguridad al Estado; sin embargo, estos acuerdos también daban paso a un gobierno más presidencialista.

El 25 de abril de 1990, cuando doña Violeta es investida como presidenta, manifestó su interés en la subordinación de las fuerzas del orden público y de defensa de la nación al poder civil del Presidente de la República, por ello pidió avanzar en la democracia reduciendo el militarismo:

La nueva etapa de nuestra historia nos exige reducir el ejército, reducir su presupuesto que asfixia la economía de los nicaragüenses. Tenemos que fundir las armas y vender sus metales para comprar maquinas para la agricultura y la industria [...] asumo hoy la jefatura Suprema de las Fuerzas Armadas de la nación [...] a partir de hoy quedan las Fuerzas Armadas del país sujetas a la autoridad civil [...] estoy asumiendo directamente la cartera de defensa para dirigir personalmente los procesos de desmovilización y desmilitarización, y poner fin definitivo a la guerra. (INCEP, 1994:577-583).

La razón para mantener al General Humberto Ortega como jefe del Estado Mayor, según el investigador David Close, es que: “sería muy difícil aceptar que lo reorganizara un gobierno con miembros que había apoyado a los enemigos de ese ejército. En consecuencia, la tarea de Doña Violeta era encontrar una manera de hacer el ejército más económico, sin perder su confianza. Lo más obvio para lograrlo era asegurar la continuidad de su cadena de mando [...]” (2005:83). Dicho gesto tenía su contraparte, la aceptación de recortes masivos de tropa, doña Violeta pretendía así aplacar tanto a su bancada como a los militares de alto rango, para ese momento ya se había firmado el Addendum a Tocontin (18-04), y pronto se agregaría el protocolo de Managua sobre desarme (30-05-1990) con lo que se pactaba la desmovilización de la RN.

La decisión de conservar a Ortega al mando del ejército causó una ruptura al interior de la UNO, Jaime y Gilberto Cuadra renunciaron al gabinete, aunque después se reintegraron.<sup>80</sup> Si bien

---

<sup>80</sup> Jaime Cuadra Somarriba fue funcionario del Ministerio de Repatriación durante el gobierno de la señora Barrios, fue fundador del Partido Liberal Constitucionalista (PLC) y durante el gobierno de Alemán fue Ministro de Defensa y Agricultura y en el de Bolaños diputado y presidente de la Asamblea Nacional. Gilberto Cuadra es un importante empresario textil, fue presidente del COSEP, y es funcionario del Banco Central y accionista de BANPRO.

Humberto Ortega se mantenía en el ejército, se quedaba sin la jefatura del Ministerio de Defensa, junto con el máximo jefe del EPS renunciaron al FSLN y a la Asamblea Sandinista todos los miembros del Estado mayor del Ejército y los oficiales del Ministerio de Interior, este proceso fue clave en la desvinculación entre el Ejército-Partido. Por otro lado, era contradictorio que un gobierno de derecha mantuviera a las fuerzas armadas surgidas de una revolución popular y cuya doctrina estaba formada en las prácticas revolucionarias y con una ideología que había combatido. En este momento clave, algunos sectores consideraban -con base en el pasado militar de Nicaragua la GN y el EPS- que debían de abolirse las fuerzas armadas, como en Costa Rica o bien fusionar el EPS con las fuerzas de La Contra (Ruhl, 2004:13),<sup>81</sup> ambas posturas eran inviables para un país polarizado y convulsionado por largos años de guerra.

El 4 de mayo de 1990 con la declaración de Managua, el gobierno de la señora Barrios se comprometió a entregar un programa de reducción de las Fuerzas armadas para el 10 de junio (CIAV-OEA, 1998:53). Este fue conocido como Plan de Licenciamiento 1 (PL-1), a través de éste, el gobierno pretendió desmilitarizar el país y ahorrar en sus gastos, y lo que hizo fue prácticamente estrangular a las Fuerzas Armadas al reducir su presupuesto. Como se observa en el siguiente cuadro, la institución había sufrido grandes incrementos y luego abruptas reducciones desde su fundación, sin embargo, la nueva compactación presupuestaria fue mucho más violenta.

Año	Efectivos	Presupuesto
1986	134,000	
1989	98,180	182 millones de dólares
1990-enero	86,810	177 millones de dólares
1990-diciembre	33,830 <sup>82</sup>	103 millones de dólares
1991-diciembre	20,354	72.6 millones de dólares
1992-noviembre	16,200	42.9 millones de dólares
1993	15,250	36 millones de dólares
1999	12,709	26.8 millones de dólares

Elaboración propia con datos de Vargas (1993), Cajina (2006) y Ruhl (2004).<sup>83</sup>

El gasto militar fue una de las cuestiones fundamentales de la desmilitarización, el presupuesto de defensa en relación con el presupuesto nacional pasó de un 30 por ciento en 1990, a un 14 en 1991, para reducirlo en 1992 a un siete por ciento. Este último recorte -del 14 al siete- implicaba el retiro de 10 mil hombres más, para los cuales no existían fondos para reubicarlos en la vida civil

<sup>81</sup> Para la abolición de las Fuerzas Armadas se fundó el Movimiento Civilista formado por Pablo Antonio Cuadra, Jorge Eduardo Arellano, Julio Villa, Francisco Mayorga, María Teresa Sánchez, Carlos Quiñónez, Fabio Gadea y Armando Incer Barquero (véase Álvarez Montalván, 1994:80). Este movimiento tuvo motivaciones meramente políticas más que pacifistas.

<sup>82</sup> Las cifras de Ruhl son 27,864 combatientes para noviembre de 1990 y de 177 millones de dólares el presupuesto de ese año (2004:17) a diferencia de Vargas y Cajina que dan 33,830 combatientes y 103 millones de dólares el presupuesto

<sup>83</sup> A diferencia de las cifras que maneja Ruhl, Vargas y Cajina, las de Castro son muy superiores “entre 1989 y 1990 hubo una reducción en el presupuesto de defensa de cerca de un 40 por ciento (de 300 a 170 millones de dólares) y de 1990 a 1991 de un 60 por ciento (de 170 a 70 millones de dólares)” (en Vilas, et al., 1993:212).



(véase Castro, 1993: 212-215). Esta reducción fue vista por muchos sectores como otra forma de desaparecer al ejército. Resultó paradójico que en momentos en los que la fuerza armada necesitaba más recursos para la reinserción civil de sus miembros, sufriera de reducciones presupuestaria de semejante magnitud. Esta falta de recursos, se sumó a la ineficiencia en los planes de retiro que provocaron un foco de conflicto.

Este estrangulamiento impactó negativamente los salarios de los soldados y del personal militar. En 1991, por ejemplo, el gasto por militar activo fue de 2,444.25 dólares, ese año junto con Costa Rica fueron los países latinoamericanos con menor gasto militar, una reducción del presupuesto del 59.27 por ciento menor en relación a 1989 (Vargas, 1996:72). Con la reducción del presupuesto, los excombatientes del EPS que habían sido desmovilizados durante el gobierno revolucionario también vieron disminuidas drásticamente sus prestaciones: “[...] tienen actualmente perdidos todos los derechos que con esfuerzo pudo cumplirles el gobierno sandinistas como: transporte, educación, salud y pensiones [...]” (END, 02-06-1990:8).

Con el plan de reducción propuesto, la opción militar era menos atractiva para un amplio sector de la sociedad, pues se trataba de menos militares y mal pagados. La urgencia política y económica del nuevo gobierno, junto con la anuencia de los jefes militares, hicieron posible el Plan General de Reducción del Ejército Popular Sandinista y Reestructuración en el Marco de la Nueva Situación de Paz y el Balance Razonable de Fuerzas en el Área Centroamericana. El plan fue hecho público en mayo de 1990 y que “según revelaciones del propio general Ortega no era otra cosa que la adaptación de los principales lineamientos para [...] el quinquenio 1991-1995 que había sido aprobado por la Comandancia General del EPS en 1989” (Cajina, 1996:277).

Si acaso este plan ya existía, surge la duda de por qué Daniel Ortega no lo mencionó en la campaña electoral, siendo el tema más sensible a la población. Tal vez esta reducción estaba relacionada con la seguridad que tenía el FSLN de derrotar a la RN o simplemente con el objetivo de mejorar las finanzas del país reduciendo el gasto militar. Efectivamente, la reducción del gasto militar en 1990, y años posteriores, así como el licenciamiento de sus efectivos seguían un patrón establecido desde 1989, cuando el gobierno sandinista redujo el presupuesto del EPS y del MINT, lo que trajo una oleada de desempleados víctimas del ajuste económico.

Con el plan que instaló la presidenta, la mitad de las fuerzas permanentes del EPS prácticamente pasaban al desempleo, a pesar de los apoyos, para finales del año más de 40 mil pasarían a retiro, la presidenta “prometió planes de apoyo especiales a los oficiales de alta graduación [...] ignorando la suerte de decenas de miles de combatientes patriotas que junto a sus familias quedaron sin ningún medio de subsistencia, en medio de una brutal crisis económica. Según la Señora Barrios, ha decidido que antes de que se cumplan los primeros 100 días de gobierno, el EPS se reduzca a menos de 41 mil hombres” (END, 16-06-1990:8). Entre los sectores afines al sandinismo se escuchaba la consigna de que al gobierno le correspondía asegurar los

empleos de los retirados del EPS; sin embargo, no había un plan de gobierno que incluyera a los retirados ni a los desmovilizados.

Una de las cosas más significativas, y sobre la que llama la atención Roberto Cajina es que “La propuesta no incluía componentes metodológicos ni de procedimiento [...]” (1996:277) para el retiro, situación sorprendente de un plan supuestamente aprobado desde 1989. El plan estaba basado en cinco premisas esenciales:

1. La finalización del proceso de desmovilización y desarme de la RN y el logro de una paz firme y duradera, especialmente en el campo.
2. El balance razonable de fuerzas en materia militar a nivel regional.
3. La suspensión de la aplicación de la Ley de Servicio Militar Patriótico (SMP) que entre 1984 y 1989 había sido uno de los componentes esenciales del complemento militar.
4. Los vínculos entre las necesidades de defensa nacional y las posibilidades económicas del país.
5. La reducción de personal militar necesariamente conlleva a un proceso de perfeccionamiento orgánico (Ídem.).

En esta compleja situación el EPS fue puesto a prueba. Durante la primera quincena de mayo se dieron los primeros brotes de violencia política y social realizados por trabajadores estatales agrupados en la Unión Nacional de Empleados (UNE) que exigieron ajuste salarial y garantías de estabilidad laboral frente a las amenazas de despidos masivos, principalmente por razones políticas y económicas en varios ministerios y otras dependencias del gobierno. El EPS y la policía fueron los encargados de contener las protestas. A esta inestabilidad se sumaba al rápido incremento del desempleo, que en los últimos cinco meses había crecido hasta un 40 por ciento (Cajina, 1996:281). Otro factor de preocupación fue la problemática del campo generada por la condición de la posguerra, para el 9 de junio la CIAV-OEA y la ONUCA habían desarmado aproximadamente a unos 11,128 comandos de la RN que se encontraban sin empleo y con un pasado militar y de confrontación con los sandinistas.

La reducción del presupuesto del ejército fue para el General Ortega un asunto difícil pues “pone en peligro el funcionamiento básico de nuestra institución” (Castro, 1993:212). El retiro iba a ser costoso, pero parecía que el gobierno asumiría parte del precio al dar de baja a los miles de soldados. No fue así, para lograr el retiro de efectivos del EPS el “Ministro de Cooperación Externa de España entregó cinco millones de dólares para la desmovilización de efectivos del EPS y su reinsertión a la vida civil” (Ídem.). Finalmente entre octubre y diciembre “cinco mil oficiales se retiraron” (BI, 12-1990) mediante el PL-1.

Antes, a finales de noviembre de 1990 en una reunión de presidentes de la región en Honduras, se firmó el documento “Hacia un Balance Razonables de las Fuerzas Militares en la Región” que continuó con lo expresado en Esquipulas II en materia de seguridad en la región. Se aprobó un modelo para levantar inventarios de las instalaciones militares, de los efectivos y armamento de las

Fuerzas Militares y de Seguridad centroamericanas; así mismo, se solicitó a la OEA asistencia y apoyo internacional para las labores de levantamiento de minas en la región. Se propuso, también, el diseño de un mecanismo tendiente a lograr el desarme de civiles de conformidad con la legislación de cada país.

En diciembre de 1990, el gobierno de doña Violeta emitió la Reforma a la Ley de Organización Militar del Ejército Popular Sandinista en la cual se definen los fundamentos del las Fuerzas Armadas: “el ejército está bajo el mando del Presidente de la República y tiene facultad para disponer de las fuerzas armadas de conformidad con la ley, así como garantizar la soberanía, la independencia y al autodeterminación nacional” (Cajina, 1996:212). También facultó al presidente para otorgar el grado de Comandante en Jefe del Ejército a propuesta del Consejo Militar. Así mismo, el Consejo debe obediencia y respeto al Presidente de la República. Con estas reformas se pretende asegurar la función de las fuerzas armadas como defensoras de la soberanía y la integridad territorial, su carácter no ofensivo expresado en el balance razonable y en el equilibrio proporcional de armamento, equipo y efectivos y su capacidad de ayudar a mantener la paz interna en el país. Con esta ley:

Se define el carácter nacional y defensivo del Ejército, y desaparecen los viejos conceptos de brazo armado del pueblo, heredero directo del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional y defensor de las conquistas de la revolución. Con excepción del nombre, la denominación sandinista es totalmente borrada en la nueva Ley Militar y se define que su genuino punto de referencia es la Constitución Política de la República y no la doctrina militar de la revolución [...] más importante aún es el hecho que [...] confiere al Presidente de la República de Nicaragua, por primera vez en once años, un conjunto de atribuciones - siete en total- que sientan las bases jurídicas de lo que habría de ser la efectiva subordinación militar al poder civil. (Ídem.).

También, y mediante la reforma a la Ley de Grados y Cargos Militares, se excluyó la Doctrina Militar de la Revolución que “definía los fundamentos del EPS, el cual en lo sucesivo organizara y dirigirá la defensa de acuerdo con la Constitución Política. Por su parte el mantenimiento de la paz interna del país, será responsabilidad compartida con el Ministerio de Gobernación” (Castro, 1993:215). Con estas leyes y acuerdos, más las acciones emprendidas por el gobierno estaba abierto el camino y sin ninguna limitación legal, del inevitable retiro de un sector importante de las Fuerzas Armadas de Nicaragua, o más bien la desaparición del Ejército Popular Sandinista como tal; si agregamos la inminente desmovilización de la RN, el proceso de desarme en Nicaragua implicaba la desaparición, en gran medida, de las fuerzas militares en conflicto, tanto las oficiales como las insurgentes.

La reformulación de las relaciones cívico-militares en Nicaragua con el nuevo gobierno también llegaron al Ministerio encargado de la seguridad nacional. Uno de los primeros cambios fue el nombre el Ministerio de Interior (MINT) que se transformó en Ministerio de Gobernación (MINGOB); por su parte, el ejecutivo incumplió con el acuerdo de respetar la cadena de mandos, se negó a reconocer a sus integrantes como miembros de las Fuerzas Armadas, por ello “cuatro mil

hombres fueron dados de baja sin compensación alguna en las primeras semanas de gobierno” (Casas, 1997:164).

El hecho de no considerar a un amplio sector de sus empleados como miembros de las fuerzas armadas y, por lo tanto, como excombatientes, colocó a una buena cantidad de hombres y mujeres en una situación de desventaja pues eran despedidos como empleados cualquiera, sin ninguna ventaja ni indemnización, que por lo menos en el papel, sí tenían los excombatientes de la RN y del EPS. Dado que los cuerpos especiales del MINT carecían de bases legales que justificaran su existencia (pues se trataban de grupos de inteligencia y contrainteligencia), los cesanteados de estos organismos no tenían interlocutores válidos para el reclamo de indemnizaciones u otros beneficios, así que los ex miembros del MINT se encontraron con menos recursos para su inserción que los ex miembros del ejército.

La policía se reorganizó con un nuevo presupuesto. Cabe mencionar que en el caso nicaragüense las diferencias entre el EPS y la policía no estaban dadas en cuanto a sus funciones, ambos tenían, y tienen, la tarea de mantener el orden, aunque corresponde a la “Policía en las ciudades, y que en el campo nicaragüense atañería al ejército” (Casas, 1997:178). Esta diferencia también la hace Eduardo Vanegas, un ex miembro del MINT: “el Ministerio del Interior tiene una misión, que es mantener el orden público y la seguridad ciudadana, se funda para ordenar la parte urbana y el ejército para la parte rural, para combatir cualquier fuerza extraña y defender la nación” (Entrev. Vanegas, 2006).

En un primer momento, el gobierno pareció entender la importancia que adquiriría la policía para la seguridad de los habitantes ante la desmovilización de las fuerzas contrarrevolucionarias y el retiro de un sector considerable de las fuerzas armadas, pues en junio de 1990, el Ministro de Gobernación, Carlos Hurtado, anunció que la Policía Nacional incrementaría sus efectivos de cinco mil o 10 mil hombres, con el objetivo de lograr mayor eficacia en una situación de postguerra. El Ministro Hurtado viajó a España para solicitar colaboración en el entrenamiento de los nuevos policías. Esta situación provocó suspicacias entre las filas de los simpatizantes sandinistas, ya que el incremento de la policía nacional fue vista como “una puerta para que individuos pro-UNO, que entraran a formar parte de este cuerpo armado, introdujeran métodos de represión contra el pueblo hasta ahora no usados” (Envío # 110, 12-1990).

Cabe recordar que los Polos de Desarrollo contaban con una policía afín. A pesar de un primer aumento de recursos, la situación económica y la miopía gubernamental hizo que para 1991, la policía también sufriera reducciones presupuestaria. Ese año su presupuesto fue de 42 millones, en 1992 se redujo a sólo 36 millones de dólares, lo que hizo más difícil el control de la delincuencia y violencia generados por la crisis económica, la situación de posguerra y la misma polarización política. También en 1992 el gobierno decidió la incorporación a la policía de casi 100 ex contras. Se trataba de Recontras que habían participado en algunos de los procesos de desmovilización, esta

inclusión fue interpretada “por sectores populares afines al Sandinismo como el inicio de la transformación de ese organismo en un aparato de represión sindical” (BI, 01-1992:27).

La política del gobierno hacia las fuerzas del orden era ambivalente cuando necesitaba fortalecerse. Por ejemplo, para 1991, el aumento de protestas fue significativa; en el primer semestre, la policía consignó 15 mil delitos, 88 ocupaciones de edificios públicos, 12 ataques armados, cuatro asonadas, 24 actos terroristas y al menos 100 muertes por conflictos en el campo. Las limitaciones económicas de la policía provocaron dos conatos de huelga al interior de la institución, las cuales fueron manejadas exitosamente por su jefe René Vivas. Así, y pese al cerco económico, la policía continuó trabajando de manera eficiente; sin embargo, Washington y sectores de la UNO solicitaban la destitución de su jefe nacional. El gobierno norteamericano siempre se mostró sensible al tema de las fuerzas de seguridad y del Ejército de Nicaragua, presionando desde varios frentes para que los altos mandos fueran depurados. Estas presiones se incrementaron con la llamada “crisis de los misiles” de Nicaragua, cuando oficiales en servicio activo del EPS entregaron misiles SAM 7 y SAM 14 propiedad del Ejército a la guerrilla del FMLN de El Salvador en complicidad con un sector de las Fuerzas Armadas y en acciones similares con destino a Panamá y Colombia (Castro, 1993:214).

Las presiones políticas contra los jefes castrenses se intensificaron, ahora estaban basadas en las denuncias y hechos comprobados de trasiego de armas y también por viejas denuncias de violaciones a los derechos humanos. Para calmar los ánimos, el ejército destruyó en presencia de observadores de la OEA más de 100 cohetes antiaéreos -aunque dejó intacto un arsenal de 500 misiles SAM 16-. Por su parte, el gobierno de Estados Unidos no quedó conforme y prohibió todo tipo de asistencia militar al EPS. También presionó diplomáticamente a la ex URSS para que suspendiera su ayuda militar, que en esos momentos era básicamente para sostener en buen estado el parque militar. Las condiciones políticas de los soviéticos favorecieron esta posición que terminó prácticamente con cualquier tipo de apoyo en los años siguientes. El EPS solicitó entonces a Alemania, Francia y, otra vez a la ex URSS (con nulo eco) apoyo para el desarme del Norte (BI, 01-1992:27).

El hecho de mantener a Humberto Ortega a la cabeza del EPS fue causa de conflicto también con los supuestos aliados de la UNO, el gobierno norteamericano de Bush y los republicanos del congreso, encabezados por Jesse Helms, que no estaban contentos con la decisión. A mediados de 1992, cuando la situación económica en Nicaragua era delicada y el rearme se encontraba en ascenso, se suspendió la ayuda económica de 100 millones (Ruh, 2004:15). Previamente, el EPS había buscado la manera de bajar la presión a la institución; por ello, el 14 de enero de 1992, el General Humberto Ortega, por decisión propia, condecoró al agregado militar estadounidense, el teniente coronel Dennis F. Quinn con la medalla Camilo Ortega Saavedra, una condecoración que en la década de los años ochenta, era otorgada a aquéllos que se distinguían en la lucha contra la

agresión estadounidense (Monroy, 2001:64). Este hecho fue visto como una forma de negar el pasado revolucionario del ejército que se acomodaba a los nuevos tiempos.

Por su parte, el gobierno de la señora Barrios respondió a la presión económica destituyendo al jefe de la Policía Nacional René Vivas y a 11 de sus oficiales de mayor rango a finales de ese año, en 1993 aceptó la supervisión civil sobre las agencias de inteligencia, después el nombre del EPS cambió. El general Humberto Ortega, aseguró que el ejército podría denominarse Ejército Defensor de la Soberanía Nacional -nombre dado por el general Augusto César Sandino a las tropas que bajo su mando lucharon contra la intervención estadounidense a Nicaragua en 1927- “nos llamamos sandinistas porque representamos una figura nacional, para nosotros no significa un problema insalvable cambiar de nombre” (BI, 05-1993:6). Finalmente, se optó por un nombre más institucional: Ejército Nacional de Nicaragua.

A mediados de 1993 el gobierno de William Clinton restableció el apoyo económico con la promesa de que el general Humberto Ortega pronto se retiraría (Ruhl, 2004:20). Pero las presiones para depurar al ejército seguían siendo fuertes y se trataba también de un deseo de la presidencia. El 12 de septiembre de 1993, en el acto de conmemoración del ejército, la presidenta anunció su deseo de retirar de la jefatura del EPS al general Humberto Ortega. Las respuestas fueron airadas dentro del ejército y del FSLN; esa tarde, la comandancia general del EPS emitió un comunicado de apoyo al General Ortega, y la cancillería solicitó una reunión extraordinaria con la OEA. En la noche, la presidenta compareció ante las cámaras de televisión, junto con todo su gabinete, reiterando su facultad para nombrar al jefe del ejército. Este “deseo” fue un error, pues creó fisuras con el que había sido prácticamente su único aliado desde 1990.

El EPS fue la única institución que le dio un poco de estabilidad al gobierno de Chamorro, al aumentar sus acciones de orden público ante las fuerzas policiales desbordadas por los conflictos sociales y minadas por las intrigas de los políticos locales. A esta situación se sumó un presupuesto inferior cuando se dio una mayor delincuencia, la aparición del narcotráfico, el incremento de la pobreza, la crisis política e institucional, y el aumento de acciones violentas del rearme.

En esta conflictiva situación, el General Ortega logró tener unidad de mando y disciplina, a pesar de las reducciones de personal y presupuesto, en momentos en que el EPS subordinado al poder civil intervino en operaciones de contención de desbordes sociales y protestas populares (Vilas, et al. 1993:261). La legitimidad y la aceptación del mando del EPS era inobjetable, la disciplina de la institución armada había sido comprobada en varias ocasiones, así como la subordinación del EPS a la presidencia. El ejército ayudó a contener huelgas urbanas de sindicatos pro sandinistas que se manifestaban en contra de las reformas económicas de doña Violeta a partir 1990. También participó en la contención de las constantes protestas sociales, incluso de ex miembros del EPS como fue el desalojo de Recompas y su enfrentamiento en 1993 durante la toma de Estelí donde murieron varios de sus ex compañeros y se acusó al ejército de ser brutal.

Como escribió Carlos Sarti; “la situación se volvió paradójica [...] el FSLN, como oposición política apoya a una parte del gobierno y una parte del gobierno quiere derrocar a la otra” (en Vilas, 1993:338). Las instituciones de seguridad habían cambiado su misión histórica de la “Defensa de la Revolución a la Defensa de la Democracia liberal” y por supuesto, que hubo oficiales que no estaban convencidos de la nueva orientación del ejército y el MINT por lo que dejaron la institución durante alguno de los proceso de licenciamiento o solicitaron su baja, ejemplo de ello es Marvin del ex miembro MINT, que ya era licenciado en Ciencias Sociales por la UNAN:

[Después de la derrota] seis meses un año, no estuve trabajando porque había todo un desorden. Y de repente nos vuelven a llamar, y nos preguntamos ¿Qué vamos a hacer? ¿qué papel vamos a jugar? ¿que función? Y cuando me miro, pues estoy uniformado de nuevo en el Ministerio de Gobernación, pero ya el rol no era igual, porque ahora [...] teníamos que estar haciendo de valla o de contención en contra de mis compañeros estudiantes, en contra de los maestros, en contra de los que reclamaban de una u otra manera un derecho que había sido cercenado cuando perdimos las elecciones. Entonces miré que ese fenómeno no iba conmigo, tuve que ir buscando como irme al retiro, solicité la baja por cuenta propia y me la dieron. (Entrev. Marvin, 2006).

Ideas muy similares rondaban por la cabeza del capitán Joaquín Vargas cuando estaba todavía en el EPS:

Cuando veo que mi papel en las Fuerzas Armadas ya no tiene sentido, no debo de trabajar para un gobierno de derecha que no es mío, ya no hay guerra y mis servicios salen sobrando, pienso que mis hijos en mi casa me están extrañando y necesitando, entonces vengo a personal y cuadros, y les digo que presento mi renuncia porque quiero integrarme a la vida civil. No me aceptan la renuncia porque no habían bajas [...] yo era capitán y un oficial de mi clase no podía darse de baja. Me voy a mi casa y la auditoria militar se presenta dos veces en mi casa y la segunda dicen que me van a dar una orden de detención y yo les dije que mejor me fusilaran y me dejaron así. Así me quedé [...], nunca me dieron la baja, ni el licenciamiento, ni retiro y me dediqué al comercio, al ganado. (Entrev. Vargas, 2006).

Eduardo Vanegas era Policía en Estelí y recuerda esos conflictos morales:

La población enardecida por la perdida de las elecciones y bueno mi jefe a veces me mandaba desalojar a la gente que se tomaba los solares<sup>84</sup> y otras no, cuando eran de La Contra les caía hasta con gusto pero cuando era mi gente era un problema, eran soldados que hacían tomas y me acuerdo que después de un desalojo yo me puse a llorar como chavalito ¿qué hago aquí? Pero el pueblo andaba confundido en ese tiempo, todos estábamos confundidos. Me acuerdo que un jefe me mando a hacer un desajo y yo le dije que eran sandinistas, me contestó que “pa que se de cuenta el pueblo de por qué voto por la violeta”, fue una orden y se me vino el pueblo encima, nadie nos quería, no estaba correcto y lo fui pensando. (Entrev. Vanegas, 2006).

A pesar de ser una institución vertical, fueron inevitables las fuertes críticas al interior del EPS, quizás los momentos más problemáticos o por lo menos las más sonadas por su trascendencia a los medios de comunicación fue, en primer lugar, la que tuvo lugar entre junio y julio de 1990 cuando el jefe de las Fuerza Aérea, Coronel Javier Pichardo, fue acusado de insubordinación y destituido de su cargo en agosto. El Coronel no se oponía a la reducción del EPS, su desacuerdo estaba en que él

---

<sup>84</sup> Solar, solares, palabra para designar el terreno o la vivienda en sí, otras veces significa los materiales para construir una vivienda.

esperaba beneficiar a la Fuerza Aérea Sandinista (FAS) con una autonomía que reconociera su alta especialización, aprovechando la coyuntura del proceso de readecuación de las fuerzas armadas (Castro, 1993:214). El segundo momento problemático fue la crisis de los misiles mencionado con anterioridad.

En la segunda mitad de 1993, una misión de observadores de la OEA llegó al país para verificar la actualización de los inventarios militares del EPS con base en un listado presentado en 1991 por el gobierno nicaragüense al secretario general de la OEA, Joao Baena Soares (BI, 09-1993:8). Se trataba de la primera ocasión en que una misión internacional inspeccionaba al EPS.

A pesar de los problemas tan graves que enfrentaban las fuerzas armadas, se continuó con sus trascendentales actividades; por ejemplo, en 1993 se calculó que existían unas 120 mil minas activadas y la delicada labor del desminado fue hecha a lo largo de dos años. El financiamiento de tres millones de dólares fue otorgado por la Junta Interamericana de Defensa, un organismo adscrito a la OEA. Cerca de 200 militares recibieron cursos sobre los distintos tipos de minas, las de producción soviética o de antiguos países socialistas utilizadas por el EPS y las de fabricación brasileña entregadas a La Contra con apoyo norteamericano y que fueron colocadas durante la década de los años ochenta. Una vez familiarizados con este material bélico se les dio un intenso entrenamiento que fue proporcionado por expertos de siete países latinoamericanos para que pudieran desactivarlas (véase BI, 03-1993:7).

A nivel institucional, los cambios también continuaban. Por ello, el 2 de septiembre de 1994 se promulgó la Ley 181, o Código de Organización, Jurisdicción y Previsión Social Militar, que estableció el sistema formal de transferencia de la autoridad de la institución. El 21 de febrero de 1995, la presidenta tuvo la capacidad de quitar al General Ortega quien previamente se había mostrado ya dispuesto a aceptar su retiro, ese día -en lo que fue considerado un relevo histórico- entregó el mando del ejército al General Joaquín Cuadra, miembro de una rica familia cafetalera emparentado con la presidenta Chamorro. El nuevo General llegó con la espada desenvainada en contra de los excombatientes que habían retomado las armas, afirmó: “Acabaremos con esa delincuencia [...] se terminaron las vacaciones de los antisociales” (END,11-03-1995:1) y anunció un gran operativo sin fecha límite

Ese mismo años se estableció el Instituto de Previsión Social Militar (IPSM) para suministrar beneficios de jubilación a los oficiales (Ruhl, 2004:21) y 23 oficiales del EPS se graduaron en el postgrado en Administración Funcional Operativa de la UCA, como parte del plan de perfeccionamiento de las fuerzas armadas (END, 13-02-1995:2). En 1996 se creó el Ministerio de Defensa “para asegurar que el proceso de adecuación del funcionamiento de las Fuerzas Armadas a la institucionalidad democrática y al estado de derecho se siga desarrollando” (Vargas, 1996:88).

Una muestra del poco control del gobierno y su deficiente visión sobre el sensible tema de las relaciones cívico-militares lo demostró el sucesor de doña Violeta, Arnoldo Alemán quien nombró



durante su gobierno a cinco diferentes Ministros de Defensa. De ellos, sólo José Adán Guerra estaba informado sobre asuntos militares, el Ministerio consistía en ese entonces de 60 empleados (Ruhl, 2004:25). Ya sin dudas sobre la profesionalización del Ejército de Nicaragua, en 2000 se firmaron acuerdos entre militares de Estados Unidos para realizar trabajos conjuntos anti narcotráfico. Posteriormente en 2002 y 2003 Estados Unidos donó a Nicaragua un millón de dólares en asistencia militar y se acordó entrenar a una fuerza de élite de mil 200 personas contra el narcotráfico y el terrorismo (Ruhl, 2004:24). Posteriormente en la prensa nacional se encontró que la DEA trabajaba con amplia libertad en territorio nicaragüense. El ejército y las fuerzas de seguridad se readecuaban bastante bien a los nuevos tiempos.

*La Violeta aparece como la gran cosa,  
pero nosotros los que hemos vivido sus promesas falsas  
estamos indignados  
vino a beneficiar a la gente de su clase  
y a nosotros los pobres y por el gran delito  
de haber sido sandinistas o ser,  
nos tiró a la calle.  
Joaquín Vargas, capitán retirado del EPS.*

#### **a) Los Planes de Licenciamiento.**

La desordenada reducción del EPS comenzó en el segundo trimestre de 1990, cuando los jefes militares ordenan la desmovilización de unos 35,600 efectivos de las fuerzas no permanentes. Entre mayo y julio 21,728 combatientes del SMP nacional y territorial son desmovilizados (47.1 por ciento del total) y 24,400 (59.2 por ciento) de las Milicia de Autodefensa (MAD). Previamente, y como ya se mencionó un número indeterminado de reclutas y soldados pertenecientes a los Batallones de Reserva del EPS, del Servicio Militar de Reserva (SMR) y Milicias Populares Sandinistas (MPS) habían abandonado la institución al conocerse la victoria de la UNO.

El primer paso para la reducción de los efectivos del EPS incluía la desmovilización de las fuerzas no profesionales y no permanentes. En estos casos, cuando se tratase de técnicos y especialistas que no podían ser dados de baja mientras sus reemplazos, que serían profesionales permanentes, no hubiesen completado su correspondiente etapa de preparación (de cuatro a seis meses) (Cajina, 1996:278), se les mantuvo en la institución. En este momento, los combatientes por conscripción y reservistas que abandonaron la institución no tuvieron ningún tipo de beneficio, ya que no eran considerados miembros permanentes de la institución, sólo cumplidores del servicio militar o de apoyo a las fuerzas de seguridad.

En relación a los milicianos, el ejército argumentó que continuarían brindando apoyo a las unidades regulares en las tareas de vigilancia fronteriza y de protección a objetivos económicos estratégicos, hasta que se definiera la estructura del ejército en tiempos de paz. En estos meses, el personal militar permanente se incrementó en cinco mil 074 efectivos, por la necesidad de reemplazar al menos una parte de los desmovilizados del SMP ubicados en cargos estratégicos (Cajina, 1996:278). Para octubre de 1990, todos los milicianos y conscriptos, ya habían sido

completamente desmovilizados, hubo casos en que solicitaban permanecer en la institución, pero ante la incertidumbre en que se encontraba la institución no se les permitía. Cuando empezaron a haber más certezas los interesados debían llenar una solicitud, tener máximo 18 años y cumplir con los procedimientos del EPS, que a partir de 1993 salían incluso anunciados en los periódicos.

Con el Plan General de Reducción del Ejército Popular Sandinista de mayo de 1990 se inició el proceso de compactación del EPS, a pesar de su naturaleza y complejidad, fue considerada por la Comandancia General del Ejército como un proceso que podría completarse en dos años, es decir, que para diciembre de 1992 ya podría estar concluido. El plan tenía algunas deficiencias:

No incluía los principios rectores del proceso de licenciamiento, ni el procedimiento que se utilizaría [una sola vez o por etapas, y en este caso, cuántas y su distribución en el tiempo]. Tampoco especificaba la cantidad de oficiales que pasarían al retiro, su composición por grados, ni los criterios, naturaleza, montos, mecanismos de entrega y tipos de indemnización previstos [...] asegurando los recursos financieros que precisa el Ejército [...] para atender las necesidades de los futuros licenciados en las áreas de educación, salud, tierra, fuentes y medios de trabajo, programas de financiamiento y de crédito, capacitación laboral, seguridad social, ayudas económicas extraordinarias. (Cajina, 1996:280).

Tampoco incluía a los discapacitados del ejército. El 18 de octubre de 1990, en una conferencia de prensa, con el fin de informar sobre la reducción del ejército, el coronel Hugo Torres afirmó que el alto mando había contratado a empresas especializadas en encuestas de opinión, a fin de conocer cuál era la percepción que la oficialidad del EPS tenía acerca del proceso de reducción. Según Torres, “la mayoría de los oficiales encuestados [...] dijo comprender “la necesidad de la reducción y estar de acuerdo con ella, pero a la vez manifestaron sus inquietudes sobre la forma, los mecanismos de su reinserción a la vida civil y los beneficios que necesariamente tendría que otorgarles el gobierno” (DICS).<sup>85</sup>

Para el ejército, y en particular para la Comisión Central presidida por el general Ortega, el resultado de ese estudio constituyó un referente de primer orden en relación a los beneficios que esperaban recibir al ser licenciados: indemnización salarial proporcional al tiempo de servicio activo, acceso a la tierra, al crédito, becas y cursos de capacitación, lotes urbanos, financiamiento para diversos tipos de actividad productiva o de servicios (Cajina, 1996:284). Sin embargo, el coronel Torres no identificó a las empresas contratadas.

Una vez concluida la desmovilización de la RN se empezó formalmente la reducción del EPS. Entre julio de 1990 y diciembre de 1992 se llevó a cabo una fase compleja y prolongada llamada “fase de perfeccionamiento orgánico”, que es propiamente un proceso de reestructuración general de las Fuerzas Armadas. La meta fue la organización definitiva de un ejército para tiempo de paz. La mayor cantidad de recursos del presupuesto era para el cuerpo de oficiales y la reducción

---

<sup>85</sup> Este documento se encontró traspapelado -y por lo tanto sin registro- mientras se consultaba la Biblioteca del Banco Central de Nicaragua (BBC). Se trata de una hoja mecanografiada con el sello del Centro de Documentación de la Dirección de Información y Comunicación Social (DICS). Después de revisar el documento, este le fue entregado a la encargada de la Biblioteca.

prevista “-de un 35 por ciento a un 45- repercutiría en la disminución de la cantidad de unidades militares, y en consecuencia del consumo de medios para su operación [...] lo que habría de incidir en la reducción del consumo de medios materiales, técnicos y financieros” (Cajina, 1996:279).

Para determinar qué oficiales pasarían a retiro, se realizó un proceso de evaluación de expedientes de toda la oficialidad “a fin de evitar que la decisión final fuese tomada en base a criterios personalistas, subjetivos e individualistas” (Cajina, 1996:285). Este proceso de evaluación fue el principio para determinar los criterios rectores cualitativos y cuantitativos, que consideraban la preparación militar, condición física, edad, preparación general, experiencia en el cargo, experiencia combativa, cualidades morales y vocación (deseo de permanecer en la institución armada y hacer carrera militar). Esta información quedaba asentada en un registro único de oficiales, que era la continuación de los datos que el ejército había logrado organizar a lo largo de una década. La información sobre cada uno de esos aspectos facilitó un análisis más objetivo de cada uno de los oficiales, desde su incorporación a la institución armada, los diversos cargos ocupados, su ascenso en grados, el rendimiento de su trabajo (Ídem.). Según esta evaluación, la permanencia en la institución estaría basada en la calidad de los miembros de las fuerzas armadas con el fin de mantener en la institución a los más aptos. Sin embargo:

La expresión individual de cada uno de los criterios, al igual que la suma de ellos, fue utilizada -sin referentes cuantitativos expresamente definidos- para clasificar a los oficiales en tres categorías: excelentes, muy buenos y buenos. En función de tal taxonomía, se elabora un listado en orden descendente y, a partir del mismo se completan los distintos cargos de la nueva estructura orgánica, quedando un excedente de aproximadamente 10 mil oficiales elegibles para retiro en etapas que serían conocidas como planes de licenciamiento. (Cajina, 1996:285-86).

Otro criterio rector para el licenciamiento consistió en que no incluirían a los oficiales discapacitados en activo, ni a oficiales mujeres que fueran el sostén único a causa de viudez, ni a quienes tuvieran dos o más familiares muertos en la lucha contra la dictadura y la agresión patrocinada por la administración de Ronald Reagan. Posteriormente se decidió que cuando ambos miembros de una pareja fuesen oficiales que hubieran quedado en los planes de licenciamiento, solamente uno de ellos fuera afectado. A pesar de los intentos de reducir el ejército con los mejores parámetros había un problema al interior, según lo recuerda Joaquín Vargas:

Fue un error del ejército porque hay una cantidad de compañeros, sargentos primeros, tenientes, subtenientes y hay muchos compañeros que no están [en los registros de Personal y Cuadros] y fueron permanentes durante los años de guerra, un mal trabajo del EPS que no dejaron registros precisos de esa clase de compañeros, hay nombres, apellidos, lugares de nacimiento, de permanencia, participaciones, el nivel académico, pero de otros nada. (Entrev. Vargas, 2006).

Evidentemente la guerra y la enorme cantidad de combatientes eran un problema para la fidelidad de los registros; lo que contrastaba con la imagen pública y auto proclamada del EPS, calificada como una institución profesional, eficiente y transparente. El 19 de junio en una asamblea ante dos mil oficiales, se aseguró que el proceso “va a obedecer estrictamente a los resultados de un

serio análisis de necesidades” (Cajina, 1996:284). Esto era en el discurso, según lo recuerda el Capitán EPS Ricardo Blandón, las cosas sucedían de muy diferente manera:

Quando se da la reducción y que fue bastante duro para mí como jefe. Cuando me informan que se viene la primera reducción y que se tienen que ir 10, y que me toca seleccionar a los primeros 10 que se van de mi batallón. Yo dije, lo voy a hacer democráticamente, no voy a señalar, uno como jefe sabe quiénes son los oficiales buenos y los que no, lógicamente teníamos que empezar con los más malos para que quedara los buenos cuadros. Reuní a los oficiales en un auditorio y les dije que se iba a ser la primera reducción y que se iba a ir 10 [...] yo quisiera que de manera voluntaria me dijeran “jefe, yo soy uno de los que se quiere ir”. ¡Qué cosa más horrible! No hubo ni un voluntario, todos decían que no se querían ir, que querían quedarse. Y tuve que nombrar y se tuvieron que ir. Avisé al Estado mayor de la brigada, y se encargó de sacarlos. Prefirieron eso, yo veía que había oficiales que querían levantar la mano y la volvían a bajar. Me dijeron nómbrelos usted y lo que usted diga se hace. Me vi obligado en nombrarlos, di nombre y apellido, y cuando los nombre y saqué a un lado, lo mas duro fue verlos llorar. Me decían que no se querían ir, pero si aquí no es de querer, tenés que irte. Y me respondía: no estoy preparado, no tengo casa, la tengo donde mi suegra, entonces fue horrible, bien difícil [...]. Luego les dije que en la tarde tendríamos una reunión con los jefes de batallón, con los jefes de brigada y el mismito proceso que hice yo con ustedes va a ser entre los jefes [...] aquí no sólo se van oficiales, sino también jefes, yo voy a ser uno de los que los va a acompañar. (Entrev. Blandón, 2006).

El Plan de Licenciamiento 1 (PL-1) fue ejecutado en noviembre de 1990, un mes después de concluida la fase de reducción de fuerzas, cinco mil 354 oficiales del ejército pasaron a condición de retiro activo (Cajina, 1996:286). El EPS utilizó el término de retiro activo para definir el nuevo status de los oficiales desmovilizados. Este término, que es antagónico, hizo que los adversarios de la institución armada pusieran en duda la autenticidad del proceso de reducción y denunciaran que se trataba de una estratagema para enmascarar las verdaderas dimensiones de la institución armada (Cajina, 1996:288).

Previamente el general Ortega, quien definió el concepto, procuró mantener un vínculo entre el EPS y los oficiales licenciados. A pesar de haber pasado a retiro, él pensó que estos oficiales “siempre están activos, en tanto quedan en el escalafón de reserva, listos para prestar servicio activo [cuando la defensa de la soberanía nacional así los exija], fortaleciendo así los planes de defensa nacional y de orden [interior] del país” (Cajina, 1996:289). Este término tan ambiguo sólo sirvió para avivar más la polarización y crear confusión, al respecto el investigador Roberto Cajina cita el Informe Helms-DeMoss, de agosto de 1992 en el que se afirma que “autoridades de inteligencia latinoamericanas le confiaron a los miembros del equipo que si bien el gobierno de Nicaragua aseguraba que el EPS había sufrido una reducción de 60 mil hombres, lo que en realidad sucedió fue que la mayor parte de éstos simplemente fueron transferidos a otras estructuras militares, entre ellas, la de “Retiro Activo”, una de las ramas principales del Ejército Popular Sandinista” (ibidem:288).<sup>86</sup> El hermetismo sobre los planes de reducción causaron muchas especulaciones y

---

<sup>86</sup> Sobre el Informe Helms-DeMoss, Cajina afirma: “La seriedad de dicho informe es cuestionada, entre otros factores, por carecer de fuentes claramente identificadas, ocultas en su mayor parte de ellas [sic] en el anonimato, y por tanto poco confiables” (1996:288).

dudas entre los detractores del EPS e incertidumbres entre los miembros del ejército sobre su futuro inmediato.

La información sobre este proceso es mucho más limitada que en la referente a la desmovilización de la RN, la cual a fin de cuentas, despertó el interés internacional y existen varios trabajos, aunque los archivos sobre el rearme están “perdidos”. La CIAV-OEA entregó en 1996-1997 al gobierno nicaragüense sus archivos, que supuestamente fueron depositados en el MINGOB, pero durante esta investigación en dicha institución afirmaban que no estaban. Incluso se rumoraba que el licenciado Alfonso Sandino un ex funcionario de la dependencia, los tenía en su casa o en sus oficinas en la Intendencia de la Propiedad para su uso personal, situación preocupante ya que se trata de la fuentes para la historia de Nicaragua.

Para la reducción del EPS sólo se cuenta con el trabajo de Roberto Cajina y algunos libros dedicados a las relaciones cívico-militares. Para esta investigación no fue posible acceder al archivo del ejército, debido a que lo relativo a este periodo se encuentra clasificado.<sup>87</sup> En el caso del cesanteo de los excombatientes del ex MINT, la información es más precaria, no existe aún ningún trabajo sobre el tema y tampoco hay acceso a los archivos que deberían de estar en poder del MINGOB, y que tampoco me fueron accesibles.

Retomando la reducción del EPS en el PL-1 las características de la institución determinaron en muchos sentidos la nueva estructura, para Roberto Cajina:

La composición por grados de los oficiales licenciados es reflejo de la estructura piramidal propia de toda organización militar, en la que los grados superiores, que se agrupan en el vértice, son los menos, y los inferiores, que desciende progresivamente hacia la base, los más. El 1.16 por ciento de los oficiales (62) corresponden a la categoría de oficiales superiores (de mayor a coronel), y el 98.8 por ciento (5,292), a la de oficiales subalternos (de capitán a subteniente). (1996:286-287).

Durante el PL-1 los 5,354 oficiales que pasaron a retiro recibieron un total de 149,826,250 dólares americanos según estimaciones oficiales, monto previamente determinado por delegados del gobierno central y la Comisión Central del Ejército (Ídem.). Este monto se debió a que coroneles, tenientes coroneles, mayores y capitanes fueron indemnizados con seis meses de salario, entregados en una sola exhibición. También recibieron beneficios adicionales en efectivo: 12 mil dólares a coroneles y tenientes coroneles; ocho mil a mayores, y tres mil a capitanes. Además, fueron favorecidos con la entrega de tierras agrícolas y cursos de capacitación en el manejo de microempresas impartidos por el Instituto Centroamericano de Administración de Empresas

---

<sup>87</sup> La CIAV-OEA facilitó su base de datos de la desmovilización de la RN a varias organizaciones, entre ellas la ADRN. Para el mismo Roberto Cajina -a pesar de su cercanía con las autoridades del ejército- es difícil “conocer la cantidad exacta de oficiales que corresponde a cada una de las categorías de antigüedad para la indemnización salarial del PL-3, no es posible determinar en monto de ésta, el valor total de los beneficios, el costo promedio por oficial licenciado, y en consecuencia ni es posible hacer un estimado del costo total de los tres planes de licenciamiento” (1996:291).

(INCAE). Una vez tomado dicho curso, debían reproducirlo en un programa de capacitación a tres mil 750 oficiales de grados menores (Cajina, 1996:287)

A los grados inferiores se les indemnizó con doce meses de salario en tres partidas. La primera fue de seis meses de sueldo que se entregaba después de ser notificados del retiro al presentar la documentación correspondiente, esto sucedió entre septiembre y noviembre de 1990. La segunda, de tres meses de salario, se dio en marzo de 1991 y la tercera y última en mayo de ese mismo año. La Comandancia General del Ejército decidió otorgar dos beneficios complementarios: mantener por un año adicional a partir de la fecha de licenciamiento los servicios de atención médica a todos los oficiales retirados y sus familias, y los servicios educativos -primaria- para los hijos de oficiales residentes en Managua e inscritos en centros escolares financiados por el EPS (Ídem.).

La incertidumbre generada por el retiro de miembros del EPS propició que desde la misma institución se creara la Asociación de Militares en Retiro Activo (AMIR), formalmente concebida como una entidad de carácter gremial para que los veteranos del EPS enfrentaran y solucionaran de forma organizada las dificultades que pudieran presentarse en la entrega de los beneficios con que habían sido favorecidos. AMIR tenía la función de ser la encargada de trabajar como un colectivo y en estrecha relación con la recién creada Oficina Nacional de Retiro Activo (ONRA), dentro del ejército para así conocer de las necesidades y problemas y gestionar ante las instancias correspondientes la solución de los mismos (Cajina, 1996:288).

Desde la creación de AMIR hubo una serie de debilidades estructurales, debido a que la institución había surgido a partir de la iniciativa de la Comandancia General del EPS y no de los retirados, por lo que se caracterizó por su falta de identidad. Además, parecía evidente que dependía, en cuanto a recursos, del EPS, por lo que su gestión fue identificada como una organización subordinada a los intereses de la institución que la había creado. Por otra parte, su primera junta directiva no fue elegida democráticamente y “quedó establecida mayoritariamente por coroneles, tenientes coroneles y mayores, es decir, los oficiales más favorecidos con los beneficios del programa de licenciamiento. Aunque es muy difícil comprobar, fuentes de los mismos retirados afirman que esa dirección fue impuesta por el alto mando del Ejército” (Ídem.).

El plan de mantener el salario de los licenciados por 12 meses implicaba que las expectativas del ejército estaban basadas en que en ese tiempo los excombatientes podrían obtener empleo; pero como se demostró en los hechos, el gobierno no había tenido la capacidad de generar empleos suficientes para la alta demanda laboral, por lo que los retirados del EPS pasaban a engrosar las filas del desempleo.

Una vez concluido el PL-1, entre diciembre de 1990 y julio de 1991, la estructura orgánica del EPS trabajó en un nuevo proceso de revisión que culmina con la implementación del segundo Plan de Licenciamiento (PL-2), que se llevó a cabo en agosto de ese año y con el que tres mil 090 efectivos -dos mil 537 oficiales y 55 clase y soldados- pasaron a retiro. El PL-2, prosiguió con la

tendencia a reproducir en el proceso de reducción la estructura piramidal del ejército y los privilegios a la alta oficialidad. El 2.01 por ciento de los retirados son oficiales superiores y el 97.99 oficiales subalternos.

El PL-2 incluyó el licenciamiento de 553 efectivos, entre clase y soldados. En este plan y ante la incapacidad gubernamental de generar empleos, en la indemnización salarial se aplicó un criterio uniforme que no diferenciaba a los oficiales por grado ni por tiempo de servicio, y se incrementó el monto de la misma: 30 meses de salario, un lote urbano de 300 varas cuadradas, la promesa de entrega a tenientes coroneles, mayores y capitanes de tierras agrícolas -en un momento donde la demanda de tierra era alta por la desmovilización de combatientes de la RN, la venta de las corporaciones nacionales y el regreso de exiliados y refugiados- también se incluyeron beneficios adicionales como dinero en efectivo a tenientes coroneles, mayores y capitanes (Cajina, 1996:290).

El monto de los beneficios recibidos por los oficiales que pasaron a retiro mediante el PL-2 en agosto de 91 “fue de aproximadamente 131,209,755,16 dólares, suma que el gobierno de la presidenta Chamorro tuvo que asumir en su totalidad ya que no contó con ningún tipo de asistencia por parte de la comunidad internacional. El desglose por rubros es el siguiente: 10,882,968.90 dólares (70,710 meses de salario), 5,818.964.68 dólares (2,537 lotes urbanos), 113,449,841.50 (97,794 manzanas de tierra), 1.058,000.00 (en beneficios adicionales en efectivo)” (Cajina, 1996:290).

La mayor desmovilización se dio en el PL-1, para el PL-2 la cantidad de oficiales se redujo un 52.6 por ciento en relación al primer plan, mientras el valor estimado de los beneficios disminuyó un 12.42 por ciento. En consecuencia, el costo promedio por oficial retirado se incrementó en un 84.81 por ciento, pasando de 27,983.98 dólares, en noviembre de 1990, a 51,718.47 dólares en agosto de 1991 (Cajina: 1996, 291). Es decir, que se desmovilizaban casi la mitad de oficiales retirados en el PL-1 pero los costos eran más altos, para los oficiales que se retiraban las condiciones habían sido menos malas que en el PL-1.

Una vez concluidos los dos primeros planes de licenciamiento, el EPS había quedado reducido a 24,774 efectivos. El EPS buscaba reducirse más por ello creó un Plan de Conversión Ocupacional destinado a que 993 civiles que laboraban en la institución asistieran a cursos, para que una vez que fueran separados de sus funciones estuvieran preparados para sobrevivir, este plan fue básicamente el mismo que el gobierno había diseñado para los empleados públicos que quedaban sin trabajo después de los recortes presupuestarios en los Ministerios. “El EPS cierra así 1991 con un total de 23,781 efectivos, el 27 por ciento del completamiento en enero de 1990” (Ídem.).

Después de que se cambió la estructura orgánica del EPS y con enormes reducciones presupuestarias, en septiembre de 1992 se ejecuta el tercer Plan de Licenciamiento (PL-3), que oficialmente fue designado como un “Plan de Retiro”, en el cual 2,071 oficiales causaron baja en las filas de la institución armada:

Conserva prácticamente las mismas características de los anteriores en lo que corresponde a la proporción de licenciados por grados y los criterios para la asignación de beneficios, el PL-3 introduce una modalidad diferenciada para la determinación de la indemnización salarial: la antigüedad. Por ello los miembros con más de 10 años recibirían 48 meses de salario, entre cinco y nueve años, 41 meses de salario; menos de cinco años, 36 meses de salario. Además de la entrega de tierras agrícolas y efectivo a mayores y capitanes. (Cajina, 1996:291- 292).

Cada uno de los planes tenía singulares características, debido a esto “al introducir la antigüedad -tiempo de servicio activo- como elemento de racionalidad para la determinación diferenciada de la indemnización salarial, el PL-3 supera el concepto restringido del PL-1 (12 meses y 6 meses según el grado) y el dudoso igualitarismo del PL-2 (30 meses a todos los oficiales sin distinción de grado ni tiempo de servicio). Se mantienen los mismos beneficios a los oficiales de grados superiores (entrega de tierras agrícolas y de reconocimientos adicionales en efectivo), pero se disminuyen los de oficiales con grados menores, que en esta oportunidad no fueron favorecidos con la entrega de lotes urbanos (Ídem.).

Las condiciones para el retiro eran muy diferentes de acuerdo a los grados, por ejemplo los oficiales de alta graduación fueron beneficiados con propiedades, buena parte de los que pasaban a retiro con esa graduación contaban con bachillerato o con estudios universitarios no concluidos o recientemente concluidos, además de cierta calificación técnica. A diferencia de los oficiales de menor graduación que con esfuerzos propios pudieron iniciar la enseñanza intermedia (ESECA, 1993:1). Para ambos grupos la situación fue difícil, pues no tenían experiencia empresarial, aunque sí de organización y conducción de recursos humanos (tropas) y recursos materiales (logística), que desgraciadamente en los tiempos de paz eran poco requeridos.

Cuando se dio la venta de las Corporaciones Nacionales hubo 805 beneficiarios del EPS, se les entregaron haciendas de ganado de la extinta Hatonic -33 haciendas en Rivas, Masaya, Boaco, Chontales, Río San Juan, Chinandega y Leon-, 237 de Agroexco -12 fincas en Leon y Chinandega- y 125 de Cafenic -19 en Matagalpa, Jinotega, Madriz y Carazo- (ESECA,1993:2). “El traspaso legal se dio a través de un “título de administración” posteriormente un “arrendamiento con opción a compra” con duración de un año y luego a un plazo de 10 años como sociedades anónimas” (Ídem.). Sin créditos, muchos tuvieron que arrendar las tierras para sacar adelante las fincas, la entrega se hizo estando éstas sin capital y prácticamente desmanteladas. El Estado apareció vendiendo propiedades que en estricto sentido no le pertenecían, ya que de todas las propiedades confiscadas por la anterior administración, sólo el 20 por ciento estaba registrada a diferencia del 80 restante, lo que derivó en una serie de problemas jurídicos (ESECA, 1993:4), a los que hay que sumar el factor de que el precio del café tuvo una caída en 1994, por lo que las pocas haciendas que consiguieron crédito en ese rubro perdieron las propiedades.

Sin datos precisos, pero considerado los números parciales contenidos en sus fuentes, el historiador Roberto Cajina calcula que el costo total del retiro de los oficiales del EPS a través de



los tres planes de licenciamiento “ascendió a no menos de 500 millones de dólares, prácticamente el valor de las exportaciones de Nicaragua en 1991 y 1992” (Ídem.). Entre 1990 y 1993 el aparato castrense desmovilizó un total de 72 mil hombres en un proceso de licenciamiento gradual (Cuadra, et al.1998:105) pero no por eso fue menos brutal, intenso y acelerado. Al parecer hubo un nuevo plan de licenciamiento entre noviembre y diciembre de 1993 conocido como Plan Cuatro que afectó a 186 oficiales (LP, 17-12-1993:11). No pude encontrar más información al respecto.

En tres años el Ejército de Nicaragua se convertía en el más pequeño de la región, sobrepasando incluso las cifras iniciales dadas por el mismo general Ortega. Una vez que terminó la reestructuración del ejército tenía menos efectivos que los cuerpos de seguridad de Costa Rica. Para Roberto Cajina: “la reducción del ejército nicaragüense no tiene precedentes en la historia militar contemporánea. Más insólito resulta este hecho teniendo en cuenta que la correlación de fuerzas que quedó al concluir la guerra no justificaba semejante reducción” (1998).

En el papel, los retirados del EPS obtenían beneficios como los ya mencionados: indemnización por antigüedad, asignación de tierras y en algunos otros casos, dependiendo del rango y el cargo del desmovilizado, dinero en efectivo. Sin embargo, en ningún caso comprendían medidas como los Polos de Desarrollo. A pesar de esta brutal reducción, para un organismo de vital importancia para ese momento en Nicaragua, la CIAV-OEA, no era suficiente. En su informe de 1998 afirma: “A diferencia de lo ocurrido en otros procesos de paz, la desmovilización de los insurgentes no fue acompañada por un proceso simultáneo y coordinado de reestructuración de las instituciones de seguridad. En la práctica, esto implicó que mientras los combatientes de la Resistencia entregaban sus armas, la estructura militar que los había combatido durante casi diez años permanecía intacta. Paralelamente, en el marco de su estrategia de “defensa de las conquistas revolucionarias”, el FSLN había alentado, en los días posteriores a la derrota electoral, el armamento de civiles” (115). Evidentemente, esto no es correcto, paralelamente a la desmovilización de la RN se abandonaron a las fuerzas por conscripción del EPS y sus fuerzas profesionales se redujeron significativamente. La de la RN se concretó en un par de meses, y se trataba de más de 22 mil hombres; la del EPS se hizo en tres años e implicaba más de 60 mil combatientes.

En el informe citado anteriormente, la CIAV- OEA afirma que “si bien el proceso de reestructuración y reducción de las estructuras del ejército se inició casi inmediatamente después de la toma del poder por parte de Violeta Barrios de Chamorro, el mismo no coincidió con la fase de reinserción de los excombatientes de la Resistencia” (1998:121). Esta visión merece una aclaración, pues el proceso de reducción del EPS se estableció en 1990 poco tiempo después de concluida la desmovilización de la RN; y, en ambos casos la inserción de ambas fuerzas no se logró sino hasta muchos años después, gracias a los méritos individuales de los excombatientes, en ninguno de los casos se establecieron planes serios del gobierno para lograrlo. Sobre el armamento de civiles que

menciona el informe, el armamento entregado a ciudadanos se realizó a lo largo de la década revolucionaria y no en los días posteriores a la elección.

Este acelerado proceso de desmovilización y retiro impactó en la vida de miles de nicaragüenses. A continuación presento un cuadro para evidenciar de manera más didáctica el crecimiento de las fuerzas contendientes en cuanto a su número durante la guerra y la reducción o desaparición de ellas en la década de los años noventa:

Año	Combatientes de La Contra	Combatientes permanentes	Miembros SMP, SMR, MPS	Total EPS
1980		10,000	6,000	16,000
1981	600			
1982	2,450			
1983	8,500			
1984	14,464			
1985	17,779			
1986	17,032	35,892	62,616	98,508
1987	17,500	35,000	55,000	90,000
1988	18,750			
1989	19,900			
1990	22,400	20,810	60,000	80,810 <sup>88</sup>
1990 Julio	0	25,884	24,400	50,284
1990 Diciembre	0	25,884	0	25,884
1991	0	23,781	0	23,781
1992	0	16,200	0	16,200
1994	0	14,553	0	14,553

Elaboración propia con datos de Cajina (1996), Ruhl (2004), Rocha (2001) y Morales Carazo (1989).

Como puede observarse, la disminución del EPS dejaba por lo menos a unas 66,257 personas fuera de la institución. De los cuales 60 mil abandonaron las fuerzas armadas sin ningún tipo de retribución, pues eran considerados sólo cumplidores del Servicio Militar, por lo tanto conscriptos que habían cumplido la ley. A ello se sumaban los 22,400 desmovilizados de La Contra y los cinco mil cesanteados del ex MINT, lo que representó el regreso de dos ejércitos a la vida civil, una empresa de grandes proporciones, ya que se trataba del futuro de hombres y mujeres valiosas.

Los hechos demostraron que el rumbo del gobierno fue impreciso y en la mayoría de los casos bastante miope sobre el proceso de reducción del EPS, la reestructuración del ex MINT y la desmovilización de La Contra. El Ministro de la Presidencia Antonio Lacayo afirmó en una entrevista que existía un trato diferenciado entre los militares retirados y los “desalzados” ello porque “no se puede revolver el sebo con la manteca por cuanto el Ejército y La Contra no son cosas iguales: uno es el Ejército Constitucional de Nicaragua, y el otro fue una fuerza irregular condenada por los presidentes centroamericanos en los Acuerdos de Esquipulas”. Si bien el argumento era válido, resultaba significativo que viniera de un hombre que no había sido elegido por el pueblo y que representaba a un gobierno que había obtenido la victoria por la presión de los

<sup>88</sup> Según la CIAV para 1990 eran 96,000 efectivos del EPS (1998:125) y para Rocha el número de efectivos del ejército en enero de 1990 era de 86,810 (2001).

comandos. Este desafortunado comentario le atrajo críticas del ala derechista de la UNO y de los ex RN.

Existían, además, serias diferencias entre el gobierno y la CIAV-OEA por la administración de los fondos hecha por ésta última, y también sobre los problemas y suspicacias sobre el manejo de ese dinero, la respuesta gubernamental fue que: “lamentablemente el congreso norteamericano se la entregó a la CIAV para que la administrara [...] los beneficios que estaban supuestos a recibir, los están obteniendo de la CIAV en forma poco satisfactoria para los miembros de la ex contra, incluso para el gobierno [...] Si los fondos otorgados por el congreso yanqui hubiesen sido manejados por Nicaragua quizás las cosas hubieran caminado mejor” (END, 14-11-1990:1 y 8). Esta afirmación hubiera podido hacer suposiciones de que el gobierno tenía un plan mejor, pero recordemos que el gobierno fue incapaz de solucionar el problema de la tierra y por lo tanto y, en buena medida, la imposibilidad de llevar a cabo los Polos de Desarrollo.

En esta entrevista a Lacayo también dijo que “el gobierno si es responsable de lo que le esta ofreciendo a los retirados del EPS, para lo cual cuenta con los fondos del gobierno y de ayuda particular europea” (Ídem.). Esta afirmación le traería graves consecuencias, cuando se comenzó el rearme de ex miembros del ejército se culpó únicamente al gobierno y no a la institución castrense.

Por el hecho de haber participado en los planes de licenciamiento, a los ex militares se les empezó a llamar “licenciados del ejército”, sin embargo, este nombre hizo hincapié en un estado temporal, el de contar con un “permiso”, pero lo que sucedió fue que la mayoría no lo solicitaron y se ha vuelto un estado permanente, así que me parece incorrecto usarlo.

El otro término utilizado es retirados, es el recuperado en sus organizaciones, el que utilizó inicialmente el general Ortega para nombrarlos. Humberto Ortega habló de retiro activo; pero por la confusión que pudiera ocasionar el adjetivo activo, no se utilizará en esta investigación. Nos limitaremos al uso de retirados, que es la condición de los excombatientes ante el EPS por medio en el que las Fuerzas Armadas se reestructuraron para los tiempos de paz por medio de una reducción significativa de sus miembros. A los ex miembros del MINT se les llamó licenciados, compactados y cesanteados, en esta investigación se utiliza el últimos pues fueron víctimas de la compactación quedando cesantes, la institución consideró que ya habían cumplido con su periodo como “empleados” y que no eran excombatientes.

*Para mí fue muy difícil insertarme en el nuevo contexto  
incluso soñaba como que estaba dentro del Ministerio, cumpliendo misiones [...] sin embargo me supe insertar [...] el hecho de saber que uno sirve, valorar que lo aprendido no fue en vano.  
Marvin, excombatiente del MINT.*

#### **b) Dejar la institución: “Sálvese quien pueda”.**

Una vez decidida y negociada la reducción del EPS y el MINT, miles de hombres y mujeres tenían el futuro pendiendo de un hilo. Esas instituciones se estaban modificando para atender a los nuevos

tiempo. En ambos casos, sus mandos estaban tan preocupados en mantenerse como institución y salvarse a ellos mismos que al parecer les importó poco el futuro de esos miles de jóvenes que habían participado en la guerra insurreccional, que habían combatido a La Contra, que habían dejado su vida en una institución que ahora los echaba a la calle. Como dijo Juan de Dios:<sup>89</sup>

Había que entender la transición de un gobierno con concepción que no perder en 1990, en consecuencia todo el aparato burocrático del estado tenía que correr para prepararse, por otro lado, legitimar los resultados electorales era una carta de presentación para el FSLN como un partido que respetaba la voluntad popular. Esos dos factores centraron la atención del trabajo del FSLN y por otro lado había presión de la comunidad internacional para acabar la guerra y desmovilizar a los actores del conflicto bélico. Este último factor fue el que menos atención recibió. (Entrev. Juan de Dios, 2006).

Efectivamente el futuro de miles de hombres estaba en manos del gobierno, pero también de las instituciones para las que habían servido, para Raúl Áreas:<sup>90</sup>

No fue el mejor trato que se le dio a sus miembros [del EPS] en ese proceso de desmovilización; independientemente de la necesidad histórica de desmovilizar a esa cantidad de fuerzas, debió de hacerse a través de un verdadero plan y no mandar a la calle a esa cantidad de gente cuando habían llegado como guerrilleros a formar ese ejército, casi la mayoría éramos jóvenes de 19 años y nuestra educación había sido meramente militar, preparados a través de academia, de combate y la operación de las diferentes acciones combativas que realizamos como defensa de las conquistas de la revolución. (Entrev. Áreas, 2006).

Se trataba, según las mismas palabras de Raúl, “de una desmovilización masiva y brutal” que incluía a oficiales, clase, soldados y por supuesto los miembros del servicio Militar Patriótico que llegaron a representar el 60 por ciento de la composición de las fuerzas armadas, a ello se sumaban los reservistas y las milicias. En 1990 cerca de 35,600 SMP y SMR abandonaron la institución, a esta cifra se sumaban los retirados en el PL-1 y los que abandonaban la institución sin ningún plan o programa. Tan sólo en 1990 aproximadamente 54 mil hombres habían dejado las armas por parte de las instituciones del gobierno. En 1991 lo harían dos mil 102; en 1992 siete mil 581 y finalmente en 1994, mil 647. Lo que da más de 65 mil hombres que dejaron la institución en cinco años.<sup>91</sup>

De todos estos hombres que entregaban el arma, sólo 11 mil 331 pasaron a retiro, por lo tanto se contabilizaron oficialmente como oficiales permanentes reconocidos por la institución y sin considerar la masiva movilización popular. Esta decisión representa para algunos, incluida la que esto escribe, una de las mayores injusticias del periodo, así lo expreso Teófilo “El SMP me hizo un soldado del ejército, se componía de jóvenes que eran del ejército, yo me siento desmovilizado [...] yo cumplí con la ley y que me obligaba y yo soy desmovilizado [...] pero yo no he sido beneficiado en nada” (Entrev. Herrera, 2006).<sup>92</sup>

---

<sup>89</sup> Entrevista realizada el 24 de noviembre de 2006 en Managua por Verónica Rueda Estrada.

<sup>90</sup> Entrevista realizada el 20 de septiembre de 2006 en Managua por Verónica Rueda Estrada.

<sup>91</sup> Basado en datos de Ruhl (2002), Cajina (1996) y Morales Carazo (1989).

<sup>92</sup> Entrevista realizada el 23 de noviembre de 2006 en El Timal por Verónica Rueda Estrada.

Teófilo al igual que miles de jóvenes fueron enviados a sus casas, se les negó los más mínimos derechos como miembros de una institución en la que se habían jugado la vida. Eran huérfanos de una institución que los rechazaba. Esta posición tan dura es, en cierto sentido, apoyada por un mando del EPS que paso a retiro en el PL-2.

Los del servicio militar patriótico, no hay problema porque es una movilización de dos años, pero los oficiales del Ejército Popular Sandinista, el Ejército de Nicaragua y del Ministerio de Gobernación con 12 o 14 años en las fuerzas armadas, con preparación militar. Debía de darse un traspaso a la vida civil a través de un plan que les diera una alternativa de acogerse a la sociedad civil y de pasar de una élite militar a la vida. (Entrev. Áreas, 2006).

En estos difíciles momentos, la propia disciplina les impidió tomar una actitud activa ante su futuro, “uno piensa ahora en que lo hizo por espíritu revolucionario, pero también uno tiene derechos que no se borran de un plumazo [...] gente que estuvo en el Ministerio desde 1979 y aparecen cotizando sólo cuatro años después” (Entrev. Zamora, 2006). Se trataba de la costumbre de no problematizar las decisiones de los mandos: “hoy nos decimos: no hicimos nada, nadie pego un brinco, todos salimos disciplinadamente porque nos comimos el cuento que todo iba a ser parte de un proceso de transición, a través de planes” (Entrev. Áreas, 2006).

Efectivamente, se trataba de planes, pero mal diseñados y probablemente con prisas. Un entrevistado quien prefirió el anonimato, dijo: “No tuvieron la valentía los altos mandos de pelear por nosotros, si hubieran sido consecuentes con lo que ellos hablaban, de su concepción revolucionaria se le hubieran parado con valentía a Estados Unidos, diciendo no podemos lanzar a la calle a 21 mil hombres en esas condiciones económicas, tenemos moral” (Entrev. 2006). Pero a pesar de esta afirmación son las únicas menciones a una crítica a la institución, por el contrario, la mayoría de ex miembros del EPS y del MINT culpan al gobierno de Violeta Barrios, a Estados Unidos e incluso a la comunidad internacional de las terribles condiciones de su retiro.

Ejemplo de ello es Don Cándido: “Yo no tengo ningún resentimiento con el Frente, cuando él fue gobierno fuimos beneficiados, pero después ya no [...] y con el ejército... qué podía hacer si la que mandaba era Violeta” (Entrev. Zeledón Alemán, 2006)<sup>93</sup> o como el Capitán Blandón que salió en el PL-3 “éramos los últimos y a hacernos zanganadas. Fue un robo, en contra de nuestros derechos y eso fue del gobierno, el ejército no tuvo nada que ver” (Entrev. 2006). Para Marvin “los desmovilizados del ejército y del ministerio iban a ser beneficiado, lo que pasa es que el nuevo gobierno de doña Violeta no lo asume como una responsabilidad, sólo asume a los de la Resistencia” (Entrev. 2006). Algunos querían quedarse en la institución, a pesar de los recortes del salario, para otros su vida militar había terminado:

La guerra ya venía acabando y muchos que estábamos en el ejército de origen campesino pues íbamos a tener la oportunidad de ya no estar en el ejército, ya no tenía chiste que la guerra había pasado y mi decisión fue salirme en un plan de reducción y pasar a la vida civil

---

<sup>93</sup> Entrevista realizada el 24 de noviembre de 2006 en El Timal por Verónica Rueda Estrada.

[...] en el primer [plan de reducción] quise salirme y no se pudo, en el segundo hablé con mi jefe de que me sacara y no me quisieron dejar salir, no querían porque yo tenía muy buen récord [...] Cuando se da la última reducción tuve que negociar con los altos mandos, con las nuevas estructuras del ejército [...] yo les rogaba que me pasaran al plan de reducción para que fuera beneficiado de todo el tiempo que estuve en el ejército y poder vivir, me costó convencerlos [...] el que no salía en el último plan se moría en el ejército y yo no quería estar en un escritorio, no le miré chiste y logré salirme. (Entrev. Blandón, 2006).

Este mismo deseo era compartido por Sandigo:<sup>94</sup>

Yo me quería retirar y no me daban la baja. Entonces me fui a principios de 1990 ya con la Violeta, yo no volví a presentarme a la base y me fui a trabajar al campo, alquilaba tierra en El Salto, Nueva Guinea, no regresé a mi comunidad, a mí me buscaban por desertarme, me buscaban en Honduras [...] yo siempre he sido campesino, aunque sin tierra, desde antes de ingresar al ejército y cuando me salí yo quería regresar al campo, antes en el ejército todo me daban, yo tengo cuatro hermanos que estuvieron en el ejército, a uno le dieron su papel de baja, yo que me salí y dos que hicieron servicio. (Entrev. Sandigo, 2006).

El abandonar la institución era algo deseable, por ejemplo para don Cándido:

Pues cuando la Violeta ganó todo mundo a desarmarse, hubo acuerdos entre los jefes para saber quiénes querían quedarse y quiénes querían salir y pues a mí no me convenía porque dejaba entonces a mi familia abandonada y no quise quedarme [...] todos los que anduvieron conmigo están igual que yo [...] algunos se fueron pa' su tierra, algunos se fueron a trabajar a otro, otros se fueron para Costa Rica, todos nos regamos (Entrev. Zeledón Alemán, 2006).

Para Luis Zapata del ex MINT existía un elemento extra:<sup>95</sup>

Con la Violeta se estaban dando casos que al ministerio estaban entrando gente que había sido de la Resistencia, muchos de nosotros nos pusimos a pensar de que no habíamos muerto en la guerra, pero podíamos morir en la misma base [...] existía ese odio de los dos lados. (Entrev. Zapata, 2006).

Me parece interesante mencionar que la mayoría de los entrevistados de origen sandinista, afirmaron que querían dejar la institución por estar en desacuerdo en sus funciones, por su espíritu campesino y su deseo de regresar al campo o por la inseguridad en la institución que ahora recibía a “enemigos”. Además mencionan que eran de los pocos que querían su baja, que no los dejaban por su buen récord y que eso los diferenciaba de sus compañeros que querían morir en la institución:

Era un golpe duro, pero la realidad es que la mayoría de los oficiales no querían irse, se sentían acomodados en una unidad militar y tener su salario permanente y hubo oficiales que decían que no era cierto, que era para meterles miedo, que eso no se iba a dar. Nosotros les dijimos que se venía una reducción y que se iba a dar en tres etapas y que se los decíamos para que se fueran preparando psicológicamente y luego económicamente para que con su pago desde ese mes lo invirtieran en otra cosa, en vivienda, o sea preparase para su futuro. Desgraciadamente la mayoría de los oficiales eran tan groseros que ni casa tenían, su pago era para licor y andar mujereando. (Entrev. Blandón, 2006).

Esta diferenciación que hacen entre ellos y el resto de los combatientes, tal vez tiene que ver con su autoestima y la sensación de haber sido maltratados, y tienen un poco de pudor en aceptarlo por lo que prefieren creer que fue decisión propia. Marvin, por ejemplo, para evitar el rechazo

---

<sup>94</sup> Entrevista realizada el 23 de noviembre de 2006 en El Timal por Verónica Rueda Estrada.

<sup>95</sup> Entrevista realizada el 15 de noviembre de 2006 en Managua por Verónica Rueda Estrada.

mencionó: “para que me voy a dejar correr, mejor me voy a insertarme a un nuevo contexto a una nueva realidad [...] pero no nos dan reales, nos dicen que nos vayamos, nos soltaron así, como que dijeron soltamos está basura, esta escoria, ya esta botémoslos” (Entrev. 2006). La evidente realidad es que estaban siendo abandonados por su institución y por un gobierno que no les tenía simpatías “Quedamos a la deriva sin conducción y sin posibilidad de que las políticas del estado o las instituciones del gobierno atendieran nuestras necesidades” (Entrev. Juan de Dios, 2006). A ello se sumaba la poca preparación que tenían para los nuevos tiempos:

Éramos oficiales de distintos niveles que habíamos invertido nuestra juventud en construir el nuevo aparato militar que se encargaría de la defensa de la soberanía y la independencia de Nicaragua, en consecuencia nuestra formación fue eminentemente militar, desde una actitud hacia la vida para poder atender una situación muy especial que era la guerra, pero que no contábamos con una formación técnica-profesional que nos diera para trabajar en instancias de la sociedad civil. (Ídem.).

Esta percepción es compartida por Flores:

La guerra no nos dejó prepararnos [...] y todos los estudios de especialidad que tomamos sólo sirven a las fuerzas armadas, todo lo que estudié fue en función de la guerra [...] la economía, el país movilizad en guerra, todo lo que se aprendí era en función de la guerra, por eso la mayoría tenemos problemas en adoptar cargos públicos, no está la preparación para hacer eso, porque contratan a los que tienen el cartón [título], aunque sean timoratos e ineficientes [...]. (Entrev. 2006).

Y después de 1990 se venían tiempos más difíciles que la guerra en sí:

Yo comprendí también que no sólo era saber usar un arma o de saber hacer un interrogatorio o hacer chequeo o un contra chequeo o obtener información, también necesitábamos de cursos de capacitación profesionalmente [...] entonces lo consideré como un elemento muy importante para mí, lo cual hoy en día me ha servido mucho porque tengo alrededor, por lo menos acá en Rosita seis, siete años de dar clases en la Universidad [...] y hoy aquí estamos viendo que poder hacer. (Entrev. Marvin, 2006).

Varios aceptaban dejar la institución pero con beneficios, es el caso de Flores del ex MINT:

Yo intenté ser beneficiario de alguno de los planes de licenciamiento, mi jefe inmediato superior, el coronel Ricardo Wheelock Román me dijo que yo aparecía en las nóminas y en los listados de la institución, pero en la práctica nunca. Me fui a trabajar al mercado de acarreador [...] ¿cómo un oficial del estado mayor general puede acabar de acarreador en un mercado? eso es bien vergonzoso, doloroso, cargaba bultos por dos pesos o tres pesos para poder mantener a mi familia y poder ir haciendo mi casita...cuando yo le solicitaba ayuda a mis ex compañeros de armas ellos me decían: “sálvese quien pueda”. (Entrev. 2006).

Efectivamente, el retiro y cesanteo puso a prueba la capacidad de los mandos y su “moral”:

La realidad es que los planes de licenciamiento se dieron de forma radical, sin ningún tipo de respaldo desde el punto de vista institucional para capacitar y formar a la gente que estaba en la estructura militar para que pasara a la vida civil, no hubo un programa para dirigir esas capacidades, no hubo una institución que promoviera la formación de habilidades civiles, sea empresarial, productivas, no lo hubo para la mayoría, pero sí para un sector reducido que no fue del dos por ciento en cuanto a que el Estado, el ejército o el Ministerio del Defensa se involucrara directamente por crear las condiciones mínimas de 22 mil 500 personas tuvieran asegurado el paso a la vida civil. Hablo del dos por ciento que correspondió a estructuras de mando superiores, mayores, teniente coronel y coroneles, pero de capitanes hacia abajo, que fuimos la mayoría, no hubo un tratamiento como a ese segmento. (Entrev. Juan de Dios, 2006).

En los Planes de Licenciamiento y el cesanteo había diferencias abismales entre los mandos y los soldados, algunos obtuvieron algún beneficio:

A mi me dicen, ven en tal fecha, se te da una parte de tu indemnización que fueron 700 o 800 dólares en un cheque fiscal y la otra seis meses después, en el primer plan, el que tiene menos beneficios [...] Puse una pequeña tiendecita aquí en Managua, lo manejaba mi esposa, fue un fracaso, ahora pienso que ese recurso se pudo aprovechar mejor, pero sin formación, sin planificación. (Entrev. Juan de Dios, 2006).

A otros les fue mucho mejor: “En ese entonces el ejército tenía ganado en el Triángulo Minero, que había comprado para las tropas, el jefe de Puerto Cabezas me vendió el ganado que tenían [...]” (Entrev. Blandón, 2006). Pero a pesar de ello también tuvo serios problemas para cobrar su indemnización:

No pude comprar más porque el gobierno nos hizo una mala jugada, cuando nos dieron el cheque pero sólo un banco estaba autorizado para poder cambiarlo, en la última reducción salimos unos ocho mil oficiales a nivel nacional y ese banco sólo atendía a 10 oficiales diarios, desde las cuatro de la mañana había hasta mil oficiales haciendo fila para cambiarlos, ir hasta Managua y lo doloroso es que llegaba el gerente a regañarnos y decirnos que sólo iba a atender a 10 personas diario, el resto que busque como irse a su casa, entonces en la desesperación los oficiales del ejército andaban empeñando el cheque por comida, hospedaje, en Managua todo es plata. Una mala política, como si no fuera válido y además no daban toda la plata, un 50 por ciento en efectivo y el otro 50 en un depósito para poderlo sacar en seis meses, una mala política, no me golpeo mucho porque como jefes se formó una comisión para cambiar el cheque, los 10 seguía siendo el límite, entonces me metieron de primero para poder cobrar mi cheque y sólo me dieron el 50 por ciento, era en el BANPRO. Con ese dinero compré mi finca y di adelanto de las vacas y pagar en seis meses. Lo que más nos dolió es que veía a un oficial en el banco y a la par un civil, lo que pasa es que el oficial ya le debía la mayor parte del cheque en comida, en dormida, en bebida, transporte, el militar ya lo debía, fue doloroso y otros que se ponían a tomar y ya lo debían, del dinero de los oficiales, la mayoría de la plata le quedó a los comerciantes, yo tenía ahorros y no tarde mucho y con eso resolví la ida a Managua. (Entrev. Blandón, 2006).

Esta política del PL-3 también creó desazon entre los excombatientes, que además se sentían maltratados por el gobierno, la institución bancaria y hasta los comerciantes de Managua. La mayoría de oficiales que no eran jefes o no tenían amigos en la capital, después de cobrar el cheque quedaban en la calle y evidentemente no estaban preparados para salirse del ejército “se descontrolaron y agarraron la bebedera, no pensaron que lo que se venía era más difícil y que había que ser más fuerte que en la guerra” (Ídem.). La situación, sin lugar a dudas, era peor para los combatientes del ex MINT:

A muchos de ellos [EPS] les habían fallado y si a ellos que les habían dado atención y programas y no les habían cumplido, pues imagínese a nosotros que no nos habían dado nada, al MINT no nos dieron nada, sólo a unos cuantos y poco, la mejor atención fue al ejército y a los que no les cumplieron pues nos unimos para luchar por nuestros derechos. (Entrev. Zapata, 2006).

Entre los excombatientes sandinistas había varios elementos que los hacían pensar en el poco interés del gobierno en ellos y las diferencias con su contraparte: “A Nicaragua vinieron millones de dólares para la Resistencia ¿y para los retirados del MINT y del Ejército? Nosotros nos



preguntamos ¿dónde están esos millones?” (Entrev. Zapata, 2006). Además los ex comandos habían recibido tierras, que se les habían entregado sólo a cambio de fusil; para los excombatientes sandinistas los beneficios de tierras o lotes (también sin títulos y con problemas de propiedad), fueron, como dijo una fuente anónima, a través de:

Un plazo de 10 años con cinco de gracia, la figura jurídica era arrendamiento con opción a compra, nunca fue mía, me la arrendaron con una cuota al año por alquiler del 10 por ciento del valor de la tierra, era bastante, pero aparte de eso, esa tierra sólo se las dieron a oficiales de alta graduación, de capitanes para arriba, porque eran jefes para que con el raciocinio y capacidad que tenían pudieran administrarlas, pero nosotros no éramos ni cafetaleros, ni ganaderos, ni agricultores, ahí andábamos haciendo que le hacíamos a la producción. (Entrev. 2006).

Sin experiencia y preparación productiva fueron pocos los casos exitosos. A ello se sumó la competencia de los jefes sandinistas que demostraban sorprendentes dotes empresariales, pues se hicieron ricos rápidamente -muchas veces a costa de la desgracia ajena-. Marvin, por ejemplo, intentó poner una empresa de seguridad al servicio de los ricos que venían de Miami o de los nuevos ricos sandinistas, pero después de un tiempo desistió:

Miramos que nos iba costar mucho competir con los comandantes y con la “pequeña burguesía” que estaba saliendo del Ministerio del Interior, porque queramos o no hay una pequeña burguesía en el Ministerio del Interior y después en el Ministerio de Gobernación, con otro nuevo contexto ideológico ¿cómo íbamos a competir? [...] y nos hacían malas jugadas con los clientes posibles y ya no dimos más. (Entrev. 2006)

Aún así, esta competencia desleal no fue criticada por sus simpatizantes, sorprendentemente ni siquiera por el mismo Marvin:

Esa persona empresaria, que puede tener un concepto de rico, es un compañeros sandinista, llega un momento de que apoyémonos entre nosotros, todos, pero ante todo principalmente la seguridad de él y de su empresa para que sea un mayor éxito, ganando él y obteniendo mayor ganancia él también ganábamos nosotros, dándole mejor protección y seguridad a él también nos asegurábamos nosotros. (Ídem.).

Para la gran mayoría de los excombatientes se trataba de un terrible tránsito entre la disciplina militar y la vida civil, sin el apoyo necesario, se trató de un gran cambio que la sociedad en general tuvo que hacer:

Me ha costado, me costó cambiar, porque se trataba de tener la voz alta, era de mandar, ya en la vida civil es diferente porque en la vida militar te enseñan una disciplina bastante ruda, radical, el mandato. Ahí uno aprende porque estás en ese ambiente y uno como adulto pues eso se aprende con facilidad, después de estar compartiendo con la vecina, de llevarte bien, y uno lo va absorbiendo y te vas comportando de acuerdo al medio donde te estás ubicando, también la misma gente le va enseñando a uno, hasta ahorita pienso que para mí ha sido un gran cambio [...] en 1990 nadie sabía qué rumbo tomar, cada día escuchábamos de tantos maestros a la calle, la reducción del ejército, el desempleo, sí fue horrible, yo me acuerdo que nos daba coraje. (Entrev. Pirilito, 2006).

La nueva realidad se imponía y eran necesaria la convivencia entre bandos hasta hacía muy poco tiempo antagónicos, a pesar de ello empezaba a aflorar la conciencia de la pobreza mutua y de un futuro poco promisorio. Un nuevo periodo también conflictivo se avecinaba.

*La Contra es equiparable a la revolución zapatista, la única que se ha dado como campesina después de la México ha sido la nuestra, porque toda la gente nuestra no viene de la ciudad, la gente nuestra es como la revolución de México: del campo.*  
Germán Zeledón, excombatiente de la RN.

### **5. Entre la inserción, la recampesinización y la democracia.**

Después de la desmovilización, cesantía y retiro los temas centrales, además del asunto económico fueron la instauración de un gobierno democrático de cuño liberal que estaría sustentado, en buena medida, en los campesinos-productores y los excombatientes, que se iban a convertir en mano de obra para las empresas agro exportadoras, principalmente. En la realidad, la inserción de excombatientes chocaba con el intento de regresarlos al campo, debido a los múltiples problemas de propiedad y por la miseria en que se encontraba la población en general, el discurso democratizador era poco atractivo.

Los problemas de la propiedad complicaban su inserción y las pocas industrias urbanas de propiedad estatal se encontraban prácticamente en bancarrota, con maquinaria obsoleta de tecnología soviética o del bloque del Este, que a la caída del muro de Berlín y la Perestroika hacían imposible la importación de sus repuestos y si se lograba, el costo era muy alto, contrariamente a los precios subsidiados durante la revolución. Esta situación marcaba diferencia con las empresas del sector agropecuario que eran las más rentables, lo que las hacía más atractivas para los empresarios privados y por las que lucharían sus trabajadores para ser dueños. Los empresarios consideraban que los dólares frescos provenientes de sus exilios serían suficientes para comprar dichas propiedades, y los trabajadores consideraban que ellos las habían hecho rentables y atractivas, por lo que la riqueza de ellas también les pertenecía.

Las empresas productoras de café, algodón, azúcar, banano y carne tenían dos ventajas competitivas; por un lado, un mercado interno prácticamente asegurado y las medidas de ajuste del gobierno incluían políticas orientadas a favorecer la agro exportación. El problema de la propiedad estatal se desarrolló en dos fases. La primera comenzó al anunciarse las intenciones del gobierno de hacer las devoluciones de las propiedades confiscadas a sus antiguos dueños al amparo del decreto 10-90, emitido en mayo de 1990, a lo que siguió la creación de la Comisión para la Revisión de Confiscaciones establecida en el decreto 11-90.

La respuesta inmediata de los trabajadores de las haciendas cooperativizadas fue la toma de éstas. Por ejemplo, 70 trabajadores agrícolas se tomaron la hacienda estatal Los Tololos en Masaya cuando el gobierno intentó devolverla a su antiguo dueño. Los ocupantes empezaron a sembrar con sus recursos, con ello comprobaban que eran capaces de hacerla producir y que les pertenecían después de muchos años de trabajarlas, posteriormente realizaron una huelga en julio y consiguieron que la finca no fuera devuelta, sino que les fuera vendida a un precio preferencial

(Envío # 114, 04-1991). La amenaza de una masiva devolución de tierras a la burguesía que regresaba del exilio se enfrentó con la organización y unidad de los trabajadores agrícolas a los que se les irían sumando campesinos pobres y después los ex soldados sandinistas y los ex contras, a quienes se les habían prometido tierras para su retiro y desmovilización.

La segunda fase inició con la privatización de las empresas estatales, a mediados de febrero de 1991, cuando se dio la distribución de las empresas y tierras de la APP que hasta entonces había sido la mayor corporación de empresas estatales. Se trataba de una corporación integrada por 16 empresas agropecuarias distribuidas en todo el país y cientos de fincas individuales que sumaban 370 mil manzanas. Para ese momento, el gobierno no tomaba en serio los problemas del campo, pues consideraba que las tierras de la frontera agrícola eran suficientes para bajar la presión de las tierras que hacían los desmovilizados, trabajadores y hasta refugiados y, por otro lado, ofrecía pruebas contundentes a la banca y a los organismos internacionales de la masiva privatización de empresas que estaba llevando a cabo el gobierno con la finalidad de conseguir más recursos para el país.

Los obreros agrícolas, los ex contras y ex soldados sandinistas habían protagonizado desde mediados de 1990 la toma de tierras estatales, para finales de ese año las tomas se habían generalizado. En octubre con la firma de los Acuerdos de Concertación, el gobierno por fin reconoce el derecho de los trabajadores a ser propietarios de las empresas estatales que estaban siendo privatizadas. El gobierno enfrentó presiones de todos lados. La derecha y los propietarios "víctimas" de las confiscaciones sandinistas consideraron inaceptable la solución de los acuerdos, y para la izquierda no era suficiente.

Si bien el gobierno había reconocido el derecho de los trabajadores, las condiciones para lograrlo eran difíciles. Finalmente se llegó a un acuerdo en febrero de 1991 y los trabajadores agrícolas recibieron un 32.1 por ciento de las propiedades de Hatonic<sup>96</sup> (56 fincas para mil 200 trabajadores, técnicos y empleados), sus antiguos dueños, un 26 por ciento, los ex contras el 22.8 y los ex oficiales y soldados del EPS un 19.1 por ciento. Los beneficiados pagarían por los implementos y maquinaria que había en dichas fincas, pero no por la tierra. El pago se haría en un período de 10 años, con tasas de interés favorables, y se establecieron comisiones para evaluar los bienes de cada finca (Envío #110, 04-1991). Ni para los excombatientes ni para los trabajadores agrícolas se trataba de una entrega de propiedades, en ambos casos tenían que pagar lo que había en ellas y si no cumplían les sería retirado el beneficio.

---

<sup>96</sup> En el caso de Cafénic "la ATC reclama el 65% de las tierras. La propuesta del gobierno es ofrecerles un 26 por ciento y entregar un 45 al sector privado. Lo que resta sería asignado a los ex-contras y a los ex-miembros del EPS. En el algodón, los sindicatos proponen ser propietarios del 50 por ciento de las tierras, mientras que el gobierno sólo les ofrece un 20 por ciento dejando el 70 para el sector privado. Las instalaciones de procesamiento y el transporte están también en disputa" (Envío # 114, 04-1991).

Los trabajadores que habían podido mantenerlas seguían trabajándolas, pero la crisis económica y la falta de créditos llevó muchos de ellos a la bancarrota. Las administraciones, con poca experiencia (hasta entonces el dueño y luego el gobierno habían sido los responsables), tuvieron que despedir a miles de trabajadores permanentes y a cerrar los centros infantiles y los de salud por falta de fondos. Las empresas querían “producir como capitalistas y distribuir como socialistas”, para lograrlo y cuando ya se había llegado a un acuerdo sobre las propiedades, aceptaron a socios capitalistas y con experiencia en el ramo (Ídem.).

Sin embargo, la propiedad sería un problema constante. En 1991 un grupo de 80 ex militares sandinistas invadieron la finca La Cumplida y declararon que querían compartir esas tierras con los trabajadores de la ATC. A pesar de trabajar las propiedades y de haber llegado a un acuerdo, la realidad era dura: aunque ya podían solicitar préstamos, los intereses financieros eran muy altos y los banqueros y prestamistas empezaron a adueñarse de las empresas de los trabajadores cuando la propiedad había sido hipotecada o comprándolas directamente. Por otro lado, el libre mercado es voraz y la mayoría de los trabajadores y excombatientes no tenían experiencia en esas condiciones, muchos empezaron a vender sus partes al mejor postor, a precios a veces irrisorios y por causas muchas veces trágicas. Lo mismo sucedió con las viviendas. Ese fue el caso de Andrés que tuvo que vender la casa que había adquirido como discapacitado de la RN.

Yo estuve siete años luchando por sí sólo, logré cambiarle la tabla [a su casa], ponerle cuarterón, hacerle embaldosado y después tuve un problema de salud muy grande y me vi obligado a venderla y entonces me quedé sin casa. La vendí en mil dólares, nueve mil pesos [porque] nunca hemos tenido después de la desmovilización derecho a la salud, durante la revolución era gratuita, sí teníamos el derecho [...]. (Entrev. Moreno 2006).

Durante el gobierno de la señora Barrios existían los siguientes tipos de títulos:

1. Título del gobierno sandinista inscrito.
2. Título del gobierno sandinista no inscrito.
3. Título inscrito en el periodo de transición (incluye tanto a las personas que ocupan la tierra antes del 25 de febrero de 1990 como a las que la consiguieron en “la piñata”).
4. Título del gobierno sandinista anulado por el gobierno de la señora Barrios.
5. Título del gobierno de la señora Barrios.
6. Constancia de posesión del gobierno de la señora Barrios.
7. Contrato de arriendo o constancia del gobierno sandinista.
8. Derecho de posesión (sin papeles) (Envío # 139, 1201992).

A continuación se presenta una tabla con los tipos de propiedades y el porcentaje de registro. De ellos, el 72.16 por ciento se consideran sin derechos legales y un 30.93 en posesión de hecho:

Desmembración no legalizada	10.31
Herencia no legalizada	16.49
Propiedad indivisa	11.34
Otro	13.09
Tenencia con derechos reales (legal)	27.84
Usufructo	3.09
Nula propiedad	1.03
Posesión de derecho con escritura	10.31
Posesión de hecho con título supletorio	2.06

Derecho con título supletorio de IAN, INRA, otro	2.28
Invasión	2.06
Total	100 por ciento.

(Rodríguez, 2002:107).

Como se observa, la demanda de tierra era enorme y los planes del gobierno de insertar productivamente a los excombatientes en el sector agrícola resultaban casi improbables.

*Uno tiene origen campesino  
pero no quiere decir que lo quiera ser  
para siempre.*  
Tigre, excombatiente de la RN.

#### **a) Recampesinado.**

Una vez que la guerra había terminado y los combatientes eran desmovilizados, el gobierno decidió regresarlos al campo, pero la realidad era más complicada. Después de la desmovilización, cesantía y retiro los excombatientes regresaban a sus comunidades sin nada que hacer, estaban desempleados con una economía en crisis y con severos problemas en la tenencia de la propiedad. Si bien es cierto que más del 90 por ciento de los desmovilizados de la RN, de los retirados del EPS y cesanteados del MINT eran campesinos, tras 10 años de guerra muchas cosas habían cambiado. La primera generación de ex contras, eran campesinos, así que resultaba menos complicada la adaptación a la vida del campo.

La mayoría de los jóvenes no había tenido prácticamente ninguna experiencia en la agricultura y muchos habían perdido el deseo de ser campesinos. Les tocó enfrentar la situación de desempleo masivo que existía en ese momento en todo el país y, además, no conocían otra vida más que la militar. Durante la guerra sus mandos no hicieron lo suficiente para que tuvieran cursos de alfabetización para que aprendieran lo elemental. Ese fue el caso de Lorena que estuvo siete años en la guerra y aún hoy es analfabeta.<sup>97</sup>

Si eso sucedió con una sandinista, cuyo gobierno realizó la CNA, es evidente que las cosas en la RN fueron, en ese sentido, mucho peores. Esa fue la realidad a la que se enfrentaban los excombatientes, no tenían las herramientas para integrarse a la nueva vida, estaban acostumbrados a una vida subsidiada como la que llevaban en la milicia y a pesar de los rigores de la guerra o por su edad perdieron -o nunca tuvieron- el hábito del trabajo. Al terminar la guerra, los subsidios disminuyeron para los contrarrevolucionarios, la CIAV- OEA fue aún menos "generosa" después de la desmovilización, y ni el gobierno ni el ejército ni el ex MINT se hicieron cargo de sus ex miembros.

En medio de la guerra, al mando de una columna de varios hombres o siguiendo las indicaciones de los jefes era evidente que se había borrado de ellos la mística de la vida campesina, aislada y tranquila de antes de la guerra. Durante la guerra tuvieron un brusco ascenso social y

<sup>97</sup> Entrevista realizada el 23 de noviembre de 2006 en El Timal por Verónica Rueda Estrada.

después de su desmovilizado veían como iban descendiendo, eran nuevamente los pobres del campo. En todos los excombatientes, sea cual fuere su signo político había una sensación de orgullo de haber sido combatientes y las diferencias después de la desmovilización: “el uniforme que usábamos nosotros, de cómo nos vestíamos, elegantes, usábamos uniforme americano [...] ver un soldado de nosotros era bonito en ese entonces, un honor” (Entrev. Tigre, 2006) o como lo manifestó el ex teniente Leonel “[...] Producir la tierra, eso es fundamental, poder trabajar y no estar a expensas de las limosnas que nos dan, pero tampoco voy a renunciar a ella, yo soy teniente, jefe de pelotón” (Entrev. Castil-Blanco, 2006).<sup>98</sup>

Incluso “muchos recuerdan esa frase que dijo Ronald Reagan de los Paladines de la Libertad ¿como es posible que un Paladín de la Libertad no tenga esto? ¿cómo es posible que la gente que hizo democracia ande así? Mucha gente se cree tan merecedora de tanto” (Entrev. Pérez, 2006), y el tránsito a ser un simple campesino era difícil “Te decían: me gusta andar en el monte, no me gusta andar cuidando gallinas”, y es que en una guerra queda de todo y hay resentimientos. Y había quienes se satisfacían así, no quieran dejar esa vida” (Entrev. Bravo, 2006).

Para regresarlos al campo el gobierno, a través del Instituto de Repatriación, aprobó la “creación de una línea de crédito de cuatro millones de dólares para que los desmovilizados de La Contra y los repatriados produjeran maíz, arroz y frijoles, a la altura del 14 de agosto - plazo clave para la siembra- no se les había entregado más de un millón” (Envío # 119, 07-1991). Pero los pocos esfuerzos no fueron suficientes, los excombatientes que querían seguir en el campo no tuvieron los apoyos suficientes y los que no querían dejar la vida de la guerra, tuvieron la ocasión precisa para continuar luchando, unos por reivindicaciones, otro por coraje o el puro deseo de seguir enmontañados, ese fue el caso de Vicenta:

De puro odio de que mis hijos iban a crecer sin padre, anduvimos como año y medio en la Recontra, ahí sí me desmovilicé y el carnet se me deshizo en agua por una lluvia y sólo tengo el carnet del INSSBI [...] ya no combatíamos, el ejército ya se había retirado, también había Recompas pero no había choques, era sólo por andar en el monte, las armas no las queríamos dejar, ya nada pedíamos. Era puro coraje. Y tampoco queríamos vender las armas, porque llegó un momento en que el gobierno compraba las armas y eso era lo que no queríamos, por tanta sangre regada en el monte, de ver cómo nos hundían y compraban. (Entrev. Vicenta, 2006).

En Nicaragua el campesinado es el sector de más peso en la sociedad y la producción campesina llega a representar cerca del 66 por ciento del área sembrada de granos básicos y el 30% del área dedicada a los cultivos de agro exportación (Núñez, et al., 1992:435). El campo nicaragüense puede dividirse en dos sectores productivos: uno relativamente moderno, empresarial especializado en la agro exportación y un sector tradicional-campesino que produce para su consumo interno (CENPAP, 1992:15). El gobierno le apostaba a estos sectores para integrar a los excombatientes, por medio de la tierra como pequeños propietarios, o como en realidad sucedió,

---

<sup>98</sup> Entrevista realizada el 23 de noviembre de 2006 en El Timal por Verónica Rueda Estrada .

como trabajadores de las fincas agro exportadoras. Resulta paradójico que el gobierno intentara regresarlos al campo cuando la crisis del sector era más que evidente, y si a ello se suma el poco apoyo que estaba dispuestos a concederles, el fracaso fue inminente.

Otra de las formas de regresarlos al campo fue la entrega de tierras para ganadería, principalmente por medio de las hatos ganaderos estatales, sin embargo, este tipo de fincas necesitaban de una alta inversión inicial y muchas capacidades técnicas y administrativas que los excombatientes, por el momento no tenían. Se requería de muchos esfuerzos y la tentación de venderlas al mejor postor fue alta. Y finalmente es lo que sucedió. Los beneficiarios fueron los ricos de la región, sandinistas y contras. Los desmovilizados volvieron a ser mozos de las haciendas, con lo que una vez más queda de manifiesto el viejo adagio: “todo cambia para no cambiar jamás”.

*Firmar me harás, cumplir jamás.*  
Dicho popular nicaragüense.

#### **b) Los Polos de Desarrollo y la tierra.**

Cuando se firman en mayo, los acuerdos para la creación de los Polos de Desarrollo al parecer el gobierno no estaba tomando en cuenta el problema de la propiedad o hizo cálculos erróneos sobre el movimiento que podía hacer de la frontera agrícola para dotarlos de tierras. En el acuerdo se dice que: “un Polo de Desarrollo estaría formado por una comunidad autónoma económicamente que pudiera irse extendiendo a su alrededor según sea el desarrollo que vaya logrando. En los Polos se cultivarán granos básicos y productos de exportación no-tradicionales” (Envío # 110, 07-1990). Las prioridades debían de ser la vivienda, la siembra y la atención a las necesidades inmediatas de alimentos y medicinas. Se entiende por Polo de Desarrollo a una:

- Unidad de producción que sirva como centro de servicios y desarrollo de la región adyacente, por medio de proyectos individuales y/o colectivos, el que debe contar con las siguientes estructuras básicas:
- Área municipal: escuelas, bodegas, servicios de agua potable y luz eléctrica, hospitales, calles y caminos,
- Área vivienda: viviendas para los pobladores del Polo o centro de desarrollo; Parcela de Propiedad Privada: para cultivos y ganadería de subsistencia;
- Área comunal y área de proyectos: para beneficio de todos los miembros de la comunidad.

En los acuerdos firmados en junio se señalaban dos extensas áreas cuyas tierras servirían para formar varios Polos, en donde trabajarían y vivirían los contras desmovilizados, “Un fondo especial de 30 millones de dólares entregado por el gobierno de Estados Unidos a la CIAV-OEA para este fin y que serviría para proveer a los desmovilizados de créditos, vivienda, salud, educación, agua potable, electricidad y caminos de acceso en las zonas de los Polos. La más extensa de las áreas fijadas para los Polos estaba en la Región V, en donde se esperaba que se asentaran la mayoría de los desmovilizados” (Ídem.).

En el papel, los Polos constituirían el instrumento fundamental de retorno al campo y el espacio idóneo para la inserción productiva y social de los desmovilizados, pero el proceso de entrega de tierras, asistencia técnica y la construcción de la infraestructura necesaria fue lento y deficiente. El gobierno entregaba tierras sin la posibilidad de poder entregar títulos de propiedad, debido a que se encontraban en litigio. En estas condiciones e inexplicablemente, el Ministro de Reforma Agraria, Gustavo Tablada, negó que existiera un problema de propiedad en estas zonas, señalando que su ministerio disponía de gran cantidad de tierras para los contras en el área de El Almendro y que a comienzos de julio haría público la localización exacta de estas tierras (Ídem.). Los meses pasaban y las tierras no se entregaban ni se establecían los Polos de Desarrollo, así ocurrieron los primeros incidentes de tomas de tierras, rebeliones y posteriormente, acciones armadas por parte de los desmovilizados.

Los problemas eran varios, en primer lugar las zonas donde tentativamente se realizarían los Polos no coincidían ni con las zonas de operaciones militares ni tampoco con las zonas de origen de los ex comandos, quienes no podían tener tierras en sus zonas, pues estas ya estaban en manos de cooperativas; además se trataba de un ejército completo, así que el asentamiento en otras zonas era la única opción viable. La Revista *Envío* explicó así el problema:

Mientras los contras y el gobierno acordaron el establecimiento de los Polos en un área considerada como frontera agrícola y sin dueño -en torno a Nueva Guinea y al Este de Río Blanco-, un oficial del ejército declaró [...] que la realidad es que cada vez que los contras y el gobierno se sientan en algunas tierras de esta área llega alguien que tiene el título de propiedad de las mismas imposibilitando que esas tierras pasen a ser de los contras. La única solución para este problema será que los contras se desplacen mucho más al Este de donde ahora están, a la verdadera frontera agrícola, con lo que podrían atentar contra la frágil ecología de la zona. (Envío # 110, 12-1990).

El alejamiento de los Polos también tenía un costo social y sobre todo familiar, por ejemplo:

Una mujer del Norte de Nicaragua [...] describía la alegría que tuvo al tener noticias de su hijo contra, a la vez que la preocupación que siente ahora porque él le pide que lo acompañe de regreso a El Almendro [zona designada para un Polo de desarrollo] para empezar una nueva vida. La mujer, que es miembro de una cooperativa, no quiere abandonar su casa, pero sabe que así perderá de nuevo a su hijo. Su dilema es el de muchas otras familias y una señal más de las heridas sociales que en el campo dejará la guerra. (Ídem.).

En el imaginario popular los Polos eran una ventaja para los desmovilizados que se insertarían económicamente en mejores condiciones que otros sectores igualmente necesitados. Para los simpatizantes del sandinismo, los Polos de Desarrollo significaban enclaves de contras, que además contarían con su propia policía y representación en ministerios, un gran premio para un ejército que jamás había logrado tomar una ciudad y que con su desmovilización lo lograba.<sup>99</sup> Para los ex contras, los Polos eran el paso a la comodidad y la retribución a sus esfuerzos durante la guerra:

---

<sup>99</sup> “La principal ganancia de la contra es sin duda, el derecho a formar Polos de Desarrollo [...] Allí tendrán más acceso a financiamiento especial, a proyectos de desarrollo y a beneficios económicos. Aunque no ganaron la guerra, la llegada al poder de la UNO les aseguró una porción de poder político y también económico” (Ídem.).



“íbamos a tener televisión propia, que íbamos a tener radio, que íbamos a tener proyectos, que ya estaban las casas, íbamos a ser apoyados incluso por los gringos directamente, y que nosotros, los líderes que éramos comandantes, nos íbamos a transformar en líderes civiles para seguir ayudando a la gente. ¡Qué va a ser! Nos fueron a dejar a cada quien sin reales” (Entrev. Tigre, 2006).

Para otros desmovilizados no era tan prometedor. Pensaban que sus líderes y el gobierno querían aislarlos para neutralizarlos. Se encontraban lejos de sus comunidades y lo que la mayoría deseaba era regresar con su familia. Así lo manifestó Degis en una entrevista: “somos como bichos raros en los Polos, en esas condiciones no quiero tierras [...] porque nos obligan a ir, yo quisiera que existiera libertad de acción y de escogencia para ir a trabajar donde quiera el ex combatiente” (en Pereira y Bilbao, 1991:10) o como lo manifestó El Negro “por lo menos me acuerdo de El Almendro, iban a conseguirnos unos lotes de tierra para que los trabajáramos, algunos no quisimos porque le teníamos amor a la familia nos venimos a donde nuestra familia ¿ve? y entonces fue imposible irnos a las zonas que se suponían tenían” (Entrev. El Negro, 2006). Resulta interesante, en esta explicación que da El Negro, el hecho de que ellos consideraban enclaves a los Polos.

Finalmente, se tomó la decisión de alejar los Polos de las zonas tradicionales de asentamiento. Sin embargo, el gobierno se enfrentaba a otros problemas como la obtención de recursos para desarrollar la infraestructura necesaria para asentar a los desmovilizados en zona alejadas y sin medios de comunicación. Ya para finales de 1990, era evidente el fracaso de los Polos de Desarrollo, por lo menos en los términos en los cuales había sido concebido inicialmente; “ello se debió entre otras cosas a que no se logró la permanencia de los desmovilizados dentro de los espacios definidos y la escasez de la ayuda gubernamental prometida” (Cuadra, et al.1998:109). Los contras llevaban en muchos casos seis meses esperando los Polos y se encontraban en situación de verdadera calamidad; no pretendían regresar sino hasta que estuvieran funcionando con éxito.

Los Polos no se desarrollaron en mayo cuando es la temporada de siembra de primera ya que apenas se estaban negociando la desmovilización de los contras. La CIAV-OEA debía entregar alimentos hasta que los Polos y sus comunidades pudieran obtener sus primera cosecha, que según el calendario agrícola debe comenzar la siembra en noviembre. Finalmente en Nueva Guinea se decidió un Polo de Desarrollo, en una zona de leyendas desde la época de Somoza por la supuesta riqueza de sus tierras. Ese es el territorio en el que se empujó la frontera agrícola en los años sesenta y que se repetiría -en menor medida- en los años noventa aunque la tierra no era tan rica como algunos esperaban. Es un lugar alejado que hubiera podido ser una ventaja, sobretodo para los comandos que temían por su seguridad a causa de represalias por hechos del pasado, pero también era una forma de mantenerlos alejados de Managua.

Una amplia extensión de la zona de Nueva Guinea designada incluía áreas de bosque que fueron directamente afectadas por la furia del huracán "Juana" en octubre de 1988. Aunque mucha de la madera destruida por el huracán estaba ya podrida para 1990, una cantidad considerable era de

maderas preciosas y muy duras que aún estaban en buen estado y pudieron ser comercializadas. Uno de los planes económicos de Franklin fue explotar esta madera del Atlántico por medio de una firma norteamericana. La extracción de madera tenía muchas ventajas para Franklin por tratarse de materia de alta calidad y muy cotizada en el mercado y por otro lado, oportunidad laboral para los desmovilizados. A pesar de las protestas de los ambientalistas, legal e ilegalmente se llevó a cabo la extracción de la madera en varias zonas de Nicaragua, por varias personas (Rocha, 2001). Dicho negocio fue de vital importancia para algunos excombatientes de alto nivel. Prueba de ello fue el Comandante Rubén que tiene su propia compañía dedicada al rubro.

Todas las áreas destinadas a los Polos eran vulnerables desde el punto de vista ambiental. La tala de bosques o su uso para la agricultura o ganadería tiene un impacto ecológico, pues la deforestación tiene un alto costo. Otro de los Polos se estableció en El Almendro y uno más al Este de Río Blanco.<sup>100</sup> Para YATAMA se establecieron en zonas alejadas y que no tenían tantos problemas de propiedad. Se trataba de tierras comunales que los indígenas, en algunos casos, cedieron para la creación de los Polos o para la entrega de lotes individuales ya que también los indígenas serían beneficiados. Esta parte es recordada por David “El gobierno vino y reconoció lotes de 50 manzanas en la reforma agraria, pero no se dieron insumos. Además, las dieron como si fueran del Estado y eran tierras comunales. Dio lo que no era de ellos” (Entrev. 2006).

Tampoco se les dotó de infraestructura ni servicios y en 2006 aún funcionaban aunque en estado lamentable. Para los desmovilizados del Frente Sur se eligió Yolaina para un Polo, en el papel había garantías para infraestructura, financiamiento y una policía rural propia:

Como muchos de los combatientes del Frente Sur eran originarios de esta escasamente poblada área rural de Nueva Guinea, que tiene su centro en Yolaina, su integración no tuvo mayores problemas, y ya en septiembre, la mayoría de los ex-contras tenían tierras cultivables. La policía rural quedó bajo la autoridad de "Óscar Bravo" y había recibido permiso para armar a 45 hombres para mantener el orden en el futuro Polo de desarrollo, pero armó a 75 hombres. También detuvo a personas que caían fuera de su jurisdicción y estaba siendo acusado de robo de ganado. (Ídem.).

La destitución de Óscar Bravo, en noviembre de ese año, sería una de las muchas mechas del conflicto de Muelle de los Bueyes. A los problemas de recursos y de la propiedad para el establecimiento de los Polos para los miembros del Frente Norte, se sumaba el hecho que no se les entregaban las parcelas a los desmovilizados. Muy tempranamente el Instituto de Reforma Agraria que había distribuido a los ex contras pequeñas parcelas de tierra declaró que “entregarles la cantidad que inicialmente se les había prometido a cada uno era insostenible para el gobierno”

---

<sup>100</sup> Todas las acciones de la RN desmovilizada despertaban suspicacias, ejemplo de ello es el siguiente párrafo de un artículo en la Revista *Envío* “Con uno de los polos en el sureste y otro al este de Río Blanco, los contras podían atravesar fácilmente de una zona de seguridad a otra estableciendo así, eventualmente una ruta de abastecimiento a lo largo de zona central del país e incluso pudiendo cortar la estratégica vía a El Rama, aislando así al sur del Pacífico, objetivo que buscaron permanentemente y sin éxito durante los años de guerra. Para algunos, estos peligros militares son reales. Para otros, la estrategia de los contras se ha desplazado ya al terreno político” (# 110, 12-1990).

(Envío # 110, 12-1990). En junio, el Ministro del INRA, Gustavo Tablada, había declarado que “no era tan importante el entregar tierras y créditos a los desmovilizados para la siembra de primera, porque en los polos habría otras cosas que hacer además de sembrar”, tal afirmación demostraba una ceguera: dar tierras y créditos sí era importante pues los Polos demostraban serias deficiencias.<sup>101</sup> Los Polos parecían ser para el ministro Tablada la varita mágica que solucionaría todo sin la necesidad de una política gubernamental integral. Debido a estas actitudes, los pocos que recibieron tierras continuaron padeciendo económicamente y para noviembre muchos estaban más que dispuestos a participar primero en las tomas de tierra, luego en las barricadas y, posteriormente, en el rearme. “La renuencia o la incapacidad del gobierno para habilitarlos con créditos, también para la cosecha de postrera, había abierto las puertas a más violencia” (Ídem.).

El fracaso quedó evidenciado públicamente muy tempranamente cuando a finales de agosto de 1990, Roberto Ferrey, Director del Instituto de Repatriación y ex miembro de la DP-RN, informó a la Asamblea Nacional que los desmovilizados estaban abandonando los Polos de desarrollo por las penurias que pasaban y que se estaban ubicando en otros lugares, según sus palabras: “El desinterés de los ex contras desmovilizados de ubicarse en los llamados Polos de Desarrollo, prácticamente vino a “quebrar” con los objetivos que se trazó el gobierno, lo que ha obligado al Instituto de Repatriación a redefinir sus planes” (END, 29-08-1990:14). Esta afirmación haría pensar que efectivamente funcionaron, pero se trata de una verdad a medias pues si bien algunos polos funcionaron e incluso en la RAAN aún funcionan, nunca cumplieron con lo establecido en los acuerdos de su creación y fueron tan pocos que son más bien una rareza que una constante. También resulta significativo que a sólo dos meses de la desmovilización de la RN, un representante del gobierno hiciera el anuncio de la inviabilidad del proyecto.

Para enero de 1991 los Polos estaban cancelados y los desmovilizados desesperados. Muchos habían retornado a sus comunidades pero aún esperaban su realización. Según el Comandante Franklin, el jefe de La Contra que más tiempo permaneció con ellos después de su desmovilización, ya se habían formado comisiones en cada pueblo y que se les informaría en cuanto estuvieran listos para que se integraran a ellos. Sin embargo, después de pasar algunos meses con su familia, serían pocos los que decidieran abandonarla o pudieran convencerla de que los acompañaran a sitios tan alejados y sin infraestructura, los ex comandos sin familia eran quienes tendrían más facilidad de instalarse en ellos. Franklin fue el más entusiasta defensor, decía que los gringos en unos años querrían pasar sus vacaciones ahí. Durante 1990 afirmaba que tenía:

---

<sup>101</sup> “La política restrictiva del crédito es una de las causas de la recesión. Los nuevos condicionamientos del crédito que exigen como prenda agraria los títulos de propiedad, y las altas tasas de interés han inhibido la demanda de crédito por parte del campesinado, cuya solicitud se redujo a la mitad en relación al año anterior [...] su participación en la nueva distribución del crédito de corto plazo se ha reducido a 36 por ciento, cuando llegó a representar un 52 por ciento en 1989, mientras que la gran producción privada ha aumentado su participación en un 55, recuperando en gran medida la parte destinada anteriormente al APP” (Envío #126, 05-1992:13).

Mil contras listos para integrar el Polo de desarrollo que se ubicará al Este de Río Blanco, pero fuentes independientes afirman que sólo son 200. Inicialmente, Franklin dijo que la mayoría de los ex-contras conformarían los Polos, pero después redujo la cifra: sólo era un 50% de ellos. Sobre esto no existen cifras comprobables [...] y los cinco Polos de los que habla Franklin no son más que una fantasía suya. (Envío # 110, 12-1990).

Para el director del Instituto de Repatriación Roberto Ferrey se debía a los ex contras:

Cuando los desmovilizados se iban dando cuenta de que no eran perseguidos, elegían quedarse en sus propias comunidades. Esto fue generando un problema, porque mientras los esfuerzos del gobierno y de la CIAV se concentraban en las organización de los polos de desarrollo, los desmovilizados se dispersaban por todo el país, aunque continuaban reclamando el apoyo y los beneficios que se les habían prometido, ahora desde cada comunidad en la que estaban viviendo. (Ídem.).

La misma opinión tenía el Ministro de la Presidencia, Antonio Lacayo, quien declaró que, "al solucionarse el problema de la seguridad de los desmovilizados, éstos habían abandonado la idea de los polos de desarrollo, y que los ex-contras se habían dispersado y presionaban por la entrega de tierras en todas las regiones" (END, 14-11-1990:1). Para septiembre, la idea estaba ya descartada por todos los ministerios que se habían involucrado en ella, pero ningún otro plan alternativo había sido elaborado. El gobierno no asumía que la tardanza en su instalación había sido una de las causas de la dispersión de los ex contras y que había tomado muy a la ligera los compromisos para su instalación, pues no habían tomado en consideración el panorama completo del problema de la propiedad por la misma urgencia de desarmarlos.

Inicialmente se habían pensado 22 Polos de Desarrollo que se establecerían en: Punta Gorda, Barra del Río San Juan, Río San Juan, Mojones, San Carlos, San Miguelito, Morrito, Río Blanco, Waslala, Siuna y San Pedro Norte. Finalmente sólo existían posibilidades de realizarse 11, donde se supone se asentarían 19,720 excombatientes como a continuación se menciona:

Polo de Desarrollo	Zona de seguridad	Área (Km2)	Asentados
San Ubaldo	El Amparo	435	2,553
Acoyapan			
Santo Tomás	Kubalí	585	1,631
Villa Sandino	San Andrés	440	2,317
Muhan			
La Gateada	La Piñuela	600	3,120
Muelle de los Bueyes	El Almendro	550	6,065
Ciudad Rama	Bilwaskarma		1,248
Río Cukra	Alamikamba		171
Miramar	Yolaina		1,463
Monkey Point	Los Cedros		

(Cuadra et al, 1998:109).

Para muchos excombatientes, la promesa de los Polos de Desarrollo esperaban se cumpliera, ejemplo de ello es Genaro Pérez Merlo:

Para mí que iba a llegar un telegrama porque nos habían tomado tantas veces los datos, hay tanta información de nosotros que me imagino que va a llegar un telegrama aquí a la casa, diciendo: “Genaro, ven que te toca ir a retirar tal cosa o hay que ubicarte allá”. Estuve pensando eso como dos años y luego pensé que se trataba de un compromiso político y que no había nada en lo concreto y que esos compromisos estaban vacíos en primer lugar de voluntad política y en segundo lugar sin posibilidades reales, porque los mismos acuerdos de paz, si los analizas son todo un programa de gobierno muy ambicioso como para que sean viables, aquí paso como a los niños pequeños que piden que le llenes la mano de monedas para al final quedarse con una moneda, porque ellos saben que de alguna manera esa es la posibilidad real, pero si sólo piden uno, no me van a dar nada, entonces hay que pedir un montón para que me den uno, y pienso que fue una experiencia incorrecta y yo inmediatamente después de la desmovilización cuestioné por diferentes medios. Está escrito en un libro que se llama “Proceso de reinserción de los desmovilizados de la Resistencia Nicaragüense.”<sup>102</sup> (Entrev. Pérez, 2006).

Efectivamente, los Polos fueron inviables y los pocos que se realizaron no tuvieron el impacto que los desmovilizados esperaban. Así lo comentó Pingüino y su experiencia en uno:

De Rosita éramos 204 desmovilizados de la RN, entonces se nos dio un pedazo de tierra en la carretera a Puerto Cabezas, más o menos a unos 18 kilómetros, en un lugar que le llaman el Empalme de Wasminona, ahí había tierra y el gobierno lo consiguió e iba a haber infraestructura y a cada desmovilizado les tocaban 50 manzanas de tierras, pero algunos no quisimos irnos allá porque estas tierras ya tenían dueños y pegado a un asentamiento militarizado del ejército y nosotros sin armas e irnos a ubicar ahí, temimos que nos fueran a matar...nos rehusamos y así nos venimos quedando acá, el que fue más vivo se tomó las riendas y algunos negociaron las tierras, aunque sea a precio de guate mojado y vendieron a colonos y terceras personas y así perdimos el derecho de esas tierras y, por supuesto, nos daban la tierra, pero sin garantías...no nos daban títulos de propiedad, decían que con el tiempo, pero hasta hoy no ha llegado ese beneficio, son como extraños en su tierra, sin garantía. (2006).

Según lo previsto en los acuerdos de desmovilización, el gobierno debía entregar 50 manzanas de tierra a cada desmovilizado de la RN, por ello la cantidad acordada daba un total de un millón 100 manzanas (CENPAP, 1992:2). Cinco meses después de la desmovilización el gobierno había entregado apenas 67 mil hectáreas de tierra a unos 10 mil ex contras (BI, 20-10-1990:16). Para junio de 1991, el gobierno afirmó que había entregado un total de 409 mil manzanas de tierra a un total de 11,580 desmovilizados y que ya no haría más entregas de tierras. Como contraparte la ADD manifestó que a finales de 1991 el gobierno había entregado 281, 571 manzanas distribuidas de la siguiente forma:

Frente	# Fincas	Manzanas	# Familias	# Beneficiarios
Norte	102	155,846	4,745	18,970
Central	5	17,296	604	2,276
Sur	14	55,429	1,338	5,352
Yatama	3	55,000	735	2,490
Totales	124	281,571	7,512	30,048

(ADD,1991:12-13).

<sup>102</sup> Se refiere a un capítulo de su autoría en el libro del CEI (1995) “Hablan los desmovilizados de Guerra. Nicaragua, El Salvador y Mozambique”.

El Centro Nacional de Planificación y Administración de los Polos de Desarrollo (CENPAP) había registrado “hasta diciembre de 1992, un total de 304,848 manzanas incluyendo las entregadas por el INRA y las privatizadas de la CORNAP, beneficiando solamente a un total de seis mil 573 desmovilizados, de los cuales seis mil 307 por reforma agraria y 266 por las privatizaciones. Esto significa que el gobierno ha cumplido solamente con el 27 por ciento de la entrega de tierras” (CENPAP, 1992:2).<sup>103</sup>

La diferencia de los últimos números se debe a que una parte de la tierra fue entregada a precaristas (25 por ciento), otra parte fue ocupada por desmovilizados (15 por ciento) y el resto se dio a ex dueños. En muchos casos el gobierno entregó dinero en efectivo a los desmovilizados para que entregaran las propiedades ocupadas y que ellos mismo buscaran fincas en otro lado (Ídem.). A la deficiente entrega de las tierras y a la cancelación de los Polos se sumaba el problema de la titulación. Para diciembre de 1992, sólo el 2.1 de la tierra entregada a la RN y el tres por ciento a los beneficiarios había sido titulada por el INRA (CENPAP, 1992:4) y, por ello, sólo el uno por ciento de los desmovilizados pudo solicitar créditos al cubrir todos los requisitos (CENPAP, 1992:9).

Para esas mismas fechas, el 50 por ciento de los beneficiarios ya habían vendido la tierra sin los correspondientes títulos de propiedad, según el gobierno -asesorado por organismos internacionales- el mercado de tierras era quien se encargaría de la recomposición agraria en Nicaragua (CENPAP, 1992:1). En pocas palabras, se trataba de una contrarreforma agraria que regresaba la tierra a pocas manos.

En el caso de las tierras de la CORNAP, de las que habían sido beneficiados excombatientes de la RN y militares retirados, fueron dadas en alquiler durante los dos primeros años con opción a compra. Se trataba de una medida para evitar la venta de propiedades a terceros, a diferencia de las propiedades entregadas directamente por el gobierno, en las que como ya se mencionó la tierra podía ser vendida de inmediato.

La mayoría de las tierras entregadas a los excombatientes se encontraban en la frontera agrícola y en las zonas altas de Norte de difícil acceso y, por lo tanto, para sacar la esperada producción agrícola. A ello se sumaba que las semillas entregadas por la CIAV-OEA tardaron en llegar y las variedades utilizadas no se adaptaron a la mayoría de las zonas (CENPAP, 1992:8). Aún así en el ciclo agrícola 1991-1992, los ex comandos sembraron 37 mil manzanas, se trató de maíz en un 65 por ciento, frijol en un 25, y tubérculos 10 por ciento, durante las tres temporadas: primera, postrera y apante (CENPAP, 1992:7). De las 260,104 manzanas entregadas a la RN, el 15 por ciento estaban destinadas al uso agrícola; 32 por ciento para pastos, uso forestal en un 32 y el 27 por ciento de uso marginal con pocas posibilidades agropecuarias (CENPAP, 1992:7).

---

<sup>103</sup> Para 1992 se habían entregado 409,916 manzanas, es decir el 36 por ciento de lo acordado, con datos del INRA se estableció que en realidad fueron entregadas 279,000 manzanas, es decir sólo un 24 por ciento. Estos números fueron publicados en *Barricada Internacional*.

Las cifras de estos años no eran del todo negativas, si se considera que el 60 por ciento de los ex comandos eran jóvenes entre los 15 y 25 años, con poca o nula experiencia campesina por los años de guerra y que tampoco tenían experiencia productiva, además de que se enfrentaron a la comercialización de sus productos y al descenso en los precios de maíz y frijol. Estos éxitos se debían, en la mayoría de los casos, a esfuerzos propios y del apoyo familiar que recibían y no a causa de las políticas del gobierno chamorrista o de las organizaciones encargadas de su inserción.

Con los datos y hechos mencionados a lo largo de esta investigación resulta evidente que el gobierno subestimó la carga financiera que representaba la desmovilización, cesantía y retiro de excombatientes y no consideró el monto los factores económico, sociales y culturales para cumplir las promesas. En el caso de los acuerdos con la RN, se cuidó de no explicitar las características de los apoyos, montos, fechas límites, beneficiarios de los acuerdos. También evitó la creación de una verdadera comisión de verificación, que incluso penalizara el incumplimiento. Sin embargo, aunque hubiera sucedido, los acuerdos eran tan ambiguos que se prestaban a muchas interpretaciones.

Resultó inevitable que los desmovilizados sintieran que no se había cumplido ni con los Polos ni con la entrega individual de tierras y demás beneficios para su desmovilización.<sup>104</sup> Incluso para los contras que recibieron pequeñas parcelas, consideraban que no se les había dado materiales para hacer sus casas; o no habían podido tener créditos para el ciclo agrícola y ninguna otra señal de la infraestructura como caminos y electricidad. La frustración de los desmovilizados de la RN, de los retirados del EPS y los licenciados del MINT era una bomba a punto de explotar.

*La paz es linda siempre  
aunque sea en pobreza.*  
Rosibel, excombatiente de la RN.

### **c) El discurso de la democratización.**

La experiencia nicaragüense desde 1979 hasta 1990 es de cambios profundos: “Nicaragua ha transitado desde el incuestionable pretorismo patrimonial (un gobierno regido por los intereses del gobernante y sostenido por la fuerza militar) del Estado Somocista hasta la democracia electoral fundamentalmente ortodoxa del gobierno de doña Violeta por la vía del radicalismo revolucionario” (Close, 2005:15). Los cambios impulsados en 1990 también fueron abruptos, el cambio del régimen sandinista al liberal de la señora Barrios ha sido considerado como una “Transición Democrática”, concepto que alude a la experiencia española de 1976 e incluso a la chilena que se desarrolló casi simultáneamente a la nicaragüense. El uso de este concepto implica considerar que los anteriores regímenes fueron dictatoriales y hace equiparable entonces la dictadura de Francisco Franco y la de Augusto Pinochet con la del gobierno sandinista. Sin embargo, las características del caso

---

<sup>104</sup> A pesar de que los Polos de Desarrollo habrían sido el paso más importante para la inserción de la RN, creo prudente destacar que en ninguna de las entrevistas a excombatientes mencionaron el interés de participar en ellos y sólo El Negro, Genaro y Pinguino hablaron de ello. Situación muy diferente a la de los integrantes de YATAMA que si lo mencionaban aunque no se había cumplido con la infraestructura necesaria.

nicaragüenses son muy diferentes a la de estos dos países y lo que se da es una alternancia de gobierno, algo nunca antes visto en la historia de Nicaragua.

Para el periodista Francisco Ortiz Pinchetti con “la victoria de la UNO [se da] la inauguración de la democracia nicaragüense” (Proceso # 696, 05-03-1990:40) y para el experto en el FSLN Juan Monroy “Se pasó de una régimen autoritario y unipartidista a uno de transición a la democracia, con escasa participación ciudadana en la toma de decisiones económicas y políticas” (2001:102). Sin embargo, difiero de ambas caracterizaciones, si bien el FSLN era un partido dominante y con claros tintes autoritarios, también se debe de destacar el espíritu democrático del gobierno revolucionario, que fue demostrado en su empeño en democratizar el país desde principios de los años ochenta, un proceso que va desde la participación y organización de la sociedad, la creación del órgano rector electoral, el CSE y las elecciones de 1984. Quizá la mayor prueba de la voluntad democratizadora del FSLN fue el dejar el poder mediante unas elecciones en 1990.

La Nicaragua sandinista era una democracia más avanzada que la de muchos países de la región pues en las elecciones de 1984 y 1990 funcionaban partidos políticos que finalmente lograron sacar del poder a los sandinistas por la vía democrática. Para David Close, se trata de una transición democrática, pero con algunas diferencias “no era la introducción de la democracia donde no había existido antes, sino el desplazamiento de una forma de democracia hacia otra” (2005:16).<sup>105</sup> En esta investigación se hablará de una Transición Política (el sistema democrático había sido establecido previamente), que en Nicaragua está marcada por varios componentes, uno de los más significativos es la alternancia, pero el componente más importante para esta investigación es el de la desmilitarización, que se da a cuatro niveles:

- 1.- La desaparición del ejército rebelde de La Contra,
- 2.- La reconfiguración de las fuerzas armadas, que de Ejército Popular Sandinista se convierte en una fuerza apolítica y apartidista para cambiar posteriormente su nombre a Ejército Nacional de Nicaragua.
- 3.- La reestructuración de las fuerzas de seguridad interna, que de Ministerio del Interior pasa a ser Ministerio de Gobernación.
- 4.- La consecuente reorganización de la policía como fuerza del orden.

Durante los años del gobierno revolucionario, la política estaba al servicio de lo militar, el conflicto bélico dirigía las políticas del gobierno sandinista, llegando a representar el 50 por ciento del presupuesto en 1986. Con el nuevo gobierno, la política en buena medida dejó de lado lo militar

---

<sup>105</sup> El paso del que habla Close es de una democracia representativa dirigida por un partido a una democracia liberal sobre la base del sufragio universal adulto “donde los ciudadanos seleccionan a sus gobernantes, el electorado puede cambiar a los representantes por medio de elecciones periódicas; las opiniones o de grupo pueden discutirse libremente sin temor a la retaliación por parte de funcionarios públicos o individuos particulares; la oposición legal esta en libertad de criticar; y un poder judicial independiente resuelve las disputas entre los ciudadanos, entre los ciudadanos y el gobierno y entre los niveles de gobierno” (2005:67).



y podemos decir que se da una desmilitarización de la política. Las anteriormente fuerzas armadas oficiales y rebeldes dejaron de tener la influencia decisiva de la década pasada, es por eso que podemos afirmar que con la desmovilización de la RN y el retiro del EPS se inician las reformas de la transición política. Sin embargo, las condiciones en Nicaragua, una vez finalizado el conflicto bélico, no eran las idóneas para desarrollar pacíficamente el proceso.

La desmovilización, retiro y cesantía implicó, no sólo el proceso mismo de desarme de la RN y la reducción del EPS y MINT, sino también la reubicación de sus ex miembros dentro del país, sea en su antigua comarca o pueblo, o en los pocos Polos creados para tal efecto. Pero este regreso a las comunidades fue un acto principalmente individual de cada uno de los excombatientes, igualmente lo fue la búsqueda de su sobrevivencia, debido principalmente, a la vaguedad en materia económica y social expresada por los acuerdos políticos y los obstáculos para cumplirlos.

Los acuerdos de Esquipulas II, y los asumidos entre el gobierno y la RN, aunque incluían aspectos económicos, políticos y sociales, carecían de un marco estratégico del proceso de pacificación en forma integral. En este sentido, las demandas más importantes: tierras, vivienda y trabajo, no lograron convertirse en instrumentos de una estrategia para ninguna de las partes, sino en elementos de un proceso compensatorio, clientelista y muchas veces inmanejable por parte del gobierno. Por otro lado el impacto de las primeras medidas económicas implementadas por el gobierno de doña Violeta en el sector rural, empeoró el contexto de la pacificación e inserción.

Otro problema de los acuerdos fue la dependencia con respecto a la cooperación internacional, ya que sometía su cumplimiento a una condición significativamente aleatoria y que dependía de conflictos internacionales e intereses geopolíticos en una época problemática con la caída del socialismo real y la atención norteamericana y del mundo a los problemas del medio oriente y el terrorismo internacional.

El gobierno de la señora Barrios fue incapaz de establecer un programa de implementación para los Polos de Desarrollo, lo que los hizo inviables para la RN y provocando, a su vez, una gran migración interna y la dispersión de la RN y sus familias, así como un nuevo flujo migratorio por causas económicas a la vecina Costa Rica. El gobierno se encontró en medio de una serie de demandas desde todos los puntos del país por el cumplimiento de los acuerdos. Con la compactación del EPS y del MINT, la situación se agravaría pues los excombatientes se encontraban sin recursos para su inserción, sin la preparación para manejar los pocos beneficios que obtuvieron y en una situación de inseguridad y revanchismo desde todos los frentes. El plan presentado y ejecutado por el ejército fue ineficiente y, en varias ocasiones, brutal y no contó con un suficiente sostén económico para realizarse. Con ello el gobierno y el mismo ejército echaban a la calle a miles de excombatientes en las peores condiciones y sin que ninguno de los dos asumiera la responsabilidad de estos planes ineficientes.

Con el establecimiento de la paz, los excombatientes se encontraban en medio de un discurso

democratizador, pero en peores condiciones de las que habían soportado durante la guerra, tenían libertad y un gobierno “democrático”, pero no tenían ni casa ni empleo. Además el gobierno tampoco cobijaba a los hombres que habían sido los artífices del cambio, por ejemplo para Tigre “Jamás hubiera ganado doña Violeta si no hubiera existido La Contra, [...] porque sin La Contra jamás hubiera existido democracia en este país [...]” (Entrev. 2006). O para Andrés, quien dijo: “los gobiernos no se preguntaron donde están los héroes de la democracia que somos nosotros, si nosotros no hacemos una guerra contra el Frente Sandinista aquí no hubiera habido elecciones libres y la UNO nunca hubiese gobernado, ni Alemán, ni Bolaños y el comunismo estaría en toda Centroamérica” (Entrev. 2006). “yo digo que, nosotros aportamos la democracia [...] nosotros lo que hicimos es esta democracia que ahora estamos viviendo” (Entrev. El Negro, 2006).<sup>106</sup> Para un retirado del EPS la sensación es que “Aquí nos ha dado la espalda todo mundo, y tenemos autoridad moral y hay que remarcarla, aquí nadie puede decir ¿y ustedes por qué? Si somos los que hicimos posible la democracia que hoy se vive” (Entrev. Áreas, 2006). Pero en la nueva democracia, muchas veces su papel los ha limitado a ser electores.

La desmovilización de la RN y la compactación del EPS y del MINT no se traducirían en la pacificación de Nicaragua, por lo menos, no a corto plazo. Por el contrario, la desmovilización de La Contra, la reducción del EPS y el ex MINT fueron una bomba de tiempo, pues los dos elementos que supuestamente reforzarían la democracia y desmilitarizarían Nicaragua, fueron en muchos sentidos el aliciente para la reactivación bélica.

---

<sup>106</sup> El Negro continúa hablando de los beneficios de la democracia: “Uno es libre de andar por donde quiera, es libre de comprar en donde le parezca, si tiene su producto y lo quiere ir a vender a Estelí o Managua usted lo va a vender, en aquel entonces no, porque si usted sacaba por lo menos de aquí de Ocotal un quintal de maíz, un quintal de frijoles, no salía ni a la ronda Ocotal porque se lo estaban quitando, entonces no había la libertad que hay ahora, ahora los jóvenes pueden andar paseando por donde les de la gana ¿ve?, tranquilo y en aquel entonces no, se asomaba un joven a la calle y ahí nomasito [sic] lo pepenaban, tenían que andarse escondidos” (Entrev. 2006).

*Es más difícil un proceso de pacificación que andar en la guerra,  
porque con la guerra un hombre sólo necesita un fusil [...] el proceso de pacificación es duro,  
porque ahí el hombre necesita incorporarse a trabajar,  
tiene hijos que mantener y necesidades que suplir.*  
El Chacal, ex jefe del FN 3-80.

### **III. Re...o la atomización de las fuerzas (1990-1993).**

Con el fin de la guerra, más de 94 mil hombres y mujeres de la RN, el EPS y el ex MINT pasarían a la vida civil, pero lo que en realidad les sucedió fue su desempleo. La situación fue crítica para la población en general y en específico para los excombatientes. A la crisis de la posguerra se sumaron severas políticas económicas que dejaron a los habitantes en terribles condiciones y sin visos de mejorar. Los excombatientes estaban acostumbrados a luchar por sus ideales y ahora lo harían por su subsistencia.

Después de la desmovilización, a los antiguos comandos lo que más les preocupaba era su seguridad, pues regresaban a sus comunidades y tenían que convivir con simpatizantes sandinistas, ex miembros del EPS y del MINT. Es decir, relacionarse con los que hasta hacía unos pocos días seguían “volando tiros”. Para la ex RN, ni la policía ni el ejército estaban en disposición de defenderlos; por el contrario, las dos instituciones encargadas de su seguridad eran sandinistas y no actuarían con objetividad por sus consignas políticas. Las fuerzas policiales y de seguridad eran vistas como discriminatorias, y la justicia sesgada y parcial. Esto también hacía parecer a la policía y al ejército como incapaces de controlar la violencia que se iba presentando.

Por su parte, los sandinistas no se sentían seguros al convivir con excombatientes de la RN que tenían una terrible fama y donde la justicia no iba a celebrarse. En marzo de 1990 el gobierno decretó la amnistía para crímenes cometidos en el pasado, así los contras acusados de delitos serían sobreseídos, como respuesta las autoridades sandinistas congelaron las investigaciones en contra de militares y miembros de la seguridad del estado acusados de crímenes y delitos durante la década revolucionaria, consideraron injusto castigar a los militares mientras a los contras se les permitía retornar al país sin ningún castigo. La consigna guatemalteca ¡Reconciliación sí, pero primero justicia! no será planteada en Nicaragua.

El Ministro de Gobernación tenía a su cargo la Policía Sandinista y nombró en cada región a un delegado civil como máxima autoridad ministerial, que debía dirigir a la Policía Rural (también conocida como Policía del Norte), conformada por ex miembros del Frente Norte y del Frente Sur. Esta institución se había creado después de los acuerdos de desmovilización de la RN, decisión que fue vista por los sandinistas como un premio a un grupo irregular que no había logrado tomarse una ciudad durante la guerra y que muy probablemente dejaría actuar impunemente a los ex comandos y a los que después serán conocidos como Recontras.

En los hechos había dos policías paralelas, la Policía Nacional que era la encargada de mantener el orden, con excepción de las áreas donde estaban concentrados los excombatientes de La Contra

que esperaban los Polos de Desarrollo -El Almendro para el Frente Norte y Yolaina en el Frente Sur- (Envío # 110,12-1990)<sup>1</sup> y donde funcionaban las policías rurales de los excombatientes. Ambas policías: nacional y rural, al parecer, hacían caso omiso ante las denuncias de robos, amenazas y crímenes y no podían resguardar la seguridad de las cooperativas sandinistas ni las propiedades de los ex miembros de la RN. La Policía Nacional pasaba de largo cuando se trataba de abusos de simpatizantes sandinistas, y las locales cuando los delitos eran cometidos por sus antiguos compañeros.<sup>2</sup> Posteriormente la Policía Nacional entraría en una fuerte crisis que terminó en la disgregación de muchos de sus elementos. Chute así ingresó a la Policía:

La mayoría de los cuadros firmamos acuerdos como policía rural, y recuerdo pues que estuve dos meses en Matagalpa [después de la desmovilización] y posteriormente trabajando en un plantel de Matagalpa, de la reparación de carreteras, y a los tres meses llega el Capitán Ricardo Benavides, de la zona de Estelí y me dice: “Tenés dos cheques como policía rural y tenés que ingresar a la policía” [...] Yo firmé los acuerdos en 1990, el 12 de julio, y le preguntaban a uno, si quería, yo claro pensé, si ando desarmado me matan, yo quiero andar armado unos años para ver cómo se pone. Entonces así fue [...], llegamos 120 policías” (Entrev. Chute, 2006).

La Policía Rural siempre fue criticada por sus acciones arbitrarias y porque suplantaba a la Nacional con una carga de revanchas hacia los sandinistas. Se llegó a sugerir que la única fuerza de confianza estaría formada por gente que jamás hubiera estado armada -cosa poco probable en Nicaragua en esa época-. Para uno de los firmantes de los acuerdos de desmovilización la importancia de los ex contras en la policía era que:

Se entendió la necesidad de integrar algunos miembros nuestros en la policía, no en el ejército, que era lo que tenían que dar la seguridad a los ciudadanos nuestros se crearon dos grupos aproximadamente 350 miembros que pasaron a formar parte de la policía. ¿Qué sucedió? Que estos muchachos, la mayoría era gente entrenada en las fuerzas especiales, con muy buena capacidad, con muy buena disciplina. La policía los mantuvo relegados en la zona rural, detrás de la delincuencia, muchos murieron en manos de los delincuentes en enfrentamiento con los delincuentes [...] los han mantenido siempre relegados y en la zona rural, no quedan muchos. La mayoría se salieron de la policía. (Entrev. Rubén, 2006).

Resulta sorprendente que el Comandante Rubén se queje de que los ex comandos estuvieran relegados a la zona rural cuando su vida combativa también había sido en esa zona y era además su zona de origen. Es extraño que tampoco le agrade que estuvieran tras la delincuencia cuando la función principal de la policía es justo esa. Efectivamente, las cosas no fueron fáciles para los ex comandos que ingresaron a la policía, sus salarios se deterioraban constantemente y la mayoría abandonó la institución. Chute estuvo durante ocho años siete meses en la Policía Rural, primero tomó un curso operativo en la Academia Walter Mendoza, en Managua. Por esa academia pasaron cerca de 600 ex comandos. Esta fue su experiencia:

Recuerdo que llegamos uno 120 compañeros y que la mayoría se desertó por la presión psicológica que ponía el Frente de que estábamos ahí [...] entonces cuando recibimos la

---

<sup>1</sup> Al no establecerse los Polos estas policías desaparecieron, quedando como única institución la Nacional.

<sup>2</sup> Por ello una de las demandas constantes entre los desmovilizados que se rearmaron fue que las fuerzas de seguridad se reestructuraran y se incluyeran a ex combatientes de la RN en ellas.

sede de la policía, a los ocho días nos atacaron por el lado de la catedral y nos mataron a dos policías de nosotros. Bueno hubo combate y matamos a unos del ejército, después ya estuvo todito en paz y seguimos trabajando, pero atrás quedaron personas en la zona de El Cuá y ya otros tiraron para diferentes municipios, ya nos fuimos adaptando a la forma de ellos y de hecho, de último ya nuestros enemigos eran los grupos Rearmados, ya entre la policía era parejo, si la Recompa agarraba a un policía de origen sandinista o de nosotros, decían que éramos unos traidores porque estábamos ya adaptados a la policía. (Entrev. Chute, 2006).

El 15 de enero de 1992 el gobierno, finalmente, aceptó una de las más insistentes demandas de los grupos que habían retomado las armas después de 1990: la formación de una policía mixta a partir de la integración inicial de 60 Recontras a esa estructura en 18 municipios de las regiones I y VI. Los acuerdos fueron firmados en Jinotega por el Ministro de Gobernación Carlos Hurtado y, los jefes de la Recontra Bigote de Oro, Bolívar, Relámpago y Rubén II. Según lo pactado, la ampliación de la policía sería simultánea al desarme de un primer contingente de irregulares en tres fases que se pretendían culminar a principios de febrero (BI, 02- 1992:10). Pero esta nueva disposición no mejoraría la situación, ya que un mes después más de la mitad de la Policía del Norte se había retirado del MINGOB por razones económicas o simplemente por desacuerdo con las políticas de la institución. Una de las decisiones más criticadas entre los sandinistas fue la inclusión de excombatientes de la RN. En ese año en la “VI Región, 150 efectivos son ex contras, es decir el 25 por ciento del personal policial de la zona estimado en 645 hombres” (BI, 02-1992:8).

Los ex contras y sus simpatizantes se consideraban blancos fáciles para que sandinistas armados tomaran venganza e inversa percepción tenían los sandinistas, que eran vulnerables ante ex comandos armados. Para evitar enfrentamientos sangrientos el gobierno comenzó un programa de desarme de la población civil llevada a cabo por parte del ejército, la policía, la CIAV-OEA y las iglesias. Los más reacios a entregar el material bélico fueron los miembros de las cooperativas sandinistas, quienes se sentían que sin armas estaban a merced de los ex comandos, pero claramente ninguno de los dos bandos se sentía seguro.

La posguerra era sumamente complicada, a esta situación se sumaban las contradicciones en las filas de los ex contras, con sus líderes, y de los excombatientes del EPS y del MINT con sus mandos que en ambos casos habían recibido mejores oportunidades para su inserción. Para los excombatientes el arraigo más fuerte fue a la disciplina y el autoritarismo de la estructura militar en la que muchos de ellos habían crecido. Dentro de ese esquema sabían siempre qué terreno pisaban y lo que tenían que hacer. Con la desmovilización, retiro y cesantía andaban sin brújula y se sentían abandonados, humillados, desesperados. También era más vulnerables a familiares, amigos o ex dirigentes quienes les decían que merecían algo mejor, o por lo menos lo que les habían prometido, y que la única solución para lograrlo era el alzarse en armas de nueva cuenta. Esta situación empujó a muchos de ellos a corruptelas “y malos negocios si quien los invita[ba] es [era] un ex compañero” (Envío # 119, 09-1991).

La situación económica del país era deplorable. Se trataba de un dramático deterioro del salario. A finales de 1991 mientras la canasta básica de productos costaba 735 córdobas al mes, el gobierno ofrecía un salario mínimo de 150 córdobas (30 dólares), en el campo y de 234 córdobas (47 dólares) en la ciudad. Los trabajadores no alcanzaban mas que a cubrir el 30 por ciento de la canasta básica. Según datos de la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el 70 por ciento de la población vivía en condiciones de pobreza y la Fundación Internacional para el Desarrollo Económico Global (FIDEG) determinó que el consumo de alimentos había descendido en un 30.7 por ciento y un 27 por ciento de los residentes en el casco urbano se encontraban imposibilitados de pagar los recibos de agua y de luz (Envío #121, 12-1991). Desde que en marzo de ese año se había iniciado un plan de ajuste, el precio de un plato de comida se elevó en un 100 por ciento y los centros de trabajo productivos y gubernamentales eliminaron los subsidios para el transporte y alimentación de los trabajadores; el costo de los servicios de electricidad, educación y salud se incrementó y hubo un aumento brutal en la tasa de desempleo, “según datos del mismo Ministerio del Trabajo, es del 58% de la población económicamente activa [...] son casi 800 mil los nicaragüenses desempleados o subempleados en la deteriorada economía informal” (Ídem.).

Los primeros en rearmarse parecen ser los desmovilizados de La Contra, la población civil estaba armada desde la década pasada, lo que no implicó un rearme real, sino que simplemente se negaron a entregar el arma en algunos de los programas gubernamentales; además, el retiro de oficiales del EPS y el cesanteo del MINT empezó hasta varios meses después, por lo que las primeras acciones de rearme corresponde a desmovilizados de la RN. El Rearme significó retomar las armas una vez que estas se suponía habían sido entregadas bajo el argumento de seguridad, que parecía convincente.

Los desmovilizados y los simpatizantes de la RN querían defenderse de los policías, cooperativistas y sandinistas, los simpatizantes sandinistas y posteriormente los retirados del ejército y cesanteados del MINT buscaban oponerse a los grupos políticos y delincuenciales de la RN (Envío # 135, 03-1993). Esta fue una de las razones que argumentó José Ángel Talavera, “El Chacal”, para iniciar el levantamiento armado del Frente Norte 3-80:

Habían sido asesinados muchos cuadros de nosotros, estábamos en lo personal acosados por la gente armada del Frente Sandinista [...] porque el gobierno estaba en una situación blandengue. Por un lado, las fuerzas del orden que tenían eran sandinistas, que podíamos esperar nosotros como enemigos cuando acabábamos de dejar las armas, de volaron tiros y lógicamente ellos quedaron en una situación ventajosa hacia nosotros y por eso se dio ese tipo de conflicto [...]. Hubieron desmovilizados que ni siquiera llegaron a sus casas porque fueron eliminados por algunas bandas que estaban armadas de algunos milicianos [sandinistas] en el sector del campo se dio más esto, aparatos de la Seguridad del Estado que quedaron intactos, entonces tuvimos muchas bajas que lamentar, nosotros tuvimos 400, 500 bajas de cuadros selectivos incluyendo al jefe máximo de la Resistencia que fue eliminado de una forma estratégica de parte del Frente Sandinista. (Entrev. Chacal, 2006).

A mediados de 1990, en algunas regiones del Norte los cuadros sandinistas no se atrevían a salir del casco urbano de sus municipios e internarse en la montaña o viajar por carretera por miedo a represalias de ex contras por ello criticaron al gobierno, a la CIAV-OEA y a veces al mismo FSLN, “por haber insistido en el desarme de las cooperativas, lo que habría provocado el asesinato de más de 200 sandinistas, entre cooperativistas, ex-miembros del Ejército y del Ministerio del Interior” (Ídem.). Según datos de la Revista *Envío*, “las estadísticas demuestran claramente que el número de muertos entre los cooperativistas sandinistas es mayor que el que se da entre los Recontras” (Envío #121, 12-1991).

Para la CIAV-OEA “las principales víctimas están siendo los ex RN, y sus victimarios no son otros más que ex soldados sandinistas (Ídem.). Para diciembre de 1991, a más de 17 meses de la desmovilización, el Programa de Seguimiento y Verificación (PSV) de la CIAV tenía registrados 994 abusos cometidos contra ex miembros de La Contra, destacaban la privación ilegal de la libertad, amenazas y hostigamientos, homicidios, agresiones con arma, lesiones, abusos de autoridad y ocupación ilegal, apología del delito, injurias, negativa de atención médica y falsas denuncias (1998:121).

Un estudio, llevado a cabo por el Centro Nicaragüense de Derechos Humanos (CENIDH) habló de 30 ex contras y 48 militantes sandinistas asesinados por razones políticas. “Si a estos militantes sandinistas se suman los simpatizantes del sandinismo que no son miembros del partido, las estadísticas del CENIDH demuestran que el número de sandinistas muertos supera en tres al de los desmovilizados de La Contra” (Envío # 119, 07-1991). Los funcionarios de la CIAV también reconocieron que el número de ex contras asesinados por sandinistas es relativamente bajo “si se tiene en cuenta el grado de polarización en que queda un país después de una guerra y el número de personas que aún permanecen armadas en ambos bandos” (Ídem.).

En 1992 la Asociación Nicaragüense Pro Derechos Humanos (ANPDH), formada en 1986 en Costa Rica por exiliados nicaragüenses, reportó un total de 117 casos de desmovilizados que habían perdido la vida en forma violenta, siendo en la mayoría de los casos por razones políticas, 36 casos respondían a ex comandantes de tropas. El mayor porcentaje se dio en la Región VI, anterior zona de guerra. Los victimarios fueron en casi 60 casos “los paramilitares del FSLN, en 30 casos miembros del EPS y otros 30 casos miembros de la Policía Nacional”<sup>3</sup> (Véase ANPDH, 1992).

Parecía no importar los datos, la situación estaba tan polarizada que la población desconfiaba de las cifras de cualquier institución no aliada. Más que los números, trascendió la noticia de que se estaba matando a sus correligionarios. El miedo parecía ser el sentimiento generalizado, pues tampoco hubo castigo a los crímenes o delitos cometidos después de la desmovilización. Los

---

<sup>3</sup> Esta información corresponde, en 12 de los casos consignados a información de oídas dada por el Comandante Denis de la RN y otros más con expediente de la CIAV-OEA. La ANPDH encontró básicamente dos razones para la no impartición de justicia en esos casos, la politización y parcialización del poder judicial y la permanencia del poder militar sobre el civil.

sandinistas calificaron a los asesinatos como “una campaña de eliminación selectiva de dirigentes campesinos sandinistas orientada a favorecer los intereses de los ex-terratenientes y de los políticos de la extrema derecha” (Envío # 135,03-1993). Los ex contras la consideraron, una campaña para eliminar a sus líderes, desarticular su causa y favorecer los intereses de los sandinistas. La actitud del gobierno fue tachada de “política de avestruz, creyendo que el perseguir a los culpables de cualquiera de los bandos empeoraría la situación” (Envío # 119, 07-1991).

Los ex comandos temieron más por su seguridad cuando a menos de un año de su desmovilización, el 16 de febrero de 1991, su líder Enrique Bermúdez 3-80, fue asesinado a tiros, en un estacionamiento de un centro comercial en Managua. Meses antes, en julio de 1990, Carro Rojo había muerto de un balazo en la nuca disparado por un oficial del ejército y Chapulín también murió a tiros.<sup>4</sup> El asesinato de 3-80 nunca fue clarificado, para algunos fue una confabulación de los sandinistas y para otros fue un trabajo interno de la dirigencia contra, para los comandos era el único con calidad moral que podía reorganizar a la RN y frenar a Rubén y Franklin a quienes culpaban de su situación, ambos habían sido los principales negociadores de la desmovilización y se habían vendido al gobierno, ya que eran funcionarios del chamorrista. Un ejemplo de reivindicación a su máximo líder, la da Yaleño:

Nosotros teníamos un hombre que fue la cabeza de la Resistencia: el Coronel Enrique Bermúdez Varela, un hombre que el Señor lo debe de tener en el cielo por el liberalismo que hizo, y el hombre que lo asesinó debe de sentirse adolorido, porque fue un cruel al matar a ese hombre. Yo, como cristiano, le digo que no va a tener su recompensa el día de mañana, porque matar al defensor del liberalismo de Nicaragua, que dijo: “prepárense porque mañana van a desmovilizarse y si no se preparan los van a vender, van a ver la venta de ustedes que difícil va a ser”. Entonces son palabras como de un profeta, porque todas las palabras que nos dijo él todito salió así: “tienen que caminar agarrados de la mano, unidos todos como salen de aquí, así tienen que entrar allá, así tienen que hacer siempre”. (Entrev. Yaleño, 2006).

Pero para ese momento la RN estaba separada y sea cual fuere el responsable, la muerte de su líder dejó a los excombatientes con coraje, miedo y con el retraso de los Polos de Desarrollo, dispersos.<sup>5</sup> La desaparición de líderes de la RN no acabaría allí, en 1992 murió Franklin en un accidente automovilístico, según fuentes oficiales conducía bajo el influjo del alcohol, según otros fue un accidente provocado por un ajuste de cuentas. Para Pavón, la causa fue otra:

Al Comandante Franklin no le cumplieron nada de los acuerdos, por eso la causa de su muerte, porque el emprendió el regreso hacia la montaña y en el camino fue que lo mataron. Porque él dijo que no iba a estar de mendigo pidiendo, que él no era mendigo, él había

---

<sup>4</sup> Chapulín había encañonado con un arma a una patrulla conjunta del ejército y la policía que lo habían detenido en una inspección de rutina.

<sup>5</sup> Las divisiones de la ex RN continuaron, cuando se celebró el primer aniversario de la desmovilización de la RN, Rubén no pudo conseguir una declaración conjunta de los ex combatientes, lo que demostraba su falta de liderazgo ante amplios sectores. El comandante Douglas fue emboscado y herido por sus ex compañeros que lo acusaban de revender helicópteros y armas y quedarse con el dinero. Los anteriores son sólo dos casos que ejemplifican la desconfianza entre los distintos grupos de desmovilizados sobre la capacidad negociadora y sobre la misma integridad de sus antiguos dirigentes.



luchado por una causa justa, y entonces no le gustó y vieron su gesto y se fue. El va en el camino y le pasa la tragedia que lo mata. (Entrev. Pavon, 2006).

Por el contrario, para Yaleño la figura de Franklin es negativa:

Un hombre infiltrado entre las filas de la Resistencia Nicaragüense y se lo digo a todo mundo y fue Israel Galeano, tenía su hermano que era mayor en el ejército y tenía grandes influencias, e Israel peleó por quedar en la filas de la Resistencia, en el Estado Mayor, nosotros fuimos de las bases que no lo queríamos ahí, pero él fue uno de los que estuvieron ahí [en la desmovilización] y pues en esa decisión no podíamos estarnos matando y dejamos que condujera y a lo que nos condujo fue a las manos del Frente Sandinista, porque si hubiera sido otro hombre hubiera velado por todos los 25 mil hombres que abonaron la tierra por el liberalismo y los que murieron [...]. A Franklin le fue bien hasta que murió, dicen que por borracho y a lo mejor con remordimientos. (Entrev. Yaleño, 2006).

Como puede observarse las posiciones sobre la figura de Franklin, así como las versiones de su muerte son contradictorias y reflejan las simpatías y/o antipatías y los intereses antagónico de quien los narra.<sup>6</sup> Después de la seguridad, el segundo elemento del rearme fue un problema agrario, el sociólogo Orlando Núñez divide en cuatro niveles las tensiones en el campo:

- Tomas e invasión a fincas. También a cooperativas, empresas estatales y privadas ejecutadas por ex contras y antiguos dueños.
- Toma de Instituciones. Tales como la policía, la delegación de gobernación, oficinas del INRA, del MAGFOR, efectuados básicamente por ex contras.
- Toma de poblados rurales. Efectuado por ex contras y después por ex EPS y ex MINT. Ejemplo de ello fueron la toma de Waslala, Yolaina, Río Blanco y posteriormente Estelí.
- Toma de zonas y tramos carreteros, básicamente en las zonas campesinas donde se dio la guerra, llegando a su punto más alto con el Godoyazo (Véase Núñez, 1998:537).
- Tomas de personalidades o secuestros que no son considerador por Núñez pero que fueron sumamente violentos como el de Quilalí y Managua en 1993.

El tercer elemento para que se diera el rearme fue la capacidad de recuperar armas, una de ellas es narrada por un excombatientes (que en esta ocasión mantendré en el anonimato). Cuando se iba a iniciar la desmovilización, y ante las dudas sobre su futuro: “yo junto a otros muchachos trasladamos armas para hacer un buzón de armas por si se necesitaba, en una montaña de Jinotega trasladamos también medicinas y comenzamos a hacer una base sumamente clandestina porque eso no iba a salir bien [la desmovilización] y que a lo mejor el camino que teníamos que tomar era quedarnos enmontañados” (Entrev. Anónima, 2006). Respecto a los ex miembros del EPS: “A los oficiales se les regaló una pistola *Macarov* soviética y nos la llevamos, o los chavalos se llevaron el fusil a la casa y dijeron que lo habían perdido” (Entrev. Áreas, 2006). O como afirma Alejandro

---

<sup>6</sup> Hay rumores que hablan, incluso, de que Franklin siempre fue un colaborador de los sandinistas justo por tener familia en ese bando pero en esa época era poco probable no tener familiares en el bando contrario.

Bendaña: “Se trata de la vieja práctica de quedarse con armas después del desarme oficial: el seguro de vida [...] el recurso de la protesta armada” (2001).

Finalmente se sabe que la mayoría de los comandos se desmovilizó, pero las armas seguían en los buzones. No es casual que el campo de acción de estos grupos de excombatientes, que decidieron el rearme, fuera básicamente la misma zona en la que se desarrolló el conflicto armado de la década del ochenta: Bocay, Matigúas, Pantasma, Waslala, San Juan Limay, Wiwilí, El Cuá, Yalí, El Ayote, Quilalí, El Júcaro, La Concordia, La Trinidad, Río Blanco y en las zonas donde debían de establecerse los Polos de Desarrollo como en el Triángulo Minero de la RAAN -véase el mapa del rearme en el anexo tres-. La pacificación de Nicaragua no se logró con la desmovilización, para la CIAV-OEA “la persistencia de la violencia [...] se derivó, en parte por la ausencia del estado en las zonas donde se reinsertarían los excombatientes, la falta de mecanismos públicos y legítimos de resolución de conflictos propició que la población recurriera a la justicia por mano propia o a organizarse en los grupos que retomaban las armas exigiendo reivindicaciones como sector y el cumplimiento de los acuerdos de desmovilización, retiro y cesantía” (1998:1).

Según datos oficiales retomados por Ángel Salomando, el gobierno consideraba desmovilizados a 72 mil oficiales del EPS y 22 mil de la RN [22,413 en realidad] y que de ellos 28 mil se habían insertado en el sector agropecuario, 33,400 en el industrial [cifra bastante sospechosa en un país casi sin industria] y 21,500 en el comercial (s/f:21). A ello es necesario agregar los cesanteados del MINT, de los que no hay números precisos. Con estos datos se suponía que 82,900 excombatientes estaban insertados, la diferencia, unos 11,100 o más no estaban en el aparato productivo. Siguiendo estas cifras pareciera que en buena medida el problema de inserción estaba resuelto; sin embargo, el rearme demostró -más allá de los números- que los excombatientes no tenían los medios para subsistir, independientemente de que se les hubiera entregado una parcela de tierra o un serrucho.

Con el fin de la guerra la tensión en el campo no parecía acabarse, el gobierno era novato y las cosas se complicaron más a partir de octubre, cuando las tomas ya no fueron únicamente de propiedades, sino de oficinas y carreteras, que además se volvieron asunto diario hasta llegar a la primera gran crisis en noviembre.

*Si el doctor Virgilio Godoy quiere más guerra  
que la haga él y venga a enmontañarse,  
pero lo que es conmigo y mis 300 hombres no cuente,  
la guerra quedó atrás al lograrse  
la causa por la que luchábamos.  
Giovanni, excombatiente de la RN.*

### **1. Primeras acciones del rearme.**

El proceso de desmovilización oficial coordinado por la CIAV-OEA recién estaba concluido oficialmente, cuando entre el 14 y el 17 julio, en Jinotega, un grupo de desmovilizados de La Contra, junto con sus familiares se tomaron dos haciendas privadas: Los Ángeles de Tomás Rizo y La Paz de Porfirio Molina, como una respuesta natural a la “urgente necesidad de tierra que

tenemos”, según dijo “Bolívar”, ex jefe del Comando Regional Pedro Joaquín González quien se presentó a la cabeza de este “movimiento reivindicativo de los contras por la tierra” (END, 17-07-1990:1).

Esta fue la primera toma de tierras por parte de desmovilizados de la RN, y consignada en la prensa en primera plana de *El Nuevo Diario*. Junto con otra toma, realizada en los mismos días, serían las claras señales de lo que sucedería en los próximos meses, en una segunda toma, los 60 desmovilizados estaban armados y los acompañaban activistas de la UNO, fue a la Cooperativa Gaspar García Laviana, del Municipio de La Concepción, en una propiedad de 63 manzanas de extensión dedicada al cultivo de café, cítricos y granos básicos (END, 17-07-1990:8).

En los días posteriores al 19 de julio, aniversario de la revolución sandinista, los ex jefes de La Contra Olivas y Denis, se presentaron armados en otra cooperativa de Matiguas, Matagalpa, llamada José Sevilla. Los seguían desmovilizados e iban acompañados por el alcalde del poblado, el director del INRA en la zona, y el anterior dueño de la propiedad, un desmovilizado de la RN. En esta acción los trabajadores de la cooperativa fueron desalojados “de las tierras que trabajaban por medio de la Reforma Agraria sandinista” (END, 28-07-1990:8). También la cooperativa ganadera Hilario Sánchez, ubicada en la costa del lago de Nicaragua, en el departamento de Granada, fue tomada por simpatizantes de la UNO fuertemente armados. Los trabajadores intentaron impedir la acción, y uno de ellos resultó muerto (END, 27-07-1990:8).

También se dieron tomas de tierras en las cooperativas Martín Jarquín, Julio Buitrago, 19 de julio, Héctor Báez, Héroes y Mártires de Presillas, Luis Matute y Hugo Urbina, además de otras propiedades ubicadas en Muy Muy, Matiguas y Río Blanco. Posteriormente el 10 de agosto hay invasiones de siete cooperativas sandinistas por desmovilizados de la RN en El Rama (véase END 10-08-1990). En estas tomas de tierra, la UNAG vio encenderse un foco rojo y se reunió entonces con el Ministro de Gobernación Carlos Hurtado. A un mes de que oficialmente había concluido la desmovilización de la RN, los brotes de descontento se hicieron constantes, y las diferencias al interior de la ex contra empezaron a aflorar públicamente. En Jinotega, uno de sus máximos jefes y firmante de los acuerdos de desmovilización Óscar Sobalvarro “Rubén”, fue acusado por varios excombatientes -que después serían jefes de la Recontra- de haberse apropiado de fondos externos dirigidos a los excombatientes. Rubén públicamente había rechazado la violencia como forma de presión al gobierno aunque después participaría activamente en el Godoyazo. Los excombatientes inconformes con su dirigencia y, con el rumbo tomado por la desmovilización empezaron a hacer reuniones para tratar de solucionar su situación.

En una de estas reuniones, Eleazar Rivera “El Colombiano” reclamó tierra para cinco mil desmovilizados y colaboradores de la RN y criticó públicamente al gobierno por no estar cumpliendo las promesas hechas durante la desmovilización. Por su parte, otros ex contras acusaron

al jefe del Estado Mayor Israel Galeano “Comandante Franklin” de haberse “tajadeado”<sup>7</sup> el dinero que les correspondía. El Colombiano afirmó que:

La gente en la montaña anda desesperada, sin trabajo y sin nada, por lo que urge darnos atención, tierra y créditos para trabajar [...] no queremos desestabilizar este gobierno, pero hay quienes piensan diferente, [estamos] esperando respuestas, sobre todo de tierras [...] ya Encarnación Valdivia “El Tigrillo”, está enmontañado con 200 hombres, porque ve que la lucha que nos costó más de 10 mil muertos, muchos lisiados, no tienen la respuesta esperada. (END, 21-08-1990:5).

En esa misma reunión, El Indio, otro líder de la ex RN expresó: “cambiamos los fusiles por democracia, pero a nosotros nos están presionando nuestros combatientes [...] en Wiwilí yo tenía una reunión y esa gente no quiere seguir esperando, hay una situación muy tensa y hay quienes hablan de luchar y ésa será responsabilidad del gobierno si no da una respuesta” (Ídem.).

Las causas de esa desesperación eran reales, el primer ciclo agrícola de mayo ya había pasado y la CIAV-OEA, con muchas deficiencias, estaba entregando la ayuda alimentaria y según lo planificado, lo seguiría haciendo hasta septiembre. La segunda temporada de siembra empieza en diciembre, por lo que habría dos o tres meses en los que los desmovilizados no recibirían ayuda, ésa era su urgencia y su desesperación pues deseaban tener la tierra ya asignada para prepararla y poder sembrar en diciembre. El temor era que la segunda temporada de siembra pasara de largo, un miedo con bases reales, tal cual lo demostraron los hechos.

El presidente de la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos (UNAG), Daniel Núñez, detectó parte del problema y denunció que los miles de desmovilizados estaban “con una mano adelante y otra atrás, porque después de que fueron desarmados, no se volvió a aparecer ni Obando, ni la CIAV, ni los ministros” (END, 26-08-1990:6). La desesperación, pero también un pasado bélico muy presente, llevó a los desmovilizados a realizar acciones violentas en las montañas del Norte. La mayor parte de los combatientes de La Contra era de origen campesino y al regresar a sus comunidades o en las zonas propuestas para los Polos pasaban el tiempo a la espera de tierras para su inserción productiva. Algunos nicaragüenses consideraron a los ex-contras héroes y les sorprendía que el apoyo del gobierno hubiera sido mínimo.

Para la ex contra resultaba extraño la falta de seriedad e incumplimiento de los compromisos contraídos por el gobierno de Violeta Barrios con sus muchachos de la contrarrevolución armada, en muchos sentidos fueron los que más la habían ayudado a acceder al poder y quienes a poco tiempo de su desmovilización ya se encontraban en la calamidad, sin comida y sin tierras para trabajar, contrario a lo que consideraban se les prometió antes de entregar las armas. Lo que consideraban el incumplimiento de los acuerdos firmados se fue combinando con la inseguridad que sentían y la aguda crisis económica que producía diariamente desempleados, campesinos sin tierra y auténticos mendigos.

---

<sup>7</sup> Tajadeado, tajadearse, expresión popular nicaragüense que hace referencia a tomar su parte, dividirse algo.

El proyecto económico neo-liberal, humillante para el pobre, se juntó a la humillación que sufrían los ex-contras -la mayoría pobres- al ver que el ejército que ellos habían "derrotado" continuaba armado. Este sentimiento fue especialmente fuerte entre los ex-dirigentes de la Resistencia. Jorge Osorio Vásquez Chepe, un dirigente desmovilizado en Wiwilí afirma sombrío: "Hubiera sido mejor que desde el principio nos hubieran dicho que nosotros éramos los perdedores". (Envío # 119, 09-1990).

Después vinieron las amenazas a productores de origen sandinista y el robo de ganado en las comunidades de Kubalí, Central del Bote, El Castillo, Cerro Grande, Achiote y Cañón Negro. Cuando el gobierno anunció formalmente el fin de la desmovilización aparecieron los primeros hombres armados que deambulaban por el Norte del país, "andaban en varios grupos, de cinco a diez individuos para dar un total aproximado de dos mil hombres, parecía evidente que conservaban sus mandos y estructuras militares del periodo de guerra [...] Algunos de estos primeros grupos armados no estaban conformados por desmovilizados, sino por Contras que por diferentes razones y circunstancia no habían entregado sus armas al gobierno" (END, 30-08-1990:7). También estaban los que se negaban a entregar el fusil por miedo, o por desacuerdos con sus jefes y los que por haberse perdido no habían llegado a tiempo a los lugares de desmovilización.

Las desconfianzas hacia sus máximos líderes se incrementaba y la autoridad del gobierno comenzó a cuestionarse, pues no había entregado aún los beneficios que les había prometido para su desmovilización. Como hombres de acción, empezaron a usar diversas formas de presión al gobierno. A los desmovilizados de La Contra se les fueron sumando repatriados y desplazados de guerra que no habían sido tomados en cuenta como beneficiarios de tierras, según Cuadra este grupo alcanzó el 40 por ciento y 60 de los desmovilizados (et al.,1998:111), posteriormente se les unirían demandantes históricos de tierra y simpatizantes de la UNO que no tuvieron ninguna beligerancia en la guerra pasada (ANPDH, 1992: iii).

Con el paso de los días, y sin recibir las tierras prometidas, la toma ilegal de propiedades se generalizó, ya no sólo eran las fincas privadas y las cooperativas, sino también las Unidades de Producción Estatales (UPE). El 14 de septiembre de 1990, los desmovilizados del Frente Sur hicieron público un comunicado donde señalaron que el punto relativo a la seguridad física y moral de los combatientes en los acuerdos de desmovilización había sido "olímpicamente incumplido" por el gobierno y se quejaban de la poca seriedad de los representantes de la señora Barrios, pues aseguraron que "el 27 de junio acordaron con el Viceministro de Gobernación, José Pallais, que el número de efectivos para la policía en los Polos de Desarrollo del Frente Sur sería de 79 miembros, pero que en otra reunión el 11 de septiembre Pallais les dijo no recordar haber establecido número alguno" (END, 12-09-1990:8). El comunicado fue firmado por José Guerrero "Navegante", Marvin Salmeron "Chacal", y José Manuel Urbina y enviado a diversos medios de comunicación.

Los desacuerdos y sus manifestaciones fueron subiendo de tono. Por ejemplo, en San Juan del Río Coco, 150 desmovilizados de La Contra, bajo el mando de Noel Pérez "Donald" y Francisco

Ruiz “El Taurino”, tomaron la UPE Las Nubes, lo que provocó la reacción de 300 obreros de la empresa cafetalera Augusto Salinas Pinel; posteriormente tomaron la sucursal del Banco Nacional de Desarrollo (BANDES), la finca El Amparo y la Alcaldía Municipal, e intentaron tomar la Finca La Dalia, pero fueron repelidos por los trabajadores.

Por su parte los propietarios y trabajadores agrícolas empezaron a ponerse más nerviosos ante las subsecuentes tomas de tierras. Por eso en Matagalpa se tomaron pacíficamente las instalaciones del Ministerio de Desarrollo Agropecuario y Reforma Agraria (MIDINRA), su objetivo era tener una reunión con representantes de la UNAG y la ATC. Pudieron llegar a un acuerdo en el que MIDINRA se comprometía a desalojar a los desmovilizados de La Contra, que habían tomado fincas en esa región ,y a los que se “les ofrecerían 18 mil 850 manzanas para que abandonen las propiedades estatales y de la cooperativas tomadas” (END, 19-09-1990:6).

Los primeros enfrentamientos armados fueron a principios de octubre de 1990, 200 ex miembros de la RN habían tomado las instalaciones del EPS en Waslala y secuestrado a 15 personas, entre ellas el capitán Mario Mayorga, jefe de la brigada del lugar, así como el hijo del productor y dirigente de la UNAG Daniel Núñez. Los desmovilizados después tomaron el control de todo el poblado.

El 5 de octubre el EPS y la policía recuperaron la plaza. Este fue el primer choque armado registrado entre las fuerzas del orden y los desmovilizados de la RN, resultó muerto un policía y cuatro desmovilizados. La causa del secuestro y la toma del poblado, según argumentaron los ex comandos, fue que el gobierno había prometido cuando entregaron sus armas, la construcción de un Polo en las cercanías de la localidad de Iyas, al Este de Waslala, así como la entrega de financiamiento, tierras, semillas e implementos agrícolas y que no se había cumplido (END, 4,5 y 6-11-1990:1).<sup>8</sup> La toma de Waslala, es para Ángel Saldomando “el inicio de lo que después se llamaría la Recontra” (s/f: 11). Antes tuvo lugar El Godoyazo o la crisis de Muelle de los bueyes, un movimiento sedicioso que comenzó el 26 de octubre de 1990 con dos eventos clave:

- 1) La destitución de varios policías, que eran desmovilizados de La Contra que realizaron actos vandálicos en Yolaina, Nueva Guinea.
- 2) La firma entre Gobierno y sindicatos de los Acuerdos de Concertación y el retiro de los empresarios de la COSEP de las platicas.

El problema en Yolaina inició el 24 de octubre cuando la Policía Rural que estaba a las órdenes de Bravo fue desarmada al estar acusada de corrupción. Fuerzas combinadas del ejército, la Policía

---

<sup>8</sup> Ya se habían prendido focos, previamente: “Unos mil 200 contrarrevolucionarios desalzados, encabezados por el jefe Ernesto Rodríguez “Dimas”, tienen tomadas varias cooperativas agrícolas en Waslala y amenazan con tomarse otras unidades agropecuarias del sector, apoyados y lanzados a la vez por elementos políticos de la UNO que son partidarios del revanchismo [...] la amenaza es tal que “Dimas” y gente equipada con armas de guerra domina un gran tramo de la carretera de Waslala a Matagalpa” (END, 22-07-1990:1 y 8).

Nacional y la Policía Rural hicieron en esa comunidad una requisita casa por casa para recuperar las armas que se encontraban en manos de la población, al finalizar el operativo se encontraron 250. La población de Yolaina, tanto los civiles como los ex contras, reaccionaron de inmediato contra lo que ellos calificaron como injerencia ilegal en su Polo de Desarrollo. En los días posteriores hubo manifestaciones de protesta, el 29 de octubre levantaron barricadas y los disturbios dejaron un civil muerto y cinco heridos. A partir de ahí las barricadas comenzaron a levantarse a lo largo de la vía Juigalpa-El Rama (Envío # 110, 12-1990).

Aunque eran los desmovilizados del Frente Sur los que estaban involucrados y fueron afectados en los incidentes de Yolaina “los alcaldes de Muelle de los Bueyes y La Batea, poblaciones sobre la vía a El Rama -aparentemente si relación con ellos- fueron los que iniciaron las barricadas [...] todas las demás siguieron en cadena” (Ídem.). Los desmovilizados del Frente Sur, a través de la Asociación de Renovación Democrática, un nuevo y manoseado ARDE, bajo amenaza de rearmarse, dieron 24 horas al gobierno para que restituyera a los policías, además de que cumpliera con la entrega de tierras prometida en los acuerdos de desmovilización. Los alcaldes de la zona, todos pertenecientes a la UNO, algunos diputados y seguidores de Virgilio Godoy apoyaron a los desmovilizados y entraron en franca rebeldía con la presidenta.

El gobierno se mantuvo firme, por lo que unos mil 700 desmovilizados tomaron el 1 de noviembre la carretera El Rama- Bluefields. La toma de la carretera incluía a la mayoría de la población y solicitaban la intermediación de la CIAV. Un grupo de funcionarios llegó al lugar para enterarse de las demandas que eran: entrega de tierra, desarme de civiles, institucionalización de la Policía Rural, remoción de algunas bases militares en la Región V, a lo que posteriormente se agregó la destitución de Humberto Ortega y de los Ministros de la presidencia y de Gobernación Antonio Lacayo y Carlos Hurtado (CIAV, 1998:118). A la acción en El Rama se sumaron nuevas tomas en Nueva Guinea y Waslala, Jalapa, Río Blanco y Corinto Finca. El 2 de noviembre unos 60 ex contras sacaron armas embuzonadas y se tomaron Ocotol exigiendo la destitución de los jefes de la policía y el ejército, dos días después se producen nuevas invasiones a cooperativas.

Los empresarios estaban molestos con el gobierno por el rumbo que habían tomado los acuerdos de la concertación, en ellos se limitaba el decreto 11-90 en la revisión de las propiedades confiscadas, esta decisión perjudicaba a los agremiados de la COSEP que regresaban del exilio. También se decidió que los trabajadores de las empresas estatales podrían optar a la compra de éstas y que una parte sería entregada a los desmovilizados de la RN y retirados del EPS y otra, a los antiguos dueños, que la consideraron mínima. Por estos desacuerdos decidieron apoyar a los desmovilizados en sedición cuya cabeza visible era el Comandante Rubén, y lo hicieron a través de reiterados apoyos a éstos y exigiendo, además la ampliación del decreto 11-90.<sup>9</sup> La Iglesia católica

---

<sup>9</sup> Entre los empresarios que apoyaban la insurrección se encontraba Rafael Martínez Rayo, un ganadero que era directivo de la COSEP, se le vio entregando alimentos a los excombatientes que mantenían cerradas las

tardó en tomar postura, pero para los primeros días de noviembre, el ex obispo de Chontales, Pablo Vega actuaba como autoridad suprema a través del movimiento “Salvemos la Democracia” que unificaba a los cinco sectores (excombatientes de la RN, iglesia, alcaldes, simpatizantes de la UNO y empresarios).

El 3 de noviembre, la Iglesia de Las Sierritas, donde el Cardenal Obando celebraba misa los domingos, amaneció tomada por un comando de 12 ex contras del Frente Sur apoyando el movimiento de Nueva Guinea; se declararon en huelga, pedían la destitución del ministro Hurtado y también se quejaban de varios crímenes en contra de desmovilizados. Parte de la toma fue televisada en vivo. El 5 de noviembre en Managua, es asesinado un militante del FSLN. El 9 un comando de ex contras del Frente Sur y algunas vendedoras del Mercado Oriental tomaron la iglesia de El Calvario, planteando las mismas demandas que los de Las Sierritas (Envío # 110,12-1990). La violencia en el ciudad y el movimiento en el campo iban creciendo y en la escalada se montaban nuevos retenes carreteros y diversos actos en poblados como Cuapa, Camoapa, Acuyapa, Santo Tomás, Santo Domingo, La Concordia, La Concepción, Quilalí, El Júcaro, Murra y en las ciudades de Bluefields, Juigalpa, Matagalpa, Jinotega, Chontales y Boaco. Esta acción se sumaba a una serie de eventos que manifestaban el descontento de los excombatientes.

Muelles de los Bueyes (RAAS) se convirtió en la capital de la revuelta, delegados del Cardenal Obando, ex jefes contras y alcaldes de la UNO acordaron exigir la presidencia de la república para Virgilio Godoy, pues en la constitución, ante la ausencia de la presidenta, su vicepresidente tomaría en sus manos el gobierno. La inestabilidad crecía, era la primera gran crisis del gobierno de la señora Barrios y los rumores sobre las culpabilidades y la escalada de las manifestaciones iban y venían. Miembros de la CIAV-OEA fueron vistos transportando a los inconformes, un desmovilizado que participó en la toma de Las Sierritas; dijo a los medios de comunicación que la COSEP y Godoy eran los líderes del movimiento desestabilizador. Por su parte, el Comandante Franklin afirmó que el Comandante Rubén era el “azuzador de escritorio” (END, 12-11-1990:8).

Nuevas contradicciones y divisiones entre los líderes de la ex contra salieron a relucir el 29 de octubre de 1990, una parte de la ex contra apoyaba los Acuerdos de Concentración por medio de un documento con papel membretado de la Resistencia Nicaragüense y firmado por Franklin, José Benito Bravo “Mack”, Pastor Palacio “Indio”, Eddy Midence “Fernando” y Denis Galeano “Jhony”, que eran dirigentes de las diferentes Directivas Regionales de los desmovilizados de la RN. En el comunicado se decía: “expresamos nuestra más profunda satisfacción por la madurez, la responsabilidad y el espíritu patriótico que animó a los sectores protagonistas de este importante

---

carreteras, lo que se interpretó como una de las contradicciones entre empresarios-gobierno en los acuerdos de concertación que finalmente se firmaron.



convenio económico y social [...] surgido para asegurar la estabilidad económica y alcanzar una paz social [...]”(RN, 1990:2).<sup>10</sup>

El documento continúa: “a partir de estos pasos institucionales de máxima importancia nacional y ante la lentitud del proceso de inserción política, económica y social de los desmovilizados de la Resistencia, los Acuerdos de la Concertación, debe servir de inspiración para una Concertación Sectorial Agraria de paz con justicia social”. Esta Concertación Agraria “deberá enfrentar los problemas de acceso a la tierra, desarme de los civiles, cooperativización democrática, desmilitarización general, libre sindicalización campesina” para finalizar haciendo un llamado a todos los “sectores que participaron en el dialogo nacional, para que depongan cualquier actitud de grupo que pudiese postergar la buena marcha de el proceso de salvación nacional” (Ídem.).

En este conflictivo escenario, el documento hizo patente la ruptura entre los líderes de la RN pues mientras el sector del Comandante Franklin apoyaba la concertación, la legalidad de la presidencia y a la solución de los problemas de los desmovilizados mediante acciones pacíficas, el sector afín al Comandante Rubén apoyaba al movimiento Salvemos la democracia. Casi un mes después de haberse firmado este documento, el Movimiento Cívico de la Resistencia Nicaragüense sufrió un rompimiento que llegó hasta las bases, cuando un grupo importante de los desmovilizados de La Contra decidió separarse del sector de Rubén que “sólo vela por sus intereses personales” (END, 25-11-1990:1). Otro grupo de dirigentes de la RN cuestionó la legitimidad de las demandas de los alcaldes. Mientras Rubén afirmaba que “los alcaldes están trabajando pro-democracia y propaz”, Franklin argumentaba que estaban más interesados en consolidar su poder que en representar al gobierno (Envío # 110, 12-1990).

El gobierno buscó apagar el fuego e instaló las Comisiones Agrarias en las zonas de la revuelta, también llamó a un encuentro con los alcaldes sediciosos, quienes implícitamente desconocieron su autoridad al no acudir a la reunión. El 10 de noviembre la sangre corrió cuando unos 150 excombatientes de la RN tomaron la sede policial de Nueva Guinea, resguardada por 16 elementos, el saldo fue de cuatro personas muertas. El ataque fue dirigido por Erwin Barderena “Óscar El Najo”, quien tenía la Iglesia Católica de Nueva Guinea como centro de operaciones. Otro grupo tomó La Concha (Masaya)<sup>11</sup> y corría el rumor de que desde ahí tratarían de avanzar hacia Managua. El 14 y 16 los desmovilizados tomaron edificios públicos en Quilalí y San Juan de Río Coco en solidaridad con los excombatientes de Yolaina. En Sébaco se dio un ataque con granadas y fusilería

---

<sup>10</sup> Documento de la (BBC). Copia en el archivo personal Verónica Rueda Estrada.

<sup>11</sup>“Cien ex contras y simpatizantes de la UNO se tomaron la población, ocupando la iglesia, el mercado, el banco, las oficinas de comunicaciones y la estación de policía y haciendo siete rehenes. Además de apoyar los 12 puntos planteados por los alcaldes de la Región V, exigían el cambio del jefe de la policía local. El 14 de noviembre se llegó a un acuerdo con los rebeldes de La Concha. Además de cambiar al jefe de policía, la comisión negociadora del gobierno nombró un delegado civil del Ministerio de Gobernación, decidió formar una comisión agraria a nivel municipal y actuar para el desarme de la población civil. A cambio, se deshicieron las barricadas y se entregaron los edificios tomados. Los rehenes ya habían sido liberados” (Envío # 110, 12-1990).

de miembros de la ex contra y simpatizantes de la UNO contra las fuerzas policiales, donde murieron cuatro policías y se lesionaron a otros 19.<sup>12</sup>

Ante el escalamiento de la rebelión, la presidenta decidió negociar con los alcaldes alzados en Muelle de los Bueyes. Se descubrió un plan en el que éstos, junto con los ex contras intentarían retenerla hasta que llegara Godoy, la obligarían a firmar un documento en el que entregaba el gobierno. La presidenta suspendió el viaje y la reunión no se realizó.<sup>13</sup> Hubo otros acercamientos, pero en este caso entre representantes del gobierno y los alcaldes de la V región, así como el Comandante Rubén y Arístides Sánchez, pero las reuniones no desembocaron en ningún acuerdo importante. Mientras tanto la localidad de Juigalpa fue tomada por miembros afines al movimiento de alcaldes. También se cerró la carretera entre San Rafael del Norte y Sabanagrande y se mantenía La Concha en poder de la UNO. El vicepresidente se mostraba discreto, aunque los rumores cada vez más fuertes afirmaban que Godoy era el “cerebro” tras el levantamiento por lo que empezó a llamarse popularmente a la asonada como El Godoyazo. Entre los involucrados también se acusó al alcalde de Managua, Arnoldo Alemán. El Conflicto avanzaba y los alcaldes de la Región V hicieron público un pliego de 12 demandas, pedían:

1. La destitución de todos los jefes regionales del ejército y de la policía.
2. La salida de todos los militares y policías sandinistas de la Región V y el desarme de todos los civiles.
3. La rectificación de las acciones arbitrarias llevadas a cabo por el delegado de gobernación en la Región V, Joaquín Lovo.
4. La formación de una auténtica Comisión Agraria en el plazo de 15 días para revisar las estructuras de tenencia de la tierra desde 1979. (De hecho, con esto rechazaban la Comisión Nacional Agraria, creada en octubre por el gobierno, para estudiar esos problemas).
5. La formación de una comisión encargada de dar respuesta a las necesidades de los lisiados de la Resistencia y de las viudas y huérfanos.
6. La transformación de la cárcel de Juigalpa en un centro de atención para los lisiados de la RN.
7. La devolución de edificios y bienes municipales "robados por los sandinistas" antes del cambio de gobierno.
8. El nombramiento de dos nuevos magistrados para la Corte Suprema de Justicia.
9. La garantía de que los ministros Sofonías Cisneros (Educación), Francisco Rosales (Trabajo) y Jaime Icabalceta (Construcción y Transporte) permanecerían en sus cargos.

---

<sup>12</sup> “[...] los desmovilizados de La Contra intentaron interrumpir el tránsito en el estratégico puente de Sébaco, sobre la Carretera Panamericana, que une Managua con Matagalpa y Jinotega. El gobierno actuó de inmediato y envió a un grupo de policías para impedir el bloqueo del puente. Los policías intentaron negociar durante cuatro horas, pero según informadores presentes, el grupo no tenía un líder definido y mientras unos negociaban otros rechazaban lo que se negociaba. Después de cuatro horas, el Ministro Hurtado dio la orden de desalojar a los manifestantes del puente. La policía lanzó tres bombas lacrimógenas y los manifestantes respondieron con una lluvia de piedras y dos granadas de mano” (Envío # 110, 12-1990).

<sup>13</sup> La Revista *Envío* (# 110) da otra versión, según la cual “[...] los alcaldes de la Región V, se encontraron con la presidenta, no llegaron a un acuerdo, pero dejaron un pliego de 12 demandas”.

10. La anulación de los decretos 85 y 86.
11. Destitución de Hurtado, Lacayo y Ortega.
12. Seguridad y garantías para todos los que participaron en la protesta (Envío # 110, 12-1990).

Aprovechando la extensa cobertura de los medios de comunicación, algunos ex contras también explicitaron sus demandas: tierras y créditos, reducción del EPS y cumplimiento de lo que el gobierno firmó con la RN para su desmovilización; asimismo, uno de los jefes militares que participó en la revuelta José Olivás Hernández “Hernán” reclamó públicamente a la CIAV comida, ropa y materiales de construcción “que cuando llega es muy poco y en otros casos no está llegando” (END, 15-11-1990:4). En un mensaje televisado, la presidenta calificó la protesta de “casi subversiva”, añadiendo que “lo que en un principio parecía un lógico reclamo de cumplimiento de los compromisos contraídos en favor de los ex-miembros de la Resistencia se había desviado hacia intereses políticos extraños y ocultos, que ya los estaban manipulando” (Envío # 110, 12-1990). Por su parte el jefe del EPS calificó la asonada de Muelle de los Bueyes como “intento de golpe de estado” (END, 9-11-1990:1).

El 16 de noviembre los titulares de los diarios hacían referencia a la detención de Arístides Sánchez, un ex asesor de La Contra acusado de promover un plan de desestabilización a nivel nacional. En las casas de Sánchez<sup>14</sup> y de Rubén, la policía decomisó armas, equipos de radio-comunicación y descubrió códigos de comunicación que se estaban empleando para hablar desde Managua con todas las regiones” (Envío # 110,12-1990). Las pocas dudas que quedaban sobre un gran movimiento de rebeldía ante el gobierno se dispersaron, incluso para los más renuentes, pues además se vio en la V Región a John Hull -un viejo colaborador de la CIA y de La Contra-.<sup>15</sup> También se detectaron vuelos nocturnos en Nueva Guinea en los que se entregaban pertrechos a los armados. En diversos comunicados, empresarios y sindicalistas de derecha exigían el derrocamiento de Violeta Barrios.

---

<sup>14</sup> Después de la detención, la extrema derecha denunció que Sánchez había sido torturado y obligado a firmar un documento en el que involucraba en la asonada a Virgilio Godoy, Agustín Jarquín (concejal de la UNO), Humberto Castilla (Diputado de la UNO) y Azucena Ferrey (Diputada de la UNO y ex miembro del extinto directorio de la RN). Después de algunos días de estar recluido, Sánchez fue liberado, argumentando las autoridades motivos de salud y la apelación del Cardenal, viajó entonces a Miami a recibir un tratamiento médico. Los rumores de la izquierda eran que Arístides Sánchez había negociado inmunidad a cambio de información vital sobre la asonada. Quizá nunca se sepa quiénes estuvieron detrás del plan y el grado de responsabilidad de cada participante, lo que sí quedó claro es que la UNO perdía cohesión y la presidenta tenía enemigos peligrosos.

<sup>15</sup> John Hull era un hacendado estadounidense radicado en Costa Rica desde los años cincuenta, vinculado con la CIA. Su finca El Muelle -cerca de la frontera con Nicaragua- fue utilizada como base de entrenamiento militar y como pista de aterrizaje para el trasiego de armas, droga y dinero a principios de los años ochenta. Las autoridades ticas giraron orden de detención por su participación en el atentado contra Edén Pastora en La Penca en 1984, en 1989 fue detenido pero burló a las autoridades y fue declarado prófugo, en noviembre de 1990 se le vio en la V región, donde ocurrió el levantamiento de los alcaldes, después volvió a desaparecer. (BI, 01-1991:11)

El movimiento Godoyista pretendió formar un poder paralelo al del gobierno a través del “Comité Provisional del Movimiento Salvemos la Democracia” compuesto por alcaldes y diputados de la II, III, IV y V regiones en la parte política. Existía presión negociadora vía cierres de carreteras, la logística “militar” quedó en manos de los “Comandantes Wilmer y Waslala” (END, 19-11-1990:1, 8). La carretera a El Rama se abrió el 18 de noviembre tras 17 días de estar cerrada, después de una serie de reuniones con el gobierno. La situación no había sido sencilla, para la CIAV “la ausencia de negociadores del gobierno con niveles de gestión o de decisión agravó la situación, ya que provocó el endurecimiento de la posiciones, favoreciendo así la opción por las salidas violentas” (1998:118) que se dieron ahí y que continuarían posteriormente.

Después de la toma de El Rama el gobierno se vio presionado para constituir una comisión para la revisión de los acuerdos firmados entre el gobierno y la RN, la comisión quedó conformada por representantes del Ministerio de Gobernación y Repatriación, tres delegados de la RN, Santiago Murray por la CIAV y el obispo de Managua, estos dos últimos como testigos; sin embargo, esta instancia no tuvo ninguna incidencia en el proceso, por el contrario, la poca unidad de las fuerzas y los intereses sectarios lograron poco para los excombatientes. Finalmente el 20 de noviembre se llegó a un acuerdo entre el gobierno y los alcaldes, mismo que dejaba de lado las demandas políticas abanderadas en las barricadas de los ex contras. En los acuerdos los “amotinados” no formaron parte de las negociaciones, sin embargo resultarían “beneficiados” pues en ellos se decidió:

- Antes del 31 de diciembre, 18 de las 34 instalaciones militares, de la Región V serían transformadas en escuelas, centros de salud y centros de capacitación.
- El 40 por ciento de los mil oficiales del ejército en la Región V serían pasados a retiro antes del 31 de diciembre (Esto significa que de los cinco mil oficiales que pasaban a retiro a nivel nacional 500 serían de la Región V).
- Entrega de 33,500 manzanas de tierra a los desmovilizados de la V Región, para un total de 172 mil manzanas que beneficiarían a cuatro mil 800 personas, quedando solamente dos mil desmovilizados sin tierra en la Región V.
- Revisión de la Comisión Nacional Agraria e instalación de las Comisiones Municipales Agrarias
- La puesta en marcha del Fondo Social de Emergencia, que empezaría a funcionar con 10 millones de dólares donados por la AID.
- Conformación de una Comisión Nacional de Desarme, de la que sería presidente honorario el ex-mandatario de Costa Rica, Óscar Arias.
- Reinstalación de la Policía Rural (formada por ex contras) en los Polos de Desarrollo y cambios en los mandos regionales de la policía sandinista.
- Pensiones para lisiados y familiares de contras muertos por medio de una ley que la presidenta mandaría a la Asamblea Nacional.
- Libertad a los detenidos por la asonada (BI, 12-1990:7 y Envío # 110, 12-1990).

La parte más complicada de la negociación, fue la pretensión de los alcaldes de que se pasara a retiro inmediato al general Humberto Ortega y la destitución de Antonio Lacayo, finalmente doña Violeta dijo “yo soy la que tengo que decidir”. Con estos acuerdos la asonada se desinfla en lo político para los alcaldes. El respaldo a Humberto Ortega le permitió a la presidenta conservar de su lado a las fuerzas armadas, un factor sumamente importante en la situación de post guerra. El balance político del Godoyazo fue el fortalecimiento de la imagen de la señora Barrios como una persona abierta al diálogo,<sup>16</sup> la ubicación clara de sus detractores, una alianza tácita con el EPS y el mal uso que podía hacerse de las necesidades de los excombatientes. Ésta fue la primera crisis de doña Violeta, pero su gobierno apenas empezaba y tendría mucho por hacer.

La carne de cañón en esta asonada fueron primero los desmovilizados y luego los simpatizantes de la UNO, eran quienes cerraban las carreteras, tomaban las fincas y realizaban las acciones, mientras los alcaldes y empresario manejaban los hilos de la política desde Managua, contando con la presión que ejercían los combatientes. Pero estas actitudes no sorprendieron a nadie, pues ese había sido su accionar desde la guerra de la década de los años ochenta, “trabajando” tranquilamente desde sus escritorios en Miami, San José o Tegucigalpa mientras los combatientes arriesgaban la vida.

La alianza entre los alcaldes y los desmovilizados benefició sólo a los primeros, pues la colaboración en el Godoyazo significó descrédito entre varios sectores a las acciones de los desmovilizados, si bien sus demandas en un principio eran justas, sus reclamos se fueron desvirtuando al terreno político al exigir la destitución de los ministros de la presidencia y de gobernación, Antonio Lacayo y Carlos Hurtado, respectivamente, y del general del ejército Humberto Ortega, pues éstas eran también las demandas de los alcaldes, por lo que se consideró que estaban siendo utilizados por los Godoyistas y que sus reclamos eran sólo un pretexto para desestabilizar el gobierno de la señora Barrios.

Las acciones continuarían. En septiembre de 1992, el Ministro Antonio Lacayo declaró que los excombatientes estaban siendo financiados por grupos de exiliados en Miami y la agencia Notimex informó que el hijo de Somoza, Anastasio Somoza Portocarrero, el “Chigüín”, les canalizaba dinero proveniente de Israel (Envío # 119, 07-1991). Las armas que usaban eran las que habían sido embuzonadas o no declaradas, pero en la *Revista Envío* se decía que “por la calidad de los nuevos uniformes y armas que llevan algunos grupos, es probable que tengan algún suministro del exterior” (Ídem.). Sin embargo, en la investigación que se hizo en los archivos hemerográficos y en las fotos revisadas es evidente la pobreza de estos hombres, y su ropa era de campesinos, aunque con algunos

---

<sup>16</sup> La imagen de debilidad de la presidenta fue una fortaleza pues se contraponía a sus detractores que eran vistos como “fuertes” y “violentos” e iban en contra de la reconciliación que buscaba la sociedad nicaragüense.

elementos militares como gorras, insignias, pero en la mayoría de los grupos sus miembros no llevan uniforme. Sobre como adquirían las armas hablo El Chacal.

Las primeras armas nosotros las compramos a gente del ejército, yo les compré 200 fusiles AK, a desmovilizados del ejército había un contacto con alguien [...] pasábamos por cooperativas que estaban armadas del Frente Sandinista y [las recuperábamos] así alrededor de cuatro a seis hasta que armábamos a toda la gente [...] después de 1990 era más fácil comprar armas que comprar comida, había fusiles en abundancia” (Entrev. 2006).

Efectivamente, la accesibilidad a las armas facilitó el rearme y a pesar de los intentos del gobierno y del ejército por controlar las armas, abundaban entre la población civil por varias razones:

- El gobierno sandinista había entregado armas -unas 100 mil- a la población civil durante la guerra para la protección de los ataques de La Contra sin un registro minucioso.
- La Contra había embuzonado buena cantidad de armamento a causa de la inseguridad durante y después de la desmovilización.
- El mismo ejército no tenía control sobre sus armas.
- El gobierno chamorrista había iniciado la mercantilización de las armas al comprarlas a los pobladores. Estas se convirtieron en moneda de cambio donde el principal comprador era el Estado y el tráfico ilegal se incrementó. Hubo casos de campesinos que vendían a particulares su fusil en 10 dólares y estos los revendían al gobierno hasta en 50 dólares.

A partir de Muelle de los Bueyes se dio el surgimiento masivo de lo que se conoció como la Recontra grupos conformados por excombatientes de la Resistencia Nicaragüense (ex contras) que retomaron las armas a finales de 1990 con el argumento de defenderse de las acciones vengativas y de las represalias de los sandinistas. También exigían al gobierno tierras, viviendas, legalización de las propiedades entregadas y todos los elementos que consideraban eran parte de los acuerdos de desmovilización. Como contraparte nació el movimiento de Recompas, grupos integrados por ex oficiales y excombatientes del EPS, así como campesinos simpatizantes del sandinismo (ex compas)<sup>17</sup> que retomaron las armas para defenderse de los ataques de la Recontra y equilibrar la fuerza que este último movimiento había adquirido.

Posteriormente tuvo lugar el nacimiento de los Revueltos, su nombre se debe a que incluyó entre sus filas a ex contras y ex sandinistas que, sin importar las diferencias ideológicas, exigían reivindicaciones comunes como el cumplimiento de las promesas expresadas por el gobierno para la inserción de los excombatientes. Finalmente surgen los Rearmados, se les empezó a llamar así a nivel oficial y posteriormente en los medios de comunicación para designar a los diferentes grupos que volvieron a las armas como presión política negociadora. Este nombre inicialmente implicaba

---

<sup>17</sup> “Compa” es la manera en que los sandinistas se llamaban entre sí, hace alusión a compañero, como una forma de subestimar las jerarquías y dar igualdad entre los miembros del FSLN. Inicialmente fue utilizado entre los combatientes, posteriormente se generalizó hacia los simpatizantes.

un despojo del pasado de lucha de los excombatientes organizados y los colocaba ante la opinión pública como cualquier grupo de delincuentes armados, lo que implicaba una negación tácita de sus derechos reivindicativos. Sin embargo, para esta investigación se usará para hacer referencia a los grupos en armas independientemente de sus antecedentes combativos. Las armas, la inseguridad, el problema de la tierra, la falta de políticas reales para la inserción de los excombatientes y la pobreza en el campo fueron los detonantes de las acciones armadas de excombatientes.

*Me enchilé tanto que me vine a mi casa  
habían matado a mi marido [antes de desmovilizarse],  
así que me arme con la Recontra,  
me valió dejar a mis hijos abandonados,  
yo me fui a la Recontra.  
Vicenta, ex miembro del FN 3-80.*

## **2.- Acciones de resistencia de la ex Resistencia (Recontras).**

Aún cuando la crisis de Muelles de los Bueyes fue resuelta favorablemente para el gobierno, fue el inicio visible de acciones de presión política de los desmovilizados de la ex contra. Desde principios de 1991 los medios de comunicación hablaban de desmovilizados que habían retomado las armas, “tenían su base de operaciones en las regiones donde se habían asentado, eran grupos diversos, sin estructura orgánica o mando militar conjunto” (CIAV, 1998:116) cuyo liderazgo se ejercía por carisma o capacidad y grado de mando en la guerra pasada. El 4 mayo de 1991 una brigada militar que trabajaba en la construcción de una carretera de San José de Bocay-Ayapal, en Jinotega, fue atacada con fuego de fusilería por un grupo de Recontras (END, 4-05-1991:1), lo que provocó la movilización de tropas del EPS al lugar.

Por primera vez la prensa escrita se refería a los excombatientes de la Resistencia en armas como Recontra, el nombre con el que serían conocidos posteriormente (véase END y LP 4-05-1991). En esa fecha y después del ataque en Bocay, fue admitida oficialmente la existencia de la Recontra por el gobierno, para el Ministro de la Presidencia:

El comandante Rubén [...] miembro del gabinete desde enero, me informó que en el Norte se habían alzado Johnson, Managua, Santana y Bayardo, estos últimos trabajadores de la alcaldía de Managua, y me hizo ver que Santana había viajado a Miami a pedir que se investigara a la dirigencia de la Resistencia por el asesinato de Enrique Bermúdez. Rubén no los respaldaba. El ejército reportó que eran grupos que planeaban vivir “del abigeato y del delito” que no contaban con el respaldo de la población; pero parecía que un grupo del liberalismo estaba “interesado en montarse”. La CIAV decía que eran movimientos “para ejercer presiones. (Lacayo, 2005:329).

Como puede observarse, para el gobierno, el ejército e incluso para la CIAV no se trataban de reivindicaciones como sector, sino de una forma de presión política por cuotas de poder. Cuando se dio el ataque a Bocay (05-1991), el ejército tenía información de que el número de Rearmados eran mil 200<sup>18</sup> la “mitad de los cuales estaban “politizados”, la otra mitad eran “asaltantes” y estaban distribuidos en las regiones I, V y VI. Se tenía información de buzones de hasta 70 AK, algo de

---

<sup>18</sup> *Barricada Internacional* estimó en 600 los alzados, que operaban en 32 grupos en el país (01-1992:26).

base social y posible relación con algunos alcaldes de la UNO del movimiento “Salvemos la Democracia y comandantes como Invisible” (Lacayo, 2005:330). Sin embargo, el gobierno aún no reconocía públicamente la participación de funcionarios del gobierno en algunos grupos de Recontras, como por ejemplo, los empleados de la alcaldía que mencionó Lacayo en sus memorias. Con la aceptación de la existencia de la Recontra, nuevas divisiones empezaron a manifestarse al interior del gobierno, ejemplo de ello fueron:

- a) Los funcionarios que se habían “enmontañado”.
- b) El caso del Comandante Rubén y otros que “denunciaban públicamente que los discursos del vicepresidente Godoy influían en el rearme de grupos (Lacayo, 2005:330).

Sin embargo, el mismo Rubén a nivel privado apoyaba al movimiento disidente de la UNO “Salvemos la democracia”. A esta situación se sumaban las diferencias entre los excombatientes, los comandantes y los representantes superiores de la RN, pues estos últimos se habían convertido en asalariados del gobierno y recibían favores de éste (Saldomando, s/f: 13).

Para el gobierno, las causas del rearme eran: “Concentración de excombatientes, la pobreza extrema, el desempleo, las actitudes delincuenciales y la manipulación de intereses políticos revanchistas, junto con la ausencia de autoridades comarcales, y la poca beligerancia de las autoridades municipales”, por ello el gobierno concluyó que “la solución no debía ser militar sino política: programas sociales, insumos y generación de empleo, junto con la entrega de más tierras, el mejoramiento de los caminos y la continuación del desarme” (Lacayo,2005:329). Esta fue la postura que mantuvo el gobierno ante el problema, para la presidencia el rearme no era a causa del incumplimiento del gobierno a los acuerdos de desmovilización y retiro de excombatientes, sino las condiciones económicas del país y la irresponsabilidad de ciertos funcionarios que promovían el revanchismo. El gobierno mostraba una ceguera selectiva.

Los primeros dos grupos importantes de Recontras estaban dirigidos por El Indomable y el otro por Dimas y Tigrillo. El grupo de El Indomable tenía unos 60 hombres y el de Dimas 300. El Indomable se alzó en armas cuando su esposa y su hijo fueron asesinados dentro de su casa por asaltantes desconocidos en diciembre de 1990, pero desde el conflicto bélico siempre tuvo mala fama debido a sus acciones y fue acusado de actos criminales como asesinatos y secuestros durante la guerra. La organización norteamericana Acción Permanente Cristiana por la Paz afirmó que era conocido entre los campesinos como “el peor asesino de todos” y en una reunión con esta organización llegó a decir que los sandinistas eran comunistas y que “un comunista es bueno sólo si esta muerto”, también “se declaró responsable por varios ataques, incluyendo el que realizó en San Rafael del Norte contra el capitán de la policía en esa localidad, José Luis Meza, y su secretaria, que fueron asesinados” (Envío # 119,07-1991). El Indomable aseguraba que se había rearmado por su seguridad, evidentemente fue por el gran número de enemigo que tenía por sus delitos pasados.



En junio de 1991 el gobierno inició los acercamientos con algunos grupos de Recontras, el 20 se dio el primer encuentro en el poblado de El Bote, en Matagalpa, con la intermediación de la CIAV-OEA. Aquí el gobierno, por medio del Ministro de Gobernación, Carlos Hurtado negoció teniendo en el bolsillo 23 millones de dólares para utilizarse en los siguientes cuatro años, se trataba de fondos del gobierno Italia, para PRODERE que tenía la finalidad de dar crédito a los campesinos, mejorar los caminos, establecer campañas de alfabetización y salud en las zonas de Pantasma, Quilalí y San Juan de Río Coco (Lacayo, 2005:331).

Estos primeros acuerdos tenían características asistencialistas y serían poco exitosos, pero daban un mensaje de disposición gubernamental para solucionar el problema. Un mes después el gobierno comenzó reuniones con el Consejo de Comandantes, un cuerpo negociador integrado por siete cabecillas de la Recontra, cuando las negociaciones concluyeron, sorprendentemente se convino el desarme incondicional de los Rearmados. También aparecería lo que será una constante en estos procesos, las contradicciones entre los diferentes grupos, la corrupción de varios de sus cabecillas -era evidente que los comandantes habían sido comprados- y la falta de unidad, reivindicaciones y mando; sólo dos de los jefes estuvieron de acuerdo con las negociaciones y sus resultados. Posteriormente aparecieron nuevos grupos y otros más se separaron de los existentes. Ejemplo de ello fue la llamada Columna Guerrillera Democrática cuyo jefe era Rojito, que junto con su gente siguió operando en forma autónoma después de una rebelión al Consejo de Comandantes, y Tigrillo que prefirió seguir “trabajando por su cuenta” junto con su hermano Dimas Tigrillo y se distanció de El Indomable (Envío # 119).

La importancia de este Consejo es que fue el primer intento de establecer a la Recontra como un movimiento armado unificado, pero las lógicas pugnas en sus filas y la falta de visión política llevaron, por el contrario, a la formación de una gran cantidad de grupos inorgánicos. Otro intento de recomposición de los grupos armados de origen contrarrevolucionario fue el representado por un Estado Mayor Nacional de 11 excombatientes; concentrados en las regiones I, V y VI y “nucleados alrededor del Frente Democrático de Salvación Nacional (FDSN) dirigido por Rojito, El Tigrillo, Bolívar, Bigote de Oro y Charrito y Northiel,<sup>19</sup> entre otros. El coordinador nacional “Dimas Tigrillo” seudónimo de Francisco Valdivia Chavarría, era el cuadro intermedio de mayor autoridad entre los que se levantaron exigiendo al gobierno el cumplimiento a lo plasmado en los acuerdos originales” (Saldomando, s/f: 16). Sobre estos intentos de unificación habló El Chacal: “Sí tuvimos varios encuentros, la idea era hacer una misma organización para hacer un solo frente, nuestro

---

<sup>19</sup> El único que menciona a Charrito y Northiel como parte del FDSN es El Chacal. No se encontraron mayores indicios en las fuentes consultada. Por el contrario, estas fuentes mencionan a Northiel como miembro del FN 3-80 del que se separó por diferencias, pero El Chacal lo niega (Entrev. Chacal, 2006).

interés era hacer una buena negociación con el gobierno [...] después de eso tuvieron posiciones muy radicales, no hubo manera que nos juntáramos” (Entrev. 2006).<sup>20</sup>

El 27 de junio de 1991 cuando se celebraba el primer aniversario del “fin de la guerra”, 40 Rearmados atacaron el cuartel de la policía de Quilalí y otro grupo el poblado de Pantasma, paradójicamente en el primer aniversario de la desmovilización, el gobierno había afirmado el cabal cumplimiento del Acuerdo de Tocontín, que se había gestionado y obtenido de Estados Unidos 30 millones para atender a 22 mil desmovilizados, lo que equivalía a mil 300 dólares para cada uno. Según datos oficiales, se habían repartido “371 mil manzanas de tierras, 16 manzanas por cada desmovilizado [...] un gigantesco esfuerzo de reforma agraria a ritmo de mil manzanas por día [...] nadie pude afirmar que en Nicaragua hay guerra, como decían algunos, puesto que jamás ha habido un solo enfrentamiento entre el ejército y grupos rebeldes desde la firma del Cese al Fuego Efectivo y Definitivo el 18 de abril de 1990” (Lacayo,2005:332).

A pesar del esfuerzo del que hablaba el gobierno, la realidad era muy diferente. El Ministro Lacayo tuvo que aceptar que los desmovilizados no eran auto sostenibles y que no podía continuarse a ese ritmo. A un año de su desmovilización, las condiciones eran sumamente precarias, empujados a buscar una salida, en julio hubo nuevos ataques en Wiwilí, en agosto pudieron lograrse acuerdos con grupos en Jinotega. Para Lacayo: “con la gente del Frente [Recompas se logró] pero los de la UNO eran más difíciles. Rubén me explicó que el Indomable estaba identificado con la Recontra, que Jonson y Tigrillo andaban reclutando a otros en vehículos de la CIAV” (2005:332); pese a ello, el gobierno no mostraba una actitud seria, se manejaba como si estuviera esperando ver cómo se desarrollaban los hechos y no previniendo los brotes, al parecer no sabían que negociar pues en septiembre las pláticas con el grupo de El Indomable fracasaron y para el 24 varios grupos de Recontras tomaron Mulukukú y Waslala.

La situación se fue complicando, el Alcalde de Managua Arnoldo Alemán propuso la creación de un Cuerpo de Inspectores Municipales, que más bien era una policía de ex contras. Daniel Ortega propuso movilizar a las milicias populares como contraparte (Lacayo, 2005:333). Ambas ideas seguían la lógica de la militarización y no de la negociación. En agosto de 1991 el Ministro de Gobernación, Carlos Hurtado, declaró que:

En todo el país existían unos 32 grupos de contras que habían vuelto a tomar las armas y que hacían demandas políticas al gobierno. Aunque trató de restarle importancia al hecho citando cifras del mes anterior, que señalaban que en esos grupos apenas participaban entre 300 y 500 hombres, otras fuentes confiables reconocían que el movimiento de los Recontras estaba creciendo y que los realzados eran ya cerca de 800. Los mismos Recontras afirmaban ser una fuerza de mil hombres. (Envío # 119, 09-1991).

---

<sup>20</sup> Probablemente hubieron varios intentos de unificar a los distintos grupos armados para consolidar la presión en una sola fuerza. Las reuniones a las que hago referencia fueron registradas en 1991 (véase Lacayo y la Revista Envío). Según datos del mismo Chacal el FN 3-80 aparece hasta 1992 por lo que no pudieron estar en estas reuniones como grupo armado.

Para agosto-septiembre de 1991 se dan nuevas señales públicas de la existencia de grupos de excombatientes Rearmados con vínculos políticos en Managua. La diputada socialcristiana en la Asamblea Nacional y ex-miembro del directorio de la Contra, Azucena Ferrey, junto con otros seis diputados, que se autonombraron el "Grupo de los Siete", declararon ser el canal oficial de comunicación con el Frente Democrático Nicaragüense Enrique Bermúdez Varela. Este nuevo FDN nació supuestamente después de una reunión con El Indomable y al que se unió Tigrillo y su hermano (Envío # 119, 07-1991). Los hilos entre el FDN como grupo armado de excombatientes de la RN, los diputados y el Movimiento Salvemos la Democracia fueron nuevamente evidenciados.

Varios alcaldes han organizado negociaciones con los grupos Recontras, los dirigentes Recontras han exigido públicamente la presencia de los alcaldes en sus negociaciones con el gobierno y estos han participado en ellas. Unos 17 alcaldes de las regiones I y VI se reunieron recientemente con el diputado Humberto Castilla - uno de los "Siete"- para informarle de la situación de los Recontras. Tanto Lacayo como Humberto Ortega han acusado a la ultraderecha, especialmente al Vicepresidente Godoy y al Alcalde de Managua, Arnoldo Alemán, de ser los organizadores de los Recontras. (Ídem.).

Además se mencionó que la diputada Azucena Ferrey había realizado un video sobre los Recontras y lo había enviado a Estados Unidos para recaudar fondos (Envío # 119, 07-1991). Una serie de grabaciones se hicieron públicas en las que Castilla se expresaba como un "guerrerrista" y apoyaba a Northiel (END, 19-02-1993:1) Una de mis fuentes, que en esta ocasión mantendré en anonimato y miembro de uno de los pocos grupo de Rearmados en el Sur dijo: "Nosotros trabajábamos con Castiilla el diputado por Chontales, nos apoyo muchísimo, era de la UNO y ayudó a que nos diera provisión, no se si era plata de él o como diputado que tenía acceso a dinero de la Asamblea Nacional, nos contribuía bastante y era muy cercano, trabajaba con nosotros y apoyaba" (Entrev. 2006).

Pero parecía evidente que un sector de la Recontra no dejaría usarse nuevamente por los líderes políticos que los habían abandonado después de su desmovilización y que como excombatientes tenían intereses que defender. Ejemplo de ello es el citado por la Revista *Envío* el: "Comandante Antonio es uno de los que ya ha comenzado a discernir los objetivos políticos de unos y otros y a reconocer los intereses que unen a todos los campesinos, sean sandinistas o ex-contras [...] se opone, entre otras muchas cosas, a que se les devuelvan sus tierras a los antiguos latifundistas, incluso las que están en manos de las cooperativas sandinistas" (Envío # 119, 09-1991).

A finales de 1991 la situación era caótica, el gobierno negociaba -al parecer sin intenciones de cumplir- con los Estados Mayores de varios grupos Recontras y Recompas pero los grupos crecían y actuaban con mayor libertad. Por ejemplo, en la Región V una patrulla del EPS fue atacada, capturada y despojada de su armamento por un grupo de Recontras, después se supo que se les habían dado órdenes de no atacar (Envío #121, 11-1991). El 22 de diciembre de 1991 el gobierno dio un primer decreto de amnistía para todos los delitos comunes conexos, buscando apagar el fuego iniciado, sin embargo el rearme tuvo su punto más alto en 1992 (por la gran cantidad de

hombres sobre las armas) y 1993 fue el año más violento y el de mayor impacto mediático (por los secuestros de Managua y Quilalí, y el de la embajada de Nicaragua en San José). Los acuerdos que el gobierno firmaba con los grupos en armas no eran planes de inserción para los excombatientes y sólo buscaban la solución inmediata de sus necesidades, así lo explicó El Chacal:

Los grupos de la Resistencia que negociaba con el gobierno en turno y pedían un solar, y lo que le daban nada más eran 20 pliegos y no le daba un terreno para hacer la casa, entonces la persona para suplir sus necesidades en ese momento lo que hacía era vender el zinc y gastar el dinero y quedar otra vez así, o sea que en ese sentido hubo un plan muy desorganizado de parte del gobierno para reinsertar a la gente en masa. (Entrev. Chacal, 2006).

La posición del EPS fue cuestionada, pues actuaba con mano dura en la ciudad y en el campo con poca beligerancia.<sup>21</sup> Los mandos del ejército consideraban que los problemas del campo eran de índole social y económico, y que la solución debía ser la negociación -y en la ciudades el problema era el mismo pero actuaban con otra lógica-. Los ataques continuaban e incluso los propietarios y productores del Norte exigían al gobierno y al ejército mayor presencia y control sobre los Recontras. El ejército anunció un plan para resguardar las fincas cafetaleras de los grupos armados, en este contexto de poca credibilidad y crisis al interior por su reestructuración reciente, el obispo de la Región V, monseñor Pablo Vega -expulsado de Nicaragua en 1986 por el gobierno sandinista- llamó a la población a tener más respeto a la institución armada del Estado (Envío #121, 11-1991). Esta postura de la fuerza armada también puede ser vista como una estrategia de mantener un bajo perfil en momentos en que las voces de la derecha seguían pugnando por una mayor disminución e incluso por su desaparición.

Para inicios de 1992, en Waslala actuaban unos 200 Recontras que intentaban ejercer influencia sobre casi dos mil desmovilizados que no se habían rearmado, “estos excombatientes estaban en espera de que la CIAV-OEA les entregara una prometida inversión de 30 millones de dólares para proyectos productivos en la zona. En similar situación estaban otros dos mil desmovilizados de La Contra en Río Blanco, blanco constante de las fuerzas del Indomable” (BI, 02-1992:10). En Matagalpa y Jinotega se calculaba en 400 la fuerza de los Recontras operando en forma sostenida “Pero tomando en cuenta su base de apoyo y el armamento con el que cuenta, bien podría superar a los 100 hombres que pueden ser movilizados” (Ídem: 7).

El gobierno decidió una nueva amnistía, el 16 de enero se firmó un acuerdo en El Dorado, Matagalpa para un desarme simultáneo entre Recontras y Recompas. El día 9 otros 500 hombres entregaron sus armas en Ducualí; el 11, otros mil 307 entre Recompas y Recontras en Tomatoya; el 13 de febrero le siguieron Dimas y mil 600 irregulares; el 18, mil 200 en Ocotol, para sumar un

---

<sup>21</sup> En relación a esta postura está el caso de los sindicalistas de Estelí, quienes a finales de octubre de 1992 “denunciaron que mientras los ataques Recontras contra las instalaciones de ENABAS no habían sido repelidos, la toma de este plantel por los trabajadores, exigiendo una auditoria de la institución, llevó a las autoridades a ordenar la intervención de la policía apoyada por el ejército” (Envío #121, 11-1991).

total de seis mil hombres (Lacayo, 2005:336). El 3 de febrero otros mil hombres se desmovilizaron. Abruptamente, el 17 de febrero el gobierno anunció el fin de la Ley de Amnistía, por lo que los Rearmados que no hubieran entregado las armas se les combatirían y anunció también la tercera etapa de desarme de civiles. Esta postura era bastante contradictoria, entre enero y febrero se sentaron a negociar con los Rearmados concentrados en las zonas de enclave y atacó a todos los demás. Se trató de una política de pan por parte del ejecutivo y palo por parte del ejército.

La amnistía decretada por el gobierno fue sumamente sospechosa, en primer lugar sólo duro un mes y en segundo, el gobierno entregó a El Indomable 50 mil dólares para que desarmara a su gente (LP, 24-07-1993:1). Efectivamente se firmó un acuerdo por medio del cual el gobierno entregaría 200 dólares por cada fusil que dieran los Rearmados en Tomatoya. El 10 de febrero El Indomable y sus 198 hombres entregaron sus armas en San Rafael del Norte.<sup>22</sup> Esto fue visto como una burda maniobra para comprar líderes y confirmaba lo que un grupo importante de gente pensaba, que se trataba de excombatientes que no tenían reivindicaciones, sólo la búsqueda del beneficio económico, pues el hombre que se hacía llamar Indomable fue domado rápidamente con dólares.

Para el 7 de marzo de 1992 se habían recogido 16,714 armas a un costo de 6,769,501 [dólares] pagados en efectivo, semillas para siembra, útiles de trabajo, más los beneficios adicionales a los cabecillas (Lacayo, 2005:336). A pesar de estos acuerdos, los cooperativistas sandinistas preferían permanecer armados, consideraban que sus tierras eran codiciadas por los Recontras y en esas circunstancias no estaban dispuestos a atender las demandas del gobierno de desarme (Envío #121, 11- 1991). A finales de 1992 el CENIDH hizo público su informe, la escalada de violencia era más que evidente, en 1991 se registraron 215 muertos a causa de conflictos armados, de los cuales 160 quedaron impunes. Las víctimas fueron 55 campesinos civiles, 40 militares, 56 activistas del FSLN y 48 ex contras (BI, 01-1992:26). Según las cifras oficiales hubo más muertes de sandinistas que de excombatientes de la RN, un dato que contrasta con la percepción generalizada de los excomandos.

Los medios de comunicación tomaron partido. En marzo de 1993, en el diario *La Prensa* apareció un reportaje firmado por un “corresponsal de guerra” con fotografías de los grupos armados mostrando incluso armamento antiaéreo. Empezó un escándalo, debido a que se exageraba la magnitud del problema, pero al mismo tiempo evidenciaba lo peligroso del conflicto si no se llegaba a un acuerdo. La presión pública hizo que el diario informara que “las fotos fueron suministradas por la CIAV. Aparentemente el reportaje pretendía hacer ver la necesidad de la prolongación del periodo de permanencia en el país de esa comisión, ante su próxima expiración en junio de 1993” (BI, 03-1993:23). Quedaba en entre dicho la credibilidad del diario y de la organización, constantemente se escuchaban quejas sobre el trabajo del personal de la CIAV-OEA.

---

<sup>22</sup> Hasta poco tiempo antes de su desmovilización final, El Indomable era un miembro del Estado Mayor Recontra, con las negociaciones hubo diferencias y se separó, iniciando nuevas negociaciones por su cuenta. Sin embargo, sus actitudes siempre fueron prepotentes, agresivas y violentas “con características más delincuenciales que políticas” (Envío # 122, 12-1992).

Lo que lograría la comisión, de extenderse el plazo, era lógicamente la continuidad de los jugosos salarios y viáticos en dólares que reciben los “verificadores”, como finalmente sucedió.

Desde 1991 la CIAV-OEA había ampliado su labor en Nicaragua, ante el rearme, la misión había incluido la negociación para el desarme de los Rearmados. Para ello, el coordinador de la institución, Santiago Murray, un militar argentino, se trasladaba a las zonas de conflicto para tener acercamientos con los grupos, su abierta simpatía a La Contra y la poca claridad de sus métodos hicieron que fuera visto como “comandante general” de la Recontra, incluso se afirmó que en Quilalí “vehículos de la CIAV aparentemente transportan avituallamiento para el FN 3-80” (BI, 03-1993:23).

El papel de la CIAV entre los grupos de Recontras era sumamente fuerte, se convirtió prácticamente en una instancia protectora y mediadora entre ellos y el gobierno. El organismo incluso fue el encargado de proteger a las delegaciones gubernamentales que iban a negociar con los grupos armados. También se les criticaba por “tener su corazoncito” con La Contra, como lo aceptó años después en una entrevista Santiago Murray. Efectivamente, el mandato de la CIAV era estrictamente dirigido a los ex contras, esta parcialidad creó recelo entre la población que sentía que apoyaban a los excombatientes y no a la población ni mucho menos a los ex EPS o ex MINT, que estaba en iguales o peores condiciones que los desmovilizados. Son varios los sucesos que hicieron de 1993 el año más problemático del rearme, entre ellos sobresalen las siguientes acciones:

#### **-El secuestro en la embajada nicaragüense en Costa Rica.**

El gobierno de la señora Barrios de Chamorro había designado como embajador en Costa Rica a Alfonso Robelo Callejas, un anti somocista, miembro de la Junta de Reconstrucción Nacional en 1979, a la que renunció ante la hegemonía sandinista, se unió a Edén Pastora en ARDE y formó parte del directorio de La Contra. Su trabajo en el vecino país tenía una enorme importancia pues, durante la guerra de los ochenta, Costa Rica había servido de base para el Frente Sur de La Contra, y muchos refugiados habían encontrado un santuario ahí. Además, la pobreza de Nicaragua hacía cada vez más común el flujo migratorio hacia el vecino del Sur. En una visita que hizo a Nicaragua, Robelo fue entrevistado en una estación de radio local; donde dijo que: “el gobierno debía de cambiar de rumbo” y manifestó su rechazo a lo que llamó un “cogobierno” con el FSLN” (BI, 04-1993:10).

El 9 de marzo, un grupo de cinco hombres armados denominado “Comando Yolaina” ocupó militarmente la embajada de Nicaragua en San José y tomó como rehenes a todo el personal diplomático nicaragüense. Como una sospechosa coincidencia, el comando exigía la destitución del general Humberto Ortega y del Ministro de la Presidencia Antonio Lacayo, además de seis millones de dólares para ser entregados a la Iglesia para obras de caridad y un millón para los miembros del comando (véase END, 20-03-1993:1). Exceptuando el dinero, los mismos reclamos políticos habían

sido expresados primero por los miembros participantes del Godoyazo y luego por muchos de los grupos de Recontras.

El jefe de la llamada “Operación Yolaina” fue José Manuel Urbina Lara, un joven que en 1985 llegó a Costa Rica de Nicaragua huyendo del reclutamiento militar, después trabajó como abogado de muchos guerrilleros del Frente Sur detenidos por tenencia de armas en las cárceles ticas. El secuestro sorprendió a propios y extraños, y más cuando Robelo siendo rehén, reconoció como justas y comprensibles las demandas políticas de sus secuestradores “aunque no apruebo la utilización de métodos violentos”. Además, la cónsul Dora del Carmen Narváez al ser liberada dijo, que las demandas eran: “un llamado a corregir las anomalías que suceden en Nicaragua”. Estas declaraciones provocaron conjeturas sobre un posible “autosecuestro” en un primer momento el gobierno desestimó las demandas y calificó al comando como “delincuentes comunes” (BI, 04-1993:10).<sup>23</sup>

Marzo de 1993 era importante para el gobierno de la señora Barrios pues en ese mes se decidiría el futuro de la ayuda norteamericana retenida. Este secuestro mandaba una señal de incapacidad de gobierno y los fondos podrían divagar y el gobierno decidió no aceptar las exigencias políticas. Esta imagen de caos parecía beneficiar al sector de la UNO de Alfredo César, cuando la bancada sandinista en la Asamblea Nacional y el grupo de centro de la UNO firmaron un pronunciamiento condenando el secuestro de la embajada, el grupo de César se negó a firmarlo y publicaron otro condenando el uso de la violencia, en el que acusaban al FSLN del atentado reciente en New York (BI, 04-1993:10).

Ante las presiones diplomáticas costarricenses para encontrar una salida, el gobierno nicaragüense envió a la embajada en San José al nuevo Ministro de Gobernación, Alfredo Mendieta y como mediador al Cardenal Obando y Bravo; y la presencia del Cardenal de Costa Rica. El 19 de marzo culminaron las negociaciones con un ventajoso acuerdo para el comando, en lo que fue una vulgar extorsión. Lara y sus secuaces salieron con rumbo a Venezuela<sup>24</sup> con un rescate de 250 mil dólares. El gobierno debió liberar a los cuatro sujetos que habían sido detenidos por haber asaltado una emisora de radio en Managua para transmitir un mensaje en apoyo al Comando Yolaina, además de comprometerse a que:

Durante el transcurso del corriente año [1993] gestionar ante gobiernos amigos, como mínimo, un monto de seis millones de dólares, que administrara un organismo no gubernamental designado por el Cardenal Obando, y supervisado por él mismo, con el fin

---

<sup>23</sup> Otro elemento que fortalecía la idea del auto secuestro era que el jefe del Comando Yolaina, Urbina Lara, en 1984 se había asilado en la embajada costarricense en Nicaragua para evadir el servicio militar, después obtendría permiso del gobierno tico para permanecer en ese país en calidad de exiliado, y fue recibido con pompa, incluso por el presidente Monge, posteriormente fue contratado como chofer de Alfonso Robelo, puesto que desempeño hasta finalizada la guerra. (BI, 04-1993:10). Según cuenta en su libro, siendo abogado y luego como periodista se involucró con el Frente Sur y fue miembro activo de la RN hasta la desmovilización (Véase Urbina, 1993).

<sup>24</sup> Lara y otro hombre obtuvieron una visa para la República Dominicana y los otros tres miembros fueron dejados por un helicóptero supuestamente en la frontera con Nicaragua. (END, 20-03-1993:1).

de desarrollar programas sociales que beneficien a los sectores afectados por la guerra; huérfanos, lisiados y viudas, entendido esto de ambos bandos [...] Obando supervisará todos los programas sociales proyectados a ejecutarse en 1993, los cuales cuentan con un presupuesto mayor de seis millones de dólares tal como están reflejados en el Presupuesto General de la República. (Urbina, 1993:177)

Otro de los eventos sospechosos fue que el gobierno se había negado a entregar dinero al Comando, y el embajador Robelo les ofreció el que había en la caja fuerte de la embajada para “que el grupo no se fuera con las manos vacías”, dinero que supuestamente no fue aceptado (Urbina, 1993:6).<sup>25</sup> Si bien Urbina no eran un desmovilizado, los hombres que lo acompañaban sí lo eran y aunque pareciera un hecho anecdótico, en realidad sentó un mal precedente para el gobierno, pues cualquier comando armado obtenía del gobierno dividendos económicos si presionaba en momentos cruciales y más si tenían vínculos con políticos importantes.

*Si fue difícil lograr la paz,  
más difícil será sostenerla.  
El Nuevo Diario (16-04-1994).*

#### **-El secuestro de Quilalí y el contra-secuestro en Managua.**

Desde 1992 el Frente Norte 3-80 (FN 3-80) había salido a la luz pública como un grupo de ex contras en armas que actuaba en el Norte de Nicaragua, principalmente en la zona de Quilalí, Nueva Segovia de donde eran originarios los excombatientes, el grupo inicial era de 30 hombres. Dos años después, en 1994, cuando se desmovilizaron eran unos mil (Entrev. Chacal, 2006).<sup>26</sup> Su jefe máximo era José Ángel Talavera Alanís “El Chacal”, su hermano Salvador “Esteban” era el vocero o jefe político, se trataba de un graduado en estudios técnicos de café y cacao que hablaba inglés, francés y español y que no tuvo ninguna participación en la guerra de los años ochenta. También participaba el hermano de ambos Alex Talavera “Chacalín”, así como numerosos primos y sobrinos, por lo que se trata de un grupo armado entroncada en lo familiar que también funcionó como un clan de mando (LP, 26-08-1993:1). El segundo jefe militar era Martín Negro. Para su máximo líder, El Chacal, las causas de su rearme eran que:

Tuvimos que realizarnos para poder hacer valer nuestros derechos y hacerle ver al pueblo de Nicaragua y al mismo Frente Sandinista que nosotros nos habíamos desmovilizado pero por el sencillo hecho que queríamos contribuir a la paz en Nicaragua, pero no estábamos dispuestos a tolerar ese tipo de actitudes revanchista que se estuvieron dando en ese momento. (Entrev. Chacal, 2006).

Evidentemente el nombre 3-80 proviene del pseudónimo de Enrique Bermúdez, el máximo líder de la Resistencia que había sido asesinado después de la desmovilización de La Contra. El origen del grupo fue casi paralelo a la conformación del Partido de la Resistencia Nicaragüense (PRN), pues se quiso hacer de La Contra una institución política y tuvo lugar una movilización de

---

<sup>25</sup> En 1995 las autoridades costarricenses capturaron a dos miembros del extinto comando Yolaina al estar vinculados con un asesinato y una serie de robos cometidos en el caribe costarricense (END, 7-07-1995:2).

<sup>26</sup> Según *La Prensa*, el 6-10-1993 las fuerzas de El Chacal eran de 450 hombres por lo que resulta difícil creer que duplicara sus fuerzas en cinco meses al desmovilizarse. Lo que parece probable es que mil personas hayan sido las beneficiarias de los acuerdos de desmovilización de 1994.



excombatientes por el Norte de Nicaragua con el fin de reclutar a los ex comandos, lo que provocó miedo entre los sandinistas y nuevos actos de violencia. Uno de esas confrontaciones fue la que según El Chacal lo llevó a decidir el rearme: “Inmediatamente una de las gentes que andaban Rearmados de los Sandinistas nos agarraron la camioneta y nos querían quemar el vehículo y una serie de cosas, entonces nos tuvimos que armar nuevamente nosotros” (Entrev. Chacal, 2006). Otro elemento de inconformidad que menciona El Chacal es que se les entregaban fincas a los excombatientes pero sin títulos, estas propiedades eran invadidas por otros excombatientes y demandantes de tierras lo que creaba un mayor clima de inseguridad.<sup>27</sup>

En 1992, el FN 3-80 inició negociaciones coordinadas por CIAV-OEA que servía como mediadora con el gobierno de doña Violeta. En una de ellas iban a participar dos empleados del Ministerio de Gobernación y se realizaría en Ciudad Antigua. Todo iba bien hasta que: “el ejército llegó, penetró a las tres de la mañana, empezaron a mover los camiones de un convoy, bajaron un batallón y nos echaron a las tres de la mañana un ejército para que no hubieran las negociaciones” (Entrev. Chacal, 2006). Después de estas experiencias se generó un clima de mayor desconfianza entre los miembros del FN 3-80, el gobierno y el ejército. A pesar de ello se siguieron haciendo intentos para llegar a acuerdos.

Según El Chacal: “el general Humberto Ortega nos había mandado unas invitaciones de que quería negociar con nosotros directamente, de que apartáramos las comisiones que habían de derechos humanos, del Cardenal y de la OEA”. La OEA estaba por finalizar su periodo -buscando como alargarlo- y el gobierno sin disposición para solucionar el problema de los excombatientes “no se les pedía nada del otro mundo, se les pedía que sencillamente se cumplieran con los primeros acuerdos y que se le entregara su pedazo de tierra a la gente” (Ídem.).

Estos intentos llegarán a su nivel más bajo en 1993. El gobierno había creado a finales de 1991 las Brigadas Especiales de Desarme (BED) -de las que se hablará en el siguiente capítulo- y por medio de ellas se programó una reunión en Cautatú (también conocida con El Zúngano), una comarca ubicada a tres kilómetros de Quilalí en una zona de seguridad destinada a la desmovilización de los grupos Rearmados. La reunión se realizó el 18 de agosto de 1993, además se incluyó a una Comisión de la Asamblea Nacional para el desarme de excombatientes. La importancia de esta comisión la mencionó el ex jefe de las BED, el Coronel Ramón Ernesto Soza:<sup>28</sup>

Iba una Comisión de Derechos Humanos y todo eso de la asamblea que había logrado convencer a la comisión de que nos acompañara en esa visita para que la gente viera de que

---

<sup>27</sup> A El Chacal junto con otros seis comandantes les dieron fincas en Boaco después de hablar con gente del gobierno de doña Violeta. Estas fincas fueron invadidas por ex coroneles y mayores del ejército, la abandonaron cuando se le dio otra finca en Chinandega, pero esta también fue invadida, ahora por gente de la policía. La abandonaron y se les entregó otra en Occidente que no pudieron trabajar por el “acoso” de los sandinistas por lo que decidieron rearmarse (Entrev. 2006). Resulta sorprendente que a pesar de no tener una seguridad jurídica a El Chacal se le hayan entregado tres propiedades y a la mayoría de excombatientes ninguna, eso nos demuestra la poca formalidad del gobierno y sus intentos por comprar a los líderes.

<sup>28</sup> Entrevista realizada el 30 de noviembre de 2006 en Managua por Verónica Rueda Estrada.

había garantía para ellos, que nadie iba a matar y que la Comisión de Derechos Humanos y la Asamblea Nacional estaban al tanto de lo que estaba pasando y eran autoridades muy respetadas y que podía ser garantes de que eso terminara bien. Y bueno, se dio el secuestro, definiendo las orientaciones de políticos, ahí la brigada tuvo un mal momento. (Entrev. Ernesto, 2006).

A pesar del movimiento de tropas del FN 3-80 y de la evidencia de armas de alto calibre en la zonas las cosas seguían su marcha (Entrev. Zeledón y Ernesto, 2006). Una vez instalados en una escuela, a eso de las 11:30 de la mañana el FN 3-80 desarmó a los miembros de las BED y se inició el secuestro. Dejemos que Germán, uno de los secuestrados nos narre su experiencia:

No hemos platicado media hora, apenas nos hemos presentado cuando nos dicen: “manos arriba, están secuestrados”. A mí no me inmutó mucho porque ya lo presentía, lo que me preocupó es que fueran a creer que como fui gente de la Resistencia pues que era un montaje mío. Todos pegados a la pared y le quitan la pistola a Ramón Ernesto Soza y al otro, y a mí me quitan el radio que andaba para comunicarme con el helicóptero y la gente, pero no me quitan la pistola por respeto y con eso pensé: “mas van a pensar de que ando metido con ellos” y ahí andaba un muchacho de El Chacal que le decían Martín Negro y le digo: “quítame la pistola van a pensar que ando con ustedes”, y ya se la llevan y hasta me la perdieron, entonces montan a Ernesto Soza en un camión y Byron -un muchacho que ya murió- va atrás amenazándolo, yo le dije: “cuidado Bryon porque puedes matar al hombre y ésas no son las intenciones, tal vez son otras cosas” [...]. Nos secuestran, nos incumplieron, nos hicieron esto y a mí me dejás mal parado”. Yo me sentía como cucaracha en el suelo, como destripado, yo afligido, no por mí, porque yo sabía que no me iban a hacer nada, yo me preocupé por la gente de la BED y pidiendo que no le hicieran nada al Coronel porque es muy buena persona, aunque haya andado con el ejército es buena persona, y ya se lo llevan, pero tranquilo, nos meten a todos en una escuelita en el Zúngano. (Entrev. Zeledón, 2006).

Los secuestrados de la comisión eran Doris Tijerino -una reconocida ex combatiente de la lucha contra Somoza-, Carlos Gallo y Aníbal Martínez. Además los principales jefes de la BED, el Teniente Coronel Ramón Ernesto Soza y el Mayor Iván Portocarrero y 20 de sus soldados, cuatro representantes del MAGFOR, MAS, INRA y Ministerio de Comunicaciones y Transporte (MCT), un total de 43 personas (LP, 19-08-1993:1). La CIAV-OEA, el Cardenal Obando, Pablo Antonio Cuadra, director de *La Prensa* y el ex presidente del Banco Central, Francisco Mayorga fueron comisionados para mediar. Las peticiones de los secuestradores eran: “El retiro inmediato del Ministro de la Presidencia, Ingeniero Antonio Lacayo, del general Humberto Ortega y del Coronel Lenin Cerna [...] ayuda técnica y financiera para los desmovilizados de la Resistencia, programas de asistencia social y cumplimiento del Programa de Gobierno que fue ofrecido en las elecciones” (LP, 20-08-1993:1).

El 19 de agosto por la noche llegó la respuesta de los Recompas y los simpatizantes sandinistas. El Consejo Político de la UNO se reunía en sus instalaciones, en el barrio capitalino de Bolonia, con la finalidad de emitir un comunicado exigiendo la liberación de los rehenes. A las 7:45 horas entre 10 y 14 hombres armados, miembros del Comando Soberanía y Dignidad o Comando por la Dignidad y la Soberanía, penetraron en las instalaciones para secuestrar a los políticos, sus exigencias eran dirigidas a contrarrestar el impacto de la acción de El Chacal y le pedían “la

liberación inmediata y sin condiciones a los rehenes que mantiene en El Zúngano” (LP, 20-08-1993:1-12). Entre los secuestrados en Managua estaba el ex presidente de la Asamblea Nacional Alfredo César “7 puñales”, los diputados Humberto Castilla y Myriam Arguello y un verdadero “pez gordo”; el Vicepresidente de la República, Virgilio Godoy. El Chacal respondió con una negativa, lo que provocó el endurecimiento de las posiciones del comando, dirigido por Donald Mendoza, un ex mayor del EPS, miembro de la organización “Combatientes históricos”, retirado en el PL-2 y conocido como Comandante 31, Cara de Piña o Cara de Piedra (LP, 21-08-1993:5).

El jefe del comando había estado ligado al FSLN desde 1969 aunque oficialmente hasta 1972, fue el primer agregado militar del ejército de Nicaragua ante Estados Unidos con el grado de comandante de la guerrilla, cargo que ocupó a los 24 años. Durante el gobierno revolucionario también fue agregado militar de defensa de las fuerzas armadas naval y aérea, agregado adjunto ante el gobierno de Canadá, agregado ante la OTAN y jefe de la delegación de Nicaragua ante la Junta Interamericana de Defensa (Entrev. Áreas, 2006).

El hecho de que el segundo secuestro fue en Managua facilitó a los medios de comunicación la transmisión en vivo.<sup>29</sup> El sábado 21 de agosto el Comando de Managua liberó a 14 rehenes, entre ellos los diputados Eduardo Rivas y Luisa del Carmen Larios, como un acto de buena voluntad y en espera de que en Quilalí sucediera algo similar. El secretario del FSLN quedó comisionado a negociar con los rebeldes de Managua. El domingo por la tarde, en el cambio de guardia, Donald Mendoza creyó que iban a ser desalojados del inmueble por fuerzas policiales que se movían cerca de las oficinas de la UNO, la reacción del Comando fue utilizar como escudos humanos a Alfredo César, Humberto Castilla y Luis Sánchez Sancho y los forzó a hacerlo en ropa interior (LP,22-08-1993:1). El titular de *La prensa* (en adelante LP)<sup>30</sup> al día siguiente fue: “Humillan a rehenes. Mantienen dignidad ante insólito atropello”, y en la editorial “Estamos desenterrando un cadáver” se decía:

[...] Malo el acto del Chacal porque contradice la justicia de sus demandas -que deben sin embargo ser oídas porque es la voz de un campesino noble y trabajador que ha sido perseguido y eliminado metódicamente- pero más malo todavía, el responder en plena capital con otro acto mil veces más bárbaro y escandaloso en el trato que dio y da a sus secuestrados. (LP, 23-08-1993:1).

Para *La Prensa*, la exhibición pública de los diputados pesaba más que la liberación de los rehenes el día anterior y eran mil veces más bárbaros que El Chacal por atreverse a hacerlo en la capital, el lugar donde los políticos y la burguesía se sentían seguros. El martes 24 de agosto, después de siete de estar secuestrados en Quilalí algunos fueron liberados, quedando sólo Doris

<sup>29</sup> Según las notas periodísticas posteriores al secuestro y en los que se busca reconstruir el hecho, se infiere una gran similitud con el secuestro de la casa de Chema Castillo en 1974 por el FSLN, en ambos casos se enteraron por Radio de las reuniones, se encontraban peces gordos que fueron secuestrados y otros que ya se habían marchado, en el primer caso el embajador de Estados Unidos, en el segundo el alcalde de Managua.

<sup>30</sup> Diario de derecha de circulación nacional, propiedad de la familia Chamorro.

Tijerino, Carlos Gallo, el Teniente Coronel Ramón Soza, el Mayor Iván Portocarrero y el Teniente Giovanni Pérez “retenidos” por el FN 3-80.<sup>31</sup> El Comando Soberanía y Dignidad liberó a otros rehenes, dejando secuestrado sólo a cinco: Alfredo César, Virgilio Godoy, Roger Mendieta, Duilio Baltodano y Reinaldo Hernández (LP, 25-08-1993:1). Una de las cosas que más sorpresa causó del Comando Soberanía y Dignidad fue que se declararan “amigos” de su principal rehén; el doctor Virgilio Godoy, un connotado antisandinista de línea radical. Mendoza pidió disculpas por la humillación que les había infringido y dijo que lo quería pues había sido su profesor (LP, 25-08-1993:1).

Finalmente el 25 de agosto, el secuestro de Managua concluyó tras cinco días, a las 11 de la noche el mayor retirado Donald Mendoza ordenó la liberación de los últimos rehenes. A eso de las cinco de la tarde el FN 3-80 había liberado a los secuestrados en Quilalí tras siete días en cautiverios. El titular de *La Prensa* fue: “Rehenes de la UNO aclamados como héroes. Godoy denuncia pasividad del gobierno [...] culpó al General Humberto Ortega y al gobierno por el secuestro [...]. El Comando fue enviado en helicóptero con rumbo desconocido” (LP, 26-08-1993:1). Casi dos meses después de la toma de la UNO, Donald Mendoza y su comando, además de otros ex militares que sumaban 220 hombres, fueron desmovilizados el 11 de octubre de 1993 cerca de Matagalpa.

Para lograr la liberación en Quilalí se firmaron algunos acuerdos, según El Chacal se trato de: “Un final feliz porque no paso a más, negociamos con el gobierno, firmamos un acuerdo de no agresión por un termino de 45 días, se le dio seguimiento mientras nosotros conversábamos con el gobierno y nuestra gente” (Entrev. Chacal, 2006). Las condiciones para los secuestrados en Quilalí fueron más difíciles, pues se encontraban en la montaña, así lo recuerda Germán: “Nos llevaron comida y lo único es que tuvimos que dormir en el piso, ya llevábamos dos días presos”. El nerviosismo entre los rehenes subió cuando “se dio la operación en la UNO como una forma de contrarrestar esto, gracias a dios que todo salió bien y no hubo ninguna persona herida, el daño fue más psicológico [...] el ejército ya nos tiene [tenía] rodeados” (Entrev. Zeledón, 2006). Para uno de los principales secuestrados en Quilalí, el contra secuestro de Managua:

Fue una acción espontánea y oportuna a la vez para nosotros, aunque en mis cálculos yo pensé siempre que a ellos no les convenía fusilarme ahí ni hacer con nosotros desmanes [...] primero golpes, las amenazas, montar las armas, estarlo apuntando en la cabeza a uno, no deja de ser molesto psicológicamente pero no pasó a más [...] mi temor [era] que en un accidente pudieran herir a un diputado, a cualquiera pero nunca pensé que pudieran hacer una acción digamos como fusilar a alguien o torturar a alguien [...] y en Managua al darse eso, creo que aceleró el proceso porque en lugar de estar allá mucho tiempo como secuestrado para negociar desde una posición de fuego como la que habían logrado con el secuestro de gente importante a nivel de diputados y delegados y ministros se vio contrarrestado por la acción del Comando, eso le quitó fuerza porque entonces ya nosotros

<sup>31</sup> Retenidos y retención son los eufemismos que José Ángel Talavera “El Chacal” usa para referirse al secuestro de Quilalí.

en el campo, ante la población sólo estábamos en los medios de comunicación, mientras que aquí lo estaba viendo el corazón del país en Managua. (Entrev. Arnesto, 2006).

Efectivamente, el Barrio de Bolonia en la ciudad de Managua se había convertido en un fuerte militar con calles cerradas, policías desplegados y fuertes medidas de seguridad para controlar a los secuestradores. El secuestro de la UNO cobró entonces mayor notoriedad también por el impacto de los medios de comunicación y el de Quilalí se desinfló, aunque su líder tiene su propia lectura:

Como respuesta lo que hicieron otros grupos del Frente Sandinista fue secuestrar aquí [Managua] a un grupo de diputados de la UNO, que estaba Alfredo César, Humberto Castillo y un sinnúmero de personas, los secuestraron y los trataron de una manera diferente a la de nosotros, pero ese no era nuestro problema, en sus demandas lo que exigían recuerdo, que ellos no soltaban a los de la UNO mientras nosotros no soltáramos a la gente, yo les dije que no tenían absolutamente nada que ver en ese “negocio”, si no querían soltarlo era problema de ellos, nuestra asunto era con los que teníamos y éramos responsables, yo no tenía nada que ver con Virgilio Godoy ni con los otros diputados, por lo tanto no tenía porque seguirle el jueguito a una manada de forajidos que andaban por ahí, se superaron las situaciones por parte nuestra y se quedaron ahí con sus problemas se acogieron a una amnistía, creo que era Donald Mendoza, un mayor del ejército, el que estaba a cargo de ese grupo y nosotros seguimos trabajando con la gente, los que fueron secuestrados ahí pues tuvimos relaciones armoniosas. (Entrev. Chacal, 2006).

Las razones para realizar el secuestro según El Chacal, fueron la inseguridad en las negociaciones y para que los tomaran en serio como grupo en armas:

Nos dijeron que el ejército quería hablar con nosotros, pero nuestras fuentes también nos dijeron que lo que querían era aniquilarnos, así de sencillo [...] dijimos nosotros, si nos quieren eliminar mejor los vamos a secuestrar aquí, para obligar al gobierno porque lo que nosotros queremos es desmovilizarnos, queremos que se creen las condiciones y no andar ni como forajidos ni nada, sencillamente fue como una retención la que hubo, por que la gente quedó hasta encantada, porque ninguno salió ni maltratado ni nada, quedamos con unas cordiales relaciones con todos ellos, lógicamente que lamentamos la situación de que se tenga que incurrir en eso [...] queríamos que el mundo entero se diera cuenta de la situación que estábamos viviendo nosotros los desmovilizados de la Resistencia y el gobierno que hiciera algún esfuerzo por solucionar el problema. (Entrev. 2006).

Una de las cosas por las que el FN 3-80 acaparó los titulares de los diarios nicaragüenses e internacionales fueron sus nexos con grupos radicales en Estados Unidos. En una nota emitida a los medios de comunicación por la embajada de ese país en Nicaragua se refiere a “[...] las supuestas actividades del Frente Norte 3-80 recogiendo fondos dentro de Estados Unidos [...] el gobierno de Estados Unidos no apoya, condona o anima ninguna de estas actividades [...] particularmente repugnantes [...] en contra de un gobierno amigo como lo es el de Nicaragua [...] el gobierno está preparado para procesar [...] a aquellos que violenten las leyes de neutralidad de Estados Unidos [...]” (LP, 3-07-1993:3).<sup>32</sup> A pesar de esta postura oficial, el apoyo es aceptado por su máximo líder quien confirma que:

---

<sup>32</sup> *Los Angeles Times* afirmó que “Anticastroistas ayudan a los Recontras [...] en su campaña contra el gobierno de Chamorro [...] han brindado dinero y asesoramiento, pero no armas [...] con lo que han violado las leyes estadounidenses [...]” (en LP, 15-07-1993:2). *The New York Times* publicó una nota y el *Washington Post* una editorial durante el secuestro de Quilalí. Actualmente es la única organización de Recontras que está en los registros fotográficos de Corbis.

Había apoyo directo de Estados Unidos pero teníamos colaboradores de aquí de Nicaragua productores [...] con ciudadanos del exterior y nacionales. Fue un movimiento bastante responsable, bastante político, nosotros no estábamos enfrascados en matar gente [...]. Nuestra estrategia fue planificada de manera de que nos defendiéramos y proyectarnos políticamente, darle a conocer al mundo entero y al mismo pueblo de Nicaragua y al gobierno de que a nosotros se nos tenía que respetar y que en Nicaragua había un problema de persecución política, que todavía no había condiciones para que la Resistencia estuviera totalmente desarmada y que en realidad merecía una atención muy especial el tema de lo que era la reconciliación y la pacificación. (Entrev. Chacal, 2006).

Sin embargo, desde su perspectiva eso no era estar al servicio de grupos en Nicaragua:

No considero que estábamos vinculados a lo grupos políticos de Virgilio Godoy, Arnoldo Alemán y otros de aquí de Nicaragua y del exilio, a lo mejor coincidíamos en algún tipo de quejas, en el caso de Alemán que quería buscar su presidencia [...] lo de nosotros era sencillamente algo que estábamos viviendo en carne propia, el tema de la seguridad. Con estos políticos a lo mejor hubo un momento en que ellos quisieron mezclar esto, de que Alemán, Virgilio Godoy y algún otro diputado nos patrocinaban a nosotros, pero en realidad nunca recibimos ningún tipo de apoyo más que moral alguna vez de que le hablaban a la gente de nosotros o algo. Nuestro mensaje fue bien claro: no nos íbamos a prestar a ningún juego [...] nosotros no éramos grupos paramilitares, ni estábamos al servicio como pistoleros para hacer trabajos de alguien, estábamos por una situación política que la considerábamos grave para nosotros como desmovilizados, pero no era para desestabilizar al gobierno en absoluto, sino era para que se nos hiciera respetar nuestros derechos. (Entrev. Talavera, 2006).

Esta independencia es cuestionada por otro ex miembro de la RN quien además menciona objetivos turbios del FN 3-80. En esta ocasión se mantendrá el anonimato:

Aparece el grupo de los 3-80 en Nueva Segovia, fue creado por Arnoldo Alemán. Cuando nosotros estábamos en la oficina de la Asociación cívica llegó el doctor Andrés Soniga, que trabajaba con Arnoldo Alemán en la Alcaldía, junto con otra persona a hacernos la invitación de parte del doctor Alemán, como se estaba dando que estaban asesinando mucha gente nuestra incluyendo a Enrique Bermúdez, ya el caso de El Indomable que había tenido que rearmarse por razones de seguridad, entonces decía “a ustedes los van a acabar, a los contras los va a acabar el Frente Sandinista”. Vinimos a proponerle de parte del doctor Alemán que se rearme y nosotros le vamos a dar todo el apoyo, el apoyo lo van a recibir de aquí de manera directa y lo van a recibir a través de muchos nicaragüenses que viven en Miami y de Honduras con la fuerza militar. Ese fue su mensaje, como no encontraron eco, ya nosotros sabíamos como se estaban dando las maniobras. Mi mensaje fue “dígame al doctor Alemán que estamos dispuestos a rearmarnos, pero que, por favor nos mande a sus hijos y ustedes señores también entréguenos a sus muchachos y nosotros los vamos a llevar a la guerra, porque la guerra que hicimos nosotros fue la guerra de los campesinos, ahora le toca así como lo están pintando a ustedes, a la gente de la ciudad, a los jóvenes, a los hijos de los ricos, a los hijos de los políticos, ellos son los que tienen que hacer la guerra, nosotros con mucho gusto les vamos a ayudar pero de esa forma. Dígame a eso al doctor. (Entrev. 2006).

Nuestra fuente también menciona porque fue El Chacal el jefe del grupo:

La única persona que encontró Arnoldo Alemán para que le ayudara a formar eso fue a Indalecio Rodríguez<sup>33</sup> y la única persona que encontró Indalecio para hacer eso fue a su

---

<sup>33</sup> Según nuestra fuente, Indalecio Rodríguez fue director de La Contra en Honduras y apoyó al FN 3-80 desde ese país y por medio de algunos militares hondureños que conocía desde la guerra. Durante el gobierno de Bolaños era el director de Instituto Nacional Forestal y hubo acusaciones de corrupción durante su administración. Decretó una veda forestal que fue duramente criticada por amplios sectores, un ejemplo de estas críticas la da Juan de Dios: “La [veda] de Bolaños también es una actitud irresponsable e hipócrita pues sus funcionarios tienen empresas de muebles, de exportación, decreta un estado de emergencia y no toma en

sobrino José Ángel Talavera y allí empezó el movimiento de los 3-80 financiado por Arnoldo Alemán desde la alcaldía y algunos simpatizantes y colaboradores radicados en Miami [...] se desarma en tiempos de doña Violeta y adquieren un compromiso de negociaciones de unas fincas y créditos de una cooperativa y cuando llega Arnoldo Alemán entonces le condona la deuda que andaba alrededor de 34 millones de córdobas porque él fue el que los creó. Ese fue su regalo. (Ídem.).<sup>34</sup>

El apoyo de Virgilio Godoy al grupo ya era un asunto público, el 7 de julio de 1993 en *La Prensa* apareció una nota sobre una reunión del vicepresidente con El Chacal. En ella se evidencia que:

La dirigencia del grupo rebelde llamado Frente Norte 3-80 decidió variar sus reclamos de tipo social a otras de índole política, como la destitución del general Humberto Ortega, poco después de sostener una reunión con el vicepresidente Virgilio Godoy [...] Godoy visitó con diputados y miembros de la OEA al cabecilla rebelde José Ángel Talavera, alias “comandante Chacal” en un campamento guerrillero ubicado en una zona de enclave en Quilalí 210 kilómetros al Norte de la capital [...] los Recontras están preocupados por la parálisis del proceso democrático y otros asuntos que van mas allá de las demandas de cumplimiento a los acuerdos suscritos [...] Godoy también manifestó que el gobierno de la presidenta Chamorro parece empeñado en minimizar la situación de los Rearmados, que peligra convertirse en inmanejable [...] sus demandas son políticas para garantizar la democracia de Nicaragua. Ya no plantean seguridad porque, dicen que se la darán ellos mismos con las armas [...]. (LP, 7-07-1993:1).

Además del dinero que pudo haber existido para la conformación y mantenimiento del FN 3-80, es evidente que había un malestar entre los campesinos que se sumaban masivamente al movimiento, la estrategia para manejar un grupo tan grande era:

Se dividía según sus estructuras y el escalafón de mando, mandaba 10 por un lado, cinco por otro y así y nos desprendíamos [...] porque empezamos pocos, éramos 30 y luego 50 [...] ya cuando paso el primer año ya teníamos más de 500 hombres, 600 creo, ya al segundo año ya andábamos los mil hombres; entonces, ¿qué implicaba? A medida que crecía la tropa implicaba más necesidades, ya era un problema de munición se escaseaba porque se daban tantos combates, escasez de munición, escasez de pertrechos. (Entrev. Talavera, 2006).

Después del secuestro en Quilalí las cosas se pusieron más complicadas, el apoyo descendió, así fue explicado por su ex líder:

El campesino sabe..... cuando uno recibe un apoyo tan grande, pues era nuestra misma gente que no podía ir a la guerra y por consideración ya miramos que eran gente pobre y era tedioso alargar una situación así, lo más responsable que había que hacer era desmovilizarse [...] había un grave problema para la comida, era gente pobre y luego a molestar, nos regalaban un cerdo tenían otro, ¿cómo le íbamos a quitar dos? Tenía una vaquita ¿cómo le íbamos a comer una y lo íbamos a dejar sin nada?. Era un problema serio lo que teníamos con la comida, primero era fácil, cuando teníamos 200, 300 hombres armados y nos daban 10 mil córdobas, 20 mil de ayuda y otros nos mandaban cinco mil dólares, ahí nos ayudaban

---

consideración a sus principales actores, es para congraciarse con la Asamblea, pero sin considerar que la veda promueve la ilegalidad en el ámbito forestal porque amplía la corrupción en el sector. Los alcaldes reciben dinero, los funcionarios y esta institucionalizado. Se promovió una subasta forestal y el principal beneficiario fue Indalecio, que la organizó” (Entrev. Juan de Dios, 2006).

<sup>34</sup> Un elemento que parece confirmar esta hipótesis es que en 1997 el gobierno de Arnoldo Alemán firmó un acuerdo con el 3-80. Se trataba para ese entonces de un grupo con actividades criminales a los que el gobierno dio beneficios cuando no eran acciones reivindicativas ni representaban un peligro para el gobierno, para muchos se trató del pago por sus años de servicio a Alemán.

fácilmente, nos duraba la plata, pero ya después era difícil, una serie de factores que se fueron volviendo en contra de uno [...] nuestro campesinado que eran nuestros mejores aliados, no podíamos ser el puñal de ellos. (Entrev. Chacal, 2006).

La situación para los campesinos era efectivamente complicada:

Había una buena parte de gente que colaboraba con ambos de manera fortuita o por temor, de forma que una finca allá en la montaña podía ser visitada hasta en el mismo día por ambos bandos, y a los dos les atendían. Mucha gente fue asesinada por eso, porque bueno si pasé yo por ahí y me diste de comer, me atendiste bien, como es posible que le des la misma atención al otro bando, al enemigo. Y luego, por ahí venían esos asesinatos pues que se dieron de uno y de otro bando. (Entrev. Arnesto, 2006).

Los medios de comunicación empezaron a llamar al FN 3-80 “Guerrilla familiar” después de que *La Prensa* había mostrado simpatías durante el secuestro.<sup>35</sup> El gobierno intentó desmovilizar al Comando Soberanía y Dignidad, que había hecho el contra secuestro de Managua aunque no se consideraban a sí mismos como Recompas o Rearmados, no tenían intenciones de mantenerse en armas y única finalidad fue servir de contrapeso al de Quilalí (Entrev. Áreas, 2006).<sup>36</sup> El Comando se mantuvo cerca de Matagalpa en una zona de seguridad, pero para ese entonces se trataba de unos cien hombres (LP, 12-10-1993:1). El gobierno había entablado negociaciones con el líder Donald Mendoza, quien se tuvo que trasladar a la capital, y cuando se acercaba al lugar de su cita fue detenido en un espectacular operativo frente a la Casa Presidencial, fue presentado ante un juez para posteriormente ser puesto en libertad por decisión del tribunal (LP, 14-10-1993:2). La gente del Comando fue desmovilizada aunque no encontré evidencias de acuerdos y sus características.

Por su parte, el FN 3-80 se había establecido en una zona de seguridad cerca del Zúngano, en lo que se realizaban las negociaciones de su desmovilización. Se había incluido una tregua de 60 días que no fue cumplida debido a que las divisiones internas se hacían más evidentes. Varios grupos se separaron y al parecer fueron los que cerraron el paso a Quilalí, atacaron una sede de las BED y se les acusó de haber secuestrado a dos funcionarios franceses (LP, 6-10-1993:1,16). Las negociaciones entre el gobierno y el grupo fueron complicadas, principalmente por las desconfianzas del FN 3-80 por el probado incumplimiento a los acuerdo por parte del gobierno, lo que motivó que se abandonaran las negociaciones.<sup>37</sup> El 15 de octubre el ejército anunció “una lucha sin cuartel en contra de los miembros del Frente Norte 3-80 y los grupos de delincuentes que operan

---

<sup>35</sup> “El zúngano [...] al llegar ahí descubrimos que es un lugar más que un simple cerro. Es el condominio de un jefe militar que controla algo semejante a una pequeña república. Dentro del territorio nicaragüense; es un lugar autónomo que tiene su propia fuerza militar. La única autoridad en todo el lugar. Y esta guerrilla familiar ha logrado la implantación de una casi nueva república en Quilalí, la de los Talavera Alaniz o la república del brazo armado Frente Norte 3-80” (LP, 29-08-1993:1 y 8).

<sup>36</sup> Esta opinión contrasta con la del derechista diario *La Prensa* “[...] fuentes fidedignas [mencionaban] que el jefe del autollamado Comando por la Dignidad y la Soberanía “Comandante 31” habría sido expulsado de las filas de la FROC que lidera Pedrito El Hondureño. El comandante 31 estaba comprando a hombres de Pedrito para liderar el FROC, lo que no pudo tolerar Gallegos, que lo expulsó de sus filas junto con seis hombres más” (LP, 19-09-1993:10)

<sup>37</sup> Dificil negociación de gobierno y FN-3-80 “[...] el Frente Norte 3-80 desconfía en las promesas del gobierno y cree que una vez desmovilizados, no les cumplirán los acuerdos suscritos [...] nuestra desconfianza tiene fuertes razones y una historia de múltiples traiciones” (LP, 9-10-1993:2).



[...] las zonas de seguridad han desaparecido ante la intransigencia del FN 3-80 para negociar [...] a partir de ahora ya no vamos a tolerar grupos armados de ninguna naturaleza en ningún sector del territorio” (LP, 17-10-1993:1). Esta ofensiva provocó que el FN 3-80 se trasladara a Honduras para “oxigenarse”. El gobierno pretendió llevar a juicio a El Chacal, un juez incluso emitió un citatorio para que el Cardenal Obando declarara ante las autoridades (LP, 29-11-1993:1). Después ofreció una amnistía a lo que el FN 3-80 se negó, sobre esto su jefe dijo:

Como líder del Frente Norte 3-80 me opongo rotundamente a una amnistía porque yo no me considero un delincuente y además de eso, me someto yo y mis hombres ante las autoridades y al pueblo de Nicaragua el día que me desmovilice y si alguien tiene una queja contra mí que me denuncie formalmente y que sea juzgado, yo no me acogí a esa amnistía. (Entrev. Chacal, 2006).

La no participación en la amnistía fue vista por varios sectores como una actitud guerrillera y el verdadero motivo del repliegue para conseguir más fondos y así continuar la desestabilización del país. En febrero de 1994 volvieron para participar en un combate con el ejército de Nicaragua, donde murieron 16 de sus hombres. Para el jefe de la BED su regreso fue por qué:

Cuando ya sintieron la presión del ejército fueron a parar a Honduras, allá se desmontó todo, ya después vinieron a desmovilizarse, pero por la fuerza [...] de todas maneras ellos lograron también su objetivo como vieron que los FROC en Estelí se llevaron tanto millonada de dinero, ellos también se llevaron una millonada en todo lo que les dieron. (Entrev. Arnesto, 2006).<sup>38</sup>

Las acciones armadas tenían su razón de ser: “nosotros no aparentamos ante el gobierno y el ejército que estábamos derrotados, nosotros dimos muestra de fortaleza” (Entrev. Chacal, 2006), con la finalidad de negociar en mejores condiciones su inminente desmovilización. Pero los siguientes combates causaron 24 muertos, incluso las acciones habían impedido que una misión CIAV-OEA hablara con los armados.<sup>39</sup> Por su parte, Antonio Lacayo había dicho: “no dialogaremos con gente armada” (END, 4-02-1994:1). El EPS decretó unilateralmente el cese al fuego como resultado del intercambio epistolar del general Humberto Ortega con El Chacal. Las acciones aparentemente conciliadores del ejército contrastaban también con la actitud del Ministro de Gobernación Alfredo Mendieta que anunció: “La tregua permitirá evacuar heridos [...] para propiciar el desarme inmediato [...] aunque de ninguna manera vamos a negociar con los irregulares [...] negociaciones una vez que se desarmen [...]” (END, 10-02-1994:1). En una de las cartas entre José Ángel Talavera y Humberto Ortega, el jefe del EPS, “promete que él y quienes le rodean “jamás estaremos de acuerdo en que una vez desarmados se les desatienda y se les lance al abandono como realmente ha sucedido, tanto con los ex miembros del ejército y de la ex Resistencia Nicaragüense [...]” (END, 17-02-1994:2).

---

<sup>38</sup> Germán Zeledón tiene una opinión muy similar sobre las ventajas económicas que obtuvo el FN 3-80. (Entrev. 2006).

<sup>39</sup> Según José Ángel Talavera unos 50 excombatientes del FN 3-80 “murieron en combate con tropas que andaban de retirados del ejército que habían formado grupos paramilitares, grupos de nosotros se enfrentaban con ellos y con el ejército, con la policía fueron muy pocos, hechos aislados”. (Entrev. Chacal, 2006).

Al gobierno sólo le interesaba la desmovilización del FN 3-80 y la posición de este grupo era endeble por la imagen negativa que se había creado después del secuestro -aunque su líder no lo reconozca-. Al final aceptaron el desarme sin ninguna condición política, obteniendo a cambio garantías de seguridad, desmilitarización de la zona y beneficios sociales como factor indiscutible para la inserción de sus miembros.<sup>40</sup> Entre el 10 y 12 de febrero de 1994 se firmó el Acuerdo de Cautatú, participaron como mediadores y testigos el delegado de la OEA, Sergio Caramagna, el Cardenal Obando y Monseñor Eddy Montenegro. Por parte del gobierno firmó el ministro de Gobernación, Alfredo Mendieta y por el FN 3-80, El Chacal, Esteban y Bigote de Pinol. Según el acuerdo cien hombres entregarían sus armas el 2 de marzo, seguidos de otro grupo el 17, el proceso debería completarse a principios de abril. Cien ex miembros del FN 3-80 podrían ingresar a la Policía Nacional a cambio de su desarme; asimismo; “El gobierno accedió a dar a los rebeldes la jefatura de la policía en tres poblados [...] donde los rebeldes han estado asentados por años” [...] (END, 12-02 y 25-02-1994:8).

Se trataba, según la prensa, de “el último grupo de rebeldes contras” y el acuerdo “representa[ba] el verdadero fin de la guerra”, pues a partir de ahí, quienes no entregaran las armas - unos 500 hombres- se les trataría como delincuentes comunes. El teniente coronel, Ricardo Wheelock, se refería “a todas esas personas que levanten banderas que ya no tienen ninguna razón” (END, 26-02-1994:2). Entre estos hombres quedaba Northiel, Charrito, Flecha y Carlos 19, miembros del FN 3-80 que por divergencias con El Chacal no participaron en el desarme (END, 12-02-1994:1).

Finalmente el 3 de marzo se desarmó un contingente del 3-80, la siguiente etapa se efectuó según los avances determinados por el Comité Paz y Desarrollo Integral creado *Ad hoc* de forma interinstitucional para ejecutar el Acuerdo de Cautatú y además “impulsaría programas socio-económicos en Quilalí, El Jícaro, Murra y Wiwilí [...]” (END, 3-03-1994:1). La desmovilización fue planeada de manera paralela según recuerda José Ángel Talavera “un porcentaje de cumplimiento, un porcentaje de desmovilización, al final faltaba un porcentaje y le dimos el beneficio de la duda al gobierno y desmovilizamos el otro remanente que quedaba [...] fue escalonada tomando en cuenta el error que se había cometido [...] comprometimos a todas las embajadas, de Estados Unidos, de Francia, de Inglaterra, de Suecia, todos se comprometieron a apoyarnos” (Entrev. Chacal, 2006).

El último contingente de 350 hombres se desarmó el 16 de abril de 1994. Lo hizo también su Estado Mayor y su máximo jefe José Ángel Talavera “El Chacal”, quien entregó su fusil y un misil Sam 7 al Ministro de Gobernación Alfredo Mendieta quien a nombre del gobierno se comprometió a entregar “asistencia técnica, crédito y reconstruirá caminos y carreteras que garanticen la

<sup>40</sup> En algún momento de la negociación el FN 3-80 propuso al gobierno les entregara visas a Estados Unidos para todos sus integrantes, esto no se aceptó según El Chacal pues era “mala imagen para el país” (Ídem.).

producción de las cinco mil manzanas de tierra que los desmovilizados del 3-80 pretenden trabajar en forma de cooperativas” (END, 16-04- 1994:8).

Después de la desmovilización, el vocero del FN 3-80, Salvador Talavera “Esteban”, recibió el cargo de asesor del titular del MINGOB [...] (END, 20-04-1994:12), situación que para algunos significaban las componendas de los jefes, por ejemplo “Northiel y Charro siguieron en armas y junto con sus hombres, unos 400 acusaron a El Chacal de ser un vendido” (Ídem.). Estos últimos trasladaron sus acciones a la delincuencia y no a reivindicaciones y por un tiempo siguieron autonombrándose Frente Norte 3-80 por lo que para separarlos de “Los Chacales” se les consideró remanentes de éstos hasta que decidieron conformar el Movimiento Democrático de Salvación Nacional.<sup>41</sup>

Los acuerdos para el FN 3-80 y los beneficios -que aunque fuera en papel estaban plasmados- eran un fuerte contraste con el trato que recibieron previa y posteriormente otros grupos que también pusieron en vilo al gobierno, tal es el caso de los Recompas del FROC y de las FPI que fueron perseguidos por las autoridades. El líder “Pedrito El Hondureño” fue acusado de asesinato, robo, asalto, exposición de personas al peligro, asociación ilícita para delinquir y terrorismo y Frank Ibarra de las FPI de asesinato. No se les permitió entrar en amnistía. Ibarra fue declarado culpable del asesinato de Arges Sequeira y condenado a 20 años de prisión, la sentencia fue apelada y el juez lo sobreescribió definitivamente (LP, 3-08,13-11, 26-11-1993 y END, 14-04-1994:1).<sup>42</sup> Al comando de Donald Mendoza se le intentó llevar a los tribunales aunque nunca fueron sentenciados, estos ejemplos nos dan una idea sobre la actitud del gobierno que actuaba sin una directriz clara.

A finales de abril de 1994 se inició el entrenamiento de los Recontras para ser miembros de la Policía Nacional según lo acordado en Cautatún, “de los 68 aspirantes 10 desertaron. Otros 16 fueron dados de baja por mala conducta, 12 fueron detenidos por algunos delitos [...] sólo 42 ex

<sup>41</sup> Al parecer hubieron varios grupos llamados 3-80. Vicenta por ejemplo se unió a uno: “Ellos andaban cerquita en Waslala, me dijeron que si estaba dispuesta a vender el arma por la que mi marido murió, que no se vendía la sangre de mi marido ni el mío, ni el de los correos, yo no tenía nada. Como al año de desmovilizada estábamos en Waslala y llegaron las BED con la CIAV y gobernación. Nos dijeron que entregáramos las armas y que nos daban tierra o que nos iba a echar no se a quienes y que iban a haber combates y decidimos entregar las armas, no venderlas. Joaquín [el líder] estaba negociando para sacar a la gente del monte y ver que compromiso traía el gobierno. Teníamos ocho días para concentrarnos en Waslala, tener una reunión fuerte con televisión y todo, que había planes para nosotros, antes de que se cumplieran los ocho días dijimos que queríamos un techo digno, 50 manzanas de tierra y con ese compromiso entregamos las armas y nos agarraron como niño, no tenemos ninguna respuesta. [...] Joaquín tampoco obtuvo nada, se fue a Estados Unidos [...] Eramos 378, en Waslala entregamos las armas y nos llevaron a La Mora a que nos entregaran unos sobres y que nos entrevistara gente de la CIAV y eso fue todo, la provisión para ese día porque pasamos un día y una noche que duraron las reuniones y en revisar las fichas, al día siguiente nos dieron los sobres y haciendo el carnet” (Entrev. 2006).

<sup>42</sup> Frank Ibarra se desmoviliza el 22 de septiembre de 1993 y al parecer se le entregaron 30 mil córdobas “quedando de esta forma legal su acción delictiva contra Agnes Sequiera asesinado en el Sauce, León [...]” (LP, 25-09-1993:10). Días después el titular era “Confirman juicio contra Frank Ibarra y Pedrito. Procuraduría: no los cubre la amnistía” (LP, 29-09-1993:1).

miembros del Frente Norte 3-80 pasaron a formar parte de esa institución [...] (END, 30-04-1994:1).

El hecho de que algunos ex “chacales” no hubieran sido aceptados por la Policía Nacional también traería conflicto. En mayo de 1994 tomaron Quilalí exigiendo que Cascabel y Pajarillo fueran integrados a esa fuerza a pesar de sus antecedentes delictivos, “entre los que se encuentran asesinatos, robos, secuestros y violaciones de mujeres campesinas [...] Cascabel tiene el agravante de ser desertor de las filas policiales, debido a que en 1992, después de que fue nombrado jefe policial de Quilalí tras un proceso de desarme, decidió junto con otros cinco recontras huir con sus armas de reglamento a engrosar las huestes de El Chacal” (END, 15-05-1994:1).<sup>43</sup> La respuesta de la policía fue contundente y se colocó en una postura de fortaleza institucional: “[...] en adelante, los nicaragüenses que deseen ingresar a las filas de la Policía Nacional lo harán mediante los procedimientos fijados por las leyes, mismas que están por encima de cualquier acuerdo, incluido el presidencial [...]” (END, 18-05-1994:1).

Unos 200 Chacales ocuparon las instalaciones de TELCOR y la Alcaldía, uno de ellos dijo: “[...] el gobierno ha cumplido en un 70 por ciento pero no vemos nada de esto en Quilalí” (END, 20-05-1994:8). La posición firme de la policía “empujó” a Pajarillo y a Cascabel a marcharse a la montaña con algunos seguidores a reforzar los remanentes del FN 3-80 que seguían cometiendo irregularidades, una de ellas fue cuando se descubrió que “MINSA sigue dando medicinas al 3-80 en armas” (END, 22-07-1994:1). La familia Talavera Alaniz seguiría inmersa en la violencia, dos familiares de El Chacal fueron secuestrados, los plagiarios pedían 200 mil córdobas pues esa cantidad era accesible al ser miembros de una familia de empresarios cafetaleros, finalmente se realizó un “rescate de película” (END, 13-11-1994:1). Una de las novedades del FN 3-80 era su intención de buscar apoyo también con la comunidad internacional y no dejarle todo al gobierno, lo único que pedían era la entrega de tierras:

Plenamente estábamos convencidos de que el gobierno con el que estábamos tratando tenía muchas dificultades, también estaba entre la espada y la pared [...] doña Violeta tenía el problema del acoso del Frente Sandinista, de los grupos más radicales, y de nuestro lado también [...] nosotros le pusimos la carta sobre la mesa de una manera muy responsable. Tierras había suficientes para que se repartieran entre la gente que estaba requiriéndolas, que se cumplieran esos compromisos, algunas otras componendas se podían conseguir con la Comunidad Internacional y les demostramos que sí se podía, conseguimos ayuda a la embajada de Francia, Italia, de la embajada de Estados Unidos y se nos dio apoyo para reinsertar a la gente, no sólo le dejamos la responsabilidad al gobierno, nosotros fuimos a buscar ayuda externa para conseguir nuestros propios fondos y hacer los primeros

<sup>43</sup> Si se toma al pie de la letra la información periodística, entonces Cascabel se desmovilizó en 1990, entró a la policía de Quilalí y en 1992 desertó de la institución para rearmarse. En algún momento se volvió a desmovilizar porque en 1993 vuelve a rearmarse “Cascabel “[...] se rearmó acompañado de un grupo de comandos [...] argumentando que tomó la decisión por el incumplimiento del gobierno a los acuerdos de Esquipulas II [...] se alza, no para violentar al campesinado, sino por culpa del gobierno que no cumplió lo que le prometió” (LP, 4-08-1993:11). Se desmovilizó nuevamente en abril de 1994 con el FN 3-80 y en mayo volvió a rearmarse.

asentamientos donde se ubicara a la gente y así se fue reincorporando mucha gente. (Entrev. Chacal, 2006).

En la prensa se destacó que varios países ya habían destinado recursos importantes para la inserción del FN 3-80, entre ellos Estados Unidos “cuyo gobierno desembolsara 25 millones de dólares para la zona de Quilalí y la Comunidad Económica Europea con 800 mil dólares [...] (END, 16-04-1994:8). Sobre si efectivamente llegaron estos apoyos y cómo se administraron no encontré mayor evidencia, más que lo manifestado en los titulares y lo mencionado por El Chacal aunque sin especificar montos.

Con las tierras que recibieron con su desmovilización organizaron la cooperativa CoNorte 3-80, que si bien subsiste hasta el 2008 se encuentra en precaria situación. Tiene “800 o mil socios en la sede en Quilalí” (Entrev. Chacal, 2006). Las tierras se entregaron de manera individual y se producen en colectivo, se instaló un programa de viviendas por medio de la autoconstrucción con apoyo de la comunidad internacional, se entregaron algunas becas de estudio para los hijos de los excombatientes y se han hecho proyectos productivos para la siembra de frijol, café, granos básicos y hortalizas. El tema más sensible siguió siendo la tierra, se les entregaron “tres mil y pico de manzanas [...] algunos las venden por necesidad porque no les gusto el lugar y se van a comprar a otro lado” (Ídem.). También el FN 3-80 tuvo problemas en la adjudicación de las tierras. En 1995 los titulares se llenaron de notas sobre este problema “Estafan a El Chacal”, la situación era:

El ex comandante del FN 3-80 fue estafado vilmente por dos estafadores [...] la baja de cuatro millones de córdobas en una oscura transacción del gobierno con los embaucadores de El Chacal. Talavera fue sorprendido por los hermanos Alex Ramón y Saúl Centeno Roque, perdiendo junto con 500 desmovilizados, convertidos en socios de una cooperativa 191 manzanas y varios vehículos que nunca les fueron entregados [...] al desmovilizarse [...] se compraría 357.2 manzanas de la finca Guaná y 241 de Crike de Oro propiedad de los hermanos mencionados [...] pagaron la tierra y para distribuirla equitativamente entre los 500 desmovilizados, se comprobó que los terrenos eran menores a los vendidos [...] los hermanos fueron detenidos y luego liberados bajo fianza [...]. (END, 28-12-1995:8).

Según El Chacal con apoyo de la AID se les había dado un proyecto de revisión y medición de las tierras entregadas por el gobierno y “salió un faltante de casi el 50 por ciento, los tipos se confabularon, algunos dueños de las propiedades, que los principales fueron los Centeno Roque y le pagaron a la gente del INRA para que una propiedad de 400 manzanas la pusieran por 800, y así echarse a la bolsa el resto de la plata” (Ídem.). Posteriormente los hermanos Centeno Roque anunciaron que ellos no tenían nada que ver con el FN 3-80 pues le habían vendido las tierras al INRA y el asunto debía de solucionarse con esa institución.

Durante cuatro años (1994-1998) se buscó la inserción de los miembros del FN 3-80. Cuando le pregunté a su máximo líder si consideraba que el gobierno había cumplido, ésta fue su respuesta:

Nosotros cumplimos al cien por ciento, nuestro compromiso era entregar las armas [incluidos los misiles que se entregaron ante la embajada de Estado Unidos], contribuir en el proceso de pacificación, mandar a la academia a 120 hombres a que recibieran su entrenamiento respectivo [...] se cumplió en ese sentido en un 90 por ciento lo que era la

parte de la seguridad, la parte que no se cumplió del gobierno era la parte de becas que se le iban a dar a los hijos de desmovilizados, las parcelas de tierra. Entonces hubo un cumplimiento de un porcentaje de 80 o 90 por ciento. (Entrev. Chacal, 2006).

Los líderes del FN 3-80 adquirieron protagonismo, su máximo líder fue electo diputado al PARLACEN por la Alianza Liberal Nicaragüense, y Salvador “Esteban” fue presidente del PRN, en las elecciones presidenciales de 2006, creó una alianza con el FSLN, es decir, los hermanos se dividieron electoralmente.<sup>44</sup> Por su parte Donald Mendoza es abogado de la Coordinadora Nacional de Oficiales en Retiro (CNOR).

*El partido sandinista nos ha dejado botados [...] la gente del frente anda buscando a los jóvenes y a nosotros nada.*  
Doña Trini, ex Nora.

### **3.- La contraparte de origen sandinista (Recompas).**

Las condiciones de vida a las que se enfrentaban los excombatientes eran sumamente difíciles se trataba de hombres rudos que ahora no podían ni mantener a sus familias por no tener tierras que trabajar y no conseguir empleo, así lo recordó Juan de Dios, ex miembro del FUAC:

Los nuevos empresarios llegaron a tejer campañas de desprestigio alrededor nuestro, ubicándonos como asaltantes, criminales, como parásitos que atentaban en contra de ella, y ese mismo tratamiento se le dio a la RN en menor medida [...] no teníamos una institución dirigida a atender nuestra demanda, siendo rechazados por el sector empresarial del país y por las instituciones del mismo estado, ¿qué acciones se podían hacer? Para no perder la dignidad ni la autoestima y poder contribuir a la estabilidad y desarrollo del país, en ese momento llegué a la conclusión de que no había más que radicalizar un proceso, en el que estaba claro que iban a generarse confrontaciones, que eran inevitables, porque estábamos de un sistema que se estaba estableciendo que nos rechazaba totalmente, nos cerraba cualquier oportunidad de poder reinsertarnos dignamente a la vida civil y nosotros no podíamos quedarnos de brazos cruzados. (Entrev. Juan de Dios, 2006).

Al problema del empleo se sumaba la inseguridad en el campo, la resistencia a las políticas económicas del gobierno, las contradicciones entre los integrantes del FSLN y la falta de liderazgo en el partido. Un ejemplo fue lo ocurrido el 9 de noviembre de 1991, que significó otra confrontación entre el gobierno y la población cada vez más pobre, una confrontación alejada totalmente del esquema de las huelgas sindicales de mayo y julio de 1990 que pusieron en aprietos al gobierno. En esta ocasión se trató de un asunto de ideario y se realizó básicamente en Managua. El detonante fue la profanación y destrucción de la tumba del héroe fundador del FSLN, Carlos Fonseca Amador, la respuesta vino de “los sandinistas activos e inactivos, alejados de la Dirección Nacional e incondicionales, disidentes y pobladores en general sin estructura organizativa que salieron indignados a manifestarse” (Envío # 122, 12-1991 y END,10-11-91:1).

El 8 de noviembre se había conmemorado el 15 aniversario de la muerte en combate de Fonseca. Desde 1979 el pueblo desfila ante la tumba, para posteriormente participar en una concentración en la plaza. Al día siguiente, al conocerse la noticia de la profanación miles de

---

<sup>44</sup> El texto íntegro del acuerdo está en [www.radiolaprimerisima.com/noticias/3792](http://www.radiolaprimerisima.com/noticias/3792) (fecha de acceso: 2-10-2008).

sandinistas llegaron de nuevo a la plaza. Un grupo intentaba reparar el mausoleo y otros se organizaban exigiendo castigo para los responsables o para quien pareciera serlo, por medio de brigadas, la población enardecida destruyó lo que encontraban como símbolo somocista.

El blanco principal fue el Alcalde de Managua, Arnoldo Alemán, quien desde su llegada como edil había impulsado una campaña para borrar los monumentos, símbolos y murales de recordatorio del sandinismo: “Ya la Alcaldía había apagado la llama que iluminaba de forma permanente la tumba de Carlos Fonseca, y en abierto gesto de desprecio a este gran símbolo sandinista, había colocado -dándole la espalda al mausoleo de Fonseca- el busto del liberal Luis H. Delgadillo, autor de la letra del himno nacional de Nicaragua” (Envío # 122, 12-1991). Con el estallido sandinista, el busto de Delgadillo fue mutilado en lo que parecía una batalla de !Monumento por monumento y símbolo por símbolo!

A pocos metros de la Plaza y del Mausoleo a Fonseca fueron incendiados camiones de la alcaldía y de la municipalidad; después, las oficinas de la alcaldía y los estudios de Radio Corporación, la principal voz del anti sandinismo. De Managua la furia se trasladó a Matagalpa y León donde se tomaron calles e hicieron tranques. La situación parecía desbordada, en una dimensión diferente, el pueblo se organizó sin las estructuras partidarias que se encontraban debilitadas y en pugna desde la derrota electoral. Tal como había sucedido en la insurrección de Masaya en 1979, la vanguardia del FSLN se había quedado atrás. Con la mecha encendida la Dirección Nacional del FSLN convocó a toda su militancia a la Plaza de la Revolución para esa tarde. El número de los que asistieron era muy superior a la del día anterior, ahí habló Daniel Ortega, acompañado de la Dirección Sandinista (Ídem.).<sup>45</sup>

Durante ese sábado de efervescencia la policía se encargó exclusivamente de dar protección física a los funcionarios del gobierno y el ejército anunció que se haría cargo de la reparación del mausoleo, cuando éste ya había sido reparado. El estallido iba no sólo en contra de los profanadores, sino también contra el gobierno, la extrema derecha e incluso la dirigencia del FSLN. La población estaba cansada de las batallas campales entre la policía y los trabajadores en huelga, ante la ausencia de liderazgo del sandinismo, los ataques de la derecha y las condiciones más miserables de la población sometida al desempleo y a la crisis.

La derecha culpó al FSLN y a Daniel Ortega de orquestar las acciones, pero el contrario, el mensaje del partido y de su líder en la plaza de la revolución ese día fue para calmar los ánimos. Los destrozos a la ciudad fueron cuantiosos, pero no se registraron muertes, contrariamente ya se habían registrado 50 campesinos o cooperativistas sandinistas muertos en el campo (Ídem.). El

---

<sup>45</sup> El estallido del 9 de noviembre fue parte de una controversia interna del FSLN que se manifestaba en las calles, en la DN y en la Asamblea. La de los radicales que clamaban por la combatividad y los llamados moderados interesados en una relación pacífica con el ejecutivo planeando ya las posibilidades electorales de 1996. (véase Envío # 122, 12-1991).

estallido del 9 de noviembre de 1991 era sólo uno de los problemas del gobierno, además de las violencias de los dos extremos -la derecha y la sandinista-.

El FSLN como partido de oposición había perdido un gran número de simpatizantes que sin negar sus orígenes buscaban reivindicaciones con un liderazgo nuevo. Para mayo de 1991 era evidente la existencia de grupos armados conformados por simpatizantes sandinistas y, por lo tanto, antagonistas de los Recontras organizados en amplias zonas del Norte. Los Recompas afirmaron que entre sus objetivos se encontraba obtener beneficios justos después de su cesantía y retiro y exigir el reconocimiento de las formas de propiedad implementadas durante el decenio del FSLN en el poder. Una de las causas del rearme fueron las tensiones en las cooperativas después de la desmovilización. En una de ellas, cercana a Nueva Segovia, “los desmovilizados de La Contra le dijeron a los campesinos que les daban cuatro días para irse de esas tierras porque ellos las querían. La ONUCA intervino con éxito y los contras dejaron de hostigar a la cooperativa, pero incidentes de este tipo se dieron también en la zona de Río Blanco” (Envío # 110, 12-1990). Evitando ser víctimas de estas acciones los sandinistas buscaron la manera de garantizar su seguridad. Se les llamó Recompas porque los sandinistas se llaman entre sí “compañeros”, su apocope es “compa” y, se les agregó el prefijo Re, porque volvieron a tomar las armas.

El primer grupo consignado se autonombro Movimiento Armado Revolucionario “Danto 91” y operó en la misma zona que El Indomable, sus demandas eran impedir la devolución de propiedades agraria a ex funcionarios de Somoza y combatir a la Recontra en defensa de la población civil (BI, 01- 1992:26). El nombre del grupo hacia referencia a Germán Pomares “El Danto”, un héroe de la insurrección anti somocista y 91 por el año de la fundación del grupo. Su zona de acción fue La Dalia y Río Blanco, después cambiaron su nombre a Movimiento de Autodefensa Nacional en Armas (MADNA), cuando decidieron incluir entre sus filas a excombatientes de la Resistencia Nicaragüense y convertirse en Revueltos.

Existen informaciones contradictorias sobre la naturaleza del MADNA, para Ángel Saldomando (s/f: 16), *Barricada Internacional* (11-03-1992:8) y Raúl Áreas (Entrev. 2006) se trató de un grupo de Recompas, pero para *La Prensa*, *El Nuevo Diario* y *Envío* fue un grupo de Revueltos. Lo que sí es preciso es que se trataba de excombatientes que operaron en Wiwilí y tuvieron influencia en Matagalpa, Jinotega, Estelí e incluso León, La Paz Centro, Managua y Masaya. El grupo inicial de unos 600 hombres estaba dirigido por seis ex militares: Macizo, Agaite, Adiact, Richard, William y Moisés, éste último era el coordinador nacional. Tenían planteamientos políticos relacionados con la protección de la propiedad, titulación de tierras y las leyes 85 y 86 aprobadas durante el periodo de traspaso de gobierno (Cuadra, et al., 1998:112 y Saldomando, s/f:16). Al parecer, inicialmente el grupo se conformó con 50 por ciento de ex miembros del ejército y 50 de militantes sandinistas, cooperativistas y algunos ex miembros de la Resistencia. Leonel Martínez “William” era uno de sus líderes, se trataba de un campesino que a los 14 años se integró



al EPS y continuó su trabajo en los BLI, fue retirado en uno de los Planes de Licenciamiento e inicia actividades como jefe del Estado Mayor en Matagalpa. En una entrevista para la Revista *Envío* dijo:

Bajo mi mando tenía a mil 455 hombres y todos estábamos armados. Lo que pasa es que no andábamos todos juntos, cada cual cubría su sector: Río Blanco, Mulukuku, Bocay. Tuvimos combates en la zona de Río Blanco, con un jefe contra que andaba molestando ahí [...] En la actualidad estamos unidos Recompas y Recontras y se coordinan las acciones, aunque cada cual tiene su propia estructura. (#127, 06-1992:19).

El MADNA se tomó la ciudad de Estelí en marzo de 1991, por este acto el gobierno cedió en “la construcción de 659 viviendas [...] que es lo que hoy se llama el reparto Villa Esperanza” (Ídem.). La ciudad fue nuevamente tomada en noviembre de 1993 por 200 ex EPS del MADNA que impidieron el acceso a la ciudad por la carretera panamericana después de una serie de rupturas al interior del grupo en el que acusaban -con documentos- a los altos jefes de que “recibieron a nombre de ellos, la cantidad de 500 mil córdobas para la compra de tres propiedades que serían distribuidas entre los integrantes del MADNA” (LP, 10-11-1993:1) pero “los principales beneficiarios han sido los miembros del Estado Mayor quienes han recibido hasta camionetas” (LP, 3-11-1993:10). El MADNA alcanza su pico más alto en 1992 con tres mil 500 hombres, posteriormente cuando inicia negociaciones con el gobierno presenta siete mil beneficiarios potenciales; y, al cierre de éstas, obtiene como beneficiarios reales solamente a dos mil 200 (Cuadra, et al.,1998:128).

Según *La Prensa* el grupo de Revueltos “[...] firmaron una serie de acuerdos entre el gobierno y el Estado Mayor del MADNA [...] entre los que figuran la entrega de tres manzanas de tierra para la agricultura o bien una vivienda urbana con los principales servicios” (LP, 3-11-1993:10). Otro de sus jefes fue Marlon García Blanco que muere asesinado en San Ramón, Matagalpa en agosto de 1994 junto con otros cuatro ex militares sandinistas en un conflicto entre la ATC, ex miembros del MADNA y un remanente del FN 3-80 que realizó el asesinato (END, 23-08-1994:1).

Otro grupo fue la Columna Pedro Altamirano que comenzó acciones en la zona de Las Segovias, Matagalpa y Jinotega. Este grupo tuvo incursiones armadas contra Recontras en por lo menos tres ocasiones durante 1991. Uno de sus jefes fue un ex teniente primero, identificado como “William” cuyas tropas sobrevivían con la colaboración de algunas cooperativas y productores de café de la zona (BI, 02-1992:7). Le siguió la Columna Cristóbal Vanegas conformada por unos 60 hombres que actuaban en San Ramón (Ídem.).

Estaba también el Frente Occidental Rigoberto López Pérez, en León, que exigía la entrega de cuatro mil manzanas de tierra y la construcción de mil 800 viviendas. El Frente Armado Popular que pedía el acceso a la tierra. El Frente Central Iván Montenegro Báez que entre sus reivindicaciones estaba el cumplimiento de las leyes 85 y 86, titulación de propiedades, creación de una Comisión Agraria, destitución del delegado del INRA en Boaco, atención medica a los

miembros del movimiento, a las madres de héroes y mártires, y lisiados del EPS, MINGOB y RN, distribución de medicinas en hospitales y puestos de salud y su entrega gratuita, garantías a la seguridad física y de movilización a los jefes en armas y pensiones para los miembros de la Organización de Revolucionarios Discapacitados (ORD) (Envío #127, 06-1992).

Estos y los demás grupos eran el resultado de la política de reducción del EPS, más de diez años después, esta situación fue aceptada por el ex Ministro de la Presidencia: “Cinco mil 354 oficiales se unían a las filas de desempleo, se iban con indemnizaciones decididas de manera discrecional y sin capacitación productiva, esto a diferencia de “los soldados pertenecientes a SMP [que] habían vuelto a sus trabajos, si es que habían tenido alguno a la hora de ser reclutados, pero no muchos encontraron trabajo” (Lacayo, 2005:332). Sobre la reivindicación del cumplimiento de los acuerdos, en una entrevista Camilo Turcios, el jefe del FUAC, un grupo rearmado, dijo:

Hay mucha división y mucho resentimiento con nuestra institución armada por la forma en que nos corrió. Los criterios con los cuales se hicieron los retiros fueron muy arbitrarios. Ahí unos cuantos decidieron, sin pensar en los años de servicio, ni en los méritos o capacidades. Se corrió al montón. La cuestión era reducir al ejército a como fuera. Consideramos que la institución nos ha pagado mal, que no merecemos ese trato después de haber servido a la patria y a la revolución. Los gobiernos tampoco nos han cumplido. Prueba de ello es que ahora estamos sin trabajo, sin vivienda, sin poder ofrecerle a nuestras familias una vida digna, una educación a nuestros hijos. (en Rocha, 2001).

Para Juan de Dios, un ex militar que después también conformaría el FUAC, fue una irresponsabilidad del gobierno y de los funcionarios:

Dejar de último ver qué se podía hacer con estos pobre diablos que al final de cuentas servimos de trampolines para unos y para otros, el objetivo de llegar al poder se había logrado para unos y del otro lado, la prioridad era no perderlo todo. Quedamos a la deriva sin conducción y sin posibilidad de que las políticas del estado o las instituciones del gobierno atendieran nuestras necesidades [...] por ello nuestra identidad, lo que nos unía ha sido la pobreza, la exclusión, la falta de oportunidades y sobretodo que somos útiles para la elecciones o para agarrar el fusil. (Entrev. Juan de Dios, 2006).

Las terribles condiciones de su retiro, la inseguridad, la existencia de la Recontra y la situación económica empujaron a un sector significativo de excombatientes a retomar las armas, los siguieron simpatizantes sandinistas también en situaciones difíciles. El 19 de septiembre de 1991 retirados del EPS dijeron que se habían alzado para defenderse de los Recontras y defender los cambios revolucionarios del sandinismo. Para febrero de 1992 se calculaban unos 300 Recompas, en su gran mayoría retirados del EPS en las últimas compactaciones.

En las regiones I y V, unos 200 sandinistas conformaron otra columna para contrarrestar la escasa presencia del ejército y de la policía. En el Sur también actuaban otros grupos al parecer sin vinculación entre sí, que utilizaban pañuelos rojinegros como señal. Después esta modalidad fue copiada por asaltantes que haciéndose pasar por Recompas sandinistas se dedicaron al robo de ganado, alimentos y ropa (Envío #121, 11-1991)

La mayoría de estos grupos de Recompas reclamaban al gobierno el cumplimiento de sus promesas de tierras y exigían se les garantizara su seguridad física aduciendo que en amplias zonas los Recontras habían obligado a muchos campesinos a abandonar sus casas por temor a ser asesinados. Al igual que la Recontra, sus miembros eran de origen campesino. “Para los campesinos simpatizantes del Sandinismo, los Recompas se han convertido en la única fuerza de orden y seguridad en el campo, en tanto resguarda sus unidades productivas de los ataques de la Recontra. Sin embargo, ya el conflicto bélico ha afectado en un 30 por ciento la cosecha cafetalera de 1992” (BI, 02-1992:7). La inestabilidad en el campo llegó a provocar la pérdida de casi un 30 por ciento de la cosecha de café (Ídem:11). Los Recompas además de luchar por sus demandas específicas también fueron utilizados como guardias privados de cooperativistas y productores, una forma de subsistencia ante la crisis, también empezaron a participar en las acciones de los Recompas los pocos que tenían tierras o empleo, por lo que se les empezó a llamar “Recompas de medio tiempo”.

Al parecer, al igual que MADNA, las Fuerzas Punitivas de Izquierda (FPI), conocidos popularmente como los punitivos, tuvieron su origen de una escisión del Danto 91. Las FPI, tenían una ideología como la de Sendero Luminoso<sup>46</sup> (END, 4-02-1993) y salen a la luz después de dos años de trabajos clandestinos. El 12 de octubre de 1992 varios artefactos explosivos estallan en distintos departamentos del país y aparecen pintas con sus reivindicaciones y posturas. En Managua una de estas explosiones destruyó parte de las oficinas de la COSEP y días después fue asesinado Arges Sequeira, un conocido líder empresarial de derecha, un “confiscado”<sup>47</sup> presidente de UPANIC. La acción fue reivindicada por las FPI por medio de un volante aparecido en Estelí. El acto fue calificada por el grupo como un “ajusticiamiento”, al mismo tiempo que fue una forma de presión para que el gobierno “respetara las propiedades otorgadas por la revolución y para defender las conquistas del pueblo logradas desde la lucha en las barricadas contra Somoza” (BI, 01-1993:4).

Sequeira era un confiscado sumamente beligerante y antisandinista, su muerte fue una señal de alarma entre los empresarios y participantes de ese movimiento (BI, 01-1993:5) como un intento de

---

<sup>46</sup> Según uno de sus miembros Oscar Danilo Ortiz Sánchez “Chino-4: “la organización es de ultra izquierda y no son aliados de nadie. Luchan porque ya no haya más millonarios y operan como guerra de guerrillas. Afirman que acumulan fuerzas para enfrentarse al ejército [...] al rendir declaración indagatoria [...] dijo que ellos no son culpables de la muerte de Ubeda, sino el ejército y la policía que los atacó mientras negociaban con el padre Solórzano [...] (END, 4-02-1993:1).

<sup>47</sup> Se les llama confiscados a los propietarios que durante la revolución por distintas causas y en diferentes momentos, perdieron sus propiedades rurales y urbanas, y estas pasaron ser parte de las propiedades del Estado bajo el término legal de confiscación. Con la llegada de Violeta Barrios se organizaron para hacer presión y recuperar sus bienes inmuebles. En el movimiento de confiscados también se encontraba el Comandante Rubén para quien: “De los 19,700 combatientes desmovilizados hasta el 29 de julio hay cinco mil 800 casos de confiscaciones contabilizadas por la CIAV. Se les ha devuelto sus casas a unas 50 personas, aunque hicimos alrededor de mil reclamos. Por eso solicitamos al gobierno ampliar el decreto 11-90 [...] a mis padres les confiscaron dos fincas, alrededor de 450 manzanas. Las casas fueron incendiadas por el FSLN, todo lo que había en la propiedad fue arrebatado y mi familia expulsada. Ahora unos precaristas trabajan la finca, ubicada en San José de Bocay, pero necesitamos que la Comisión de Revisión de Confiscaciones del gobierno autorice nuevamente la posesión de esas tierras” (Núñez, et al., 1992:454).

descabezarlos. A diferencia de otros grupos de Recontras e incluso de Recompas, el FPI siempre intentó mantener un canal de comunicación con la población para hacerles saber sus luchas y sus acciones. Su medio de propaganda fueron los volantes, que se distribuyeron en varias zonas del país, a través de los cuales dieron a conocer una lista de políticos de derecha, destinados a correr la misma suerte que Sequeira, e incluyeron posteriormente a los dos detectives españoles que llegaron a Nicaragua a ayudar en la investigación del crimen. Otra de las diferencias del FPI es que no aceptó entre sus filas -bajo ninguna condición o circunstancia- a ex miembros de la ex contra, considerándose como Recompas y sandinistas sin intenciones de hacer reivindicaciones comunes con otros excombatientes o grupos.

Por sus acciones violentas el grupo fue seguido por algunos medios, en *El Nuevo Diario* se publicó un comunicado del grupo con el lema “Ante el filo de nuestros machetes se rinde el más duro cuero” y el logotipo de un Guegüense con dos machetes en forma de X y las siglas FPI, en el comunicado afirmaron que:

Con motivo del 59 aniversario del asesinato del general Sandino, anunciamos la creación del movimiento armado de las fuerzas guerrilleras del FPI en las montañas de Nicaragua, que igual que Sandino lucharemos y combatiremos militarmente a los enemigos del pueblo para defender a nuestros campesinos que a diario son asesinados por los llamados recontras, asesinos de humildes familias [...] no permitiremos que los somocistas verdugos del pueblo regresen, nuestras fuerzas se encargaran de su final que ya comenzó, hemos dicho que condenamos a muerte a todos los políticos que juegan con el hambre del pueblo, [...] inspirados en la lucha de Sandino, dado este gran paso, no somos terroristas, pero aniquilaremos a los verdugos del pueblo. (END, 23-02-1993:8).

Así como los Recontras -principalmente el FND y, posteriormente el FN 380- fueron vistos por los simpatizantes sandinistas como excombatientes manipulados y al servicio de los políticos de derecha, los Recompas fueron considerados como el brazo armado del FSLN, nacidos con la finalidad de mantener organizados a los militares que fueron retirados del ejército, ejercer presión en contra del gobierno a través de la fuerza y que cumpliera labores partidarias más violentas. Esta idea se afianzó más cuando se supo que el FPI no aceptaba la inclusión de miembros que no fueran retirados del ejército, por lo que los punitivos fueron considerados como una fuerza de entera confianza del FSLN, obedientes y por lo tanto sin reivindicaciones como excombatientes.

Paralelamente a las acciones de las FPI, comenzó en Managua la huelga de trabajadores del Frente Nacional de Trabajadores (FNT) que tomaban las calles en protesta por el hambre y el desempleo y en contra de la negativa del gobierno de privatizar a favor de los trabajadores las empresas productivas estatales. Parte de la violencia fue televisada en vivo y las acciones represivas de la policía y el ejército recordaron los tiempos de la Guardia Nacional por la militarización de varios días en Managua. Las escenas incluyeron camiones militares en puntos de la capital, baterías antiaéreas, policías con gases lacrimógenos persiguiendo a los manifestantes y oficinas fuertemente custodiadas (BI, 01-1992:5). La respuesta a las críticas de la militarización de Managua y las

acciones del gobierno, fue una de las ya famosas frases de la presidenta “aún hay muchas cabecillas calientes que sólo viven armando bullas, alborotos y no dejan trabajar al resto”.

Lo sorprendente es que la represión fue ejercida por policías y soldados con salarios verdaderamente bajos y que compartían la mayoría de las demandas de los trabajadores pero que ejecutaban órdenes de reprimir a los huelguistas (Envío # 135, 03-1992). Resultaba confuso que por un lado el gobierno reprimiera las manifestaciones y huelgas en las ciudades y fuera bastante permisiva en varias situaciones en el campo, el gobierno consideraba que actuar en el campo complicaría las cosas pero no así en las ciudades. A las acciones de los trabajadores se sumaban las emprendidas por 19 ex militares desmovilizados en la primera reducción del ejército, que después de 29 días de huelga de hambre, lograron que se les garantizaran 320 lotes urbanos para edificar viviendas para ellos y sus compañeros. Como otra medida de presión, los huelguistas permanecieron frente al lugar donde se realizaban las negociaciones soportando sol y lluvia por varios días (Envío # 131, 10-1992: 4).

Las protestas de ex militares continuaban, desde finales de abril de 1993, “70 ex miembros del EPS en representación de 610 ex militares, entre oficiales y personal civil que laboró en el ejército durante 13 años o más, decidieron iniciar una huelga de hambre afuera de las oficinas de la Cruz Roja en Managua. Exigían una indemnización justa así como beneficios económicos, construcción de viviendas y programas de capacitación. Cuatro de los huelguistas tuvieron que ser internados de emergencia después de más de un mes de ayuno” (Véase BI, 07-1993:8), acciones que emprendieron ante la negativa del gobierno de entregar indemnizaciones.

Las acciones violentas continuaron por lo que la presidenta anunció el Plan de Garantía a la Vida y al Trabajo que incluía un proyecto de “amnistía para los nicaragüenses alzados en armas [...] para garantizar la seguridad ciudadana [...] la propuesta [es una respuesta al] considerable aumento en la actividad delictiva del 16 de junio al día de hoy [...] la amnistía es para los Rearmados y no para los que han confesado su participación en el asesinato de Sequeira” (LP, 13-07-1993:1). Esto obviamente excluía a Frank Ibarra, un ex militar, cabeza de los punitivos, que según investigaciones de la policía era el asesino de Sequeira. Durante este periodo, la acción más significativa de los Recompas tuvo lugar en un bastión sandinista y su desenlace fue, sin lugar a dudas, el de mayor violencia durante el rearme.

#### **- La Toma de Estelí por el FROC.**

Un carismático ex mayor sandinista de nombre Víctor Manuel Gallego, famoso por su alias “Pedro El Hondureño” o “Pedrito El Hondureño”,<sup>48</sup> comenzó un fuerte trabajo de proselitismo entre los

---

<sup>48</sup> Víctor Manuel Gallegos, conocido como Pedrito El Hondureño, seudónimo que ironiza su alta estatura, nació en Honduras donde militó con los Cinchoneros, cuando el gobierno hondureño empezó la eliminación del grupo emigró a Nicaragua. Se integró a las filas del FSLN a principios de 1978, a los 22 años siendo para entonces ciudadano nicaragüense. Estuvo al mando de varias columnas cuando los guerrilleros se tomaron

desmovilizados del MADNA y retirados del EPS, logró conformar, en su inicio, una fuerza de 40 hombres armados que actuaban en la zona norte de Estelí (Regadío, Iziqui, Pueblo Nuevo, Limay). El nombre que tomó este grupo fue FROC (Frente Revolucionario Obrero y Campesino o Frente Revolucionario de Obreros y Campesinos) cuyo máximo líder fue el mayor Gallegos y un grupo de oficiales retirados en la Cooperativa “El Chagüitón”, de Pueblo Nuevo (LP, 30-09-1993:1).

Desde mediados de julio, el general Ortega había advertido a los grupos Rearmados -cerca de mil 500 reconocidos por las autoridades- que si no se desalzaban antes del 31 de agosto “les caería todo el peso de la ley” (BI, 08-1993:4). Previamente el gobierno había decretado una nueva amnistía que “equivale a mil combates, ahorra sangre y destrucción” (Ídem.). Sin embargo, la amnistía a los Rearmados aún no había sido aprobado por la Asamblea Nacional a finales de agosto de 1993, y después de las acciones del FROC las negociaciones en este órgano de poder fueron ríspidas. La lógica de la amnistía parecía simple, “media hora de vuelo en helicóptero cuesta mil dólares y 15 días de combate medio millón”. Al gobierno le era más rentable comprar a los líderes y ofrecer beneficios a los grupos en armas (BI, 02-1992:8) que cumplir con la entrega de tierras o combatirlos.

Respecto al FROC, el periódico derechista *La Prensa* hablaba de “La plaga de Pedrito El Hondureño. Sus hombres se comieron 30 reses en El Regadío”. Además de Pedro el Hondureño, los cabecillas eran los ex militares Miguel Centeno, Hedí Arauz y Carlos Obando Venegas, este último un policía con nueve años de servicio que junto con sus hombres se habían convertido en “el terror de la zona de El Rama”. Para 1993 había en El Regadío, cerca de Estelí, por lo menos 200 hombres armados al mando de Pedrito (LP, 10-07-1993:1).

Los miembros del FROC vaciaron cinco bancos para entregar el dinero “recuperado” a los campesinos que no eran sujetos de créditos bancarios y para financiar sus actividades, se calculó que de BANADES el botín fue de 60 mil dólares y de las sucursales de El Sauce y Somoto otros 24 millones de córdobas (LP, 22-07-1993:2). Estas acciones recordaban los años de la insurrección sandinista caracterizada también por las recuperaciones. Para el FROC lo más importante era su inserción como sector de campesinos y obreros, por ello demandaban:

- Financiamiento para la pequeña y mediana industria.
- Crédito para los pequeños y medianos productores agrícolas.
- Condonación de las deudas bancarias de estos productores.
- Legalización de tierras, lotes y viviendas entregadas por el gobierno sandinista.
- Educación gratuita.
- Mejoras en la atención médica pública.

---

Estelí en tres ocasiones, su jefe era el legendario Francisco Rivera “El Zorro”. Tras el triunfo de la revolución se integró al EPS donde obtuvo el grado de mayor. Su capacidad militar siempre fue destacada y comando dos Batallones de Lucha Irregular (BLI) durante la guerra a La Contra (véase END y LP 21-03-1993).

- Cumplimiento de los acuerdos suscritos por el gobierno con Recompas y Recontras desalzados (BI, 08-1993:5).

El 21 de julio de 1993 la ciudad de Estelí fue tomada -desde el Norte y con la ayuda de unos 20 camiones- por un grupo estimado de entre 120 y 150 hombres armados del FROC, primero ocuparon las principales gasolineras, bancos y edificios públicos (LP, 21 07-1993:1). Por el tipo de acciones que realizaban y por la toma de Estelí, el portavoz del EPS Ricardo Wheelock los calificó como “delincuentes” que “se han dedicado a robar dinero destinado a la producción y a cometer latrocinio contra la población. Nosotros, como única fuerza legítima y constitucional, no vamos a permitir esas acciones. Vamos a imponer la ley” (Ídem.). En ese sentido, el EPS actuaba de la misma manera que lo había hecho años antes la Guardia Nacional de Somoza contra las “recuperaciones” del FSLN guerrillero.

Tras la advertencia pública, el ejército lanzó una ofensiva que recordaba las practicadas en los años ochenta, pero esta vez era en contra de sus ex compañeros de armas, un accionar militar para recuperar el control de Estelí que parecía maquinada en las oficinas del ala más derechista de la UNO. Sin embargo, este sector culpó a Daniel Ortega de ser el orquestador. Por su parte, las iglesias católicas y protestantes, así como la CNDH llamaron a la prudencia y a la negociación y se ofrecieron como mediadores con los alzados pero las autoridades inmediatamente rechazaron la propuesta. La llegada de camiones del ejército anunciaban lo que venía, la fuerza militar atacó a los Rearmados, fueron 23 horas de combates. En medio de la batalla el general del ejército Humberto Ortega les ofreció rendirse y

Un grupo de 43 Rearmados decidió entregarse en el local de la Alcaldía Municipal de Estelí a una comisión ad hoc [...] otros 32 irregulares que ocupaban el hospital local negociaban su rendición ante la imposibilidad de escapar a otro sitio, pues permanecían acordonados por el EPS. Los 43 hombres que se rindieron posteriormente abordaron camionetas de las BED para ser llevados a un cuartel pues se les había prometido amnistía. Al parecer los Rearmados decidieron entregarse al constatar la escasez de municiones, su inferioridad numérica, el número de heridos que les acompañaba y la imposibilidad real de brincar el fuerte cerco que les tendía el EPS a su alrededor [...] también se mencionó que los rebeldes pretendían tomarse simultáneamente Condega, Ocotal y La Trinidad [...]. (LP, 22-07-1993:1,16).

Tras las largas horas de combate y de la acción más letal desde el jactado “fin de la guerra”, los pobladores lanzaron vivas a los alzados y abuchearon al ejército. Muchas de las personas entrevistadas por los medios de comunicación decían que comprendían a los excombatientes y culparon al gobierno de los hechos, “dada el hambre y la miseria en que ha sumido a la población” (BI, 08-1993:5). En conferencia de prensa, el general Ortega confirmó “el EPS causo 21 muertos a los rebeldes autodenominados FROC jefeados por el ex mayor del EPS, Víctor Manuel Gallegos [...] en las distintas acciones militares [...] las bajas superan las 100 entre muertos y heridos de las fuerzas rebeldes, el ejército y civiles [...]” (LP, 22-07-1993:1).

En declaraciones a *Barricada*, el jefe rearmado aseguró que decidió su acción para que “el gobierno nos diera respuestas a nuestras demandas de créditos, empleo y comida. Dimos un plazo prorrogado de ocho días, pero no nos pusieron mente entonces decidimos penetrar en la ciudad en forma pacífica, pero el ejército tomó el asunto como propio y nos atacó, ahí comenzó todo” (BI, 08-1993:6). Cuando el ejército atacaba a los Rearmados en el parque central, Gallegos ordenaba el retiro de sus tropas, supuestamente el mensajero fue atacado cayendo muerto y un segundo llegó con la orden demasiado tarde, el líder pudo huir por lo que se le acusó de haber traicionado a sus compañeros (Ídem.). En su huida cargaba una cantidad de dinero no determinada -algunos calculan cuatro millones de dólares y otros estiman 850 mil- no se sabe si realmente entregó el dinero a los campesinos pobres de la zona, pero las tropas del ejército y la policía lo persiguieron con orden de captura “vivo o muerto” (BI, 08-1993:6).

Paradójicamente, el único partido que condenó las acciones bélicas del FROC en Estelí fue el FSLN, en un comunicado publicado en los medios de comunicación manifestaba que: “la Dirección Nacional del FSLN condena enérgicamente las acciones “*vandálicas*” que han puesto en peligro la vida de centenares de personas [...] “*la retórica política*”<sup>49</sup> que utilizan los jefes de estos grupos no puede servir para justificar un comportamiento delictivo [...]”. Exigió que el gobierno no accediera a las demandas de los alzados y justificó a la población diciendo que ésta se encuentra “acosada por el hambre y el desempleo que en su desesperación se convierte en fácil presa de quienes los manipulan para actos delictivos” (LP, 22-07-1993:1).

Fue tal la violencia con la que respondió el EPS, que después hasta el FSLN tuvo que proponer el solicitar a la Asamblea Nacional una comisión que investigara si el ejército había actuado “con el ánimo de minimizar la pérdida de vidas humanas” (BI, 08-1993:5). Por su parte, el Reverendo Miguel Ángel Casco, uno de los que se había ofrecido como mediador en el conflicto declaró “las fuerzas armadas actuaron con una sed de aniquilamiento. Más que poner el orden parecían querer vengar la osadía de los Rearmados [...] ¿Cómo puede calificarse de exitosa una acción que ha costado 45 vidas?” (Ídem: 6).

Así como se condenó la acción del FROC, las críticas a la violenta respuesta del EPS llegaron por todos lados. Luis Carrión Cruz, dirigente del FSLN, escribió en el diario *Barricada* que -al igual que el Reverendo Casco- lo que más le llamó la atención es que los jefes militares utilizaran la frase de “una operación exitosa” para designar el trágico desenlace de la ciudad de Estelí “es una manera desgraciada y preocupante de describir esa experiencia que ha dejado heridas muy profundas [...] en nuestros compatriotas”. Efectivamente, el saldo fue de 45 muertos (41 del FROC, dos del EPS y dos civiles entre ellos un niño) y 98 heridos (45 del FROC, 40 civiles y tres del EPS) (*Barricada*, 24-07-1993). Carrión expresó así su rabia:

---

<sup>49</sup> Cursivas agregadas por Verónica Rueda Estrada.



Ante la reacción oportunista y politiquera de la señora Chamorro y su gobierno, que han minimizado la tragedia y han tratado de sacar ganancias políticas a la sangre derramada. Ni un pequeño gesto de solidaridad con las víctimas [...] No se pregunta el gobierno ¿por qué razón un demagogo como Pedro El Hondureño pudo convencer a más de 120 personas de embarcarse en una aventura tan insensata? No le interesa al gobierno averiguar ¿por qué la ciudadanía en Estelí no rechazó unánimemente la incursión de los asaltantes y antes bien hubo sectores que los trataron con simpatía? (Ídem.).

Efectivamente, la respuesta de la presidenta Violeta Barrios fue más que vergonzosa, defendió la actuación de las fuerzas armadas, asumió la responsabilidad por los resultados de los combates y contestó a las críticas: “¿No siempre me han criticado por blandengue? Pues ahora he actuado con mano firme” (BI, 08-1993:6). También informó que “no habría amnistía para los Recompas que asaltaron bancos y supermercados en Estelí, así como los capturados” (LP, 22-07-1993:1). La respuesta del general Ortega también fue violenta “el EPS no va a tolerar en el futuro otra ocupación militar de los grupos Rearmados de cualquier tinte ideológico”, y sobre la figura del mayor Gallegos dijo que era un “militar destacado, que realizó muchas hazañas heroicamente, pero después se descompuso, se corrompió, y ahora ha caído en actitudes y hechos delincuenciales” (BI, 08-1993:3). Por su parte el Teniente Coronel Ramón Arnesto Soza jefe de la BED, el actuar del EPS estaba justificado:

El FROC ya había atacado y asaltado todos los bancos de Estelí, ahí hubo que meter al ejército a poner orden, hubo un montón de muertos lamentablemente, pero no había de otra, pues no se podía dejar que los irregulares manejaran una población importante como Estelí [a los líderes] no les importó que fuera a morir gente ahí, hasta murieron unos capitanes que habían sido del ejército, que eran buenos pero murieron a manos del mismo ejército [...]. (Entrev. Arnesto, 2006).

La BED ya habían hecho contacto con el FROC para su desmovilización:<sup>50</sup>

El afán de ellos no era otra cosa más que asaltar los bancos, como ya sabían que no había salida para ellos por otro lado, la única que les quedaba era a través de la BED, llevar las conversaciones, desmovilizarse con algunos beneficios pues ya no había otra oportunidad de seguir armados, entonces por eso tres o cuatro que estaban lidereando ese grupo miraron la oportunidad de hacer una buena acción económica, se llevaron varios millones, muchos dólares pues asaltaron todos los bancos [...] pero el afán de ellos era la gran recuperación económica, deshonesto, desleal porque nosotros les habíamos facilitado llevarlos a un buen fin. (Entrev. Arnesto, 2006).

Por su parte, el líder fundador del FSLN Tomas Borge, fue considerado como “solidario con los asaltantes” a diferencia del ya mencionado comunicado del Frente Sandinista. Borge “señaló que el partido no está de acuerdo con el desalojo violento efectuado por el ejército contra los Rearmados de Pedrito El Hondureño. Este gobierno ha negociado con todo el mundo, negoció con El

---

<sup>50</sup>Sobre los primeros encuentros con el FROC, Germán Zeledón, quien en ese entonces era miembro de la BED, recuerda: “Yo no iba a ir a esa negociación porque no era afín mío, pero me dice el coronel que yo tenía que ir para que vieran que las cosas iban transparentes, de buena fe, yo no quería ir, pero me decido y voy y cuando estamos en la montaña con ellos negociando, me dice Pedrito El Hondureño: “ése es un contra, no lo vamos a dejar entrar”, era en una escuela y no me dejaron entrar, no se sentían confiados para que yo estuviera en la negociación [...] porque se ponían temerosos. Yo, por ejemplo, creí que me iban a matar ahí [...] me veían con unos ojos, pero no pasó a más, pero el clima era no confiado, hostil y en ese sentido salí con la piel de gallina, fue la única vez que fui a una negociación de recompas” (Entrev. 2006).

Indomable [...], negoció con El Chacal y hasta con los que se tomaron la embajada de Nicaragua en Costa Rica, pero inexplicablemente no pidió negociación con Pedrito” (LP, 24-07-1993:1), y efectivamente el ex Ministro del Interior tenía toda la razón.

El hijo de otro fundador del FSLN Carlos Fonseca declaró en una estación de radio que el teniente coronel Ricardo Wheelock “no debería enjuagarse las tapas calificando de delincuente al ex mayor del EPS Pedrito el Hondureño al mando del FROC. [...] siempre fue un oficial fiel al EPS”. Agregó que cuando éste paso a retiro “no recordaron que combatió durante varios años con miles de jóvenes del SMP en los BLI [...]”. Aún no terminaba el programa cuando llegó a la estación el héroe de Estelí, Francisco Rivera “El Zorro” “para aclararle a Fonseca que no esperaba una actitud así, mucho menos del hijo de un mártir de la revolución”. Un ex mayor llamó y dijo que “no hay que echarle toda la culpa a Pedrito el hondureño, pues el EPS lo único que enseñaron fue a combatir con los fusiles y nunca se ocuparon por la preparación de los oficiales [...] mientras el líder rebelde y miles de jóvenes del SMP lucharon por años en las montañas nicaragüenses, ellos [la jefatura del EPS] estaban muy tranquilos en Managua” (LP, 22-07-1993:22). Lo anterior demuestra que eran más que evidentes las diferencias sobre las nuevas funciones del ejército y su papel como “represor de sus ex miembros”. El héroe de Estelí había llegado a su lugar de origen el día de la toma para negociar con los miembros del FROC, pero fue nulo lo que pudo conseguir, tal vez como parte de un liderazgo sandinista en decadencia.

Quedan pocas dudas sobre el irresponsable comportamiento de su líder al lanzarse a la ocupación militar de una ciudad, conociendo la superioridad numérica y de fuego del adversario, pero quizás fue la misma desesperación sus seguidores las que los impulsaron a la toma, a muchos desmovilizados no les quedó “más opción que morir de hambre o acribillados a balazos. Los Rearmados que ocuparon Estelí escogieron lo último” (BI, 08-1993:3). Aunque los hechos de Estelí parecían indicar el nuevo rumbo a tomar por el gobierno y el ejército ante el problema que representaba el rearme, una acción militar de tal envergadura jamás volvió a realizarse, parece lógico pensar que el gobierno y el ejército evitaron colocarse en una situación tan comprometedora, tal vez, por temor a las reacciones negativas de la opinión pública. El Cardenal Obando había condenado el uso de la violencia en dichos acontecimientos; el COSEP y el vicepresidente, Virgilio Godoy, responsabilizaron al jefe del ejecutivo de los sucesos (Monroy, 2001:67). Sin embargo, en el imaginario de varios desmovilizados de La Contra, el gobierno no había sido lo suficientemente duro, así lo manifiesta el líder del FN 3-80 El Chacal:

Pedrito El Hondureño, un mayor del ejército que entró a medio día en punta, en unas camionetas y se llevó todo el dinero ahí, como seis millones de dólares de los bancos de Estelí, los carros llegaron y hicieron un parapeto de que el ejército lo perseguían en el helicóptero, no hicieron nada, nadie entra así como así a una ciudad como Estelí, yo estoy seguro que si yo hubiera entrado con mi gente ahí, hubiera habido sangre por todos lados bueno, pero él se llevo el dinero tranquilo. (Entrev. Talavera, 2006).

Como puede observarse, en la percepción de El Chacal a los contricantes siempre se les trató mejor y hasta muestra poca solidaridad con los caídos, incluso infiere que 45 muertos y 98 heridos no es sangre y que Gallegos “se llevó el dinero tranquilo”. Este levantamiento se dio al poco tiempo de implementarse el Plan de Ajuste Económico, como una respuesta a este plan y a la situación, incluso de hambruna que se varias zonas de Nicaragua. Días antes, Daniel Ortega había propuesto formar un gobierno alterno de Unidad Nacional y hacer movilizaciones populares para obligar al ejecutivo a cambiar su política económica. Casualmente cuando los retirados del ejército se movilizaron sin su vanguardia, son públicamente criminalizados y el FSLN, el partido de los pobres, exigió al gobierno no negociar con ellos. En cierta forma, la “exitosa” acción de ejército también fue responsabilidad del Frente.

La historia del FROC no termina ahí, meses después reapareció su líder por medio de una misiva que también firmaron cuatro miembros de su Estado Mayor y 11 jefes de su columna, en el comunicado exigen: amnistía total, cumplimiento de los acuerdos para los militares en retiro, lotes y tierras, crédito rural, empleo, libertad para 54 miembros detenidos, personería jurídica del FROC posterior a su desmovilización, así como la gratitud de las placas para transporte colectivo y de trabajo” (LP, 18-09-1993:13). El gobierno decidió negociar, quizá para evitar otra acción descabellada del FROC, pero el grupo ponía condiciones, amnistía total o continuación de las acciones armadas.

Tras un largo proceso, se logró que el 29 de septiembre de 1993 las fuerzas del grupo fueran desmovilizadas y en Condega Pedrito El Hondureño entregó sus armas junto con 200 hombres. Fueron liberados los miembros del FROC detenidos y se otorgó una amnistía que incluía a 72 miembros acusados desde la toma de Estelí de robo con intimidación y violencia, plagio, tenencia ilegal de armas y asociación ilícita para delinquir. El FROC se había responsabilizado de “los asaltos a los bancos de El Sauce, Pueblo Nuevo, Somoto y Estelí con la justificación de financiar la siembra de sectores campesinos y mantener el movimiento guerrillero” (LP, 30-09-1993: 1 y 16). Un año después, el líder del FROC volvió a aparecer denunciando que los ex miembros del grupo estaban siendo acosados por la policía que los detenía, los acusaba sin pruebas y los sometía a cateos como parte de una campaña de persecución (END, 31-08-1994:2). Posteriormente se dijo que su líder había dejado el país, y el destino del dinero jamás fue aclarado.

A pesar de llevar una carga ideológica más fuerte que los Recontras, que en la mayoría de los casos buscaban nombres para sus grupos que tuvieran relación con su pasado bélico o en recuerdo de algún compañero caído, muchos de estos nombres no trascendieron a la prensa y sólo fueron rescatados los grupos que hacían acciones militares o mediáticas espectaculares. Según datos recabados por Abelardo Cuadra las principales agrupaciones y fuerzas Recompas eran:

Agrupación	Total hombres	Hombres activos
Movimiento de Autodefensa Nacional	5,500	2,700
Columna Juan Alberto Blandón	N/D	N/D
Frente Norte Nora Astorga	300	100
Total	5,800	2,800

(Cuadra, et al., 1998:112).

Uno de los elementos que llama la atención de las acciones de los Recompas es la confrontación con sus antiguos compañeros de armas. Es decir, entre los militares del EPS y los que habían pasado a retiro unos meses antes. Al parecer entendían que “los que se quedaban adentro también se podían haber ido a la calle y los que salimos nos pudimos haber quedado adentro” (Entrev. Áreas, 2006) . Parte de esta complicada situación es explicada por Raúl Áreas, excombatiente del EPS, que pasó a retiro en el PL-2 y que participó en algunas acciones durante el periodo de rearme:

Nosotros peleábamos contra el gobierno, no contra los compañeros... hubo momentos en que las condiciones eran inevitables, pero jamás fue esa la intención, era para ejercer presión, allá en la montaña, para que el gobierno se ablandara y dijera: “vamos a atender a los retirados del ejército, a la RN” [no fuimos una fuerza beligerante] fue una forma de presión política, estos diferentes grupos no fueron una concepción de la oficialidad, porque la oficialidad que pasó a la calle era muy beligerante y muy preparada en el terreno, en las acciones combativas, pero además con preparación militar operativa y estratégica, si nos hemos puesto a planificar algo más estratégico hubiera sido otra cosa, bien lo pudimos haber hecho porque teníamos la suficiente capacidad, pero nunca quisimos, era nuestro ejército, nuestra lucha era contra el gobierno de Nicaragua, que queríamos que cumplieran. (Entrev. Áreas, 2006).

Esta entrevista y otras ofrecen muchos elementos de las acciones de los Recompas que comparten con los otros grupos que retomaron las armas. Se trataba de un levantamiento que se ejercía como presión política negociadora, con el objetivo de obtener beneficios a corto plazo y sin la finalidad de cambiar las estructuras o el sistema. Era una especie de Bandolerismo Social para revertir las injusticias de la desmovilización, retiro y cesantía (véase Rueda Estrada, 2007).

*Lo que nos unía con la contra ha sido la pobreza, la exclusión, la falta de oportunidades y sobretodo que somos útiles para la elecciones o para agarrar el fusil.*

Juan de Dios, ex miembro del FUAC.

#### **4.- Reivindicaciones comunes (Revueltos).**

El surgimiento de los Revueltos parece una contradicción a simple vista: ¿cómo es que bandas antagónicas que protagonizaron una guerra civil casi por 10 años, prácticamente un año después de la desmovilización, realizaran acciones conjuntas? Efectivamente habían sido antagonistas en la guerra, pero con la desmilitarización en Nicaragua había compartido el sufrimiento de las embestidas de las políticas neoliberales, así como lo que ellos consideraban el incumplimiento de los acuerdos de desmovilización y retiro. Exigían reivindicaciones comunes como sector de excombatientes, esta necesidad de sobre vivencia pesaba más que las diferencias ideológicas. Las causas para unirse son explicadas por un ex miembro del EPS que después participó en el FUAC:

[De los problemas comunes] se empezó a generar lo que hoy se denomina el proceso de reconciliación, no surge de una acción dirigida por el estado o un partido, surge de la necesidad de quienes estuvimos en el conflicto bélico y quedamos en la calle sin ninguna alternativa y porque era necesario dignificarnos y llamar la atención de la sociedad y el estado y la forma que encontramos fue esa. La vinculación se fue haciendo más estrecha, se depuró el discurso, la propuesta y se dio la necesidad de hacer alianzas con agendas coincidentes que no fue fácil, sobretodo porque había desconfianza, escepticismo [...]. (Entrev. Juan de Dios, 2006).

Había también otro elemento que compartían y era a nivel psicológico: la sensación de la heroicidad de su participación en la guerra y el posterior fracaso. Por un lado, estaban los héroes anti imperialistas, combatientes de la revolución que habían sido lanzados a la calle sin contemplación; por el otro, los Paladines de la libertad, los que habían posibilitado la victoria de Violeta Barrios y que habían sido dejados a su suerte. Eran los excombatientes que habían luchado por Nicaragua, los hijos pródigos que eran “ninguneados” por el gobierno y por la misma sociedad.<sup>51</sup> Esta idea se ejemplifica con el siguiente testimonio: “Somos personas especiales, trabajábamos de día y de noche, 10 años en guerra, en condiciones climatológicas de todo tipo, entonces debió de haber sido un trato especial para nosotros” (Entrev. Áreas, 2006). Por ello el rearme también tenía que ver con la dignidad perdida:

Hay compañeros que quedaron totalmente desarropados y en condiciones más difíciles, incluso aquella gallardía es pasado y hoy agachan la cabeza, es la clase de presión que da la extrema pobreza, la miseria que hace que su dignidad la estén doblegando, es difícil. La dignidad es lo único que nos queda y hay que mantenerla. (Ídem.).

Una manera de mantener la dignidad o bien de recuperarla fue protagonizar una luchar por reivindicarse como hombre y mujeres dispuestos a hacer valer su presencia y a recordarle a Nicaragua quienes habían hecho posible la guerra y también la paz. En 1991 las demandas de los Recontras y Recompas empezaron a coincidir, lo que provocó que realizaran acciones militares conjuntas a finales de ese año. Este acercamiento se reforzó en 1992, cuando ambos grupos se encontraron como reclamantes ante el MINGOB por el incumplimiento de los acuerdos. Los Revueltos se pueden dividir en dos:

- Grupos de Reompas y Recontras que inician acciones conjuntas, pero cada columna mantenía su cadena de mando. No es que soldados y ex contras anduvieran juntos sino que realizaban acciones conjuntas y después cada grupo seguía su camino aunque se mantenía en contacto.
- Grupos que entre sus miembros habían excombatientes de la RN, del EPS y MINT .

---

<sup>51</sup> Resulta interesante que a la pregunta expresa de si se consideraban héroes, todos los entrevistados contestaban que no, pero a lo largo de la entrevista demostraban que consideran como invaluable su participación y que ésta no ha sido reconocida ni por el gobierno, el partido o la sociedad, y que sin ellos el rumbo de Nicaragua hubiera sido muy distinto.

Lo que los unía era el hambre, también andaban cansados de la guerra por eso contactaron muy tempranamente a las autoridades y tuvieron reuniones con el ministro Carlos Hurtado y el vice ministro Leonel Rodríguez, con la mediación de la CIAV y del Cardenal Obando. Al respecto Leonel Martínez “William” del MADNA comentó:

Hemos tenido más de 200 reuniones con ellos (el gobierno) y no hemos sacado ni una pulgada de tierra [...] a nivel nacional, los dos movimientos [Recontras y Recompas] tenemos 26 mil hombres. Nosotros tenemos 15 mil y pico de miembros. Pero no todos son beneficiados por los acuerdos: por la Región VI son mil 800 y por Estelí, mil 500” (Envío # 127, 06-1992:20).

Otro grupo fue las Fuerzas Armadas Populares (FAP), que se presentaban como una organización que había superado lo político-ideológico para conformarse en una sola clase campesina; entre sus acciones principales destaca la toma de fincas privadas en Matagalpa. Por otro lado estaba el Frente Norte Prudencio Serrano, del que se hablará en la sección dedicada a Las Noras (Remujeres) por su estrecha relación.

Uno de los pocos grupos de Revueltos que llegaron a conformar una verdadera organización fue la Unión de Desmovilizados del Ejército y de la Resistencia (UDER), entre sus acciones estuvo la toma, el 13 de septiembre de 1993 de la Alcaldía de San Rafael del Norte. La UDER tenía dos líderes: Diógenes Díaz, representante de los ex oficiales del ejército y Jaime Rivera, en representación de la Resistencia Nicaragüense. Al tratarse de un grupo bien organizado pudieron dejar huella de sus reivindicaciones y planteamientos que eran:

- 1.- Titulación de tierras de Namaji y Santa Fe, en poder de desmovilizados de la RN.
- 2.- Compra de 200 manzanas de tierra en las cooperativas “Las Chichiguas” para los retirados del ejército.
- 3.- Lotificación y urbanización de los solares para los desmovilizados de la RN y del EPS.
- 4.- El cumplimiento de los acuerdos de Tococtín.
- 5.- Crear fuentes de empleo en coordinación con los organismos gubernamentales y no gubernamentales, para los desmovilizados de ambos bandos.
- 6.- Reunión mensual de evaluación y seguimiento en la realización de los proyectos y peticiones entre UDER y gobierno.
- 7.- Solicitud de presencia y negociación con una delegación del gobierno central con facultad de decisión.
- 8.- Realización de un cabildo abierto con amplia participación popular, en el cual la alcaldía informe sobre ingresos y egresos, presencia de delegados de la Contraloría General.
- 9.- Reparación por parte de INE de las luminarias de la Colonia Padre Pío y del sistema eléctrico de las escuelas e institutos nocturnos.
- 10.- Pago de horas extras a empleados de TELCOR de Yalí, La Concordia y San Rafael para que brinden servicio día, noche y feriados.
- 11.- Poner a funcionar el tren de aseo a fin de mejorar el aspecto, salud, limpieza y ornato.
- 12.- Entrega de insumos retenidos en la Alcaldía a productores para siembra de postrera.
- 13.- Entrega a la población municipal de las pastas alimenticias que ya están entrando en estado de descomposición. (LP. 16-09-1993:9).

Como puede verse las reivindicaciones de UDER incluían propuestas de atención inmediata a su sector (entrega, lotificación y titulación de tierras), reivindicativas como excombatientes (cumplimiento de Tococtín), beneficios a la sociedad en general (luminarias, pago de horas extras, limpieza de áreas públicas, alimentos en buen estado), de índole democrática (cabildo abierto), de

cumplimiento a los acuerdos por previa experiencia negativa (comisión de seguimiento y autoridades con capacidad de decisión) y por último de beneficio a largo plazo (empleos). Resulta interesante la mención al Acuerdo de Tocontin, cuyos puntos fueron el cese al fuego, la concentración en las zonas de seguridad, la desmovilización de la RN en Honduras el 20 de abril de 1990, la creación de una Comisión Especial de Transición, la gestión de pensiones para lisiados, huérfanos y viudas, el asegurar su rehabilitación y solicitar a los organismos internacionales apoyo para la infraestructura médica de las víctimas del conflicto “durante el tiempo que dure la desmovilización” (INCEP, 1994:563-564). Los cuatro primeros puntos se cumplieron, en ese momento se estaban haciendo las gestiones para víctimas, y el último punto fue sólo durante la desmovilización y había sucedido hacia tres años. Lo anterior demuestra que la mayoría de los ex comandos nunca supieron las condiciones de su desmovilización y que el gobierno de Chamorro se cuidó de hacerlos poco claros y hasta con candados -como su temporalidad- los acuerdos que firmaba.

En el caso de los Revueltos con cadenas de mando separadas, al estar conformados por diferentes grupos no les era posible tener un nombre. Eran conocidos por las zonas donde actuaban, o bien por el nombre de su jefe, así trascendió que los Revueltos de Jinotega exigían la titulación de tres mil manzanas, construcción de 800 viviendas, entrega de 500 lotes y la compra de 10 mil manzanas en la Zompopera. Los de Ocotal pidieron 12 mil manzanas de tierra para dos mil desmovilizados, 780 viviendas y la no privatización de la educación y la salud. Los de Estelí requerían la compra de dos mil manzanas para beneficiar a 700, entrega de 750 lotes, construcción de dos mil 400 viviendas y el paro de acciones de los antimotines en las regiones I y VI. Otras zonas de acciones de Revueltos fueron en Octal, Jinotega, Estelí, Sébaco, Palacaguina, Totogalpa, Condega, Pantasma, Wiwili, Quilalí, Cuá, Bocay y Zompopera, incluyeron el cierre de la carretera panamericana, barricadas en Estelí, acciones contra la Policía Nacional y el EPS, explicación a la población de sus acciones, negociaciones con el gobierno pero sin abandonar sus posiciones y ocupación del BANDES y TELCOR (Envío # 127, 06-1992:20). Como puede apreciarse, su programa era la supervivencia “por medios violentos en donde lo social, económico, político y lo reivindicativo era sumamente borroso” (Bataillón, 1993:32).

El nacimiento de los Revueltos tiene su origen en las disputas por la tierra, pero fue un largo proceso que inició con la desmovilización de la RN y su contacto con la comunidad que no era contrarrevolucionaria. El primer encuentro entre estas fuerzas hasta entonces antagónicas fue en 1990 cuando el Centro de Estudios Internacionales (CEI) comenzó su programa de acción para la paz, donde los miembros de la comunidad se juntaban a tomar talleres relacionados a los derechos humanos y sobre temas de reconciliación. Se trataba de espacios de reflexión sobre la problemática de la guerra, la paz, la violencia tanto a nivel académico, como con los sectores populares y, de

manera particular, con los participantes directos, donde el principal punto de convergencia era su condición de pobres.

El trabajo del CEI se dividió en cuatro periodos. En el primero fueron los talleres de reflexión y el auto diagnóstico participativo; en el segundo se fomentó las acciones organizativas, en el tercero, la organización conjunta y, por último, el trabajo para toda la comunidad (CEI,1996:2). Además se buscaba la autogestión en la búsqueda de financiamiento y alternativas, es decir, que el trabajo estuviera en manos de ellos mismos. A los encargados de estos talleres se le llamó Promotores de Paz, que se encargaban, primero, de la relación entre los participantes y luego del establecimiento de los proyectos. Además, se buscaba no fraccionar a la comunidad ni hacerla competir por los recursos. Los primeros en integrarse fueron los discapacitados, después las mujeres y “los que más tardaron en hacerlo fueron los desmovilizados” (Ídem.).

Este mismo camino lo comenzó, de forma paralela, la UNAG que realizó trabajos con ex contras y campesinos sobre el tema de la reconciliación (Envío # 119, 09-1991), designó a Nasser Gutiérrez el encargado de atender a los desmovilizados de ambos bandos desde la organización (Envío # 162, 12-1995). También estaba la labor del Centro para la Investigación, Promoción y el Desarrollo Rural y Social (CIPRES), que bajo el liderazgo de Orlando Núñez realizó en las regiones I y VI encuentros entre ex comandos y cooperativistas “[...] ambos tienen conciencia de la problemática que están viviendo, no hay reclamos por ninguna de las dos partes en cuanto a lo sucedido durante la guerra, más bien están cediendo espacios al interior de las cooperativas para ir minimizando el conflicto de la toma de tierras” (CIPRES # 5, 1990:20).

El tema de la reconciliación fue avanzando, y bajo el auspicio del CEI se dio uno de los más significativos encuentros, se realizó el 21 de junio de 1990 en El Almendro, entre el presidente de la UNAG y el Comandante Franklin acompañados de líderes de la comunidad y ex contras, que se sentaron a platicar los problemas del campo. Daniel Núñez se refirió al encuentro como “el de dos campesinos que, luchando en polos opuestos, buscamos por diferentes caminos la democratización de la economía del campo [...] luchemos juntos para que las cooperativas campesinas y los campesinos desmovilizados de la Resistencia puedan trabajar unidos en Polos de Desarrollo” (Envío # 111, 01-1991:10-11). Para el presidente de la Unión:

Desde que la UNAG se fundó en 1981, nosotros sostuvimos que no habían campesinos contrarrevolucionarios sino campesinos confundidos, engañados, resentidos. Ese principio, esa convicción la hemos seguido manteniendo y la mantenemos hoy en día [...] Si nosotros los campesinos no unimos fuerza para luchar por nuestros intereses, y a unir nuestras voces para hacer planteamientos concretos que nos beneficien, nos seguirán usando como nos usaron en el pasado (Envío # 110, 12-1990).

Núñez era consciente de que si no se desarrollaba un programa campesino, independiente de su ideología, los grandes empresarios y el gobierno los intentarían dividir de nuevo y no tendrían oportunidad de competir ante la nueva realidad. A fines de 1991 se dieron nuevas manifestaciones



de alianzas entre campesinos desmovilizados de La Contra, campesinos de las cooperativas y obreros agrícolas de las empresas estatales. “En algunas zonas la UNAG había realizado encuentros entre campesinos ex contras y cooperativas para analizar la problemática del acceso a la tierra y las políticas para la producción, encuentros que a veces han tenido como resultado que las cooperativas cedan tierras a los desmovilizados de la RN” (Núñez, et al, 1992:564). Más allá de la labor de las organizaciones también estaba presente el sentido de comunidad. Así lo documentó Salvador Martí.

En pequeñas poblaciones otrora golpeadas por la guerra, estos colectivos empezaron a *reconstruir* sus comunidades a partir de la percepción de que entre ellos existía mucho más en común que con quienes anteriormente los enfrentaron y comandaron desde Managua o Miami. Sobre esta idea, y a partir de cuestiones tan cotidianas como la reconstrucción de los círculos de compra-venta de bienes de consumo básico entre los pobladores, la organización de ligullas comarcales de beisbol, o la apertura de locales donde se concentran los vecinos de la comunidad para celebrar las festividades, empezó la esperanza de recomponer el *país campesino*. (Martí, 1997).

En febrero de 1992 se creó el Frente Nacional Campesino (FNC) con desmovilizados de la RN, retirados del EPS y miembros de la UNAG. Entre sus objetivos se encontraba luchar por la profundización de la reforma agraria y la obtención de tierra para el campesinado para lograr la paz (Envío # 124, 03-1992). Lo anterior no quiere decir que el CEI, el CIPRES, y/o la UNAG sean los responsables de la conformación de los Revueltos, su función era la reconciliación, una labor que el gobierno, a pesar de llamarse de “paz y reconciliación” no realizó. Lo significativo de estos encuentros es que les demostró a los campesinos que independientemente de su ideología y participación en la guerra, tenían más afinidades que diferencias y compartían los problemas del acceso a la tierra, a recursos para trabajar en el campo y la falta de oportunidades para su inserción productiva. A pesar del pasado bélico son entendibles estas alianzas, un artículo de *Barricada Internacional* hace referencia a las invasiones de tierra en una comunidad llamada Yumpalí:

Entre los 48 invasores se encontraba un cumplidor del servicio militar patriótico, nueve ex socios de la cooperativa que la abandonaron por diversas razones -entre ellas no querer participar en la defensa militar- y tres desmovilizados. El resto eran repatriados e incluso secuestrados por La Contra. Juan Venegas, jefe del grupo dijo: “es cierto, la mayoría de la gente se concientizó con la revolución. A nosotros los que nos quedamos nos dicen sandinistas, y a quienes se fueron se les dice contras. Pero más que ideologías, nos une el hecho de que todos fueron parceleros en Yumpalí, una montaña donde vivían 70 familias que tuvo que ser evacuada debido a la guerra. (BI, 08-1992:24).

Esta comunidad es uno de los muchos ejemplos en que los protagonistas de la guerra curaban las heridas y se solidarizaban con sus connacionales; evidentemente, desde entonces las grandes confrontaciones vienen con las elecciones cuando se caldean los ánimos, el campesinado nicaragiense se ha “reconciliado” mientras que la polarización política se mantiene “arriba”. Pero volviendo a los revueltos, se trataba de una alianza campesina estratégica, los Recompas y Recontras tenían una gran capacidad de movilización de sus fuerzas utilizando su estructura militar y habían superado las diferencias político-ideológicas que los habían enfrentado. También era táctica pues actuaban en acciones comunes aunque coordinados cada uno en su grupo; es decir, los

mandos, que no las tropas, se mezclan priorizando el respaldo de cada grupo en una comunidad, las acciones eran coordinadas por el grupo que tenía más simpatías en el lugar.

La realidad se imponía pero algunos dogmas seguían pesando. Por ejemplo, en la revista *Envío* se mencionó que los “Recompas y Recontras se han unido como Revueltos para reclamar al gobierno y desestabilizarlo” (# 126, 05-1992). Para el ministro de la presidencia tampoco había diferencias “el tema de los Recontras y Recompas, a pesar de que la amnistía decretada continuó por varios meses, quedándose cada vez con menos banderas políticas y confundiendo sus acciones con el delito común. El pueblo los bautizó “Revueltos”, rearmados sin ninguna causa política, resabios de la guerra. Nicaragua, sin proponérselo, estaba mordiendo los frutos amargos de sus diez años de conflicto armado, mal manejo de la economía y represión política” (Lacayo, 2005:336).

Contrario a la versión del ministro, el problema de los grupos armados continuó durante todo el gobierno de la señora Barrios, estos además tenían banderas tanto políticas como económicas. No todos eran criminales, la mayoría de los grupos Revueltos no se lanzaron por completo a la aventura, podían llegar a tener hasta mil 100 hombres, pero sólo la mitad, unos 500 se mantenían activos (Cuadra, et al.,1998:112). Ya no iban a morir por un ideal, tenían un sentido más práctico; y no querían dejar a sus familias indefensas, por ello trabajaban y se mantenían de lo que podían, pero eso no quería decir que se conformaran, seguían organizados y luchando por el cumplimiento de sus demandas a pesar de la ceguera gubernamental, que únicamente los veía como resabios de guerra.

Un resabio considerable, según los cálculos bastantes conservadores del ejército, en 1992 “el número de los “sublevados” era de unos mil 800 Recompas o Recontras armados, otros 820 irregulares con posiciones duras, pero con los que aún era posible sostener contacto; y otros 600 hombres armados en posiciones vandálicas, totalmente cerrados a la negociación. Con ellos [se] chocó frontalmente” (Envío # 127, 07-1992:11). Era una presión armada y resulta significativo que para 1992 por lo menos unos tres mil 220 hombres -según el propio ejército- estaban en armas en un país que supuestamente había dejado la guerra atrás. A pesar de estas posiciones que intentaban minimizar la presencia de hombres armados inconformes con el rumbo de la desmovilización, el retiro y cesantía, los hechos demostraban lo contrario. El gobierno negociaba con los grupos, se llegaban a acuerdos, el gobierno incumplía y se daba un nuevo rearme. Las autoridades al parecer tomaba partido por el plan de desgaste a los excombatientes.

*Es la pobreza que tenemos en la cabeza  
la que también nos esta matando.*  
Pirilito, ex Nora.

*La mujer que es revolucionaria, no la detiene nadie*  
Doña Trini, ex Nora.

### **5.- Frente Norte Nora Astorga “Las Noras” (Remujeres).**

El papel de la mujer en la guerra en Nicaragua no fue secundario, su participación se estableció a todos los niveles, desde jefas militares hasta humildes colaboradoras que “echaban tortilla” para los muchachos. Hubo un número significativo en las tropas, en la mayoría de los casos también les tocaba hacer funciones extras por la misma costumbre y roles de genero asignados tradicionalmente. Un ejemplo de ello lo narra Lorena que a pesar de que pasó varios años en el EPS, nunca la alfabetizaron: “Yo tenía doble trabajo porque además combatía y me tocaba cocinar, a veces andábamos caminando de noche y luego a cocinar. Me las vi duras, por eso ya no quise seguir. Ya me cansé, yo les decía que ya no quería y no me decían nada. Pedí la baja y no me la dieron y me fui” (Entrev. Lorena, 2006).

Cuando los hombres se fueron a la guerra muchas mujeres permanecieron en sus comunidades realizando las labores que tradicionalmente hacían en el área de servicios pero también ingresaron a un nuevo mercado laboral que antes era exclusivo de los varones, como trabajar el campo o en la incipiente industria. Ellas debían enfrentar ser el único sostén de la casa y estar al cuidado de los niños y ancianos que se quedaban a su cargo. En ese ambiente de guerra eran eficientes trabajadoras además de ser madres, hijas e incluso viudas de caídos. Si para los hombres fue difícil acomodarse a la vida militar, para las mujeres fue peor. A esta situación se le sumaba el tradicional pensamiento campesino que estigmatizaba a las que se habían ido a la guerra como “prostitutas” de la tropa; un ejemplo de estas concepciones lo da Pirilito, quien narra la causa por la que no se fue a preparar a Cuba:

Me dijeron que yo era un buen elemento, que tenía que prepararme para dar mejores frutos [...] a mí me mandaban a Cuba becada a estudiar [...] además estaba más joven, estaba soltera, no tenía compromisos, no tenía hijos, no tenía nada, hija de familia pero también mi madre influyó porque tenía miedo de que fuera a salir embarazada, ella sintió como que no iba a tener control [...]. (Entrev. Pirilito, 2006).

Pirilito siempre fue una simpatizante y colaboradora sandinista, aún antes de la revolución, lo que le causó problemas en Ocotol: “Yo recuerdo cuando me iba a casar [...] le decían a él: ¿te vas a casar con esa mujer que anduvo con los sandinistas en la montaña?” (Entrev. 2006). A pesar de los prejuicios se casó, pero a los pocos años perdió a su marido en combate: “para mí fue el golpe más duro que recibí [llanto] muchas veces cuando uno queda solo, cuando uno queda sin su compañero, cualquiera se arrima y le falta el respeto [...]”(Ídem.).

Después de quedar viuda y con dos hijos tuvo que asumir por completo la responsabilidad económica de su familia, así que deja a sus hijos con la suegra mientras ella seguía trabajando para

el EPS. Los estigmas crecieron y llegaron más lejos: “Entonces llegaba y me decía el varón “mamá ya no vienes por andar puteando con los compas” y yo le respondía: “chiquito, ¿por qué dice eso? Y me contesta: “es que mi abuelita dice que tú no nos vienes a ver porque andas puteando” Yo le decía: “no, amor, no es así, no le crea a la abuelita” (Ídem.). A pesar del estigma Pirilito siguió trabajando.

La revolución sandinista rompió en muchos sentidos, las tradicionales relaciones de pareja, y sobretodo el rol de las mujeres, lo que se hizo extensivo a todos los sectores y sin distinción de edad. Un ejemplo es Doña Trinidad Jarquín, a quien la revolución le tocó cuando ya pasaba los 30 años, pero ella se sumó al cambio empujada por la misma situación e incluso por sus propios hijos. Las mujeres se pusieron al servicio de la revolución a través de la Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinoza (AMNLAE):

Las mujeres andábamos en AMNLAE, todas las mujeres sandinistas iban a ver de qué la ocupaban. Yo fui cocinera, daban trabajo [...] Mire, que si hubiera tenido marido no hubiera llegado ahí porque a ellos eso no les gusta, una vez llegó una convocatoria para que las mujeres nos integráramos al ejército y yo fui, me vestí de militar y él me dijo: “¿con que ahora somos guardias verdad?”. No le gustaba nada de eso y no es que fuera contrarrevolucionario, era de los hombres que les gustaba que la mujer estuviera metida en la casa. (Entrev. Jarquín, 2006).

El marido de doña Trini era un revolucionario fuera de casa. Trabajaban para la Reforma Agraria, fue interceptado y golpeado por un comando de La Contra, murió a los pocos días a causa de las heridas. Un año antes, en 1985 su hijo había muerto en combate, había sido reclutado para el EPS, por esta última pérdida, doña Trini recibe todavía una pensión como madre de caído. Así que siendo viuda y con hijos que cuidar -uno de ellos sordo por una explosión cuando cumplía el SMP- tuvo que buscar actividades para subsistir ella y su familia. La situación era complicada, y más después de 1990 como lo recuerda Pirilito:

Yo me iba donde amigas y les iba a lavar a planchar, o vendía café molido para poder mantener a mis hijos [...] a nosotros nos dejaron una pensión para mis hijos, que eso era ridículo, era 50 córdobas para los dos hijos que serían alrededor de dos y medio dólar, muchas veces yo lloraba cuando agarraba ese dinero, cuando estaba desempleada. (Entrev. 2006).

Cuando se da la desmovilización de la RN, el retiro de los oficiales del EPS y el cesanteo del MINT, estos hombres -en su mayoría- buscaban ingresar al mundo laboral y las mujeres que ocupaban esos puestos fueron despedidas, algunas abandonaban sus empleos para regresar a su rol tradicional empujadas por la presión de la pareja que regresaba o por algún hermano o padre. Pero después de haber sido mujeres independientes y autosuficientes las cosas nos serían tan fáciles. Si bien no se dio una confrontación abierta entre hombres y mujeres, las relaciones sí se complicaron. Tal vez ésta sea una de las razones por las que muchos excombatientes se relacionaron y casaron con mujeres mucho más jóvenes, incluso de 12 o 13 años cuando ellos tenían más de 25 años, a su

favor tal vez estaba el halo de heroicidad y valentía que los cubría y que era atractivo para muchas mujeres jóvenes.

La situación en Ocotal, donde surgió este grupo de mujeres en armas, no fue la excepción a lo que sucedía en el país y a miles de mujeres: “los momentos tan difíciles que venimos enfrentando, porque la parte más crítica fue la económica, el desempleo fue lo más duro para nosotros” (Entrev. Jarquín, 2006).

Quedamos desempleados y vas viendo cómo se van perdiendo todos los servicios que el Frente hizo a favor de la población, a favor del campesinado, se fueron cayendo, se fueron decayendo los comedores, los centros infantiles rurales. Aquí había un centro para los jóvenes donde les enseñaban a trabajar en mecánica, carpintería, en granja de patio y [...] todo eso se comenzó a decaer, bum, bum y de un sólo se cayó todo y después no quedamos viendo las caras porque un montón de gente salió a la calle, los maestros, profesionales, un montón de desempleados y luego ya nosotros tuvimos que organizarnos en nuestro barrio, de hacer otra labor y de repente sale el movimiento del Nora Astorga y nos agrupamos. (Entrev. Pirilito, 2006).

Muchas mujeres habían salido de las instituciones militares sin ningún tipo de prerrogativas. Entre ellas se encontraban, además de excombatientes, cocineras, enfermeras y afanadoras que trabajaron bajo las balas y se iban con las manos vacías.<sup>52</sup> Por esa razón empezaron a aglutinarse para mejorar sus condiciones de vida, para obtener los beneficios que como empleadas y excombatientes se merecían: “Nosotros éramos desmovilizadas del ejército y nos integramos ahí [AMNLAE], ahí convergimos, ya luego vinieron luchas sociales a través del Nora Astorga y nos organizamos, después hubieron demandas sociales, las reivindicaciones de las mujeres, los espacios de las mujeres, porque no sólo fue juntarnos e ira a demandar, era un proyecto” (Entrev. Pirilito, 2006).

En un primer lugar se trataba de solucionar su problema más fuerte “Las mujeres teníamos necesidad de un terreno porque habíamos muchas mujeres que no teníamos casas, madres solteras, viudas de guerra, entonces Amparo Rubio decidió hacer ese movimiento de mujeres para ver si nos ayudaban” (Entrev. Jarquín, 2006). La cabeza más visible del movimiento fue una conocida guerrillera con trayectoria desde 1974 cuando ingresó al FSLN después de haber participado en las comunidades de base, una vez obtenida la victoria revolucionaria Amparo Rubio fue comandante de la defensa sandinista en Ocotal y después de 1990 paso a retiro.<sup>53</sup> Ella vio que las condiciones de las mujeres eran terribles y que la única manera de mejorarlas era uniéndose en una sola lucha. Las Noras primero organizaron reuniones en la sede de AMNLAE; después, el movimiento creció como bola de nieve.

---

<sup>52</sup> Ejemplo de ello es la nota: “Enfermera militar pide prestaciones. Trabajó bajo las balas y se va con las manos vacías. Ligia Margarita Álvarez de oficio enfermera profesional, denunció que desde hace dos años esta esperando los beneficios a los que tiene derecho por haber laborado durante 13 años para el ejército [...]” (END, 16-02-1995:8).

<sup>53</sup> Sobre la biografía de Amparo Rubio véase el capítulo “Amparo’s story” en (Isbester, 2001:1-20)

El movimiento surgió en Ocotal pero tuvo influencia en Jinotega y Estelí. Decidieron llamarse Frente Norte Nora Astorga, en honor a una de las mujeres más importantes del FSLN y quizá la más carismática. Nora, que murió en 1988 a los 39 años víctima de cáncer, su familia había sido simpatizante del sistema Somocista, se unió a la guerrilla desde muy joven, trabajó con las mujeres combatientes y fue embajadora de Nicaragua ante Naciones Unidas. Amparo Rubio inició la labor de reclutamiento de las Noras, a estas reuniones se unieron maestras, estudiantes, burócratas, amas de casa, vendedoras y todas las mujeres -básicamente sandinistas, aunque también había ex contras- que creían que organizadas tendrían mejor futuro.

Pasaron algunos meses en reuniones y en planificación, sus primeras acciones fueron redactar un pliego de peticiones con las necesidades de las mujeres. Las Noras fueron creadas para y por mujeres por encima de sus actividades durante la guerra, aunque el liderazgo político y militar estaba en manos de una excombatiente. La falta del empleo, la situación económica, el pasado organizativo, la coyuntura política y militar y, sobretodo, no obtener respuesta de sus demandas fueron el detonante de su rearme. Para Pirilito:

En su momento fue necesario, por la coyuntura, era nuestra demanda y necesitábamos ser escuchadas de esa manera, las mismas circunstancias llevan a uno a hacer ese tipo de acciones porque si los gobiernos no fueran ciegos, sordos y mudos ante la problemática de nosotras, las mujeres no hubiéramos tenido la necesidad de hacer este tipo de acciones, [...] pero la verdad de las cosas el mismo sistema y el capricho del gobierno de este país te obligan a organizarte a como de lugar, esa fue la única opción que nos dejaron. (Entrev. 2006).

Para doña Trini estar armadas era natural por la coyuntura que vivían:

No queríamos hacer nuevamente la guerra, lo que pasa es que fue una necesidad y si nos buscaban estábamos listos para defendernos [...] A nosotros nos estaban matando de hambre, pues ya teníamos como defendernos, una opción nada más. No es que queramos tener guerra, es como cuando llegan gente a tu casa si te van a agredir lo que tienes que hacer es defenderte [...]. Lo que nos ofrecían eran balas, así que teníamos que buscar como defendernos, porque nos echaban a los antimotines. (Entrev. Jarquín, 2006).

A lo ya mencionado por doña Trini se sumaba una tradición organizativa en armas. Las Noras estaban divididas en estructuras. Por un lado estaba la retaguardia militar que permanecía en las montañas cercanas como una forma de presión “las mujeres que estaban en el monte no se miraban, sólo esperaban la llamada para venir a tomarse Ocotal, de eso no hubo necesidad; con la alcaldía y las carreteras tomadas fue suficiente [...] sólo si había un problema entraban a auxiliar” (Entrev. Jarquín, 2006). La parte política que era la encargada de realizar las negociaciones con las autoridades y hacer visitas a las mujeres y comunidades para hacerlas conscientes de la situación y para crear simpatías, la estructura logística era la encargada de reunir el transporte, la comida y todo lo necesario para sus acciones, la sección de medios era la encargada de estar informando a la población y a la prensa de lo que pasaba, también había mujeres encargadas de la comunicación interna y con los aliados. Si bien tenían un plan definido de acción, éste cambiaba de acuerdo a las circunstancias. El 2 de abril de 1992 la alcaldía de Ocotal fue tomada por Las Noras:

Nosotros planeamos y amanecemos con la alcaldía tomada [...] lo que pedíamos era ayuda para las mujeres, no queríamos guerra, ya la habíamos tenido, pero era para que el gobierno mirara por las mujeres, por las viudas, aunque fuera una mujer la presidenta, ella decía que éramos unas revoltosas, mujeres que no teníamos que hacer en nuestro hogar...Pues si no teníamos hogar, las casas donde vivíamos eran alquiladas y sólo ganábamos para pagar casa y el montón de niños chiquitos, ella decía que éramos mujeres vagas, que buscáramos que hacer, el quehacer que le pedíamos a ella era una vivienda y una máquina de coser para poner nuestro taller de costura. (Entrev. Jarquín, 2006).

Las Noras realizaban estas acciones buscando un mejor futuro para ellas y para sus hijos. Después de la toma, hablaron con el alcalde sandinista de Ocotal y pidieron la intervención del gobierno para negociar una serie de beneficios. El alcalde se comprometió a hablar con el gobierno y tenerles una respuesta, el plazo se fijó en 72 horas pero la presidencia no respondió, por ello Las Noras tomaron la oficina de TELCOR<sup>54</sup> y la carretera.

La prensa cubrió el evento “unas 30 mujeres retiradas de las fuerzas armadas y de la ex Resistencia Nicaragüense se tomaron la carretera de Ocotal a Managua, en el kilómetro 225 por espacio de tres horas interrumpiéndose el libre tránsito” (END, 5-04-1992:8). Con estos actos, la atención se centró en ellas y sus demandas, que contrastaban con las de otros grupos en armas por propuestas productivas a mediano plazo y por sus reivindicaciones de carácter feminista. “Las mujeres del Frente Norte exigen ante la presidencia, 20 máquinas de coser, prestamos bancarios para trabajar, que se les asigne dinero para un CDI, para un asilo de ancianos y otros puntos menores” (END, 5-04-1992:8). Entre sus demandas “menores” sobresalían la petición de:

- Apoyo financiero para instalar pequeños negocios, con estas microempresas se daría una reactivación de la producción.
- 20 máquinas para impulsar un colectivo de costureras y hacer a sus miembros auto sostenibles.
- 15 mil córdobas para la remodelación de la casa materna de Ocotal.
- Revisión de préstamos bancarios de las viviendas.
- Incremento del 100 por ciento en las pensiones de los jubilados, lisiados de guerra, madres de héroes y mártires, etc.
- 165 solares y materiales de construcción.
- Reinstalación en el EPS a las oficiales fundadoras.
- Que la violación dejará de ser un delito privado (Envío # 127, 06-1992).

Sus propuestas eran a mediano plazo y, a diferencia de los otros grupos en armas, no hacían de la tierra su reivindicación principal; se trataba entonces de mujeres provenientes de sectores principalmente urbanos, con una gran conciencia de género. Un ejemplo de ello lo identificó perfectamente doña Trini.

De la noche a la mañana ya andaban por ahí mujeres en el monte, su función era ayudar [...] era una presión decir que las mujeres se habían levantado en armas para hacerle la guerra a doña violeta, a otra mujer, que se asustó cuando supo que había mujeres en armas,

---

<sup>54</sup> La fuerza policial las desalojó y entonces se tomaron nuevamente la alcaldía.

pues según ella había quemado todas las armas, había desarmado a todo mundo y luego salimos nosotras. Imagínese, una mujer presidenta y se le alza un grupo de mujeres, a las armadas no les miraba la cara [...] ella sólo las miraba en el periódico porque nunca quiso verlas ni dialogar. Como mujer tuvo miedo y nos tuvo miedo. (Entrev. Jarquín, 2006).

También estaban sujetas al rechazo de una parte de su comunidad, que decía: “Que éramos unas vagas, que mejor buscáramos como trabajar, que éramos unas sinvergüenzas, así habían opiniones de cierto tipo de gente, nos decían turba, vagos, ese tipo de cosas y también hubo gente que nos dio la mano y que nos dio alimentación, que hacían vigilia hasta las últimas consecuencias” (Entrev. Pirilito, 2006). Estas mujeres que utilizaban las armas como forma de presión, demostraban una serie de cambios al interior de Nicaragua. Las mujeres habían aprendido a luchar por lo que consideraban justo y usarían todo lo aprendido en la última década para lograrlo. El hecho de que una mujer fuera la presidenta no significaba que entendiera a las mujeres, a pesar de su discurso de madre. Resulta interesante que Las Noras, también empezaron a ser llamadas Remujeres, a pesar de que en sus actividades también incluían a los hombres.

De última hora se supo que los miembros del Frente Norte Prudencio Serrano, se han unido a las demandas de Frente de Mujeres Nora Astorga y le dan al gobierno hasta el lunes para que se sienta a negociar con este grupo de mujeres, quienes también cuentan con la solidaridad de la población ocotaleña. En horas de la noche de ayer, la Alcaldía de esa ciudad fue tomada cívicamente por el grupo de féminas [...]. (END, 5-04-1992:8).

El Frente Norte Prudencio Serrano surgió en 1991, en la zona de Las Segovias, y fue tal su fuerza que llegaron a controlar Jalapa, Ocotal, Somoto y Estelí. El EPS incluso mandó tropas especiales a Ocotal que finalmente no fueron utilizadas. Uno de sus jefes era Rodrigo González que inició negociaciones con el gobierno después de lograr tener a su mando a unos mil hombres. Hubo acuerdos para su desmovilización y obtuvieron algunos beneficios según los rumores en Ocotal; sin embargo, en las fuentes utilizadas hay poca información sobre el grupo. Tuve la suerte de hacer una entrevista con Modesto,<sup>55</sup> uno de sus miembros, pero desgraciadamente cuando se iba a hacer el seguimiento sobre el grupo se había marchado a Estados Unidos como indocumentado.

El grupo del Prudencio es para Ángel Saldomando “el único caso dentro de este esquema donde las exigencias significaban beneficio para ambos sectores [Recompas y Recontras], es el ejemplo de una verdadera reconciliación práctica antes necesidades comunes” (s/f: 17). Una prueba más de reconciliación y solidaridad fue el apoyo que dieron a las Remujeres: entendió que la pobreza los unía y tenían derechos que debían ser respetados. Al respecto Modesto comentó:

El Nora Astorga ya es un movimiento y a nosotros no soplan de que hay que apoyar a esas mujeres, entonces yo tenía bastantes vínculos con unas compañeras [...] ya una de ellas ya murió y la otra señora esta viva, se llama Chon Maldonado, entonces como me tenían bastante confianza ellas me dijeron que si podíamos echarles una manita en cuanto a la ayuda para cuidar esas mujeres porque sólo mujeres andaban y era problema entonces yo le dije que sí y después escogimos una buena agrupación de varones y las estuvimos apoyando desde el principio hasta el final [...] éramos del Prudencio Serrano y andábamos armados. (Entrev. Modesto, 2006).

---

<sup>55</sup> Entrevista realizada el 19 de octubre de 2006 en el Barrio Nora Astorga de Ocotal por Verónica Rueda.



A pesar de esta postura un tanto paternalista de Modesto, también se trataba de una relación de solidaridad, apoyo y de respeto: “Al final ya no tuvimos que ver de donde las consiguieron [las armas], consiguieron uniformes, consiguieron sus botas y bien apertrechadas, puras Mónica Baltodano, puras Dora María Téllez, puras mujeres con sus fusiles” (Entrev. Modesto, 2006).<sup>56</sup> Estas relaciones de solidaridad y acompañamiento iban en dos direcciones, de las Remujeras a los del Prudencio Serrano y viceversa, así lo manifestó Doña Trini:

Eran desmovilizados del ejército, ex militares que habían cogido armas, todos aparecían con armas y nadie sabía de dónde, ellos pedían que doña violeta les cumpliera con lo que les había ofrecido, terrenos, casas y no sé qué otra cosa. También andaban campesinos que se tomaron el BANPRO, yo también andaba ahí porque estábamos en la lucha de los campesinos del café que no les daban prestamos. Cuando el Prudencio se tomó el BANPRO los campesinos nos tomamos la carretera, así tres días a sol y agua. Esto fue en 1994, despuecito de que se desarmó el Nora Astorga se rearmó otra vez el Prudencio y Las Noras ya los cubríamos, porque andaban con nosotros mujeres ex militares y a fin de cuentas todos nos conocíamos y nos ayudábamos [...] y pasamos lluvia y bueno a unos les dieron terreno, ganado, yo ya no supe, yo nada más estaba de apoyo, pero sé que sí, ya en esa ocasión sí les dieron. (Entrev. Jarquín, 2006).



---

<sup>56</sup> Mónica Baltodano fue dirigente estudiantil de León, ingresó al FSLN en 1972 y pasó a la clandestinidad en 1974 para realizar acciones en Ocotal y Estelí. Fue apresada en 1977 y en 1978 salió libre; dirigió la insurrección de Managua en 1979. Es Comandante guerrillera y ha sido parlamentaria. Dora María Téllez estudió medicina antes de unirse al FSLN. Participó en la toma del Palacio Nacional el 22 de diciembre de 1978 siendo mundialmente conocida como Comandante Dos. En 1979 dirigió la toma de León, fue ministra de salud y en 1995 fundó el Movimiento Renovador Sandinista (MRS).

Mujeres del Frente Norte Nora Astorga que se tomaron Ocotál con otros grupos exigen el cumplimiento de peticiones al gobierno. (END, 8-05-1992:2).

La solidaridad llegaba por varios grupos y se daba en varios frentes, la lucha de las Remujeres también era de los campesinos y del Prudencio Serrano.<sup>57</sup> La colaboración era: “Nosotros estábamos aparte [...] nosotros estábamos como una defensa de ellas nada más, porque 72 mujeres no le iban a aguantar a un pelotón del ejército, entonces para que entraran en presión hacia las mujeres tenían que pasar primero por el cadáver de nosotros que éramos un pelotón de 60 hombres” (Entrev. Modesto, 2006). Después de la primera toma de la alcaldía, las mujeres lograron que una representación se trasladara a Managua a negociar, pero no estaban realmente siendo tomados en consideración por el gobierno por ello decidieron nuevas y espectaculares acciones.

El 7 de mayo de 1992 la ciudad de Ocotál amaneció tomada por tres diferentes grupos armados que actuaban en colaboración; se trataba de las Remujeres, el Frente Norte Prudencio Serrano y el Movimiento Cívico Campesino. Las primeras bloquearon la carretera al Norte y sin éxito trataron de tomarse las instalaciones de Radio Segovia pero fueron desalojadas por los empleados de la estación. Los del Prudencio tomaron la parte Sur de la ciudad y la salida hacía Jalapa, y los últimos tomaron el BANDES, las oficinas del INRA, IRENA, el Registro Civil y del MAGFOR (END, 8-05-1992:2).

Las demandas de Prudencio Serrano eran muy similares a las de los demás grupos en armas, “una chocita, los materiales para hacerla y tres manzanas de tierra para cultivarlas” (Entrev. Modesto, 2006), pero incluían, además, distribución de medicinas en los centros de salud, mejoras en la educación y una que habían aprendido de su contacto con las mujeres “el problema de la mujeres de los abortos” (Ídem.). Después de la toma de Ocotál, el gobierno comenzó negociaciones con el Prudencio, pero los problemas al interior de la organización empezaron a aflorar:

[La desmovilización] la negoció una parte del Estado Mayor. Incluso el mero jefe principal no estuvo de acuerdo y entonces vino una parte del Estado Mayor [...]. Los compañeros Edmundo Casco, Memín, Felipe no estuvieron de acuerdo, tampoco un sin número de hombres valientes y honestos con transparencia, luchadores, forjadores por la libertad de Nicaragua. Incluso Edmundo Casco ya está muerto, en el empalme de Boaco, Chontales ahí le pusieron una emboscada y ahí se murió [...] pues los miembros del Estado Mayor se vendieron. (Entrev. Modesto, 2006).

La venta de la lucha, según Modesto, fue porque “caminamos gente de buen corazón y gente de mal corazón, a los que no les importa si 200 se están muriendo de hambre si ellos se están echando el billete a la bolsa y eso fue lo que pasó, e incluso llegaron a haber algunos muertos dentro del mismo mando, por eso de que negociaron a espaldas” (Ídem.). El desarme del Prudencio Serrano

---

<sup>57</sup> Pirilito recuerda el apoyo de la comunidad “la gente ayudaba, los que tenían establecimiento nos mandaban, unos las tortillas, los frijoles y todo mundo ponía para todos. Por ejemplo, la comisionada Glenda Zavala prohibió que a los del Prudencio les llevaran comida, que así se iban a rendir y nunca se rindieron y la gente se tiraba como el zompopo [hormiga corta hojas] por el monte y les llegaba la comida. También apoyamos a las Madres de Héroes y Mártires y nos tomamos el INS como tres días, eso fue para aumento de pensión porque daban 100 pesos y así ha seguido casi pero de 300 no pasa” (Entrev. 2006).

fue de manera escalonada y en diferentes lugares como Apalí, zona de Santa Clara (Nueva Segovia), Orosí, zona de Jalapa “y lo tuvimos aquí en Ocotal en el barrio Sandino donde yo y otros entregamos nuestras armas. Nos dieron 500 pesos y una ayudita de comida, con el valor de unos 200 en comida, eso fue todo” (Entrev. Modesto, 2006).

La historia del Prudencio Serrano no acaba ahí; dos años después aparecen con una nueva toma de Ocotal exigiendo la entrega de tierras prometidas por el gobierno en su segunda desmovilización después del rearme, la acción fue para “que gobernación cumpla acuerdos [...] se trata de desmovilizados del ejército, originarios en su mayoría de Ocotal y otras zonas segovianas [...] La reivindicación principal es la entrega y legalización de tierras. [...] aseguran que han realizado muchas gestiones sin lograr que las autoridades les den respuesta positiva [...]” (END, 23-09-1994:2). El Prudencio iba más allá de la presión a sus demandas, también tenían propuestas para el MINGOB en Ocotal, para ser escuchados:

35 hombres y mujeres, entre ellas varias embarazadas, pertenecientes al Frente Norte Prudencio Serrano, que desde el 25 se habían tomado en forma pacífica las instalaciones de TELCOR de esta ciudad, desalojaron las oficinas después de negociar con el gobierno departamental y la CIAV-OEA con una nueva propuesta que solucione sus problemas. La propuesta consiste en que se le dé a los demandantes 18 mil manzanas de tierra, que beneficiará a unos 780 miembros de ese grupo de Recompas, quienes desde 1992 vienen reclamando que se les cumplan los acuerdos firmados entre ellos y el gobierno. En las pláticas se acordó reunirse este miércoles en Managua una comisión del Prudencio Serrano, la CIAV-OEA y el vice ministro de gobernación Joaquín Lovo. (END, 28-09-1994:7).

En la prensa escrita desaparece el Frente Norte Prudencio Serrano. Le pregunté a uno de sus integrantes si había valido la pena, a lo que respondió: “para nada me arrepiento [...] todo lo que uno se esforzó y luchó para que el país saliera adelante y la pobreza desapareciera es un logro, lo malo es que más bien la pobreza está agarrando más poder en Nicaragua como consecuencia del gobierno que tenemos y de los gobiernos que han pasado” (Entrev. Modesto, 2006). Después de la toma conjunta de Ocotal en mayo de 1992, el gobierno también aceptó negociar con Las Noras, un grupo se trasladó a Managua mientras las demás continuaban haciendo presión con sus acciones:

Nos tomábamos la carretera, cerrábamos el paso, nos desalojaban y volvíamos a caer, no dejábamos trabajar a la alcaldía [...] a los días llaman a Amparo Rubio y al comité de las Noras a Estelí a platicar con José Castillo que era el gobernador de la Región I, él dijo que nos daba 24 horas para desarmarnos y que él daba terreno y 40 máquinas para que nos ayudáramos, pero éramos 500 mujeres del frente, todas eran viudas, madres solteras, que tenían hijos caídos y mujeres que habían estado en el ejército. (Entrev. Jarquín, 2006).

Habían aprendido muchas lecciones y no iban a entregar las armas sin ninguna garantía, por ello:

Nosotros regresamos de Estelí [...] y cuando se cumplieron las 24 horas pues eran puros machetes de palo, pero el acuerdo era arma entregada, maquina entregada y si usted no entrega las máquinas nosotros no entregamos las armas, y Castillo dijo que no eran armas ésas, sí son, pero si usted no se las recibe las mujeres se ponen más bravas y sacan nuevas armas y también mujeres del sur nos iban a apoyar; y ahí quedó, machetes de palo, cabuyas y cadenas de bicicleta fueron las armas que dejamos. (Entrev. Pirilito, 2006).

Ese fue su desarme,<sup>58</sup> a los pocos meses, y por medio de la alcaldía, se les entregaron los terrenos al nororiente de Ocotál y se fundó el Barrio Nora Astorga, un proyecto de autoconstrucción a través del cual la CIAV-OEA entregó los materiales y contrató a un jefe de proyectos para que revisara las edificaciones. Varias cuadrillas empezaron la construcción, pero doña Trini no pudo hacer su casa: “resulta que a mí me dieron un pedazo de solar, pero yo estaba sola y nunca pude pagar a un mozo a que me ayudara a levantar la casa y entonces me quitaron el terreno, me quedé sin casa, después de que vino el huracán Mitch ya me dieron esta casa” (Entrev. 2006). Satisfacer las necesidades de las Remujeres fue muy difícil, según Pirilito:

Había gente que estaba interesada en que le dieran una casa, pero estábamos un montón de mujeres que no queríamos la casa, pero sí queríamos la salud, la educación y el empleo. Me acuerdo esa vez que nos hicieron comprometernos de que hiciéramos labores sociales, de que le iban a dar el proyecto a las mujeres, a mí no me dieron nada de eso, yo tengo casa, que le den a gente que está más peor [sic] que yo. (Entrev. 2006).

Se trataba de una cantidad insuficiente de solares -unos 350- por ello “con la inteligencia del todo el Estado Mayor y de Amparo Rubio nos fuimos a ir a tomar lotes de tierra [...] y hasta hoy es que estas casas están aquí, ella dio una cuota de vivienda a cada institución, a la policía le dio una cantidad no grande [...] al magisterio también ella le dio una cuota [...]” (Entrev. Modesto, 2006). Poco a poco la colonia iba adquiriendo forma, una escuela, un pequeño centro de salud y las casas que empezaban a levantarse. A pesar de los problemas Las Noras no se olvidaron de sus apoyos, Modesto fue un beneficiario:

A las del Frente Nora Astorga le agradecemos mucho [...] la casa está a nombre de la compañera mía, eso fue decisión de Amparo Rubio, ella pidió que todas las viviendas se iban a nombre de nuestras mujeres y así se quedó [...] la casa está a nombre de ella, aunque ella no estuvo, el que estuvo fui yo, el honor es de ella [...] eso es un estímulo que el movimiento Nora Astorga nos regala a nosotros en lo que hicimos por ellas, el reconocimiento que las mujeres nos dan a nosotros, que es un mérito y a mí nunca se me va olvidar, por eso les digo a muchos que yo esa escuela la siento como si fuera mía, ese centro de salud como si fuera mío, ese preescolar, lo mismo. (Entrev. 2006).

Una de las mayores necesidades había sido satisfecha, pero las luchas de Pirilito continuaron. Se organizó otro grupo de excombatientes para exigir la indemnización de las mujeres ex EPS -no se había logrado por medio de Las Noras- y presionó por medio de un grupo de mujeres que se fueron a Managua a presionar y que “aguataron” a los anti motines que el gobierno les envió. Después de algunos meses lograron su objetivo, cuando Pirilito regresó a Ocotál vio en lo que se estaba convirtiendo el famoso taller de costura que habían conseguido. Las máquinas se las habían entregado a Amparo Rubio y a doña Idilia Cano. “Llegaron a trabajar las mujeres que sabían coser, pero luego les cobraban por usarlas y ellas no querían pagar, ellas eran beneficiarias de la causa y

---

<sup>58</sup> Sobre el acuerdo de desmovilización Pirilito recuerda: “Es que hubo una negociación escrita, hubo un documento que me imagino que lo debe de tener guardado Amparo Rubio, que fue la que encabezó esta lucha” (Entrev. 2006). Se intentó localizar en varias ocasiones a Amparo, se le dejaron varios recados con su hija y desgraciadamente nunca se le pudo contactar.

no querían pagar y entonces se retiraron. Idilia Cano es la que se había quedado con las máquinas y ya no sé que pasó, ella tiene un taller de costura y son las que se quedaron con eso” (Pirilito, 2006).

Supuestamente el cobro era para pagar la luz y la renta de local, pero las mujeres empezaron a desconfiar porque les parecía excesivo y “alguien” se lo estaba quedando. Según Modesto hubo corrupción “las máquinas de coser desaparecieron, no se sabe qué rumbo agarraron. Unas telas que les habían dado el delegado de gobernación en Estelí [...] también se desaparecieron” (Entrev. 2006). Para doña Trini: “Ya nos fuimos desorganizando y nunca se supo qué fue de las máquinas” (Entrev. Jarquín, 2006).

Estas y otras situaciones en Las Noras también crearon resentimientos: “Yo del Nora Astorga no tuve ni un pliego de zinc y yo veía la gente que salía en la lista de los pliegos de zinc y a mí nada, me dieron el pedazo de tierra, pero luego me lo quitaron. Creo que Amparo Rubio lo vendió e hizo negocio con los terrenos, en el barrio, la mayoría de gente no estuvo en el Nora Astorga” (Entrev. Pirilito, 2006). Pude comprobar que; la mayoría de los habitantes del barrio no participaron con las Remujeres, muchas de sus integrantes vendieron sus casas y muy pocas beneficiarias aún permanecen en el barrio. Modesto explica porqué no viven ahí:

Con la gran crisis económica que estamos viviendo en el país, hay mucha gente que mete sus casas a los bancos, a esos banquitos chiquitos y se les ahogan y no las pueden sacar y entonces tienen que vender con permiso del banco para poder pagar lo que deben y si no pues los agarra el banco, también hay otros que por el desempleo que hay, se ven obligados a vender su casa y buscar como emigrar, porque después de que vivieron un rato en sus viviendas, tuvieron que venderlas para sobrevivir [...] entonces hay gente que no haya otro remedio más que vender su solar [...] y otras que lo vendieron porque quisieron, aquí había un decreto por orden del Estado Mayor de que ninguna mujer del Nora Astorga podía vender su vivienda y el desorden lo puso una y la mayor parte lo siguió, si hoy en día vamos casa por casa, solo van a salir unas 15 Noras, más no salen. (Entrev. Modesto, 2006).

A pesar de los problemas que se dieron después de la desmovilización, las Noras seguían con vida por medio de proyectos que apoyaba la alcaldía a través de un programa llamado Proservi que atendía al sector rural y urbano:

Aquí Proservi apoyó mucho a la gente del Nora Astorga, le dio seguimiento, capacitación y atención técnica a través de ellos porque tenían una buena coordinación [...] hubo gente del Nora Astorga que no necesariamente andaba ahí porque le dieran una casa, sino también por apoyar, en muchos barrios de Ocotal promovimos que daban alimento y arreglábamos las calles, íbamos a capacitación sobre organización, sobre liderazgo, como mejorar el medio ambiente y cosas así. (Entrev. Pirilito, 2006).

Por medio de uno de estos proyectos se hizo el vivero del barrio Roberto Gómez. Pirilito y doña Trini tuvieron capacitaciones y actualmente siguen buscando nuevos financiamientos: “Yo tengo todas las capacitaciones habidas y por haber, nos dan de muchas cosas, de no violencia, de género; hace como dos años nos dieron 50 dólares de crédito para que trabajáramos en una ventecita y ahí están, pero lo que gano lo gasto en medicinas. Yo perdí un riñón y la medicina es cara [...] ahora hay nuevos préstamos pero sólo para proyectos grandes, de empresas, en euros. La casa de la mujer ya no ha dado préstamos [...] yo no me rindo, voy a seguir luchando” (Entrev. Jarquín, 2006). Y a

pesar del trabajo conjunto entre el Prudencio y las Remujeres, para Modesto los beneficios no fueron similares y a ellas les fue mejor.

Quizás por el sexo, digo yo, aunque no les cumplieron muy bien a cabalidad, porque el pliego de peticiones del movimiento Nora Astorga era bastante grande e iba una partecita de lo que era el Prudencio Serrano. También, porque nosotros llevábamos algo para ayudarles a las mujeres. A ellas metieron les ayudaron en algo, en algo les cumplieron, pero la mayor parte les incumplieron. (Entrev. 2006).

Sin recursos, y con necesidades no solucionadas las mujeres del Frente Nora Astorga se hicieron parte del pasado. A finales de 1999 el grupo había desaparecido por completo, sobre Amparo Rubio, doña Trini mencionó: “Hace un tiempo estuve en la casa de Amparo preguntando por ella, me dijeron que llegaba para la votación [de noviembre de 2006], porque ella vive en Estados Unidos y las demás andan dispersas, sólo las que viven en el Nora ahí están, las que andaban armadas” (Entrevista, Jarquín, 2006). Para Pirilito: “Me hubiera gustado que hubiera seguido viva la organización, pero ya cada quien con su bolo [asunto], pero los problemas y las necesidades ahí están, pero cada quien siguió su camino y se reinsertó a la vida normal, a buscar la vida” (Entrev. 2006).

La balanza de los logros de las Remujeres tal vez tiene un saldo positivo, porque logró conjuntar un grupo heterogéneo de mujeres que sin dirección masculina luchaban por sus reivindicaciones, que se enfrentaron al gobierno de una mujer y eso es más que significativo. Lograron las viviendas, la escuela, las máquinas de coser, el apoyo a la casa materna, el material para los preescolares comunitarios, los paquetes alimenticios por unos meses y muchas capacitaciones. En lo negativo esta: la falta de liderazgo, una vez que Amparo se fue del grupo, una deficiente capacidad auto gestiva para los proyectos y la corrupción en los beneficios, además de que: “El acceso a la salud no se logró, muchas mujeres se mueren de cáncer de mama y uterino, y no hay médicos; ni tratamientos, ya cuando por fin puede hacerse sus exámenes ya está en tercera etapa de cáncer y ya no sirve, ya está para morirse. Queremos salud, pero eso si nunca se cumplió y se siguen muriendo de cáncer” (Entrev. Jarquín, 2006).

Sobre por qué desaparecieron Las Noras, Pirilito dijo: “Ahí están las necesidades [...] yo creo que fue falta de interés de la misma gente que se quedó en las estructuras y no se siguió moviendo; por ejemplo, Amparo y un montón de gente que era de la directiva del Nora Astorga, cada quién se dedicó a hacer su vida [...] se acabó el proyecto, la gente ya tiene su casa y cada quién que viva su vida [...] la gente tiene que buscar cómo hacer su vida [...] pasó lo que pasó, nos capacitamos, los contactos y en la calle nos vemos y hablamos, pero hasta ahí nomás, ya murió” (Entrev. Pirilito, 2006).

*No podíamos ignorar nuestra formación,  
pero estábamos obligados a utilizar esas capacidades  
para construir una actitud distinta  
y demostrarle a la sociedad  
que éramos capaces de contribuir en su transformación,  
pero primero teníamos que cambiar nosotros.*  
Juan de Dios, ex miembro del FUAC.

### **6.- Espiral de Rearme (Rearmados).**

Las escenas de campesinos muertos por balas volvieron a aparecer en los diarios nicaragüenses. En febrero de 1993, la primera consignada ese año, fue la muerte de un campesino de 38 años con sus hijas de seis y tres años; luego un anciano, su hermano y el hijo de éste; después un productor cafetalero de la zona, fue secuestrado por las FPI y asesinado antes del pago de su rescate. Estas muertes cada vez más comunes fueron creando un espiral de violencia en la que si la víctima fue sandinista o contra, los medios de comunicación también polarizados, automáticamente responsabilizan al bando contrario de los hechos. Los asesinatos selectivos de unos 30 cooperativizados en Waslala, La Dalia, Matiguás y La Patriota en Matagalpa fue visto como “un complot en contra de las cooperativas” (BI, 03-1993:5). Por ello:

Centenares de campesinos cooperativizados amenazan con alzarse nuevamente en armas, si el gobierno no brinda ninguna seguridad a sus vidas y a sus familias, denunciaron dirigentes sandinistas de las comunidades remotas de Río Blanco y Bocana de Paiwas [...] donde decenas de campesinos han sido asesinados por agrupaciones armadas Recontras al mando de “Carlota”, “Águila negra”, “El Charro” y otros. [...] el líder sandinista de esas comunidades denunció “la intransigencia de los altos mandos del Ejército y Gobernación quienes se han mostrado negligentes para enviar efectivos militares a resguardar los poblados [...] el ejército prefiere cuidar las propiedades de los grandes cafetaleros e ignoran a la población [...] los campesinos prefieren las armas, que salir de sus tierras [...]”. (END, 22-01-1994:2).

Muchos campesinos de las zonas cercanas de Estelí y Matagalpa; se presentaron en las cooperativas más alejadas para ofrecerse como guardias de seguridad a cambio de comida y armas con lo que se empezaron a conformar nuevos grupos de “Rearmados”. Ante este espiral de violencia, los productores contrataban a grupos de excombatientes como guardaespaldas para defenderse y armaban entre 10 a 20 hombres para poder trabajar en la finca.<sup>59</sup>

La situación en el Norte de Nicaragua se volvió tan complicada que muchos de los hechos de violencia nunca fueron aclarados, y “no se logra determinar si los autores son Recontras, Recompas, Revueltos, delincuentes comunes, o si sólo se deben a conflictos personales” (BI, 03- 1993:4). Ante esta situación de inestabilidad, los medios de comunicación, la población, el gobierno y las BED agregaron un nuevo elemento de confusión pues empezaron a utilizar el término de Rearmados que era relativo a cualquier grupo armado que atacara guarniciones, asesinara policías, incendiara casas, secuestrara y/o reclutara campesinos, cerrara carreteras, tomara tierras, atacara poblados o

---

<sup>59</sup> Existían grupos de Rearmados que ingresaban a una finca cafetalera, ayudaban a la cosecha y se retiraban o daban seguridad al productor para que pudiera sacar la producción al mercado. Cobraban una cuota que los productores pudieran pagar.

combatiera con otros grupos armados (Ídem.). Con esta nueva caracterización, no había diferencias entre los grupos de excombatientes que exigían reivindicaciones sociales, económicas y políticas y los grupos delincuenciales. Se colocaba en el mismo nivel a un tranque que el ataque a una población, el asesinato que el reclutamiento campesino, el secuestro que la toma de tierras. Con esta visión, la justicia tampoco se veía posible.

Otro término empezó a acuñarse para intentar entender a los hombres en armas, lo utilizaron básicamente los medios de comunicación con simpatías sandinistas y como respuesta a la connotación despectiva que había adquirido el de Rearmados. El nuevo término era Rejuntos y hacia referencia a lo que Re significaba en ese momento -el uso de las armas- y junto ya que compartían reivindicaciones comunes pero en una alianza circunstancial y con una connotación hasta homosexual. El término Rejuntos no tuvo mayor trascendencia. Fue también relativamente común su uso como sinónimo de Revueltos, pero su mayor importancia fue que a los Rearmados les dotaba de pertenencia a una situación común y hacia énfasis precisamente en la cantidad de personas que luchaban sus reivindicaciones como excombatientes.

El rearme significó violencia. Entre julio y agosto de 1993 se descubrió un complot para asesinar al General Ortega y a varios miembros del gobierno de Chamorro. Fueron detenidos dos ex oficiales del ejército que habían solicitado apoyo económico al empresario Ramiro Guardián, presidente de la COSEP, quien denunció el hecho, los detenidos fueron liberados por presentar “inestabilidad mental” (BI, 08-1993:7). A esto se agregaban las difíciles relaciones con el gobierno de Estados Unidos; el 28 de julio de 1993, el senado de ese país resolvió congelar la ayuda económica para Nicaragua. Era tal la fuerza del rearme que en los medios políticos se empezó a hablar de la necesidad de la intervención de fuerzas extranjeras para solucionar el problema de dar seguridad a la población y a los productores. Esta postura no sorprendió a muchos, lo significativo fue que en una acción de desconfianza generalizada a la presidenta y su gobierno, la jerarquía de la Iglesia Católica a través de la Conferencia Episcopal de Nicaragua solicitaron la intervención de los Cascos Azules.

Al respecto el clérigo Bosco Vivas, presidente de esa instancia, dijo: “que vengan a Nicaragua los cascos azules de Naciones Unidas e impongan el orden”. También manifestó que no consideraba que eso fuera una solicitud de intervención foránea, pero que era necesario “por el descrédito de la justicia y muchos piensan que se ejerce selectivamente en beneficio de personas afines al gobierno y al sandinismo”. Por su parte el ejército y el gobierno siempre se opusieron a esta propuesta, la señora Chamorro insistió que en Nicaragua “no estamos en guerra” por lo que la intervención de esa fuerza de paz es innecesaria (BI, 08-1993:7).

Por su parte los sectores más derechistas de la UNO pensaron que las condiciones para la llegada de los cascos azules aún no estaban dadas, y que había que crearlas, acelerando las condiciones de inestabilidad para provocar la crisis general de la sociedad, que justificara la



intervención extranjera” (Vargas, 1993:1).<sup>60</sup> Se empezó a hablar de que Nicaragua estaba siendo “Somalizada” y que se pretendía provocar un estado de anarquía y beligerancia tales que condujeran a una intervención militar y "humanitaria" internacional, que redefiniera, como había sido la costumbre, desde afuera el marco político del país.

En estas condiciones el plan de la UNO era buscar la renuncia de la presidenta y la elección de una Asamblea Constituyente, para redistribuir las cuotas de poder en el país con el apoyo de la embajada de Estados Unidos. “En este contexto, provocó preocupación un reportaje aparecido en *The Miami Herald*, a finales de noviembre, afirmando que desde Miami se suministraba dinero al "Chacal". El Ejército Sandinista también ha dado a conocer que los realzados reciben abastecimiento por aviones” (Envío # 135, 03-1993).

A pesar de las justas reivindicaciones de los grupos en armas, desde distintos sectores políticos se les presentaba como manipulados, efectivamente había quienes resultaban beneficiados e incluso promovían el rearme, pero al igual que en la guerra la tropa se diferenciaba de los políticos y sus batallas estaban separadas de sus líderes. Se mencionó constantemente que el FN 3-80 era el grupo creado por Arnoldo Alemán para desestabilizar el país<sup>61</sup> y, que los Recompas seguían directrices del FSLN, probablemente haya algo de verdad, pero una vez más esta suposición lleva a considerar que los hombres en armas son manipulados, incapaces de luchar por sí y que siempre sirven a intereses oscuros. Desde mi perspectiva, el rearme se debió a causas evidentes de las condiciones de desmovilización, retiro y cesantía, a la crisis económica y productiva y al incumplimiento de las expectativas de los excombatientes, pero que terceras personas pudieran obtener ventajas, también es posible.

En ese sentido, los medios de comunicación se referían a los Recontras, Reompas, Revueltos y Rearmados con los más diversos calificativos: delincuentes, peones de la ultraderecha o de la izquierda, extremistas, germen de una nueva guerra civil, luchadores por una justa causa, patriotas, desamparados sociales, aberrados, audaces, oportunistas, resabios de guerra, cada adjetivo dependía de quien hablaba. Pero estos apelativos no logran llegar a dibujar del todo el complejo cuadro en el que se movían estos nicaragüenses. Por un lado, los comandos desmovilizados y Rearmados -los Recontras- (como los contras que tomaron las armas hace 10 o 12 años) eran una fuerza social de

---

<sup>60</sup> Vargas continúa “A partir de estos dos acontecimientos, los principales cuadros de la UNO y del COSEP acuerdan impulsar un plan cuyo primer objetivo era descabezar el gobierno de la señora Chamorro, pensando que al eliminar a Antonio Lacayo y a Humberto Ortega se provocaría la caída del gobierno. A partir de esos dos objetivos (llegada de los Cascos Azules y defestación de Lacayo y Ortega), todas sus acciones y declaraciones apuntan hacia este fin” (1993:1).

<sup>61</sup> En un encabezado se dijo que: “Alemán tiene su grupo armado de irregulares. Identificadas once organizaciones paramilitares. Se llaman “Acción Cívica Democrática Nicaragüense” conformada por ex guardias y políticos somocistas. [...] movimiento fundado por Arnoldo Alemán [...] es un nuevo grupo y no se le conoce aun ninguna acción militar; manejan como bandera que son opositores al gobierno de doña Violeta, piden la destitución del Ministro Antonio Lacayo y se oponen a la permanencia del general Humberto Ortega [...]” (END, 5-02-1993:1).

raíz campesina, que plantean demandas nacidas de su situación. Lo mismo pasaba con los ex militares del EPS que después de su retiro se encontraban en condiciones marginales, al grado de aliarse con sus anteriores enemigos para defenderse de las políticas neoliberales.

Por la gran cantidad de hombres desmovilizados entre 1991 y 1993, el gobierno creía que el problema iba decreciendo; sin embargo, lo hechos demostrarían lo contrario y la violencia llegaría a nuevos niveles. En febrero de 1993 el gobierno suspendió la posibilidad de negociación de nuevos acuerdos y las autoridades consideraron en vías de cumplimiento los acuerdos firmados hasta esa fecha. El EPS realizó, entonces, un operativo de seguridad en esas zonas, con lo que los enfrentamientos militares con grupos se incrementaron. En este sentido, en junio, un informe del MINGOB señalaba: “es necesario que el EPS y PN incrementen sus acciones contra las bandas delictivas y grupos armados que no desean dialogar con la BED a fin de frenar nuevos brotes de grupos armados y crear un ambiente de seguridad para la población” (Saldomando, s/f: 31).<sup>62</sup>

Los números eran contradictorios, incluso si se considera la misma fuente del ejército, según el cual, a finales de enero de 1992 “se trataba sólo de unas 700 personas en decenas de grupos dispersos” pero los nuevos brotes eran sumamente evidentes. En su comparecencia ante la Asamblea Nacional, el General Humberto Ortega afirmó que “del año 1992 a estos primeros meses del 93, habían pasado de 600 a dos mil Rearmados entre Recontras, Recompas y punitivos” (Envío # 135, 03-1993). En el balance semestral del Ejército, se estimó que a mediados de 1992 el número de Rearmados era de 21,905 entre Recompas y Recontras (EN, 1998),<sup>63</sup> para el jefe de las BED para el momento de su creación -entre finales de 1991 y principios de 1992- había unos 30 mil hombres Rearmados (Entrev. Arnesto, 2006), lo que significaba que dos años después de la desmovilización de la Resistencia Nicaragüense el mismo número de hombres estaban nuevamente sobre las armas. Los Rearmados eran un contingente casi del tamaño del ejército de la RN que se había desmovilizado en 1990. Según los cálculos de Ángel Saldomando:

Los nuevos contingentes de rearmados llegaron a disponer de 13,980 fusiles automáticos y otro tipo de armamento, ametralladoras, morteros, minas, misiles antiaéreos y anti blindados y mil 600 acciones de distinto tipo fueron realizadas por estos grupos [...] La cifra de Rearmados por el lado de la Resistencia llegó a representar el 60 por ciento del total de desmovilizados. Por parte de los ex miembros del EPS los Rearmados representaron el 54.4 por ciento de desmovilizados en las regiones I, V y VI. Estas cifras indican que alrededor de 23,950 hombres han participado en el ciclo de rearme. Esta estimación puede incluso ser

<sup>62</sup> Continúa Saldomando “Paradójicamente ese mismo informe reconocía: “Dada la cantidad de rearmados que se encuentran en contacto con la BED, el peligro que esto representa para la estabilidad de las regiones donde estos grupos operan y la posibilidad de desarmarlos, urge la toma de decisiones por parte del gobierno en el asunto de seguridad jurídica del individuo una vez que se desalce. Más dilaciones pueden agravar la situación y volverse incontrolable” (s/f: 32).

<sup>63</sup> Usando la misma fuente, el Ejército de Nicaragua (EN), pero en dos medios de comunicación diferente (Envío y el balance público del EPS) se ven datos contradictorios. En el primero, la *Revista Envío* habla de 700 rearmados, en la misma revista y citando la comparecencia del General Ortega habla de dos mil rearmados a final de ese año, mientras que el ejército en su balance semestral habla de 21,905. Las intenciones pueden ser un intento de minimizar el problema o por el contrario magnificarlo para evidenciar el trabajo del ejército.

conservadora si tenemos en cuenta el testimonio de un oficial de la BED, quien mencionaba una cifra “informal” de 43 mil personas no catalogadas oficialmente como desarmados a finales de 1992. (s/f:21)

Pero no todos los Rearmados eran antiguos combatientes, esa es la realidad a la que se refería Santiago Murray, representante de la CIAV-OEA en Nicaragua, cuando les llamó "tercera generación" de alzados en las montañas del Norte” (Envío # 135, 03-1993). Esta tercera generación eran los demandantes históricos de tierras y campesinos empobrecidos, si bien esto era una realidad evidente, también servía para que la CIAV-OEA bajara el gas al problema de la inserción de los desmovilizados, si se trataba de ciudadanos campesinos y no de excombatientes, el problema pasaba a otra esfera. Esta visión de la CIAV-OEA se redefiniría pues la situación del rearme de excombatientes alargaba su presencia en Nicaragua.

Con la percepción de que el problema de los Rearmados estaba resuelto, comienza la desmovilización de las BED a corto plazo. También se inició una nueva campaña mediática y discursiva para restar legitimidad a los grupos existentes y a los que decidieran el rearme, a partir de ese momento el gobierno los llamará bandas delincuenciales o en su defecto Rearmados, con una connotación negativa que implica el restarle legitimidad a sus formas de lucha. Como mencioné anteriormente, en esta investigación el término Rearmado no tiene esa connotación despectiva, es un genérico que utilizo para hacer referencia a los grupos que retomaron las armas como forma de lucha reivindicativa.

Sí bien después de la guerra en cualquier país se dan bandas de excombatientes que no encuentran acomodo en la sociedad y se lanzan a una nueva aventura bélica (véase Hobsbawn y Rueda Estrada, 2007), en el caso de Nicaragua tenían, en la mayoría de los casos, el trasfondo de la miseria, el engaño de sus líderes y lo que consideraban el incumplimiento de los acuerdos de desmovilización y retiro y las terribles condiciones en las que el gobierno dejó a los cesanteados del ex MINT. Para el gobierno, los medios de comunicación e incluso para la población misma era más fácil criminalizarlos que asumir los errores que habían cometido como sociedad, dejando a una gran parte de sus habitantes en condiciones verdaderamente deplorables en aras de un discurso de “democracia”, paz y reconciliación.

El gobierno insistía en las medidas paliativas y de inmediatez, una política de apagar fuego, aunque se demostraba que ese recurso estaba totalmente agotado, pues es lo que se había realizado desde su llegada al poder; el problema no sólo se mantenía, sino que por el contrario se había incrementado. No existió un plan de solución y las medidas sólo demostraban altos costos económicos y la no resolución del problema, un sesgo clientelista y tiempo y credibilidad difíciles de recuperar. El gobierno de la señora Barrios dejó “pendiente la reinserción socioeconómica sostenible para los desmovilizados y el desarrollo con estabilidad para las zonas que constituyeron el escenario de la guerra” (Cuadra, et al.,1998:106).

Algunas acciones delincuenciales que fueron hechas por excombatientes dañaban la imagen pública de las reivindicaciones de otros excombatientes que estuvieran en armas o no, en ese sentido la percepción de la población sobre los excombatientes era negativa, lo que confundía y creaba estigma en la opinión pública sobre las acciones de los excombatientes que eran vistos como meros delincuentes.

Así como el FSLN había etiquetado a los contras como mercenarios, el gobierno de la señora Barrios etiquetaba a los Rearmados como criminales, en ambos casos fue una muestra de soberbia y ceguera desde el poder. También se consideró que eran manipulados por intereses políticos. Si bien es cierto en algunos casos, es necesario guardar proporciones y no generalizar, pues ello también eliminaba en el discurso la irresponsabilidad del gobierno de lanzar a la calle a los excombatientes y legitimaba el revanchismo entre los antagonistas. El que tanto hombres y mujeres hayan decidido retomar las armas no se debe sólo a la manipulación de los políticos o a que eran criminales; de fondo había razones económicas, política, sociales que equivocadas o no, los lanzaban a correr riesgos retomando las armas.

Para Abelardo Cuadra, en 1993, así se presentaba la situación de los contingentes Rearmados:

- En la Región I, comprendida por Estelí, Madriz y Nueva Segovia operaban 20 grupos, de los cuales ocho eran Recontras y dos Recompas, con un total de 400 hombres activos. El más importante de los Recontras, era el FN 3-80 al mando de José Ángel Talavera “Chacal” compuesto básicamente por campesinos de Quilalí, el Zungano, Caulatú y el Chipote, al que se subordinaban otros grupos de desmovilizados de la ex RN. Otros jefes eran Charro, quien había sido segundo jefe de la BED, y Northiel ambos apoyaban a El Chacal. Los Recompas del FROC operaban en la zona norte de Estelí.
- En la Región V (Boaco, Chontales) operaban ocho grupos Recontras, no eran armados permanentes, sino de medio tiempo, con reivindicaciones socioeconómicas.
- En la Región VI (Matagalpa, Jinotega) operaban 16 grupos, de ellos 12 Recontras con 285 hombres y cuatro Recompas con 100 hombres. Esta zona se presentaba como la más conflictiva en cuanto a operaciones armadas con dos emboscadas, seis combates con el EPS, quema de fincas, secuestros, asesinatos a miembros de la BED, asaltos y quemas de vehículos de transporte colectivo. Estas fuerzas se encontraban subordinadas al FN-380 y al FALP, al mando de “Bayardo” y “Caminante”; el Movimiento Armado de Defensa Obrero Campesina (MADOC) estaba al mando de “Richard”. Todos miembros del estado mayor del antiguo MADNA, inconformes por la distribución de beneficios y el incumplimiento de los acuerdos por parte del gobierno. (1998:118).

Si bien el gobierno había desmovilizado en 1990 a 22 mil ex miembros de la RN y retirado de 1990 a 1993 a 72 mil del EPS, para 1993 había tenido que desmovilizar a 10,622 Recompas en las regiones I, V Y VI, y 13,288 Recontras (Saldomando, s/f:29). El conflicto del rearme en el campo produjo una diversidad de acciones, algunos como el sociólogo Orlando Núñez, llegaron a hablar de

una nueva “guerra campesina” con diversos niveles de conflicto. Las acciones fueron básicamente en:

- Tomas de tierras a cooperativas, y de las empresas estatales de la APP por desmovilizados de la RN y campesinos sin tierra.
- Toma de fincas privadas por parte de obreros agrícolas de las empresas estatales como medio de presión para defender las cooperativas y sus empresas.
- Toma de fincas privadas por parte de desmovilizados de la RN como una alternativa a sus demandas de tierra.
- Conflictos entre campesinos desplazados de guerra que al regresar a sus tierras las encontraron en manos de otros campesinos con y sin títulos de reforma agraria sandinista.
- Conflictos entre desmovilizados de la RN que son beneficiarios de tierras donde están ubicados precaristas.
- Desalojo de campesinos beneficiarios con tierras expropiadas por parte de los anteriores dueños (Núñez, et al.,1992:572).
- Toma de tierras a cooperativas y empresas de la APP por licenciados del ex MINT y EPS.
- Toma de fincas privadas por licenciados del ex MINT y EPS.
- Conflictos entre ex MINT y EPS que son beneficiarios de tierras donde están ubicándose precaristas.
- Toma de tierras estatales y sin dueño por excombatientes de los dos signos políticos.

El rearme y la violencia en el Norte crearon un mayor vacío de institucionalidad, lo que continuaba con el círculo vicioso de impunidad y creaba mayor inseguridad. Esto provocó que los terratenientes y patronos que demandaban la recomposición del ejército, también exigieran la intervención de las fuerzas armadas para combatir a los grupos Rearmados del Norte. Era el mismo gobierno el que no quería dar suficientes recursos al ejército, que pedía su colaboración para mantener el orden cuando las huelgas y las acciones de los grupos armados se multiplicaban. Ante la escalada de violencia, varios productores recurrieron a contratar escoltas o incluso subcontratar excombatientes y miembros de grupos irregulares para proteger su integridad física o para neutralizar el abigato. Esto, obviamente, dejó abierta la posibilidad para todo tipo de violencia e hizo evidente una tendencia creciente hacia la privatización de la seguridad ciudadana (ídem: 135).

Durante este periodo surgieron las mayores empresas de seguridad privada en Nicaragua, cuyos propietarios son retirados del EPS con alta y mediana graduación que con base en la poca legislación en la materia encontraron un gran nicho de posibilidades en el negocio. En primer lugar tenían de manera muy accesible a los empleados perfectos; excombatientes con experiencia probada en el manejo de armas, todos conocidos y por lo tanto de confianza con los que compartieron las

batallas de la guerra, ex soldados en condiciones de miseria con mucha necesidad de trabajar, disciplina probada en el campo militar y sobretodo una mercado necesitado de este servicio.<sup>64</sup>

No se trataba sólo de los productores, sino paradójicamente de exiliados de Miami que regresaron al país con grandes cantidades de dinero para “invertir” en la nueva Nicaragua y que estaban dispuestos a pagar el costo de su seguridad, incluso a una empresa formada por sus enemigos políticos. A ello se sumaban los cada día más ricos miembros de la jerarquía del partido sandinista y sus empresarios “revolucionarios” que también necesitaban protección. El ejército también entró en el negocio; la empresa ULTRANIC, la más grande en seguridad pertenece a las fuerzas armadas, aunque es administrada por socios (véase Fundación Arias, 1998:109).

Tras tres años de estar desmovilizados, retirados o cesanteados las cosas seguían siendo complicadas, aunque en parámetros más manejables para el gobierno.

---

<sup>64</sup> Ejemplo de ellos es la nota de *El Nuevo Diario* “Comandantes con bancos y otros que los cuidan [...] un viejo combatiente sandinista que luchó al lado del legendario Germán Pomares y llegó a recibir el nombramiento de “Comandante” en la montaña (Frente Sur), fue trasladado al Banco Nacional de Desarrollo de esta ciudad, no para ser el gerente, sino para cuidarlo. Quienes conocen la trayectoria combativa de Adrián Garay González [...] se asustan de ver a todo un comandante de la guerrilla cuidando un banco, cuando algunos son hasta dueños no solo de bancos, sino de verdaderos monopolios comerciales [...] Ahora Chapiro, de 47 años es un vigilante con una trayectoria legendaria, así marchan ahora las cosas en Nicaragua, algunos comandantes sandinistas se hacen ricos y los más, cada día más pobres [...]” (END, 3-01-1995:1).

*Un campesino sin tierra  
Es una persona sin alma.  
Dicho popular nicaragüense*

#### **IV- Segunda fase de rearme y desmovilización (1994-1997).<sup>1</sup>**

Esta segunda fase empieza después de los secuestros de Managua y Quilalí, la desmovilización del FN 3-80 y la firma de un acuerdo entre el gobierno y el Fondo Monetario Internacional (FMI) que incluía nuevas políticas restrictivas. A nivel interno, y a pesar de la posición del gobierno de seguir negociando y comprando a los líderes Rearmados, la situación no parecía mejorar; por el contrario, la confusión era palpable y peligrosa para la sociedad, los campesinos, propietarios, miembros de cooperativas y empresas nacionales, así como para los hombres agrupados en organizaciones en armas. Durante el gobierno de la señoras Barrios “Grupos de Recontras y Recompas, Revueltos y Rejuntos, acusaban a sus antiguos jefes de haberse vendido al gobierno o de ser ineficientes en la defensa de sus demandas [...] se reportan agrupaciones anti-sandinistas o ex sandinistas que acusan al Frente o al ejército de haber dejado en el desamparo a los militares de baja graduación y a los militares de pie, mientras que los “grandes” se beneficiaron con la “piñata” (Envío # 127, 06-1992:11).

Igual que en el primer rearme las causas eran reivindicaciones de los excombatientes para su inserción. El problema de la tierra fue el más significativo; como ya se mencionó, algunos miembros de la primera generación de excombatientes tenían tierras a las que regresar, pero la generación más joven había abandonado la tierra de sus padres cuando eran niños o adolescentes, y sólo por medio de los acuerdos de desmovilización y retiro podían acceder a ellas.

Para 1994 las cifras indicaban que un 32.8 por ciento de los desmovilizados beneficiarios habían sido titulados, lo que significó un ligero avance de los acuerdos en materia de tierras y titulación (Cuadra, et al.,1998:123). Durante 1994 y 1995 el gobierno informaba que se estaba concluyendo el cumplimiento de los compromisos, pero esta vez a través de su liquidación monetaria con indemnización directa a los desmovilizados. “En septiembre de 1994 el gobierno decidió otorgar entonces una indemnización de cuatro mil córdobas a dos mil 463 Recontras y Recompas en concepto de finalización de los acuerdos [...] una rápida estimación indica que alrededor de 200 millones de dólares [...] están en curso de ejecución por parte de la cooperación externa. De un total de 27 programas, al menos 14 mencionaban explícitamente su contribución a la pacificación. El gobierno por su parte, aportó unos 23 millones de dólares” (Ídem: 124). Según Abelardo Cuadra:

---

<sup>1</sup> Para Abelardo Cuadra la segunda etapa de desmovilización se da durante “un periodo de tres meses, entre 1991 y 1992, se suscribieron un total de 41 acuerdos para desmontar las estructuras de 83 grupos alzados entre Recontras, Recompas y Revueltos” (et al., 1998:113). Para esta investigación la segunda etapa de la desmovilización inicia a principios de 1994.

Teniendo en cuenta la evolución del programa de titulación del INRA, el proceso debía concluir en 1997 [...] Lo obtenido y lo concedido a través de los acuerdos es significativo en valor y volumen pero, ambos expresan también los límites de las condiciones en que se elaboraron. Por ejemplo, los acuerdos no debían significar aumento de gasto público, ni presión por ampliar la acción estatal. En consecuencia, las demandas que de alguna manera podían incidir en la política económica fueron restringidas, en especial las de crédito. De ahí que los grupos irregulares se adaptaron a los límites de la negociación, por lo que las reivindicaciones se canalizaron hacia beneficios a corto plazo. (1998:123).

Pero los excombatientes no podían esperar hasta 1997, durante el quinto año de gobierno de la señora Barrios el panorama no era el idóneo. En enero de 1994 se contabilizaron 36 combates contra grupos alzados en armas (Recontras) con un saldo de 32 muertes Recontras, nueve miembros del ejército y 17 civiles. Las acciones armadas continuaban, el jefe militar de Wiwilí mencionó que de octubre de 1993 a enero el EPS había causado “14 muertos y más de 20 heridos, así como varios capturados a los Recontras en unos 30 combates en su zona” (END, 5-01-1994). A finales de enero de 1994 el ejército atacó y bombardeó la comarca de Tomayunca, en Nueva Segovia, donde se encontraba un grupo de Recontras, el saldo fue de 23 muertos de los Rearmados y tres del ejército, 11 pobladores heridos y la destrucción de varias viviendas. El 7 de febrero de 1994 el EPS reportó que desde el 29 de enero al 4 de febrero de 1994 se escenificaron 19 ataques entre grupos armados, ocasionando 23 muertos de los Recontras y tres bajas del ejército (CPDH, 1994:3,4). En julio de ese año el EPS fue acusado de participar en una “vergonzosa operación” cuando jefes militares del EPS en la zona de Bocana de Paiwas, RAAS:

Habrían utilizado y engañado a la alcaldesa, a los concejales y otras personas notables de la comunidad para, a través de ellos, buscar el desarme pacífico de varios jefes de grupos armados, quienes al aceptar ir a las negociaciones, fueron capturados y encarcelados, denunciaron ante CENIDH, las autoridades civiles de esa comunidad cercana a Río Blanco, Matagalpa [...] los líderes son Ismael Díaz Martínez “Richard” y Alexis Martínez Obando “Lobo”, quienes jefean dos numerosos grupos de ex militares armados [...] la alcaldesa y demás notables del municipio desmintieron el comunicado que emitió el Estado Mayor del Sexto Comando Regional del EPS en el que informa que Richard y Lobo habían sido capturados en combate [...]. (END, 8-07-1994:6).

Estos hechos contrastan con la percepción de los excombatientes entrevistados para quienes no hubo “guerra”; un ejemplo lo da Freddy: “era guerra cuando La Contra porque eran buenos grupos los que andaban, ya no era guerra sino tiritos locos cuando andaba la Recontra, Recompas y todo eso, no era cosa seria” (Entrev. 2006). Las fotos que a continuación se muestran demuestran una realidad muy diferente, si bien el rearme no alcanzó los niveles de guerra anterior, no se puede decir que no fue un movimiento armado significativo.





Contingente militar se dirige a la segunda región a imponer el orden (END, 22-05-92).



Como en los viejos tiempos duros de la guerra pasada, estos efectivos del EPS se movilizan a tomar posiciones en los alrededores de Quialí, donde operan unos 200 Recontras que pretenden formar un frente militar (END, 19-09-1992).

Para el gobierno, muchos de los enfrentamientos y la violencia eran delictivos, por ello el vice ministro de gobernación “Joaquín Lovo [...] desechó que sea la falta de cumplimiento de acuerdos con Recontras y Recompas lo que esté generando la presencia de grupos armados. Dijo que de los 400 armados -de mil 055 que operaban en 1994- 200 permanecen más o menos organizados y pertenecieron en alguna forma a organizaciones que estuvieron confrontadas políticamente” (END, 2-10-1995:1).

Con apoyo de la comunidad internacional se iniciaron nuevos proyectos, como Villa Libertad con fondos de la Comunidad Europea y con apoyo de CIAV-OEA. Se trató de un proyecto inicial de 70 casas de 36 metros cuadrados para desmovilizados, repatriados y lisiados de la ex RN (LP, 11-11-1993:2). Otro fue el de la AID de Estados Unidos con un monto de 2.5 millones de dólares en varias etapas en San Gabriel Jinotega donde:

Las familias de desmovilizados de la RN, así como repatriados, están siendo involucrados en importantes proyectos productivos y de reforestación [...] el plan incluye árboles frutales, verduras y hierbas para cocinar [...] los beneficiados del proyecto [...] son 16 familias que están trabajando la tierra [...]” (END, 17-01-1994:11). Por su parte la ONU realizó dos proyectos ambiciosos: PRODERE, programa del norte en las regiones I y VI para la reinserción social de los Rearmados ex contras y ex EPS y PRORAAS, con las mismas intenciones en el Atlántico Sur. (LP, 25-10-1993:3).

Otro proyecto importante, aunque de naturaleza educativa, fue el llamado Proyecto Estelí fundado en 1992 por la Alcaldía Municipal, IBIS Dinamarca y por el Instituto Nicaragüense de Formación Permanente (INIFOP). De la tercera promoción egresan 50 técnicos desmovilizados ex RN y EPS. Por medio de ella realizaron estudios técnicos durante cinco meses en especialidades de electricidad residencial, reparación de aparatos electrónicos, técnicos en construcción, fontanería, cultivo de hortalizas, plantas medicinales y viveros. Una parte importante de la capacitación fue dirigida a discapacitados, y el apoyo para el establecimiento de microempresas que fueron asesoradas en lo técnico, contable, mercadeo, comercialización, administración y gestión de ayuda financiera con ONGs. El único problema es que sólo podía dar cabida a 50 personas por promoción (END, 23-08-1994:6). Un proyecto similar se dio en La Trinidad donde estuvo El Negro:

Estaban atendiendo a todos los que habían andado involucrados en el conflicto bélico, entonces yo gestioné y me fui a estudiar a La Trinidad, ahí [...] todito nos daban, y nos daban 40 dólares al mes, yo estudié plantas medicinales y administración de empresas, casi un año y todo eso me ayudó (Entrev. Negro, 2006).

Al gobierno le tomó mucho tiempo seguir el paso de los organismos, cansado ya de las acciones de los grupos de excombatientes y queriendo aplacar el fuego -sin por ello cumplir a cabalidad con sus justas demandas- inició la construcción de un proyecto ambicioso que empezó el 24 de abril de 1994 en Managua con la entrega de Villa Reconciliación, un nuevo barrio, en ese

entonces a las afueras de la ciudad y cerca del Mercado de Mayoreo, los beneficiarios fueron ex militares y ex RN, también hizo lo mismo en el Proyecto Apoyeque contiguo al mercado Israel Lewites. En ambos casos se entregó un terreno para ex contras y otro para ex militares en igual número, se les dio constancias de adjudicación pero no escrituras, por lo que tuvieron problemas para conseguir créditos (END, 20-03-1995:2). Un año después de la adjudicación todavía no contaban con escrituras ni infraestructura:

El gobierno les entregó tres mil 85 lotes de terrenos prometiéndoles urbanización [...] a un año de dejar el poder Violeta Barrios no ha cumplido [...] de los lotes sólo 576 están ocupados pues el resto de las tierras no cumplen con los servicios básicos para vivir [...] los servicios de los 576 lotes con viviendas tienen agua y luz eléctrica por que los propietarios han intervenido y puesto dinero de su bolsa [...] servicio ineficientes y la alcaldía obstaculiza los tramites [...] con esfuerzo propio construyen la escuela [...]. (END, 7-04- 1995:7).

Después de un plantón fueron escriturados los terrenos (END, 16-06-1995:2), aunque para 2008 todavía faltaban varios servicios como pavimento. A pesar de estos programas la violencia continuaba, en 1994 el ejército informó que entre enero y septiembre había consignado 583 actividades, entre ellas 50 asesinatos, 45 secuestros, 48 asaltos y 31 quema de vehículos, 92 combates con 66 muertos, 75 heridos y cinco capturados, la desarticulación en combate de 85 bandas, así como 34 contactos con grupos armados, logrando la desmovilización de cinco agrupaciones lideradas por: Carlota, Carlos Acuña, Estrada, Águila Negra y Coral (END, 12-11-1994:1).

En 1995 la policía había investigado 48,737 delitos, cinco años antes habían sido 30,896 y 10 años antes, en 1985 fueron 15, 189. Uno de los elementos más preocupantes fue el incremento de la violencia sexual, en 1992 se hicieron 427 denuncias y para 1995 eran mil 037. Los enfrentamientos entre el ejército y la policía contra grupos armados varían en su contabilización, a continuación se presentan los datos del informe del PNUD.

Año	Número de enfrentamientos	Número de víctimas
1989	(72)	N/D
1991	238	216 (281)
1992	378	281 (422)
1993	554	422
1994	390	329

(en Close, 2005:149).<sup>2</sup>

Las acciones de los Rearmados entre 1990 y 1995 consignadas por las autoridades fueron:

<sup>2</sup> Entre paréntesis se muestran las cifras que maneja Saldomando (s/f:15).

Año	Total	Actividad armada	Toma de tierras	Toma de instituciones	Alteraciones al orden	Manifestaciones públicas	Huelgas legales
1991	872	291	220	142	76	143	/
1992	954	378	162	174	124	116	133
1993	1,027	709	40	70	93	115	85
1994	694	407	36	60	76	92	23
1995	387	248	13	29	36	50	11
Total	3,934	2,033	471	475	405	516	34

Elaboración propia con datos de Saldomando (sf:14) y el compendio estadístico 1991-1995 de la Policía Nacional usado por Cuadra (et al., 1998:133).

Los hombres en armas se estimaban para 1991 en 22,835; unos 500 para 1992 y entre 960 y mil 200 para 1993. Las tomas de tierras fueron la constante durante el gobierno de Violeta Barrios, así se manifestaron entre 1991-1995:

Año	Propiedad estatal	Coope rativa	Propiedad privada	Otros	Protagoni zada por ex militares	Ex RN	Poblador es	Total
1991	38	71	111	-	57	50	113	220
1992	15	18	103	26	28	50	84	162
1993	6	6	28	-	10	8	22	40
1994	-	4	32	-	5	4	27	36
1995	3	1	9	-	4	2	7	13
Total	62	100	283	26	104	114	253	471

(Cuadra et al., 1998:132).

Para 1995 las denuncias por violencia por grupos armados fueron 55, según la ANPDH el 47.2 por ciento se presentaban en Jinotega; el 14.5 por ciento en Nueva Segovia, 14 en Matagalpa y 12.7 por ciento en Bluefields (1996:4). En el informe de actividades del ejército se mencionó que 1995 había sido un año militar muy agitado pues se:

[...] desarticuló a 88 bandas delictivas, 136 delincuentes aniquilados, 81 heridos, 385 capturados, 175 desmovilizados, más de 300 armas de guerra incautadas [...] aproximadamente tres mil efectivos combatieron en 132 ocasiones, 29 militares cayeron en el cumplimiento de su deber y 267 resultaron heridos [...] lograron reducir a 459 la cantidad de delincuentes armados de mil 695 que había en 1994. (END, 20-12-1995:8).

La inseguridad en el campo había sido una constante desde la desmovilización, el gobierno queriendo apagar los ánimos había creado el 2 de octubre de 1992 la Comisión Tripartita que estaba integrada por el gobierno, la Iglesia y la CIAV-OEA. La Comisión actuó parcialmente pues básicamente se dedicó a investigar los crímenes cometidos contra la RN: “[...] el Vicecanciller José Pallais negó que la Comisión Tripartita actúe parcialmente en esos casos y dijo que de 45 casos de ex contras asesinados 40 han sido investigados, mientras que de los sandinistas 20 de los 60 presentados” (LP, 3-07-1993:7). La respuesta fue absurda, pues según los

datos del mismo Pallais casi la totalidad de crímenes en contra de la RN se estaban investigando y los cometido en prejuicio de sandinistas sólo uno de cada tres.

Para 1994 la tripartita había presentado tres informes, con 50 casos analizados e investigados (END, 27-03-1994:2). En el último informe de trabajo anunció que “Bajan casos de homicidios atribuibles a militares” (END, 10-10-1995:2) prácticamente después de ese año dejaron de trabajar y daban por concluido el proceso de violencia de la posguerra. Contrariamente durante los siguientes años las acciones de los excombatientes continuaron, en muchos casos se trataba de Revueltos. Por ejemplo, en octubre de 1994 unos 500 desmovilizados de la RN y un número similar de retirados del ejército se tomaron por tres días las Brumas, una pequeña ciudad en Jinotega. Durante la acción fueron cerradas las oficinas de TELCOR y la Administración de Rentas hasta que la CIAV-OEA medió en las negociaciones y los jefes de los Revueltos fueron trasladados a Managua para un diálogo con el gobierno. Su mayor reivindicación era “la entrega de cuatro mil córdobas por cada desalzado” (END, 11-10-1994:7). Si bien esta toma tenía signos monetaristas y a corto plazo, la situación seguía siendo conflictiva para los excombatientes. En una entrevista con el Comandante Chigüín, jefe de un grupo de Revueltos, y Gustavo Lacayo, del Centro de Apoyo a los Desmovilizados dijeron:

El gobierno debe asistir social y económicamente a los campesinos si no quiere un nuevo baño de sangre [...] a los desmovilizados de la Resistencia y del Ejército; se les están agotando las vías cívicas para resolver sus problemas de orden económico [...] Hasta el momento el gobierno ha cumplido en un 15 por ciento todas las promesas [...] Sin embargo, la última asistencia fue en tiempos del Comandante Franklin, pero desaparecido éste las cosas empeoraron a punto que actualmente el 50 por ciento del campesinado organizado entre ex EPS y ex RN están obligados a delinquir [...] más de 800 familias son las afectadas por la demagogia oficial [...] la presidencia y los organismos no se quieren comprometer, ellos nos dejaron a la intemperie, engañándonos con un pedazo de pan [...] nosotros no estamos pidiendo pescados, sino la caña de pescar y un paquete de frijoles no es la solución. (END, 7-12-1994:1).

En 1995 Ciriaco Palacios “El Charro” cobró parte de su triste “celebridad” en Wanawás, Río Blanco, cuando amenazó a la población con acciones armadas si permitían la construcción de una carretera que beneficiaría a por lo menos siete mil 500 personas. Para El Charro con la llegada de la maquinaria para la construcción también llegarían los efectivos militares; la población solicitó, entonces, al personal del Programa de Desarrollo de Río Blanco (PRODERBO) -que manejan recursos de la Comunidad Económica Europea- suspendiera el proyecto (END, 10-10-1995:2). Las motivaciones de El Charro tenían más que ver con “la vida en la montaña” y la delincuencia, pues estaba acusado junto con “Gigante” de la muerte de cinco personas en Waslala (END, 10-02-1996:1) y del secuestro de dos extranjeros y nueve nicaragüenses en Bocay (END, 11-02-1995:1). A partir de octubre de 1995 el gobierno y el ejército iniciaron una campaña mediática en contra de El Charro:

Las posibilidades que el narcotráfico esté utilizando regiones del Norte de Nicaragua para el trasiego y almacenamiento de drogas provenientes de Suramérica, con destino a Estados Unidos y Europa, fue advertido ayer por dos altos jefes militares [...] en un programa televisivo conducido por Carlos Fernando Chamorro [...]. Es probable que a estas alturas se esté formando una red para trasladar drogas por las vías de Siuna, Waslala y Río Blanco [...] zonas fronterizas donde no hay ninguna autoridad [...] es probable que el jefe máximo de los armados del Norte Cipriano [sic] Palacios “El Charro” quien aglutina unos 220 irregulares, para poder sobrevivir pueda establecer un contacto con el narcotráfico [...] en el Norte operan 200 o 250 armados que no han accedido a nada, pero les quedan las siguientes opciones: desarmarse, ser capturados y procesados o aniquilados en combate [...] y en 1995 hay 91 asesinatos [...]. (END, 2-10-1995:1).

Dos días después, se informó que zapadores del ejército hondureño que trabajaban en el desminado habían encontrado “grandes cantidades” de pertrechos militares ocultos en depósitos subterráneos en varios puntos a lo largo de la frontera con Nicaragua. “Unos 120 zapadores hondureños limpian de unas 30 mil minas la frontera [...] dichos buzones son extraídos por ex contras para venderlas en Honduras y otros países [...]” (END, 27-09-1995:12).

En mayo de 1993 el ejército sandinista denunció públicamente la evidente campaña de los carteles colombianos de la droga para reclutar a ex oficiales del cuerpo armado nicaragüense con la finalidad de involucrarlos en el trasiego de estupefacientes desde Colombia con destino a Estados Unidos. Estos hechos fueron nombrados por los medios de comunicación como el paso “Del Cuartel al Cártel”. Desde finales de 1992, varios ex militares del ejército y ex miembros de la policía fueron capturados por autoridades nicaragüenses y costarricenses por estar involucrados en el narcotráfico, una actividad incipiente en Nicaragua (BI, 05-1993:6). Los ex militares representaban, y representan, una ventaja para los Cártels, ya que por su experiencia militar, conocen perfectamente el terreno y los puntos flojos para actividades ilícitas, son disciplinados, discretos y, además, están desempleados y en muy malas condiciones económicas. El dinero del narcotráfico refrescó, en buena medida, la crisis de algunos de los excombatientes, principalmente en las zonas del Atlántico Norte, por ser una amplia área costera, poco controlada por las autoridades y un punto relativamente sencillo de paso ilegal hacia el vecino del Norte.

El 20 de abril de 1995 El Charro y algunos de sus hombres entregaron sus armas después de un año de pláticas con el ejército. El gobierno se comprometió a entregar salvoconductos para “restituirles sus derechos ciudadanos [...] un desarme incondicional pero esperan recibir tierra y propiedades para poder trabajar [...] aún quedan 30 Rearmados considerados como delincuentes, entre ellos los jefes “Joel”, “Javier”, “Culebra” y “Arandú” que podrían desarmarse en los próximos meses [...]” (END, 21-04-1995:7 ).

El Charro volvió a rearmarse, en septiembre de 1995 secuestró a cinco funcionarios del Consejo Supremo Electoral (CSE) en Wiwilí, iba acompañado del grupo de Lobo, que habían sido desmovilizados también unos meses antes (END, 12-09-1995:1). Dos días después fueron

liberados los funcionarios del CSE por intermediación de la CIAV-OEA y el compromiso de que el ejército garantizaría su seguridad (END, 14-09-1995:1). Al parecer ésta fue la última acción violenta de El Charro y su gente, y lo que los motivaba, por lo menos en esta ocasión, era el miedo a no tener seguridad física después de haber entregado las armas. Es decir, que cinco años después de la desmovilización de la RN el tema de la seguridad seguía siendo prioritario para los excombatientes.

*La reinserción no es dinero, es trabajo.  
Consigna Recompa.*

### **1.- Nuevas desmovilizaciones.**

Ante el costo de las operaciones militares y el desprestigio público de estas, la apuesta gubernamental fueron las negociaciones, no se trataba de solucionar el problema sino de desgastar a los grupos para poder comprarlos. Ángel Saldomando refiere las siguientes acciones del gobierno:

- La compra de los jefes en armas para debilitar a los grupos mediante la cooptación de dirigentes por medio de bienes o recompensas monetarias.
- La firma de acuerdos limitados a beneficiar al menor número de excombatientes y hacerlo una sola vez.
- Evitar reconocer las verdaderas dimensiones del problema reaccionando sólo ante grupos y situaciones altamente conflictivas.
- Firmar acuerdos sin seguimiento o ejecución.
- Provocar el cansancio de la población rural y de la sociedad en general para deslegitimar las reivindicaciones de los grupos.
- Mantener como válvula de escape y de legitimidad mediática la distribución de recursos compensatorios de corto plazo (s/f: 23).

Por falta de visión, problemas de liderazgo o por las circunstancias mismas, los Rearmados negociaron beneficios a corto plazo; y ante la imposibilidad de establecer un programa sostenible, los desmovilizados agarraron lo que podían y mientras se podía. La poca unidad e incluso el bajo impacto que tenían en el gobierno y en los medios de comunicación los obligó a realizar acciones espectaculares para lograr objetivos mínimos. Los pocos beneficios y el reducido número de beneficiarios provocó fragmentación y tensiones internas; la amplitud de demandas y el hecho de que estas no estuvieran centradas en la problemática de los excombatientes para su inserción a largo plazo provocó el aumento de voluntarios dispuestos al rearme y en algunos casos la desvirtuación de sus reivindicaciones como gremio.

Si bien la inclusión de demandas de la población generaba simpatías (en el caso de los Recompas y los Revueltos), éstas hicieron que sus reivindicaciones fueran tan amplias que eran difíciles de cumplir. Los métodos de negociación y el incumplimiento de gran parte de los acuerdos provocaron desconfianzas. Los grupos Rearmados buscaban obtener la tierra, pero en la mayoría de los casos desistieron, en su lugar colocaron la demanda de materiales de vivienda, instrumentos de trabajo y, ayudas alimenticias o financieras.

La poca unidad de las reivindicaciones hacían también complicado al gobierno las negociaciones; por ejemplo, en un mismo momento varias comisiones trabajaban con desmovilizados del EPS en Lomas de San Judas (un barrio de la capital); con excombatientes del MINT, retirados del EPS aglutinados en AMIR, con miembros de YATAMA y el Movimiento de Unificación Regional (que aglutina a RN, YATAMA, EPS y MINGOB en Blufields); el Prudencio Serrano, con excombatientes de ARDE, y varios grupos más en el Norte. El costo de los acuerdos para la desmovilización de los Rearmados entre 1993 y 1994 -comparado con el gasto de 1990- fue el siguiente:

Grupo	Valor de los acuerdos en córdobas (1993)	Porcentaje	Valor de los acuerdos en córdobas (1994)	Porcentaje
RN (1990)	472,577.01	77.6	493, 577	72%
Grupos de Recompas	16,983.79	2.7	27, 280	3.9
Grupos de Recontras	35,742.69	5.8	28, 406	4.1
Frente Prudencio Serrano	969.53	0.1	5, 028	0.7
Frente Nora Astorga	310.00	0.01	3, 455	0.1
Ex MINGOB	11,822.94	1.9	33, 328	4.8
AMIR	59,650.82	9.8	78, 309	11.4
YATAMA	1,978.00	0.3	2, 415	0.3
MUR	8,612.00	1.4	9, 374	1.3
FN 3-80			7, 000	1
Total	608,647.75		708,125	

(Elaboración propia con datos de Saldomando, s/f:27 y Cuadra, et al., 1998:121).<sup>3</sup>

El contenido de los acuerdos de desmovilización por grupo –especificado en porcentaje por rubro- y comparado con el gasto de 1990, fue como sigue:

Grupo	Tierra	Vivienda	Lotes	Pensión	Otros
RN	94.1%	3.5%	0.7%	1.1%	
Recompas	8.4	60.5	2.2		28.6
Recontras	59	22.9	1		17

<sup>3</sup> A la tasa de cambio de 1994, el valor total de los acuerdos representaba un equivalente de 97, 863, 387 dólares. Fuente Ministerio de Gobernación en (Cuadra, et al., 1998:121).



Prudencio Serrano		92.9			7.1
Frente Nora Astorga					100
Ex MINGOB	39		1.3		59.6
AMIR	85.8		3		11.1
YATAMA					100
MUR	96.1				3.9

(Cuadra, et al., 1998:121).

Los beneficios eran pocos, el gasto mayor y el impacto mínimo; según Saldomando, con base en documentos oficiales entre 1990 y 1993, el gobierno había gastado unos 177 millones de dólares, distribuidos como sigue:

Programa CIAV-OEA	59.7
Desmovilización de armados	9.4
BED	6
Desmovilización BED	N/D
Compra de armas	1.3
Acuerdos	101.4
Operaciones militares	N/D
Total	177.8

(Saldomando, sf:34)

Para dicho investigador la compra de armas estaba aún subestimada (1992) y en los datos tampoco se incluyen los programas ejecutados por el gobierno en el marco de apoyos de la cooperación externa “con lo que la cifra de doblaría” (sic). Además de los anteriores desembolsos, habrían que incluirse la serie de planes especiales realizados por el ejército como el ya mencionado Plan de Garantía a la Vida y al Trabajo en mayo de 1993 que empezaba con la temporada agrícola (LP,13-07-1993:1). En los años siguientes en épocas navideñas se llevó a cabo el Plan Belén, de diciembre de 1994, y Plan Invierno de 1995; posteriormente, el Plan de Pacificación para la Elecciones de 1996 y los de cosechas de café como el Plan de Aseguramiento de la Cosecha de Café de 1994, Plan de Sostenimiento de Cosecha Cafetalera de 1995 y Plan de Pacificación y Protección de la Cosecha Cafetalera 1995-1996).<sup>4</sup>

Sólo en el último Plan en Jinotega y Matagalpa el Ejército de Nicaragua movilizó a más de tres mil hombres con el fin de garantizar la cosecha de café de esa temporada “[...] donde operan unos 220 delincuentes, integrados en 40 bandas [...] el número es inferior a la del año pasado, cuando habían más de 100 bandas [...] (END, 24-09-1995:8). Otro de los problemas a los que se

<sup>4</sup> Sobre los logros y características del Plan de Garantía a la Vida y al Trabajo véase (LP, 13-07-1993:1); sobre el Plan Belén, véase (END, 2-01-1994:2 y 26-12-1995:1), sobre el Plan Elecciones 96 (7-09-1995:3ª sección), sobre el Plan Café (3-10-1994:2, 18-12-1994:2 y 20-12-1994:2) y sobre el Plan de Sostenimiento de Cosecha Cafetalera (15-05-1995:7).

enfrentaban los excombatientes fueron el despojo y la corrupción. Se consignó que jefes militares retirados arrebataban sus tierras a campesinos; un ejemplo de ello, fue lo sucedido en la Finca Palos Verdes donde el mayor retirado Ramón Masis:

Usurpó 80 manzanas de tierra a cinco campesinos valiéndose de que éstos no tienen títulos ni escrituras [...] al ex capitán le fueron entregadas en su desmovilización 450 manzanas, y al hacer las mediciones comprobó que sólo eran 340 por lo que optó por incluir dentro de sus escrituras las cinco parcelas de los campesinos para completar la cantidad que nominalmente se le entregó [...] también es acusado por usurpación a 39 familias a las que les dijo que él se encargaría de las escrituras y los planos de sus parcelas, a cambio cada campesino entrego 200 varas cuadradas, las que escrituró a su nombre y sin que haya entregado a los campesinos lo que les prometió [...] actualmente paga tres abogados para legalizar el despojo [...]. (END, 7-04-1995:1 y 2 ).

Acciones similares sucedieron en San Gabriel con el Coronel Julio Ramos (véase END, 1-08-1995:2 y 27-12-1995:1).

*Para mí todo ha sido una nueva vida,  
del campo a la guerra,  
de la guerra a la ciudad y  
de la ciudad al mar.*  
Ecosierra, excombatiente de YATAMA

## **2.-YATAMArmas.<sup>5</sup>**

A pesar de alguna ventajas de YATAMA, como grupo indígena, las cosas no fueron fáciles, y por el contrario también se presentaron diferencias, separaciones y malos entendidos. La desmovilización no fue la excepción, pues los comandos no sabían porqué se habían firmado los acuerdos si ellos, a diferencia de la RN, los de los Frentes Norte y Sur no luchaban por sacar a los sandinistas del poder sino “por sus derechos, por su tierra, su economía, mientras que las fuerzas de la extinta guardia somocista era por venganza” (Entrev. Ecosierra, 2006). Sin embargo, para otro miembro de YATAMA, a pesar de las diferencias sí tenían un objetivo común “Llegamos a las elecciones de 1990 sin que la paz fuera lograda, pero nosotros como combatientes permitimos que las elecciones se dieran para ver si podíamos ganarle a Daniel Ortega, y se logró” (Entrev. David, 2006).

Con el FSLN fuera del poder, la lucha de los indígenas menguó, al igual que los demás miembros de La Contra se vieron forzados a entregar el fusil sin haber obtenido el reconocimiento a su lucha como pueblos nativos. Centuriano Knigh, uno de los firmantes del acuerdo de desmovilización de YATAMA y actual líder del partido político del mismo nombre, analiza los pasos para los acuerdos entre el gobierno y los indígenas:

La primera negociación se da en el lado Sur y es dirigida por Brooklin Rivera, y esa negociación es más de pacto, ahí se reclaman las reivindicaciones. En la otra negociación

---

<sup>5</sup> El rearme de YATAMA inició en 1991 y concluyó en 1997, por eso se desarrolla en el segundo periodo de desmovilización.

de desmovilización eran más negociaciones técnicas de cómo desarmarse, crear conclave en territorio; en los primeros momentos hubo los apoyos que eran zinc, alimento por tanto tiempo, pero lo de préstamos y Polos de Desarrollo no se han hecho [...] de la desmovilización cuando inició la negociación dijeron que estaba mal, pero al final todo entró en ese paquete, se forma un comité único de desmovilización donde estaban dirigentes de la Resistencia y los YATAMA y todo se involucró en un paquete de desmovilización y fue un acuerdo común para todos. (Entrev. Knight, 2006).

Por esta razón, las diferencias de YATAMA con los demás grupos en armas no se hicieron sentir en los acuerdos de desmovilización y por ello también compartirían las mismas complicaciones y deficiencias que los otros, para Ecosierra:

En nuestra desmovilización no habían planteamientos específicos de qué iba a pasar con la gente, sólo nos dio comida para tres meses, porque en tres meses un soldado podía producir arroz, frijoles y sobrevivir; por lo tanto, yo decía: “¿para qué me fui a una guerra? ¿cuál es el resultado? ¿qué estoy logrando?” Así que yo entregué un fusil, pero no los otros que tenía, con eso puedo matar a quien se aparezca, muchos quedamos con eso. El gobierno de Violeta a mí no me dio trabajo, tuve que cambiar de vida, de guerrillero a pescador [...]. (Entrev. 2006).

Los combatientes indígenas se sentían más fuertes que nunca y el hecho que el FSLN no estuviera en el poder para ellos significaba poco; entonces ¿cómo fue el convencerlos de entregar el arma y que credibilidad tenían sus líderes? Según Centuriano:

Hubo un trabajo político de la gente que dirigíamos, había una comunicación constante con la tropa y había presión del apoyo de Estados Unidos, hubo un periodo en que se había cortado el apoyo bélico y sólo se facilitaba alimento, sabíamos que era una presión para las negociaciones para integrarnos, lo importante es que los dirigentes y la tropa estaban en comunicación directa del proceso y nosotros viajamos varias veces a Nueva York a conversaciones con OEA y las Naciones Unidas, y nosotros le informábamos a la tropa de las decisiones que se iban tomando. Fue un periodo duro porque no había confianza, pero los familiares de los combatientes, que estaban exiliados empezaron a regresar y vieron que no había presiones ni persecuciones, lo que ayudó para que no hubiera desconfianza. La noticia en primer momento se recibe mal ¿qué será del futuro de los hombres? Ya con el tiempo se fue digiriendo y algunos de las montañas empezaron a salir a las comunidades, ahí se mantenía porque no había tropas, no habían choques, pero fue un proceso difícil. (Entrev. Knight, 2006).

A pesar de las dificultades e inseguridades, la mayoría de los miembros de YATAMA se desmovilizaron en Bilwaskarma, pero como desconfiaban de su dirigencia muchos guardaron otras armas. La dirigencia de YATAMA también se dividió después de la desmovilización y sus líderes fueron cooptados; en los primeros años Stedman Fagoth se alió a los sandinistas, Wycliff Diego se fue a Estados Unidos y el único que quedó en la organización de manera más o menos independiente fue Brooklin Rivera, que después también terminó aliado con los sandinistas. Los mandos medios tomaron, entonces, la iniciativa de organizar a los excombatientes en lo que después sería YATAMA como partido político.

Las condiciones de los desmovilizados del frente indígena tampoco fueron las idóneas, pero por lo menos los Polos de Desarrollo sí lograron establecerse, aunque con deficiente

infraestructura y sin el apoyo que deberían. Sin embargo, los excombatientes consideraban que estaban muy lejos de obtener lo que se les había prometido para su desmovilización. Sobre las causas del descontento que prevalece entre la comunidad habla David:

Dejamos nuestras armas porque queríamos ser reinsertados en la vida social, creyendo que íbamos a ser tomados en cuenta en la vida y que nuestro pueblo iba a desarrollarse, pero eso no se dio y la lucha de este pueblo continúa, nos sentimos burlados por los gobiernos que han pasado, no nos toman en cuenta como sujetos de hecho. En la región no hay desarrollo y los partidos políticos dicen que están desarrollando la región y es mentira, no hay democracia y los excombatientes que somos el brazo derecho de YATAMA, seguimos en la lucha, no con las armas, con ellas no vamos a resolver nada y sólo tenemos muerte, así que estamos agarrando espacios políticos dentro del consejo regional, municipal, en la alcaldía, en el poder judicial con nuestras costumbres, hemos venido cambiando pero nos hace falta mucho. (Entrev. 2006)

El descontento fue aumentando. En un primer momento se trataba de protestas civiles, callejeras, aunque algunos andaban con revolver. Después pasaron a un nivel más confrontativo, el uso de las armas como presión negociadora. Así lo recordó Tránsito Washington, ex combatiente de YATAMA y guarda de seguridad del Consejo Regional Autónomo en Rosita:

En Waspan se tomó la policía [el cuartel] después de un combate donde murió un policía. En Sinsin sí estaban armados, en Manihuatla también estaban armados, bloquearon el paso de todo vehículo, en ese momento los muchachos tenían buzones de armas, clandestinos y los cuidaban por cualquier eventualidad, recientemente estábamos llegando, cualquier cosa podía pasar, teníamos que defendernos, yo creo que ahora todos esos buzones ya se pudrieron y a pesar de que se entregaron las armas a las Naciones Unidas y a la OEA eran las armas inservibles las que entregaron y las mejores las guardaron, las embuzonamos. Después de 16 años enterradas yo creo que ya ni sirven, ¿quién va a estar teniendo tiempo de cuidarlas? (Entrev. Washington, 2006).

A la terrible situación económica se sumaban algunos cambios como las elecciones locales y un nuevo gobierno regional, que tenía a indígenas a la cabeza y que debían de aprender a gobernar a medio camino entre las tradiciones indígenas y la constitución de Nicaragua como Estado-Nación. Los sectores más necesitados obtuvieron algunos beneficios, pero “después dejaron de apoyar y los muchachos se vieron en problemas, recién el gobierno regional había tomado poder y no teníamos apoyo, no le dieron importancia y se dio lo del realzamiento de rearmarnos nuevamente, en Sisin, en Manihuatla, en Waspan, tomas de instituciones, se dio bajo el mismo nombre de YATAMA” (Entrev. David, 2006). A diferencia de los demás grupos en armas, la seguridad no era lo que más preocupaba a los excombatientes de YATAMA, debido a las características que tienen como comunidad, la razón de su malestar era la pobreza. Así lo explicó uno de sus líderes:

Aquí el problema más fuerte fue la falta de trabajo, de inserción de nuestros combatientes a la vida, sin obviarnos de la seguridad, pero no era el problema número uno, en su totalidad las comunidades rurales son indígenas, no son mestizas, no había campesinos que vivían fuera de la comunidad, todos eran comunitarios y estos excombatientes eran hijos de esas comunidades. Entonces el primo, la tía no era capaz de asesinar a su propia

familia; en ese sentido no había mucho temor, comunidades más chicas y más familiares y todas participaron en la guerra como correos, como facilitadores de alimentos, de medicamentos, de una u otra forma se involucraron en la guerra. Esto en el Pacífico es totalmente diferente, por su forma de vida, por como son y viven. En ese entonces los miskitos eran anti sandinistas, los simpatizantes estaban en el núcleo de Puerto Cabezas, sólo ahí y en Tasba pri y en las minas, pero en las demás comunidades no, entonces no había temor, sólo en Puerto Cabezas donde al principio los excombatientes caminaban en grupos de dos o tres acompañados. (Entrev. David, 2006).

Un ex comando de YATAMA, desmovilizado el 12 de julio en Bilwaskarma, veía las complicaciones: “Nuestro problema fue la falta de empleo, salud, educación, apoyo económico para insertarnos en la vida social y todavía no lo hemos superado” (Entrev. Washington, 2006). Tránsito Washington fue invitado por sus ex compañeros a participar en el rearme de los indígenas, pero él tenía una razón de peso para no hacerlo, y que iba más allá de sus necesidades de inserción: “había gente que rearmaron de vuelta, pero yo no seguí de vuelta porque la vida es única y dios me salvó de una y yo lisiado un tiempo y fue doloroso [...] Recibí cinco, como seis charneles y en ese tiempo vi en mi cuerpo que es doloroso, uno sin familia estar metido en hospital accidentado, no llegan a visitar. Es doloroso, y así que pensé en no integrarme de nuevo a la lucha” (Ídem.).

El primer rearme de excombatientes de YATAMA se dio en 1991, se trataba de un grupo autonombrado Ejército de Resistencia Indígena (ERI). Su primera acción fue la toma de la alcaldía de Bismona, Kum Río Coco. A partir de ahí “siguieron tomas de instituciones, de aeropuertos y se dio otro proceso de negociación y el gobierno reconoció algunos apoyos como botes pequeños, implementos para el buceo, cosas pequeñas, no lo suficiente, no un proyecto a mediano o largo plazo” (Entrev. David, 2006). También en 1991 se dio el rearme de un grupo que se nombró Masta, en la zona de Raití-Walakistán. Se trataba mayoritariamente de miskitos al mando de Ádelfin Alvarez “Walter”, este grupo pedía el cumplimiento de los acuerdos de desmovilización y el mejoramiento de la infraestructura en la zona (BI, 11- 1991:9). Su desmovilización, al parecer, fue en 1992.

Otro sector del grupo indígena también se rearmó y en 1992 exigían “fondos para facilitar el trabajo de la BED, ayuda material para la pesca artesanal y recursos para el despegue económico de la RAAN” (Envío # 127, 06-1992). Los siguientes grupos que se rearmaban mantenían el nombre de YATAMA y eran apoyados -por lo menos moralmente- por esta organización que estaba en proceso de convertirse en un partido político local. Sus demandas, al igual que los grupos de Recontras de origen mestizo, eran sobre temas inmediatos y de cumplimiento a los acuerdos de desmovilización, obtuvieron algunas ventajas como apoyo para un refrigerador para

mantener fresca su pesca, algunas lanchas y, sobretodo, algo de dinero fresco para sus líderes.

Uno de los participantes en este rearme de YATAMA fue Ecosierra:

Sí participamos en el segundo rearme. Como te dije entregamos las primeras armas, pero sacamos otras, exigíamos el cumplimiento de los primeros acuerdos, para nosotros habían quedado inconclusos. El primer paso era ubicarnos, ¿qué queríamos? Regaron proyectos pero sin organización ¿cómo me van a dar una pesca si yo no soy pescador?, Era para salir del paso, yo tenía un motor de 48 caballos, ¿qué hago con el? ¿qué hicimos? Los vendimos porque no sabíamos qué hacer. Daban hachas y palas; pero si yo no quiero ir al monte a talar, yo quería estudiar. Nunca me preguntaron ¿tú qué quieres? Yo una beca, algunos estudiaron por su propia cuenta, a los que necesitaban no les dieron, a otros los capacitaron pero no les dieron las herramientas, entonces sentimos que nos habían engañado, que el gobierno de doña Violeta no implementó un programa integral de reinserción a la vida civil de los excombatientes [...] y a muchos de los compañeros los llevaron presos a Managua, los golpearon. (Entrev. 2006).

Después de estas acciones en la lejana Costa Caribe, el gobierno mandó emisarios a intentar pacificar las cosas, pero los resultados fueron limitados. Para Ecosierra: “también fue un engaño, lo que querían era desarmarlos, a los líderes les dieron algún dinero, pero no en lo general, la gente no sintió nada. También la situación no era para seguir armándonos, había un desgaste y lo que hizo el gobierno es que cada que se rearmaban, negociaba desarmarlos, desgastarlos” (Ídem.). En esta segunda “vuelta”, como la llama David, en 1992, obtuvieron más beneficios que con la desmovilización:

En la segunda se logró más por el tipo de presión que se dio [...] en la negociación se logró más porque se dieron barcos pesqueros, equipo de buceo, una empresa procesadora de mariscos y otras cosas, lamentablemente ahí pasó lo que a la RN, pues lo que estaban al cargo de las negociaciones se aprovecharon de todo lo que se recibió, entre ellos el Comandante Blas, Roger Herman, Adán Artola y varios más que terminaron vendiendo todo y sin consultar con la base, sin darles beneficios. (Entrev. 2006).

A pesar de algunos beneficios, las bases seguían en precarias condiciones. En 1994 cuando el gobierno creía que el rearme había acabado, los indígenas de YATAMA volvieron a presionar por medio de comunicados de prensa, en los que manifestaban su posición y su deseo de seguir exigiendo el cumplimiento de los acuerdo de desmovilización:

Un rompimiento de los acuerdos entre YATAMA y el gobierno fueron dados a conocer por tres dirigentes de la organización Miskita, tras afirmar que el Ministro de Gobernación no ha cumplido sus promesas [...] lo dio a conocer una comisión que representa a los mil 400 desalzados de YATAMA, integrada por Hernaldo Chow Molina “Franklin Negro”, Fernando Smith “Comandante Negro” y Comandante Máximo Panting “Cinco Huesos”, los que explicaron que después de entregar mil 400 armas el 12 de junio de 1990, el gobierno central no cumplió ninguno de los puntos firmados [...] el gobierno ha usado a INDERE [Instituto Nicaragüense de Desarrollo de las Regiones Autónomas] para polarizar y dividir a YATAMA [...] por intereses partidarios [...]. (END, 15-02-1994:8).

Se trató de un llamado de atención, unos meses después y a cuatro años de haber entregado el fusil se da una “tercera” vuelta de rearme. Fueron varias acciones que presentaban la dificultad de

delimitar si eran por reivindicaciones o como grupos delincuenciales. La falta de oportunidades fue la principal causa como lo explicó Ecosierra: “No había un programa de reinserción a la vida, no había ayuda psicológica, por eso mis hermanos después andaban asaltando en la carretera, a algunos los mataron, otros están presos” (Entrev. 2006). La acción más peligrosa, y la única consignada por la prensa, fue el secuestro de cuatro estadounidenses: “seis ex miembros de YATAMA los capturan y piden 300 mil dólares de rescate. Se trata de cuatro capitanes de barcos” (END, 4-07-1994:1). Dos días después, se supo que el EPS, en una acción de rescate, había liberado a los “cuatro yanquis”, un ex comando había muerto y otro había resultado herido. “También fue liberado un capitán nicaragüense secuestrado por los YATAMA. La acción se dio en Cabo Viejo, y el EPS utilizó tropas del Distrito Naval Atlántico” (END, 6-07-1994:1)

Unos meses después los excombatientes estaban ya “cansados de incumplimientos. Todo se va en firmas y nada de ayuda [...] ¿cómo es posible que a nosotros que somos de la Costa Atlántica se nos niegue un permiso para sacar madera para construir nuestras casas, mientras que hay empresas como MADESA que sacan a diario enormes cantidades de madera preciosa de nuestra zona? Se preguntó el dirigente indígena Samuel Zepeda [...]” (END, 16-10-1994:2). Efectivamente el “despale” de Nicaragua estaba en marcha y los beneficiarios eran los empresarios de siempre, algunos ex líderes de la RN y sandinistas que por medio de sus relaciones o por corrupción, obtenían y obtienen aún permisos para la tala en la región.

Para Ecosierra el rearme sería una constante “Fueron varios, como cinco veces del 1991 a 1997, todo era promesas, por eso dijimos vamos a ser mas prácticos, negociemos con un partido, respaldado, firmado con testigos, en éste caso es el Cardenal Miguel Obando, y él tiene que ver que se cumpla” (Entrev. 2006). Si bien a partir de ahí YATAMA se empezó a fortalecer como partido, el problema no sería resuelto:

Con el gobierno de Alemán se dieron brotes de alzamientos militares, bloquearon los caminos y se acordó el apoyo a los excombatientes en ganadería, agricultura, transporte, labores de pesca, no podemos decir que no se dio nada, pero fue mínimo de lo que se negoció, así que nos han afectado en el cumplimiento, lo hacen por salir del paso, por eso tenemos dudas de firmar acuerdos con los que se llaman gobiernos democráticos, ni Violeta, ni Alemán, ni Bolaños, ahora esperemos que la cuarta sea la vencida, por eso se ha firmado con el FSLN un proyecto de lucha de nuestra causa a ver si lo cumplen. (Entrev. David, 2006).

David también hace una fuerte crítica a la desmovilización y a la carencia de planes de inserción:

Ese factor no lo ha podido superar ningún gobierno, por eso algunos excombatientes se metieron a la delincuencia, algunos a apoyar al narcotráfico y andan de guías, de custodios de seguridad de esos hombres y no es porque quieran hacerlo, es que no hay opciones, ha sido un trato bien duro a los excombatientes y a la población en general [...] El gobierno vino y reconoció lotes de 50 manzanas en la reforma agraria, pero no se dieron insumos y además las dieron como si fueran del Estado y eran tierras comunales,

dio lo que no era de ellos, por eso algunos excombatientes se metieron en grupos delincuenciales para sobrevivir, otros estudiaron, pero tenemos serios problemas. (Ídem.).

Grandes cambios habían afectado a la región en los últimos años. Primero una guerra de casi 10 años, y luego con la desmovilización, cesantía y retiro de excombatientes la llegada de grande contingentes de nuevos pobladores. Los vastos territorios de las Regiones Autónomas fueron las tierras hacía donde se movió la frontera agrícola, en la mayoría de los casos no son idóneas para el cultivo de los productos tradicionales de los campesinos del Norte, que siembran fríjol, maíz y sorgo. En estas regiones la cosecha es de malanga y otros tubérculos autóctonos poco conocidos en la zona del Pacífico. Los terrenos se usan básicamente para la ganadería, pero a lo largo del tiempo tienen que moverse por la nocividad de esos animales al ecosistema de la zona. Una serie de cambios a los que los indígenas aún hoy no han podido acostumbrarse:

Tenemos ya problemas serios, la inmigración campesina, el avance de la frontera agrícola y todos los gobiernos en su campaña ofrecen tierra al campesino, pero el estado no tiene bancos de tierra para dar al campesinado y están pensando que en la Costa Atlántica hay tierras y que hacia allá tienen que moverse; antes señalaba el artículo 114 que dice que las tierras que no tienen dueño son del Estado, no es que esas tierras no tengan dueño, son de las comunidades, simplemente que el Estado no lo ha reconocido por medio de instrumento legal [...] pero han avanzado mucho los campesinos y los mestizos de acá han aprendido a vivir con los Mískitos, Mayagna, Sumos, Ramas; no hemos tenido problemas con esas personas, pero con las nuevas migraciones del Pacífico si hemos tenido problemas serios, porque vienen con una mentalidad de comercio, ven la tierra como negocio, no como propiedad para trabajar y producir, ellos vienen se adueñan de las tierras de los mestizos y nativos y se han dado muertes en las minas por invasiones de tierra de colonos, precaristas que vienen en estos últimos años estamos invadidos por esas zonas del Triángulo Minero y de manera irresponsable la Oficina de Ordenamiento Territorial (OTR) ha venido extendiendo avales a estos colonos, ya es un problema, se necesita una política de contención hacia las comunidades. (Ídem.).

El movimiento de la frontera agrícola ha provocado migraciones hacia otros centros que no tienen capacidad para recibir a los nuevos pobladores por lo que los excombatientes y demandantes de tierras viven en condiciones infrahumanas, esto es explicado en parte por Mario: “Los desmovilizados de aquí no son de Rosita, son unos 500 o 600 y vinieron a los Polos de Desarrollo con la desmovilización, a lo que iban a ser en Wasmaminola y en Bonanza, pero nomas el nombre quedo, los gobiernos no los financiaron, los dejaron abandonados, llegaron a botar a la gente y siguen muy mal” (Entrev. Blanco, 2006).

El problema que más ha ocupado a los líderes indígenas, y por lo que tomaron las armas, no se ha resuelto favorablemente “nosotros creemos que el proceso de autonomía no ha avanzado, después de tres gobiernos democráticos no hay derechos de la minoría, sin democracia y sin autonomía, los excombatientes no han apoyado a los excombatientes indígenas” (Entrev. David, 2006).



Por último, como muchos otros excombatientes, David tiene una actitud favorable hacia la presidenta: “doña violeta tuvo buena voluntad, pero sus ministros no tuvieron esa visión, ese fue uno de los factores de que hayan sacado a Carlos Hurtado, que más bien comprometió al gobierno, Violeta se dio cuenta que no podía resolver sus problemas y dar lo que se había acordado” (Ídem.). Como vemos para David, el problema fue el gabinete, después continua: “ella quiere facilitar a los excombatientes lotes de tierra, se formaron Polos de Desarrollo pero no tuvimos implementos agrícolas ni los insumos necesarios ni el financiamiento para trabajar la tierra, fue un engaño a través de las Naciones Unidas, que sólo nos apoyó seis meses con alimentos y posteriormente no hubo más. El gobierno de doña violeta no nos pudo apoyar” (Entrev. David, 2006). Resulta muy interesante que también culpe a los organismos, pero exima de responsabilidades a la presidenta que era la autoridad máxima, ella también es responsable por negligencia o por omisión.

*Nos sentíamos como huérfanos  
de una institución que ni siquiera nos reconocía.*  
Modesto, Recompa del Frente Prudencio Serrano.

### **3.- Las acciones de los cesanteados del MINT.**

La mayoría de los ex oficiales cesanteados del MINT aunque pudieran tener tradición campesina habían pasado mucho tiempo en Managua o preparándose en el extranjero que difícilmente tenían deseos de insertarse como trabajadores del campo. Por ello, sus acciones básicamente fueron en las ciudades, también hubo acciones en el campo, pero en zonas cercanas a los cascos urbanos y no en las profundidades de las montañas. Esto fue lo que mencionó Luis Zapata, un cesanteado del MINT que participó en algunas acciones:

Fue de 1991 a 1993, las propiedades que nos tomamos fue el Guayabal, El Socorro, Los Mojones, la Porcino Silvio Mayorga, San Fernando en la carretera a PoneLOYa, la Betania y una que queda en la carretera nueva a Leon [...]. Nosotros llegábamos de noche a tierras del Estado, no privada y siempre había un responsable y le decíamos que no les íbamos a hacer daño, que ellos estaban siendo utilizados y que queríamos su colaboración, si tenían armas la entregaban porque estaban rodeados [...] Habían propiedades que el Estado las tenía porque habían tenido vínculos con Somoza o le debían al banco, eso pasaba al Estado, entonces ahí nosotros tomábamos posesión de esas tierras y era para que nos las dieran para trabajar [...] no destruíamos la propiedad, pero sí sacábamos el producto y lo vendíamos para poder subsistir, o los evangélicos nos proporcionaban la alimentación [...] sabían que teníamos razón, que no nos habían cumplido [...] nos llegaban a sacar a la propiedad pero nos volvíamos a meter. (Entrev. Zapata, 2006).

La decisión de tomar las tierras tenía algunos antecedentes, a Luis Zapata y a varios compañeros previamente les habían dado una propiedad:

Nos dieron los títulos pero no coincidían con lo que tenía el registro de la propiedad y eso trajo problemas, porque según el registro la dueña era una señora liberal que odiaba a los sandinistas, al final se la quedó Federico Arguello, eso fue una burla, no era correcto, fue un problema, quien tenía el registro dijo que jamás, mientras él estuviera vivo íbamos a

recibir las tierras. Lo que hicieron fue un acuerdo con los compañeros que se estaban muriendo de hambre y sabiendo que no se iba a solucionar bien el problema y las dieron por cinco mil, 10 mil pesos y lo vendieron a Federico Arguello que ahora tiene una camaronera [...] Al final de cuentas nos quedamos sin nada, cómo se iban a mantener si no tenían para sembrar porque el título tenía problemas, no había crédito y no se veía solución y entonces fueron abandonando o vendiendo. (Ídem.).

La más espectacular acción realizada por los cesanteados fue la toma de la nueva catedral de Managua, construida entre 1990 y 1993. La obra monumental contó con el apoyo de Thomas Monaghan, el dueño de *Domino's Pizza* quien donó 3.5 millones de dólares de los 4.5 que costó. La iglesia es obra del arquitecto mexicano Ricardo Legorreta y tiene 63 cúpulas que simbolizan los templos de Nicaragua, fue construida para sustituir a la catedral destruida por el terremoto de 1972. La nueva catedral, conocida popularmente como la “huevera”, despertó muchas críticas por su singular arquitectura y por haberse construido en momentos verdaderamente álgidos para los nicaragüenses, cuando se esperaba que la jerarquía católica debía apoyar a la sociedad golpeada por la guerra y por la crisis, pero en su lugar prefirió la construcción de esta obra que es considerada la “niña de sus ojos”. Así los excombatientes vieron en ella un objetivo.

La obra fue inaugurada en septiembre de 1993 y un mes más tarde, el 18 de octubre, fue tomada por un comando que exigía indemnización. Se trataba de cesanteados del ex MINT que fueron despedidos en 1991 y sólo a un grupo se le indemnizó, a los que fueron cesanteados en los años siguientes no se les entregaron beneficios, por ello exigían el “pago de indemnizaciones por escala según el tiempo de desempeño [fundadores del MINT] [...] el pago del treceavo mes y beneficios en el área de salud, educación, servicio funerarios, entre otras” (LP, 19-10-1993:1-3). Después de la toma, los cesanteados fueron trasladados a las oficinas del CENIDH para iniciar negociaciones con el gobierno, *La Prensa* los llamó “vándalos y desubicados”.

Las negociaciones llegaron a buen termino pues a finales de mes, el gobierno decidió indemnizar a los “asaltantes de la catedral” [...] las indemnizaciones -que beneficia[ron] a 225 retirados- serán entregadas en dos partes: el primer pago se realizará en la segunda quincena de noviembre y el segundo pago en diciembre [...] también incluye atención medica, servicios funerarios, becas para los hijos y participación en el plan de jubilación de MINGOB, así como beneficios vigentes por tres años” (LP, 31-10-1993:1).

Con estos logros, una segunda toma se realizó en enero de 1994 por un comando encapuchado autollamado “Comisión Pro Indemnización Digna y Justa”, que penetró para exigir la indemnización de seis mil 435 miembros del ex MINT. Marvin, uno de los participantes, nos cuenta su decisión de participar en la toma:

Nos habían corrido y nosotros habíamos exigido, habíamos hecho cartas, peticiones y íbamos a hacer ciertas cosas y ellos no creyeron, nos reunimos en la Central Sandinista, atrás del estadio, y comenzamos a idear qué hacer [...] tomarnos una embajada nos sacan

a punta de pie; tomarnos una institución, la presidenta Violeta llegaba con todos los fierros [...] aquí hay algo de que el pueblo es religioso, tomemos la catedral [...] claro yo me fui a confesar después, porque yo soy católico, no romano, no porque los romanos eran un imperio y yo soy anti-imperialista [...] comenzamos a idear y llega ese día y la tomamos por asalto. (Entrev. Marvin, 2006).

Eran entre 25 y 35 hombres que habían decidido el liderazgo por “el grado militar entre nosotros, como parte de la disciplina militar y también el que tenía mayor dominio y acceso a la información” (Ídem.). Se trataba de un grupo de confianza bien organizado:

Bien de madrugada, a las cinco de la mañana, salimos en una camioneta Van, de una casa de seguridad que teníamos. Nos montamos, asaltamos y cerramos. Habían una monjas y les dijimos que sí se quedaban o que se fueran, y se fueron. Lo hicimos, con todo respeto, sacamos pancartas, yo tengo una fotografía en el periódico donde aparezco, ahí esta el MINGO reclamando [...] así fue que nos dieron una indemnización [...] teníamos equipo afuera, que se iba a encargar de la divulgación, y teníamos otro equipo, que se iba a encargar del aparato jurídico-legal, o sea que todo lo teníamos medio calculadito, la propaganda del golpe, del impacto de tomaron la catedral y el aparato jurídico en caso de que nos metieran la represión, y los derechos humanos. (Entrev. Marvin, 2006)

Después de la sorpresa inicial comenzó la mediación de monseñor Eddy Montenegro y el magistrado Roberto Rivas, posteriormente, el comando fue trasladado a las oficinas del MINGOB para empezar las negociaciones con el Ministro Mendieta. El sacerdote por su parte mencionó que: “si se firman acuerdos, hay que cumplirlos; porque de lo contrario, estas tomas serán cosa de no terminar nunca” (END, 28-01-1994:1). Este evento lo recuerda nuestra fuente:

Nos pusieron vehículo a nuestra disposición con seguridad [...] había una compañera y era parte del equipo de periodismo, ella iba a las estaciones de radio nacionales e internacionales por si nos pasaba algo a nosotros [...] yo iba como parte del equipo negociador, éramos siete, estábamos en el cuarto piso, donde antes estaba el Comandante Borge; en esa sala, ahí donde yo antes trabajaba y ahora visitaba el edificio Silvio Mayorga, ahí estábamos nosotros negociando y dialogando por nuestras prestaciones sociales. (Entrev. Marvin, 2006).

Sus demandas eran:

Salud, educación, reconocimiento a los años de servicio, seguro social, derecho a nuestros hijos que los atendiera el Hospital Roberto Huembes, que era donde nos atendían ¿qué más? ... Un lote para hacer una casa y una indemnización económica; si los norteamericanos habían depositado un montón de plata para los desmovilizados de la Resistencia, también nosotros teníamos derecho, pero como no éramos bien visto para los ojos de los americanos. Nosotros no teníamos nada ni el gobierno se había comprometido [...] nosotros estábamos proponiendo a más de 250 y de repente el mismo Ministerio nos endosa como a 300 más, y es ahí donde ellos sólo nos querían dar dos millones, y entonces nosotros reclamamos, y nos dieron más o menos cinco millones. (Ídem.).

Cuando le pregunté a Marvin cómo había sido esta experiencia -la cual tuvo un final feliz porque no hubo muertos y pudieron lograr parte de los beneficios que solicitaban-, me contestó: “Duro y difícil. Es una experiencia amarga porque son los compañeros que de una u otra manera yo les salve la vida, ellos me la salvaron, tuvimos escenarios muy difíciles, teníamos que

combatir al enemigo, y de pronto el enemigo nos volvimos nosotros mismos” (Entrev. 2006). Las nuevas circunstancias habían confrontado a antiguos compañeros y amigos, tal como también sucedió en la guerra de los años ochenta.

En febrero de 1994 un grupo de cesantados del ex MINT -acompañados por varios ex contras- hicieron un llamado a los miembros de la Asamblea Nacional para que los apoyaran en sus reivindicaciones y presionaran al gobierno para que cumpliera y “no siga burlándose de los acuerdos que suscribieron” (END, 19-02-1994:2). Un mes después, la sede de la ONU fue ocupada por un grupo de cesantados del ex MINT, que exigían indemnizaciones por los años de servicio al organismo. El comando de 30 hombres penetró en la tarde del 9 de marzo, cuando la mayoría de empleados ya se habían retirado. Sin embargo, aún se encontraban 14 funcionarios de alto nivel, entre ellos Francesco Vicenti, el coordinador del organismo en Nicaragua y quien fungió como mediador entre el comando y el gobierno.

Se trataba básicamente del mismo grupo que había participado en la segunda toma de la catedral y se quejaban de que el Ministro Mendieta los había “dejado plantados” por irse de vacaciones con “Esteban” del FN 3-80, y que además los delegados de la Iglesia no respondían a sus llamados. El jefe del grupo era Marvin Miranda, quien representaba a unos mil 500 ex miembros del MINT, y por medio de las gestiones de Vicenti iniciaron negociaciones con los vice ministros Frank César y Joaquín Lovo (END, 10-03-1994:1), con lo que se puso fin a la toma de la ONU.

Tres meses después, una nueva acción espectacular tuvo lugar cuando 22 cesantados ocuparon la Embajada de Venezuela en Managua. Se encontraban desarmados pero encapuchados; además del reclamo de una justa indemnización también exigían el cumplimiento de los acuerdos firmados entre el gobierno y el comando que tomó la Catedral y la sede de la ONU. El comando era sólo una parte de las 383 personas que habían sido excluidas de la institución sin ningún tipo de beneficio durante 1994 (END, 8-06-1994:1) y apoyaban a sus compañeros que habían firmado acuerdos con el Ministro Mendieta y habían sido incumplidos “de esos 700 beneficiados, 587 ya retiraron sus cheques que les fueron extendidos a través de la dirección de Personal y Cuadros de Gobernación, siendo la cantidad restante los que se encuentran reclamando” (Ídem).

Se produjo una larga negociación de 10 horas que involucró al Embajador de Venezuela, Juan José Monsanti, a la doctora Vilma Núñez -de derechos Humanos- y el secretario de la curia arzobispal, monseñor Eddy Montenegro.<sup>6</sup> La Embajada de Venezuela fue un objetivo porque se

---

<sup>6</sup> Meses después el Ministro de Gobernación denunció que miembros activos de la Policía Nacional y del MINGOB habían participado en la toma (END, 29-09-1994:8).

trataba de un país “amigo” que había participado en la desmovilización de la RN y porque la presidenta había proclamado su profunda amistad con Carlos Andrés Pérez, quien ya había sido destituido, desde 20 de mayo de 1993 por el poder judicial de su país, acusado de corrupción.

De manera simultánea otros 24 cesanteados, que tenían como jefe al Teniente Primero Donald Enrique Flores Largaespada, tomaron de nuevo la catedral como forma de presión al gobierno, exigiendo la presencia del Cardenal, del Comandante sandinista Henry Ruiz, y de miembros de la CIAV-OEA y ONU. La Policía Nacional penetró y apresó a seis de los participantes (END, 8-06-1994:1).

Al igual que en las anteriores tomas de la catedral, embajadas y de la ONU, los cesanteados iniciaron negociaciones con el gobierno. Este tipo de acciones espectaculares, a pesar de tener una enorme resonancia mediática, cada vez eran menos exitosas en el cumplimiento de sus demandas, pues conforme se repetían las tomas, los beneficios que obtenían disminuían o eran a corto plazo, además del incumplimiento lo que generaba más crisis.

Tres meses después los cesanteados del MINT volvieron a tomar, por 12 horas, la Embajada de Venezuela, “querían otra inútil promesa” (END, 27-09-1994:1). Al mismo tiempo, otros cesanteados y algunos militares procedentes de Matagalpa y Jinotega se manifestaron frente a las instalaciones del MINGOB. Por esas fechas fueron publicados los datos del censo realizado por el Instituto Nicaragüense de Estadística y Censos (INEC), en la cual el “66 por ciento de los nicas estaban en desempleo y [...] un 53 por ciento que está fuera del mercado de trabajo” (END, 30-09-1994:12).

En noviembre, Boutros Ghali, Secretario General de la ONU, dio a conocer un informe en el que destacaba que: “Nicaragua está empobrecida [y le] extraña[ba] que no haya estallido social. El 75 por ciento de la población está abajo del nivel de pobreza [...] una situación que amenaza la estabilidad institucional” (END, 15-11-1994:1). Efectivamente, las tomas también tenían un trasfondo social, pero la ONU deseaba minimizar el estallido social en Nicaragua, como si la toma de sus oficinas no fuera un elemento importante a considerar.

Siguiendo el esquema de espectacularidad mediática -que ya no impresionaba ni al gobierno ni a los organismos internacionales- el 29 de junio de 1994 ex contras y algunos cesanteados del MINT ocuparon las sedes de la CIAV-OEA y de la Embajada de Colombia para exigirle al gobierno el diálogo con los excombatientes, los manifestantes se declararon empobrecidos y desesperados debido al incumplimiento a las promesas que el gobierno les hizo al momento de su desarme en 1990. El grupo, bajo el nombre de Consejo Superior de la Resistencia, estaba al mando de Leonardo Zeledón “Chispero” [que se moviliza en Silla de Ruedas] y Luis Arguello Montiel “02”. Además, 12 de ellos solicitaron asilo político, “pues son perseguidos y en este país

es imposible vivir por la falta de empleo”. Por su parte, “el gobierno no le dio importancia a las tomas simultáneas y no buscó acercamientos con las personas que se tomaron las sedes [...]” (END, 29-06-1994:1).

Después de 24 horas de las tomas simultáneas, el gobierno convocó a una conferencia de prensa en la que junto con jefes de la ex RN “y ahora allegados suyos, respondió que desconoce a los demandantes y sus reclamos [...] los demandantes desconocieron a los líderes que el gobierno presentó [...]” (END, 30-06-1994:2).<sup>7</sup> Finalmente, el 1 de julio el gobierno ordenó desalojar las sedes, antes de que las autoridades llegaran los demandantes las abandonaron. El gobierno, una vez más, se comprometió a liberar a los presos, a iniciar conversaciones la siguiente semana para atender las demandas y a aclarar los atentados.<sup>8</sup>

A pesar de las acciones, los excombatientes, al no obtener respuesta presionaban e invitaban a las autoridades a negociar y resolver. Una de sus acciones civiles eran los pronunciamientos, por ejemplo, a mediados de 1995 apareció en los diarios uno elaborado por retirados del EPS y la RN:

En estos cinco años nuestro sector ha vivido sin alternativas para la solución de sus problemas, la ausencia de un Plan Nacional de Reinserción Socioeconómica; aumenta el estado de indefensión, el rechazo a las políticas del gobierno y la apatía de las cúpulas políticas [...] en 1992 iniciamos la constitución de una Red de Promotores de Paz y Desarrollo en 30 municipios del país que fueron escenarios de la guerra [...] nos hemos propuesto avanzar para la creación de nuestra propia Fundación de Excombatientes de Guerra [...] para nuestro sector demandamos lo siguiente: legalización en lo inmediato de las propiedades que en concepto de indemnización les fueron entregadas a los excombatientes y asignación de tierras productivas a demandantes históricos. Concluir la entrega de lotes urbanos o dar paso a su debida indemnización. Y que el Poder Ejecutivo, en mutuo acuerdo con la Asamblea Nacional y las organizaciones de excombatientes de guerra definan leyes y fuentes de financiamiento para su reinserción definitiva (crédito, vivienda, salud, educación, capacitación y formación técnica). (END, 24-05-1995:C-4).

---

<sup>7</sup> La nota continúa “mientras los ocupantes de las sedes diplomáticas, jóvenes o muy adultos evidencian la grave situación económica que están viviendo, los seis miembros del llamado Consejo de Comandantes que portaban diversas joyas en sus manos, ofrecieron una conferencia de prensa en un restaurante de Managua, al que llegaron en costosos carros y camionetas Toyota. Se trata de Rodolfo Ampié, “El Invisible”, señalado por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos como uno de los autores de centenares de crímenes y desapariciones de hondureños y nicaragüenses; Salvador Talavera, desconocido durante la guerra contra el gobierno, pero que tomó notoriedad como uno de los jefes del FN 3-80 ahora asesor del Ministro de Gobernación Alfredo Mendieta. También participaron Edgard Molinares, el Comandante “Richard”; Jorge Avalos “Comandante Avalos”; Luis Ángel López “Leonel” y Ervin Barbarena “Óscar El ñajo” [...] entregaron un comunicado que dice que aunque las demandas puedan ser justas no se debe atacar al gobierno y que las tomas son efectuadas por personas que usan el nombre de la Resistencia para sus fines personales y que dañan el nombre de la organización [...] en Ocotol 50 ex subordinados de Talavera volvieron a tomar las armas y se unieron a los alzados Pajarillo y Cascabel” (END, 30-06-1994:2). Dos días después “el directorio de La Contra ofreció una conferencia de prensa marcada por una serie de contradicciones [...] los que antes condenaban a los ocupantes de las sedes diplomáticas y hasta los acusaban de “terroristas” después respaldaban las demandas de aquellos” (END, 1-06-1994:8).

<sup>8</sup> En esos días, Fernando Avellán, vocero del Partido de la Resistencia Nicaragüense sufrió un atentado.

El desgaste era más que evidente y el trabajo de ciertas organizaciones civiles con el CEI empezaba a dar sus mayores frutos, aunque sintieran que el gobierno no les había cumplido, sus demandas empezaban a buscar con mayor frecuencia canales más institucionales. Durante todo el periodo de gobierno de la señora Barrios los Rearmados proliferaron, había grupos que después de entregar el arma, por segunda vez, regresaban a ellas ante el incumplimiento de los acuerdos. La credibilidad del gobierno era poca y la fama de los líderes en armas cada vez más negativa. Para calmar los ánimos el gobierno creó la BED.

*Nos enseñaron a volar tiros, nada más,  
pero después nos volaron a la calle.*  
Comandante Chaparra, excombatiente de la RN.

#### **4.-La Brigada Especial de Desarme.**

El EPS era responsable de incautar las armas en manos de la población y con el apoyo de la CIAV-OEA había recogido una buena cantidad de ellas, pero el problema aún continuaba. El 27 de noviembre de 1990, mediante un decreto del ejecutivo, se creó la Comisión Nacional de Desarme, cuyo presidente honorario fue Óscar Arias, fue presidida por la Presidencia de la República, además contaba con un consejo directivo con representantes del EPS, del Ministerio de Gobernación, desmovilizados de la RN, de las iglesias, del FSLN y de la UNO. Esta Comisión contó con estructuras departamentales, regionales y municipales.

La Comisión tenía como finalidad propiciar un ambiente de desarme entre la sociedad por medios pacíficos de negociación y el convencimiento de la entrega del material bélico. Tomando en consideración este esquema, y ante las presiones de grupos armados, el gobierno decidió crear, en noviembre de 1991, la singular Brigada Especial de Desarme (BED), que tenía como característica más importante estar integrada por ex contras y ex EPS, su finalidad era ayudar a detener los conflictos del Norte de Nicaragua (BI, 01-1992:26). Antes de esta propuesta gubernamental, y ante el aumento de grupos Rearmados, se dio una reunión a fines de junio de 1991 entre líderes sandinistas y ex contras en la que se acordó el desarme de civiles de ambos bandos, a este acuerdo siguió un plan de desarme y control simultáneo, emprendido por jefes policiales de cuatro poblados del Norte de Nicaragua.

El rearme de excombatientes ya no era un fenómeno sino una constante. Uno de los fundadores de la BED fue Germán Zeledón, uno de los pocos estudiantes que se habían integrado a La Contra, fue secuestrado en Quilalí, para él:

Ese rearme fue parte de la inconformidad [...] y el gobierno al verse con el apuro de que se habían armado a más cinco mil hombres en diferentes puntos de Nicaragua, como en Jinotega y Matagalpa, ven de que ya empiezan a invocar al ejército, ven de que hay muertos sandinistas, ven de que ya hay productores secuestrados, porque ellos para subsistir en una guerra secuestran productores y ya no había quien los financiara, el gobierno ve un brote social terrible, más la huelgas que tenían en Managua, entonces el

gobierno se reúne con nosotros y sale la idea de formar una Brigada Especial de Desarme, porque en Nicaragua habían quedado armas por donde quiera. (Entrev. Zeledón, 2006.).

La misión de la ONUCA en Nicaragua había sido desmovilizar a la contrarrevolución y destruir el armamento entregado. A finales de 1990 habían cumplido con su cometido, así que se retiraron a pesar de que se incrementaba el rearme. Las posibilidades de que regresaran para resolver el problema eran pocas, además de que lanzaría una señal a la comunidad internacional de la ineficacia de la presidencia para pacificar el país. Aún se contaba con el apoyo de la CIAV-OEA, que trabajaba con los ex contras para su inserción productiva; sin embargo, la realidad superaba el mandato de esta organización. Por ello la idea de la BED fue aceptada, el problema se resolvería de manera interna.

La BED quedó al mando del prestigiado Teniente Coronel del EPS, Ramón Arnesto Soza, quien había sido un combatiente guerrillero, originario de Muy Muy, fundador del ejército sandinista y conocedor de la zona de rearme. A él se le encargó la organización de la Brigada. En una entrevista realizada para esta investigación, dijo que el origen de la BED fue una respuesta a la realidad:

En el seno del ejército, de manera permanente, se venía analizando la situación operativa del país, en ese momento que era muy delicada [...] ese resurgir de gente armada escapó prácticamente a ese gobierno, a ese Estado y no se le supo dar la debida atención; entonces, el ejército en sus análisis venía viendo la posibilidad de un incremento en el proceso de desobediencia civil [...] y esos análisis arrojaban la necesidad de buscar que hacer, entonces en esas discusiones de Estado Mayor se habló bastante con el jefe del Estado Mayor en ese momento, el General Cuadra y el General Humberto Ortega le presentaron ante el ministro de la presidencia de ese tiempo, la idea de hacer algo para evitar que aquí esto se saliera de control [...]. (Entrev. Arnesto, 2006).

La BED tuvo su origen en el seno de las Fuerzas Armadas, la cabeza principal parecía ser el General Joaquín Cuadra, quien en ese tiempo era el jefe del Estado Mayor. La conformación de la Brigada surge en un momento complicado para el mismo ejército, pues se encontraba en plena fase de reconversión militar y profesionalización de sus miembros, sometido a recortes de presupuesto y cuestionada por varios sectores que desconfiaban del EPS pero que proponían el uso de la fuerza militar para resolver el problema del rearme. En varias ocasiones el General Cuadra manifestó que los Rearmados no eran un problema militar, que se podía hacer uso de la fuerza pero que sería una decisión incorrecta porque significaría mayor derramamiento de sangre y dolor del campesinado nicaragüense. La solución debía ser la negociación (Arévalo, 2006:25).

Era evidente que si el ejército hubiera decidido montar operativos militares hubiera sido relativamente fácil su éxito, pero ello sólo hubiera causado muertos que exaltarían nuevamente los ánimos, probablemente provocarían nuevas movilizaciones de gente que tenía preparación



militar lo que llevaría al engrosamiento de las filas de los Rearmados y una mayor violencia. Evidentemente se trataba de un problema grande:

Estoy hablando de 30 mil armados de 1991 a 1995 [...] llegamos a calcular que había más de 100 mil armas de buena calidad, estaban todas las condiciones como para poder llegar a una guerra civil [...] Tener a unos 20 mil, 30 mil armados en dos bandos y por en medio tener un ejército y una policía oficialmente reconocidos, era una guerra civil, o peor todavía porque ya no iba a ser en el campo y en la montaña sino que iba a ser en las ciudades, con una población armada y que sabían manejar todo tipo de armas. Estaban las armas y los ánimos caldeados, de manera pues, que la Brigada de Desarme, yo creo, fue bien concebida y creo que tuvo éxito. (Entrev. Arnesto, 2006).

Efectivamente se trataba de un problema que se había salido de control y que podía generar más violencia en las ciudades y el campo, pues los excombatientes de ambos bandos se encontraban dispersos por todo el territorio y muchos ya habían decidido el rearme como única salida a su situación. Aunque no había una cifra oficial de rearme, el problema era más que evidente; por ello, y junto con el ejército, optaron por encontrar una salida conciliatoria. Para el Ministro de la Presidencia, Antonio Lacayo, “La BED nació el 15 de noviembre de 1991 en un acto en Matagalpa presidido por doña Violeta, donde Recontras y Recompas desmovilizados pasaban lanzando sus armas a un hoyo frente a la tarima para quemarse luego, la presidenta dijo que se iba avanzando de a poco y que sólo quedaban 21 mil hombres en el ejército” (2005:333). A los pocos días se firmó la Declaración de Tomatoya, un pacto de no agresión de algunos dirigentes de cada bando y un compromiso de adecuar sus acciones al marco legal del país pues ambos grupos compartían problemas comunes (Ídem).

Para la conformación de la BED se decidió una estructura militar pero que no fuera una unidad de combate y “al mando del ejército [...] que no se saliera de lo institucional y que a la vez recogiera elementos irregulares que de alguna manera impactaran socialmente, apoyados en la parte jurídico-legal y que pudiera trabajarse en el proceso de pacificación y desarme” (Entrev. Arnesto, 2006). Una unidad militar del ejército no sería de la confianza de los grupos de Recontras; sin embargo, el EPS necesitaba tener el control de la organización, tras varias reuniones y propuestas se decidió que estas fueran conformadas por varios grupos que tendrían influencia en la BED y entre los grupos armados.<sup>9</sup>

Para lograr un pluralismo entre los miembros se decidió que participaran además de elementos del ejército, integrantes de la policía con experiencia en el Norte, ex miembros de la

---

<sup>9</sup> En la entrevista con Germán Zeledón afirmó: “yo le propongo al gobierno que no podía haber sólo gente del ejército, que yo no podía ser el único representante de la Resistencia, que debía haber un grupo de nosotros” (Entrev. 2006), también mencionó que, en buena medida, la creación de la Brigada fue un plan de la misma RN, aunque no encontré otras fuentes que los corroboraran.

Resistencia y, posteriormente ex miembros Recontras y Recompas para propiciar el entendimiento con los grupos en armas.<sup>10</sup> Al frente de la sección de ex contras se designó a Fernando Poveda, ahí también se encontraba “Campeón” y nuestro informante Germán Zeledón “Enano”. Por parte de la policía, se designó como jefe al comandante Arévalo, todos bajo las órdenes de Ramón Arnesto Soza. Esta unidad especializada estaba también bajo las órdenes de la Presidencia de la República (Cuadra, et al., 1998:116).

Se trataba de un plan inédito en el contexto nicaragüense, pero que resultó una buena experiencia para lograr la reconciliación entre los distintos sectores de la sociedad. La participación de varias corrientes ideológicas le daba a esa heterogeneidad un valor mayor; además, el uso de la persuasión, la negociación, y la salida no violenta refrendaba el nuevo papel que se le quería asignar al ejército y la promesa de campaña de Violeta Barrios de paz y reconciliación. “La BED actuó bajo el criterio de pacificar el país a través de métodos no violentos, promoviendo el desarme voluntario, motivándolo por la obtención de estímulos materiales que contribuyeron a resolver necesidades básicas inmediatas y la organización de pequeños proyectos de desarme para la integración de los Rearmados a la vida económica del país” (Arévalo, 2006:34). El objetivo era entrar en contacto con los grupos Rearmados, promover su desarme aunque también estaba habilitada, incluso para aplicar la fuerza en casos extremos. En el organigrama, la BED fue también una novedad:

Esa idea se le dejó al ejército y por una razón de política más bien, se optó de que fuera dirigida por un militar y subordinada al Ministerio de Gobernación; por eso es que la atención principal que recibía la BED se miraba con el Ministro de Gobernación. Entonces habían dos subordinaciones; una meramente administrativa y política [dependiente de MINGOB] y otra técnico-operativa-militar [dependiente del EPS]. (Entrev. Arnesto, 2006).

Uno de los mayores problemas a los que se enfrentaría la BED era el financiamiento para su operación, para Germán Zeledón éste vino de la cooperación Italiana, Noruega (2006). Para el jefe de la BED la ayuda vino efectivamente de Italia y de Holanda aunque estos recursos se utilizaron en programas específicos de desarme en las comunidades “para tratar de persuadir a la gente que tenía el arma y la cambiara por herramienta o por comida o por enseres de casa o por el techo, por materiales de construcción (Entrev. Arnesto, 2006).

Para su funcionamiento contó con apoyo gubernamental. Había una partida en el presupuesto del MINGOB para los salarios de los miembros de la BED de origen contrarrevolucionario y los de la policía. “El soldado ganaba poco más de mil córdobas, eran como 200 dólares, y un especialista ya ganaba mejor, dos mil, tres mil córdobas” (Ídem.). El salario de los oficiales del

---

<sup>10</sup> Los primeros que se integraron a la BED fueron los seleccionados por el ejército, después la policía, luego los ex RN y, finalmente, los grupos en armas y sus representantes.

ejército era pagado por el EPS, los mandos profesionales del ejército y la policía estaban “subordinados al mando militar y el componente de civiles y técnicos como chóferes, mecánicos, [...] médicos, algunos especialistas del MIGOB, pero lo fundamental estaba montado en las estructuras del ejército” (Entrev. Arnesto, 2006).

Del gobierno central, a través de Ministerio de Gobernación, obtenían la alimentación, vestuario, los gastos de los enclaves (donde se instalaban los grupos que estaba en negociaciones con la BED), que usualmente era a través de proveedores autorizados por el gobierno como gasolineras, tiendas restaurantes y dinero en efectivo para gastos operativos.<sup>11</sup> El ejército pagaba los salarios de los miembros del ejército, los vehículos y todo lo concerniente al transporte incluidos los repuestos y el armamento con sus municiones.

La BED también tenía otras novedades; estaba equipada con armas G-3 de fabricación alemana, que no se habían usado antes en Nicaragua; se optó por este tipo de fusil para no parcializar el armamento, pues si se hubiera decidido por armas de fabricación soviética, norteamericana o israelí, usadas por algunos de los dos bandos en la guerra de los años ochenta, hubiera habido descontentos. El uniforme era de color azul y no verde con camuflaje como se acostumbraba entre La Contra y el EPS, esto para hacer patente la separación de los grupos armados y el ejército durante la guerra anterior. En el uniforme de manga corta estaban las siglas de la BED y la bandera de Nicaragua y usaban además una boina azul similar a la de los Cascos Azules de las Naciones Unidas. Se buscó que todo el material usado fuera neutral para darle así una nueva simbología. Ante estas novedades, el ingenio nicaragüense respondió rápidamente nombrando a la BED “los Cascos Azules pinoleros” o “Cascos Azules chicos”.

Otra forma de separarla de referentes anteriores fue el pintar a los camiones y vehículos que usaban también de azul, a pesar de buscar la negociación llamó la atención que los miembros de la BED usaran armas, su uso fue justificado por el Teniente Coronel Arnesto Soza, “la brigada era organizada militarmente y equipado con el armamento de infantería básico, porque también teníamos que defender las caravanas y el traslado de los elementos integrantes y los protegidos por la brigada, porque había grupos que no permitían que hablaran con nosotros” (Entrev. 2006).

El número preciso de miembros de la BED es difícil de determinar; para Germán Zeledón (Entrev. 2006) era de 80 miembros de la Policía, 330 del ejército y 180 ex contras (un total de 590); para el Ministro de la Presidencia Antonio Lacayo eran 280 miembros entre Recompas, Recontras, efectivos del ejército y la policía (2005:333). Ramón Arnesto habla de unos 650

---

<sup>11</sup> Se trataba de los miembros que se iban a las montañas a trabajar con los Rearmados y que no podían llevarse vituallas, sino pagar en efectivo lo que necesitaran, entre los productos que compraban por ejemplo, estaban reses para que los rearmados comieran y no se llevaran las de los pobladores.

integrantes, de los cuales “más del 80 por ciento eran miembros de la contrarrevolución, como un 20 por ciento eran de tendencia sandinista y habíamos un pequeño contenido como de unos 60 elementos que éramos oficiales del ejército, de la policía y algunas delegaciones administrativas, el resto eran comisiones de paz que también se concibieron paralelas para realizar el trabajo de contactar gente” (Entrev. 2006).

En su tesis sobre las BED, Raúl Arévalo afirma que: “fueron 619 cargos compuestos por una jefatura, un Estado Mayor, una sección de aseguramiento logístico, una sección de apoyo de fuego y ocho secciones de desarme de los cuales solo un tres por ciento eran mujeres en actividades de servicio y apoyo (2006:33). Con base en las fuentes de Arévalo, la composición de la BED fue como sigue: Recontras 20 por ciento, Recompas 25.5 por ciento; Resistencia 19 por ciento; EPS nueve por ciento; civiles seis por ciento; YATAMA 11.5 por ciento; MIGOB 0.5 por ciento; Militares cuatro por ciento; y otros cinco por ciento (2006:28-29). Por edades era:

Edad	Número de miembros en campo	Porcentaje
16-20	20	6 %
21-25	96	28
26-30	127	36
31-35	57	16
36-40	29	8
41-45	20	6
Total	349	100

(Arévalo, 2006:30).

Otros datos interesantes que proporciona Raúl Arévalo es que el 90 por ciento carecía de vivienda y el 96 por ciento de tierra; el 68 por ciento tenía familia que dependía de ellos; el 60 por ciento había concluido la secundaria; cinco por ciento eran analfabetas y ninguno tenía título universitarios. El dos por ciento deseaba continuar la vida militar; el 35 por ciento volver al campo; el 28 por ciento dedicarse al comercio; 39 por ciento seguir estudiando y el 82 por ciento tenía preparación militar (Ídem). Para el funcionamiento de la BED se pidió que fuera la propia ex RN quien sugiriera a sus representantes.

Germán fue uno de los encargados de hacer la selección de los integrantes de la BED, misma que se realizó con base en criterios personales, “como toda persona experta en guerra llamé a mi gente de confianza, llamé a la gente más capaz, tampoco es de llamar a los conocidos, pero eran los más capaces, no iba a llamar a quien fuera a cumplir un papel pésimo, íbamos a quedar mal parados” (Entrev. Zeledón, 2006), aunque también era muy importante el deseo de participar en la fuerza. Asimismo, existían criterios específicos como el que no tuvieran antecedentes

criminales y buena reputación para evitar problemas en las comunidades. Los mandos de la RN propusieron a su gente y esto, en la mayoría de las ocasiones se respetó.<sup>12</sup>

Con los miembros de más alta jerarquía se conformó un Estado Mayor dentro de la BED, la finalidad era organizar mejor el mando y garantizar que se cumplieran las órdenes; muchos ex contras se hubieran negado a recibir orden de un militar sandinista, en cambio si ésta venía de un ex contra ya fuera por disciplina o por fidelidad se seguían; además que cada jefe conocía bien a sus subordinados. Para tener un mejor control de los miembros, el Teniente Coronel se encargó de formar un expediente de cada uno:

Escribiendo cada caso, logré irles dando un lugar aparte del que les dio el líder político que fuera el responsable del grupo, que de hecho ése era un candidato para que fuera miembro de la jefatura y generalmente eso se respetó, en algunos casos hubo un cambio o dos. Esa gente empezó a trabajar conmigo directamente, trabajábamos casi en la misma oficina, me pasaba el tiempo que estaba en la unidad hablando con ellos, con todos, los Contras, los Recontras, los Recompas, los otros, en reuniones permanentes, dándoles clases, hablándoles, contestándoles sus inquietudes, conversaciones largas, ya la gente fue generando un poco de confianza pero de los cuadros intermedios para abajo ni se hablaban y habíamos logrado casi a la fuerza, que en las literas abajo dormía uno de una tendencia y arriba el otro (Entrev. Arnesto, 2006).

Para preparar a los miembros de la BED se consiguieron instalaciones en Matagalpa con características similares a las de un campamento militar, en estas “covachas” se instaló la escuela introductoria, se invitó a productores de la zona a dar conferencias sobre el agro, también hubo pláticas al interior de la brigada sobre el Estado, sus órganos y funcionamiento, el ejército y su misión, las funciones, organización y objetivos de la BED, resolución de conflictos, reconciliación y cursos de entrenamiento para aprender a usar el G3. Se trataba de crear las condiciones para que “los brigadistas fueran educados en el espíritu de las leyes nicaragüenses, los compromisos que el país asumió a escala internacional en los acuerdos de paz, educación en derechos humanos, así como preparación técnica y combativa” (Arévalo, 2006:30).

La formación formal duró unos pocos meses, durante los cuales se llevaron a cabo “algunas misiones a manera de práctica, de contactación, de búsqueda de información, de formación de misiones de paz, todo lo ayuda a contactar al hombre que de verdad está con el fusil en la mano y está dispuesto a disparar” (Ídem). La escuela introductoria y la formación de la brigada se realizaron por medio de una metodología y un plan de ejecución y capacitación, que se establecía sobre la marcha, sin antecedentes, pues no había experiencia previa o por lo menos no se tenía conocimiento de otra institución con esas particularidades.

---

<sup>12</sup> Sobre el tema el Teniente Coronel Arnesto dijo: “a las BED llegó mucha gente que había cometido crímenes y tratamos de depurar eso a través de la conversación con los líderes y con las autoridades superiores para ir tratando de apartarlos, pero administrativamente nunca hicimos algo como decir “bueno no entras aquí porque tu currículum dice tal cosa”, nosotros teníamos forma de conseguir la información, teníamos manera de saber exactamente quien era cada quien” (2006).

Se trataba de un plan que, como dijo Ramón Arnesto, “no tenía ni pies ni cabeza al principio, en la práctica nos hizo darle forma” (Entrev. 2006). Se creó la jefatura con sede en Matagalpa, por ser la zona de mayor conflicto; además, existía el Estado Mayor y otras secciones para la organización, en las que se incluían áreas de planificación, de logística, de información y análisis. También se formaron siete estructuras territoriales con alcance en todas las cabeceras departamentales con problemas de rearme como eran las regiones I, II y IV, así como la RAAN y se realizaban visitas esporádicas a las zonas con mínimos conflictos.

Los miembros de la BED fueron contratados por honorarios (excepto los integrantes del EPS y la policía que estaban en la nómina de sus instituciones),<sup>13</sup> entre ellos choferes, cocineras, y personal administrativo, aunque había también trabajadores eventuales como los miembros de las Comisiones de Paz. Todos los “permanentes” se sometieron a un proceso de integración e instrucción, durante dicho periodo lo más difícil fue generar seguridad ante los ahora compañeros, quienes hasta hacía muy poco tiempo habían estado “volando tiros”, así lo recuerda Germán: “había mucha desconfianza, dormían con cuchillos esperando que los apuñalaran en la noche” (Entrev. Zeledón, 2006). Para evitar confrontaciones cuando los miembros de la brigada pasaban a los dormitorios se les quitaba el arma, pero aún así era muy difícil evitar que guardaran algo a pesar de las constantes revisiones. Como anécdota de la difícil convivencia recuerda el ex jefe de la BED:

Un día me llama el guardia del cuartel [...] y me hacía una seña [y veo] que ya estaba dormido uno y tenía una granada entre los pies, bien dormido, y se le miraba la granada que se le estaba zafando, pero no estaba activada sino que la tenía escondida, me imagino pensando en que algo iba a pasar y allá más adelante otro con una bayoneta, entonces lo despertó [...] Esas cosas se dieron casi diario que un cuchillo, que una bayoneta, que una granada, que una pistola, de todo había ahí porque la gente no generaba la confianza suficiente ni se había creado el espíritu de cuerpo de que todos teníamos una misma misión. (Entrev. Arnesto, 2006).

A pesar de los esfuerzos de los mandos, la situación no mejoraba como ellos esperaban, incluso en las actividades recreativas, que se practicaban entre miembros de origen afín. Finalmente, de forma fortuita se pudo “romper el hielo” por medio del deporte, se formaron equipos y un torneo:

Eso fue prácticamente la pauta que marcó para seguir, teníamos condiciones para el deporte, teníamos para básquet, fútbol, béisbol, de todo teníamos, pero nadie se atrevía a invitar a otros [...] empezamos a fomentar ese ambiente deportivo, y de ahí empezó un ambiente de camaradería, de broma, de comer juntos, en el comedor ya no se sentaban en bloque, sino que se sentaban un contra y un recompa contándose los cuentos. Había unos que hasta familia eran pero no se hablaban porque uno estaba en un bando y el otro en

---

<sup>13</sup> El Teniente Coronel Ramón Arnesto Soza mencionó en la entrevista que además de su sueldo en el EPS recibía una bonificación, o un sobresueldo, de mil córdobas en el MINGOB, por ello fue acusado de estar en dos nóminas, es decir, de cobrar doble.

otro bando, y ahí entonces ya venía la amistad [...] iba desapareciendo toda aquella costumbre de desconfianza y al final no hubo ni un pleito entre nosotros. (ídem).

No sólo el origen de sus miembros generaría inseguridades, también influiría en ello otras novedades de la BED, una de ellas la recuerda Germán:

En la primera experiencia, formamos a la gente nuestra y como el don de mando de nosotros es al estilo norteamericano, y el de la policía y el ejército es al estilo soviético, entonces había diferencias hasta en formar a la gente, organizarla; ellos le decían escuadras, nosotros destacamentos; ellos grupo y nosotros compañías. Mezclamos muchas cosas, todas esas cosas las fuimos ordenando [...] se fueron limando asperezas y para mí ése fue el primer proceso de reconciliación que hubo durante el gobierno de doña Violeta y el laboratorio fuimos nosotros, y en este laboratorio nos tocó trabajar en el desarme de Recompas y Recontras. (Entrev. Zeledón, 2006).

Parte del proceso de conformación de la BED fue lograr la confianza al interior del grupo, que se dio por medio de los cursos de capacitación. Hacia afuera también había desconfianza, pues algunos consideraban que el gobierno no había cumplido su promesa con los desmovilizados y que haría lo mismo con los Rearmados que contactaran la BED e incluso con los mismos miembros de la brigada, una vez que sus labores finalizaran. Para los grupos en armas la BED no eran confiables, como lo manifestó José Ángel Talavera “Chacal”:

Yo nunca iba a aceptar a las Brigadas de Desarme como fuerza mediadora, yo nunca los consideré mi enemigo, pero tampoco iba a ser tan ingenuo de tomarlos en cuenta [...] el que estaba era Arnesto Soza, el jefe, pero estaba Portocarrero de segundo, entonces era gente activa del ejército, era teniente coronel, el otro era mayor, la BED era controlada por el mismo ejército [...]. (Entrev. Chacal, 2006).

Estas desconfianzas se mantendrían, pero para lograr la adhesión de los miembros al interior hubo que “venderles la idea de que ellos eran parte del gobierno, que eran institucionales porque estaban bajo la cobertura de la ley, del ejército, de la policía; y sustentados por los presupuestos del gobierno central” (Entrev. Arnesto, 2006). Esta labor, al parecer, funcionó porque hubo pocos casos de insubordinación o de desertión, tal vez el caso más famoso fue el de “El Charro”, segundo al mando de la BED del sector de La Contra, quien desertó y se volvió a armar para finalmente morir en un enfrentamiento contra el ejército.

Después de algunos meses de preparación e instrucción -cinco según Germán, dos para Arévalo y tres meses para Arnesto- sale la Brigada Especial de Desarme a realizar sus primeros trabajos en el campo nicaragüense. Sobre las fechas exactas también hay dudas, para Germán: “Fue en 1992, más o menos empezamos en febrero, así que salimos para junio, julio salimos a campo” (Entrev. Zeledón, 2006). Sin embargo, parece evidente que la BED se oficializó en noviembre aunque ya llevaba algún tiempo preparándose y salieron a campo en enero de 1992 (véase Arévalo, 2006, Lacayo, 2005 y Entrev. Arnesto, 2006).

La BED buscó el apoyo de otras instancias ya reconocidas y con experiencia de pacificación y negociación, unas de ellas fueron las Comisiones de Paz, que eran grupos conformados por los miembros más respetados de las mismas comunidades, generalmente se trataba de líderes o integrantes de las distintas iglesias, representantes comunales, organizaciones políticas, gobiernos municipales y algunas veces de autoridades con raigambre popular, su labor era muy importante por lo que recibían un salario simbólico, eran los encargados de establecer los contactos con los grupos y de servir de garantes e intermediarios hasta que la BED hubieran generado la suficiente confianza entre los Rearmados. También “eran básicamente gestores de demandas y enlace con las Cooperaciones Internacionales para proyectos” (Arévalo, 2006:35). Su origen parece ser el que refiere el jefe de la BED:

Estas comisiones se concibieron en los años ochenta porque para poder trabajar con los miskitos se trabajó, primero, con los pastores y ahí se unían los católicos y ahí se experimentaron las condiciones de paz. Ya para finales de esa década ya logramos traer esa experiencia a la V Región y a la VI Región para trabajar con la gente que se iba a desmovilizar, pero claro ya en 1990 como se dan esos resultados de la elecciones las cosas cambiaron y más bien se potenciaron esas condiciones. (Entrev. Arnesto, 2006).

Para el Teniente Coronel se trataba de abreviar de las experiencias pasadas, pero para la OEA, el origen de estas comisiones fue diferente:

Entre 1990 y 1994, en las zonas de posconflicto se produjeron violaciones a los Derechos Humanos, y surgieron los grupos armados [...] Estos grupos legitimaron su autoridad ante la carencia de mecanismos públicos verdaderos de resolución de controversias y sanción de conductas delictivas. Esta situación provocó una suerte de “violencia privatizada” y altos índices de impunidad, lo que obligó a las comunidades rurales a organizarse con un sólo propósito: la defensa de la vida. Estos mecanismos de organización comunitaria que se autodenominaron “Comisiones de Paz”, comenzaron a operar en los recién surgidos “puestos de montaña”, donde la población campesina comercializa sus productos agrícolas. Esta organización popular, de profundas raíces campesinas, se extendió posteriormente a centenares de comarcas, desarrollando las primeras acciones de mediación con los grupos armados. Sus gestiones pronto rindieron frutos, permitiendo la liberación de secuestrados y “sentenciados” a muerte por los grupos irregulares. Las Comisiones de Paz pronto jugaron un rol importante en la recepción de denuncias de violaciones a los Derechos Humanos [...] Pero las Comisiones de Paz, nutridas de líderes autóctonos, extendieron su ámbito de acción y apoyaron otras iniciativas para el mejoramiento de la calidad de vida de los ciudadanos en las zonas rurales. (OEA, 1998:5).

Parece más factible el origen que menciona el Teniente Coronel Arnesto, prueba de ello es la versión de Don Gumersindo Bravo, párroco de Nueva Guinea entrevistado para esta investigación y que formó parte de las Comisiones de Paz durante el gobierno sandinista y en la BED (Entrev. Bravo, 2006). La labor de las Comisiones fue fundamental para el trabajo de la BED, pues eran las encargadas de generar la confianza necesaria entre los Rearmados y la brigada, así como ser mediadores y a veces hasta garantes de la seguridad de ambas partes.



El método de trabajo de la BED era consecuencia de un plan ya elaborado y usado por el EPS y del que el jefe de la BED había sido parte fundamental cuando fue implementado en la Costa Caribe durante los años ochenta en la Unidad Sandinista de Ayuda al Miskito dentro del programa “Acción Sur” que tenía la finalidad de generar confianza y contribuir a la pacificación de las comunidades. Su labor incluía hacer caminos, obras sociales e infraestructura como construcción de caminos y puentes y servicio médico para que las comunidades vieran las labores del ejército sandinista y rompieran el estigma de asesinos de indígenas. También se encargaba de proteger y allanar el camino de las organizaciones gubernamentales como Ministerio de Salud para realizar su trabajo en campo. Sin embargo, había diferencias, la BED era:

Un cuerpo armado también pero que en lugar de pasar con morteros, con cañones, estaban pasando con gente a desarmarse, con comida para la gente, trasladando a los niños, trabajando en distribuciones así como, por ejemplo, la leche. Se montó un programa inmediatamente de darles leche en polvo a las comunidades, entonces en el camión que iba una misión de contactar a grupos y ahí mismo iba la ayuda a la comunidad. (Entrev. Arnesto, 2006).

Con este tipo de programas se fue abriendo la confianza en el necesitado campo nicaragüense. Una vez allanado el camino se obtenía la información sobre los grupos en armas que andaban por esa zona; si se sabía que un grupo era de Recompas se mandaba a miembros de la BED de esa línea para ir a hablar con ellos y en muchos casos eran conocidos de la guerra, incluso ex compañeros. A veces el grupo no era tan permeable y se mantenía la colaboración de las Comisiones de Paz para buscar acercamientos y escuchar sus demandas. Dejemos que Germán, un miembro de la BED, nos explique ese trabajo:

Por ejemplo, encontrábamos en Bocay un grupo de Recontras, yo me iba [...] en ese tiempo estaba Dimas Tigrillo armado en la zona de Bocay y Ayapal, o el Tigrillo, y quien los podía contactar era yo, ya los conocía y podía platicar, entonces yo le decía: “muchachos, el gobierno quiere hablar con ustedes, quiere que se desmovilicen, ¿qué es lo que quieren ustedes? ¿qué es lo que pretenden?” ver porqué andaban armados primero, entonces ese era el primer contacto, hasta que los lográbamos convencer de que fueran con nosotros a Managua y una vez que ya teníamos ese amarre, platicábamos con el coronel Soza, jefe de las Brigadas que hiciera el amarre con el gobierno, se hablaba con doña Violeta, en ese tiempo estaba el Cardenal Obando como mediador de todo esto, llevábamos a toda esa gente a negociar a Managua, al Estado Mayor y nosotros respondíamos por ellos, de que no les iba a pasar nada, de que no los iban a meter presos ni nada, de esa forma contactábamos a estos grupos y ya la negociación pues era directamente con el gobierno. (Entrev. Zeledón, 2006).

Los destacamentos de la BED -compuesto por 20 hombres- eran usualmente mixtos pues andaban Recompas, Recontras, policías y gente del ejército. Los grupos estaban compuestos por tres destacamentos -60 hombres- y eran dirigidos por un capitán. La BED no manejaba recursos económicos ni materiales que pudieran llevar a la mesa de negociación, esa era facultad del gobierno por medio del ministro Mendieta. Lo que sí hacían era llevar las inquietudes de los

Rearmados al gobierno, usualmente a través de documentos en los que planteaban las causas de su rearme y la manera de solucionarlo.

Otro de los trabajos de la BED era hacer análisis de la información que se tenía de los grupos y luego una mecánica de atención, los que debían de ser atendidos por su peligrosidad, los que tenían motivaciones políticas y los que consideraban como delincuentes: “le decíamos al ejército o a la policía: “no estamos atendiendo a esa gente”, sabemos que acaban de matar a estas personas, que acaban de asaltar esto, un vehículo, quemaron tal cosa, no los vamos a atender. Entonces, ya esa gente iba ya con un operativo militar o policial” (Entrev. Arnesto, 2006).

Después de esa selección, se contactaban formalmente por medio de una carta<sup>14</sup> y se les ofrecía un encuentro, muchos se sentían traicionados y era difícil llevar a cabo las reuniones pero lo que se hacía era obtener más información y generar más confianza para que hicieran sus planteamientos y aceptaran la moderación de la BED que también les daba la seguridad jurídica de que no los metieran presos ni se hiciera algún operativo contra ellos. Se llevaba comida para que no tomaran la de los pobladores y se evitaban conflictos. Una vez que los líderes negociaban con el gobierno, se creaban zonas de enclave donde no habían operaciones ni militares ni policiales y a veces se mandaban escuadras de protección, se les llevaba arroz, aceite y carne durante el tiempo que duraba el proceso de negociación, quedaba entonces en manos de los líderes de los Rearmados y del gobierno los alcances de los acuerdos. Con la confianza ganada también podían tener incidencia entre los alzados:

En una ocasión un grupo planteó que quería pasar al ejército a todas sus tropas, pero cada miembro tenía que tener cierta edad, un nivel cultural, sin récord de policía, que no hubieran tenido problemas con la justicia, eso era lo que podíamos ver y la gente lo comprendía [...] en ese momento no se podía. Lo de la tierra, de las deudas de los bancos, había que pagar, es una obligación y la gente en ese proceso venía entendiendo la cosa y al final había gente que no se desmovilizaba por miedo, por el temor de ser atacado” (Ídem.).

En algunos casos se aceptó la integración de Recontras a las estructuras de la policía, además de tierras y dinero. A los Recompas se les prometió seguridad jurídica sobre la propiedad, el desarrollo de programas de atención rural, así como la indemnización o devolución de tierras ocupadas por los Recontras. El gobierno también prometió a los Rearmados la restauración de las cooperativas invadidas, su inserción en carreras técnicas y universitarias, así como viviendas, créditos y atención a lisiados de guerra (BI, 03- 1992:7). Pero era evidente que en la mayoría de los casos se trataba de promesas difíciles de cumplir, además de que no existía ni la voluntad ni

---

<sup>14</sup> “Yo les escribí una carta en la que les decía comandante tal y tal, saludos y esas cosas, hemos conocido a través de un conocido suyo, que en su momento se lo puedo mencionar, que sus inquietudes acerca de resolver el problema de ustedes por los cuales están alzados, o armados pues, y entonces les ofrecíamos la oportunidad de conversar primero, de tener un encuentro” (Entrev. Arnesto, 2006).

los recursos, el gobierno lo que necesitaba es sacar a los Rearmados de la escena pública y mostrar una imagen de fortaleza para pedir más recursos a la cooperación internacional y a los organismos internacionales. Por ello se hacían verdaderos espectáculos mediáticos cuando en actos públicos se quemaban las armas y de manera discreta se entregaban los beneficios económicos. Bajo este esquema se iniciaron conversaciones y desmovilización de los grupos Recompas FPI, FALPAS, FALP<sup>15</sup>, MALDOC y otros (Cuadra, et al., 1998:118-119).

La BED también desmovilizó a los Recontras de Bigote de Oro, Campeón, Tigrillo, Dimas Tigrillo, para éste último hubo mejores beneficios, “fue un barrio en la parte Oeste de Jinotega que se llama Villa la Cruz, les entregamos más de 100 casas, la mayoría de las desmovilizaciones fueron en Jinotega y algunas en Matagalpa, el único grupo que no se desmovilizó y que murieron porque no querían nada fueron el del Charro y el de Northiel [...] eran grupitos de 10 que andaban en cosas ilícitas” (Entrev. Arnesto, 2006). Otra de las misiones de la BED era negociar para lograr la liberación de secuestrados, evitar robos de empresas, propiedades o colaboradores y evitar asesinatos.

Si en una comunidad se tenía noticia de pobladores que tuvieran armas o incluso buzones, la BED informaba a la policía para que con una orden de cateo se requisaran las armas. La brigada participaba en la operación para hacerse cargo del material confiscado y evitar abusos. Para Ángel Saldomando los métodos de negociación del gobierno consistían básicamente en:

1. Buscar debilitar a los grupos mediante capacitación de dirigentes por medio de prebendas financieras o bienes.
2. Acuerdos limitados a un número reducido de beneficiarios y por una sola vez.
3. Evitar todo reconocimiento de la masividad del problema, reaccionando sólo ante grupos y coyunturas conflictivas.
4. Acuerdos sin estructuras de seguimiento y ejecución en el terreno (s/f:23)

Asimismo, se pueden identificar cinco tipos de acuerdos, según las características de los Rearmados:

1. Los que solamente acordaron desarmarse en función de una remuneración económica por la entrega de cada fusil.
2. Los que se desarmaron en función de beneficios económicos por fusil entregado más beneficios materiales para sus jefes (casas, vehículos, dinero...).
3. Los más numerosos y mejor organizados, que pactaron su desmovilización en función de beneficios económicos para sus miembros y la cadena de mandos de acuerdo a su ubicación dentro de la estructura organizativa.
4. Los que obtuvieron beneficios generales tales como legalización de propiedades de cooperativas, construcción /reparación de vías, beneficios materiales como asignación de viviendas, lotes, tierras y materiales de construcción; y finalmente, beneficios sociales como becas de estudios, atención médica y pensiones para víctimas.
5. Las consideradas como Bandas Delictivas: nacen tomando ventaja de la situación crítica que se vivía en dicho momento, se les facilita la adquisición de armas o ya tenían. Se trasladan de un

---

<sup>15</sup> Cuadra habla de dos grupos, FALPAS y FALP, según las fuentes consultadas para esta investigación se trata del mismo grupo: el Frente Armado de Lucha Popular.

grupo o de otro, y ante la población civil se identifican indistintamente como Recontras o Recompas y cometiendo todo tipo de actos delictivos, pero su único fin es el lucro personal” (ANPDH, 1996:2-3)

La función de la BED con los grupos armados se dividían en tres: 1) acercamiento con los grupos, 2) entrada de éstos a las zonas de seguridad y negociaciones de desmovilización y 3) entrega del arma. Su misión fue ayudar al gobierno en la desmovilización de los Rearmados y no tenían ninguna capacidad de implementación de programas de seguimiento. Como muestra de su trabajo, en 1993, lograron en ocho meses que mil 042 Rearmados entraran a las zonas de enclave (LP, 2-08-1993:1,16). Entre las acciones de desarme llevados a cabo por la BED el más polémico fue el Programa de Requisa de Armamento a la Población Civil (APLADES), que consistía en gratificaciones de diversas especies a cambio de armas (Arévalo, 2006:40). Sobre este plan habló el jefe de la BED:

Hay gente que cambió su fusil por la lámina de zinc del techo; entonces, eso tenía un valor más o menos de 50 dólares por arma, esa cantidad en sí ya era para un techadito de 30 metros cuadrados. Otros que ya tenían su parcela prefirieron herramienta, comprar digamos su machete, las limas, el hacha, la escoba, la marra, las cosas para trabajar en el campo y semillas; o el paquete de comida para seis meses, se les daba para un cuadro familiar de seis personas por seis meses de comida en aceite, fríjol, en arroz, lo básico, pues, para que la persona pudiera, digamos, si ya tenía pasar ese periodo que no tenía cosecha comiendo de ese paquete y trabajando la tierra si ya tenía su parcela, otros tenían chance de trabajar tierras de su familia y algunos amigos; entonces, optaban por ese paquete, se les ofertó una gama de posibilidades. (Entrev. Arnesto, 2006).

Por medio de APLADES “fueron requisados 33,500 armas y 23,964 aparatos explosivos” (Arévalo, 2006:40). De este programa se pasó a uno más monetarista en donde se entregaba dinero a cambio del fusil, funcionó principalmente con los grupos de Rearmados. La entrega de dinero en efectivo por las armas de los Rearmados representó la venta -en cierto sentido- de las reivindicaciones de rearme. Ejemplo de ello fue el caso del ya mencionado José Ángel Moran “Indomable”: “a cambio de sus armas, el gobierno eximió de juicio por decenas de crímenes y atentados, y le concedió -según fuentes no oficiales- unos 150 mil dólares antes de partir al exilio en Miami (BI, 03-1992:7). Días después Francisco Valdivia “Dimas”:

Exigió 15 millones de dólares a cambio de su retiro de la guerra: cinco mil dólares por cada hombre desmovilizado de sus filas, que agrupaban unos tres mil Recontras. Si bien las autoridades no otorgaron a “Dimas” esa millonaria cantidad, el cabecilla Recontra fue premiado con una suma no inferior a los 100 mil dólares, que incluye una finca y un vehículo. Valdivia también consiguió que el gobierno designara a su esposa, una Recontra conocida como “Sandra”, encargada de salud en la zona rural del departamento de Jinotega (Ídem.).

Lo anterior demuestra que por lo menos el Indomable y Dimas estaban interesados en obtener beneficios económicos más que reivindicaciones como excombatientes. Con base en esto, los

frutos del rearme eran significativos, cuando le pregunté a Germán sobre los beneficios que obtuvieron los que se rearmaron contestó:

Le fue mejor a la Recontra, mil veces mejor porque imagínese que a los Recontras, había una tabla, es feo decirlo, pero había una tabla y al comandante se le daba, por ejemplo, al soldado 10 mil, y al jefe de destacamento, 20 mil córdobas, era bueno y al de más abajo como dos mil córdobas, les fue mejor. Y al ciudadano que no se metía en problemas ni se rearmaba, pero que tenía un AK, le daban mil córdobas y si no les dábamos comida, les dábamos ropa, botas y a nosotros, los verdaderos combatientes, que peleamos más de 10 años nos tocaron 50 córdobas oro y 20 laminas de zinc. (Entrev. Zeledón, 2006).

A diferencia de lo dicho por Germán, al parecer los beneficios dependían de la capacidad de negociación de su líder y no propiamente de una tabla, para el teniente coronel Arnesto:

Alguna gente consiguió beneficios parciales, cuantiosos desde el punto de vista económico, material, y otros casi nada, pero eso obedeció a la capacidad, al nivel de relaciones de esa persona, de sus líderes y el tipo de hombre que era, generalmente se trataba de campesinos, que no tenían el alcance de medir 50 mil córdobas, para él podría haber significado lo mismo que cinco mil. Como jefe de destacamento le dieron cinco mil córdobas con la desmovilización se iba contento. Otro grupo con más habilidades, más exigencias, mejores contactos o hasta con mejor adoctrinamiento político o asesoría de la ciudad, ése se llevó 100 mil con el mismo nivel de responsabilidad. Fue desigual, el gobierno no tuvo un estándar, quisimos poner orden, hicimos una lista de valores económicos y decíamos: un fusil de quinta categoría, de tal marca, tal modelo vale 17 dólares, éste de primera categoría vale 50, entonces eso sí lo logramos más o menos estandarizar. (Entrev. Arnesto, 2006).

El testimonio del jefe de la BED deja en evidencia que más que la solución a los problemas de los desmovilizados y de los Rearmados, al gobierno a través de esta instancia buscaban apagar el fuego y negociar económicamente las reivindicaciones como gremio de excombatientes. Al igual que en la primera desmovilización de 1990 las capacidades de negociación de sus líderes y su impacto en las bases eran beneficios a corto plazo y sin obligación del gobierno a dar seguimiento de los acuerdos.

La entrega de dinero volvía el rearme en un asunto meramente monetario y cuanto menos se gastara mejor. Para el gobierno era más fácil dar dinero que entregar tierra o vivienda, pagar por fusil que insertar productivamente a los excombatientes; se trataba de una solución rápida con pocas consecuencias para el gobierno, pero de fuerte impacto para los Rearmados. Si no existía una tabla de desarme, ello dejaba a su suerte a los Rearmados cuyos líderes tenían poca malicia política y negociadora, pues no eran tratados equitativamente, sin embargo, para Germán los Recontras tenían mejor experiencia para negociar, pues los ex contras:

Fuimos los ratones de laboratorio de la Resistencia y fue una mala experiencia para nosotros [...] lo que pasa es que había mejor experiencia para negociar y muchos de los Rearmados habían sido de la Resistencia y aunque ahí no fueron comandantes, en la Recontra sí lo eran, subieron de grado, con los nuevos movimientos se pusieron los

rangos, había muchos comandantes, pero con la experiencia nuestra aprendieron a negociar mejor no fueron tan tontos. (Entrev. Zeledón, 2006).<sup>16</sup>

Con base en las entrevistas recabadas, resulta evidente que los beneficiarios fueron los líderes y no las bases, una situación sumamente parecida a la desmovilización, cesantía y retiro iniciados en 1990 donde el sentimiento generalizado es que fueron vendidos. Con el dinero obtenido, la mayoría de las bases compraron televisiones, refrigeradores y demás artículos, que aunque pudieran ser necesarios sólo satisfacían las necesidades inmediatas, fueron pocos los casos que invirtieron en mejorar la vivienda, poner un negocio, pagar deudas, comprar implementos y herramientas productivas por lo que al poco tiempo, y sin viabilidad económica, se sentían otra vez defraudados y en algunos casos volvían al rearme más resentidos, al respecto Ramón Arnesto comenta: “No todo el que habla como resentido tiene motivaciones, a algunos se les entregó dinero, bienes, y por múltiples razones las vendieron, las mal barataron, acabaron con lo que tenían. Otros se fueron de puro capricho, que ellos no iban a servir a un gobierno de derecha y se fueron y ahora reclaman lo que ellos perdieron” (Entrev. Arnesto, 2006).

Efectivamente eso sucedió en muchos casos, pero es evidente que la desmovilización, cesantía y retiro se efectuaron con base en criterios a corto plazo, de mínimos beneficios a las bases y mejores oportunidades a los líderes, sin cursos de capacitación o programas de inserción productiva. Desde la perspectiva de algunos grupos, las motivaciones no eran políticas ni reivindicativas como gremios, sino en función de las expectativas económicas. Desde la experiencia del jefe de la BED:

Agarraban el arma para exigir algo, agarrar posiciones de fuerza para forzar una negociación o una remuneración meramente económica, yo no creo que hayan sido en muchos casos motivaciones políticas los móviles, son contados, el caso de Turcios, ése sí, con el FUAC, ése era un grupo ideológico [...] “algunos ya habían agarrado un *modus vivendi* y con ese discurso jalaban a sus seguidores, era un discurso fácil de hacer, pedían tierra para su gente, programa de reinserción social, vivienda, salud, todo eso, habían hallado un *modus vivendi* y se armaban buscando beneficios, pero no era un motivación política. Era la forma de exigir. (Entrev. Arnesto, 2006).

El gobierno se encargó de cumplir en muchos sentidos con estas expectativas, para marzo de 1992 el costo de seis mil Rearmados que entregaban sus armas:

El gobierno desembolsó en la transacción no menos de 1.2 millón de dólares [...] En tanto a cada jefe de columna se le entregó cuatro mil, mientras que cada jefe de destacamento recibió dos mil dólares. Según estimaciones no oficiales, en ambas filas de alzados podrían encontrarse 90 jefes de columna y 40 de destacamento, lo cual arrojaría una suma no menos de 440 mil dólares. (BI, 03-1992:8).

---

<sup>16</sup> Para *Barricada Internacional*, en el rearme había profundas diferencias: “Mientras los Recompas demandaron beneficios colectivos, los cabecillas Recontra insistieron con vehemencia en la entrega de al menos 10 mil dólares para cada jefe desalzado” (03-1992).

En ese mismo número de BI, se difundieron más datos de los gastos gubernamentales, el 13 de febrero en el departamento de Jinotega, para lograr el desarme de siete mil 400 alzados Recontras y Recompas se les entregó a cada rearmado el equivalente a 200 dólares por fusil: “El gobierno ha gastado ya más de dos millones de dólares, de un total de 10 millones que piensa destinar a la recuperación de unas 100 mil armas de guerra en manos de civiles” (BI, 03-1992:6).<sup>17</sup> Un año después se indicó que la BED “está a la espera de un dinero que se enviará a Nivel Central para que se paguen 15 mil córdobas a cada jefe que tiene más de 20 hombres armados [...] y se le otorgarán mil córdobas a cada hombre que se desarme” (LP, 8-07-1993:7).

Estos fondos provenían del apoyo entregado por la Cooperación Italiana para ayudar a la pacificación de Nicaragua. Por ello, y no sin cierta ironía, se empezó a hablar del “paquete italiano”, que consistía en ofertas económicas, para un jefe de escuadra había montos específicos y en su momento más alto llegó a representar cinco mil córdobas (Arévalo, 2006:35). La labor de la BED, la compra de armas fue lo que durante este periodo generó otros rearmes. Al respecto, el jefe militar del FN 3-80 comentó:

Hubieron algunas oficinas y hasta gobiernos que estuvieron patrocinando irresponsablemente como el caso de Italia. Otra gente que le daban 100 mil al jefe y a los soldados les daban cinco mil o dos mil córdobas. De una u otra forma estuvieron fomentando un tipo de situaciones que no eran las correctas, las más recomendadas para reinsertar a la gente, fomentaron un vicio de que la gente se armara, entonces muchos sandinistas que tenían buzones de armas o algunos contras conseguían armas y agarraban a venderlas, era como un tipo de *modus vivendi* [...] nosotros queríamos una reinserción plena, que tuviera vinculado a la realidad que se vive en Nicaragua. (Entrev. Talavera, 2006).

La entrega de dinero era una “poca responsable oferta oficial de entregar a los alzados dinero por cada fusil -además de mansiones, vehículos y 10 mil dólares a cada jefe que se desalce [...] un coqueteo que para algunos tiende ya a convertirse en un negocio redondo” (BI, 03-1992:6) también para los que vieron una oportunidad. “Se detectaron casos de hombres que compraban armas a los campesinos por unos tres dólares cada pieza y luego las “revendían” a la BED donde recibían hasta 300 córdobas por arma” (Arévalo, 2006:45). En realidad se trataba de dos programas, el de la compra de armas a la población y la entrega de dinero a los Rearmados.

En ambos casos se trataba de la compra-venta de armas donde el principal comprador era el gobierno, según sus defensores eran ¡inversiones por la paz! En la que se gastaron entre ocho o 10 millones de dólares. Según cálculos del gobierno, ese dinero era mejor inversión que las horas de

---

<sup>17</sup> Por medio de planes de requisa de armas ejecutados por la policía se pudo incautar en 1990 unos 35 mil fusiles entre la población (BI, 03-1992-8).

vuelo de helicópteros o el hacer frente militarmente a los Rearmados.<sup>18</sup> Pagar con dinero enviaba una pésima señal a los excombatientes, si se lograba tener un grupo lo suficientemente grande que hiciera “presión negociadora” se obtenían ventajas -por lo menos para los líderes- y que se llevaban 10 mil dólares, además de otros beneficios.

Desde mi perspectiva, este programa fue contraproducente; dejaba ante la opinión pública y la sociedad a los excombatientes como meros “mercenarios” de la posguerra. Se entregó una cantidad enorme de dinero para beneficios individuales que bien pudo haberse utilizado para legalizar las tierras o crear infraestructura en la que la población y los excombatientes pudiera trabajar y obtener ingresos, o para créditos para mejorar las condiciones de los productores, o en un extenso programa de vivienda, opciones había muchas; faltó voluntad.

El jefe de la BED habló a favor de este plan: “Hay mucha gente que lo criticó, hasta la fecha hay gente que lo vio muy mal, pero yo creo que fue bueno, mientras quitamos el arma de en medio, independientemente del medio, es ganancia. Si el arma queda, siempre habrá la posibilidad de usarla en cualquier inquietud y volverse a armar, si las sacamos, pues ya no hay con qué pelear” (Entrev. Arnesto, 2006). El programa de compra de armas a la población en todo el país funcionó con financiamiento de los gobiernos de Holanda y de Italia. Para ganar confianza en la población el plan contaban con la verificación de la OEA para la destrucción de las armas y la mediación del Cardenal, para el jefe de la BED:

Para que la gente creyera en lo que estábamos haciendo, la gente desconfiaba, yo era un coronel del ejército y decían que agarraba una arma aquí, y por el otro lado se la da al miliciano, esas críticas me las llevé yo. Estaban diciendo que se las comprábamos al contra y se las pasábamos al sandinista que era mi amigo [...] y los metíamos en las comisiones y participaban en la destrucción de armas, la mayoría de las actas de destrucción están firmadas por la CIAV-OEA y el Cardenal, está la descripción del arma, número, cantidad de municiones y se le entregaba al Ministerio de Gobernación. (Entrev. Arnesto, 2006).

Las armas se recibían en las comunidades. A veces, en los actos de desmovilización, se destruía el arsenal enfrente del que entregaba el material. Otra de las novedades de la BED quedó de manifiesto en este periodo:

Nosotros logramos hacer más barata la destrucción, la ONU usaba acetileno para partirlas en pedacitos, agarraba el fusil y del mecanismo de disparo, ahí lo partía. Yo con poco amor al medio ambiente hacia con llantas y todo una hermosa fogata y ahí metía mil

---

<sup>18</sup> “Según el vice ministro de finanzas, Leonel Rodríguez, el gobierno pagará entre 100 y 200 dólares por cada fusil entregado. A ello se agrega lo ya pagado a los irregulares de ambos bandos durante las últimas semanas. Los más de dos millones gastados hasta hoy en el proceso de desarme, no incluyen gastos por vuelos de helicópteros, el trabajo de los efectivos de la BED, ni la alimentación de los irregulares en los sitios de concentración [...] Para lograr la recuperación efectiva de entre 80 a 100 mil armas que aún permanecen en manos de civiles, las autoridades estiman invertir más de ocho millones de dólares. La suma es, según militares consultados por BI, comparativamente muy inferior al gasto que ocasionaría a las fuerzas armadas hacer frente militarmente a los grupos irregulares” (BI, 03-1992:8).



fusiles y quedaban hechos polvo y era más impresionante y daba más credibilidad y promovía la BED y después más que críticas recibía apoyo, nos llegaron a decir la misma gente de las comunidades en que lugar y quienes tenían armas, así que montábamos operativos con la policía porque la brigada no tenía capacidad de hacer eso, lo coordinábamos con la policía, que tenía la orden de cateo y apoyada en la BED, vigilando que no pasara nada con las cosas de valor en las casas, sólo las armas se llevaba. (Ídem.).

La misión de la BED también incluía la destrucción de buzones de armas. En septiembre de 1993, por ejemplo, “desmantelaron un escondite que fue descubierto en la comarca Apompuá, Matagalpa [...] Este buzón contenía 200 fusiles, lanzacohetes, granadas de morteros, granadas de mano y una cantidad no precisada de municiones. Las autoridades no han determinado quiénes son los dueños del arsenal”. (LP, 9-09-1993:2). Por medio de este programa se logró “asegurar dos mil 544 armas y mil 776 explosivos (Arévalo, 2006:40). Además, durante la Navidad de 1992, se implementó un programa llamado “Navidad sin armas”, en el que se entregaban alimentos y juguetes a quienes entregaran su arma para ser destruida.

Independientemente de las críticas que pudieran hacerse al papel de la BED y a sus programas, sus logros fueron extraordinarios. Entre el 20 de enero y el 31 de marzo de 1992 lograron desmovilizar a 34 grupos para un total de 12,184 hombres, incautaron 15,150 armas y 14,943 artefactos explosivos (Arévalo, 2006:39). En un solo día de desarme siete mil 145 irregulares, entregaron sus fusiles, entre ellos 30 comandantes de las Fuerzas Democráticas de Salvación Nacional (Recontras) y 12 miembros del estado mayor del MADNA (Recompas) (BI, 03-1992:8).

Del 1 de abril al 31 de mayo de 1992 de desmovilizaron 12 grupos; ocho eran de Recontras (mil 276 hombres), ocho Recompas (388 hombres) entregando 23,392 armas y 105,308 artefactos explosivos (Ídem.). En cinco meses de labor había logrado la desmovilización de 13,848 hombres.

Del 1 de junio al 30 de noviembre de 1992 se desmovilizaron 597 hombres de 11 grupos, 494 Recontras y 103 Recompas entregando cinco mil 092 armas y 86,587 artefactos explosivos y municiones. Del 1 de febrero al 15 de mayo de 1993 se desmovilizaron 10 grupos, cuatro de Recontras y seis de Recompas, para un total de 161 desmovilizados, de los cuales 89 eran Recompas y 72 Recontras además de 3,907 armas y 3,403 artefactos explosivos. La siguiente fotografía corresponde al desarme de una muchacha sumamente joven de un grupo Recompa no identificado, difícilmente se trataba de una excombatiente de la guerra de los años ochenta, sino más bien de una campesina pobre.



Esta muchacha Recompa se dispone a entregar su fusil AK y una lanza granadas a la BED en Jinotega. (END, 15-02-1992).

A principios de 1993, y a pesar de los esfuerzos de la BED en el primer trimestre solamente se había logrado desmovilizar a 48 hombres de Recompas al mando de “Tarzán” y de las cuatro mil 500 armas que se planeaban requisar mensualmente, sólo se lograron recuperar 820. A pesar del apoyo del gobierno italiano a los planes de pacificación, entre los que se incluía un proyecto ganadero en San Ramón Matagalpa; “La BED había ejecutado solamente 449 micro proyectos [...] quedando pendientes 416 casos” (Cuadra, et al.,1998:105). Estos “pobres resultados”, como los llama Cuadra, no eran propiamente una labor de la BED pues no tenían recursos para manejar los proyectos y sólo facilitaban que los organismos llegaran a las zonas de rearme, apoyaba en la negociación y contribuían al desarme de estos grupos. Su misión nunca fue la de ser generadores de la inserción de excombatientes.

La falta de apoyos gubernamentales, la entrega de beneficios monetarios y la ausencia de proyectos de inserción a largo plazo crearon una nueva inestabilidad en 1993 cuando “se habían alzado cuatro nuevos grupos [...] entre todos planteaban dos frentes de lucha para un total de 38 grupos armados con mil 035 hombres” (Cuadra, et al.,1998:105). Esta cifra de Rearmados era mucho menor que la del año anterior; sin embargo, las características de 1993 fueron muy diferentes. Los grupos Rearmados ya no trataron de hacer sólo presión política, para sacar cualquier beneficio necesitaban de acciones espectaculares. El gobierno también estaba poco dispuesto a largas negociaciones y la misión de la BED parecía estancada. Por ello, a mediados de

ese año el gobierno comenzó un plan que pretendió obligar a los Rearmados a entablar negociaciones:

La novedad consistía en que este plan se desarrollaría sobre la base de una nueva modalidad. Se conformó una comisión técnica coordinada por el Ministerio de Gobernación e integrada por el ejército, el Instituto de la Reforma Agraria, el Ministerio de Acción Social, la Procuraduría y el Ministerio de Trabajo [...] esta comisión atendería las demandas de los Rearmados y les daría respuesta [...] se definieron zonas de seguridad [...] la toma de la ciudad de Estelí por las fuerzas del FROC, a mando de Pedro El Hondureño, y la respuesta militar del ejército. En junio de 1993, delinearon el perfil de la nueva situación [...] el ofrecimiento de una amnistía general pretendía cerrar el proceso de rearme. (Cuadra, et al.,1998:118).

A partir de ese momento, el gobierno empezó a tratar a todos los Rearmados casi como “delincuentes”. La toma de Estelí, los secuestros de Managua y Quilalí habían acabado con la “paciencia del gobierno” que se negaba a negociar, a entregar beneficios y a lo único a lo que se comprometía era a respetar la vida de los Rearmados por medio de la amnistía. Para el jefe de la BED, el secuestro de Quilalí fue un obstáculo para el éxito total de la misión. El precio del secuestro fue alto, pues generó desconfianza al interior de la Brigada, las dudas eran sobre el involucramiento de sus miembros en esos actos, la misión misma y la apoliticidad de sus integrantes: “de ahí empezó un elemento de descomposición en los principales líderes que estaban en la brigada” (Entrev. Arnesto, 2006).

Después del secuestro de Quilalí la BED se dedicó fundamentalmente a la integración social, pero también logran incautar dos mil 893 armas y mil 176 explosivos (Arévalo, 2006:40). Al Frente Norte 3-80, les recogieron 551 armas y 70 artefactos y desmovilizaron a 727 hombres, de los cuales 125 eran lisiados. Esta labor fue realizada entre febrero y marzo de 1994” (Arévalo, 2006:40).

Durante los tres años de vida, la BED incautó ocho mil 165 armas, 166,733 artefactos explosivos, desmovilizó a **24,419 hombres** -más que la cifra oficial de desmovilizados de la RN en 1990 que fueron 22,413, lo que evidencia un rearme masivo- de los cuales 14,378 eran Recontras y 11,041 Recompas de 131 grupos, “participó en micro proyectos con la Cooperación Italiana, de los cuales sólo un 50 por ciento fueron efectivos y viables, según cifras de este organismo; sin embargo, se detectó que los proyectos no tuvieron seguimiento y la mayoría de las veces no fueron sostenibles por lo que el porcentaje de efectividad puede reducirse a tan sólo un 15 por ciento” (Arévalo,2006:41).

Como grupo especial dentro del ejército, la BED estaba sometida a una temporalidad, la cual se determinó en cuanto al avance de la desmovilización de los grupos en armas y al desarrollo de los hechos. Para finales de 1993, el gobierno consideraba que el único grupo que existía en armas era el FN 3-80 (Entrev. Zeledón, 2006), sin embargo, aún quedaba el FUAC que iba cobrando

más fuerza. El Teniente Coronel Arnesto hizo un análisis de la situación y ofreció dos propuestas que decidieron el futuro de las Brigadas: reducirla a 160 personas -de las aproximadamente 600 que tenía- esto de manera gradual y dejar únicamente un destacamento para eventualidades: “pero ya también tenía desgaste, ya generaban expectativas”,<sup>19</sup> y la segunda opción: desaparecerlas. Se optó por lo segundo, la brigada encargada de desmovilizar a los Rearmados sería desmovilizada a corto plazo. “Ello indicaba claramente que el principal canal de enlace entre los grupos Rearmados y el gobierno para la resolución de conflictos, estaba siendo desmontado y se cerraba la posibilidad de cualquier negociación” (Cuadra, et al.,1998:116).

El gobierno, al parecer, se había cansado del diálogo y buscaba otras formas de solucionar el problema que, efectivamente, era menor que en 1992 o 1993. La inminente desaparición causó problemas al interior de la BED, pues antes de su desmovilización ocurrió un suceso bastante ingrato: varios de sus integrantes se amotinaron y tomaron con sus armas las instalaciones de la Brigada en Matagalpa; querían asegurarse de que su desmovilización fuera justa. En las instalaciones de la BED se encontraba parte del armamento requisado en los días anteriores. Germán opina que se trataba de manifestar su postura y su preocupación:

Porque el gobierno se puso mal con el ejército, maniobrando para que no le pagaran a la gente, querían hacer como la desmovilización de la Resistencia: sólo tirarlos a la calle y ya, pues muchas gracias. Entonces nos opusimos e hicimos una demanda laboral para que esta gente saliera dignamente y no como una negociación de desarme, que se les diera lo del la ley laboral, las prestaciones sociales, la indemnización, pero no las querían pagar. El código lo dice: la ley 185, y entonces con base en eso se les pagó. (Entrev. Zeledón, 2006).

Campeón, el jefe de los “rebeldes”, se mantuvo en contacto con la policía informando que no tenían intenciones de rearmarse ni de atacar objetivos productivos o militares. Las acciones eran para presionar al gobierno y que “les pague el salario retenido, aguinaldo y la indemnización del 50 por ciento de los integrantes [...] que serán retirados a la vida civil en los próximos días” (LP, 17-12-1993:16). Se trataba básicamente de un problema de desconfianza y de temor generalizado porque le pasó a: “A la gente de la Resistencia, del ejército, de la policía, ya afuera [nos dijeran], cumplieron su papel, entreguen su uniforme y váyanse, querían hacer como fue la desmovilización de la Resistencia, que nos dieron 50 córdobas oro y fuera, nomás que ya traíamos experiencia” (Entrev. Zeledón, 2006). Tenían otro antecedente negativo: en el contrato de la BED no se mencionaba seguro de vida para los miembros y a lo largo de su trabajo tuvieron

---

<sup>19</sup> Como el de algunos miembros de tener prestaciones laborales similares a las de los miembros del EPS “por ejemplo, tuve casos de subordinados míos, un grupito que querían una casa, como atención a su trabajo, tal vez eran 10 y con esas expectativas eran 100, esas cositas nos fueron alternando de que podía degenerar en otras cosas, como veíamos que las BED no eran capaces de depurarse” (Entrev. Arnesto, 2006).

nueve muertos. Fue hasta después de los fallecimientos que “Se le hizo una propuesta al gobierno de indemnización, de una cantidad única para la familia, todos los gastos y algunos programas, también tuvimos varios heridos” (Ídem.).

La toma de las instalaciones finalizó cuando el jefe de la BED les informó sobre las indemnizaciones que recibirían cuando abandonaran la Brigada. No se trató de ninguna negociación pues para ese momento ya existía un documento aprobado -nuevamente sin el consentimiento ni participación de las bases- que no era negociable para la desmovilización de la BED, ahí se determinaba que se indemnizaría con 24 meses de salario. Los integrantes de la BED tuvieron que aceptarlo. Los insubordinados regresaron a sus instalaciones aunque el daño al jefe estaba hecho. Así lo recordó Germán:

Me sentí mal con Arnesto Soza porque él quedó mal con el ejército, por el reclamo pues él era el dirigente que no había sabido manejar la situación, pero nuestras demandas no era en su contra. Él era buena persona, la demanda era contra el ejército, el gobierno y el Ministerio de Gobernación que estaban arriba y nosotros no queríamos volver a tirar a la gente sin paracaídas, pedimos las prestaciones sociales y a cada quien se le dieron sus prestaciones, ya con eso mucha gente ya compró su casita, que es lo que debieron de haber hecho con la Resistencia. (Entrev. Zeledón, 2006).

La desmovilización comenzó en febrero de 1994 y se realizó de manera ascendente. Se les pago a los ex miembros de La Contra, Recontras y Recompas una indemnización de 24 meses de salario; después, se desmovilizó a los oficiales, luego a los líderes de la cadena de mando y a los policías. Al final se quedaron los integrantes del ejército, quienes se encargaron de devolver el armamento y cerrar las instalaciones para reintegrarse al ejército. La desmovilización de la BED puso de manifiesto que a pesar del tiempo pasado y el problema del rearme, el gobierno seguía sin planes para la inserción productiva de los excombatientes; se tenía pensado un programa de capacitación y cursos de alfabetización, de herrería, vulcanización con una duración de seis a ocho meses que nunca se realizaron. Para el jefe de la BED también era un problema de sus miembros: “Es que también había gente muy limitada, sobretodo los que venían del campo, algunos no sabían ni firmar, entonces tenían miedo [...] la mayoría agarró su dinero y se fue a su casa, algunos quedaron de volver y no lo hicieron” (Entrev. Arnesto, 2006).

El 11 de noviembre de 1997 se reactivó a la BED pero con otro nombre Destacamento de Pacificación y Desarme, porque habían nuevos grupos en armas, se trataba de YATAMA, Milicias indígenas, un viejo conocido de la BED -los remanentes del Frente Norte 3-80- las novedades organizativas del Frente Unido Andrés Castro (FUAC) y el Frente Nacional Ramón Raudales. Este destacamento fracasó debido a que el gobierno ya no tenía mucho ánimo de negociar. Sin embargo, en su labor logró las siguientes desmovilizaciones durante 1997:

Grupo	Lugar	Fecha	Número de desmovilizados	Armas entregadas
FN 3-80	El Ayote	21-06	27	21
	Kuskawas	24-06	60	51
	El Ayote 2	26-04	17	13
	La Auló	27-06	109	57
	La Sirena (San Pedro del Norte)	1-07	79	57
	Puerto Viejo	8-07	375	90
	Ayapal	21-07	529	157
	La Vigía	15-08	20	16
Total FN 3-80			1,216	462
Frente Norte Ramón Raudales	La Ceiba	14-08	82	57
FUAC	El Bote	4-12	178	107
	Cooperativa Labú	19-12	210	107
	Empalme Labú	21-12	196	98
Total Recompas			584	282
Gran Total			1,882	716

(Arévalo, 2006: 60)

Fue tan importante la labor de la BED que se intentó llevar la experiencia a otros países:

En ese tiempo Buthros Gali como secretario de las Naciones Unidas. Hizo una visita a Nicaragua y de ahí salieron unos comentarios, que esto era bien interesante, un país pequeño con limitaciones y todo haber tenido esa experiencia en Nicaragua, haber logrado una estructura heterogénea de contradicciones y enemistades y todas esas cosas, haber hecho digamos una unidad monolítica con un espíritu de fuerza, y esas cosas y que había que transmitirla a otros países sobre todo a África. En África se ha seguido desangrando, a mí me han hecho varias ofertas de transmitir esta experiencia con las Naciones Unidas. Algunos me plantearon la idea de asesorar a algunos líderes de esos países. A Guatemala llevamos la experiencia de Nicaragua. (Entrev. Arnesto, 2006).

El reconocimiento a la labor de la BED no se ha dado plenamente. Su ex jefe cree que se debe a que los integrantes no lo han hecho y por las dudas que despertó el secuestro de Quilalí y el penoso pasaje de la toma de las oficinas en Matagalpa. Después de la desmovilización de la Brigada, su jefe, Ramón Arnesto, pasó a la Defensa Civil. Pocos días antes de la oficialización de su retiro del ejército, llegó el Huracán Mitch a Nicaragua por lo que continuó en sus actividades hasta 2002. Actualmente está retirado, y con suerte a lo mejor se decide a escribir sus experiencias en el EPS y en la BED.

El proceso de desmovilización en Nicaragua puede dividirse en tres fases:

1. Entre 1990 y 1991 mediante la labor de la CIAV-OEA y la ONUCA así como algunos programas de desarme de civiles y el cesanteo y retiro de excombatientes del EPS y el ex MINT llevado a cabo por las mismas instituciones.
2. Entre 1992 y 1994 mediante el trabajo de la BED.
3. Entre 1994 y 1997 cuando el desarme de los grupos se da por medio de amnistías e incluso el descabezamiento de los grupos (véase Cuadra, et al.,1998:105).

Entre agosto de 1992 y agosto de 1993, según el Ministerio de Acción Social, la desmovilización del país fue así:

Grupo	Región I	II	III	IV	V	VI	RAAN	RAAS	Z-3	Total
Población total	401,338	702,433	1,141,476	675,684	389,626	570	110,708	69,612	36,121	4,097,348
Población/afectada	55,638	19,278	35,948	17,761	54,935	84,974	37,244	9,112	17,033	331,923
Repatriados	11,457	2,971	4,247	5,419	7,072	5,920	10,601	1,072	2,958	52,717
CIAV	12,925	1,589	4,029	259	18,000	44,553	12,637	1,245	4,310	99,547
Desaparecidos de guerra	18,315	1,080	N/D	460	15,148	18,704	10,400	4,934	9,025	78,066
Ex EPS	5,407	9,693	21,765	8,045	7,414	6,755	2,143	250	N/D	61,472
Víctimas de guerra	7,454	3,945	5,907	3,578	7,298	9,042	1,463	611	740	40,038
Recontras (08-1992)	1,516	N/D	N/D	N/D	3,047	7,768	971	N/D	N/D	13,302
Recompas (08-1992)	4,102	248	N/D	N/D	477	4,598	N/D	N/D	N/D	9,425
Recontras (08-1993)	403	80	N/D	N/D	331	223	N/D	N/D	N/D	1,037
Recompas (08-1993)	529	495	N/D	N/D	40	925	N/D	31	N/D	2,011

(Saldomando, s/f :39)

Desde septiembre de 1994 a 1997 -ya con el gobierno de Arnoldo Alemán- la actitud de las autoridades fue básicamente el combate frontal con los Rearmados. En enero de 1995, por ejemplo, muere en combate Northiel, uno de los cabecillas de la Recontra con más fuerza en el Norte y el gobierno anunció que “el más peligroso jefe [...] había caído” (END,5-01-1995:1). El 6 de enero el grupo de Mario Meza Rivera y César llegaron a La Marañosá, cerca de Pantasma donde se suponía se iban a desmovilizar ante las Fuerzas Especiales del Ejército o Agrupación Táctica de Combate, sorprendentemente se inició un combate de media hora donde 13 Rearmados y dos soldados murieron (END, 8-01-1995:1), en lo que se conoció como el Caso Marañosá.

Días después se acusó al ejército de haber cometido una masacre y el caso se llevó a la Comisión de Derechos Humanos y Paz de la Asamblea Nacional, la cual determinó que el “Informe del Ejército no coincide con los hechos” (END, 4-04-1995:1). Con la colaboración de la policía de la zona, las fuerzas armadas dijeron que habían actuado en uso de la defensa pues la banda de “Los Meza” estaba armada (END, 14-01-1995:8). Los productores de la zonas de rearme propusieron que se suspendiera el juicio en contra del ejército y la policía pues estos “actuaron contra delincuentes” (END, 8-04-1995:1).

Sobre ambos casos el ejército respondió “Northiel y La Marañosá fueron acciones combativas”, y el General Joaquín Cuadra afirmó que “[...] los últimos Rearmados o se entregan o correrán la misma suerte [que Northiel] porque en el país los grupos armados ya no tiene cabida [...] el hecho de empuñar las armas por un resentimiento o por cualquier argumento” (END,12-

01-1995:2). Estas acciones combativas también generaron más violencia y rencillas internas entre los grupos que continuaban en armas, uno de los hechos más violentos se dio días después de que “Richard”, el segundo al mando de las tropas de Northiel, fuera presentado a la prensa y acusara a varios políticos de apoyar a los grupos en armas, dijo que:

[...] el objetivo principal del FN 3-80 era mantener las actividades bélicas de cara a las elecciones de 1996, donde políticos de la Resistencia, del PLC y del Conservador pretenden llegar al poder a través de la coacción armada contra el campesinado [...] los principales colaboradores del FN 3-80 son el presidente del Partido Conservador Adolfo Calero Portocarrero, los diputados Humberto Castilla y Enrique Siles [...] la cooperativa de transporte CONTRAMUSUN [que] suministraba vestuario y calzado a las tropas [...] Alberto Rivera Monzón, de *La Prensa* suministraba información sobre los movimientos del EPS [...] y el ex jefe de la Resistencia Dimas Tigrillo colaboró con 10 mil córdobas [...]. (END, 8-01-1995:2).

Richard había entregado las armas en diciembre de 1994 aduciendo que estaba cansado de estar enmontañado y que la lucha había derivado en masacres de campesino y venta de la lucha, más no en las reivindicaciones justas que lo habían motivado en 1992 a tomar las armas. Casi un mes después de la declaración pública, la venganza se inició cuando El Charro y Solín atacaron y asesinaron a los padres y a un hermano de Richard en San Juan de Bocay (END, 5 y 7-02-1995:1). Un mes después la familia de Solín tuvo el mismo fin cuando Mano de Fierro masacró a sus padres y a dos de sus hermanos (END, 24-02-1995:8). Todos los implicados -víctimas y victimarios- pertenecían o eran familiares de miembros del Frente Democrático de Salvación Nacional, un remanente del 3-80. Los ajustes de cuentas continuaron, incluso entre las instituciones que deberían de velar por la seguridad de los excombatientes y los campesinos. En un mensaje, el ejército, por medio de su vocero Ricardo Wheelock respondió a las críticas acusando a la CIAV-OEA de estar protegiendo a:

Bandas delictivas [pues] gente de Caramagna ayuda descaradamente a armados [...] la CIAV-OEA no está para erigirse en juez de las acciones de las fuerzas armadas ni de protector de bandas delictivas armadas [...] denunció que personal de ese organismo de la OEA traslada continuamente a hombres heridos de los grupos delictivos armados hacia lugares desconocidos y colaboran con el transporte para abastecimiento de alimentos y pertrechos militares [...] el mandato de la CIAV es para atender a los desmovilizados, no para los armados [...] no pueden alegar inmunidad diplomática para proteger a bandas de delincuentes armados [...]. (END, 14-01-1995:1).

La situación pareció solucionarse en una encerrona entre las dos partes en la bases de Waswalí (END, 17-01-1995:8), pero tres semanas después las críticas resurgieron cuando Ciriaco Palacios “El Charro” secuestró a un norteamericano, una inglesa, cinco civiles nicaragüenses y cuatro indígenas Sumus trabajadores de la empresa Embusa en Bocay y solicitó que personal de la CIAV-OEA fungieran como mediadores (END, 11-02-1995:1). El mandato de la CIAV-OEA inicialmente concluía el 1993 pero ante el surgimiento de los grupos de excombatientes en armas



solicitaron la ampliación dos años mas (LP, 20-07-1993:8). En 1995 solicitó, nuevamente al gobierno de Nicaragua la ampliación de sus actividades por dos años, con la finalidad de apoyar en el desminado de la frontera Norte de Nicaragua y, de manera tangencial, en el apoyo a los antiguos grupos armados a que se integraran a la vida civil (END, 5-06-1995:12).

*Ahí murieron varios hombres grandes [...] la culpa es del gobierno que si hubiera cumplido no los habríamos perdido, y aquí ya estuviéramos todos tranquilos.*  
Modesto, ex recompa recordando al FUAC.

### **5.- El Frente Unido Andrés Castro (FUAC).**

Uno de los proyectos de cambio, organización y hasta modelo de lucha es el que desarrolló, a partir de 1995, el Frente Unido Andrés Castro (FUAC). El nombre del grupo se debe a uno de los héroes más importantes de Nicaragua y un símbolo anti-intervencionista. Era un hombre que sin experiencia bélica se sumó a las fuerzas nacionalistas que en 1856 combatían en contra de los filibusteros encabezados por William Walker. En medio de la batalla, Castro se quedó sin municiones y al ver como avanzaba un enemigo lanzó una piedra con tal fuerza que le cayó en la cabeza de un filibustero y lo mató. La enseñanza de este pasaje nacionalista es demostrar que cualquier arma es suficiente para defender a la patria del imperialismo.

Su líder fundador fue Edmundo Olivas, quien emprendió la labor de reclutamiento para crear el FUAC. Olivas se integró al FSLN desde su infancia, su jefe fue el legendario Germán Pomares “Danto”, después combatió en El Salvador y regresó a Nicaragua a finales de la década de los ochenta para ver con dolor el lujo en el que vivía la dirigencia revolucionaria. Fue retirado del ejército en agosto de 1991 en el PL-2, con el grado de Capitán. Tiempo después inició el reclutamiento de excombatientes para crear el FUAC. Un nuevo elemento sobre su posible origen nos lo dio Modesto:

De ahí surgió el FUAC, ya no se llamó Prudencio Serrano sino que se llamó FUAC porque mucho de los que miramos que no se les dio cumplimiento a los acuerdos que tenía sucritos [el gobierno] con el [Frente] Prudencio Serrano, entonces se les hizo el llamado de vuelta, muchos no quisimos ir, incluso yo no quise ir [...] ya era para otra zona y no fue por miedo. (Entrev. Modesto, 2006).

Su máximo líder Edmundo Olivas utilizó el seudónimo de Camilo Turcios. Camilo por Camilo Ortega y Turcios por Oscar Turcios,<sup>20</sup> dos héroes de la lucha antisomocista de los años setenta, mártires de la década de oro del Frente Sandinista, y que según el proyecto de Olivas eran

---

<sup>20</sup> El pseudónimo de Turcios también puede deberse al Subteniente Luis Augusto Turcios Lima, que fuera el comandante máximo de la vertiente más importante de la guerrilla guatemalteca de los años sesenta, las Fuerzas Armadas Rebeldes. Fue uno de los militares que participó en la rebelión del 13 de noviembre de 1960 contra el gobierno de Miguel Ydigoras Fuentes. Murió en un accidente automovilístico en octubre de 1966.

el patrimonio ideológico dilapidado por la cúpula del FSLN en los años ochenta y noventa. En marzo de 1995 cuando el gobierno de Violeta Barrios y el ejército dieron por concluido un plan militar que había desarticulado 101 bandas de Rearmados y capturado a tres mil 022 de sus hombres, el FUAC empezó a operar militarmente en el Triángulo Minero y en el Norte de Jinotega.

En el Estado Mayor del FUAC estaba Tito Fuentes, Damián y José Luis Marengo. El sector político era encabezado por El Viejo y Juan de Dios, todos salidos del EPS. Según la historización del movimiento, hecha por el sociólogo del Centro Nitlapan<sup>21</sup> José Luis Rocha, el programa del FUAC estaba basado en dos reivindicaciones: el cumplimiento de los acuerdos de retiro y servir de vanguardia al pueblo para rescatar al sandinismo de su crisis (2001), misma que se había profundizado después de la derrota electoral de 1990. Para Juan de Dios, uno de sus fundadores:

El rol fundamental del FUAC fue limpiar un poco de ladrones parte de la costa atlántica del país que estaban asolando, asaltando carreteras y la zona Norte de Jinotega de El Cúa, Bocay, Waslala, Rancho Grande y logramos armar un discurso y la estrategia para refrendar los intereses del gremio de los militares retirados, eso fue al principio, después para refrendar los intereses de los excombatientes. (Entrev. 2006).

Pero el FUAC no podía quedarse ahí, conforme se iban organizando fueron viendo que el problema del campo era la pobreza y las pocas oportunidades que tenían de subsistencia por ello incluyeron también, entre sus filas, a campesinos empobrecidos y adolescentes que no habían tenido ningún protagonismo durante la guerra de los ochenta. Esta inclusión de demandas era una muestra evidente de su origen, un proyecto social de gran envergadura en un nuevo escenario, no imaginaban beneficios sólo para ellos pues veían las terribles condiciones de la población y ellos eran parte de ésta.

Se armaban ante la carencia de perspectivas de futuro, como parte de la descomposición social en las zonas rurales. El FUAC actuó en lo que se llamó la frontera del conflicto, una extensa zona que había sido área de guerra y donde más del 50 por ciento de la población vivía y vive en condiciones de pobreza extrema (Martí, 1998). Se trata de la zona conformada por tres municipios Siuna, Bonanza y Rosita en la Región Autónoma del Atlántico Norte (RAAN), aunque en su momento de mayor presencia se incluyeron varios municipios de la V Región.

El FUAC cobraba “impuestos de guerra”, establecía tranques, a veces hasta practicaban el robo de ganado o café para sustentarse, eran desarraigados y estaban desesperados y con las armas recuperaban un poco de la dignidad perdida. En un primer momento se consideraban a sí

---

<sup>21</sup> El Instituto de Investigaciones y Desarrollo Nitlapan de la Universidad Centroamericana fue creado en 1990 con el fin de estudiar y analizar la economía nicaragüense, el sector agropecuario y el comercio.

mismos como Recompas, pero sus planteamientos llegaron mucho más lejos que los de cualquier grupo con estas características; posteriormente incluyeron entre sus filas a excombatientes de la Resistencia. Pero sus propuestas iban más allá de la mera reivindicación como excombatientes, integraron el término de clase campesina y, sobretudo, el de la pobreza que los unía. Además, hacían planteamientos de renovación del sandinismo al que consideraban su raíz ideológica, por esta no pueden considerarse Revueltos pues el peso ideológico los diferenciaba de los demás grupos. El FUAC fue un grupo *sui generis* en la diversidad de grupos armados.

Para Turcios era importante un nuevo liderazgo dentro del sandinismo: “la dirección le ha dado la espalda al pueblo, hay un desclasamiento de la dirigencia” (Rocha, 2001). La realidad les demostraba que los dirigentes del FSLN vivían como somocistas en suntuosidad, como nuevos empresarios explotadores del pueblo. Para Juan de Dios: “Los partidos son los que [se supone] tienen la autoridad de representar los intereses de la población, pero para nadie es un secreto que hay una crisis de liderazgo, de representatividad y tiene que ver con el sistema y los modelo y éstos no son los que la mayoría necesitamos porque es un sistema excluyente. La forma de transformarlo fue, y sigue siendo, a través de iniciativas sociales, gremiales organizadas que tengan la capacidad de formar un mejor clima de solidaridad y cooperación, independientemente de nuestra formación ideológica” (Entrev. Juan de Dios, 2006).

El FUAC también criticaba que el FSLN apoyara las radicales medidas económicas del gobierno de la señora Barrios y después las de Arnoldo Alemán. Desde esta perspectiva, el FSLN era un partido burgués y, en muchos sentidos más oprobioso que el somocista porque: “utiliza todos los medios para hacernos desaparecer: no le importa quitarle a los que fueron sus hermanos de lucha las tierras que les dio la reforma agraria, una reforma agraria que dejó a miles de campesinos sin sus títulos. Para Turcios, a los nuevos burgueses lo único que les interesa es el “*bisnes*”, hacer negocio no importa con quien, buenos negocios aunque eso signifique dejar más hundido al pueblo” (Rocha, 2001).

Con estas críticas de su líder, el FUAC desacreditaba el nuevo papel del FSLN, como partido “co-gobernante”, su papel dentro del ejército y en su limitada representación popular. La expresión militar del FUAC cuestionaba la legalidad de las fuerzas armadas y la poca presencia de autoridades en el Triángulo Minero convirtieron a ésta organización, en muchos sentidos, en un principio en la garante de la seguridad de la región.

El FUAC tenía una propuesta de paz con justicia social que lo diferenciaba de los demás grupos en armas -incluidos los de origen ideológico sandinista-, además de que buscaban la reinstalación de la mística revolucionaria por medio del uso de las armas. Sus propuestas estaban lejos de ser partidarias, se reivindicaban como sandinistas pero cercanos al pueblo, porque ellos

eran el pueblo y tenían como bandera la lucha por los pobres. A nivel simbólico, su discurso calaba fuerte entre los simpatizantes sandinistas y sus propuestas localistas facilitaron el reclutamiento en la región. No podían considerarse revolucionarios en el sentido nacional porque sus demandas se circunscribían al ámbito del Triángulo Minero, pero buscaban beneficios para su base social que era más amplia, mujeres, campesinos, precaristas, etc. El FUAC mezcló elementos de los movimientos sociales modernos; como la organización de la sociedad civil y la incidencia en las políticas públicas, con planteamientos netamente guerrilleros; en lo militar y en cuanto a su base social y elementos del bandolerismo social al querer hacer justicia por su propia mano.

El FUAC pedía que el gobierno legalizara las tierras en litigio, principalmente las cooperativas, la redistribución de tierras, la construcción de carreteras, la dotación de servicios como agua potable y energía eléctrica a la zona, la construcción de hospitales en cada cabecera municipal, el crédito para la producción agrícola y para el mejoramiento del hato ganadero, creación de empleos, mejoras salariales y la creación de Polos de Desarrollo en el Triángulo Minero para los mestizos. Hay que recordar que los Polos iban a ser únicamente para desmovilizados de la RN y en la RAAN sólo se “habilitaron” para indígenas.

Las acciones militares del FUAC eran de gran envergadura, habían aprendido muy bien las lecciones guerrilleras, los campesinos, los retirados del EPS, los excombatientes de La Contra y los cesanteados del ex MINT se unieron con los pobres, pues ellos eran los pobres. Ello en una región que se encuentra todavía olvidada, el 80 por ciento vive en extrema pobreza, su infraestructura vial es precaria (aún hoy toma 12 horas llegar a la zona, en época de lluvias queda incomunicada por el mal estado de sus carreteras) no tiene servicios básicos, el 80 por ciento de la población no tiene agua potable; el teléfono entró en 2003 y el celular no tenía cobertura en 2006, sólo 14 cuerdas en Rosita tienen alumbrado público y 26 en Siuna; hay tres clínicas y tienen en total 17 médicos para atender a los 102 mil habitantes de la zona ([www.emunicipios.net.ni](http://www.emunicipios.net.ni)). Son tres de los municipios más pobres de Nicaragua, el segundo país más pobre del hemisferio.

Además la violencia parece ser casi endémica en la región: “el saldo de la acción armada fue la muerte violenta de una persona cada dos días, así como la subsiguiente inseguridad para llevar a cabo cualquier tipo de actividad social o económica, los enfrentamientos se cobraron más de un millar de víctimas producto de 700 acciones armadas” (Martí, 1997).

El Triángulo Minero fue incluido en el mapa de Nicaragua muy recientemente, en los años cuarenta fue una zona de enclave para algunas compañías mineras norteamericanas que se asentaron en la zona, durante la década de los setenta prácticamente fue abandonada debido a los altos costos de inversión que implicaba su explotación y al bajo precio del oro. En la guerra de los

años ochenta el gobierno nacionalizó las minas que prácticamente dejaron de funcionar; posteriormente fueron instaladas varias cooperativas sandinistas dotadas de armas como forma de contención a la contrarrevolución. Durante esta época la fisonomía de la zona cambió, pues Siuna, Bonanza y Rosita fueron receptoras de grandes contingentes de poblaciones indígenas Mískitos y Mayagnas desplazadas de sus lugares de origen. En la década de los noventa se fue llenando de desplazados y desmovilizados sin tierra que buscaban mover la frontera agrícola. Un objetivo difícil, pues la zona por su alta salinidad no es apta para la agricultura.

Los líderes del FUAC no eran originarios del Triángulo Minero, pero entendieron el descontento de los habitantes; muchos de los campesinos que habían combatido defendiendo las cooperativas de los ataques de La Contra, fueron la retaguardia del FUAC. La zona se había vuelto peligrosa, era atacada por delincuentes desesperados y por otros grupos armados. El FUAC brindaba seguridad a los cooperativistas agrícolas y de transporte y estaba eliminando las bandas delincuenciales que hacían inhabitable la zona en un papel de policía bajo sus propias reglas.

Las fuertes críticas del FUAC al FSLN y al ejército hicieron que la institución castrense se tomara como una afrenta personal las acciones del FUAC, fueron particularmente violentos contra ellos y sus seguidores, pero no hicieron otra cosa que reforzar su fidelidad al grupo armado y darles mucho prestigio social en la zona. Al final del mandato de la señora Barrios y con la cercanía de las elecciones de octubre de 1996 el gobierno decidió iniciar las negociaciones con el FUAC para desmovilizarlos. Se habían logrado algunos avances cuando remanentes del grupo de Recontras del FN 3-80 -que se había desmovilizado oficialmente en 1994-, atacaron varias poblaciones con un saldo de varios muertos, dado que la seguridad en la zona no estaba garantizada las negociaciones se empantanaron.

Desde la campaña electoral, Alemán había culpado al FSLN de la violencia en la zona y había aprovechado la inseguridad para infundir miedo al electorado. Por su parte, los líderes del FUAC siguieron reivindicando la lucha social y separándose de su origen “No somos del FSLN. Incluso si gana el candidato del FSLN, nos mantendremos como grupo armado para defender a los pobres de la región caribe nicaragüense” (Rocha, 2001).

En abril de 1997, tres meses después de la llegada de Arnoldo Alemán al gobierno se conformó una Comisión de Paz, cuya misión era “apoyar las iniciativas de pacificación del gobierno actuando como mediadores y facilitadores en las negociaciones entre el gobierno y los grupos armados del Frente Norte 3-80 y el FUAC” (OEA, 1998:5). El día del encuentro el FUAC fue atacado por el ejército con saldo de seis muertos. También por las mismas fechas, el gobierno decidió comprar las armas a los hombres del FN 3-80 y el ejército anunció operaciones de limpieza en el Triángulo Minero, estos operativos militares no habían sido vistos desde el fin de

la guerra intestina de los años ochenta.

En 1997 se intentó una reactivación a la BED para que manejaran el problema del FUAC, aunque parecía evidente que el gobierno de Arnoldo Alemán ya no tenía intenciones de negociar, por lo que fue un fracaso. Para el jefe de la BED:

Ya no funcionó, logramos sacar a algunas gentes, pero por ejemplo, esto muchachos que eran sus líderes, eran del ejército, habían sido capitanes, tenientes y se fueron en los primeros planes de licenciamiento, conocía a muchos de ellos y eso me permitió llegar a donde ellos y hablarles, tuvimos un trabajo con el Centro de Derechos Humanos, para darles confianza, pero ellos no fueron permeables, ya habían otras cosas, guardaban mucho resentimiento [...] ahí logramos un acercamiento, pero ya no se pudo controlar la situación y las acciones del ejército fueron muy fuertes. (Entrev. Arnesto, 2006).

Otra de las políticas que llevó a cabo Alemán fue el descrédito al FUAC. El presidente informó que estaba siendo amenazado de muerte y que existía un plan del FUAC de secuestrar a una de sus hijas. La Policía Nacional inició una investigación para finalmente determinar que las llamadas habían sido hechas por un enfermo mental y que no había elementos para pensar que existiera un plan de secuestro. Sin embargo, la duda había sido sembrada entre la población. En el mes de agosto la violencia llegó a un pico alto, se daban combates entre el FUAC y el FN 3-80 y entre el ejército y el FUAC, incluso los periódicos nicaragüenses se quejaron de la dureza de las fuerzas armadas con el FUAC -recordando el desenlace de la toma de Estelí por el FROC-.

Finalmente, el FN 3-80 firmó un nuevo acuerdo de desmovilización el 30 de mayo de 1997. Para agosto el grupo de Recompas del Frente Ramón Raudales también se desmovilizaba. En este periodo el FUAC retomó las negociaciones con la Comisión de Paz. Los hechos demostraron que no tenían prisa, su líder dijo: "Nosotros no somos el grupo corriente de armados que han existido aquí en Nicaragua, que se alza hoy para vender el fusil mañana [...] Detrás de nuestra lucha existen demandas sociales que las vamos a dar a conocer en su debido momento" (Rocha, 2001).

En los primeros acercamientos con el gobierno, el FUAC demostró inteligencia, pues no estaba dispuesto a entregar las armas sin iniciar un verdadero diálogo, y definió otro rasgo distintivo pues siendo fiel a su reputación de defensores de la población, exigió al gobierno que escuchara las demandas de la población. El gobierno sólo se mostró interesado en la desmovilización. Durante varios meses las negociaciones se detuvieron, pero el FUAC continuó trabajando en "el plan que presentó [y que] se hizo en consenso de los jefes de campo" (Entrev. Juan de Dios, 2006). En agosto, el FUAC resurgió al secuestrar al alcalde del Cuá Bocay por espacio de cuatro horas para exigirle la reparación de la carretera que une la región con Jinotega.

El FUAC entregó en noviembre una lista de sus demandas, pero se negó a entregar un calendario de desarme. El 4 diciembre, como un acto de buena voluntad, el FUAC firmó el acuerdo de desmovilización de 440 miembros, a quienes prometió amnistía, tierras y proyectos de

largo plazo para el desarrollo de la zona. También contempló mantener a José Luis Marengo y a 94 hombres armados para garantizar el cumplimiento de los acuerdos; en ese sentido, el FUAC se estaba tomando en serio las negociaciones; no deseaba correr con la misma suerte de otros grupos Rearmados a los que el gobierno les incumplió las promesas una vez desmovilizados.

La segunda fase de la desmovilización se llevó a cabo el 21 de diciembre. Mientras 210 hombres entregaban las armas, el ejército comenzó un desplazamiento de tropas especiales por lo que el FUAC abrió fuego y secuestró por tres días a los miembros de la Comisión de Paz y de un grupo de desarme, con este ataque quedaron claras las desconfianzas mutuas. Finalmente, el 23 de diciembre de 1997 se firmó el acuerdo final de desmovilización del FUAC y el 25 de diciembre se desmovilizan los miembros del Estado Mayor; Camilo Turcios, Tito Fuentes y Damián. El ejército se presentó con un contingente de sus tropas especiales, provistas de armas con silenciador, suscitando una inmediata reacción por parte del FUAC, cuyos efectivos decidieron tomar a los miembros de la Comisión de Paz como rehenes por tres días, cuando fueron liberados y los miembros del FUAC entregaron sus armas a las autoridades.

Sin embargo, la tropa no estaba contenta. Como comenta Juan de Dios: “la comisión negociadora hizo cambios con lo que se empieza a escribir el derrumbe de todo ese proceso fantástico de articulación que significó el FUAC, después de 1990 fue la fuerza más organizada de excombatientes, con una visión más clara de lo que había que hacer y con una calidad de mando excepcional” (Entrev. Juan de Dios, 2006). Días después, Vicente Trujillo, Presidente del Consejo Regional de la RAAN emitió un pronunciamiento en el que hacía un reconocimiento a la labor del FUAC: “pues durante su época en la zona había recogido de la zona las múltiples necesidades y problemas que sus pobladores enfrentan en su vida cotidiana” (Rocha, 2001).

El gobierno presentó la desmovilización del FUAC como un trofeo político, pero fue el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el gobierno canadiense los que financiaron algunos proyectos para el cumplimiento de los acuerdos: la cooperativa de taxis y el proyecto de viviendas. Años después, en 2002 el gobierno de Italia entregó una contribución para un proyecto de “Reinserción Social y Productiva de Excombatientes Desmovilizados del Frente Unido Andrés Castro (FUAC)”. El proyecto estuvo destinado a la adquisición de 20 unidades de transporte e incluyó el seguimiento del crédito, capacitación y el apoyo en otras áreas, el monto total del proyecto ascendió a 87 mil dólares.

Pero el FUAC no fue una luna de miel entre sus miembros; a pesar de que los trabajos sobre el grupo hablan de una pureza de ideales en sus primeros años, en la región sale a la luz otra verdad, la de las divisiones, amenazas de muerte y corrupción interna. Juan de Dios manifestó haber visto una lista hecha por el Estado Mayor ordenando la muerte de algunos de sus miembros

argumentando traición, cuando en realidad se trataba de diferencias ideológicas o de mando. En la lista figuraba él mismo.

El gobierno y el ejército explotaron al máximo las contradicciones internas del FUAC. Como en los otros grupos, el gobierno compró a varios de sus dirigentes, el Ministro de Defensa Jaime Cuadra se reunía con los tres dirigentes a puerta cerrada y en los acuerdos finales se excluyó a la Comisión de Paz que estaría encargada de dar seguimiento al cumplimiento. En el FUAC también “había vividores, oportunistas y sinvergüenzas”, como los llamó Juan de Dios; por ejemplo, Guadalupe Montenegro estaba acusado por sus compañeros de armas de apropiarse de un lote de 180 manzanas -cedido al FUAC para formar una cooperativa de 60 socios- para usufructuar las tierras en beneficio personal.

Entre los programas del FUAC, después de su desmovilización, estaba la creación de la Fundación Andrés Castro que tenía como finalidad canalizar los proyectos para los beneficiarios y administrar los fondos. En muy poco tiempo la fundación se volvió inviable por la ausencia de dinero y la mala administración. Durante prácticamente dos años, el FUAC aparece como desmovilizado, pero el incumplimiento de los acuerdos los revive. El 30 de septiembre de 1999 un remanente del FUAC, secuestró al soldado Orlando Rocha Sánchez y a Manley Guarducci, ciudadano canadiense e ingeniero de la compañía minera HEMCO (*Hunt Exploration and Mining Company*), que opera en Bonanza gracias a las concesiones que obtuviera durante el gobierno de Violeta Barrios. El grupo declaró que sólo se proponía sustraer explosivos de la mina, pero que al ser sorprendido por el ejército, tomó a los dos rehenes para evitar ser atacados.

Al negociar la entrega de los rehenes quedaban al descubierto las contradicciones al interior del FUAC. Mientras que por un lado pedía cuestiones reivindicativas como el cumplimiento de los acuerdos de 1997 y la reincorporación de 400 mineros despedidos de HEMCO, también solicitaban dos millones de dólares y la liberación de Charlie, Sábalo, Polo y El Frijol mágico, conocidos asesinos que decapitaban a sus víctimas, lo que colocaba al remanente a medio camino entre las luchas sociales y las delincuenciales. Un mes después fueron liberados los rehenes, el mediador fue el ex líder Camilo Turcios que se había desmovilizado desde hacía algún tiempo y trabajaba en Managua. El Ministro de Defensa, Antonio Alvarado, afirmó que en cuanto se liberaran a los plagiados el gobierno haría una calendarización para el cumplimiento de los acuerdos que no habían realizado con el FUAC.

En junio llegó al Triángulo Minero un contingente de 350 soldados para reforzar el operativo militar contra las bandas delincuenciales y los remanentes del FUAC. El ministro de Gobernación, René Herrera, acusó a la directora del CENIDH, la doctora Vilma Núñez, de mantener vínculos con José Luis Marengo y de haber entorpecido el proceso de liberación de



Manley Guarducci. Montenegro la acusó de haber recibido dinero por el rescate de Guarducci. El Consulado canadiense y la empresa HEMCO salieron en defensa de Núñez, reconocieron su destacado papel como intermediaria en la liberación de Guarducci y declararon que no hubo desembolso alguno como condición del rescate.

La base social del FUAC seguía prácticamente intacta y el ejército se cuidó de no tocarla, Juan de Dios, a pesar de las amenazas de muerte, había seguido organizando a la gente a través de programas sociales con la cooperación internacional. Tal como había hecho Tito Fuentes, quien junto con el PNUD realizó la construcción de 100 viviendas, había más planes, pero el 2 de enero de 2000 fue asesinado en una emboscada frente al cementerio de Siuna (END 202-02-2000:8). Según el Centro Nicaragüense de Derechos Humanos (CENIDH) los autores de la muerte de Tito Fuentes fueron dos ex-miembros de la Resistencia y dos ex-miembros del FUAC, Guadalupe Montenegro y Cristóbal Martínez. Dos meses después, el 15 de marzo, Camilo Turcios fue asesinado en el empalme a Boaco. Su esposa, sobreviviente de la emboscada, identificó como autor material del asesinato a “El Pufe” un desmovilizado del FUAC.

Según las investigaciones del CENIDH, participaron en los asesinatos dos mayores y un teniente del ejército, un capitán de la policía y el delegado de gobernación en la RAAN, Vicente Trujillo. El gobierno y el ejército guardaron silencio. Además del grupo de Marengo había otros dos contingentes del FUAC: uno de ellos fue el de Tyson, quien en mayo de 2000 fue acusado junto con otros ex miembros del FUAC de quemar y masacrar a la familia de Montenegro, un total de siete personas. El otro era el de Tinieblas con un historial bastante turbio.

En septiembre de 2000, cerca de Siuna, muere Damián al estallarle en las manos el aparato de radio con el que intentaba comunicarse con José Luis Marengo. En menos de un año el Estado Mayor del FUAC fue eliminado. Según la CENIDH la Dirección de Información para la Defensa (DID), la Inteligencia Militar del Ejército de Nicaragua y la policía estuvieron implicados.

Todo esto sucedía mientras el FSLN se preparaba para firmar el pacto libero-sandinista que afianzaba sus alianzas con Alemán, quien se encontraba también en una crisis personal y de gobierno pues estaba siendo investigado por la Contraloría de la República por enriquecimiento ilícito. Catorce años antes estaba en la cárcel sandinista, al salir vendía carbón y durante su mandato se calculó su fortuna en unos 50 millones de dólares.<sup>22</sup> Por otra parte, es la época del desarrollo de grupos paramilitares, al cobijo del ejército y la policía, conformados por ex contras y ex miembros del FUAC que con eufemismos como Policía Auxiliar, Policía Voluntaria o

---

<sup>22</sup> Pero hay en Nicaragua quien defiende a Arnoldo Alemán: “[...] desde la Violeta para acá, vinieron a rematar Nicaragua; un excelente hombre quiso hacer algo, pero no robo para él, robo para otros y se llama Arnoldo Alemán, hoy esta preso en la cárcel porque tienen un juego político [...]” (Entrev. Yaleño, 2006).

Policía del Campo actuaban libremente en la zona y le daban cobijo también a empresarios madereros corruptos.

Para 2002 operaban en la zona varios grupos paramilitares, narcos y tres bandas ligadas al FUAC; el grupo de Marengo, el de Tinieblas y el de Tyson. De los tres grupos sólo el de Marengo continuaba con un discurso social, los otros dos eran meramente criminales que con masacres atroces y emboscadas contra las fuerzas policiales habían deteriorado definitivamente, la imagen y los objetivos del FUAC.

El grupo de Tinieblas asesinó a una familia liberal en abril del 2001 y los secuestros continuaron, así como lo operativos policiales. En febrero de 2002 se anunció la muerte de Tyson en un combate contra una fuerza conjunta de la policía de Jinotega y el Ejército de Nicaragua. El grupo sin su líder pretendía regresar al Triángulo Minero a reorganizarse cuando fueron atacados por las fuerzas conjuntas, en ella pereció “Vengador” un joven de 24 años, segundo al mando del grupo que había ingresado al FUAC en 1998, quien sin experiencia combativa estaba acusado de 23 asesinatos. Junto son Tyson, Juan de la Montaña y Tinieblas formaban la jefatura del remanente del FUAC. La policía calculó que de los 40 elementos de este grupo sólo quedaban Tinieblas con 11 hombres, Juan de la Montaña con seis y Pomares con cinco. El día de la muerte de Tyson cerca de Rosita se rindieron cuatro miembros, de ellos sólo uno había sido militar, los otros tres -entre 19 y 23 años- eran campesinos que se habían armado “para exigirle al gobierno que cumpliera sus promesas a los pobres” (LP, 16-02-2002:6)

La historia del FUAC parece acabar ahí. Para las autoridades el grupo fue eliminado. Sobre qué sucedió con Marengo y Juan de la Montaña no hay datos. De Tinieblas se rumora que sigue en activo, ya no como remanente del FUAC sino traficando armas, robando ganado, colaborando con los empresarios madereros ilegales de la zona y como enlace de carteles del narcotráfico mexicanos y colombianos de paso por Nicaragua.

En su pasado el FUAC utilizó las armas para reivindicar su derecho a la tierra, al trabajo y al financiamiento estatal para insertarse en la vida civil: ¿Qué sucedió entre 1995, cuando sale a la luz el FUAC, y 2001, cuando Tinieblas asola la RAAN? El FUAC y su persecución y eliminación demuestra el fin de un interesante experimento social y autogestivo de inserción productiva de un grupo armado, una experiencia inédita en Nicaragua. Sin embargo, parece que al interior del grupo pesaron más las divisiones internas y hacia fuera, los planes federales y militares de su descabezamiento y la violencia que practicaron, que sus propuestas sociales. Como dijo Juan de Dios, uno de los pocos sobrevivientes de esa experiencia:

El reto era, sin olvidar lo que fuimos e imbuidos en un mundo distinto, con circunstancias de trauma, establecer un discurso que nos permitiera ser sujetos transformadores de nuestra realidad y no objetos. Hubo amenazas, era un panorama tenso, difícil, lleno de un

ambiente de intrigas y acciones dirigidas a deslegitimar lo que se estaba haciendo, conspiración completa de lo que hacíamos, decíamos [...] No podíamos ignorar nuestra formación, pero estábamos obligados a utilizar esas capacidades para construir una actitud distinta y demostrarle a la sociedad que éramos capaces de contribuir en su transformación y hacer propuestas profundas para incidir en la transformación social, económica de la mayoría excluida. (Entrev. Juan de Dios, 2006).

Para el mismo jefe de la BED, era una interesante propuesta, pues:

Ellos estaban también con expectativa de llegar a calar tanto en el gobierno, este movimiento tenía también sus acciones al estilo de Abimael Guzmán,<sup>23</sup> bastante radicales de izquierda, yo creo que se pudo haber generado un movimiento político fuerte, radical, pero claro, se fueron por la vía de la violencia, y tuvieron asesinato de campesinos colaboradores de ellos mismos y se desprestigió, y se les fue descartando, se fueron volviendo más agresivos, ahí en las minas quedaban los últimos remanentes del FUAC, eran muchos de los mismos del FROC de Estelí [...] y se pegaron a esa idea de acechar al gobierno de derecha, desde una posición sandinista pero de radicalismo, para mí poco comprensible. Era gente que perfectamente pudo haber hecho lo que terminaron haciendo; sumarse a otros movimientos. (Entrev. Arnesto, 2006).

¿Por que el FUAC fue atacado por todos los frentes? Para el gobierno eran grupos que deslegitimaban su actuación; para el ejército eran una especie de hijos bastardos que cuestionaban sus principios aunque nunca su supremacía militar; para el FSLN eran extremistas que les quitaban legitimidad y comprometían su base social; para los medios de comunicación eran delincuentes y desadaptados; para la sociedad un remanente desagradable de la guerra; y para el estado, el ejército y el FSLN juntos eran peligrosos por sus propuestas críticas y su amplio trabajo de organización social.

Otra forma de deslegitimar la labor del FUAC era considerándolos como un brazo armado del FSLN, incluso para un líder de los retirados del EPS, quien afirma que el FUAC fue creado por Humberto Ortega para hacer presión al gobierno y al mismo ejército y así evitar su inminente salida del Ejército de Nicaragua. El Comandante Rubén comparte la idea de que el FUAC fue una creación, pero de Daniel Ortega como parte de su estrategia:

Había surgido el grupo de los Rearmados del FUAC, eso fue creación de Daniel Ortega para contrarrestar a los 3-80 y la estrategia del PLC liderado por Arnoldo Alemán. De manera espontánea y de manera justificada, el único grupo que nació y que se creó con esa justificación [la seguridad] fue el del Indomable que desapareció después de su desarme, después de su muerte, porque él se desarma, se va a Estados Unidos, regresa de

---

<sup>23</sup> Se refiere al máximo líder del grupo maoísta peruano Sendero Luminoso, conocido como Presidente Gonzalo. Guzmán, un catedrático de filosofía, fue el líder del Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (PCP-SL), empezó acciones militares en 1980. Fue detenido durante el gobierno de Alberto Fujimori en 1992 y sentenciado a cadena perpetua, misma que fue anulada en 2003 por estar basada en decretos presidenciales; en 2004 se inició otro juicio y finalmente un tercero en 2005 en el cual se le condenó a cadena perpetua por “terrorismo contra el Estado”. Sendero Luminoso está en la lista de las organizaciones terroristas internacionales designadas por el Departamento de Estado de Estados Unidos.

Estados Unidos, se viene a Honduras y, de repente, aparece muerto en Honduras. (Entrev. Rubén, 2006).<sup>24</sup>

También tenía un fin más político y de mayor alcance, se trataba de:

Taparle un ojo al macho, entonces ellos crean otro grupo armado por el sector del Triángulo Minero, como para decir: pues no solamente es la gente de La Resistencia la que está sufriendo esto, también nosotros tenemos este problema, pero aquellos estaban persiguiendo a la gente, lo que se conoció como los grupos del FUAC [...] y que tuvieron la misión de asesinar, de reprimir a aquellos líderes, productores y que se estaban aglutinando, sobre todo, alrededor del PLC, en ese momento Arnoldo Alemán ya andaba bastante activo en política. (Ídem.).

La creación del FUAC es difícil de determinar, pero fue previa a la elección de Arnoldo Alemán, quien en su campaña política de miedo utilizó las acciones de este grupo para amedrentar a los electores, después fueron masacrados por el ejército durante su gobierno.

*Esa ha sido la historia de la resistencia,  
siempre divididos.*  
El Chacal, ex jefe del FN 3-80.

#### **6.- El Partido de la Resistencia Nicaragüense (PRN).**

Después de la desmovilización de La Contra y ante los problemas de su inserción, sus líderes políticos vieron la necesidad de agruparse en una organización política que les facilitara el acceso a las decisiones de Nicaragua. Un contingente de 22,400 hombres y mujeres desarmados, con una postura política y combativa garantizaba no sólo el número de simpatizantes necesarios para el registro, sino el germen de un partido poderoso; por otro lado, cuando se firmó la desmovilización se consideraba hacer de ellos una agrupación. Sobre este punto el Comandante Rubén mencionó:

Estaba de manera amplia, es decir que la Resistencia se estaba integrando a la sociedad con todos sus derechos políticos, dentro de los cuales se le permitía organizarse políticamente, que es un derecho constitucional. Ni siquiera deberíamos haberlo puesto en ese documento, pero se puso como para darle el mensaje a nuestra gente de que teníamos la opción de constituirnos en un partido político, pero también se trataba de darle el mensaje a los políticos de que se cuidaran, que nos cumplieran porque nosotros podíamos convertirnos también en su adversario, en su amenaza. El error no fue haberse constituido en un partido político, sino haberlo hecho en el momento en que se hizo [...]. (Entrev. Rubén, 2006).

La razón de hacerlo en ese momento fue mencionada por el ex candidato a alcalde de Jinotega en 2008 bajo la bandera del PLC: “miramos que los partidos ya estaban comprando a nuestra gente, penosamente nuestra gente vino pobre y se valieron de esa pobreza” (Entrev. Zeledón, 2006). Sin embargo, Tigre tiene una opinión muy diferente para la tardía conformación del PRN y fue porque: “no nos autorizaron la personería jurídica a los desmovilizados, se solicitó

---

<sup>24</sup> Resulta sorprendente que el líder que más se benefició económicamente del rearme, El Indomable, sea el único grupo espontáneo y justificado que considera al Comandante Rubén.

y no nos autorizaron y fue cuando nos dividimos y cada quien jalo por su lado a los partidos” (Entrev. 2006). Para El Tigre, la no conformación del PRN en los primeros años fue una de las causas que separó a la Resistencia. Aunque esta posición es interesante, los hechos demuestran que cuando iniciaron la conformación en muchos sentidos ya estaban desmembrados como grupo y ya habían sido cooptados por otros partidos.

Efectivamente, los ex comandos se volvieron parte del botín político, para ese momento - finales de 1992- la UNO ya había iniciado el desmembramiento de su coalición por las divisiones principalmente en la Asamblea Nacional. Doña Violeta no pertenecía a ningún partido, en las elecciones de 1990 ella simplemente había resultado como la figura electoral más fuerte, pero carecía del respaldo institucional de alguna agrupación política. Las disputas internas se ahondaban, por un lado marchaba el ejecutivo y por otro el legislativo. La presidenta para lograr ciertas reformas se vio en la necesidad de pactar con los sandinistas, lo que provocó el rechazo del ala más radical de la coalición. Ante esto, los partidos que conformaron la UNO buscaban fortalecerse sin la necesidad de aliados “incómodos”, la cantidad de hombres que habían pertenecido a la RN era el mayor incentivo de estas agrupaciones de derecha.

El primer grupo en comenzar el fortalecimiento partidario fue el Partido Liberal Constitucionalista (PLC) cuyos líderes eran José Rizo y Eliseo Núñez, quienes desde el gobierno aprovechaban las ventajas de sus cargos. Primero fueron células de activistas, principalmente desmovilizados con los que crearon una base de pobres, después el PLC<sup>25</sup> reclutó para la contienda electoral de 1996 al beligerante alcalde de Managua Arnoldo Alemán, “al verlo como el tipo de figura caudillesca que el nicaragüense común, tradicionalmente había preferido como líder” (Close, 2005:144). La finalidad fue hacer del PLC un partido que incluyera a La Contra en el imaginario político pero no en la toma de decisiones, la RN tan sólo como un nombre que deseaban capitalizar a su favor. Ante este panorama algunos líderes de la RN y otros políticos cercanos iniciaron la creación del Partido de la Resistencia Nicaragüense (PRN). Al respecto Germán Zeledón dijo: “Se organizó un movimiento. Y fui fundador del Partido de la Resistencia. No, nunca fui político, yo fui entrenado para militar, pero a mí me empuja la misma gente “métese a esto, organízate, porque vos conocés”, entonces tuve que aprender de política, y organizamos el Partido para 1992” (Entrev. Zeledón, 2006).

Para otros líderes de La Contra, la creación del partido correspondía más a intereses externos que a una necesidad real de los comandos. Ésa es la opinión del Comandante Rubén:

---

<sup>25</sup> El PLC tomó gran fuerza posteriormente y llevó a la presidencia a sus dos candidatos, Alemán en 1996 y Enrique Bolaños en 2001. En 2006, a causa de una ruptura interna, se creó la Alianza Liberal Nicaragüense (ALN) ambos proyectos -el PLC con José Rizo y ALN con Eduardo Montealegre- quedaron derrotados ante la victoria del FSLN de Daniel Ortega y el ex asesor de La Contra Jaime Morales Carazo.

[...] no podemos perder de vista que aquí hubo interés de parte de los americanos en el mismo momento en que se da la desmovilización y en el momento en que se consideró a la Resistencia como una organización de base campesina, los campesinos no tienen partido político o no son o no tienen la capacidad de llegar a gobernar. Los americanos pensaron que aquí existía la necesidad de crear [...] una opción política nueva y quisieron volver a lo tradicional en Nicaragua, que era crear un partido liberal. (Entrev. 2006).

El partido tuvo su origen institucional en la creación del Movimiento Cívico Resistencia Nicaragüense, cuyas oficinas centrales estaban en el barrio de Bolonia en Managua y que tenía la finalidad de darle seguimiento a los acuerdos de desmovilización, pero con muy poca o nula incidencia. Trabajaba en coordinación con la OEA y el gobierno nicaragüense igual que el Centro de Planificación de los Polos de Desarrollo (CENPAD) con quienes compartían oficina. La labor del Movimiento Cívico empezaba en ir: “Organizando a la gente nuestra en cooperativas, en asociaciones, era mucho más fácil reinsertar, era mucho más fácil que el gobierno pudiera dar la asistencia que necesitaba esta gente [calculamos] cuatro años para que le gobierno les diera todos los insumos” (Entrev. Rubén, 2006).

Entre noviembre y diciembre de 1991 comenzó el primer acercamiento entre varios líderes de la RN para la creación del partido. Entre sus principales promotores estaba Luis Fley “Comandante Johnson”. En mayo de 1992 el Consejo de Partidos Políticos (CPP) dio luz verde a su conformación quedando como su representante legal el doctor Noel Rivera Gadea [...] (END, 14-05-1992:9). El siguiente paso era cumplir con los trámites del CPP para poder obtener su personalidad jurídica, ahí iniciaron los primeros problemas pues uno de los requisitos establecidos en la ley electoral era que los directivos nacionales estuvieran inscritos en los registros electorales, algo que los comandos no podían cumplir, pues en las elecciones anteriores - las de 1990- se encontraban en la guerra y no pudieron participar como electores, dos años después, durante el gobierno de doña Violeta, muchos no tenían siquiera partida de nacimiento, mucho menos carnet de identidad.

En ese primer intento el CPP manifestó que el PRN no había cumplido con lo establecido por la Ley Electoral en lo referido a la autorización de un Partido Político y que si bien en los acuerdos estaba incluida la conformación de un partido, no existía ninguna disposición para pasar por encima de la Ley Electoral: “[...] en ningún momento se les ha negado el derecho a constituirse [pero] el Consejo de Partidos Políticos no puede otorgarles personalidad jurídica a una agrupación política, si ésta no comprueba [según la ley] de que los directivos de los 143 municipios están registrados en los catálogos electorales de las elecciones de 1990 [...]” (END, 31-01-1993:5).

Para salvar este asunto, y según el reporte de END, “el Consejo de Partidos Políticos [...] solicitó a la presidenta información oficial sobre los acuerdos entre el gobierno y la ex

Resistencia [...] con la finalidad de llenar los requisitos para la formación del PRN [...]” (END, 13-10-1992:13). Finalmente hicieron una excepción para que las directivas demostraran que eran desmovilizados por medio de documentación oficial de CIAV-OEA y no cubrieran el requisito del registro de las elecciones de 1990. Independientemente de esos problemas legales, el PRN empezaba con mucha fuerza, para julio de 1993 ya tenía 80 mil afiliados con lo que se inicia la preparación de sus dirigentes a través de “un seminario político impartido por intelectuales y profesionales que se encargaron de proporcionar la información necesaria para la conformación oficial del partido y su consolidación” (LP, 13-07-1993:3).

A partir de la obtención del registro los líderes empezaron a organizar formalmente la representación comarcal, departamental y nacional. En diciembre de 1994 se realizó su primer congreso en el Centro Olof Palme de Managua donde se eligieron a 31 directivos. Uno de los participantes fue Elida María Galeano “Comandante Chaparra”, que era la representante de las mujeres desmovilizadas. En su presentación mencionó que la mayor insurrección campesina del mundo había sido abandonada: “Sufrimos la traición del Gobierno y de la UNO, a los que ya se les olvidó que por la sangre de muchos combatientes de la RN es que están en el poder” (LP, 5-12-1993:1).

En esos difíciles momentos, la creación del partido era una de las respuestas civiles al rearme, las principales preocupaciones de los ex comandos era “el problema de la tierra, la falta de financiamiento por parte del gobierno y la falta de apoyo de los actuales dirigentes de la ex RN” (Ídem.). Los líderes tradicionales estaban desprestigiados y en posiciones contradictorias con las bases, que se sentían desprotegidas y traicionadas, pues habían visto como -desde 1988- sus políticos estaban más preocupados por su futuro personal que por los comandos. Ese liderazgo estaba en retirada y con la creación del partido se buscaba conformar uno nuevo, y también una real representación de las bases. Este análisis contrasta con el de uno de sus ex líderes: “Es prácticamente el mismo partido quien provoca la división interna de la resistencia, porque si bien es cierto que habíamos tenido diferencias. Por ejemplo, con Franklin, meses antes de su muerte nosotros ya nos habíamos reconciliado, estábamos trabajando juntos. (Entrev. Rubén, 2006).

Para Rubén las diferencias estaban salvadas, pero las bases pensaban diferentes; por otro lado y como había pasado siempre en La Contra, un grupo de personalidades sin participación bélica ideaban como beneficiarse de los ex comandos y las ventajas que el nuevo partido ofrecía. El Comandante Rubén no quiso formar parte de la nueva organización:

No era la prioridad en ese momento, sí había que hacerlo, pero había que hacerlo más adelante [...] el Consejo Supremo Electoral, en ese momento hábilmente accedieron a darle la personalidad jurídica a La Resistencia porque en ese momento lo que estaban logrando era una separación entre el gobierno y los partidos [...] en la Asamblea Nacional lo que recibimos fue el rechazo, porque nos constituimos en adversarios

políticos inmediatamente y eso provocó que no existiera el apoyo de parte del gobierno para la re inserción de nuestra gente [...] ya estaba la organización, sólo era ponerle nombre porque ya estaba todo organizado, eso era lo que nosotros estábamos haciendo desde nuestra oficina, pero el partido nos echó a perder todo. Si hay alguien que sea culpable, que sea responsable de que la gente de la Resistencia no se haya reinsertado con estos beneficios que tenía que darle en el gobierno, se llaman los fundadores del PRN. Por supuesto el gobierno también es responsable, porque como partido político gobernante tenía compromisos con este sector, pero lógicamente se lavaron las manos y no le cumplieron. (Ídem.).

Como puede verse, la lectura que hace Rubén sobre el proceso de conformación del PRN era: en primer lugar la inserción de los comandos y luego la organización partidaria; sin embargo, hay varios elementos más a considerar que al parecer fueron los que llevaron a la conformación del PRN en ese momento. Los desmovilizados sentían que después de tres años de gobierno de doña Violeta, no les había cumplido con lo prometido en los acuerdos de desmovilización y, por lo tanto, estaba en desacuerdo con sus políticas. También pesaba la percepción generalizada de que sus líderes encargados de hacer cumplir con los acuerdos, se habían “vendido” y eran parte del gobierno que no les cumplía y al parecer no tenía intenciones de hacerlo.

El conformarse en un partido político era parte de los acuerdos de desmovilización, se acercaban las elecciones de 1996 y si querían participar debían de organizarse como tal e iniciar los trámites del registro para poder cumplir con los requisitos del CSE y después fortalecerse como institución. Los fundadores del PRN estaban listos para participar en el juego democrático, una aspiración por la que sentían habían luchado.

En ese momento, y en el papel, el PRN podía convertirse en la segunda fuerza política de Nicaragua, por encima del PLC o el Partido Conservador, desgraciadamente el liderazgo volvió a fracasar y a jugar con las expectativas de los ex comandos. El primer presidente del PRN fue Enrique Quiñones, un hombre que los comandos no consideraban su líder por su deshonrosa participación en la guerra.<sup>26</sup> Durante su periodo, Quiñones fue acusado de malversación de fondos y de administración dudosa de los recursos del partido, entre sus mayores logros estuvo la legalización y registro del PRN ante el Consejo de Partidos Políticos (CPP) del CSE. En febrero de 1995, con un partido en proceso de fortalecimiento se dan elecciones internas, a pesar de los escándalos de corrupción Quiñones buscaba la reelección, pero es derrotado por el empresario de la radio Fabio Gadea, en la vice presidencia quedó Luis Fley González “Johnson” (END, 13-10-1995:8).

---

<sup>26</sup> Dos personas entrevistadas se refirieron a Enrique Quiñones como un mal elemento para La Contra y para Nicaragua, uno de ellos mencionó que en La Batea agarró a 200 jóvenes del SMP durmiendo, “el jefe dejó postas y estos vieron un contingente y creyeron que eran compañeros, y entraron hasta la unidad y mataron a toditos. Ese diputado Quiñones es uno de los que andaba de jefe de ese grupo. Es un asesino y desde la Asamblea también nos esta matando de hambre” (Entrev. Anónima, 2006).



Empezaron entonces, las disputas internas entre el ex presidente y el presidente del PRN, y una serie de conflictos al interior de la organización que prácticamente dividió al partido en dos pedazos: por un lado, Fabio Gadea, y por el otro, Enrique Quiñones, cuando ambos carecían del apoyo de los comandos. Con las elecciones en la puerta, en mayo de 1995 aparecieron nuevos actos de corrupción. Se descubrió que se desviaban fondos municipales de Matagalpa al partido:

Un lavado de manos se hizo el municípe Frank Lanzas Tercero, al reconocer que hubo entrega de fondos de la comuna hacia el PRN, pero que quienes lo hicieron fueron sus vice-alcaldes Felicita Mairena y el director de Acueductos y Alcantarillados, Elpidio Tijerino.[...] se pagó bajo el concepto de compra de papelería membretada para ser utilizado por Acueductos y Alcantarillados sirvió para tarjetas de afiliación, recibos y documentos del PRN [...]. (END, 30-05-1995:2).

Además había acusaciones de usurpación de funciones.<sup>27</sup> La división y conflictos internos fueron aprovechados por el PLC, según Germán para dividir más al partido: “Cuando nosotros estábamos logrando una fortaleza muy buena para las elecciones de 1996 viene Arnoldo Alemán, que era Alcalde de Managua, y compra a todos nuestros líderes”. Sobre por qué sucedió esto continúa:

Nuestro liderazgo y nuestra dirección siempre han sido vendidos [...] la dirigencia siempre ha pensado que el partido es un trampolín para tener dinero, entonces ahora lo que queremos es cambiar este tipo de dirección. Como ejemplo está Talavera, que nunca anduvo en la Resistencia y ocupó un cargo, fue de los chicos plásticos que se fueron para Canadá, estuvieron en supermercados bonitos, mientras nosotros con problemas comíamos frijoles nomás y ahora él viene como el gran líder que se une al que pague. (Entrev. Zeledón, 2006).

La lista de líderes comprados o que en la percepción de los excombatientes traicionaron a los comandos, incluye a Fabio Gadea Mantilla, Maximino Rodríguez, Enrique Quiñones y Salvador Talavera. Son una cúpula que se ha beneficiado del partido, gente que han sido electos porque supuestamente tenían vínculos con la PRN y se apartaron totalmente o crearon conflictos al interior. El último gran cisma<sup>28</sup> ocurrió el 15 de septiembre de 2006, cuando el presidente del PRN, Salvador Talavera “Esteban” firmó una alianza con el FSLN para las elecciones de noviembre de ese año. El 18 de ese mes Salvador Talavera fue destituido y en su lugar quedan Óscar Sobalvarro “Rubén”, José Ángel Talavera “El Chacal”, Luis Fley “Johnson” y Encarnación Valdivia “Tigrillo”, hasta las nuevas elecciones internas. Un sector importante de excombatientes siguió a Salvador Talavera, ejemplo de ello es Johan:

---

<sup>27</sup> “PRN reclama usurpación de Fabio Gadea. La junta directiva del PRN hizo público un reclamo al empresario radial y miembro de esa organización, Fabio Gadea, por utilizar el nombre de ese partido en actividades que no le habían sido autorizadas. Ésta es la segunda amonestación que recibe del partido [...] comprometió en pláticas el nombre del partido [...] (END, 27-06-1995:2).

<sup>28</sup> En octubre de 2008, 10 candidatos del PRN se fueron al PLC; y días después, con algunas maniobras, el PRN quedó en manos de Mack -un ex guardia somocista- y Kalimán, ambos ahora aliados del FSLN (LP, 09-10-08:1).

Me mantuve al margen del PRN aunque somos fundadores, no nos pareció la relación que existió con Arnoldo Alemán y que al partido lo succionara otro partido ni que hubiera tan poco interés para el sector de la Resistencia, entonces no quería saber nada de los dirigentes del PRN. Posteriormente, ellos se van al ALN, entonces yo tampoco les hago campaña porque no estoy de acuerdo por la forma que los gobiernos liberales han utilizado la resistencia para llegar al poder y luego los desechan como un traste que no sirve para nada, sólo para dar el voto. Cuando Salvador firma con el comandante Ortega los acuerdos, pienso: por fin hizo algo bueno el dirigente de este partido, porque yo no lo veía tan bien al principio, y por eso cuestioné: ¿y este diputado de ALN va con el Frente, ahora a qué juega?. Posteriormente se sentó con Don Raúl [Áreas de CNOR] y tuve conocimiento de los acuerdos internos y me di cuenta de que en realidad Salvador estaba en sintonía conmigo, que estaba pensando en los desposeídos, en los desprotegidos del gremio y de la resistencia y en los retirados de las armas. Entonces aplaudí el hecho que él haya decidido dejar una posición que estaba ocupando en la ALN por pasar, pues, a ser un escándalo político. Entonces asimilé y asumí el reto junto con él y trabajé en las elecciones [de 2006]. (Entrev. Johan, 2006).

Las constantes del PRN han sido las crisis y las rupturas internas:

Yo creo que hay mucho de responsabilidad de otras personas en esto, quizá la división interna nuestra fue uno de los factores; quizá la falta de experiencia, la falta de capacidad política y de recursos en el momento que se conformó el partido nuestro fue una de las fallas [...] nosotros podíamos ser capaces de paralizar cualquier cosa, paralizar el gobierno, de hacer una toma de edificios de carreteras, de lo que fuese [...] es decir se tenía eso como alternativa, si nos reinsertábamos de manera organizada nosotros podíamos hacer muchísimas cosas para hacer cumplir al gobierno, ¿qué nos afectó? La división interna primero, la separación de Franklin fue una de las cosas, lo del partido político. (Entrev. Rubén, 2006).

Opinión que comparte con La Chaparra:

El problema es que nos dividieron, nos desbarataron políticamente a la Resistencia. Si te vas a hacer una investigación al partido, al PRN ¿los verdaderos combatientes están militando en ese partido? pues no, la Resistencia estamos dispersos, una parte está con el PLC, otra con la Alianza Liberal de Eduardo Montealegre y la parte que dirijo yo está dentro del Movimiento Democrático en alianza con el FSLN y así ...” (Entrev. Galaeno, 2006).

Para El Chacal el poco éxito del PRN se debe a cuestiones económicas:

Otra cosa que ha influido para que nos hayamos fraccionado es la búsqueda de la sobrevivencia, unos pocos se han ido con el Frente Sandinista buscando que se les dé respuesta; otros con el PLC y otros con el ALN. Todos buscamos cómo fortalecer nuestro proyecto, cada quien anda buscando respuestas. Otro factor ha sido la inexperiencia política, hemos aprendido en el terreno, en la guerra, con poca capacitación, no como la izquierda que tiene su filosofía política bien marcada, mientras que nuestra gente salió como una reacción de nuestro pueblo ante una amenaza, ante lo que se le quería imponer y sólo surgió como una contrarrevolución; a nuestros dirigentes incapacitados, por el origen campesino, no les ha importado mucho la preparación. (Entrev. Chacal, 2006).

Resulta interesante ver que en la cita anterior, José Ángel Talavera menciona uno de los mayores problemas que La Contra como agrupación han sufrido desde su formación: la falta de una ideología clara o propia. Por su parte, Germán Zeledón uno de los pocos líderes de La Contra que aún cuenta con un fuerte apoyo popular; sin embargo, él también cayó en la tentación

electoral y en 2008 era el candidato para la alcaldía de Jinotega por el PLC y no por el PRN, que todavía sigue sin ser una agrupación política sólida y mencionó:

Hay propuestas de estar en la directiva nacional [...] pero nunca ha sido mi aspiración y no estaré hasta que esté bien saneado esto, no vaya a ser que el que con lobos anda a aullar aprende, yo quiero una dirigencia consciente. Así que mejor me quedo en el PRN, en Jinotega, y podemos ver que está bien organizado, todavía no nos hemos quemado, quiere ver sangre nueva y todavía gozo de respeto ante ellos, han entrado nuevos, pero han salido traidores por eso la gente pide que siga yo. (Entrev. Zeledón, 2006).

Los excombatientes seguían luchando por insertarse de la mejor manera, pero también por conseguir los beneficios que ellos demandaban de los acuerdos de desmovilización, así como del retiro y cesantía. Si bien una parte se empezaba a organizar en asociaciones, gremios y partidos políticos, un número significativo continuaría su lucha por la vía armada. Entre 1995 y 1997, el Ejército de Nicaragua participó, junto con la Policía Nacional en varios planes para combatir el accionar de los “grupos y bandas delincuenciales” principalmente en donde se produce el “grano de oro” (el café) “como resultado 130 delincuentes fueron capturados y 225 armas de guerra incautadas, asegurándose así los ciclos productivos del café en estos años (EN,1998:57).

En 1996 se realizaron elecciones, el ex alcalde de Managua, Arnoldo Alemán, resultó ganador y no tuvo intenciones de negociar, así que la mayoría de los grupos se internaron a zonas alejadas, buscando reclutar más campesinos para negociar su desarme con las autoridades del gobierno electo el 20 de octubre de 1996.

Con datos oficiales del Ejército de Nicaragua, durante 1996 se contabilizaron 33 grupos armados, con unos 213 hombres, el ejército se refería a ellos como bandas o grupos de delincuentes, y no como antaño: grupos en armas, excombatientes en armas o incluso el despectivo Rearmados. Para las fuerzas armadas las relaciones con estos grupos tuvieron un carácter dual. Sí bien, por un lado, ambas partes manifestaban intención de negociar su desarme; por otro no dejaron de desarrollar acciones armadas, en ese año alcanzaron un total de mil 243 (EN,1998:57).

En el informe anual de 1997 el Ejército de Nicaragua informó que: “Esta situación, sin embargo, facilitó la actuación operativa del ejército, lográndose la desarticulación de los principales grupos y bandas de delincuentes [...] cuyos jefes murieron en enfrentamientos con nuestras tropas, así como la descomposición y posterior desarme de otros jefes de menor nivel [...] se continuó profundizando el proceso de pacificación en el campo” (Ídem.). En ese mismo informe se contabilizaron “115 muertos, 45 heridos y 100 secuestrados. El ejército le causó a los grupos y bandas de delincuentes 229 bajas, 72 muertos, 40 heridos y 117 delincuentes capturados [...] se concentraron los esfuerzos en conjunto con el Ministerio de Defensa, realizando la desmovilización de dos mil 463 elementos armados, entregando éstos mil 036 armas de todo

tipo” (EN,1998:57). Según datos recabados por Abelardo Cuadra, hasta 1996 estas eran las principales agrupaciones y fuerzas rearmadas:

Agrupación	Total hombres	Hombres activos
Frente Democrático de Salvación Nacional	6,000	3,000
Frente Norte 3-80	200	90
Frente Comandante Aureliano	150	79
Columna Independiente Chele Rafael	100	60
Columna Benjamin Gómez Matey	280	261
Total	6,730	3,490

(Cuadra, et al., 1998:109).

La sociedad ya tampoco estaba interesada en los excombatientes, su imagen de hombres violentos se intensificó y gradualmente el rearme descendió. Si el gobierno de doña Violeta, autonombado “de reconciliación y paz”, no había hecho lo suficiente por los excombatientes no podía esperarse mucho de Alemán, que si bien el apoyo a los ex comandos había sido parte de su discurso; su política distó mucho de cumplir las promesas; por ello, los excombatientes vieron que no podían depender del gobierno, el ejército o la comunidad internacional, así que para mejorar sus condiciones de vida lo mejor era fortalecer sus organizaciones como sector de excombatientes, olvidarse del rearme y buscar la reconciliación e inserción por sus propios medios.

El último acuerdo importante que firmó el gobierno con grupos en armas fue el 30 de mayo de 1997. Los protagonistas fueron el presidente Arnoldo Alemán y el FN 3-80. El gobierno ya había descabezado al FUAC y, sorprendentemente, otorgó una serie de beneficios amplios a este remanente que había caído en verdadera delincuencia. Mario Herrera “Pajarillo”, Bernardo Martínez “Zapoyol”, Luis Guadalupe Borges “Pablo Negro”, José Luis García “Corcel”, “Gato”, Xavier” y “Pedro” firmaron por el FN 3-80, los garantes fueron Sergio Caramagna de la CIAV-OEA, y, como siempre, el Cardenal Obando y Bravo.

Los rumores de ser un grupo creado y financiado por Alemán parecen un hecho comprobado, de otra forma no se explican 11 zonas de seguridad, atención médica a todos sus miembros, garantías de vestuario y alimentación, programas de capacitación, asistencia técnica, asesoría legal, oficinas de seguimiento en Managua y Matagalpa, realización de un plan integral de inserción, esclarecimiento de la muerte de El Charro y Enrique Bermúdez “3-80”, amnistía, entrega de carnet de desmovilizado, garantía de seguridad, propuesta policial, compromiso de profesionalizar a las instituciones armadas y subordinación del poder militar al civil. Un acuerdo que, por lo menos en el papel, sobrepasó a los logros obtenidos por los otros grupos armados e incluso el de la misma RN en 1990. En 1997 también hubo otros acuerdos menores, en total ese año se efectuaron 25 desarmes a cambio de beneficios más discretos que incluían programas de

vivienda, créditos para sembrar y en el Caribe demarcación de tierras comunales y reformas a la ley de autonomía.

El último acuerdo de desmovilización se dio en febrero de 1999 en la RAAN, donde mil 500 indígenas de YATAMA entregaron la misma cantidad de armas y otros materiales bélicos. Los últimos grupos de Rearmados consignados por la prensa escrita fueron ese año, el Frente Norte Arístides Sánchez había hecho un llamado a la insurrección en Nicaragua:

Por los incumplimientos de los gobiernos con los acuerdos de desmovilización de grupos Rearmados, instamos a los productores y a los miembros de La Contra a tomarnos carreteras y a luchar por sus derechos [...] Nos hemos alzado en armas por los incumplimientos de los gobiernos con los desalzados y advertimos a gerentes y técnicos de bancos que las propiedades que fueron hipotecadas y confiscadas a productores se convertirán en objetivos militares (Diario Las Americas, 23-03- 1999).<sup>29</sup>

Y en 2001 La Prensa se hizo mención de que el FUAC seguía en armas y activo (LP, 7-02-2001).<sup>30</sup> Con el paso del tiempo, los grupos en armas fueron desapareciendo de los periódicos, del discurso gubernamental y de las fuerzas del orden. Después ellos mismos iniciaron una retirada táctica, abandonaron la lucha armada pero no sus reivindicaciones. Así que como en 1990 los Recontras fueron los primeros en rearmarse, los Recompas fueron los últimos en desarmarse.

---

<sup>29</sup> La versión electrónica del diario no esta disponible, pero si lo esta una nota electrónica en [www.latinamericanstudies.org/nicaragua/rearmado.htm](http://www.latinamericanstudies.org/nicaragua/rearmado.htm) (fecha de acceso: 16-12-2008).

<sup>30</sup> Véase la nota electrónica en [www.laprensa.com.ni/archivo/2001/febrero/07/nacionales/nacionales-20010207-06.html](http://www.laprensa.com.ni/archivo/2001/febrero/07/nacionales/nacionales-20010207-06.html) (fecha de acceso: 25-12-2008).

*Nos enseñaron a volar tiros, nada más,  
pero después nos volaron a la calle,  
por eso tuvimos que organizarnos.*  
Comandante Chaparra, presidente de ARNIG.

### **V. La reorganización y la reconciliación (1997-2008).**

La reorganización de los excombatientes en asociaciones de carácter civil o gremial fue un paso definitivo para el proceso de pacificación en Nicaragua y la búsqueda de mejores condiciones en su vida desde una perspectiva no confrontativa. Ante las promesas incumplidas del gobierno y la negativa del MINGOB y el Ejército de Nicaragua como instituciones para asumir la deuda con los excombatientes, éstos buscaron una forma de obtener los mejores medios disponibles para su inserción. El método del rearme estaba agotado, no sólo por el cansancio de los mismos grupos en armas, sino también por el poco eco que tenían con el gobierno; además estaban siendo rechazados por una parte considerable de la sociedad, y por lo menos la CIAV-OEA ya estaba haciendo maletas para dejar Nicaragua. Muchas cosas podrían cambiar, pero la tierra productiva seguía y sigue siendo una demanda real más que una mera reivindicación política, y no es únicamente el medio para garantizar su subsistencia, se trataba básicamente de una reivindicación asociada a patrones culturales.

Esa misma cultura campesina, aunada a la falta de capacitación y de oportunidades para insertarse laboral, económica, política y socialmente se traduciría en necesidades compartidas entre los cada vez menos diferenciados estratos de la sociedad nicaragüense que, día a día, se volvían más pobres, por ello sus reivindicaciones como sector buscó nuevas formas de organización.

Los excombatientes también entendieron que el gobierno no le iba a dar beneficios por la política económica neoliberal que practicaba. Cualquier proyecto de beneficio debía de iniciar con ellos de forma organizada para hacer las gestiones necesarias con las múltiples Organizaciones No Gubernamentales (ONG) activas en el país, que si bien no tenían proyectos específicos para los excombatientes, sí contaban con programas para discapacitados, campesinos y pobres.

En las asociaciones que crearon hay otro factor de suma importancia: la que involucra directamente sus vidas, que incluso los ha ayudado a crear una verdadera identidad como excombatientes.

*Fuimos tropas, fuimos combatientes  
ya no somos tropas con el fusil sino con el arado  
yo era teniente, pero ahora soy como sargento  
porque no he logrado sembrar bien.  
Si saco cuatro manzanas de maíz me van a ascender  
a sub teniente en producción.*  
Douglas Contreras, ex miembro del MINT

#### **1.- Las organizaciones de excombatientes.**

Después de varios años de la desmovilización, retiro y cesantía de los excombatientes, ya éstos estaban más acostumbrados a la vida civil y canalizaron sus energías, reivindicaciones, demandas y capacidades a su inserción. Por ello se organizaron en cuatro grupos productivos:

- Familias: miembros que unen sus parcelas para producir, para compartir los riesgos, apoyarse en la seguridad y como defensa.
- Juntas directivas: una especie de “transición” de la estructura militar anterior a la reinserción social y civil, son grupos de 20 o 30 personas.
- Cooperativas: buscando solucionar los problemas de crédito.
- Asociaciones de excombatientes.

Es en esta última forma productiva y organizativa donde nos detendremos. Las organizaciones de excombatientes son, sin lugar a dudas, la forma más viva de las demandas de estos hombres y mujeres que tuvieron que ingresar a la vida civil sin las condiciones materiales para hacerlo, pero que a base de esfuerzos propios han logrado lo que parecía imposible: la reconciliación.

Como una constante de las organizaciones se encuentra el área legal, esto se debe a que para 1990 el registro público de la propiedad se encontraba prácticamente sin actualizaciones y con un esquema legalista que dificultaba a los trabajadores y excombatientes la regularización o adjudicación de propiedades.<sup>1</sup> Es por ello que las organizaciones de excombatientes establecieron apoyo legal a los múltiples problemas de titulación de las propiedades, pero también para ayudar en las solicitudes de pensiones a familiares de excombatientes caídos y pensiones a los discapacitados.

Esta variable “gremial” contemplaba las necesidades de los excombatientes y es por esta razón que muchas de las organizaciones se han ido fortaleciendo con los años, algunas no tuvieron permanencia y otras son de corto alcance, esto se debe en gran medida a la capacidad de auto gestión y a las habilidades de sus mismos líderes. La falta de oportunidades económicas, sociales, políticas y hasta psicológicas para la inserción de los excombatientes a la vida civil fue subsanada, en gran medida, por varias organizaciones con características gremiales, entre ellas destacan:

- Asociación Carlos Núñez.
- Asociación de Comandos de la Resistencia (ACOR).
- Asociación Discapacitados Nicaragüenses por Nuestra Integración.
- Asociación de excombatientes del Ejército en el Norte (ACENOR).
- Asociación de Excombatientes de Estelí.
- Asociación de Ex-combatientes de Guerra.
- Asociación Lisiados de Guerra Adolfo Aguirre (Ciudad Sandino).
- Asociación de Militares en Retiro (AMIR).
- Asociación de Militares Retirados del Ministerio de Gobernación.
- Asociación Nacional de Unificación en Lucha por una Vida Digna (ANULVD).
- Asociación de Resistencia Nicaragüense Comandante Aureliano.

---

<sup>1</sup> Se calcula que para el 2000 el latifundismo en Nicaragua tenía características similares al de 1979 durante la dictadura de Somoza. (véase Envío # 114).

- Asociación de Retirados del Ministerio de Gobernación (ARMIGOB).
- Asociación de Veteranos Carlos Fonseca Amador (AVECFA).
- Asociación de Veteranos de Guerra de las Fuerzas Armadas.
- Asociación de Veteranos de Guerra del ex MINT.
- Asociación Nacional de Veteranos de Guerra de Nicaragua (ANVGNIC).
- Asociación de Veteranos y Excombatientes de Guerra.
- Consejo Nacional de Retirados de las Fuerzas Armadas de Nicaragua (CONAMIRFAN).
- Ex Militares del Ejército de Nicaragua.
- Federación de Excombatientes por la Paz y el Desarrollo (FEPADE).
- Fundación de Excombatientes.
- Grupo Frente Norte 3-80.
- Movimiento de Oficiales Compactados de las Fuerzas Armadas (MOCFA) o (MOFA)<sup>2</sup>.
- Mujeres por la Paz.
- Organización de Discapacitados Revolucionarios (ODR).<sup>3</sup>
- Organización de Revolucionarios Retirados.
- Víctimas de Guerra.

La participación en estas organizaciones representaba un paso para la inserción civil de los excombatientes, por ello se hará un breve resumen de la historia de las organizaciones con las que se hizo el trabajo de campo y los problemas que enfrentan para su fortalecimiento.

---

<sup>2</sup> Probablemente la primera organización civil de excombatientes, se fundó en septiembre de 1990 “la conformación legal de un poderoso movimiento de compactación del EPS [...] que defenderá los derechos de los ex militares en todas las regiones del país. La directiva [...] se eligió con la asistencia de más de un centenar de ex militares de la Fuerza Aérea Sandinista [...] de acuerdo con Carmen Rosas García, una de las dirigentes; el total de despedidos de las FAS-DAA corresponde al 50 por ciento del personal de esa institución militar [...] el movimiento se declara sin membresía política [...] el Movimiento es cívico [...] para exigir indemnización monetaria de acuerdo a la Ley de Servicio Civil, derecho a un trabajo digno, atención médica en el hospital militar, a vivienda, a tierra, pensiones vitalicias para los militares que resultaron incapacitados, así como protección a los huérfanos de caídos de las Fuerzas Armadas. También demandad derecho a becas y que las empresas de aviación como ETSA les sean entregadas a los pilotos cesanteados para que las trabajen [...]” (END, 22-09-1990:4).

<sup>3</sup> En la prensa escrita trascendió que: “La ORD organizó junto con discapacitados de la RN una serie de reuniones en Managua para solicitar apoyo a los organismos humanitarios y religiosos. La mayoría de estos lisiados continúan sin vivienda ni empleo. Tampoco cuentan con el reconocimiento social que se ha sido brindado -y que aún se manifiesta- a los antiguos combatientes sandinistas. Dentro de sus planes se incluye un proyecto ganadero en Jinotega, una fábrica de bloques para vivienda en Chontales y Managua y una fábrica de bloques y lavaderos. El monto del financiamiento se ha estimado en 84 mil dólares, dado que los interesados cuentan con los terrenos donde levantarán las fábricas y con una propiedad rural para el ganado” (BI, 02-1992:21).



**a) Asociación de Discapacitados de la Resistencia Nicaragüense (ADRN).<sup>4</sup>**

La ADRN se constituye el 20 de marzo de 1992, por decreto 488 de La Asamblea Nacional. Sin embargo, desde finales de 1990 comenzó el proceso organizativo de los discapacitados de la Resistencia, en búsqueda de una instancia que les representara e hiciera posible la gestión del cumplimiento de los acuerdos de paz. Inmediatamente después de la desmovilización la CIAV-OEA comenzó el trabajo para atender las emergencias médicas de los ex comandos. Genaro participó ahí, se trata desde su perspectiva, de la génesis de la ADRN:

Pensábamos que la forma en la que nos podíamos apropiar de los beneficios que contemplaban los acuerdos era la forma organizada, y así es que surge [ADRN], además de que estábamos ante una gran problemática, una gran cantidad de personas con discapacidad que fueron más o menos atendidos en ese entonces por un programa de emergencia de la OEA y nosotros nos involucramos también como enlace de ese programa. Llevaban a esa gente, le sacaban los charneles o balas, entonces atendieron muchos casos de cirugías pendientes, gente que salieron de los hospitales en Yamales, Honduras o gente que ni siquiera había ido a un hospital sino que estaban curándose en la montaña [...] se trataba del sector más débil, más vulnerable dentro de la misma Resistencia, junto con las víctimas de guerra, las viudas, eso nos motivó a trabajar en fundar la Asociación de Discapacitados de la Resistencia Nicaragüense y fortalecerla como una instancia representativa, sumamente democrática y participativa; darle forma y aún estamos en ese proceso [...] el único organismo de la Resistencia Nicaragüense que tiene una vida institucional larga es esta. (Entrev. Pérez, 2006).

A este programa se sumó otro que también era apoyado por la CIAV-OEA que tenía como finalidad hacer un padrón de discapacitados, viudas y madres de caídos para después tramitar las pensiones a las que eran merecedores en el Instituto Nicaragüense de Seguridad Social (INSS). Genaro trabajó en un programa similar, pero del Instituto Nicaragüense de Repatriación en San Juan de Río Coco. Viajaba constantemente a Managua y ya tenía en la cabeza, paralelamente a otros más, hacer una organización. Durante ese tiempo vislumbró lo siguiente:

Nos encontrábamos con mucha gente que andaba en la misma; fue algo bonito, espontáneo, natural, la misma gente por la necesidad, por los deseos de servicio, en algunos casos, nos encontramos ahí con mucha gente de todo el país, y comenzamos a hablar sobre la idea, hasta que se le dio forma y comenzamos a implementarla. Después comenzó con la misma gente que llegaba ahí a nombrarse como delegados, como representantes de la asociación, que fulano de tal ya quedo como el representante de allá y se anotaba; este es nuestro representante acá, aparecía otro, y así fuimos teniendo una red de los primeros contactos” (Entrev. Pérez, 2006).

Así se formaron las oficinas departamentales y municipales de la ADRN, desde alguien que hacía el trabajo en casa e irradiaba interés a quienes le rodeaban. Los ex comandos necesitaban, además de entusiasmo, preparación, por lo que varios de ellos se capacitaron en el CEI. El Negro además de ser uno de los miembros más antiguos de ADRN, participó en uno de estos cursos y trabajó en el primer programa de la asociación:

Cuando ya salí yo de todo esto [sus problemas médicos] en 1992, ya me llamaron a Matagalpa [los del ADRN] y estuve en un taller sobre la ley 119, la que protegía a los

---

4 Su dirección es: De donde fue el Cine Rex 25 metros al sur, junto a Pizza Valenti's por Cementerio periférico.

discapacitados de guerra, ya me pusieron [elegido por votación] como coordinador municipal y ya el trabajo que tenía que hacer, era de hacer un diagnóstico de toditas las personas afectadas por la guerra [...] Si usted era una persona que le hacía falta un miembro, una canilla [pierna], un ojo, yo le llenaba ficha, ya le venía a hacer trámite [...] y luego ya a recibir una pensión [...] ya con los de Managua [de ADRN] me mandaban la ficha, se les llenaba su nombre, su apellido ¿En qué parte fue herido? ¿Quién lo atendió? el hijo caído ¿dónde murió? ¿Con qué comandante andaba? ¿En qué fuerza de tarea? y cómo eran conocidos, ahí nomasito se les llenaba todo su trámite [...] entonces, de esa forma, en mi municipio el 90, 95 por ciento se les ha dado respuesta, todos están pensionados. (Entrev. 2006).

Fue un gran trabajo y se debía no sólo a las condiciones laborales, sino también a que uno de los mayores problemas que han enfrentado los excombatientes es el centralismo y la excesiva burocracia en las instituciones nicaragienses, cualquier trámite requiere ir a la cabecera departamental, municipal o a Managua, incluso actualmente para cobrar sus pensiones los beneficiarios tienen que ir, por ejemplo, desde Ayapal hasta Jinotega en un viaje de unas siete horas y a un costo muchas veces superior que la misma pensión. Algunos se han organizado para que uno sólo vaya a recoger todos los cheques, pero en muchas sucursales no lo permiten. Este centralismo también provocó corrupciones y estafas y una de las primeras situaciones complicadas que tuvo que enfrentar la ADRN:

Nos encontramos con situaciones bien difíciles, bien adversas, por todo el abandono de la parte del liderazgo [...] pues había muchísima gente que se aprovechaban de eso [...] me acuerdo de que en muchos lados salía gente diciendo: “mira el gobierno de Estados Unidos nos va a dar 50 mil dólares por cabeza, pero yo necesito moverme para ir a traer esa plata, necesito ir a hacer las gestiones, yo tengo la fuente, yo tengo todo pero necesito moverme”. Si tú le decías a alguien: yo te voy a dar 50 mil dólares si andaban mil córdobas, lo que anduviera, era relativamente poco -entre comillas- para lo que les ofrecían, entonces, comenzaron a explotar eso, de tal manera que cuando a mí me toca lanzar esa ofensiva para formar los capítulos, para organizarlos, para informarles a la gente de todo el proceso, me encontraba con aquella gran apatía de la gente que no quería saber nada, parece chistoso pero me decían: “¿y vos cuánto querés?” (Entrev. Pérez, 2006).

Uno de los que sufrieron una estafa de este tipo fue Freddy, pero pudo volver a tener confianza en las asociaciones:

Que se sabía de una finca de tierras que iban a dar, que unas tierras pues que se tenía que dar tanto y tanto; y el tiempo llegaba y nada, se perdían ,y ni los reales ni las fincas [...] Se hacían pasar por gente de La Contra; otros que por ayudarlo a La Contra, no era un solo [...] perdí mil 500 córdobas [...] Decían que era para ir a Managua, que para papeles, que una aportación para fulano que va a ir a tal reunión a Managua, que esto, que el otro y nada, pura aportación y nada, luego se desaparecieron y no volvieron. Ahora que llaman a reuniones para ver lo de la tierra pues ya la gente no va, por eso, porque lo primero que piden son reales y la gente ya esta curada, ya saben que ya les quitaron y lo mismo que pidieron una vez lo vuelven a pedir, ya la gente no confía. (Entrev. Freddy, 2006).

Chute también se enfrentó a este problema cuando inició la organización de la ADRN. En su comunidad “habían organizaciones que más bien eran sociedades de estafa, por lo menos la organización de ahí, que le decían de los veteranos de guerra estafaron a la gente, después llegó la Victoria de los Pobres y estafaron a la gente, entonces, la gente no creía en la organización de

nosotros que se iba a realizar, pero casualmente empezamos a ser reconocidos por honrados” (Entrev. 2006).

La ADRN también tuvo que ocuparse en los cambios de la mentalidad de los discapacitados. Ya no se trataba de asistencialismo, sino de realizar un trabajo remunerado que podían lograr a pesar de su discapacidad. También se encontraban con la costumbre militar de seguir órdenes y una de las propuestas de la asociación era hacerla democrática y auto gestiva, por ello impulsaron una novedad importante en su estatuto:

Muchos se resistían y todavía se resisten al cambio [...] entonces, ha sido un trabajo pesado, pero que hemos logrado superar en muchos lugares [...] sin ser mucho, me enorgullece decirte muchos de sus miembros, no todos como lo deseáramos, pero una buena parte cotiza ¿qué significa cotizar? Significa que es un aporte pequeñito para la sostenibilidad financiera, económica [...] lo importante para mí, significa que la gente va aprendiendo, mediante esta pequeña contribución que todo en la vida cuesta, que tiene un precio y tú les va haciendo sentirse a ellos más partícipes de la organización; más dueños de la organización, no como foráneos sino que se van viendo como parte del esfuerzo y eso es muy importante, y nosotros siempre hemos promovido esa política de que la gente vaya asumiendo parte de sus responsabilidades, por muy difíciles que sean las circunstancias, por decirte algo, a la gente que nosotros le damos una silla de ruedas, ellos dan un aporte económico o simbólico, una silla de ruedas aquí la compramos en 300 dólares, ellos dan 250 córdobas si tienen el efectivo, pero sino ellos van a dar cinco, seis charlas a un Instituto sobre el tema de los derechos o de la asociación y ya, nosotros decimos: te la ganaste y como que se sienten más dignos, se sienten mas útiles que decirles: “mira pobrecitos hay que darles la silla y ya está todo”, no, que se la ganen, que la busquen. (Entrev. Pérez, 2006).

Esta situación que incrementa su auto estima, no fue algo sencillo, se trata de un proceso largo y difícil que también ha incluido cambiar la percepción del trabajo y su auto conciencia pasando por romper con estigmas culturales y religiosos. No es difícil escuchar a un padre orgulloso que dice sobre su hijo con discapacidad que se gana su “dinerito” por medio de limosnas. Tal vez la parte más complicada del trabajo que ha hecho ADRN es cambiar esas actitudes y percepciones. Pero dejemos que El Negro, representante municipal de ADRN en Totogalpa, nos habla sobre la importancia del cambio de actitud y la gestión para la inserción de los desmovilizados, y principalmente, de los discapacitados: “Mire, no es cuestión de suerte, es falta de gestión, porque si usted no se mueve.... es que para comer pescado hay que mojarse también. Si yo sólo me dedico a estar ahí en mi casa, a esperar que me caiga del cielo, pues es mentira, ahí tiene que buscar uno cómo” (Entrev. 2006).

Y el hecho de que los beneficios no sean gratuitos es para contrarrestar parte de la misma idiosincrasia del campesino, según El Negro:

Como usted sabe tenemos un mal defecto nosotros, que si no le cuesta, uno hace fiesta .... por eso ahora los nuevos organismos dicen “vos ponés tanto y yo pongo tanto”, porque así uno sabe que le cuesta, yo por ejemplo como sé que me cuesta, me cuesta sol, sangre, sudor conseguir esa vivienda [...]. (Ídem.).

Han sido muchos los cambios también al interior de ADRN. En 1997 Genaro Pérez Merlo asumió el cargo de dirigente nacional e inició gestiones para obtener también recursos de la cooperación internacional, con la finalidad de tener su propia oficina y no depender del favor de conocidos, que pese a toda la buena voluntad, prestaban espacios para que trabajaran sin ser los idóneos. También era necesario ver en qué condiciones y cómo estaban trabajando las representaciones, por ello iniciaron recorridos que coincidieron con el paso del Huracán *Mitch* y el gran desastre en que dejó el Norte de Nicaragua.<sup>5</sup> A partir de ese periodo la ayuda Internacional empezó a apoyar de manera más o menos constante los proyectos de la ADRN. Su principal agente financiero es la Asociación Danesa de Discapacitados (ADD), aunque también cuentan con apoyos de Handicap Internacional, proyectos con la Cruz Roja Internacional y otras organizaciones internacionales.

Otro cambio significativo se dio en 1999 cuando se realizaron modificaciones al estatuto de la asociación, y se le agrega que es un organismo “ampliamente democrática a la que puede pertenecer cualquier persona con discapacidad sin importar la causa de ésta. Muchos de los miembros se negaban a este cambio, porque creían que perdían identidad y que para eso existían otras asociaciones como los “pipitos”.<sup>6</sup> Finalmente se logró modificar en el estatuto y ahora la ADRN tiene unos tres mil 800 miembros con discapacidad, “atiende a más de 15 mil víctimas de guerra de la Resistencia [...] no tenemos a las viudas, a las madres, solamente a los discapacitados” (Entrev. Pérez, 2006).

La asociación tiene presencia en casi todos los departamentos, aunque su mayor impacto se ubica en el Norte de Nicaragua: Jinotega, Matagalpa, Estelí, Nueva Segovia y Madriz. Está conformada por una Asamblea Nacional, que es la máxima autoridad, se reúne cada año y cada tres años se elige líder y junta directiva. La Asamblea Nacional se conforma de tres niveles: la Nacional, la Asamblea Departamental y la Asamblea Municipal, de ellas surgen las juntas directivas nacionales, departamentales y municipales. En la Junta Directiva nacional está la Dirección General de Programas y Proyectos; se trata de una estructura administrativa, también existe el Comité de Ética:

Es el órgano encargado de aplicar las sanciones correspondientes a los miembros que faltan a los principios cívicos, que vayan contra nuestro reglamento, y tenemos una instancia que se le llama Comité Electoral Eventual, le decimos eventual porque es una instancia que se nombra al momento de hacer las elecciones, si vienen las elecciones municipales y va a elegir Junta Directiva; entonces, lo primero que se hace es elegir un comité electoral que se encargue de regular la elección y que tiene como vigencia un mes, porque la gente tiene un

---

<sup>5</sup> El Huracán *Mitch* evidenció una serie de fallas al interior de Nicaragua y la vulnerabilidad del país. Miles de minas antipersonales quedaron expuestas, o explotaron por efecto de las lluvias; el volcán Casitas (Chinandega) se deslizó, sepultando las comunidades de El Porvenir y Rolando Rodríguez, con un saldo de tres mil habitantes muertos. El huracán dejó a su paso unas tres mil 800 muertes y unas 800 mil personas sin hogar. (Sobre el Huracán *Mitch* en Nicaragua véase la prensa nicaragüense entre el 25-10-1998 a 5-11-1998).

<sup>6</sup> Es la asociación de padres con hijos con discapacidad de Nicaragua (véase [www.lospipitos.org](http://www.lospipitos.org))

mes para impugnar esas elecciones y de llamar a otra asamblea si hay alguna falla. (Entrev. Pérez, 2006).

Hay libertades dentro de los capítulos de ADRN, ya que pueden manejar sus propios proyectos con la cooperación Internacional, pero con el aval de la nacional. Un ejemplo es el trabajo realizado por Chute en El Cuá, un ejemplo para la asociación:

En primer lugar conseguimos un solar en El Cuá y después, como al año llegó un organismo que es el CADFIL, con fondos de la Unión Europea para diferentes actividades, y nos apoyaron con fondos para construir la oficina en tres etapas, primera etapa nos dieron seis mil 500 córdobas para empezar, una contraparte de un 30 por ciento, ya la contraparte la negociamos con la nacional que nos apoyó, y la segunda y tercera parte y ya hicimos la oficina [...] después de eso hemos estado entrando a seminarios, capacitaciones y estamos dando la experiencia [...] y de último fue que ya montamos el proyecto del crédito revolvente de tres mil dólares y tenemos sobre dos años trabajando [...] ya sólo falta la computadora y ahora estamos con el proyecto de CAPADIFE.<sup>7</sup> (Entrev. 2006).

En el Jícaro también se han dado avances significativos:

Metimos un proyecto que nos financió la alcaldía con 85 mil córdobas, hicimos la oficina, compramos el terreno, tenemos mobiliario, tenemos equipo de computación, nos hemos metido formalmente en el municipio como institución y nos toma en cuenta el gobierno local [...] hemos estado financiando los dos últimos años a personas con discapacidad que se les ha dado crédito para dos terneros, que puede ser una vaquilla y un ternero, con el fin de que ellos, cuando tienen unos tuquitos de tierra y siembran esos pastos, nosotros les damos financiamiento para que ellos le den de comer a esos animales y después puedan quedarse con la vaquita, tenemos ocho miembros que ya tienen sus cuatro, cinco vacas de esta manera [...] también tenemos a personas con pequeñas pulperías, tenemos 13 [...] un porcentaje aún están en deuda con la asociación. (Entrev. Meza, 2006).

Gran parte del éxito de la asociación, según su actual secretario nacional y director general de Programas y Proyectos es que:

Ha sido un largo proceso complejo de 16 años, y que lo que hemos hecho es básicamente aprovecharnos de los mismos recursos de la gente de la Resistencia Nicaragüense, de la misma gente que sin haber ocupado un cargo alto, sin haber tenido un rango de Comandante ni nada de eso en la Resistencia, tenía vocación de servicio, esas son limitaciones que se superan cuando la gente tiene vocación de servicio, encontramos entonces nosotros muchos cuadros [...] que por naturaleza tienen esa vocación de servicio, que eran soldados que le lavaban la ropa al otro cuando estaba herido, que lo curaba sin que fuera su obligación, pienso que esa ha sido la principal herramienta, esos recursos valiosísimos lo que nos ha ayudado a poder cambiar inclusive la mentalidad. (Entrev. Pérez, 2006).

Efectivamente la mayor fortaleza de la ADRN es que pudo conseguir el cambio de mentalidad de sus afiliados, quienes ya no esperan “favores” de parte del gobierno, sino que buscan la forma de obtener los beneficios y mejorar su vida. Un ejemplo significativo nos lo da El Negro con su tradicional forma campesina del Norte de Nicaragua:

Es una larga historia para contarle todo eso, porque yo pedí dinerito [a la asociación], compré una mi burra, esa mi burra me tuvo una cría, un burro, vendí ese burro, compré una vaca, esa mi burra se la eché a un caballo y me tuvo una mula, después se la eché otra vez al

---

<sup>7</sup> CAPADIFE es una asociación con sede en Managua que trabaja directamente con la Cruz Roja Internacional en la fabricación de prótesis, ortosis y otros apoyos para discapacitados, se encarga de entregar a este tipo de personas los instrumentos que necesita, con un número determinado de beneficiarios por año, en 2006 empezaron a trabajar directamente con ADRN.

caballo y me tuvo otra mula, entonces vendí esas dos mulas y compré mis tres manzanas de tierra, y eso hizo que yo gestionara becas pues, estudios [...] me conseguí una beca en La Trinidad [...] nos daban 40 dólares al mes, yo estudié plantas medicinales y administración de empresas, casi un año y todo eso me ayudó a mi trabajo después y con ese dinero que me dieron, yo lo invertí [en] mi solar de mi casa [...] [lo agrandé] me la vendieron en tres mil 500 [córdobas], con esos 400 dólares que me dieron, ahí me sirvieron [...] si usted la mira que ya la he compuesto mejor, porque esa viviendas no sirven, eran provisionales, esas casas se caen, pero gracias a Dios que yo con lo que he estado ganando he tratado de mejorarla mejor [sic.] ahí mismo también está la oficina de ADRN. (Entrev. 2006).

Es justamente con ingenio y un poco de apoyo de la ADRN que los miembros de la asociación se sienten insertados socialmente, productivos, capaces, eficientes y necesarios para la sociedad, esa fue la percepción que tuve de cada uno de sus miembros, están contentos y orgullosos de la organización que han creado, no se sienten beneficiarios sino gestores de sus proyectos. Como ejemplo está Rosibel:

Yo ya llevo nueve años en la ADRN y me han apoyado en asesoría legal, en lo de los bastones, pero además han apoyado a gente con operaciones y a veces hasta nos prestan dinero. Son los únicos que han velado por nosotros y se ocupan de los desmovilizados y dan becas a los chavalos, y esta muleta que traigo la conseguí a través de ellos [...] pero aún hay mucho que hacer, por eso estamos en las reuniones, viendo cómo podemos ayudar, pero gracias a dios existe, y no nos han abandonado, ellos nunca se olvidan de nosotros y han velado por que estemos lo mejor que se pueda en estas condiciones tan malas. (Entrev. Rosibel, 2006).

Por su parte Yaleño desde la oficina en su ciudad natal: “Se ha estado solicitando a la alcaldía, a las organismos, que apoyen para que haya una casa para la RN, especialmente para los discapacitados de la Resistencia, es lo que nos falta” (Entrev. 2006). Él y otros han sido gestores de la organización en su zona y con esa labor han recorrido una gran parte del camino. El Negro afirmó:

[...] yo ando trabajando, desvelado, haciendo el turno de 24 horas para sobrevivir, para no andar como dice el gobierno, que nosotros los discapacitados somos parásitos, pero no es así, yo le he trabajado a la tierra, yo le siembro mis tres manzanas de tierra, tengo mi trabajo [como guarda de seguridad] y estoy en la Asociación, soy productivo. (Entrev. 2006).

El principal objetivo de la ADRN tal vez sigue siendo el aspecto médico y de accesibilidad, incluso arquitectónica de sus miembros:

Con ADRN se ha ayudado a muchas personas, en gestiones de prótesis, de muletas, de bastones, de sillas de ruedas y ahora no estamos atendiendo sólo a los discapacitados de guerra, sino que ya estamos globalmente a todas las personas con capacidades diferentes, a niños, ancianos, jóvenes, parejo todo, porque hay discapacidad que fue de nacimiento, por accidente, por enfermedad y ahí las tenemos ahí, toda esa gente ya está trabajando con nosotros. (Entrev. El Negro, 2006).

Recientemente la asociación ha dado un vuelco en sus objetivos. Sin descuidar el aspecto médico y de accesibilidad, ahora está en una segunda fase: la inserción productiva de sus miembros. Para ello tiene los “fondos revolventes”; con los cuales se presta una cantidad de dinero a un miembro para realizar un proyecto productivo, la asociación estudia la viabilidad del proyecto y la forma de pago del crédito de acuerdo a sus posibilidades, con base en un plan de pago elaborado por

la organización y el mismo solicitante. El dinero recaudado se usa para apoyar otros préstamos en los que no se pagan intereses o son muy bajos. Ha sido tal el éxito y la baja moratoria de los beneficiarios, que el Fondo se ha implementado con algunas variantes para los que quieren invertir en un negocio.

También han conseguido fondos para proyectos de siembra de productos no tradiciones, como la berenjena, que es exportada gracias al apoyo de la Comunidad Europea. Se examina la posibilidad del proyecto y en caso favorable, la entrega de los fondos de sus propias arcas o con apoyo de la Cooperación Internacional. Tiene préstamos con bajos intereses para sus miembros con necesidades urgentes, uno de los beneficiarios de este programa es Andrés, dejemos que nos lo cuente:

Yo conseguí dinerito y empecé a poner mi negocio, ya puesto fui a la asociación y ellos tienen proyectos que nos benefician mucho, y metí a financiamiento de préstamos y he estado pagando, incluso ese día tuve una necesidad de cinco mil córdobas, fui a la asociación [...] se me prestaron los 300 dólares, era un problema de titulación de aquí, era un enredo, lo resolví y he estado pagando, llegué a tener una deuda de 20 mil córdobas, estaba hasta el cuello y gracias a Dios ya voy saliendo, a la asociación le debo 600 pesos [...] este año tengo que salir, la esperanza que tengo es que en la asociación nos ayudan a resolver los problemas. (Entrev. Moreno, 2006).<sup>8</sup>

Otra de las novedades de la asociación son ciertos proyectos que a muchos podrían parecer extraños, como la donación de “bestias” a niños discapacitados de las montañas del Norte, pero el hecho de conocer a sus miembros y las zonas en las que viven los han hecho realidad. En el campo montañoso significa poca ayuda a un niño una silla de ruedas, si éste vive en caminos de difícil acceso; en ese caso es mejor una bestia para que lo lleve a la escuela y regrese a su casa. Esa es la finalidad de este tipo de apoyos.

Una de las carencias de la ADRN es el poco trabajo que han hecho en el aspecto psicológico de algunos de sus miembros, quienes incluso manifiestan psicosis de guerra, alcoholismo y violencia intrafamiliar. Muchos de los excombatientes me agradecían por escucharlos y que me interesara en sus experiencias, algunos hasta mencionaron que sus hijos se molestaban cuando hablaban de la guerra o de la desmovilización. Evidentemente existe una gran necesidad de curar ciertas heridas morales y espirituales. Por ello, muchos de sus miembros han recurrido a la religión para atenuar esta necesidad. Sin embargo, esta deficiencia no es exclusiva de esta asociación sino de todas las que conocí, el trabajo psicológico es el menos puntual.

---

<sup>8</sup> Andrés continua: “Me vienen a traer a la casa el cheque [de la pensión], voy al banco y me voy a pagar a la asociación la cuota y el préstamo. Con eso yo cubro la cuota de la asociación, yo pago porque tengo que estar en activo porque en cualquier momento que yo tenga necesidad la asociación me sirve, y si no pago pierdo los derechos, es un requisito. Yo sé que si no pago la asociación no me va a echar preso, no me va a quitar la casa, ni el negocio, nada. Pero pierdo todo el derecho, yo voy quitando la deuda y así si necesito otra vez pues puedo pedir” (Ídem.).

*Si a la paz y No a la guerra*

Israel Galeano, Comandante Franklin, líder fallecido de la RN.

**b) Asociación Resistencia Nicaragüense Israel Galeano “Comandante Franklin” (ARNIG)<sup>9</sup>**

Toma el nombre del líder de la RN Israel Galeano que murió en un accidente automovilístico. El Comandante Franklin -disidente sandinista- fue uno de los primeros en integrarse a La Contra y a partir de ahí adquirió liderazgo. En 1990 fue uno de los firmantes de los Acuerdos de Paz (4-05-1990), se desmovilizó el 27 de junio en San Pedro de Lóvago; posteriormente trabajó para el gobierno de Violeta Barrios para lograr la inserción a la vida civil de la RN. Su hermana, Elida María Galeano “Comandante Chaparra”, también fue combatiente de la RN, ingresó en 1984 dejando a su hijo -recién nacido- para combatir “a la política totalitaria del régimen sandinista” (Entrev. Galeano, 2006) fue desmovilizada y fundó la ARNIG en honor a su hermano.



La asociación nace el 27 de junio de 1996 y es legalmente constituida en 1997 para cubrir la necesidad de tener una organización de identidad como ex miembros de la Resistencia Nicaragüense, y apoyar a los desmovilizados en sus problemas de inserción. Para tal fin se estableció como una entidad gremial, apolítica y sin fines de lucro. Es una organización de carácter civil “con principios democráticos y pluralista, autónoma e independiente, que responde únicamente a los intereses de los desmovilizados de la Resistencia Nicaragüense” (ARNIG, 2008:1). En un primer momento, la finalidad de la asociación fue organizar a los excombatientes para facilitar su inserción a la vida social y económica de Nicaragua a través de proyectos productivos y

---

<sup>9</sup> Se encuentra ubicada: De los semáforos de la Asamblea Nacional, una cuadra al sur, una abajo, 25 varas al lago. Managua.



capacitaciones técnicas. Con el paso de los años ha mudado a una entidad de “excombatientes, afiliados, simpatizantes, productores tradicionales, sin distingo de colores políticos, credos religiosos” (Ídem.).

La idea original de la organización es concebida en 1996, cuando La Chaparra fuera a dar a la cárcel junto con otros desmovilizados después de una batalla campal contra las fuerzas del orden, donde hubo dos excombatientes muertos. Sobre este hecho Flores recuerda:

Fue a través de unos terrenos que nos asignaron entre gente del ejército y la resistencia; luego salió un supuesto dueño falso y comenzó a montar un juicio civil, penal y administrativo, hasta llegar a la guerra. En ese momento se estaba dando el pleito en la Asamblea por la Ley de la Propiedad, lo de las leyes 85, 86 y 88 que emitió el Frente antes de dejar el poder, que beneficiaba a mucha gente y pues se tenía que ratificar, esto fue en 1996 [...] A nosotros nos anuncian que estamos en una lista de beneficiarios, pero luego llega la supuesta dueña y nos echa el sistema judicial y la policía. (Ídem.).

Esta violencia fue a causa de los múltiples problemas que se suscitaron con el gobierno por la entrega de tierras sin título de propiedad o por problemas en su legalización. Por esta razón, y con base en su origen organizativo, ARNIG estableció un servicio gratuito de apoyo legal a sus miembros con el fin de paliar la inseguridad por la no titulación de las propiedades. Su trabajo se ha centrado principalmente en la solución a las demandas de tierra por medio de:

La gestión ante las autoridades sobre los casos que están en juicios de desalojo y todo eso; hay, también, la búsqueda de recursos para lograr becas, becas para los hijos de los afiliados, gente que no tiene los recursos suficientes para costear los estudios de sus hijos y velar por los intereses de los afiliados, de acuerdo a sus demandas [...] tenemos la práctica, pero no tenemos los recursos como para decir que vamos a pagar un equipo de asesores, de abogados. Aquí el doctor Carrillo [encargado de los asuntos legales con apoyo de su buffet] es parte de la Junta Directiva, pero sin salario, aquí nadie tiene salario. Algunos que agradecen dicen: “tome aquí para que se ayuden”, otros pues se les resolvió el problema y después se apartan, siempre en la organización se corre ese riesgo. (Entrev. Galeano, 2006).

Podemos considerar a ARNIG como una asociación mixta, ya que en sus filas hay tanto desmovilizados de la RN, como retirados del ejército y cesanteados del ex MINT. La misión de ARNIG es “gestionar y ejecutar acciones que conlleven a mejorar la calidad de vida de los miembros de la RN afiliados y campesinos tradicionales” (Ídem.). Las acciones de ARNIG son gestivas, como las siguientes:

- Legalización y tenencia de la tierra a excombatientes y campesinos tradicionales.
- Becas a través de convenios con universidades y organismos amigos para sus agremiados.
- Ayuda médica: sillas de ruedas, prótesis, operaciones, tomografías y atención médica para sus agremiados.
- Pensiones dignas a lisiados de guerra.

ARNIG tenía en 2008 aproximadamente 18,300 afiliados que cotizaban, es decir, que pagaron una inscripción de 150 córdobas y una contribución económica mensual para el mantenimiento de

la asociación. La cuota es de 50 córdobas mensuales -un poco más de dos dólares-, gracias a esta forma de trabajo tienen presencia en: Matagalpa, Jinotega, Estelí, Chinandega, Chontales, Managua, RAAN, RAAS, Boaco y en la ciudad de Ocotol.<sup>10</sup> En su organigrama hay una Junta Directiva Nacional y las Juntas Departamentales y Municipales. Cada 30 días se hacen reuniones entre la junta nacional con las departamentales y municipales, en las que se plantean los avances y problemas de casa zona. También en estas reuniones se hacen las elecciones para la junta nacional.

Desde su creación la presidenta ha sido Elida María Galeano, actualmente la vicepresidente es Marcia Rodríguez Lindo, el secretario es Danilo Monterrey y la fiscal es Celia Mayorga. La Chaparra ha sido una figura emblemática para los excombatientes. Es una mujer que hace poco honor a su apodo, ya que es alta, fuerte y con mucho carisma, esta muy lejos de tener una actitud maternal hacia sus afiliados, aunque maneja ciertos rasgos clientelistas que más bien parecen ser parte de la cultura política nicaragüense.<sup>11</sup> Una de las mayores muestras de solidaridad hacia La Chaparra fueron las que recibió después de la trágica muerte de uno de sus hijos, el 13 de junio de 2008. Desde diversos sectores de la sociedad recibió muestras de afecto y apoyo. Ahora ella patrocina el equipo del fútbol del barrio, que lleva el nombre de su hijo fallecido.

La capacidad política y sus alianzas, llevaron a Elida María Galeano a ser candidata del FSLN a Diputada Nacional, cargo en el que resultó electa en 2006. Una frase de su fallecido hermano ejemplifica la razón de esta alianza: “la oligarquía botó a Somoza con ayuda de ustedes los sandinistas, y los botó a ustedes con ayuda nuestra; no ganamos ni ustedes, ni nosotros los Contras, ganó la oligarquía”. Las razones de La Chaparra para ingresar en la política fueron que:

Nadie, ni los mismos políticos que nos representaron fuera del país, hoy se acuerdan que hay miles de lisiados, que hay miles de huérfanos, a 16 años [de la desmovilización] todavía no podemos hablar de que en la Resistencia haya una verdadera reimmersion [sic] a la vida civil, social y política .... pues porque muchos hoy utilizan a la Resistencia, hablan de ella en el tiempo de las elecciones, pero pasan las elecciones, las campañas políticas y si te he visto, no te conozco [...] después de que nosotros nos desmovilizamos o estábamos en los enclaves, llamaban a fulano, venite que ya sos diputado, venite que ya sos ministro, pero hoy ni esos ministros ni diputados se acuerdan de que gozaron de un buen cargo por la sangre y el sacrificio de todo los combatientes de la resistencia, muchos regresaron a recuperar sus capitales. Ni siquiera las gracias a los “vuela tiros” han dado. (Entrev. Galeano, 2006).

Sus intenciones son luchar desde la Asamblea Nacional por la inserción de los excombatientes, sobre esto mencionó:

Mi idea es aglutinarnos [...] y dar un seguimiento como organización, [...] si yo gano mi diputación, pues buscar a través de organismos internacionales apoyo, porque sería una mentira decir que como diputada voy a resolver todos los problemas, no es cierto, los vamos a resolver un poco a través de las leyes que nos garanticen ya que respalden la demanda de

---

<sup>10</sup> Este dinero se utiliza para papel, tinta, computadoras, teléfono y luz de las oficinas de Managua, y en las departamentales y municipales; sin embargo, en cuanto a recursos éstas manejan cierta autonomía.

<sup>11</sup> Otra de las acciones de ARNIG es ayudar a excombatientes que por miedo, no se desmovilizaron oficialmente. La Chaparra otorga reconocimientos a este tipo miembros, que calcula fueron unos tres mil los excombatientes sin registro de la CIAV-OEA. (Entrev. 2006).

nuestro sector desmovilizado [...] tengo la gran aceptación de los aliados, de la base sandinista también, que es algo importante, porque si no contara con ese apoyo de los militantes sandinistas... sería mentirosa o demasiado optimista pensar que voy a ganar sólo con el voto de mi gente, entonces, esto es la verdadera reconciliación .... Bueno, en el campo, el que no esta de acuerdo pues dice: “te respeto, somos amigos, somos *brothers*, pero no doy el voto al Frente Sandinista”. (Entrev. Galeano, 2006).

La historia de sus alianzas inicia tempranamente, en 1992. Es decir, en los momentos en que la desesperación por la no entrega de tierras era muy grande y comienzan las primeras reuniones entre ex comandos y los retirados del ejército. Sin embargo, el primer paso formal de unidad se dio el 18 de septiembre de 1996 a través de la UNAG, una asociación que si bien había sido abiertamente sandinista, después de 1990 ha actuado con mucha autonomía como gremio. Tras una serie de reuniones se formó la “Triple Alianza”, entre el FSLN, la UNAG y un grupo de 180 comandantes y cinco mil ex comandos, colaboradores y familiares representados por La Chaparra como parte del Movimiento Democrático Resistencia Nicaragüense.<sup>12</sup> La finalidad del acuerdo fue el poder ser mediadores en los conflictos de propiedad en el campo, manteniendo cada uno su identidad política. Sobre esta identidad y el trabajo con el FSLN dijo:

La reconciliación con el Frente Sandinista ha sido un proceso, no fue un trabajo fácil, porque en la desmovilización tanto odio teníamos nosotros como lo tenían ellos hacia nosotros. También las heridas estaban abiertas totalmente ¿cómo se da la reconciliación? Bueno, a través de reuniones, a través de organizaciones gremiales [...] La reconciliación viene a través de un proceso con organizaciones como la UNAG, la ATC, el CIPRES, el CEI, que también nos acercó un poco, porque entramos en un proceso de capacitación para hablar de la paz, y también que nos unieron los mismos problemas, porque tanto problemas teníamos la Resistencia con la tenencia y legalización de la tierra como la tenían los retirados del ejército. (Entrev. Galeano, 2006).

Después de ello, ARNIG como entidad gremial, ha firmado una serie de acuerdos de trabajo con organizaciones fuertes como: la ATC, CIPRES y NITLAPAN. También participa en la coalición de organizaciones en la Mesa Agropecuaria y Forestal y en Vía Campesina. Como puede verse la vertiente campesina es prioritaria en ARNIG por ello sus luchas se enfocan básicamente a la legalización de la tierra y la tenencia de ésta.<sup>13</sup> Tienen para ello una oficina con abogados que colaboran como voluntarios para ayudar a sus afiliados incluso en problemas de desalojos. Desde la perspectiva de su líder los problemas de los excombatientes siguen sin resolverse y evidentemente ha habido corrupción:

Sabemos que ha habido millones de millones de ayuda para resolver este problema de la propiedad. En 1990, 1995 pedían reales para la famosa inserción social de los excombatientes, pero la Resistencia y el sector de los desmovilizados salían sólo en el membrete de los proyectos [...] está la falta de medicamentos, los combatientes que ahora están resultando con las enfermedades, problemas con la enfermedad que da el cerdo,

---

<sup>12</sup> Se trata de una organización política cercana a la asociación gremial que es ahora ARNIG. La Chaparra perdió a uno de sus hermanos y a varios miembros de la organización porque fueron acusados de traidores, dijo que después de eso, ya no hay muertes por revanchismo político (Entrev. Galeano, 2006).

<sup>13</sup> El apoyo legal también incluye a los miembros acusados de ciertos delitos, sólo hay tres casos en los que ARNIG no los interfiere: secuestro, violación y tráfico de drogas, incluso si es por asesinato y se cree que fue en defensa propia la asociación les brinda el apoyo a través de abogados que colaboran con ARNIG.

cáncer, cirrosis, hepatitis y secuelas de la guerra [...] muchos niños sin ir a la escuela porque los padre no tienen ni como comprarles ni el lápiz ni el cuaderno, están las escuelas pero no tienen pupitres, están vacías, la situación económica es caótica. (Ídem.).

Se trata de una serie de problemas que no ha mejorado, según La Chaparra

Lo más serio que tenemos todos los sectores desmovilizados de guerra [...] es la legalización y tenencia de la tierra, porque a 16 años ninguno de estos tres gobiernos ha cumplido con los verdaderos acuerdos, que era: dar 50 manzanas de tierra, una vivienda digna, formar los Polos de desarrollo, no ha habido programas específicos de atención a los desmovilizados para que se les legalice la tierra, que haya financiamiento, capacitación técnica, al contrario, nos han echado a matar entre la misma Resistencia. Dónde le dan el título a uno y el que tiene la posesión de la finca es otro, y poniéndonos miles de peros. También está el problema de la falta de empleo, la falta de un programa de desarrollo, de capacitación por lo menos [...] un programa de atención del sector desmovilizado, prepararlos técnicamente porque muchos no tuvimos la oportunidad de ir a una universidad, de prepararnos, tampoco los retirados del ejército. (Entrev. Galeano, 2006).

ARNIG está realizando cursos de capacitación en siembra de hortaliza, crianza de cerdos y gallinas. Para pertenecer a ARNIG, es necesario tener vocación campesina y el futuro se vislumbra con algunos cambios. Según Flores, uno de sus miembros el viraje será a “la perspectiva gremial-empresarial, como una UNAG, hasta que la mayoría de nuestra gente ya tenga su título de propiedad, su financiamiento, tecnificación, y entonces darle el giro para ser gremial. Ya no vamos a usar eso de que fuimos de la guerra, eso ya no funciona para nuevos proyectos, a nosotros tampoco nos sirve estar vendiendo esa idea, ya dejar eso y ser gremial” (Entrev. Flores, 2006).

Pero la realidad es muy diferente, porque ARNIG forma parte de la Comisión de Reconciliación del Cardenal Obando donde reivindican la identidad gremial de sus excombatientes. Para 2006 había 370 miembros de ARNIG en las tierras de El Timal, y uno de los puntos del acuerdo con el FSLN eran precisamente la solución a ese problema. ARNIG es, sin lugar a dudas, una de las asociaciones de excombatientes más fuertes y con mayor poder.

### **c) Coordinadora Nacional de Oficiales en Retiro (CNOR).<sup>14</sup>**

La CNOR se empieza a organizar después de la implementación del PL-1 y cobró fuerza cuando unos 500 militares retirados armados, conocidos como el “grupo de capitanes”, “tranquearon” la carretera exigiendo que el gobierno cumpliera con los acuerdos a los retirados. Con esta presión obtuvieron una negociación con el jefe de la policía, René Vivas, con el coronel Brenes del EPS, y con el Ministro Antonio Lacayo. Posteriormente obtuvieron un paquete de tierras en Chinandega, Cosigüina, Villa Nueva y la Mina de las Indias se “beneficiaron a 30 que se alzaron, pero no era para eso, estamos hablando de una masa de retirados, y el pleito era por toda esa gente y no por prebendas de unos cuantos, y eso es lo que hizo el gobierno, tratar de descomponer esas fuerzas. Hasta en eso ha sido irresponsable el gobierno” (Entrev. Áreas, 2006).

---

<sup>14</sup> Se encuentra ubicada: De la Clínica Don Bosco, cuatro cuadras al Este, media al Sur, casa amarilla.

Posteriormente estuvieron en una reunión con la comisión de defensa y gobernación de la Asamblea Nacional y su vicepresidente, Raúl Venerio, les propone crear una organización “que represente los intereses de los retirados del ejército para que pelee ante la sociedad civil y ante el gobierno, para el cumplimiento de los acuerdos y para lograr una inserción real de sus miembros” (Ídem.). Así que la CNOR no nace por idea o exigencia de los excombatientes, sino de personas cercanas a ellos que les hablan de las ventajas de estar organizados.

En 1993 es autorizada por la Asamblea Nacional, y con personería jurídica. En 1996 queda inscrita como “Organización Gremial” ante el Ministerio de Gobernación, pero es hasta 1998 que empieza a incidir entre los excombatientes, ya que durante varios años no encontraron la forma de organizar y mantener a las estructuras fuera de Managua. Es una organización cívica, sin fines de lucro, que surge para aglutinar a los oficiales, clases y soldados del ejército y MINT que pasaron a retiro. También incluye a los excombatientes de guerra que no fueron tomados en cuenta en el retiro planificado como cumplidores del SMP y reservistas, así como viudas, huérfanos y madres de héroes.

Surge como contraparte a la Asociación de Militares en Retiro (AMIR) y del Movimiento de Oficiales (MOFA),<sup>15</sup> organizaciones creadas por capitanes y grados superiores que no tuvieron demasiada capacidad de liderazgo, aunque la primera aún subsistía para 2006. Las mayores acciones de AMIR fueron en 1993, cuando amenazaron con un nuevo alzamiento de retirados del ejército:

Si el gobierno no cumple con sus compromisos de entrega de tierras y crédito. El ex capitán del ejército Anastasio Hernández [...] dijo que en el gobierno sólo el 35 por ciento de los 100 mil lotes de tierra que distribuyó entre los ex militares que fueron retirados han sido legalizados. Muchos de estos hombres se incorporaron a grupos Rearmados que operan en el Norte. (LP, 1-09-1993:2).

Posteriormente bloquearon Estelí, exigiendo al “gobierno el cumplimiento de entrega de 314 lotes [...] según los militares en retiro, el gobierno únicamente aprobó 154 lotes y de éstos varios no han sido pagados a la persona que los vendió, teniendo ellos que enfrentar ese problema” (LP, 25-10-1993:1). Después de ello AMIR prácticamente desaparece de los medios de comunicación.<sup>16</sup>

A diferencia de otras organizaciones, CNOR, por lo menos en el discurso, pretende ser una organización independiente del ejército y del FSLN, comenzó siendo un movimiento de capitanes

---

<sup>15</sup> MOFA fue una organización creada por el liderazgo del Capitán Elio para los compactados de la fuerza aérea, llegaron a presionar en el PL-1 porque estaban en contra de que sólo se les entregara mil dólares como retiro. Fue poco lo que pudieron lograr.

<sup>16</sup> Para Raúl Áreas: “La AMIR prácticamente ha fallecido, porque el grupo de gente que la formó, en su primer momento era pan y rosas, a esa organización sí le dio apoyo el ejército y el Frente Sandinista, pero en las coyunturas bastantes difíciles les quitan el apoyo y se desinfló, sobre todo porque obedecía a intereses muy particulares del ejército y del Frente. Nosotros somos más independientes, aunque vengamos del FSLN, del sandinismo nacimos, pero tenemos independencia en nuestro actuar y en nuestra manera de ver las cosas, somos capaces de sentarnos con cualquiera para ver nuestras condiciones de desarrollo, a 15 años apenas estamos comenzando a incidir, estamos buscando fortalecimiento y apoyo de la comunidad internacional y de mucha gente” (Entrev. 2006).

en Managua, después se interesó en agrupar otros escalafones y sigue trabajando en ello para ser un ente coordinador entre la clase, soldados, oficiales y el servicio militar patriótico y de reserva, así como de los ex miembros de la fuerza aérea y naval para apoyarlos en los proyectos sociales que maneja. CNOR también se propuso ser una organización que superara el rearme:

Hemos formado este gremio para luchar por el cumplimiento de esas cosas, para decir: aquí estamos nosotros, para incidir y que no se sigan formando esos grupos de realzados, que se formaron por esos incumplimientos, porque aún no tienen alternativa económica, porque hay muchos que aunque eran bachilleres no tienen futuro, no hay becas, no hay posibilidad, van a golpear las puertas de una empresa y les dicen “vos fuiste del ejercito...fuera”, no hay voluntad política para resolver los problemas, por eso muchos han dicho “basta ya” y así se formó el FUAC, el FROC, MADNA, el Prudencio Serrano y los Recontras, porque también están sintiendo esa problemática de los retirados del ejército. (Entrev. Áreas, 2006).

CNOR, junto con AMIR, demandaron en junio de 1994 la inclusión de los retirados EPS en el nuevo código militar para ser beneficiados en el Instituto de Previsión Social Militar (IPSM), principalmente los lisiados de guerra y los huérfanos. Para ello, presentaron a las comisiones de la Asamblea Nacional sus propuestas para que los retirados fueran incluidos en los campos de salud y educación, “ya que ellos dieron parte de su vida por la defensa de la revolución” (END, 11-06-1994:8). Sin embargo, el nuevo código que dio enormes beneficios al ejército, incluido el de ser administrador del IPSM y poder invertir con su capital como una empresa cualquiera, no benefició de ninguna manera a los excombatientes. Esta falta de apoyo a sus retirados, sin embargo, es justificado por el presidente de CNOR Raúl Áreas: “La obligación es del gobierno, el ejército es la institución, no tienen capacidad porque tiene un presupuesto y no puede asumir responsabilidades, debe de ser el gobierno” (Entrev. 2006).

La creación de CNOR y de otras organizaciones de excombatientes tiene algunas constantes, en un principio prácticamente no fueron consideradas, pero al acercarse las elecciones, los partidos políticos las buscan para adherirlos (END, 9-08-1995:12)<sup>17</sup> por ello, y en varios momentos algunas organizaciones se unieron para crear fortalezas (END, 29-11-1995:2)<sup>18</sup> e intentaron conformar una supra organización de tipo gremial y apolítica que lucharía por resolver los distintos problemas que tenían como sector, y que sería conocida como Fundación excombatientes de guerra (END, 7-12-1995:2).<sup>19</sup> Si bien esta organización existió, no pudo unificar a todos los excombatientes.

---

<sup>17</sup> “Pretenden dividir a ex militares. No nos subordinaremos a ningún partido [...] Donald Mendoza [comandante 31] dijo que varios sectores políticos intentan atraer a cesanteados de la organización Veteranos de Guerra [...] que incluye a ex milicias, ex cachorros, excombatientes de la guerrilla [...] son 5 mil entre Wiwilí, Jalapa, Somoto, Ocotal, Pueblo Nuevo, Condega, San Nicolás, Estelí, La Trinidad, El Dorado y varias comunidades más [...] nos quieren utilizar con fines electorales ” (END, 9-08-1995:12).

<sup>18</sup> Ex militares se unifican “[...] se unen la CNOR, la Asociación Nacional de Unificación en Lucha por una Vida Digna (ANULVD), AMIR, Asociación Nacional de Veteranos de Guerra de Nicaragua (ANVGNIC) [...] (END, 29-11-1995:2).

<sup>19</sup>La fundación estaba integrada por Grupo Frente Norte 3-80, Organización de Discapacitados Revolucionarios, Asociación de Militares Retirados del Ministerio de Gobernación, Asociación de Veteranos, Víctimas de Guerra, Mujeres por la Paz y Asociación de Comandos de la Resistencia, Consejo Nacional de Retirados de las Fuerzas Armadas de Nicaragua (CONAMIRFAN), Asociación Nacional de Unificación por

Por su parte, la CNOR también organizó en 1995 un foro nacional en el que incluyeron a ex contras y 14 organismos del sector: “[...] en el cual reflexionaron sobre su propio rol frente al gobierno [...] se realizó durante la visita de Juan Pablo II en febrero de 1996 [...] el interés común fue buscar soluciones al problema en que están involucrados y evitar que un nuevo gobierno, les ignore como ocurrió con el actual [...]” (END, 7-12-1995:2).

CNOR mantiene algunas de estas alianzas, por ejemplo, junto a ARNIG esta en la Mesa Agropecuaria, pero sigue trabajando en su fortalecimiento institucional. Tiene una estructura nacional y una Junta Directiva de nueve miembros; también están las directivas departamentales con siete miembros y las municipales con cinco; cuenta con una área encargada de conseguir los proyectos. Además, tiene “el área de transporte que maneja cooperativas a nivel nacional de la Dirección Nacional de Transporte (DINAT), con 45 cooperativas de taxistas, el área social que maneja las medias becas en universidades y el proyecto con las Asociación de Médicos Sandinistas, que hacen tratamientos y operaciones necesarias en lugares donde no hay clínicas. La CNOR es la contraparte en el terreno” (Entrev. Áreas, 2006).

Algunos de sus miembros están en la industria de la construcción, así que por medio de ellos hacen los trabajos y se evitan los intermediarios, lo que hace bajar los costos y ellos obtienen las ganancias, y conforme se va necesitando pueden contratar a arquitectos e ingenieros para los proyectos de construcción o de ingenieros agrónomos en los proyectos para el campo.

Tiene oficinas en todas las capitales departamentales, excepto en las Regiones Autónomas, es una asociación disciplinada y poco democrática por su origen militar como lo demuestra que sus líderes departamentales son tenientes y capitanes retirados, no clase y que sus directivos prácticamente sean los mismos desde su fundación.<sup>20</sup> CNOR ha crecido hasta ser uno de los principales interlocutores del gremio con el gobierno, los partidos políticos y las entidades federales. Es una aliada permanente del FSLN, de hecho fueron firmantes, como sector de excombatientes, del acuerdo con el PRN para la creación de lo que se inicialmente se llamaría Instituto de Reconciliación y Paz, refrendado por Daniel Ortega y Salvador Talavera en septiembre de 2006. En abril de este año la institución se estableció oficialmente, siendo su presidente el ex Cardenal Obando y Bravo.<sup>21</sup>

Entre las principales luchas de CNOR se encuentran las reivindicaciones sociales establecidas en las leyes: “luchar para que se garantice a nuestros miembros cuantos beneficios sean posibles para mejorar su situación moral, social y económica, asegurando así las condiciones necesarias para

---

una Vida Digna (ANULVD), Asociación Nacional de Veteranos de Guerra de Nicaragua (AVNGNIC), ADRN y AMIR” (END, 7-12-1995:2).

<sup>20</sup> En 1994 el presidente era Emerson Bucardo Velásquez, y Raúl Áreas Venegas quien ha sido directivo desde entonces (END, 30-08-1994:2).

<sup>21</sup> Acuerdo político entre la Comisión Nacional de Excombatientes de guerra de las Fuerzas Armadas de Nicaragua y el Partido de la Resistencia Nicaragüense (PRN) 15 de septiembre de 2006. Algunos de sus puntos se verán en la sección dedicada a la Comisión de Reconciliación. Archivo Verónica Rueda Estrada.

insertarse a la vida civil de manera racional, justa, acorde al desarrollo económico del país” (El Desmovilizado, 2006:5). Incluyen entre sus actividades el apoyo legal para obtener una pensión a quienes lo requieran, gestión y materialización de proyectos de interés social y económico.

Al igual que las otras organizaciones han tenido que incluir entre sus planes una sección de asesoría jurídica para los casos de titulación, tenencia y hasta estafas de tierras y viviendas.<sup>22</sup> En 2006 lograron algunos convenios de beca universitarias para hijos de sus afiliados a la Universidad Politécnica de Nicaragua (UPONIC) y la Universidad de Nicaragua (UNI). Con apoyo de la Cooperación Española en Puerto Morazán electrificaron 200 viviendas, construyeron otras 300 y un hospital. En San Lorenzo, Boaco, construyeron 272 viviendas, en Somoto 102 y en Diriamba 187. Existen otros 19 proyectos de viviendas a iniciarse en el segundo semestre de 2007 con diferentes apoyos internacionales. Lograron también obtener la licitación para otorgar la mano de obra de sus miembros en la instalación de fibra óptica para Rosita y Bonanza. (El Desmovilizado, 2006:9-12).

Su radio de acción se ha expandido a la zona de mayor conflicto: el campo donde está fortaleciendo su presencia e incidencia entre excombatientes de origen campesino. Tiene unos 30 mil agremiados que no se manejan por cuotas. Reciben apoyo de la cooperación internacional, en 2006 tenía varios proyectos:

Ahora estamos metidos en el paquete de la construcción con apoyo de la cooperación y en el Instituto de la Vivienda Urbana y Rural y ya tenemos 13 proyectos para 13 municipios del país. Vamos a hacer viviendas, tenemos gente y creo que somos más fuertes que muchos partidos políticos que andan en la contienda electoral, porque tenemos gente en el terreno, estructuras en el terreno y estamos haciendo cosas a nivel social, no político. (Entrev. Áreas, 2006).

Sus principales agentes financieros están en España:

El Ayuntamiento de Gijón y principado de Asturias, Castilla la Mancha, Zaragoza y algunas diputaciones como la de Toledo, hemos conseguido recursos para proyectos por medio de la Fundación Internacional Hijos del Maíz [...] ha incidido en vivienda, más de 250, en infraestructura sanitaria para hacer letrinas y fosas sépticas [...] en San Fernando, Nueva Segovia se han hecho cocinas de eco fogón, cocinas ecológicas [...] en cinco comarcas hemos metido energía eléctrica [...] también beneficiamos el entorno social [...] es una inversión de 4.5 millones de dólares en tres años. Hemos buscado alternativas y no solo la parte del gobierno, uno golpeaba la puerta y nunca lo recibían [...] la alternativa con la cooperación nos ha dado resultados. (Entrev. Áreas, 2006).

Se consideran independientes, pero son evidentes sus simpatías hacia el FSLN. También han participado en la reconciliación:

---

<sup>22</sup> Estas son sumamente comunes pero pocas trascienden a los medios de comunicación, entre las que sí fueron documentadas: “Estafa de tierras a miembros de la Cooperativa de Héroe y Mártires del Bocay [...] denunciaron que están siendo víctimas de estafa por parte del coronel del Ejército Julio Ramos Arguello, quien está haciendo reforma agraria con tierras que no le pertenecen ni a él ni al ejército. Los cooperativizados, desmovilizados del PL-2 salieron en agosto de 1991, donde fueron indemnizados con 3 mil dólares más las 2 mil manzanas de tierra, de las cuales, afirman, nunca recibieron título de propiedad, porque según ellos dentro del EPS existen personas como Julio Ramos que están haciendo negocio con las cooperativas [...] Ramos está negociando la venta con algunos compañeros, pero esta es ilegal, pues pertenece a la cooperativa [...]” (END, 13-09-1994:2).



Nosotros como CNOR desde hace rato ya estamos reconciliados con la contrarrevolución, los mismos problemas en el campo que tienen ellos los tenemos nosotros, la misma finca que ellos están peleando con la oficina de titulación rural del gobierno la estamos peleando nosotros, entonces, vamos de la mano para golpear al gobierno, para incidir en las cosas, la problemática es común y ha hecho que nos juntemos para impulsar ese trabajo. (Ídem.).

De los proyectos con la cooperación que obtienen guardan un porcentaje para el fortalecimiento institucional y los gastos administrativos, pero aún no tienen independencia económica y se mantienen de los proyectos que obtienen. Han creado pequeños proyectos, como por ejemplo un *Cyber café* junto a sus oficinas en Managua, con el que pueden obtener recursos para seguir trabajando. También han realizado un gran trabajo en el mantenimiento, fortalecimiento y proyección de la coordinadora y, al igual que otras organizaciones de excombatientes, han mutado a los proyectos productivos, ya que “son los que pueden sacar a la gente de la pobreza” (Ídem.) y, a veces, son los que dan mayor incidencia entre el sector. Han hecho algunas novedades:

Nosotros hemos hecho un llamado a la cooperación internacional, incluso a los retirados de las fuerzas armadas de otros países a que nos presten apoyo, porque hay miles de compañeros que lo necesitan, hoy ya no son niños de 16 años, hoy son padres de familia sin casa, sin trabajo, con condiciones económicas difíciles, de extrema pobreza y miseria, es difícil la situación de los retirados de este país y por eso estamos luchando con una serie de proyectos. (Entrev. Áreas, 2006).

Los trabajos de CNOR van más allá de lo inmediato, buscan beneficios a largo plazo por ello:

Ahora ya hemos hecho mil casas para los retirados y su entorno social, como campesinos que están alrededor, les hemos hecho letrinas, financiamiento para sembrar frijoles, un hospitalito en Tonalá y ahí estamos por esfuerzos propios, porque este gobierno no tiene voluntad política para apoyarnos, ni el FSLN nos da la mano, si bien no esta en el poder, si tiene algunos recursos para apoyar, pero no es así. Por eso vamos por nuestro lado como gremio, con el apoyo de la sociedad civil, de los organismos no gubernamentales, de algunas instituciones del Estado y de la cooperación internacional y de todo aquel que nos quiera apoyar. (Ídem.).

En lugar de estar esperando la llegada de los apoyos, han creado los medios necesarios para lograrlo, por ello existe la Fundación Amigos de la CNOR, integrada por Rafael Solís (magistrado), Marvin Aguilar, Erwin Casto (diputado), el mismo Raúl Áreas, como presidente ejecutivo, y Pablo Toruño como vocal. La función principal de la fundación es buscar fondos para los proyectos de la CNOR. Las fortalezas de la coordinadora es su gran capacidad de movilizar a sus miembros y crear presión para obtener beneficios, su cercanía actual con Daniel Ortega en el poder les ha ayudado a obtener proyectos productivos, por ese tipo de alianzas fueron unos de los beneficiarios en la titulación de tierras en el Timal y, ello se traduce, en mejoras para sus miembros. Entre las debilidades está la poca importancia que le ha dado a la independencia de la institución y a democratizarla. En muchos sentidos, un buen número de sus miembros siguen siendo “obedientes” a sus líderes, que tienen fama de honestos.

*Aquí el grito de la población es el alimento,  
así que lo que tenemos que hacer es producir,  
sólo así vamos a salir ganado todos.*  
Eduardo Vanegas, presidente de AVEMISE.

**d) Asociación de Veteranos del Ministerio del Interior. La Segovia (AVEMISE).**

Nace el 24 de marzo de 1994 en el municipio de Condega con una participación inicial de 50 miembros. Eduardo Vanegas fue elegido presidente y se le encarga realizar los trámites legales para darle personería jurídica. El abogado Eduardo Sandino lleva a cabo esa misión. En 1995 queda legalizada ante la Asamblea Nacional y se inscribe en el departamento de Registros y Control de Asociaciones del Ministerio de Gobernación, con el número perpetuo 658.

Por muchos años la Asociación de Veteranos tuvo poco crecimiento y presencia en otras zonas fuera de Managua y Condega o sus alrededores, e impactaba deficientemente entre sus miembros; sin embargo, últimamente han tenido algunos logros que han fortalecido su credibilidad. La mayoría de sus agremiados trabajan como voluntarios y, por lo tanto, de acuerdo a sus posibilidades de tiempo. Se jactan de que nunca ha tenido entre sus miembros a coroneles, que según sus afiliados fueron los que sí se beneficiaron del cesanteo que se dio en el ex MINT. Actualmente AVEMISE tiene presencia en Estelí, Pueblo Nuevo, San Juan de Limay, La Trinidad, Somoto, Telpaneca, Granada, León, Bosque de Xiloá, San Juan de Río Coco, Managua, Achuapa, El Sauce, Santo Domingo, Chontales, Yalagüina y Palacagüina para un total de 390 miembros activos.

Es una asociación muy pequeña, que incluso no tiene un espacio propio para oficina. Entre 2006 y 2008 habían cambiado de dirección. En mi primer encuentro estaban en un pequeño espacio que les prestaba por algunos días a la semana la FORP, una asociación de oficiales retirados de la Policía Nacional, y las reuniones eran usualmente en casa de alguno de los miembros que prestaba el espacio para tal fin. En 2008, estaban en otra oficina en Villa Reconciliación. AVEMISE prácticamente se mantiene por el incansable trabajo de Eduardo Vanegas y Luis Zapata, quienes fueron y siguen siendo sus principales promotores. También se encuentran Douglas Contreras y José Agustín Mendoza Rivas, ambos elegidos en enero de 2008 como miembros del Consejo de AVEMISE.

El hecho de que sea una asociación de pocos miembros hace que ésa sea una de sus grandes fortalezas, ya que su directiva conoce prácticamente a todos sus miembros por nombre y sabe de las necesidades y capacidades de cada uno. Los principales programas de AVEMISE son:

- Proyectos de auto construcción de viviendas.
- Programa para personas en situación de discapacidad.
- Canalización de fondos para actividades productivas.
- Capacitación de promotores en derechos humanos.
- Capacitación sobre reconciliación e inserción en el que se han incluido a miembros del ex EPS y RN.

- Participación en mediación de conflictos.

El origen de sus miembros y dirigencia es campesino y su vocación es el trabajo de la tierra, por lo que los esfuerzos se centran en la adquisición de tierras para hacerlas producir. Su mayor objetivo es beneficiar a sus miembros con tierras agrícolas o ganaderas, o bien, en solares en las zonas urbanas. Actualmente, a base de esfuerzos y de alianzas con otras asociaciones, han logrado presencia en Xiloá con un proyecto habitacional, y en El Timal con un espacio ante el delegado departamental de la Intendencia de la Propiedad, ya que AVEMISE ocupa la vicepresidencia de la Coordinadora de Desmovilizados y Campesinos sin tierra en Tipitapa. Gracias a estas alianzas y a “trabajo hormiga” la asociación logró que varios de sus miembros fueran beneficiados en la titulación de propiedades en El Timal, un logro sorprendente que ha dado muchas alegrías a sus miembros.

En 2006 AVEMISE vio la necesidad de elaborar un plan de trabajo. En una serie de reuniones con sus agremiados se lograron redefinir las estrategias a seguir, sus objetivos generales y específicos, las metas y funciones de cada uno de los miembros de la Junta Directiva, así como los requisitos para ser electos como representantes, secretarios o miembros de esa instancia. El 11 de julio se eligió la nueva junta directiva, quedando Eduardo Vanegas como presidente y Luis Zapata como secretario. Se decidió que cada sede cuente con un representante y un secretario. La asociación ahora tiene un nuevo organigrama, dividido en: coordinación general, administración, programas y proyectos -destinados básicamente a la creación de empleos-, área de tenencia de la propiedad y derechos humanos.

AVEMISE también trabajó para lograr un diagnóstico de sus agremiados, y llegó a la conclusión de que los principales problemas que tienen sus miembros son tres: conflictos de propiedad, deficiencias en la gestión para proyectos productivos y sociales, y conflictos de pensiones y de seguro social. Con estos datos y los intereses de los miembros de la asociación se establecieron seis metas para realizarse en los siguientes años:

1. Implementación de un programa agropecuario, ya que hay miembros que tienen tierras y no las condiciones para trabajarla.
2. Depurar el banco de datos y de beneficiarios de los miembros.
3. Creación de una gestoría de trámites de legalización de propiedades.
4. Depuración de los estatutos de AVEMISE.
5. Establecerse como intermediaria de algunos de sus miembros para vender sus productos en la capital.

Las debilidades de AVEMISE básicamente tienen que ver con la carencia de infraestructura como: oficinas, computadoras o equipo; tampoco cuentan con vehículo propio y el traslado para

hacer gestiones se vuelve complicado. No tienen equipo técnico para asesorarlos en sus proyectos, por eso les ha sido difícil conseguir apoyos que impacten entre sus agremiados. Sin embargo, el entusiasmo y capacidad de sus líderes y agremiados ha redundado en beneficios tangibles para sus miembros, por lo que la asociación tiene más futuro que pasado.

En 2008 estaban llevando a cabo proyectos con MADFOR, con el programa Agroalimentario de Semilla Certificada, en el cual se le entrega al productor semilla certificada y, por lo tanto, de buena calidad, así como fertilizantes, con un 40 por ciento menos de los costos del mercado y a crédito. Además, se hace una evaluación técnica por medio de la asociación para ver las fallas en el sistema productivo y mejorar el trabajo en el campo para sus agremiados. También estaban en el Programa Productivo Alimentario (Hambre Cero), principalmente para mujeres que incluye la donación de cerdo, gallina, vaca y capacitación productiva.

Durante el gobierno orteguista 100 familias en San Juan de Río Coco estaban en proceso de ser titulados por medio de un convenio con el gobierno. También habían hecho acercamientos con la Caja Rural Nacional (CARUNA) para créditos productivos. Sobre este proyecto, el presidente de ASEMISE afirmó: “esto va a ser bueno, porque las otras financieras están asfixiando a la familia [...] cobran más del 30 por ciento, además del acoso, y esto de CARUNA va a aliviar la situación de la familia nicaragüense [...] estamos escogiendo a quienes vamos a beneficiar con eso” (Entrev. Vanegas, 2006). Durante este gobierno han tenido voz y eco:

Nosotros hemos hecho presencia con nuestra documentación en la Comisión de Reconciliación. En 2007 tuvimos un encuentro con el Cardenal y todos los líderes nacionales en la UNICA, el 21 de abril. Hemos tenido despacho con el cardenal, una asamblea, y hay una comunicación buena [...] hay resultados en cuanto a facilitadora para que las instituciones te atiendan [...] con Alfonso Sandino como Intendente de la propiedad había muertos casi a diario porque incentivaba la violencia entregando las mismas tierras a varios, ahora con la Comisión los problemas están reducidos. (Ídem.).

Gracias a sus alianzas con CNOR, 40 de los miembros de ASEMISE resultaron beneficiados en la titulación de tierras en El Timal, unas 200 manzanas en San Benito, sin lugar a dudas, uno de los grandes logros de esta asociación pequeña que ha trabajado incansablemente por el mejoramiento de la vida de sus agremiados. Pero los planes de la asociación no paran ahí, ellos desean ser verdaderos productores, por lo que han creado un proyecto entre sus agremiados con metas bien específicas y con cambios significativo: “que estos hombres produzcan fríjol, maíz, trigo, café [...] no queremos ser una carga para el Estado, si ayer fuimos importantes para el país, defendiendo la patria, la soberanía, hoy nos vamos a sentir importantes con un machete en la mano, produciendo, trabajando, vamos a dejar el don de veterano de guerra en segundo plano o quien sabe en que plano va a quedar, lo que más queremos es ser productores, queremos que ASEMISE aporte al desarrollo económico de este país” (Ídem.).

También ASEMISE estaba reformando sus estatutos para ampliar su base a los jóvenes de ambos sexos, como hijos de veteranos, de caídos y ampliar la participación de las mujeres en la

organización. Los planes de la asociación son mejorar y fortalecer su participación entre sus afiliados y lograr una presencia nacional para beneficiar a más gente. En lo social participaron en una brigada médica con la Iglesia Metodista Nueva Inglaterra, dando consultas y medicamentos a más de cuatro mil familias en el Norte de Nicaragua y en El Timal; también hicieron donaciones de zapatos, leche y cobijas a la gente más necesitada. En cuanto a lo productivos, en espera de buenas cosechas en las dos temporadas de 2008, mantenían reuniones formales con ENABAS para vender la producción a la empresas estatal para ayudar a paliar el déficit alimentario del país, así como obtener el apoyo de esta institución para poder sacar las cosechas del campo.

*No hay revolución sin la emancipación de las mujeres,  
no hay emancipación sin revolución.*  
Lema de AMNLAE.

**e) Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinosa (AMNLAE).<sup>23</sup>**

Creada durante el gobierno revolucionario se convirtió, después de la desmovilización, en una pieza fundamental para las mujeres excombatientes y también para las que fueron enfermeras, cocineras y servicio a las fuerzas armadas, a quienes no se valoró por su trabajo y fueron despedidas o desmovilizadas sin ningún tipo de apoyo. Desgraciadamente con los años la influencia de la asociación se ha visto mermada por conflictos internos; prácticas clientelistas, casos de corrupción y hasta por la competencia que otros grupos de mujeres han realizado para organizarlas en otras asociaciones.

La creación de AMNLAE tuvo que ver con las prácticas del FSLN de organizar a la sociedad. Sus antecedentes son la creación, en 1977, de la Asociación de Mujeres ante la Problemática Nacional (AMPRONAC), una parte de la red logística del FSLN durante la dictadura somocista. Después de la victoria revolucionaria, se decidió la creación de una gran organización de mujeres que toma su nombre, en honor a la primera mujer sandinista muerta en combate con la Guardia Nacional en los años sesenta y heroína de la lucha contra el régimen de Somoza: Luisa Amanda Espinosa.

A pesar de su premisa emancipatoria de las mujeres, durante todo el periodo revolucionario se criticó a la asociación por ser algo así como la “esposa sumisa” del FSLN y no una organización al servicio de ellas, ya que se privilegiaban las necesidades del gobierno sandinista sobre la verdadera emancipación de las mujeres. La dirigencia de la asociación no era elegida democráticamente, sino que era prácticamente era designada por el mismo partido-gobierno, y en la mayoría de los casos se trataba de mujeres de clase media-alta, con estudios y muy poco conocimiento de la realidad de las mujeres de campo y las pobres. Sin embargo, esta perspectiva se contraponen a la de varias mujeres de la clase media que se sentían relegadas por las necesidades de las mujeres humildes.

---

<sup>23</sup> En Ocotol su oficina se encuentra contiguo a la Casa Materna.

Una de las acciones más emblemáticas de AMNLAE fue la creación, en 1986, en Ocotol, de la primera Casa Materna, un centro-albergue para mujeres embarazadas donde aún se les da atención médica y cursos de salud e higiene, se inicio debido a los altos índices de mortandad femenil y neo natal durante la guerra. Luego esos centros se multiplicaron hasta lograr 60 casas en todo Nicaragua. Posteriormente, la asociación desarrolló centros educativos para capacitar parteras, brigadistas y promotoras de salud y recientemente cursos para que las mujeres pudieran concluir su bachillerato.

Los cambios durante la guerra habían sido mayúsculos y parecía que no había vuelta atrás. Según estudios de la ATC “hacia 1987-88 las mujeres representaban más de 70 por ciento de la mano de obra en la cosecha de tabaco, más de 80 por ciento en la de café, 60 en la de algodón. Se definió asimismo una tendencia a mayor permanencia de las mujeres en el empleo rural, sobre todo en las zonas de guerra; más de la mitad permanecía más de seis meses al año como obrera agrícola” (Vilas, 1994:225).

Como una parte significativa de la privatización de las empresas estatales, el gobierno de Chamorro cerró muchas empresas estatales de textiles, vestuario, calzado, etc. lo que aumentó el desempleo entre las mujeres, que eran mayoría entre los obreros de estas empresas. Cuando a finales de 1991 se abrió de nuevo la zona franca, casi todas las mujeres de las fábricas textiles cerradas buscaron y encontraron trabajo en estas empresas, ahora propiedad de extranjeros. (Envío # 144, 12-1993).

Aún en la actualidad trabajan con salarios ínfimos y en terribles condiciones laborales. El fin de la guerra, en cierta forma afectó económicamente más a las mujeres, ya que durante la guerra ellas habían asumido el rol de trabajadoras fuera de casa. Con el regreso de muchos de los hombres, en considerables ocasiones los excombatientes habían encontrado nuevas parejas durante la guerra o buscaban una nueva, por lo que la mujer que se había quedado en Nicaragua continuó llevando a sus espaldas exclusivamente el gasto de la familia. Las que habían perdido a sus esposos e hijos recibieron pensiones ínfimas, por lo que tuvieron que buscar formas de sustento fuera de casa. Las mujeres necesitaban de una organización que las apoyara y entendiera en una nueva circunstancia porque:

La participación de las mujeres en la PEA total y especialmente en la PEA urbana registró sus mayores niveles en El Salvador y Nicaragua, y contribuyó a una progresiva feminización del mercado de trabajo. Sin embargo, la agudización de la crisis económica y la desmovilización del ejército y las fuerzas de seguridad por el fin del conflicto militar en Nicaragua presionaron sobre el empleo femenino. Las mujeres fueron desplazadas de sus puestos de trabajo por la recesión y por los hombres que regresaron a la vida civil; la subutilización de la fuerza de trabajo femenina (desempleo abierto más subempleo) alcanzó niveles más altos que la de la fuerza de trabajo masculina. (Vilas, 1994:175).

El fin de la guerra, la agudización de la crisis económica, y algunas políticas del nuevo gobierno, crearon condiciones para una reversión del proceso de feminización de la fuerza de trabajo, que avanzó durante la segunda mitad de la década de los ochenta, reubicando forzosamente a las mujeres de las clases populares en su ámbito doméstico tradicional (Olivera, 1994:178).

Con la derrota electoral del FSLN en 1990, uno de los mayores retos de AMNLAE era separarse de la estructura y directrices partidistas. Se trataba no solo de su sobrevivencia como institución, sino de una reivindicación justa “por las grandes diferencias en las políticas de trato a las mujeres, por exigir que sus directivos sean elegidas por ellas y no nombradas por el partido, pero principalmente porque han apoyados las demandas para que se apruebe la ley “que prohíba la contratación de funcionarios públicos involucrados en actos de violencia contra las mujeres e incumplimiento de responsabilidades paternas” (La Boletina # 366, 2006:58), situación que se volvió problemática, ya que afectaría a varios miembros del FSLN.

El gobierno de Violeta Barrios -a pesar de las expectativas generadas por ser una mujer- se manifestó en contra de las organizaciones de mujeres. El 8 de marzo de 1991, celebración del día Internacional de la Mujer, se dio una ruptura interna en AMNLAE y para debilitarla se empezaron a gestar nuevas organizaciones como el Movimiento Amplio de Mujeres, un grupo cercano al Movimiento Renovador Sandinista (MRS); la Red de Mujeres contra la Violencia, y la Red de Mujeres por la salud Maria Cavallier. Durante el gobierno de Alemán se da la creación de una serie de grupos integrados por mujeres pero con características antifeministas y conservadoras (Véase Maier et al, 2006). Como respuesta, un sector importante del feminismo y algunas organizaciones de mujeres cobraron nueva fuerza, ejemplo de ello es que la sede de la Corriente Feminista Centroamericana tiene su sede en Managua desde 1997.

Un nueva fisura se creó entre el FSLN y AMNLAE entre 2005 y 2006, un sector importante de esta última se declaró a favor del aborto terapéutico y se movilizaron a nivel nacional durante septiembre de 2006 en contra de la despenalización de éste, un tema que el FSLN, en plena campaña electoral, había rechazado al aliarse con la Iglesia y lograron que temporalmente se considerara ilegal. Con la llegada del FSLN al poder, en 2007, la situación complicó más a AMNLAE, porque desde el gobierno se dieron directrices que mermaron la independencia y credibilidad de la asociación. Un grupo considerable de sus miembros emigraron a otras organizaciones y perdieron autonomía, representatividad y liderazgo. Al respecto Pililito mencionó:

Quieres ayudar las organizaciones, pero lucran y no llega la ayuda. Hay quien dice que vivo resentida, pero con razón, yo estaba en AMNLAE, en las Madres de Héroes y Mártires, y la presidenta dice que está la venta [tienda] y que es de las madres, pero no es cierto, ella es la dueña y mientras algunas mujeres ya viejas andan buscando quién les ayude a pagar la luz, el agua; van a la oficina y les dicen que no hay reales, dicen que Daniel Ortega les dio cinco mil pesos para que se los dieran a las mujeres y ellas dijeron que no era cierto, que no les habían dado nada, es corrupción. (Entrev. 2006).

Si bien el origen revolucionario de AMNLAE es innegable, ese pasado también es un constante foco de tensión, ya que a pesar de intentar acostumbrarse a los nuevo tiempos, hay un liderazgo tradicional inamovible que, incluso, ve a la asociación como trinchera personal, el lugar en el que han trabajado toda su vida y entonces, dejan pocos espacios para las ideas jóvenes. Actualmente es una organización de mujeres que promueve los derechos reproductivos y de salud, así como la

equidad de género. Entre sus labores está el otorgar cursos de micro empresas,<sup>24</sup> apoya los planes de turismo comunitarios, el mantenimiento de varias guarderías y servicios médicos para las afiliadas, y para las mujeres en general cuando hay disponibilidad.

La importancia de AMNLAE para esta investigación es que en 1992, varias de sus miembros salieron a la luz pública por medio de la organización Frente Norte Nora Astorga. Las noras se organizaron en AMNLAE, en Ocotal, y desde ahí diseñaron sus políticas de acción. Por medio de su sede en Ocotal es que se pudo entrevistar a dos de sus ex miembros. Actualmente la asociación incluye a todas las mujeres sin importar su procedencia partidaria.

El trabajo de AMNLAE actualmente no es una moda o sólo parte de la tradición organizativa del FSLN, por el contrario, realiza una labor prioritaria y de diversas maneras es punta de lanza para todo el continente, ya que cuenta con un desarrollo gremial muy superior al presentado, por ejemplo, en México. Después de 1990 el trabajo de la asociación incluyó el tema económico, un asunto prioritario ante la nueva realidad. A pesar de sus problemas al interior y al exterior, AMNLAE es una de las organizaciones de mujeres más exitosas de América Latina, al acceder con gran fuerza en la esfera pública.

*Las armas ya no son un asunto de YATAMA.*  
Evenor, excombatiente miskito

#### **f) Yaspi Tasba Masraka Nahin Aslatanka (YATAMA).**

Es principalmente una organización indígena con fuerte carga política. Su origen esta en la guerra de la década de los ochenta, tras una serie de divisiones y unificaciones dentro de la Resistencia indígena en las Costas Caribe de Nicaragua. Existían dos grupos diferenciados: los seguidores de Stedman Fargot y el grupo de Brooklin Rivera. YATAMA se funda en 1987 en Honduras como una síntesis y unidad de distintas organizaciones indígenas Miskitas y Sumus -MISURASATA, MISURA, KISAN-, que luchaban por la vía armada contra el gobierno sandinista. YATAMA significa “los hijos de la madre tierra”.<sup>25</sup>

Si bien YATAMA fue básicamente una organización política, después de 1990 se transformó en una forma organizativa de los indígenas y en un partido político exclusivo de las RAAN y RAAS. También ha funcionado como organización de desmovilizados. En su sede en Bilwi es difícil diferenciar el partido de la asociación. Los logros políticos de YATAMA son considerables, dadas las condiciones en las que trabajan y su marginalidad histórica en Nicaragua que ha priorizado la

---

<sup>24</sup> También realiza trabajos de apoyo a la investigación como es el caso de un estudio sobre el impacto de las Financieras en las mujeres que solicitaron y obtuvieron créditos. Sobre los resultados puede verse la entrevista a Lourdes Figueroa en <http://www.tortillaconsal.com/tortilla/node/39> (fecha de acceso: 3-09-2008).

<sup>25</sup> La Resistencia Indígena siempre estuvo dividida, y tenían nombres diferentes, MISURA en el Norte con Stedman Fargoth y MISURASATA en el Sur con Brooklin Rivera, después se reagruparon bajo KISAN y finalmente YATAMA. Hubo dos desmovilizaciones de YATAMA durante el gobierno revolucionario. La primera se efectuó en 1985 y la segunda tuvo lugar en 1989.



región del Pacífico. Tal vez su mayor proeza fue haber subsistido como partido político y lograr la alcaldía de Bilwi, Waspan y Prinzapolka, en 2004.

Ha ejercido en tres ocasiones la coordinación del gobierno regional en la RAAS y por cuatro años la presidencia del Consejo Regional del Atlántico Norte, y tiene un número considerable de concejales regionales (Wilson, et al., 2006:34). Su trabajo se ha centrado principalmente en la lucha a favor de la autonomía, más allá de la nomenclatura y las reformas a la ley de 1987, que ven como estrecha, inacabada y diseñada a los intereses del gobierno central (Ídem.). Esta propuesta de YATAMA, con mayoría Mískita, ha sido criticada por las otras etnias, los Ramas, Sumus y Garifonas, que no se sienten plenamente identificados.

A nivel de asociación su trabajo ha sido menos puntual y se han centrado en la obtención de espacios públicos para entonces hacer mejoras entre los excombatientes. Sin embargo, según los rumores, los apoyos han favorecido a aquellas personas cercanas a los líderes políticos. Su mayor fuerza está en la RAAN, y se considera a sí misma como “una expresión organizada de los pueblos indígenas y comunidades étnicas de la Costa Atlántica de Nicaragua” (Wilson, et al., 2006:5).

La ley electoral reformada el 15 de agosto de 2000 por la mayoría representada en los partidos PLC y FSLN eliminó a las Asociaciones de Suscripción Popular, que había sido la figura jurídica mediante la cual YATAMA participó en las elecciones regionales previas. La reforma obligaba a las asociaciones a formarse en partidos políticos regionales y cubrir requisitos de ley inspirados por la exclusión del sistema de partidos políticos -que prácticamente elimina los pequeños-, dejando espacio sólo a unos cuantos poderosos. Con estos requerimientos algunas organizaciones fueron borradas de la contienda electoral. Ese fue el caso de YATAMA, a la que estas reformas le costaron su eliminación como alternativa política en las elecciones municipales de 2000, lo que fue interpretado por la organización como una decisión política del PLC y el FSLN, que controlaban el Consejo Supremo Electoral. Además, la Corte Suprema de Justicia declaró improcedente el juicio de amparo interpuesto por los candidatos de YATAMA.

El 26 de abril de 2001 se interpuso una denuncia ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos en contra del Estado de Nicaragua por violación de los derechos políticos en perjuicio de los candidatos a alcaldes, vice alcaldes y concejales de YATAMA, quienes no pudieron participar en las elecciones del 25 de octubre de 2000. El 23 de julio de 2005 se dio la sentencia a su favor y se reconoció “que el Estado nicaragüense violó el derecho a las garantías y protección judiciales, así como los derechos políticos y el derecho a la igualdad [...] en perjuicio de los candidatos propuestos por YATAMA para participar en las elecciones municipales de 2000” (Wilson, et al., 2006:47).

YATAMA se tuvo que transformar en partido político después de la reforma de 2000, y a pesar de haber sido excluida por un par de años, en las elecciones de 2002 volvió a recuperar un espacio político importante en el seno del Consejo Regional. Desde su nueva inclusión en el proceso

político democrático de las regiones autónomas, YATAMA ha participado en cuatro procesos electorales regionales (Wilson, et al.,2006:38). La principal lucha de la organización indígena es:

Nos parecemos a la lucha del subcomandante Marcos. En los reclamos indígenas y derechos históricos, los movimientos indígenas tienen el mismo fondo: el derecho a la tierra, a su cultura, comida y lengua. Somos iguales los indígenas miskitos a los de México o sudamericana, la legua cambia pero hay similitud en organizaciones como el consejo de ancianos y las luchas indígenas están ganando fuerza, abrir un movimiento internacional de indígenas. Nuestro interés es la autonomía, nuestra propuesta [...] queremos fortalecer nuestras instituciones, nuestro Juista [juez comunal], nuestro síndico, los que defienden nuestros recursos naturales, nuestro consejo de ancianos como guías espirituales. (Entrev. David, 2006).

En 2006 YATAMA firmó una serie de acuerdos con el FSLN sobre la autonomía y los derechos indígenas como compromiso de apoyo de la organización regional al partido, sobre este acuerdo el mismo David dijo:

Son los únicos que aceptaron cumplir con los 13 puntos de las demandas. Nosotros presentamos nuestras 13 demandas a los partidos grandes, al PLC y a ALN, y después al FSLN, los primeros dijeron automáticamente que no, por ejemplo, en la demarcación ellos creen que no hay propiedades indígenas, todo es nacional. ALN ni se dignó a recibir a la delegación que mandamos con la propuesta, sólo el FSLN aceptó, ellos saben que por eso nosotros fuimos a la guerra, y que esos errores costaron mucho, por eso ellos están dispuestos a acceder a nuestras demandas, porque nos las ganamos a punta de sangre y lo menos que podemos hacer es cumplir las demandas que ustedes hacemos. Es una oportunidad única de llevar a donde nosotros queremos llegar a nuestro pueblo y eso será con el próximo gobierno. (Ídem.).

Sobre la importancia de firmar este acuerdo, que va más allá de la reconciliación, comentó Evenor:

Hemos revisado las debilidades, las falla como grupo, la implementación de tal cosa, que faltó asesoría, se hizo un análisis profundo de revisión antes de hacer el acuerdo. Esta negociación se intentó hacer con los dirigentes del PLC, con los liberales, pero ellos entienden muy poco del asunto indígena, los sandinistas por lo menos entienden más, pero todo esta condicionado. Por ejemplo, que en los cargos deben de estar indígenas, y si no se cumple denunciaremos públicamente que el FSLN esta mintiendo. El acuerdo es entre los dirigentes, pero los excombatientes estamos viendo y podemos presionar. Dicen que hay tambores de guerra si gana el FSLN o si no cumple, pero el que conoce la guerra no va a hablar de guerra ¿quién quiere una guerra? La RN ya dijo que tampoco va a la guerra, entonces hablan los grandes capitalistas, los poderosos de Nicaragua, y es para meter miedo. Yo no voy a ir a la guerra ni voy a mandar a mi hijo o mi sobrino. Y vamos a darle seguimiento. (Entrev. 2006).

Uno de sus máximos líderes revisó la importancia de los excombatientes en YATAMA:

No hay forma de estar viendo el pasado, estamos con vida, porque muchos amigos murieron y te decían “yo me muero, pero tu llevas la causa”, y seguimos luchando. Existe la organización política y el partido, nosotros somos el brazo político de YATAMA en la vida civil. Eso también fue parte del proceso, como organización, de las armas a una organización y luego a un partido, y casi se desaparece por las fuerzas nacionales del PLC y los sandinistas, pero ahora ha resurgido y se han ganado alcaldías y el gobierno regional. Los mismos excombatientes abandonamos la organización y se estaba muriendo, pero ahora la acuerpamos y participamos para ganar el poder por la vía cívica. (Entrev. Knight, 2006).

Sobre el mismo tema y sobre los proyectos que tienen David mencionó:

Nosotros tenemos una área que atiende a los excombatientes, a las madres de los caídos, pero eso está ligado con el Ministerio de Bienestar Social en Managua, nosotros hacemos pequeñas cosas, como proyectos de desarrollo del gobierno central, por ejemplo, algunos se han especializado en construcción, entonces nosotros vemos la forma de darles algún contrato para, por ejemplo, adoquinar calles o en las comunidades mismas donde se hacen andenes, casas comunales y por ahí ayudamos, pero un apoyo institucional es bien difícil, pues los gobiernos centrales son los que toman las decisiones, y si nosotros proponemos una ayuda o un proyecto específico para los excombatientes allá dicen que la prioridad es otra. Pareciera que no estamos haciendo lo suficiente para los desmovilizados, en administraciones se ha apoyado más, pero no institucionalmente. (Entrev. David, 2006).

Uno de los mayores prejuicios de la sociedad nicaragüense del Pacífico hacia los indígenas de la costa es su excesiva violencia, para Centuriano Knight: “El pueblo miskito es pasivo, aguanta maltratos, los mismo empresarios gringos han maltratado a los miembros de las comunidades, pero tiene un límite, y cuando se llega a eso se vuelve agresivo. Se llegó a ese extremo, los indígenas han enfrentado muchas guerras, pero no es por sangre, es por las coyunturas que los llevan, es para defenderse” (Entrev. 2006). Evidentemente las dificultades en el conocimiento de su idioma, los prejuicios y la lejanía han hecho que la sociedad indígena sea, en buena medida, otra Nicaragua prácticamente desconocida.<sup>26</sup>

YATAMA tiene muchos planes, pero ha priorizado la lucha política de los indígenas por sobre las reivindicaciones de excombatientes, “así que estamos agarrando espacios políticos dentro del Consejo Regional, municipal, en la alcaldía, en el poder judicial con nuestras costumbres, hemos venido cambiando pero nos hace falta mucho” (Entrev. David, 2006). Las características de YATAMA como organización de excombatientes es completamente diferente a las del Pacífico, lo que evidencia las diferencias entre las dos Nicaraguas, sus reivindicaciones durante la guerra llevaron otro signo, su desmovilización y rearme tiene muchas similitudes con los de los otros grupos, pero evidentemente las soluciones organizativas que han encontrado marcan una vez más sus diferencias.

Las organizaciones que han creado los excombatientes, independientemente de su signo político, son una forma de lucha reivindicativa, al respecto Germán mencionó:

Nosotros sufrimos más el neoliberalismo que ellos, hablan en contra del neoliberalismo y son los primeros que tienen camionetas modernas, mira a Daniel Ortega, ¿en qué hace campaña?, están conectados a Internet, son los que conviven con todas las empresas que hay en Nicaragua [...] aquí [a ADRN] no viene gente de Harvard a dirigir los seminarios, es gente nuestra que se ha preparado con esfuerzo y tesón, arduamente y son gente que han aprendido a tener una oralidad ante el público, los verdaderos campesinos y la masa la estamos organizando nosotros [...] ahora estamos pensando que más bien debemos de presionar al gobierno que gane, de una manera organizada, estamos con la gente en cooperativas, organizaciones, en forma de lisiados de guerra, de campesinos, de transportistas, de oficinistas, y que sepan que la gente de la Resistencia está organizada y decirles que nos respeten. (Entrev. Zeledón, 2006).

---

<sup>26</sup> Tal es el desconocimiento y poco interés que tienen los mismos nicaragüenses sobre los indígenas que David mencionó al final de la entrevista “Gracias por tu interés en la lucha nuestra, en la desmovilización de las tropas indígenas, yo no he visto otra persona que venga con ese interés de conocernos y que lo utilice para su monografía o para conocer la verdad que hemos vivido” (Entrev. 2006).

Para el presidente de la CNOR las organizaciones de excombatientes sí tienen incidencia en su vida, y son parte del proceso pacificador de Nicaragua:

Ya se pasó el rearme, ahora se trata de asociaciones reales que estén pensando en el desarrollo socio-económico de su gente, están en una forma de ONG combinada con organización gremial fuerte que esta pensando en que el excombatiente salga de la pobreza, en desarrollar nuestras fuerzas productivas, en desarrollar todas esas tierras, recursos, capacidades y que seamos una fuerza beligerante que incida en este país, y demostrarle a todo mundo que el vuelo tiros puede ser un profesionista, un productos, aunque el 90 por ciento esta en extrema pobreza, son analfabetos. (Entrev. Áreas, 2006).

Resulta evidente que más efectiva que cualquier política gubernamental o de la cooperación internacional está la labor de las organizaciones de excombatientes, independientemente de su signo político y de sus fortalezas y debilidades. Los proyectos que desarrollan incluyen: asesorías legales, participación en proyectos productivos, becas; no sólo para los excombatientes sino para sus hijos, posibilidades laborales en proyectos, beneficiarios de tierras y apoyos médicos y para prótesis. En este sentido, las asociaciones tienen más incidencia que cualquier programa gubernamental. Actualmente la Cooperación Internacional sólo entrega fondos para proyectos por medio de las organizaciones locales, quienes son las encargadas de proponer los proyectos, desarrollarlos, implementarlos y darles seguimiento.

Las organizaciones de excombatientes suman las ventajas de otras agrupaciones, retoman de las gremiales los beneficios a sus miembros y el impacto en los proyectos productivos; de las ONG los proyectos con apoyo de la comunidad internacional, y de las asociaciones civiles las luchas reivindicativas como sector y de impacto a la comunidad.

Tienen mayor incidencia que cualquiera de estas organizaciones porque conocen exactamente el terreno e idiosincrasia de sus miembros, además que entendieron que el componente más importante para la reconciliación es la inserción, están trabajando por lograrla por sus propios medios y capacidades, sin esperar que desde afuera les resuelvan sus problemas. Son varios los beneficiarios de estos proyectos productivos y sería muy interesante dar un seguimiento del impacto de esos programas entre los excombatientes, pero esa será otra investigación.

*Yo espero en dios que nunca tenga que agarrar las armas,  
porque no es bueno andar así.*  
Freddy, excombatiente de la RN.

*Fue una absoluta irresponsabilidad quitarles el fusil,  
ponerles este pantalón viejo, estas botas de hule y decirles:  
“andate de aquí, ya no hay nada que hacer”.*  
Genaro Pérez, directivo de ADRN.

## **2.- Las expectativas de la desmovilización y el rearme.**

Un proceso tan complicado y difícil como fue la desmovilización requería de planeación y financiamiento. Para los excombatientes el paso de la vida militar a la civil, abría una enorme gama de posibilidades; sin embargo, la realidad se mostró muy diferente, no era lo que esperaban y las

posibilidades reales de inserción fueron mínimas. Estas son algunas de las expectativas manifestadas por los excombatientes cuando se dio su desmovilización, retiro y cesantía:

Ganando la oposición UNO se llegaron a los acuerdos de desmovilización de la RN y ése era uno de los acuerdos que teníamos que cumplir, así como nosotros cumplimos, así el gobierno de Violeta Barrios de Chamorro, de Arnoldo Alemán, de Enrique Bolaños y ninguno nos ha apoyado, pese a que se comprometieron a darnos las 70 hectáreas de tierra para trabajarla, se la dieron a los allegados de ellos, nosotros la Resistencia no tenemos nada, seguimos en pie de lucha ganándonos el pan de cada día [...] algunos cuando nos dan trabajo nos dicen ustedes no sirven para nada [...] nos prometieron reubicarnos [...] donde tuviéramos un salario digno, íbamos a tener 70 hectáreas de tierra para trabajar, iban a haber organismos que nos iban a financiar con plata para trabajar la tierra y nada de eso se miró. (Entrev. Yaleño, 2006).

Resulta muy interesante que para Yaleño se les iban a entregar 70 hectáreas de tierra a cada excombatiente de la Resistencia Nicaragüense. Para Rosibel la cantidad, aunque menor, también es significativa: “Nos dijeron que nos iba a dar esas 50 hectáreas a cada comando en el lugar donde vivíamos y que también nos iban a hacer una buena vivienda y que íbamos a tener atención médica sin pagarlo, íbamos a tener transporte sin pagarlo y todo eso no es cierto [...] que no sean las 50 hectáreas, pero que nos den lo que nos corresponde, en este país los acuerdos y lo firmado no sirven de nada, nadie cumple” (Entrev. Rosibel, 2006).

Si las expectativas de las 50 hectáreas se hubiera cumplido, el gobierno hubiera tenido que entregar a los 22 mil 413 ex comandos, un total de un millón 120 mil 650 hectáreas. Una cantidad que parece muy grande, pero que en realidad no lo es tanto, y correspondería a una cantidad de tierra un poco mayor a los territorios de los municipios de Boaco (1,086.81 kilómetros cuadrados) y Santa Lucía (120.78 kilómetros cuadrados) juntos. Para otros excombatientes las expectativas también eran altas:

Que iban a hacerse Polos de Desarrollo y que a cada quien le iban a dar una cantidad de tierra, inclusive se hablaba que en la zona de Río Blanco, Chontales, eran 50 manzanas de terreno.<sup>27</sup> Iban a hacer ciudadelas donde iban a construir vivienda para la reintegración social, que se iban a hacer colegios, que íbamos a tener trabajo, incluso se comenzó a decir de los oficios que uno había aprendido para poderse integrar en un puesto y se nos hablaron de las pensiones de las víctimas de guerra, con un año retroactivo, y que eso se iba a concretizar en una ley que se hizo, se hablo de muchas cosas, lo principal era eso y asistencia técnica, asistencia crediticia, asistencia financiera. (Entrev. Pérez, 2006).

Para Tigre la promesa eran también las 50 manzanas y amnistía:

Nuestros líderes nos decían que a cada desmovilizado, después de entregar el fusil nos iban a dar 50 manzanas de tierra a cada uno, que nos iban a dar donde vivir, y que no íbamos a tener ningún delito, que no íbamos a ser perseguidos por la seguridad del Estado ni por el ejército y que íbamos a comenzar una nueva vida cívica y social en este país [...]. Nosotros que teníamos años de no ver a nuestra familia, esto era algo que necesitábamos. (Entrev. 2006).

Para Julio:

---

<sup>27</sup> Una manzana equivale aproximadamente a una hectárea.

Iban a ser Polos de Desarrollo donde se iban a construir pequeñas ciudadelas para los desmovilizados de La Contra y el que se quisiera ir a su comunidad de origen, así lo hacía, en el caso mío a mi me condujeron a San José de Bocay, la CIAV-OEA [...] ahí se propuso un Polo que nunca se dio y esa es una de las cosas que siempre nosotros reclamamos, que realmente no se nos cumplió como se nos prometió. (Entrev. Rojas, 2006).

Según recuerda Pingüino:

Los jefes políticos nos decían que no nos desmoralizáramos, que no nos iban a matar, que íbamos a entregar las armas, que íbamos a estar unidos, que el gobierno promete asegurarnos y Estados Unidos apoyarnos, que iban a hacer unos Polos de Desarrollo, que iban dar tierra, a legalizar, vivienda digna, tener apoyos financieros, así nos íbamos a reinsertar a la vida civil, política, religiosa y se nos prometía. (Entrev. 2006).

Víctor Ochoa también tenía altas expectativas: “nos dijeron que nos íbamos a integrar a una vida cívica, y que nos iba a dar donde trabajar, tierra; otros les iban a dar créditos y otras formas de trabajo, que nos ayudarían, pero actualmente no se cumplió nada de eso” (Entrev. 2006). Para los desmovilizados del Frente Sur las expectativas también eran grandes:

Vamos a ir, vamos a tener una vida mejor, vamos a entregarnos a la vida civil, van a ayudarnos, que nos van a dar tierras para trabajar, que nos van a prestar en el banco para que nosotros nos integremos a la vida civil, y tal vez nosotros con ganas de ver a nuestros familiares, de querer cambiar el sistema que llevábamos de vida en la montaña muy duro, pues al final aceptamos, nos desmovilizamos. Los que quedaron sin desmovilizarse fueron pocos por el mismo temor que tenían, pero la mayoría obedecimos. [...] Cuando la desmovilización y todo eso, nos dijeron que iban a hacer Polos de Desarrollo: hagan grupos de 30, 50, 60 desmovilizados [...] donde haya 50 muchachos desmovilizados ahí hacen un Polo de desarrollo [...] que nos iban a poner en los Polos una avícola con dos mil gallinas ponedoras, que nos iban a poner una porcina, que nos iban a poner parideras para parir, para engordar, pero lo que nos dieron fue una cerdita y un cerdito, una polla y un gallito [...] ellos nos proponían que íbamos a tener financiamiento, que nos iban a dar 50 manzanas de tierra para que la trabajáramos, que nos iban a dar reses para que nosotros las criáramos, para que empezáramos a forjarnos de nuevo [...] entonces nosotros lo mirábamos bien hasta cierto punto, de que nos ayudaran, de que nos dieran y nosotros dejábamos la guerra [...]. (Entrev. Pavón, 2006).

Entre los beneficios que esperaban tener estaba “a todo el que se desmovilizaban que no tenía tierra le iban a dar su pedazo de tierra, les iban a dar programas, de hospitales, cualquier cosa nos iban a ayudar, iban a tener medicinas y todo y el tiempo ha pasado y nada” (Entrev. Freddy, 2006) y para otros, como Germán, sus expectativas sobrepasan los rumores, pues fue el único que mencionó la exoneración de impuestos entre los beneficios de la desmovilización, “porque se firmaron en 1990 y se decía que no íbamos a pagar impuestos, y debería de ver cuánto pago yo de retenedor de impuestos, yo pago mensual casi mil 500 córdobas (84 dólares), más lo que pago anual, entonces ¿dónde están las exoneraciones de los acuerdos?” (Entrev. Zeledón, 2006).

Para Chute las expectativas iban más lejos: “yo recuerdo que el siguiente paso era que a nosotros nos tenían que cumplir con una vivienda digna y ubicarnos con trabajo y que todos los compromisos que estaban firmados [...] a cada miembro de la Resistencia había que darle respuesta, 50 manzanas de tierra, su vivienda yo recuerdo, y todo lo que nosotros quisiéramos”

(Entrev. 2006). Las expectativas de Chute y de varios más eran imposibles de cumplir. Una crítica muy interesante sobre la desmovilización nos la da Germán:

No hubieron las condiciones, para mi una desmovilización tiene que ser un proceso y aquí no hubo un proceso, recordemos que un proceso lleva algo que va paulatinamente, un paso, segundo paso, tercer paso y nunca hubieron esos pasos, sólo nos desmovilizaron [...] yo esperé que ese gobierno nos iba a preparar, a la gente que le gustaba el campo insertarla en el campo, pero no lo hicieron así (Ídem.).

Si bien el desarme era una necesidad, las críticas sobre cómo se llevó a cabo son la constante, Para Mario Blanco: “La decisión que tomó la Resistencia era buena, creíamos que íbamos a tener buenos proyectos de trabajo y no nada más para la clase rica, sino para los pobres, pero con este gobierno si usted va a un banco a pedir un préstamo pues no tiene como amparar el crédito, y sólo por nombre saben que hay alguien que tiene 300 manzanas a ese le dan el préstamo, por eso estamos así” (Entrev. Blanco, 2006).

Como ya hemos visto a los cesanteados del ex MINT prácticamente sólo se les dieron beneficios después de algunas acciones. Para los retirados del EPS la situación tampoco fue muy favorable y se beneficiaba principalmente a los capitanes y grados superiores, para Don Cándido, las expectativas de su retiro fueron que

Cuando la Violeta ganó, pues todo mundo a desarmarse [...] se comprometieron a que nos iba a ayudar y que nos iban a dar prestamos y nunca se acordaron de nosotros [...] nos decían: “entreguen su fusil y nosotros les vamos a entregar tierras y préstamos”, pero nos engañaron [...] no nos dijeron nada de cómo iba a ser el apoyo, nunca nos volvieron a hablar, a nosotros ni un par de zapatos nos dieron, y nosotros no nos preguntamos nada, nuestro jefe se había muerto, así que ni siquiera pudimos gestionar con él. Él hubiera reclamado, nosotros éramos papalotes sin cola. Yo regresé al batallón y nos decían que era la Violeta la que iba a hacer eso, lo va a cumplir de acuerdo a como vaya organizándose, tiene que cumplirle a los de la resistencia y a los del ejército, pero en esa zona a ninguno, a bien pocos, todos los que anduvieron conmigo están igual que yo. (Entrev. Zeledón Alemán, 2006).

Para algunos las ventajas de los retirados eran superiores: “Al que sacaron del ejército lo indemnizaron, esos se fueron bien, el que era del ejército, el que era del MINGOB le dieron su billete, se fue a la calle y se lo llevó para comprar su carro, para comprar su casa, para comprar su finca, a esos sí, les dieron opciones” (Entrev. Tigre, 2006). Pavón comparte las dos anteriores posiciones, la crítica a la desmovilización y el beneficio superior a la contraparte:

Fue falta de asesoría de los líderes ¿ya?, porque los líderes pensaron en desmovilizarnos, pero no pensaron en el futuro de nosotros mientras que la gente del ejército se les daba dos mil dólares a cada uno [...] empezaban a poner su negocio, pero nosotros que nos venimos sólo con la ropa que andábamos, y nos costó mucho adaptarnos [...] entonces a estas alturas los culpables son los jefes, o por lo menos si nos hubieran dejado la oportunidad de tener el 50 por ciento de desmovilizados en la policía, tendríamos nuestros puestos fijos, el otro 50 por ciento en el ejército. (Entrev. 2006).

Por otro lado, las enormes expectativas tenían que ver con la falta de comunicación entre la tropa y sus mandos; la falta de acceso a los medios de comunicación de la tropa para informarse. También por la necesidad de acabar la guerra, el desgaste de los combatientes, la poca precisión de

los acuerdos de desmovilización, la falta de una planeación correcta para el retiro de oficiales, así como el considerar a los excombatientes del ex MINT sólo como empleados y no como excombatientes. A ello debe sumarse la alta autoestima de los protagonistas de la guerra, sus deseos de ascender en la escala social después de haber estado en la guerra, y a la poca planeación de la inserción de todos los excombatientes. Es por ello que la gran mayoría de los excombatientes sienten que no se les cumplió con lo prometido, es decir, si tuvieron la suerte de recibir tierras, no accedieron a vivienda, o si la tuvieron, no contaron con las posibilidades de seguir teniendo beneficios en salud. Puedo confirmar que el 99 por ciento se sienten engañados y maltratados en su desmovilización, retiro y cesantía.

Cuando se dio el rearme de un sector significativo de excombatientes, había una serie de quiebres con el proceso anterior. Los Rearmados prácticamente en todos los casos habían roto con las estructuras militares de mando del pasado. Y es que éstos no estaban de acuerdo con las decisiones militares o políticas de sus antiguos jefes por lo que el nuevo liderazgo fue de mandos medios y no con los escalafones altos como en la guerra de los ochenta. El tema que más les preocupó a los excombatientes, y principalmente a los que participaron en el rearme, fue la seguridad y el acceso a la tierra, se trataba de demandas inmediatas y con poco bagaje político o ideológico. La información que recibían después de su desmovilización fue la de los medios de comunicación, que muy tempranamente empezó a criminalizarlos; también se enfrentaban a una sociedad cansada de conflictos bélicos y a un contrincante en reestructuración. Sobre la percepción que los mismos excombatientes tienen de sus ex compañeros que se rearmaron es que:

Yo estaba discapacitado cuando los Rearmados, pero ellos tenían sus razones, pero si lo hacían como Recontras para reclamar cumplimiento de acuerdos pues estaba bien, pero muchos se fueron a matar campesinos, gente inocente y Recompas hicieron lo mismo, hasta cierto punto sí, y hasta cierto punto no. Los que no murieron en la década de los ochenta fueron a morir de 1990 para acá, en esa década murieron muchos líderes de la Resistencia, como nuestro máximo líder 3-80, Enrique Varela que si no estuviera muerto nuestro destino hubiera sido muy diferente. Nunca estuve de acuerdo con el Rearme, realce, ahí el que salía perdiendo era el campesino. (Entrev. Moreno, 2006).

Como vemos, lo que más criticaba Andrés es la violencia de sus métodos, no su causa en sí, para Freddy fue muy diferente: “De los Recontras ya no había porque pelear, andar peleando por tierras, que por esto, por el otro, y no les daba ningún resultado, también porque había grupos que se metían a una finca y eran los problemas, había pleito [...] nosotros sí éramos verdaderos contras, y se llegó a ese acuerdo ¿que por qué andaba uno en el monte? Ya con los Recontras no nos parecíamos, ya no tenían por qué andar peleando” (Entrev. 2006).

La visión de Freddy es muy común entre los excombatientes, independientemente de su signo político, pues consideran que defender al país del imperialismo o del comunismo era una “lucha sagrada”, el exigir tierras para su sobrevivencia, y como parte de lo que ellos consideran el cumplimiento de los acuerdos, no tenía razón de ser. También estaba la experiencia de la guerra



pasada “Yo no le hallo a eso, porque es un grupo poco, ¿qué puede estar haciendo un grupito así? un grupito que andaba nomás haciendo maldades” (Ídem.).

Para Julio, con la desmovilización la lucha había terminado: “Yo no lo miraba con buen sentido, primero porque la sociedad civil no apoyaba eso, por la misma razón ya había un proceso de paz y democracia en Nicaragua, y no tenían razón como para rearmarse nuevamente [...] Yo vi siempre grupos pequeños de 10 y 15 hombres, uno que era el famoso comandante Northiel, que murió ahí nomás, sí, ese fue el que más miré pasar por mi casa” (Entrev. Rojas, 2006). Julio agrega un elemento más, al considerar, que el rearme era negativo porque se hacía en contra de un gobierno democrático. Esta opinión es compartida por la Comandante Chaparra:

Ya no estaba la presión de que a los chavalos los están llevando a la fuerza, eso ya no había, no entiendo yo el motivo por el cual tener que rearmarse, yo tengo esa idea en mi mente, entonces, yo no estoy de acuerdo con esa gente que se rearma de nuevo, y que va a ser problemas al campo y que presiona de esa manera al gobierno, que en ese tiempo era el de la Violeta, yo sé que doña Violeta entró con la mejor disposición al país y cuando el país estaba tan arruinado. (Entrev. Galeano, 2006).

Para La Comandante Chaparra, la disposición de la presidenta era suficiente y no había que presionarla. También existe una negación a la participación de excombatientes en el rearme. Un ejemplo lo da Chute: “Yo fui oficial de la policía casi nueve años [...] después de 1990 cuando ya asesinaron al 3-80 hubo otra guerrilla, yo iba en comisiones con policía y el ejército y me fijaba pues que eran otros. La verdadera Resistencia no era gente que anduvo armada después, eran otras personas” (Entrev. 2006). Por su parte, Julio fue invitado por un grupo de Recontras a ingresar en sus filas, por medio de esta experiencia cuestionó la afirmación de Chute, y al mismo tiempo uno de los mayores mitos del rearme, que no se trataba de gente que hubiera participado en la guerra de la década anterior:<sup>28</sup>

Sí, la mayoría de la gente que pasaba por ahí habían sido gente que habíamos andado juntos en la lucha anterior, no había muchas exigencias, no me exigieron, así como a manera de broma, pero para ver si me agarraban y nos fuéramos a luchar, para hacer cumplir, porque el objetivo de ellos era hacer cumplir las promesas que hizo el gobierno y que no se cumplió para la Resistencia, ése era el objetivo de ellos el cumplimiento a las promesa, pero no había exigencia. (Entrev. Rojas, 2006).

El Negro también comparte esta experiencia:

Yo a algunos los conocía, porque algunos del mismo grupo de nosotros anduvieron y por eso fue, porque el gobierno les prometió y no les cumplió, entonces se volvieron a realzar en armas. Algunos obtuvieron beneficios, otros no, siempre los grandes son los que logran, los compran y al rato ya aparecen con buenos camionetones, fincas y los pobres siempre el comandito pelado, como yo en la misma, por eso nadie quiere creerles y hay personas que de eso viven, mientras que yo ando trabajando, desvelado, haciendo el turno de 24 horas para sobrevivir, para no andar como dice el gobierno, que nosotros los discapacitados somos parásitos, pero no es así. Yo he trabajado a la tierra, yo le siembro mis manzanas de tierra, tengo mi trabajo y estoy en la Asociación, soy productivo, la cosa esta difícil pero no

---

<sup>28</sup> El jueves 7 de agosto de 2008 fui invitada a dar una entrevista radiofónica en *Radio 15 de septiembre* para hablar sobre esta investigación. La mayoría de las llamadas eran relativas a cuestionar que los miembros de la Recontra hayan sido excombatientes de La Contra.

hay necesidad de andarse rearmando. (Entrev. El Negro, 2006).

Pavón combatió en el Frente Sur y también fue invitado a rearmarse:

Mi ex jefe me invitó de nuevo, el Comandante Navegante me dijo” “Aquí no encontramos salida en este país”. ¿Pero ustedes fueron los que negociaron eso? le digo, ustedes debieron de haber pensado en el futuro de nosotros y de ustedes mismo, pues. Dice él que “aquí no hay más alternativa, el gobierno no nos atienden en nada, íbamos a una oficina a solicitar algo y se nos cerraba, no teníamos cabida en nada, en ninguna institución y peor de trabajo [...] la gente tenía así como temor, decía este un tipo desalmado, viene de la guerra, viene violento [...]. El comandante me dice: “no hay más alternativa que irnos a la montaña”, pero yo no tomé la decisión porque tenía a mis hijos, tengo cinco hijos y los tenía estudiando, yo era el único apoyo, y habían estado tanto tiempo solos [...] y ya no quise, tomé la decisión de no irme, pero que los iba a apoyar en lo que yo pudieran aquí en Managua, en buscarles apoyo logístico y trabajamos así, entonces la decisión fue más que todo la necesidad, la falta de trabajo, no teníamos acceso a nada nosotros, ni a integrarnos a nada, ninguna institución se hizo cargo de capacitarnos, de instruirnos y tal vez algunos con malas ideas psicológicas, porque usted sabe en la guerra se da de todo, entonces hubieron grupos, personas que cometieron delitos por la misma crisis y sin plata y sin nada, a veces de que les pagaban por matar a alguien, entonces cometieron delitos algunos excombatientes. (Entrev. Pavón, 2006).

A la falta de oportunidades para su inserción se sumaba el cansancio por la guerra de los mismos excombatientes, de la sociedad en general, así como los costos que debían asumir los campesinos por el accionar de estos grupos, sobre esto último Julio Rojas comentó:

Teníamos que darles apoyo porque son personas que están armadas y hay que darles la comida, de todos modos, pero moralmente uno no les daba apoyo [...] era un grupo que no tenía un escalafón de mando, líderes como la Resistencia que luchamos en los ochenta, era una fuerza así. La RN tenía hasta dentro un organismo de los derechos humanos para cualquier cosa que se hacía, este, cualquier cosa bajo el plan de los derechos humanos, pero cuando sale este grupo de armados de la Recontra, pues a veces había marihuana, a veces licor y es perjudicaba bastante al pueblo. (Entrev. Rojas, 2006).

Yaleño tiene una postura sarcástica, pero también una teoría sumamente interesante sobre los Rearmados, para él se debía a la falta de organización de la misma ex Resistencia.

Para mí, la Recontra tiene su ideal, hay que rescatar el ideal de ellos, no se cuál será (risas), digo yo que ya no era un momento para volvernos a rearmar, era un momento para que reflexionáramos y camináramos unidos, agarrados de la mano, que uno anduviera por un lado y el hermano por el otro, pero desgraciadamente eso nos ha pasado, si hoy estuviéramos organizados, unidos a una sola voz a nadie hubiéramos perdido, yo digo, si yo hubiera perdido uno, se toma conocimiento y no se pierden dos. (Entrev, 2006).

Evidentemente también pesó la disgregación de sus miembros y la falta de liderazgo entre los desmovilizados, tal como lo cuestionó Chute: “¿y dónde esta la dirigencia? (Entrev. 2006). Rosibel, al igual que otros excombatientes, sólo recuerda a los del bando contrario, ya que no supo de la Recontra pero sí de los Recompas: “pasaban haciendo desmanes contra los de la Resistencia, pasaban por aquí y nosotros nos apartábamos de ellos” (Entrev, 2006).

Esta posición de rechazo hacia el bando opuesto, y el recuerdo negativo de los ex compañeros que tomaron las armas también es similar entre los sandinistas y los Recompas: “No, yo no fui Recompa, me retiré y ya, yo no estoy de acuerdo con eso que hicieron porque así la cosa no se

soluciona, se hace platicando con el gobierno para que salgan las cosas, pero tomar las armas no es justo [...] todos los del ejército están igual o peor, así como yo andan ellos” (Entrev. Sandigo, 2006). Pirilito fue una Nora, pero no considera que hayan sido un grupo Recompa o Revuelto, sino “un grupo de demandas sociales, de luchas sociales” y afirmó que no se volvería a armar:

Lo hice y no me arrepiento, pero si me buscaran de nuevo tampoco lo haría, lo que pasa es que con la experiencia que uno tiene [...] si estuviera pasando, pues en un hipotético caso que estamos siendo agredidos y nos tenemos que defender, hay que defenderse, pero si no me joden no jodo [...] pero yo de acuerdo no estoy, definitivamente ya no [...] No, de rearme nada, sigo con las mujeres, con mi pueblo, con mi barrio trabajando. (Entrev. 2006).

Sin embargo, considera que las demandas de los Rearmados eran justas:

Eran justas, pero a última instancia se vieron perdidos porque no fueron apoyados, la gente no los apoyó, la Recontra anduvo hasta matando sandinistas, matándose entre ellos mismos, matando a los demás que se metieron a la vida civil, se convirtieron ya después en grupos de delincuentes y como la gente no los tomó en cuenta [...] entonces éstos se quedaron armados y no se quisieron insertar, al final se quedaron como delincuentes porque andaban asaltando y robando [...] ya no los apoyaron porque ésas no son luchas, no valen, cualquier grupo que salía y se armaba, yo en lo personal veía como ...yo protestaba porque nosotros queremos paz no guerra. (Entrev. Pirilito, 2006).

Efectivamente la sociedad ya estaba cansada y muchos de estos grupos tomaron actitudes delincuenciales. Para Pirilito -a pesar de que a las Noras se les considera como un grupo de Rearmados y por momentos ella también lo considera así-, los grupos en armas ya no tenían razón de ser: “La gente no estaba de acuerdo, casi no los apoyaba, eran grupos pero no todo mundo los miraba con buenos ojos, éramos mal vistos, nos decían vagos, turba, ya no había razón de ser” (Ídem.). Esta afirmación confirma la imagen negativa y de criminalización que se tiene de esos grupos y que hace que, incluso, quienes participaron en ellos no se consideren Rearmados. Para Pirilito las Noras son ahora:

Un agente insertado en la vida social, no va dentro de ninguno de esos sacos [Rearmados] ya tenemos otra vida, estamos haciendo vida social, insertados en la sociedad [...] porque tenemos que buscar como luchar de otra manera, porque tenemos que ser diferentes, aunque seamos sandinistas, ese color siempre se tiene, tenemos que ser diferentes, estamos avanzando. (Entrev. 2006).

Un miembro del ex MINT que participó en algunas acciones como la toma de la Catedral de Managua, no se considera a si mismo y ni a su grupo como Recompa, Revuelto o Rearmado: “No, éramos sólo ex oficiales del Ministerio del Interior, éramos sólo eso, nada que Re, nada, nada de eso, éramos ex oficiales exigiéndole al gobierno justicia, porque hasta había sub comandantes, comandantes entre ellos, que no habían participado en la acción, en la acción ellos no participaron, sólo nosotros” (Entrev. Marvin, 2006). Aquí nuestra fuente hace una diferencia entre un ellos –los sub comandantes y comandantes-, quienes no participaron en acciones, y un nosotros –mandos inferiores- quienes sí participaron. Esto quizá se deba a que algunos no tuvieron esa necesidad. Un cesanteado del ex MINT tiene una interesante lectura:

Creo que no fue lo correcto, y se nos llamó “belicistas”, aunque tuviéramos la razón, uno tiene hijos, es cabeza de familia y tiene que buscar que la familia subsista [...] la sociedad no nos apoyaba de manera abierta [...] cuando nosotros nos desmovilizamos y muchos adoptamos la lucha nos miraban como un monstruo de guerra, nos cerraban las puertas, pero cuando tuvimos conocimiento de organismos para que nos dieran talleres y la forma de enfrentar las nuevas condiciones a través de seminarios, y aprendimos que no era lo mismo de un hombre de la guerra pasar a la vida civil, ahí nos daban los instrumentos y empezamos a ver el cambio y prestar atención en 1992, después de las tomas de tierras. (Entrev. Zapata, 2006).

Efectivamente las condiciones para su paso a la vida civil eran complicadas y su única forma de lucha era justo con las armas en las que habían crecido y se habían hecho hombres y mujeres. Incluso, para sus actuales líderes el rearme fue negativo en todos sentidos, por ejemplo para Elida Galeano:

Hubo gente que se desmovilizó y como no tuvieron respuesta del gobierno y se volvieron a armar, pero ya también en eso, pudo haber, como le diría yo, me imagino porque nunca estuve en ese tipo de situación, pero analizando el caso, lo que pienso es que esta gente como que quiso ya aprovecharse, porque se desmovilizaron y de alguna manera yo creo que tuvieron respuesta, porque a mi me consta, una vez yo andaba en el campo y hubo gente desmovilizada que estaban recibiendo el plan Techo de Casa, estaban recibiendo zinc, herramientas para trabajar, cosas así, y esta gente se rearmó después hubo otro acuerdo, se vuelven a desmovilizar con otra promesa [...] les están dando ahorita y vuelven a armarse para que les vuelvan a dar y a mi me parece que no era correcto. A otras personas que yo conocí nunca se les cumplió y esas personas se volvieron a rearmar, pero no estoy bien informada de qué pasó con ellos después, si tuvieron respuesta, si la promesa fue cumplida, no sé, no estoy segura [...] que no es justo, ni es debido rearmarse de nuevo, ir a hacer problemas, ir a dañar a la gente del campo, porque el que anda armado anda haciendo daño, matando, qué sé yo, secuestrando. (Entrev. Galeano, 2006).

Para La Chaparra la imagen negativa de los Rearmados es evidente, no había razón para retomar las armas, aunque ella misma sufrió, junto con sus asociados, las promesas incumplidas de los acuerdos de desmovilización, así como la ineficiencia de los planes de retiro y cesantía, e incluso va más allá, afirma que los grupos de Recontras no deben estar en la Comisión de Reconciliación:

Los Recontras no fueron nada y ahora aparecen con acuerdos [...] ¿cuantos años tenían esos tipos durante la guerra? ... dos años y lo que anduvo haciendo fue matando, secuestrando, violando, matando [...] o los excombatientes que no murieron en la guerra sino a manos de un Recompa, Recontra, más bien eso es legalizar la delincuencia, si un Recontra tiene su carnet CIAV-OEA no necesita de otros acuerdos [...] ¿contra quién va a pelear un Recontra? tenemos un gobierno electo en elecciones, tenemos libertad, hoy no trabaja el que no quiere trabajar [...] muchos exigen cumplimiento de acuerdos a los Recontras, ¿quién creó esa problemática? fue el gobierno de Alemán que los Recontras servían en las elecciones para andar amenazando para que no votaran por el Frente Sandinista [...] era crear el temor de la guerra. (Ídem.).

El Comandante Rubén recordó que: “aparece otro grupo de Rearmados, el Charrito y Northiel, ya andan con otro objetivo, andan buscando cómo sobrevivir es decir, aprendieron, crecieron, volando tiros, aprendiendo a volar tiros y no encuentran que su forma de vida sea de otra forma” (Entrev. Rubén, 2006). Si bien es cierto que la mayoría de los excombatientes crecieron “volando tiros”, y que los nombres que menciona hayan sido más bien delincuentes, no se puede generalizar a

todos los Rearmados. Para el presidente de la CNOR, en el caso específico del rearme del FROC mencionó:

La acción de dinero no es acción que avalemos, la CNOR no está a favor de actitudes de ese tipo, a favor de actitudes beligerantes, pero sí a favor de los excombatientes pero no para robar o matar [...] estamos en interés de asumir con responsabilidad la reinserción a través del trabajo [...] pero en ningún momento hemos avalado las actividades a través de la fuerza, hay compañeros que han utilizado a los excombatientes en beneficios de unos cuantos, no del colectivo [...] ninguno de ellos lo hizo sino en el desarrollo del bandolerismo [...] fue a corto plazo, en asuntos focales [...] algunos fueron reivindicativos como el MADNA y la acción de Donald [el contrasequestro] que fueron importantes, pero no fueron por lucro. (Entrev. Áreas, 2006).

Los mismos excombatientes que participaron en el rearme lo esconden o lo minimizan, saben que fue criminalizado por el gobierno, los medios de comunicación y la sociedad. Algunas personas me llegaron a comentar que no tenía caso estudiar a esos “criminales”, que: “sólo habían traído más dolor a Nicaragua”, y que “sólo pensaban en ellos y sus beneficios”, e incluso, en una conversación informal uno de ellos dijo que: “los Rearmados eran los culpables de que doña Violeta no hubiera podido gobernar”. La excepción a esta imagen negativa del Pacífico la da Eduardo Vanegas de AVEMISE, quien a principios de los años noventa estaba en la policía:

Yo todavía estuve tres años con doña Violeta y estuve en Quilalí, me tocó combatir al “Indomable” y desalojarlo, estaba bien fuerte, pero ya era muy diferente, porque era combatir contra grupos delincuenciales de la Resistencia que andaban asaltando y robando [...] En abril de 1992 se dan los Recompas y los Revueltos, y yo siendo policía apoyé algunas columnas de Recompas, me pedían ayuda y yo los entrenaba y seguía como antimotines, eran mis amigos, había combatido con ellos, y la Recontra andaba matando campesinos y la gente ya andaba desarmada [...] Me tocaba desalojar a grupos de ex compañeros, lo más triste fue cuando aparecieron los compañeros de la Recompa, yo mismo apoyé a los Recompas porque se entendía que era para defender a los campesinos y cooperantes, o compañeros nuestros que habían quedado desamparados en zona de conflicto, entonces fue duro porque a veces como policía te enfrentabas con tus mismo ex compañeros [...] yo me hacía el disimulado con el desalojo o les avisaba que se fueran antes, una situación difícil, ya con la toma de Estelí me tocó desalojarlos y apoyar el combate del EPS, yo me negué [...] fue una decisión de arriba, no de los que estábamos en el campo, yo monté a mis hombres en los camiones [...] la gente ya no nos quería, iban contra nosotros [...] y mejor le dejé el asunto al ejército y ya después de eso me deserté. (Entrev. Vanegas, 2006).

Vemos que para Vanegas los criminales sólo eran los Recontras, es decir, considera que los Recompas “sí tenían razón de ser”, a diferencia de otros es miembros del ex MINT o del EPS, es el único que aceptó abiertamente simpatías por los Recompas, y hasta apoyo directo a ellos. Esta es una gran diferencia con el rearme de YATAMA del que se habla abierta, libre y críticamente.

Como ya se mencionó, existe la percepción de que la guerra de los años ochenta fue justa y heroica, una vez que “se trataba del bien para Nicaragua -aunque difícilmente una guerra puede serlo-, y el rearme era “un mero acto criminal” de quienes buscaban beneficios personales, aunque estos fueran a causa de lo que consideraban los incumplimientos de los acuerdos para los excombatientes y ellos mismos hubieran sufrido serios problemas en su inserción. La imagen creada

por el gobierno y los medios de comunicación impactó definitivamente en la percepción de los excombatientes.

Una de las más interesantes visiones sobre el rearme la tiene El Tigre, quien fue uno de los pocos excombatientes de la RN que, como él mismo dijo: “no tuve necesidad de andar tras organismos que me dieran medicina, que me dieran comida ni nada de eso, más bien me ha tocado dar de mi bolsa a los desmovilizados, darles consejos y así” (Entrev. 2006). Para un privilegiado de la desmovilización: “las personas que se fueron a la Recontra no se fueron por amor a Nicaragua, se fueron con un segundo interés, por un bienestar personal: que porque no les daban comida, que porque no les daban reales para comer, por eso se iban a la Recontra” (Ídem.). Para él la guerra que mantuvo la RN en la década de los ochenta había sido por un ideal superior: el de la democracia, y eso había sido noble, pero cuando se trataba de luchas por la inserción productiva de los excombatientes no lo era. Además, Tigre tiene una posición, incluso burlona, a los miembros de la Recontra.

Que el comandante palo, que el comandante escoba ¿y comandantes de qué? Comandantes eran en aquellos momentos de la guerra, cuando chocábamos con el ejército, que nos tirábamos a matar como decimos, ésa era misión. Después soldados que eran de la Resistencia, que no llegaron a rango en La Contra, salieron desmovilizados y luego ya eran comandantes de la Recontra, pero como el gobierno de doña Violeta les dio dinero, a esos sí les cumplió, mire qué cosa, por eso decimos que al malo le dan, porque a los legítimos contras no les dio. (Entrev. 2006).

Resulta un tanto sorprendente que a pesar de que esta consciente de que a los ex comandos no se les cumplió con lo acordado para su desmovilización, no considere a la lucha de la Recontra como legítima. En Tigre convergen cuatro actitudes muy comunes en Nicaragua: la imagen negativa de los Rearmados; la vulgarización de su lucha, al no ser por libertad o democracia sino por un pedazo de tierra; el no considerar que efectivamente tuvieron combates con el EPS, Policía u otros grupos armados, así como el desprecio a las bases campesinas de la Contra que tuvieron menos oportunidades (además de que no habían sido comandantes, sino tropa durante la guerra). También tiene su teoría sobre el origen de la Recontra:

La Recontra nació en Wiwilí, con un comando que se llamaba “Guapote”, que fue soldado incluso hasta mí ¿ve? La Recontra se forma por una enemistad y se encontraron en el pueblo y se tiraron balas entre ellos, después uno, el compa estaba dentro de la policía, entonces como el tiro salió de la policía, el guapote se corrió y se fue a rearmar junto con unos ocho, y al siguiente día se vino a tomar la policía. Así comenzó la Recontra, ya fue cuando llegó el Ministro a hablar con ellos, después ya comenzaron a negociar y ahí fue cuando se le dio importancia, llegaron los medios, llegaron todo mundo y entonces se sentaron a platicar y después ya llegaron a unos acuerdos, les dieron beneficios, entonces como les dieron beneficios entonces después todo mundo prefirió agarrar para la Recontra para que le dieran reales. (Entrev. 2006).

El Tigre nos deja en claro tres temas importantes para entender a los grupos en armas después de 1990: la inseguridad después de la desmovilización, la importancia que adquirieron los medios de comunicación en el periodo y las negociaciones para obtener beneficios. Además, nos confirma

otro elemento, la mayoría de los entrevistados consideran que a la Recontra le fue mejor que a la Contra, y que en general a los Rearmados les fue mejor que a los que no lo hicieron. Esta idea también es compartida por Germán, quien afirma que los Rearmados supieron negociar:

Había dinero para la desmovilización de la Resistencia, lo que pasa es que todo se lo metió en la bolsa Lacayo y todos esos vividores del gobierno de Violeta. Había mejor experiencia para negociar y muchos de los Rearmados habían sido de la Resistencia, y aunque ahí no fueron comandantes, en la Recontra si lo eran, subieron de grado, con los nuevos movimientos se pusieron los rangos, había muchos comandantes, pero con la experiencia nuestra aprendieron a negociar mejor, no fueron tan tontos. (Entrev. Zeledón, 2006).

Sin embargo, a lo largo de esta investigación no existen los elementos suficientes para asegurar que les fue mejor. En realidad lo que si puedo afirmar que sucedió es que, al igual que en la desmovilización, a algunos les fue bien y a otros no, algunos eran honestos y otros meros bandidos. En el caso de un proceso tan complejo, es difícil hacer afirmaciones tan categóricas. Las expectativas de la desmovilización, retiro y cesantía, sobrepasaban los impresos en los acuerdos y difundido en los medios de comunicación, la imagen que se ha creado para el rearme esta relacionada con lo que se escribió en los medios impresos y que tendía a criminalizarlos. Un paso significativo para la pacificación fue la reconciliación, un proceso todavía en desarrollo.

*Al final hubo una reconciliación,  
una de las mejores cosas que hizo doña Violeta  
fue la reconciliación entre el ejército y nosotros los desmovilizados.  
Tigre, excombatiente de la RN.*

*Para los excombatientes  
la acción a resaltar del gobierno de Violeta Barrios  
es que paro el derramamiento de sangre  
entre los nicaragüenses.  
Freddy, excombatiente de la RN.*

### **3.- La Reconciliación.**

La reconciliación ha sido quizá el concepto más usado y desgastado en Nicaragua desde finales de la década de 1980, todos los gobiernos y políticos han intentado sacar ventaja de esa necesidad del pueblo nicaragüense para lograr legitimidad. Violeta Barrios prometió lograr la reconciliación de los nicaragüenses; Arnoldo Alemán prometió un cambio sin violencia, así como pacificar el Norte; Enrique Bolaños combatir la corrupción, y Daniel Ortega tiene como lema de campaña “trabajo, paz y reconciliación”. Sin embargo, todos estos gobernantes han mantenido actitudes de confrontación en las altas esferas políticas, pero entre la población en general ésta es limitada y sólo durante los procesos electorales los ánimos se caldean. Una vez concluido ese periodo los nicaragüenses han aprendido a convivir entre ellos a pesar de las diferencias ideológicas y el daño que la guerra provocó. Para Alberto Jarquín Sáenz,<sup>29</sup> asesor del Cardenal Obando en la Comisión de Reconciliación de 2007 y empleado del FISE, el concepto que tiene de ella es:

Nosotros estamos sembrando la reconciliación, hay quienes creen que sólo hay reconciliación cuando hay guerra y la reconciliación que estamos sembrando nosotros es

---

<sup>29</sup> Entrevista realizada el 6 de agosto de 2008 en Managua por Verónica Rueda Estrada.

eliminando cualquier foco de enfrentamiento. La reconciliación es que tanto los de la Resistencia como los del ejército, tanto los excombatientes contras como los sandinistas nos unamos en reconciliación y paz para cumplir los acuerdos, aquellos que se lograron en la década del ochenta [sic] y que fueron acuerdos para reinsertar en la vida social, económica y social a los excombatientes. Acuerdos para legalizar y entregar tierras a los excombatientes, de apoyar en educación, salud, empleo, seguridad social, esos acuerdos de paz están pendientes, para eso se creó la Comisión de Reconciliación, para que en el ámbito de reconciliarse, unidos los bandos en conflicto anteriormente hagamos cumplir esos acuerdos y saquemos adelante a Nicaragua. La reconciliación la concebimos nosotros como la unidad de las familias de excombatientes de ambos bandos, luchando por cumplir los acuerdos de paz y luchando por una Nicaragua en paz y con justicia social. (Entrev. Jarquín Sáenz, 2008).

Para el funcionario sandinista Alberto Jarquín, la reconciliación es una mezcla de unidad entre los anteriores bandos en conflicto y lucha reivindicativa para lograr empleo, tierras, salud, etc. Pero la reconciliación es en realidad un mecanismo fundamental para lograr una integración afectiva y crear los niveles de confianza necesarios en una comunidad para su actividad diaria; también implica restituir el sentido de las cosas e, incluso, el sentido de la justicia; se trata de un proceso de percepción y, por ello, es quizá el más difícil de medir, pero relativamente el más sencillo de identificar.

Hay que distinguir entre reconciliación y pacificación, la primera puede ser la más difícil de lograr, porque implica un proceso de asimilación y convivencia entre varios sectores de la sociedad. Una situación que ayudó a generalizar el sentimiento de que la reconciliación en Nicaragua es una realidad, es que los grandes contingentes de ex participantes en la guerra se encuentran en similares condiciones económicas y que después de la guerra entre los contras y sandinistas no hubo vencedores ni vencidos, pues los únicos beneficiados fueron los líderes de ambos bandos. Las bases se encuentran igual o más pobres que antes, y aunque se cree que al bando contrario le fue mejor, están en la misma pobreza. La pacificación es un proceso, por lo que no sólo se trataba de la desmovilización de las fuerzas en conflicto, ya que se comprobó que el desarme no era sinónimo de paz. Yo diría que la pacificación también era empleo y oportunidades productivas, entre otros.

La pacificación se estableció cuando terminaron los enfrentamientos entre los cada vez más desgastados grupos en armas y las fuerzas del orden. Después de lograr la paz, el siguiente nivel era el proceso de reconciliación, así como la anhelada justicia. La paz se alcanzó considerablemente hasta 1998 pero aún ahora no ha habido justicia, porque no hay justicia en la tenencia de la tierra, en el acceso a los servicios públicos, en el terreno de los derechos humanos, en las relaciones campo-ciudad, en las relaciones familiares. No hubo un programa concreto para la inserción de los excombatientes, y una parte sustantiva de la pacificación y reconciliación es que ellos tuvieran un plan real, factible y concreto que los beneficiara, en ese sentido el gobierno no ha cumplido con su misión de insertarlos económicamente.

En el rubro de los derechos humanos tampoco ha cumplido, no se puede hablar de reconciliación cuando no ha habido justicia. Por ejemplo, el gobierno otorgó amnistías que



perdonaron jurídicamente a los que violaron los derechos humanos -el Estado-, así como a los miembros de La Contra que causaron muchas víctimas de guerra, así como a los Rearmados, por lo que aún no ha habido un deslinde de responsabilidades de ninguna de las partes. El gobierno estableció la Comisión de Reconciliación, después la Comisión Tripartita y otros entes que no tuvieron incidencia en las políticas gubernamentales para la inserción, ni para hacer cumplir los compromisos vigentes. A diferencia de El Salvador y Guatemala, en Nicaragua no hubo una Comisión de la Verdad, como una forma de restituir el tejido social que se había roto producto de los largos ciclos de violencia. La pacificación se ha dado en cuanto a que la violencia en el campo esta controlada y en que ya no se matan por rencillas ideológicas o por el bando en el que lucharon en la guerra pasada.

La confrontación se limita a la política en las elecciones.<sup>30</sup> A pesar de las diferencias, algunos excombatientes demostraban una madurez política sorprendente, como Andrés, un ex contra y cuya entrevista se hizo cuando el FSLN era ya vencedor en las elecciones de 2006:

A pesar de no ser sandinista, de ser contrario, de la Resistencia me siento seguro de que sí vamos a tener mejores oportunidades que antes. Viví bajo el lema revolucionario y vi el apoyo a los discapacitados, tengo la confianza de que ese hombre siga con ese espíritu, de lo contrario, tengo la fe de que ya no nos va a perseguir políticamente y que tengo la oportunidad de trabajar libremente, me ayude o no me ayude yo podré sobrevivir, gracias a dios tengo una mujer a la que le gusta el trabajo, ella me apoya y vamos a seguir adelante con la ayuda de dios [...] cuando en el tiempo de la revolución todo eso esa gratuito para los discapacitados [el transporte], entonces por esa parte a mi me alegra que el nuevo gobierno venga cambiado, nos va a beneficiar [...] yo pienso que va a ser bien, tres gobiernos de derecha que llegaron al poder por la lucha que hicimos los de la Resistencia y nunca se acordaron de nosotros. (Entrev. Moreno, 2006).

Otros como Yaleño demostraban insatisfacción: “Si aquí gana el FSLN vamos a retroceder 50 años atrás de la gran inversión que nos han dado nuestros organismos internacionales, los amigos que nos han apoyado mediante instituciones” (Entrev. 2006), o como Tigre: “por votación está ganando limpio el hombre [Ortega] ideay, así que si gana olvidémonos que vamos a tener otro gobierno que sea democrático” (Entrev. 2006). Resulta muy interesante que, por lo menos para Tigre, la democracia tiene que ver más con lo antisandinista y que se pueden ganar las elecciones, pero no por eso ser un gobierno democrático. Un ex contra nos da sus razones para apoyar al FSLN después de haberle hecho la guerra:

Viendo la situación que hay en Nicaragua con los gobiernos pasados, uno ya mira que los gobiernos no trabajan bien, hay que poner gobiernos que si mire por la gente pobre, por los campesinos, porque hemos visitado Polos de Desarrollo de la Resistencia y hemos visto la desgracia donde viven, y nosotros como Resistencia nos duele ver a un miembro de la Resistencia o del ejército así, porque somos nicaragüenses y por eso vamos con la Alianza

---

<sup>30</sup> La violencia en Nicaragua resurgió después de las elecciones de noviembre de 2008 donde se dieron una serie de irregularidades en los comicios. Turbas sandinistas impidieron manifestaciones de los seguidores del opositor Eduardo Montealegre y hubo varios heridos. Sobre el tema véase la prensa nicaragüense entre el 9 y el 20 de noviembre del 2008.

Unida Nicaragua Triunfa, llevo en ella cuatro meses y estoy seguro que si va a ver por lo pobres. (Entrev. Blanco, 2006).

YATAMA también se sumó a Daniel Ortega, sus razones fueron meramente prácticas:

Después de haberme enfrentado a él, de estar en una guerra, no podemos vivir en el pasado. Después de tres derrotas ha aprendido el problema indígena, después de relacionarse con Evo Morales ha comprendido que debe de dar respuesta al problema indígena, y que es un problema nacional y va a cumplir con lo que se ha acordado. Los otros ya tuvieron su oportunidad y fallaron. (Entrev. David, 2006).

Una parte muy importante del proceso de reconciliación entre los nicaragüenses fue el Centro de Estudios Internacionales (CEI), sobre este trabajo El Negro mencionó:

En el caso de la reconciliación que tuvimos de 1991 para acá, nos invitaron y me acuerdo de Zoila América, ella era la directora, habíamos combatientes tanto del Frente como nosotros de la Resistencia, ahí hubo una reconciliación, al principio no se podía dormir bien porque desconfiaba de esa persona, entonces se vino dando en talleres y seminarios, pero de última hora ahora caminamos juntos, platicamos, chileamos [bromear] y decimos: “bueno, por tal parte estuvimos, entonces ¿fuiste vos el que me jodiste?” chileamos pues. Ahora tranquilo, pero ya cuando se aproximan estas elecciones, ahí se da un poquito de choque [...] porque si bien es cierto que estamos como dicen fregados económicamente, pero usted es libre de andar por donde usted quiera, es libre de comprar en donde usted le parezca. (Entrev. 2006).

Parte de ese trabajo de reconciliación también fue realizado por las mismas organizaciones de excombatientes, e incluso se inició sin necesidad de intermediarios:

La reconciliación es parte de un proceso, porque aun hoy hay fuerzas políticas que inyectan veneno al excombatientes, que manejan los medios de comunicación para mantener polarizada a la gente, ellos hablan de paz y reconciliación, pero esto ya esta abajo, desde años atrás [...] los pobres están reconciliados y en la inserción pues estamos en camino [...] los que volamos tiros ya no queremos más tiros. (Entre. Áreas, 2006).

Ese largo proceso de reconciliación era parte de las obligaciones del gobierno, ya que tiene el compromiso de atender a los desmovilizados y retirados a través del artículo 56 de la Constitución Política de la República de Nicaragua, que establece que el gobierno impulsará programas especiales de atención a las víctimas de la guerra. Asimismo fue promulgada la Ley 235 (4-09-1996), que ordena el cumplimiento de los acuerdos suscritos entre los desmovilizados de guerra con el Gobierno de la República de Nicaragua, a principios de los años noventa. También se ha trabajado en varias propuestas de ley elaboradas por la Asamblea Nacional con apoyo de algunas ONG's para mejorar las condiciones de vida de este sector.<sup>31</sup>

La sociedad nicaragüense se siente reconciliada, se han re establecido los lazos afectivos entre las familias, y nuevas familias se forman en las divergencias políticas. Sin embargo, la inserción es aún un tema pendiente, en cuanto a ésta son varios los elementos importantes para los excombatientes que determinan si esta se ha llevado a cabo o no. En esta investigación se resaltan: la salud, las pensiones, la religión y el alcoholismo para intentar menguar las necesidades emocionales de los excombatientes, y el apoyo psicológico para enfrentar su realidad. Quizá el tema

---

<sup>31</sup> Sobre las propuestas de ley y cambios en las legislaciones véase [www.resdal.org/proy-excombatientes.html](http://www.resdal.org/proy-excombatientes.html) y [www.legislacion.asamblea.gob.ni/Iniciativas](http://www.legislacion.asamblea.gob.ni/Iniciativas) (fecha de acceso: 28-11-2008).

de la salud sea uno de los más problemáticos para los excombatientes, muchos de ellos fueron heridos en la guerra y con el paso de los años han tenido complicaciones o han presentado secuelas. La pobreza en que se mantienen y las grandes deficiencias de servicio público de salud, o el acceso a éste, son situaciones complicadas para la población en general y para los excombatientes en particular.

Después de una década de servicio gratuito de calidad durante el gobierno sandinista y del apoyo de los Estados Unidos para los problemas de salud de los comandos, la nueva década vino plagada de recortes presupuestarios en el rubro. El gobierno seguía los lineamientos del Banco Mundial, que insistía en que el problema de Nicaragua en cuantos a su servicio de salud radicaba en “una política de no cobrar por servicios y por medicamentos, lo que ha llevado a una sobreutilización y a una excesiva demanda, tanto de equipos como de medicamentos”; es decir, el organismo financiero internacional consideró que la gente iba al hospital porque el servicio era gratuito, y no porque lo necesitaran después de una guerra interna. El informe continúa: “Se debe analizar el asunto del gran aumento en los gastos ordinarios del Ministerio de Salud, y hay que implementar un sistema de cobros al usuario en los hospitales” (Envío #121, 11-1991).

La privatización del servicio de salud trajo terribles consecuencias para los cada vez más numerosos pobres y para los discapacitados, así como a todos aquellos que tuvieran secuelas de guerra. Andrés, es un discapacitado que sufrió en carne propia, como muchos otros, estos cambios:

Después de 1990 para acá yo he estado internado en varias ocasiones y yo tengo que pagar todo, si no tengo un peso para pagar la pastilla me muerdo, quise hacerme una operación y tenía que llevar hasta el bisturí y el hilo, como no estaba en condiciones no me la hice, y esto es secuelas de la discapacidad. El problema es la fístula y la he ido resolviendo, nosotros pensamos que con el gobierno de derecha íbamos a tener la oportunidad de ir a Estados Unidos a hacernos los asuntos médicos, pero de los tres gobiernos de derecha que hemos tenido no se han preocupado ni por discapacitados. (Entrev. Moreno, 2006).

El servicio médico se iba deteriorando conforme el gobierno mantenía su discurso “democratizador”. A finales de 1991 se informaba de nuevos recortes presupuestarios en ese servicio, no fueron coincidencia las terribles informaciones:

Que daban cuenta de muertos en los hospitales por la indiferencia o la incapacidad del personal médico, o porque se carece de las medicinas o equipos básicos para atender a los pacientes, que se resignan a morir en las bancas de las instalaciones o regresan moribundos a sus casas, porque nada pueden hacerles. Las autoridades del Ministerio de Salud no niegan el dramático cuadro que existe en los hospitales ni los incrementos en los índices de mortalidad por falta de medicamentos y abastecimiento esencial -jeringas, agujas, gases, anestesia-, o por los recortes de personal promovidos por el mismo gobierno. Nada se niega, pero nada parece poder hacerse para mejorar la situación. (Envío #121, 11-1991).

En 1992 el gobierno informó que no incrementaría el monto de los recursos para salud y tampoco para educación, ello a pesar de que también anunciaba la llegada de nuevos recursos externos: “Dentro de la filosofía económica neoliberal, la ‘salud financiera’ y la extirpación de la ‘enfermedad’ de la inflación, tienen prioridad sobre cualquier gasto social ‘no productivo’, entre los

que incluyen, naturalmente, los gastos en salud” (Envío #121, 11-1991). Esta política la continuó Arnoldo Alemán y Enrique Bolaños, en 2006 la situación era verdaderamente caótica.

Ángela es trabajadora social en un centro de salud de Rosita, junto con seis médicos y unos ayudantes, son los encargados de atender a toda la población de municipio (17 mil habitantes), que es además uno de los más pobres de Nicaragua. Ángela explicó así el problema:<sup>32</sup>

No hay recursos para la medicina, tienen que comprarla y además hay problemas porque el abastecimiento es poco y vienen de otras comunidades, aunque ya se hicieron nuevas divisiones, pues la gente viene a donde le queda más cerca y no a donde le corresponde, pero no se les puede rechazar y el medicamento siempre es poco [...] yo no tengo ni una máquina de escribir, para hacer un informe tengo que ir a otra oficina y no le dan prioridad [...] también tenemos la necesidad de un equipo de ultrasonido, no sólo de embarazo, sino de problemas que pueden confirmarse con la valoración de un ultrasonido, esos equipos no los tenemos [...] para la ambulancia el familiar tienen que apoyar en el combustible porque no hay recursos. (Entrev. Robledo, 2006).

La gente se muere de enfermedades infecciosas y sin atención médica o tiene que vender sus viviendas para pagar sus emergencias médicas (Véase Entrev. Moreno, 2006). Los gobiernos de Nicaragua no han cumplido con su obligación de otorgar los servicios básicos de salud a los nicaragienses en general, y evidentemente tampoco a los excombatientes. Por ello una de las mayores demandas que se hacen desde la ADRN es la inclusión del servicio médico especializado para los excombatientes, pero también para todos los discapacitados de Nicaragua, algo que aun no se ha cumplido.

Otra de las recomendaciones del Banco Mundial a Nicaragua era el debilitamiento de la educación superior –política histórica del sandinismo- para dar prioridad a la educación primaria y preescolar, “sin aumentar el nivel de desembolso general”. La recomendación también incluía “diseñar los cobros al usuario para recuperar los gastos en otras áreas y aumentar el tamaño de las clases, pues así habría menos necesidad de maestros y escuelas” (Envío #121, 12-1991). Estas prácticas surtieron efecto y para finales de los años noventa la labor de la magnífica campaña de alfabetización de los años ochenta estaba destruida. Se calculó que la tasa de analfabetismo rural era del 50.7 por ciento. Además las condiciones de las escuelas, principalmente en el campo, son denigrantes y los alumnos muchas veces no tienen ni pupitres; por otro lado la educación técnica y universitaria está restringida exclusivamente a la población urbana de ingresos medios y altos. En este sentido, la obligación del gobierno de otorgar educación tampoco se cumple y los excombatientes y sus hijos no pueden insertarse en el sistema educativo.

Otro de los elementos de la inserción que no ha sido satisfecho por los tres gobiernos neoliberales es el de las pensiones. Si bien durante el gobierno de Violeta Barrios esta política se impulsó y en buena medida cumplió con su objetivo, sus sucesores abandonaron el proyecto. Por ello: “es lastimoso, doloroso el tema de la pensión para los miembros de la Resistencia

---

<sup>32</sup> Entrevista realizada el 27 de octubre de 2006 en Rosita por Verónica Rueda Estrada.

Nicaragüense y más para los lisiados” (Entrev. Yaléño, 2006). Por ejemplo El Negro, quien tiene una prótesis sin la cual no puede caminar mencionó: “Yo me hice amigo de una secretaria de ahí [INSSBI], me preguntó ¿cuánto me daban de pensión?, le dije que 150 [9 dólares] “no puede ser, ésa no es tu pensión”, me dice, “pero eso es lo que me dan”, le dije yo. Me dice: “ah, pues mete una carta, te voy a ayudar, anota tu cédula”, y así me aumentaron a 210 córdobas [12 dólares]” (Entrev. 2006). Después de 1990 el sistema de pensiones también se deterioró en algunos casos y para otros fue una bendición, ya que se hizo extensivo a los miembros y familiares de la ex contra, que con muchos problemas burocráticos pudieron acceder a este beneficio. Dejemos que Pirilito, una sandinista de cuño, nos lo describa desde su perspectiva:

Quando estaba el Frente a mi me daban como el equivalente de ahora de unos 500 pesos por los dos niños y por mi, ya después me quitan la pensión porque sólo había que dar la de los niños para poderle dar a otros más necesitados y yo no dije nada. Cuando en Frente pierde en 1990 con el periodo de la Violeta le vino la pensión a los chavalos de 25 pesos cada uno, antes de 1994 se las quitan a ellos, no era porque no estaban estudiando, porque según decían que habían un documento que habían hecho cuando muere el papá de los chavalos para pagar la pensión mientras ellos estuvieran estudiando o a la edad de 21 años, y mis hijos siguieron estudiando ya sin pensión y la mía pues me la quitaron, yo me sentía tan humillada de agarrar esos 50 pesos. El gobierno de doña Violeta nos dio muchas humillaciones a los pobres, a mi me dijeron: “Haga gestiones para que le vuelva a venir”, no quise, por 50 pesos, muy orgullosamente les dije no, a mi no me sobra el dinero, yo ando trabajando pero no me voy a humillar por 50 pesos, yo tengo dignidad. (Entrev. 2006).

Efectivamente, la cantidad que se recibía por las pensiones era raquítica, pero se cumplía casi de manera generalizada, actualmente algunos no pelearon por ese derecho, otros sí porque tienen mucha necesidad de ese dinero, o no lo quieren “regalar”, a pesar de lo que implica lograr el cobro. Se trata de un gran esfuerzo: “Yo tengo que venir a Jinotega y el pasaje cuesta 240 de ida y regreso, hay 175 kilómetros a donde yo vivo y los caminos son malos” (Entrev. Rojas, 2006). O como Rosibel: “Se dificulta el como movilizarse para recoger la pensión, yo tengo que ir hasta Jinotega y se me hace difícil, son cinco horas en *bus* y la incomodidad del transporte y lo que cuesta” (Entrev. 2006). Después del gobierno de doña Violeta, los presidentes subsecuentes actuaron de mala fe en el tema de las pensiones:

A algunos se las cortaron, porque uno de los puntos fundamentales que tomaron en consideración era que los miembros de la Resistencia Nicaragüense no era gente preparada y ni quien velara por nosotros, desgraciadamente cualquiera nos da atole con el dedo, cualquier cosa te indemnizaban y te daban cinco mil pesos, y la gente aceptada y no les decía que con eso cortaban toda ayuda, que si te daba cualquier enfermedad o necesidad ya no tenías pensión ni nada, si vas con el médico, te dice: “esta operación se necesita de mil dólares, 800 dólares” ¿de dónde los sacas? eso está ahora que ya la gente sabe en la que los metieron ¿y ahora como se le hace?. (Entrev. Yaléño, 2006).

Los gobiernos subsecuentes organizaron una campaña para lograr indemnizaciones de los pensionados, es decir, entregárseles una cantidad superior a lo que recibían al mes para que fueran indemnizados, pero desgraciadamente la gente no sabía lo que firmaban y no se les informaba que con eso perdían el derecho a largo plazo de recibir sus pensiones. La mayoría de gente sólo veía la

cantidad de dinero que recibirían y aceptaban.

El aspecto de la salud mental de los excombatientes quizá fue el tema menos considerado en su inserción. Desde antes de que la guerra terminara ya había indicios de que se trataba de un asunto a considerar. En 1987 los pocos psiquiatras y psicólogos del EPS comenzaron a estudiar a los primeros desmovilizados del servicio militar, y anunciaron que no habían encontrado incidencia de estrés postraumático, pues “según los médicos, al estar desplegados en su propia patria se adaptaron fácilmente al terreno, además de su alta preparación política, sin sufrir discriminación racial, no usaban drogas y se les cultivó respeto a la población, por lo que a su regreso eran acogidos por ella y se les brindaba apoyo institucional” (BI, 28-07-1990:25).<sup>33</sup> Esta posición del EPS hizo que no se considerara el apoyo psicológico a los excombatientes, una necesidad que sólo una de mis fuentes orales, el Teniente Leonel Castil-Blanco aceptó abiertamente:

No tuve ningún tipo de terapia, sentí que la necesitaba, pero no se podía, los mandos o la misma guerra no dejó que se hiciera nada, yo no puedo culpar a los mandos, sería injusto [...] la guerra nos la implantó el gobierno norteamericano, pero hoy que sí hay esa posibilidad de que no hay guerra, no han hecho nada, era para que se hiciera, se necesita. (Entrev. Castil-Blanco, 2006).

Como dijo el teniente Leonel era una necesidad y era imperiosa, no se trataba sólo de los casos de psicosis de guerra, sino de ayuda a los discapacitados para aceptar su nueva condición y para los excombatientes en general, quienes después de dejar sus casas siendo adolescentes o niños, regresaban muchos años después convertidos en adultos a fuerza de la guerra, y sin saber convivir en una sociedad sin armas. Durante los años de guerra sólo habían obedecido órdenes, estaban acostumbrados a dirimir sus diferencias por medio de la violencia, a ello se sumaba la baja autoestima que les había dejado la desmovilización. Para ellos el traer un arma les daba poder e infundían respeto, sin ella eran hombre normales, campesinos pobres, excombatientes de una guerra que no habían ganado, en muchos sentidos regresaban vencidos, habían perdido sus años de adolescencia y juventud para lograr un cambio y esa sociedad no se los agradecía.

También estaba el duelo no resuelto. Un ejemplo nos lo da Vicenta: “Yo andaba hecha una furia, mis hijos quedaron motos [huérfanos], sin padre [...] estaba en casa alquilada y estaba embarazada de tres meses. Yo estaba enojada porque habían matado a mi marido” (Entrev. 2006). Eran patentes las situaciones extremas en las que habían vivido durante la guerra, el estrés provocado por una confrontación bélica entre nicaragüenses y los sentimientos de culpa y frustración. Para Tigre: “Porque nosotros, cuando nos encontrábamos con el ejército, morían varios y de ambos lados, los tiros no iban al aire y todos nos entrenábamos para pegar bien” (Entrev. 2006). Si bien sólo un excombatiente aceptó haber matado durante la guerra, es evidente que se trató

---

<sup>33</sup> La nota continúa: “Pero los nuevos desmovilizados si podrían sufrir de estrés postraumático, pues estaban fuera del territorio nacional, sin preparación ideológica, usados por sus líderes, y acusados de cometer atrocidades” (BI, 28 de julio de 1990:25).

de una práctica frecuente; a algunos les dio poder, a otros culpas; algunos lo pudieron superar y otros aun tienen pesadillas.<sup>34</sup>

A pesar de la posición oficial, en el sentido de que los excombatientes no necesitaban ningún tipo de apoyo psicológico, pues estaban bien politizados, la realidad se mostraría muy diferente con la cesantía y retiro, ya que -según el ya citado artículo de *Barricada Internacional*- de los pacientes atendidos durante la guerra, casi un 20 por ciento de los combatientes presentaban problemas orgánicos cerebrales, producto de ondas expansivas de granadas, morteros y cohetes, o de lesiones de charneles en el cráneo, situación que disminuía sus funciones intelectuales, aunque después de 15 o 30 días eran regresados a sus bases (Ídem.).

En el caso de los desmovilizados de La Contra las cosas no fueron muy diferentes, durante 1990 la CIAV-OEA promovió algunos encuentros de atención psicológica, pero éstos fueron poco representativos y de bajo impacto entre las necesidades de los excombatientes o la sociedad en general, que también debía de aprender a convivir con ellos. Al poco interés del gobierno, el ejército, el ex MINT y la CIAV-OEA, se suma que en buena parte del continente -y sobretodo en las zonas campesinas- hay una reticencia a la ayuda psicológica. Se considera que sólo los “locos” la necesitan y no se ve como parte de la salud integral de las personas.

Se trata, sin embargo de una ayuda necesaria. “Tal vez el caso más conocido es el de “El Lobo” comando del “Comandante Franklin”, quien admitió que tras haber andado nueve años en La Contra después de la desmovilización quiso suicidarse” (BI, 28-07-1990:25). Durante esta investigación mis fuentes pocas veces admitieron depresión o problemas psicológicos después de la guerra o durante ella, aunque manifestaron a veces necesitarla: “Si hubiera un apoyo económico, psicológico pues nuestra situación cambiaría” (Entrev. Moreno, 2006), pero se inferían las complicaciones hasta en las cosas que pudieran parecer sencillas:

Era difícil adaptarse a la vida civil, porque hasta en la forma de vestirse uno ya viste una ropa militar, entonces ve difícil uno cambiar de ropa, onde la siente más rala y está acostumbrado a ropas mas gruesas, a otro sistema de vida, entonces se le hace difícil a uno salir de una vida militar a una vida civil. (Entrev. Ochoa, 2006).

Johan fue correo de la RN durante casi toda la guerra y mencionó lo difícil que era el proceso para los excombatientes con los que ella tenía contacto:

De la noche a la mañana se acababa la guerra y que todo quedara en el olvido, todos creíamos que era una trampa y que no era algo responsable, mientras estaba la desmovilización había algunos que estaban alegres porque iban a volver a su casa, otros no

---

<sup>34</sup> En diversas pláticas informales, algunos excombatientes mencionaron que después de la guerra tenían problemas para dormir, y que cuando lo lograban llegaban a tener pesadillas, además que les daba miedo ir a algunos lugares por temor a encontrarse con ciertas personas. Jamás les pregunté abiertamente si habían matado a alguien durante la guerra, pero ellos contaban las impresiones de ver a tantos muertos, la forma en que encontraban los cuerpos torturados de sus compañeros, el sonido de las balas cuando penetraba un hueso, los ríos de sangre después de un combate, el hedor al llegar a lugares donde hubieron enfrentamientos recientes y todavía estaban los cadáveres, etc. Todo lo que habla de una relación cercana con la muerte violenta de la que ellos eran partícipes.

sabíamos que hacer, no teníamos un horizonte trazado, la vida civil no era nada extraordinario y la mayoría terminó emigrando a Costa Rica y otros países. La gente de la Resistencia tenía como una psicosis de guerra, estaban medio locos, conversabas con ellos y decían cosas incoherentes, la mayoría de la gente quedó con problemas. (Entrev. Johan, 2006).

Los problemas más comunes entre los excombatientes, además de la violencia intra familiar y contra las mujeres, es el alcoholismo. Sólo dos de mis fuentes aceptaron que habían tenido ese problema, uno de ellos fue Juan de Dios, que bebía mucho después de que le diagnosticaron una terrible enfermedad, y mencionó: “Deje el medicamento, mi medicina era un bidón así de Cusosa, una bebida espirituosa de maíz, estaba en casa de mi esposa, estaban esperando que me muriera y yo les decía también, en este siglo no me muero” (Entrev. 2006). Y efectivamente pudo recuperarse de la bebida y de la enfermedad. El Negro también tuvo problemas con el alcohol:

Ya me había agarrado el vicio de la tomada, de beber con los amigos, hace 10 años deje la bebida, la tomada ya tengo buen rato que no tomo y todo lo que trabajo y gano es para consumo de la casa, de mis hijos pues, tenía una niña, ahora son cuatro que están estudiando todos ellos, la última que tengo está en tercer grado, tengo que trabajar por el bien de ellos [...] pero cuando yo bebía, estaría platicando con usted y en la mesa el guaro y el paquete de cigarros, todo eso...uno tiene que ser ejemplo, tiene que ser testimonio y si yo soy de una organización o de una religión, lo mismo, yo pertencí, me metí a la religión católica, estuve en un retiro, anduve bastante integrado a la iglesia y todo eso también me ayudó a dejarlo. (Entrev. 2006).

Tal como lo manifiesta El Negro, el más fuerte apoyo espiritual para los excombatientes y para la sociedad en general fue la iglesia. Desde los años ochenta las distintas denominaciones evangélicas adquirieron una preponderancia que la católica iba perdiendo (véase Stoll, 1990), para Don Gumersindo Bravo, diácono en Nueva Guinea, se trataba de una parte del gran plan intervencionista norteamericano:

Sí, en plena lucha revolucionaria, un franciscano brasileño dijo: “el imperialismo está sacado la Biblia de [Ronald] Reagan para contrarrestar la lucha revolucionaria, así que todas las iglesias tienen carta abierta para entrar a Nicaragua”. Fue cuando se abrió la ventana y era para atacar la revolución, para decirles que era atea, anti cristiana y un montón de cosas más. Fue un arma norteamericana. El implementar las iglesias protestantes y evangélicas era para dividir al pueblo [...] se divide el país políticamente, religiosamente, militarmente. (Entrev. Bravo, 2006).

El vacío espiritual de los nicaragüenses era profundo y buscaban una nueva vida después de la guerra, las iglesias iniciaron una fuerte labor de proselitismo en el campo y en las ciudades nicaragüenses y otorgaban apoyo y consuelo a la necesitada sociedad de la post guerra. Varias de las fuentes orales encontraron ese consuelo espiritual, pero se trata sobretodo de mujeres: “La Iglesia evangélica si me ha ayudado para cambiar mi modo de vida, me ayudado bastante, les agradezco la ayuda en lo espiritual y con eso hemos podido salir adelante, superar” (Entrev. Rosibel, 2006). Una situación similar le paso a doña Marta Borge:<sup>35</sup>

---

<sup>35</sup> Entrevista realizada el 14 de octubre de 2006 en El Timal por Verónica Rueda Estrada.



Soy miembro de la Iglesia de Dios. Cuando mataron a mi marido yo sentía mucho odio, rencor, pero al llegar a la Iglesia me han ayudado y ya no siento rencor ni tristeza, vivo tranquila en eso [...] En Guinea, la Iglesia me ayudó a conseguir un solar y trabajando, lavando, planchando fui pagando lo del solar y la iglesia me ayudó a hacer una ranchita, trabaje en un comedor infantil sólo ganándome la comida, y a los tres años me dieron la plaza y trabaje para hacer mi casita. (Borge, 2006).

El trabajo de las Iglesias evangélicas es y sigue siendo muy importante en Nicaragua, ya que durante muchos años asumieron un papel preponderante en una serie de proyectos de beneficio social. Un ejemplo es el realizado en Ocotol:

ARA es como una organización evangélica, que aquí está, ahora incide en las zonas rurales, pero aquí en Ocotol ya no hay ningún organismo que diga: “vamos a dar alimento a la gente que trabaje y vamos a pagar con alimento”, la cosa ha venido cambiando, nos antes pusimos a trabajar en proyectos de vivero, reparaciones de calles y ellos pagaban por hacer esa labor y nos daban la provisión [...] pero hubo ese momento de descomposición y se organizaron y nosotros de alguna u otra manera como líderes de barrio pues yo agarré el liderazgo y los evangélicos apoyaron (Entrev. Pirilito, 2006).

Nuestra ex Nora es una mujer muy inteligente y toma los beneficios sin importar su denominación, recientemente colaboró con un grupo cristiano que la invito a España:

Se llama Movimiento Cristiano de Humo Negro [...] con ese proyecto hemos podido apoyar a 200 niños, apadrinados con bonos de 250 córdobas mensuales, tenemos un proyecto educativo de cuatro preescolares, en donde se da la alimentación, soy voluntaria [...] entonces lo que hemos hecho con este proyecto es generar empleo y estamos resolviendo el problema de la familia con el paquete alimenticio [...] estamos apoyando a la familia y se apadrina a los niños desde recién nacidos hasta seis años con fondos del Movimiento Rural Cristiano que hacen labor, pero para hacer esto lo que hay es un convenio con la alcaldía, y como yo soy funcionaria de la alcaldía trabajo para la municipalidad, ellos no me dan ni un cinco a mi, pero si lo que se hace es que a mi me dejan libre el uno y el dos porque me toca pagar los bonos [...] y luego esta el 22 y 23 para hacer planillas y lo de su pago, porque estamos pagando a 14 educadoras, y luego también tenemos un proyecto en la zona de Mosonte, un proyecto ganadero y a otra gente que se le ayuda en la zona rural de Macuelizo [...] se compra una vaca preñada para los campesinos y una mula, un animal de carga para que pueda sobrevivir. (Entrev. Pirilito, 2006).

La iglesia católica también ha ayudado a sus feligreses:

Yo pertenezco a la Iglesia Católica de Ileno, estuve trabajando en 1995 hasta el 2002, estuve trabajando en Iglesia y espiritualmente recibí mucha ayuda, también visitaba a los enfermos e intercambiábamos, pero de ahí para acá, unos tres, cuatro años ya no, reuniéndome seguido con ellos pero ya no pertenezco al grupo de la Iglesia ahorita, últimamente... antes predicaba la palabra de dios, la celebraba bonito, ahora ya no, me cansé. (Entrev. Chaparrita, 2006).

Uno de los líderes de ADRN explicó la importancia de la religión entre los excombatientes:

Pienso que algunos por parte de la religión han encontrado de alguna manera una solución o llenar un poco de ese vacío de la necesidad de integrarse por lo menos en ese tipo de sociedades, pienso de que comienza la cosa con una visión, que por lo menos yo no comparto, no creo que sea lo correcto, del pobrecito, que da lástima, que esto y que el otro, porque a la persona debemos de aceptarla porque hay que aceptarla, porque es persona, porque es individuo, un ser valioso para la sociedad y no debe de verse como el pobrecito, como el digno de lástima, que si está aquí es porque se arrepintió de sus pecados, se arrepintió de todo lo que hizo, entonces esas comunidades religiosas, tienen diferente ideología política, entonces el individuo termina aceptándolo por eso, porque piensa que ya se arrepintió, que ya esta en las manos de dios y que todo lo que pasó pasó, visto desde ese

punto de vista, pero pienso que ha contribuido de manera satisfactoria en algunos lugares. (Entrev. Pérez, 2006).

La religiosidad de los nicaragüenses es a prueba de todo, y si bien todavía hay una mayoría católica, los otros cultos han ganado fuerza entre los necesitados de Nicaragua. Por otro lado, la vivienda es una de las necesidades más grandes de la sociedad nicaragüense. Para diciembre de 1995, el Banco de Vivienda (BAVINIC) informó que Nicaragua tenía una falta global de 378 mil 629 viviendas, años después debía de sumarse las destruidas por el Huracán Mitch. La necesidad de una casa digna es apremiante para algunas personas como Chaparrita:

Sinceramente son tantas las necesidades de uno que siempre tiene que priorizar algo, lo más importante sería para mí mejorar el estilo de vida de mis hijos y que puedan tener una casa, ampliar mi casa y que mis hijos pudieran tener su habitación cada uno de ellos [...] vivo en un cuartito y mis hijos duermen en el piso porque no les puedo poner cama, porque no alcanza para cama, si yo les pongo cama a mis hijos entonces ya no hay acceso por donde entrar. (Entrev. 2006).

Las condiciones de las viviendas de los excombatientes entrevistados son, en la gran mayoría de los casos, bastante precarias, sobre todo conforme se avanza hacia el Norte o hacia el Caribe. En Rosita, por ejemplo, las casas no tienen sistema sanitario ni agua corriente. Uno de los aspectos más importantes para la inserción es definitivamente el laboral, según datos del Ministerio del Trabajo para 1993 la tasa de desempleo abierto era de 13.4 por ciento y la de sub empleo de 15.4. En 1995 ambos indicadores se deterioraron, pasando la de desempleo abierto a 18.2 por ciento y la de sub empleo a 35 (Envío # 144, 12-1993), con el paso de los años la situación no mejoró. Para la mayoría de los excombatientes que se encuentran viviendo en los cascos urbanos, el principal beneficio que hubieran tenido después de la guerra sería el de un empleo. Pavón trabajó en una oficina del Frente Sur para atender a los excombatientes, evidentemente hubo falta de planeación para su futuro, pero esto es lo que manifestó:

Yo ganaba 200 dólares con la CIAV y me traje a la familia de Costa Rica, entonces en comida, pagar agua, luz y todavía alquilar una casa, casi como que salía completo, con 2 mil 400 al año me hubiera resultado si hubiera sido yo sólo porque los hubiera ahorrado, pero como tenía mi familia, no pude hacer nada de eso, ellos pensaban que con esa plata uno buscara cómo poner algún negocito, me imagino que esa era la idea de ellos, pero tan poco y uno con sus responsabilidades pues, no dio resultado [...] porque para mí hubiera sido mejor que me hubieran dejado en un trabajo fijo. (Entrev. 2006).

Uno de los planes del gobierno para la creación del empleo fue la aparición en Nicaragua, a finales de 1991, de la industria de la maquila:

Una nueva legislación facilitó la inversión en este tipo de empresas [...] Para atraer este tipo de inversión a sus países, todos los gobiernos centroamericanos han ofrecido un abanico de incentivos y difunden en Estados Unidos sofisticada y cara propaganda en la que anuncian los pobrísimos salarios que un empresario puede pagar a sus trabajadores en Centroamérica, y enfatizan las medidas legislativas que dejan virtualmente libres de obligación alguna a los empresarios de estos enclaves [...] En sus documentos, el gobierno de Nicaragua anuncia que el Decreto 46-91 facilita una exención del 100 por ciento de todos los impuestos en los primeros 10 años de operaciones, y el 60 por ciento a partir del año once. (Ídem.).

Pero esto no mejoró las expectativas de empleo de los nicaragüenses. Por otro lado, resulta evidente que el factor más importante para la reconciliación e inserción de los excombatientes sea el acceso a la tierra, y que como ya se mencionó, el problema de la propiedad es una constante, una vez que siguen teniendo problemas de titulación y las dificultades para conseguir los medios de producción son diversas. En este importante rubro el gobierno no ha cumplido, por lo que a pesar de la desmovilización, cesantía y retiro de los excombatientes, éstos han no han podido acceder a los medios para su inserción productiva, aunque podemos decir que sí han logrado una reconciliación con la sociedad en general.

*Qué bueno que lleves todo esto a tu pueblo,  
para que sepan lo que hemos sufrido y  
sufre el pueblo pobre, cuando eligen,  
de manera equivocada gobiernos capitalistas.*  
Capitán Retirado Joaquín Vargas.

*Después de tantos años sólo aspiro a medio integrarnos  
a trabajar como campesinos.*  
Julio Rojas, excombatiente de la RN.

#### **4.- El futuro de los excombatientes y su percepción de la Inserción.**

El futuro de los excombatientes podría parecer negro y sombrío, pero el material del que están hechos estos hombres y mujeres no deja de sorprender. A pesar de todas las dificultades por las que atraviesan son positivos en la mayoría de los casos. Germán, un político de arrastre y que ha podido acceder a ciertos puestos de poder, ve así la situación:

Yo tengo mi negocio, es una ruta de taxis, y mi trabajo actual es que soy el delegado departamental del Ministerio de Gobernación, soy el que dirige el gabinete de gobierno en este departamento, represento al Ministro de Gobernación y al Presidente de la República aquí en el departamento de Matagalpa, soy el único funcionario salido de la Resistencia que tiene un cargo de este tipo aquí en Nicaragua [...] pero a la hora pragmática y real de ver la situación nunca están, nunca he visto que un Resistencia vaya a manejar el MADFOR que es el Ministerio de Agricultura y Ganadería, porque nuestra gente es campesina y ése debe de ser un Ministerio de la Resistencia, nunca he visto que un Resistencia vaya a manejar la titulación de la tierra, la maneja un tecnócrata ¿por qué no la maneja uno de nosotros que conoce el problema de la tierra? siempre lo que hacen es utilizar el nombre de nosotros como si fuera agua bendita [...]. (Entrev. Zeledón, 2006).

Germán es un empresario medio y un político carismático, su nivel de vida es discreto. Evidentemente hay otros excombatientes con mejores conexiones políticas que los han hecho exitosos empresarios, aunque no gocen de mucha simpatía popular:

En el municipio de Waspán ahí hay un área de 12 mil hectáreas que fueron tituladas a los excombatientes de YATAMA, y estos combatientes me la dieron a mí en concesión, pero es un área que empezamos a trabajar hace dos años. Ahorita con lo de la veda no hemos aprovechado ni siquiera trescientas hectáreas, el bosque está completo, está virgen ,ahí se va a quedar ese bosque, quien va acabar con él son los incendios forestales y a nivel, en la industria la mayoría son desmovilizados y también tengo algunos excombatientes del ejército sandinista, porque son buenos trabajadores” (Entrev. Rubén, 2006).

El comandante Rubén tiene un puesto en el PARLACEN y una pujante empresa maderera. Además tienen negocios de ganadería, su inserción es más que exitosa, como contraste esta Julio

Rojas quien como la mayoría de excombatientes, su situación no es privilegiada.<sup>36</sup> Pero a pesar de las malas condiciones de su inserción, los desmovilizados están orgullosos de lo que han logrado por ellos mismos:

Hemos sido capacitados para darnos cuenta que nosotros podemos hacer las cosas, la gente y los discapacitados que es bastante, bastante discapacitados, como yo y cualquier persona, porque yo también siembro frijoles, siembro maíz y trabajo en el campo como cualquier persona que no tiene discapacidad, así trabajan todos, sobreviven de la agricultura. (Entrev. Rojas, 2006).

El Negro se siente activo y productivo, tiene su trabajo y además ha hecho una importante contribución a su asociación en Totogalpa, quizá ese sea uno de sus mayores orgullos:

He ayudado a muchas personas, en gestiones de prótesis, de muletas, de bastones, de sillas de ruedas y ahora no estamos atendiendo solo los discapacitados de guerra, sino que ya estamos globalmente a todas las personas con capacidades diferentes, a niños, ancianos, jóvenes, parejo todo, porque hay discapacidad que fue de nacimiento, por accidente, por enfermedad y ahí las tenemos ahí, toda esa gente ya esta trabajando con nosotros. (Entrev. 2006).

Para Andrés también es un motivo de orgullo:

Busqué mi reinserción a través de la organización [...] desde 1990 nos unimos con lisiados del ejército y fundamos asociaciones, yo soy fundador de la ADRN cuando Genaro se estaba capacitando conmigo en el CEI para aprender los derechos que teníamos, la organización se ha mantenido, yo me retiré un tiempo porque me dediqué a mis asuntos personales, me junte hace como seis años que volví a entrar. (Entrev. Moreno, 2006).

Además de la satisfacción de ser un fundador, están los beneficios que obtiene al estar organizado y que le dan ciertas seguridades:

Me siento un hombre importante, a pesar de mi discapacidad yo le sirvo a mucha gente, tengo amigos, hago negocios, compro, vendo, yo sí me siento que estoy en una vida normal, que no ande caminando eso es otra cosa aparte, pero yo me siento útil a la comunidad, estoy orgulloso de servirle a la gente, de hacer favores. Económicamente no mucho, estamos mal, por lo menos la comida, no he tenido que ir a pedir a un semáforo para comer, me lo he ganado aquí y ahí vamos [...] pero a pesar de la discapacidad estoy trabajando en esos puntos y puedo pagar el colegio, pagar los cuadernos, darle un peso para que se lo lleve a la escuela y si yo no trabajo no habría nada de eso, el gobierno no lo va a dar, nadie me lo va a regalar, tengo que ganármelo. (Ídem.).

El trabajo en las asociaciones ha sido muy importante para recuperar el autoestima:

Me integré a trabajar con la ADRN a partir de 1995, de una manera informal, consiguiendo programas y algunos beneficios [...] en 2001 en El Jícaro me eligieron como presidente de la Asociación, fue como empecé a formar oficialmente el capítulo municipal, empezar a levantar registros, yo tenía un poco de experiencia por lo que había trabajado en oficina en Tegucigalpa, entonces esa experiencia la trasladé al terreno de ADRN y me ha funcionado, hemos avanzado y aunque falta mucho por hacer, ahí vamos. (Entrev. Meza, 2006).

Para otros la situación es particularmente difícil:

Me falta mucho para ser económicamente activa, cuesta mucho cumplir el objetivo, conseguir los recursos, salir adelante, comprar lo necesario está bien difícil en Nicaragua, y

---

<sup>36</sup> La imagen pública del Comandante Rubén es bastante negativa, se le acusa de haberse vendido al gobierno de Chamorro, de no haber luchado por los excombatientes y de beneficiarse de sus conexiones políticas para hacer rapaces negocios. En general no lo consideran como su líder.

a mi me cuesta más, hay que trabajar mucho para tener lo mínimo [...] alquilo y me sale para sobrevivir, él [su marido] trabaja sólo sin maquinaria, alquilamos tres manzanas en un año y se paga 500 córdobas por cosecha y son dos cosechas [...] Hay veces que tenemos problemas para levantar la cosecha y hasta perdemos, pero otras veces no hay problemas para levantarla, gracias a dios. (Entrev. Rosibel, 2006).

A pesar de las dificultades, no dejan de aspirar por más: “Que no quisiera tener uno, unas tierras, una casa y no se puede, no se, yo pues me pongo a pensar que muchos son certeros y les dan tierras, les dan su casa y he visto que la malgastan, nunca le sacan el provecho, yo digo que si me dan una casita más o menos ya no voy a pedir nada más” (Entrev. Freddy, 2006). Tal como lo menciona Freddy, uno de los problemas prioritarios que tienen que resolver los excombatientes es hacer un listado de los que han recibido beneficios y los que no.

Los discapacitados tienen necesidades especiales: “necesitamos una casa con piso, con rampa, con inodoro, ¿sabe hasta dónde me queda el servicio? y es incomodo, me he volteado con todo y silla, y nadie piensa en eso. Si usted viene aquí un día que esté lloviendo, esto es puro lodo, hoyos [...]” (Entrev. Moreno, 2006).

Después de tantos años de incumplimientos, algunos excombatientes están cansados: “He luchado, he luchado y he perdido tanto tiempo para que me den lo que merezco y lo que me han prometido, sobretodo lo de la tierra ¿verdad? lo prometido en la desmovilización, pero no he logrado nada, ni una casita, nada, nos prometieron mucho y a mi no me han dado ni media manzana de tierra para hacer la vivienda, y hasta ahora nada de eso” (Entrev. Rosibel, 2006). Para Vicenta la totalidad de su vida ha sido difícil:

Anduve tanto en la guerra que me siento herida, no me desmovilicé porque no tengo carné, pero si fue un dejar la guerra, yo sufrí [...] Yo me fui por amor a un hombre y regresé sin él y con hijos y más pobre de lo que me fui, además ya tenía a quien mantener, tuve que trabajar muy duro para mantener a estos hijos. No soy una mujer preparada que puede conseguir trabajo, estoy en el campo para tener fríjol, maíz, trigo, la tierra no es mía y no se si la cosa va a mejorar, pero que me queda más que seguir adelante [...] A veces siento que estoy en otro país, que ésto no es Nicaragua, aquí no tengo nada. Soy yo y mis hijos. (Entrev. 2006).

Para otros hay un gran desazón aunque han comprendido que la solución a sus demandas está en ellos mismos y sus organizaciones:

Antes aunque sea por un arma me respetaban, hoy en día 25 de octubre de 2006, yo no tengo tierra, nada, me dediqué a organizarme, en la política, a luchar cívicamente... desgraciadamente hubo otros más vivos, que venían descansados desde el extranjero, en Estados Unidos durante la guerra, nosotros hicimos la paz y vamos a seguir luchando por nosotros y nuestros hijos. (Entrev. Pingüino, 2006).

Mario Meza todavía espera la noticia del cumplimiento de los acuerdos, “noticias que no nos dejaban de llenar de esperanzas y al final es lo único que se ha mantenido hasta ahora” (Entrev. 2006). Los excombatientes se mantienen entre la esperanza y el desengaño: “Los políticos hoy son enemigos, pero mañana están en la misma mesa [...] entonces gracias a Dios y a la virgen estamos

vivos, y hoy que se maten los políticos, yo me voy a dedicar a la vida civil, desgraciadamente no sé si tenemos un buen futuro por delante” (Entrev. Yaleño, 2006).

*Ahora todos somos iguales,  
somos civiles y campesinos,  
ya no importa dónde combatió quién,  
todos estamos necesitados.  
La única diferencia es que  
a los excombatientes los respalda ese carnet  
y el compromiso del gobierno, a nosotros ni eso.*  
Rodolfo Sánchez, demandante de tierras de El Timal.

### **5.- El Timal y la Comisión de Reconciliación de 2007.**

El Timal es una gran extensión de tierra adelante de Tipitapa, a unos 35 minutos del aeropuerto Sandino de la ciudad de Managua. Se trataba de una propiedad que era de Somoza y que fue confiscada durante la revolución. Se juntaron con otras propiedades de allegados al dictador para generar el proyecto del Ingenio azucarero “Victoria de Julio”, que en buena medida concedió el gobierno de Cuba al pueblo de Nicaragua en solidaridad con la revolución. Es una propiedad de entre 35 mil y 40 mil manzanas de tierra, donde actualmente habitan unas tres mil familias de campesinos organizados en 17 grupos, asociaciones y cooperativas diferentes. Durante algunos años, en el periodo revolucionario, fue el ingenio azucarero más grande del continente, inaugurado por Fidel Castro el 11 de enero de 1985, un día después de que Daniel Ortega asumiera la presidencia. El mega proyecto tenía la finalidad de lograr la autosuficiencia en el consumo de ese producto y sus derivados, si bien era un proyecto sumamente interesante y de gran importancia, las condiciones en Nicaragua en los años ochenta estaban muy lejos de ser las ideales para el éxito de este proyecto.

El ingenio demandaba una inversión total superior a los 350 millones de dólares (Vilas, 1994:214), cantidad que el gobierno evidentemente no tenía. Sin embargo, el proyecto se inició gracias a la colaboración del gobierno cubano, que donó 73.8 millones. Fidel Castro dijo que el ingenio haría historia, y era ya un hecho, una vez que el préstamo en crédito blando para la construcción de la obra fue condonado cuando el gobierno sandinista le otorgó la “Orden Augusto C. Sandino”. El Ingenio se echó a andar con miras a expandirse a mediano plazo, pero desgraciadamente los altos costos de inversión y mantenimiento lo hicieron poco viable, a finales del gobierno sandinista fue prácticamente abandonado.

Además del Ingenio se construyó la presa Las Canoas, con el objetivo de brindar el agua necesaria para el funcionamiento del proyecto. Para ello, fue trasladado completo un poblado de dos mil habitantes, con todo y cementerio. Los habitantes fueron enviados a la Villa Manolo Cuadra, cerca de Malacatoya. El Victoria de Julio también producía su propia energía y el excedente era vendido al gobierno.

La historia más complicada de El Timal inicia ahí, cuando el gobierno de la señora Barrios decide el futuro del llamado “elefante productivo”. Según Don Gumersindo, un habitante actual de

El Timal, estas tierras no entraron en la lista de las propiedades de la CORNAP, que el gobierno de la presidenta no podía vender debido a que el gobierno de Nicaragua tenía una deuda de varios millones de dólares con el gobierno cubano y las tierras habían quedado como garantía por el proyecto azucarero, por lo que si el gobierno chamorrista quería privatizar el proyecto o las tierras, tenía que pagar esa deuda antes a Cuba, aunque el gobierno isleño ya había condonado esa deuda (véase Entrev. 2006).

En realidad en 1993 el Ingenio comenzó un proceso de privatización que concluyó el 31 de diciembre de 1994. Una parte fue adquirida por los trabajadores por medio de la Empresa Azucarera de los Trabajadores Sociedad Anónima (EATSA). Sus 980 empleados adquirieron la escritura de 11 mil 200 manzanas de tierra con opción a compra a 14 años para pagar a la CORNAP. Para 2001 debían unos 5 millones de dólares y además eran los propietarios de gran parte del sistema de riego (LP, 05-10-2001).<sup>37</sup> El otro comprador fue la empresa privada AGROINSA, representada por el empresario sandinista Edgard Chamorro Cuadra, quien había sido el director de Agroinversiones de Reforma Agraria, la empresa encargada de la construcción de la obra. Con la privatización se volvió uno de los socios, junto con sus hermanos, y la compañía irlandesa Nouveau Latin American Limited (NLA), quienes compraron a crédito aparentemente sin desembolsar nada (LP, 02-08-2003).

AGROINSA y EATSA trabajaban en una extraña sociedad, pero en 1998 el huracán Mitch también afectó parte de la producción de azúcar del ingenio, a lo que se sumó en los años siguientes una drástica caída de los precios internacionales. En 1997 el gobierno de Arnoldo Alemán inició una demanda política-judicial en contra de la privatización del Victoria de Julio, alegando falta de legalidad y ética en el proceso de venta del centro azucarero, ya que los propietarios habían pagado una nimiedad del precio real del ingenio. Finalmente se llegó a un nuevo acuerdo. Al parecer lo que más molestaba al presidente era que los dueños eran sandinistas.

Durante el gobierno de Enrique Bolaños los problemas en las tierras de El Timal siguieron siendo la constante. En 1999 la compañía irlandesa cerró sus oficinas en su sede central. El Victoria era propiedad de los europeos en un 30 o 40 por ciento de las acciones y se retiraron del país por lo que los socios nicaragüenses debían pagar por las acciones de éstos o venderlas. Por ello, iniciaron la venta del equipo y la maquinaria a otros ingenios. A ello se sumaba el alegato de los socios de la poca rentabilidad del proyecto, quienes argumentaron también que el suelo era duro, arcilloso y el sistema de riego por válvulas ineficientes; para cambiar tan solo dicho sistema, se requería de una fuerte inversión. Si bien las tierras no eran las ideales para la caña, si lo eran para el arroz o para el ganado. Durante ese periodo los empresarios, contaban con un seguro adquirido con el Instituto Nicaragüense de Seguros y Reaseguros (INISER) -una empresa estatal- de ocho millones por

---

<sup>37</sup> Según La Prensa del 03-10-2001 el total de tierras de los trabajadores de Victoria de julio era de 12, 171 manzanas, véase también <http://www.manfut.org/managua/tipitapa.html#n> (fecha de acceso: 25-12-2008).

siniestro y casualmente un incendio destruyó dos de los tres generadores eléctricos, AGROINSA formuló un reclamo por cinco millones de dólares.<sup>38</sup>

La empresa debía además al Estado 20 millones de dólares de la adquisición del Ingenio desde 1993, a ello se sumaban las deudas de otras empresas privatizadas por la CORNAP y las de trabajadores que no habían completado el pago, pero que en la mayoría de los casos aún no vencía el plazo. La derecha empezó a quejarse de estas deudas al Estado, ejemplo de ello, es el artículo firmado por Alfonso Castellón:

El total de lo adeudado excede los ochenta millones de dólares, esto no debe tolerarse, es demasiado dinero. Lo cual viene a aumentar la deuda interna gracias a la actitud irresponsable de unos empresarios que jamás lo fueron. Pero que se convirtieron en tales después de la famosa revolución. La Asociación de Confiscados lo denunció en el Diálogo Nacional (1997) y en esa época tenía oportunidad el Estado de recuperar algo. Sin embargo, el ex presidente Doctor Arnoldo Alemán disfrutaba en ese momento, del pacto con el señor Daniel Ortega (estaba encantado) y por otro plumazo, le extendió el plazo hasta 2007 [...] ¿Cómo es posible que alguien pueda por sí y para sí apropiarse, desmantelar y demandar al Estado con sus propios bienes? [...] ya es tiempo de que el presidente de la CONRNAP aplique todo el peso de la ley a los que quebrantan los acuerdos irresponsablemente. (LP, 02-08-2003).

Ante la deuda de AGROINSA y la venta del equipo y la maquinaria del ingenio, la CORNAP se declaró dueña de los activos, y los 350 trabajadores de la empresa prácticamente embargada deseaban acceder a tierras a manera de indemnización (LP, 05-10-2001). Se trataba de un proyecto que hubiera podido ser rentable, pero el gobierno de la señora Chamorro, en su afán de desandinizar el país y privatizar el APP, lo abandonó permanentemente y lo dejó en manos de la iniciativa privada. Don Gumersindo, un habitante de El Timal nos cuenta su historia de la propiedad:

Es mucha tierra y sabiendo que el nuevo gobierno las quería, pues había que hacer algo. Se hace un acuerdo de Ortega con Violeta para que las tierras de El Timal pasen al pueblo de Nicaragua. Cuando gana Arnoldo y se reafirma que no se puede vender el terreno, y con Bolaños hasta queda comprometido a hacer la entrega de tierras y no lo ha hecho, para forzar a Bolaños se ordena que la gente tome El Timal y por eso no se ha vendido. (Entrev. Bravo, 2006).

Posteriormente corrió el rumor de que el gobierno de Bolaños intentaban vender las tierras a algunas compañías para instalar empresas maquiladoras. En respuesta, y como una forma de presión para evitarlo varios excombatientes se tomaron las tierras:

En 1998 estábamos en una reunión en Estelí y el comandante Daniel ordenó que se metiera la gente a El Timal porque los grandes gangster iban a vender, como hicieron con todo lo del pueblo, con gente adentro no pueden vender y si venden que indemnicen a la gente, y por eso venimos y tomamos El Timal tres mil desmovilizados del ejército, pero con las penurias la gente se ha ido desanimando, ha habido mucho conflicto y los que no tienen

---

<sup>38</sup> “Inaudito, sorprendente y cuasi delictiva es la actitud de los socios de AGROINSA y la Empresa Nouveau Latin American Limited (NLA), quienes compraron al crédito (primer acto) sin desembolsar nada. Desmantelaron el Ingenio Victoria de Julio para venderlo en piezas (segundo acto) y ahora simulan un siniestro para cobrar a INISER el riesgo cubierto (inexistente) a través de un seguro por ocho millones de dólares” (LP, 02-08-2003).



coraje se van, pero los que si tenemos y sabemos que hay un acuerdo aquí estamos. Eran tres mil cabezas de familia y quedan mil personas en todo El Timal, la gente no está permanente, están por turnos. (Entrev. Bravo, 2008).

Las tomas las hicieron varios grupos, desde simpatizantes sandinistas hasta ex contras, pasando por una gran cantidad de demandantes de tierra. El rumor de que habían tierras y que estas iban a ser tituladas cundió por todo el país. El Timal venía a ser la tierra prometida -de los excombatientes- de los gobiernos post revolucionarios, así como Nueva Guinea lo había sido para los demandantes de tierras durante la época somocista. De todo el territorio nicaragüense llegaron excombatientes que se tomaban las tierras sin ningún tipo de control. Algunos buscando crear organizaciones o cooperativas para hacer más llevadera la situación, pues hasta la actualidad no hay caminos en buen estado que permitan la movilidad en la zona, se carece de energía eléctrica, no hay servicio de agua potable y es difícil encontrar los satisfactores de las demandas básicas de sus pobladores. Por ahí sólo se ven algunas “ventas” mal surtidas. Ante tal situación “la unión ha hecho la fuerza”, y por medio de los grupos que se han formado hay el apoyo entre sus miembros.

La promesa de tierras llegó a los oídos del capitán retirado Joaquín Vargas: “Yo me traslado de Niquinohomo a Tipitapa y me hago amigo de Estanislao Bravo,<sup>39</sup> quien me invita a la cooperativa de desmovilizados del ejército, el sabía de mi trayectoria y me reunió con los compañeros y me ubicaron en una parcelita de cinco manzanas y estamos esperando la titulación, y nuestro deseo es trabajarlas y ahora que ganó el compañeros Daniel, que cumpla con lo que ofreció, sobre todo a los productores” (Entrev. Vargas, 2006). Una ex recontra del FN 3-80, Vicenta nos cuenta como llegó a El Timal entre 2002 y 2003:

Me llegaron a buscar, yo tenía un amigo que se llamaba Denis en Waslala y andaba en investigaciones de tierra, ya el comandante “20 lenguas” me hizo la sugerencia: “pero no sabemos que va a pasar con las tierras, si vos quieres ir a sufrir vámonos, apenas vamos a meternos a las tierras”, a nadie le habían dado tierras de la desmovilización, entonces era un capricho venimos a tomarnos las tierras del Estado para que miraran que hacían por nosotros. Nos tomamos El Timal, ahí por los Brasiles y vendí lo que tenía para que un camión me viniera a dejar con mis cosas, llegué a Managua y estuve posando con la ayudante de “20 leguas” que fueron quienes nos robaron, ella era la que manejaba el dinero, ella ahora se hace la víctima, pero ella era la vicepresidente, entonces en conjunto nos robaron, eso fue hace tres años, todavía tengo los recibos. (Entrev, 2006).

Vicenta vendió su casa en Waslala pues se dejó seducir por la promesa de tierras:

Porque me la vivía viajando para acá, hasta me violaron a una niña aquí, de la que venía embarazada de la guerra, me la violó un sandinista [...] vendí la casa porque nunca falta quien le lave la cabeza a uno [...] me decían que aquí [El Timal] iba a vivir bien, que allá nomás era solar, que aquí podía sembrar, que eran 10 manzanas y que iban a apoyar a mi hija para que también a ella le dieran manzanas, que iba a ser gratis, que nadie iba a pagar un peso y cuando ya estamos con todos los papeles que había que pagar esto, lo otro y ofrecí a vender mi casa para pagar las cosas de estas tierras, se suponía que el “20 leguas” y la que andaba midiendo las tierras tenía vínculos con Alfonso Sandino [intendente de la propiedad], y que le iban a pagar para que nos titulara las tierras sin que se dieran cuenta en

---

<sup>39</sup> Estanislao Bravo es el presidente de la Cooperativa María Auxiliadora, quien a pesar de que no quiso ser entrevistado me llevo al asentamiento de la cooperativa para que platicara con los miembros.

la presidencia, que cuando vieran ya estuvieran tituladas. Y nos empiezan a pedir el dinero, que de rápido porque sino nos quitaban la parcela, me fui de *raid* porque no tenía para pagar el pasaje, me tarde dos días, yo recibía mi pensión pero se la dejaba en comida a mis hijos, prefería pasar yo el hambre y no ellos [vendí la casa] en 50 mil pesos, pude haber comprado una finca y no andar aquí, pero mi cabeza no me ayudo, yo le tenía fe a las tierras para cultivar, me gusta el campo. Se me lavó la mente y preferí eso, era mucho dinero, yo dije: con eso aunque compre una manzana de tierra, la trabajo y saco más de 50 mil pesos, eso fue lo que pensé. Imagínese 10 manzanas más y 10 de mi hija, dije ya no voy a tener necesidad, con eso hago más. Pero me robo. (Ídem.).

Lo que nos narra Vicenta es una de las razones por la que El Timal también es famoso, la cantidad de fraudes a los excombatientes por promesas de tierras en el antiguo ingenio, porque así como “20 leguas”, varias personas de dudosa reputación empezaron a ver El Timal un verdadero negocio, e invitaban a sus conocidos a tomar las tierras. Ellos, como líderes de grupos les informaban a su gente que tenían que hacer gestiones por las que se le debía de dar una cantidad de dinero mensualmente, y de ahí iniciaba la estafa. Dejemos que Rodolfo, habitante de El Timal y demandante de tierras, nos cuente la que él y la gente de la Cooperativa 3 de marzo sufrieron:<sup>40</sup>

El engañaba a la gente, le decía dame cinco mil pesos y te voy a dar 10 manzanas, era gente que no era de la cooperativa, así metía gente, y a la gente de la cooperativa también los engañó, tenía una lista de aportaciones y nunca hizo nada. Decía que el gobierno iba a dar 10 manzanas, pero le quitaba a la gente 700 pesos de topografía; para medida de los solares 200 córdobas y tantas que ya ni me acuerdo. Todo salió porque él dijo que se había perdido el dinero, que se habían metido a robar a la casa que él hizo en 2003 y que también había perdido los documentos. Vinieron hasta los periódicos y vieron que era un robo, se puso la denuncia de que andaba estafando a la gente, se empezaron a salir y fuimos viendo el robo. El juicio no se pudo llevar a cabo porque pago y la justicia lo declaró en ausencia y lo absolvieron, hubo orden de captura y no lo hicieron. Se hizo pasar por representante de la Resistencia, aunque sí era de la Resistencia, daba cartas y firmaba con sellos de 3-80, se los robó y estuvimos engañados mucho tiempo. En 2004 le dimos la patada y ayer andaba en lo de Daniel [se refiere a una reunión en el Olof Palme entre Ortega y Salvador Talavera, el 11 de noviembre de 2006], es prófugo de la justicia y ahí andaba, estafó a mucha gente, a mi familia con cinco mil córdobas, era mala persona, era homosexual y deshonesto. El prometió que se iban a hacer viviendas con el programa de plan techo, que tenía contactos con el gobierno, luego que mejor tierras y llegamos a 124 socios, 63 mujeres y 62 varones, ahora somos 112 pero no son constantes, unos no han cumplido y lo que quedamos en activo somos como 60 socios que van a las reuniones y no están en posesión. (Entrev. Sánchez, 2006).<sup>41</sup>

Otro de los problemas que se enfrenta en El Timal es la cantidad de gente que no esta permanentemente en la zona. Algunos, los que tienen dinero, contratan a otros para que les cuiden sus espacios; otros participan constantemente en las reuniones pero tienen trabajo o propiedad en otro lugar y dejan abandonada la tierra tomada por largos periodos; otros más tienen años de no

---

<sup>40</sup> Entrevista realizada el 11 de noviembre de 2006 en El Timal por Verónica Rueda Estrada.

<sup>41</sup> Otra fuente -que mantendré en el anonimato- también fue defraudado por lo que hace una queja: “20 leguas ahí vive, pasando El Timal y sigue estafando, lo metieron dos días preso por robo, ese Miguel Ángel Molina, como la plata vale para las autoridades, salió. Si es un pobre que se roba una gallina ahí en la cárcel se queda y el violador, estafador, el ladrón no hay cárcel, y eso es por la corrupción que vivimos. Yo estuve en la guerra y parece que no tengo derecho a nada” (Entrev. 2006). Al parecer había varios hombres con ese pseudónimo “EPS informa abatimiento de “20 leguas” en Matagalpa” (END, 6-01-1993:1).

aparecerse, pero ante el mínimo rumor re aparecen reclamando propiedades y provocando nuevas tomas. Rodolfo nos habló de lo que se necesita para estar organizado en la cooperativa 3 de marzo:

Tiene que estar en posesión y tener representación en el lugar, tiene que comprobar que tiene derecho y necesidad de trabajar la tierra. Se les pide negativas de bienes, cédula. Todavía hay tierra, y si se cumple con los requisitos, pueden entrar a la cooperativa. Con la negativa de bienes sabemos si ya fue beneficiado, si esta fichado, si tiene finca, si no tiene nada, se dice “no posee”. Tiene que ser que no sea una propiedad dada por el Estado, si es herencia no importa. (Entrev. Sánchez, 2006).

Si un excombatiente ya fue beneficiario de tierra no puede acceder a ésta, pero puede ingresar a la cooperativa: “Si quiere un solar, es que en los compromisos se incluía tierra y vivienda, así que si ya tiene uno puede intentar lo otro. Eso es para la RN, el ejército y el MINT” (Ídem.). Además de las Cooperativas 3 de marzo hay otras asociaciones, ya que una gran cantidad de personas se organizaron para reclamar las tierras. Para 2006 estaban contabilizados 17 grupos, entre ellos sobresalen la cooperativa de Mariel Silagel, una cooperativa de servicios múltiples, AVEMISE, ARNIG, PRN, CNOR, así como otra organización llamada Casa Verde que lo patrocina el IPADE, Nuevo Renacer y la Maria Auxiliadora entre otras, Don Gumersindo es parte de esta última:

Hay 17 identidades entre cooperativas, asociaciones y colectivos, pero también esta metido el ejecutivo, es la llave que esta coordinado todo con sus propios intereses, está un diputado, un ministro de la Corte, un comisionado del ejército o de la policía y que coordinan ya no vertical, sino al torno de sus intereses y por eso ponen trabas, de que debes de poner identidad del ejército, de policías, de todo eso y tiene que ser todo por abogados y esos cobran bien, ese es el panorama. (Entrev. Bravo, 2006).

Se trata de un grave problema de propiedad, una vez que en El Timal hay también tierras privadas, las estatales y las de las empresas de trabajadores, todos luchando por sus intereses: “En El Timal hay dos gremios, los excombatientes y los campesinos sin tierra, ahí hay un montón de partidos políticos metidos, ALN, PLC, PRN, FSLN y demás” (Entrev. Áreas, 2006). Además de los problemas de la propiedad y los fraudes, también hay rencillas internas y varias muertes han sido registradas.

Es un problema súper serio, ha habido más de ocho muertos y nosotros estamos con la idea de lograr una reconciliación interna para hacerle un planteamiento al gobierno sobre el proceso de legalidad de esa propiedad, hay una gran cantidad de retirados del ejército, Resistencia Nicaragüense y campesinos, hay grupos que han andado delinquiendo, pero buscamos la unidad para negociar con el gobierno y lograr la seguridad jurídica y ponerle punto final al problema de El Timal. La mayoría aún está anuente a tomar los planteamientos que haga el gobierno, respetar la propiedad privada y que sólo sea sobre el área de la propiedad del Estado de Nicaragua” (Ídem.).

Por todas estas razones El Timal se ha convertido en un referente de los problemas de los excombatientes. Es un foco de traficantes de tierras de todos los puntos del país al sombrero de ex contras y de militares retirados; es parte de la batalla política, incluso de los partidos, y las cosas han llegado a tribunales. Johan, quien fue correo de la RN, junto con un ex capitán sandinista, fueron acusados de asesinato por problemas de tierra. Esto sucedió al mismo tiempo que

descubrieron el fraude de Víctor Duarte,<sup>42</sup> el ex presidente de la cooperativa 3 de marzo, para lograr la liberación de Johan y el capitán, la gente de la CNOR apoyó la causa:

La coordinadora nos apoyó incondicionalmente, a pesar de que no éramos sandinistas, que pudieron ellos dudar, hey vamos a apoyar a nuestro amigo que era Mario Bolaños pero, ¿y ésta qué?, y la verdad es que recibí apoyo incondicional [...] en lo personal han sido incondicionales, no tengo queja pues, yo creo que fue mi refugio, después de dios la coordinadora, don Raúl, el comandante 31 Donald Mendoza, y otros amigos sandinistas que sí estuvieron dispuestos a ayudarme, la doctora Martha Chavarría, una licenciada que trabaja para el Frente Sandinista, y de esa manera pues me tienen aquí y olvidar el pasado, les agradezco más ahora por lo que hicieron. Cuando alguien esta siendo procesado de un crimen todo mundo lo que menos quiere acercarse, por temor a ser implicado, ser relacionado con el crimen, entonces, yo nunca asimilé que estaba siendo procesada por el crimen, porque no me sentía culpable y entonces me sentía limpia [...]. (Entrev. Johan, 2006).

Johan y el capitán salieron libres y, gracias a sus excelentes abogados, el día que tuvo el fallo judicial también recibió otra noticia: “paralelo al juicio que nosotros teníamos en el juzgado, metí una querrela de amparo contra ellos [los demandantes] en el juzgado, una posesión, y la ganamos [...] o sea que me llevé dos victorias; una a Víctor [Duarte] que ganamos en juicio y otra que fue lo del amparo de una posesión, se afanaron tanto a acusarme que descuidaron la parte legal de la propiedad, la parte jurídica” (Entrev. Johan, 2006). Pero los problemas no han terminado ahí, personal de la Intendencia de la Propiedad fueron a El Timal, durante el gobierno de Bolaños, según ellos a intentar poner un poco de orden, pero resultó contraproducente. “Cuando llegaron a hacer una inspección al terreno a miembros de la resistencia que está ahí porque fueron muy injustas las inspecciones. El gobierno le entregó asignaciones a otra gente que nunca ha tenido posesión en el terreno [...]” (Ídem.).

Para Don Gumersindo, un sandinista la cosa fue diferente: “La Resistencia ha sido más viva, se organizó mejor y tenían al gobierno de derecha, pero éste nunca lo oficializó, entonces no hay registros, hay gente que ha recibido varias veces, pero como no hay registro ni nada vuelven a tomar tierras a beneficiarse, y no como los del ejército, que son poquitos los que si les dieron, excepto los de alto mando” (Entrev. Bravo, 2006). Y tiene razón, una de las primeras cosas que deberían de hacerse, si quiere solucionarse el problema de la propiedad, es realizar un registro de beneficiarios. Por otro lado, como lo afirma Juan de Dios: “Es increíble que haya siete instituciones encargadas del problema agropecuario y forestal, debe de ser una, pero esa fue la manera de justificar las plaza numerarias y los mega salarios” (Entrev. 2006).

Durante el tiempo de vida de El Timal como asentamiento irregular, las cosas han sido difíciles. Varios grupos han continuado la invasión de forma violenta de otras parcelas que ya habían sido tomadas previamente. Las personas que viven ahí verdaderamente están necesitadas; las casas son de plástico sostenido con madera, o de madera con techo de lamina bastante deteriorada; para

---

<sup>42</sup> Sobre el fraude cometido por Víctor Duarte y Catalino González véase la pagina Web de *El Nuevo Diario* en <http://impreso.elnuevodiario.com.ni/2006/09/28/nacionales/30027> (fecha de acceso: 26-12-2008).

cocinar deben de hacerlo en fogones “hechizos”; deben de caminar varios kilómetros para llegar a un regadío de agua de la época del ingenio; obviamente no hay agua potables, ni servicios sanitarios; las enfermedades gastrointestinales suelen ser muy comunes, tampoco hay centro de salud, sino hasta Tipitapa; hay una escuela hasta los Brasiles, pero los niños tienen que caminar varios kilómetros para llegar a la carretera y de ahí tomar transporte; los padres muchas veces no tienen dinero para hacerlo y son casi cuatro horas caminando.

A ello se suma la lejanía entre las pequeñas viviendas; muchas veces no hay vecinos, sino hasta varias manzanas de distancia. El Timal es un terreno gigante que también es aprovechado por empresarios ganaderos cercanos, quienes envían a sus reses a pastar a estas tierras. Los animales se comen muchas veces las pequeñas cosechas de sorgo, maíz y frijol, dejando a los precaristas con menos recursos. Se han hecho intentos para hablar con ellos y evitar el pastero de sus animales, pero argumentan que tienen tanto derecho a las tierras como los precaristas.



Reunión de excombatientes y miembros de la Cooperativa 3 de marzo sobre la entrega de propiedades en una “champa” que forma parte del asentamiento irregular de El Timal cerca de Tipitapa en la Carretera Norte. Foto: Verónica Rueda Estrada. Agosto de 2008.

La mayoría de los habitantes permanentes siembran “algo para sobrevivir” en las tierras que habitan. Con ello también demuestran que tienen ganas de trabajar la tierra, pero al no tener títulos de propiedad no pueden acceder al financiamiento para semillas o fertilizantes. A ello se suma que han tenido que enfrentar las sequías, que prácticamente han acabado con sus raquílicas cosechas.

Como dijo don Teófilo: “Ese es el conflicto. Estas tierras están como prestadas, para sobrevivir en lo que se nos dé la propiedad, por ahora no tenemos otra alternativa” (Entrev. Herrera, 2006).

En noviembre de 2006 se celebraron elecciones presidenciales en Nicaragua. La división de los partidos liberales -PLC y ALN- permitió cierto margen para que Daniel Ortega fuera elegido presidente, casi 17 años después de haber dejado el poder en 1990. Uno de los más fuertes apoyos para la victoria del FSLN fue el que le dieron los que popularmente se les conoce como “reconciliados”, es decir, excombatientes de la RN que decidieron beneficiarlo con el voto, cansados de los incumplimientos de los gobiernos neoliberales que les precedieron. La lógica fue que durante el gobierno revolucionario había salud, educación y reforma agraria, y que el gobierno orteguista mantendría ese tipo de políticas. A estas expectativas se sumaban los acuerdos suscritos con varias organizaciones de excombatientes. Sin embargo, en su programa de gobierno, ampliamente difundido en la campaña, no existe ningún plan de apoyo a los excombatientes como tales. (véase Ortega, 2006).

En enero de 2007 fue instaurado el gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional, y finalmente cinco meses después, en mayo, se hizo público el establecimiento de la Comisión Nacional de Verificación, Reconciliación, Paz y Justicia, conocida popularmente como la Comisión de Reconciliación, presidida por el cardenal Miguel Obando y Bravo, un hombre con amplia experiencia en acuerdos que a lo largo de muchos años fueron sistemáticamente incumplidos. Aun así, el gobierno y un sector de excombatientes le dieron su apoyo para esta nueva comisión. Dejemos que Alberto Jarquín, uno de los asesores del Cardenal en la Comisión, nos hable de ella:

El 9 de mayo de 2007 el presidente de la república, el compañero Daniel, a través de un decreto creó la Comisión de Verificación, Reconciliación, Paz y Justicia, y le pidió a su eminencia reverendísima Cardenal Miguel Obando y Bravo que presidiera la comisión, el cardenal aceptó gentilmente y se constituyó la comisión en un acto público [...] también el compañero presidente de la república nombró como secretario ejecutivo de la comisión al compañero Nelson Artola, que es además el que representa personalmente al presidente de la república en la comisión. En acuerdos presidenciales el presidente nombró un equipo que llama equipo inter-institucional, donde están alrededor de 19 instituciones del Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional [...] son parte de ese gabinete de gobierno de apoyo a las gestiones del cardenal Obando [...] El cardenal tiene un equipo de apoyo que trabaja en todas las cuestiones operativas y yo soy el secretario. (Entrev. Jarquín Sáenz, 2008).

Uno de los mayores problemas a los que se ha enfrentado la Comisión es que carece de recursos del gobierno para su mantenimiento. Incluso, no han logrado que la Asamblea Nacional otorgue una partida presupuestal para su funcionamiento. Esta situación despertó ciertas sospechas de los detractores, quienes consideraban que las posibilidades de lograr beneficios para los excombatientes eran mínimos, ya que no podía contar con recursos para su labor. Esta situación fue superada en cierta medida por medio de la forma de trabajo de la Comisión y del llamado equipo inter-institucional que esta conformada por “la Intendencia de la propiedad, la Procuraduría General de la

República, el MADFOR, MARENA, Ministerio de Educación, Ministerio de Salud, la Policía Nacional, el ejército, el IDR, entre otras” (Ídem.).

Otra parte de la Comisión fue el establecimiento de la llamada Asamblea de firmantes, que incluye a los excombatientes que firmaron acuerdos con el FSLN antes de la victoria de noviembre de 2006, en esta Asamblea están: “un delegado de PRN, un delegado de ARNIG, un delegado de YATAMA, uno de CNOR, uno de AMIR, uno de AVECFA, también están una representante de Madres de Caídos de la Resistencia y de las Madres de Héroes y Mártires Camilo Ortega. Son ocho organizaciones [...]” (Entrev. Áreas, 2006).

Por medio de un decreto presidencial se creó tanto la comisión como el equipo inter-institucional. Una de las cosas que diferenciaban esta Comisión de las pasadas es que se veía una voluntad política de resolver el problema de los excombatientes, una voluntad oficializada por la presidencia ante los excombatientes, así lo expresó Raúl Áreas, presidente de la CNOR, una de las organizaciones firmantes: “Lo fundamental de este gobierno es la voluntad política hacia los excombatientes del EPS, MINT y Resistencia [...] Daniel Ortega está retomando el cumplimiento de los acuerdos de paz, están ahora en la agenda nacional [...]” (Entrev. 2006). Según la prensa nicaragüense “La clave fueron nuevas promesas que, a diferencia de ocasiones anteriores, tienen fecha de cumplimiento. Adicionalmente se suman los beneficios obtenidos por miembros de la Comisión de otros sectores de la Resistencia, excombatientes sandinistas y miembros de YATAMA, quienes han sido mayormente beneficiados por su cercanía con el gobierno” (END, 30-07-2008).

Una de las características más importantes de la Comisión es su interés de resolver el cumplimiento de los acuerdos de paz a los excombatientes, pero ¿a que acuerdos se referían?, porque evidentemente los de desmovilización de la RN fueron ampliamente divulgados, no así los de los excombatientes del MINT y EPS. Ésta fue la respuesta de Raúl Áreas, de CNOR:

El cumplimiento del gobierno a través de la Comisión con CNOR, es el seguimiento al acuerdo de transición en el que se habla de empleo, un banco de tierras para los excombatientes, financiamiento, salud, educación, pensión a los oficiales retirados [...] y que los años que trabajaron en EPS o MINT se les cuenten como años de cotización para la seguridad social. (Entrev. 2006).

Para Alberto Jarquín no se trata ni de los acuerdos de transición, ni de los firmados en 1990:

Esos son los acuerdos de desmovilización de la Resistencia Nicaragüense, pero en el MINT y EPS se comenzó a desmovilizar en diferentes momentos, la desmovilización se hacía como una nueva etapa en el país para acabar con la guerra [...] que merecía también reconocimiento de parte del gobierno para su re inserción en la vida, económica, política y social, y por eso está asumido como acuerdo global, para ambos bandos [...]. Cuando se hicieron los acuerdos de paz se hizo para beneficiar a ambos bandos, tanto a los miembros del ejército y del Ministerio Gobernación, como a los de la ex Resistencia, entonces se está luchando por que el cumplimiento sea integral, hay gente de la Resistencia que fueron abandonados por 16 años de gobiernos neoliberales y también gente del ejército y del Ministerio del Interior, que también fueron abandonados, que también necesitan tierras, financiamiento para la producción, que necesitan semilla, becas para sus hijos, los acuerdos

que se están retomando giran alrededor de eso, salud, educación, legalización, financiamiento, becas, carreras técnicas. (Entrev. 2006).

Queda entonces la duda de exactamente a qué acuerdos se hace referencias y que beneficios incluyen. Vimos que para CNOR son los de transición y para el asesor desde el FISE se trata de uno que incluye a los dos sectores. A lo largo de estas casi dos décadas, existen varios acuerdos firmados entre el gobierno y los excombatientes, entre aquel y los grupos de Rearmados, y durante el gobierno orteguista otra serie de acuerdos se han firmado por el PRN, CNOR, Movimiento Democrático de la Resistencia Nicaragüense, FSLN, Consejo Nacional de excombatientes de las Fuerzas Armadas, YATAMA y otras organizaciones. Varios de estos acuerdos no son públicos y no están disponibles, pero de los que pude tener acceso, sólo el firmado entre el Acuerdo Interno FSLN-PRN, signado el 15 de septiembre de 2006 por Daniel Ortega y Salvador Talavera, habla de programas específicos a los excombatientes, entre ellos:

- I. Creación de un Consejo Nacional de Reconciliación y Paz (CONAREP).
- II. Inversión en educación e infraestructura deportiva.
- III. Programas de no menos de mil becas anuales en universidades públicas y privadas.
- IV. Servicio de salud primaria.
- V. Revisión, adjudicación y titulación de tierras entregadas y “cumplimiento de los compromisos de entrega de propiedades pendientes a los excombatientes de la RN, conforme los acuerdos de paz firmados para tal fin.
- VI. Destinar 15 por ciento del presupuesto de la república para programas de desarrollo, “a efectos de facilitar el desarrollo económico de los sujetos en reconciliación del país”.
- VII. Programas de vivienda de interés social.
- VIII. Cumplimiento, revisión y entrega de pensiones, ampliación de la seguridad social a los lisiados de guerra, huérfanos menores de 18 años, viudas de excombatientes de la RN.
- IX. Ampliación y modernización del servicio de agua potable, energía eléctrica y telecomunicaciones.
- X. Mejoramiento de la red vial.
- XI. Otorgamiento de concesiones de rutas acuáticas, aéreas y terrestres.
- XII. Garantías de seguridad ciudadana.
- XIII. Reformas legales para promover la reconciliación.
- XIV. “En los presupuestos asignados a los Ministerios y Entes Autónomos en los programas antes mencionados [...] se destinara al menos el 15 por ciento de los recursos asignados en el presupuesto general de la república a dichos programas para los sujetos y familiares de los sujetos en reconciliación” (Acuerdo FSLN-PRN, 15-09-2006).<sup>43</sup>

La Comandante Chaparra afirma que efectivamente los acuerdos de la RN eran en muchos sentidos ambiguos, pero “hay algo concreto en los acuerdos de desmovilización de la RN, y es la

---

<sup>43</sup> Archivo personal Verónica Rueda Estrada.



tenencia y legalización de la tierra, la vivienda digna, y eso debe de ser parte del seguimiento de la comisión [...] también hemos cedido en la cantidad de tierra porque ya no hay suficiente para darnos a todos las 50 manzanas” (Entrev. Galeano, 2006).

Para diciembre de 2006, con la victoria de Daniel Ortega oficializada, su contraparte firmante, Salvador Talavera, hablaba de la creación de un Consejo Nacional de Reconciliación y Paz (CONAREP) (véase END, 15-12-2006).<sup>44</sup> Este nombre sufrió una variación y finalmente el 9 de mayo de 2007, por medio de un decreto presidencial, se da la creación de la Comisión de Verificación, Reconciliación, Paz y Justicia “Miguel Obando y Bravo”. En su discurso inaugural el Cardenal dijo:

La Comisión de Verificación, Reconciliación, Paz y Justicia, es sucesora de la Comisión de Reconciliación del 1987, y continuadora de los Acuerdos de Paz suscritos por el Gobierno de Nicaragua y los diferentes grupos que se vieron afectados durante la guerra que ha sufrido nuestro país. Como su nombre lo expresa, es un Comisión de Verificación. Es decir, verificará el cumplimiento de los Acuerdos de Paz, y en la medida de sus posibilidades, cumplirá con aquellos que aún no se han cumplido. Con ello se hará justicia, lo que traerá, en consecuencia, reconciliación y paz a la familia nicaragüense [...] No podrá haber paz, mientras no haya para todos condiciones concretas para alcanzar niveles de vidas compatibles con la dignidad humana. No podrá haber paz construida sobre la frustración de muchos seres humanos [...]. (www.lavozdelsandinismo).<sup>45</sup>

En ese mismo evento, Daniel Ortega dijo:

Ustedes que han esperado 16 años.... Han esperado 119 días y ¡aquí está la Comisión! Hermanos, hermanas, excombatientes, viudas, madres, hijos de excombatientes caídos ... aquí está “su comisión! Esta no es Comisión del gobierno, es Comisión del pueblo, de los excombatientes; les pertenece a ustedes, que tienen que defenderla, integrarla, apoyarla; y a apoyar a su Eminencia en ese trabajo que no es fácil [...] se había organizado una mesa para tratar el tema de las tierras de El Timal, que es un punto de conflicto ¡tremendo! Ahora [...] hay que coordinar con la Comisión [...] son ellos los que van a valorar, con los excombatientes que tienen demandas en El Timal, cómo se le da solución definitiva a las demandas de tierras que hay allí. Debemos darles una solución definitiva para que tengamos paz y estabilidad en esa zona. (Ídem.).

A siete meses de su conformación, es decir, en diciembre de 2007, la Comisión alzaba las campanas al vuelo cuando Nelson Artola, representante del presidente en la Comisión, afirmaba que:

Timal, póngale sello, que está resuelto en un 100 por ciento. Son tres mil quinientas manzanas las que estaban prácticamente en conflicto y ya fueron resueltas y entregadas de manera equitativa [...] la organización con más presencia allí es la que representa el PRN, y son los que en número van a recibir mayores beneficios a razón de cinco manzanas de tierra por cada uno de los beneficiarios. Tenemos el acuerdo unánime [...] con 700 familias. Con esto resolvemos nosotros la totalidad del problema de Timal [...] Esto es un éxito. (END, 01-12-2007).<sup>46</sup>

---

<sup>44</sup> Versión electrónica en <http://impreso.elnuevodiario.com.ni/2006/12/15/politica/36471> (fecha de acceso: 28-12-2008)

<sup>45</sup> Versión electrónica en <http://www.lavozdelsandinismo.com/nicaragua/2007-05-12/instalacion-de-la-comision-de-verificacion-reconciliacion-paz-y-justicia-miguel-obando-y-bravo/> (fecha de acceso: 28-12-2008).

<sup>46</sup> Versión electrónica en <http://impreso.elnuevodiario.com.ni/2007/12/01/nacionales/65104> 01-21-2007 (fecha de acceso: 28-12-2008).

Pero los problemas en El Timal estaban lejos de solucionarse, aunque en gran medida la Comisión había logrado algunos avances. A un año de su creación, en su informe de actividades, se anunciaba que se habían incrementado las pensiones considerablemente, por ejemplo, desde octubre de 2007 las pensiones de 21 mil 400 víctimas de guerra habían obtenido un incremento entre un 30 y 100 por ciento y en 2008 en más de 300 por ciento a partir de agosto. La pensión por incapacidad total subió de mil 418 a dos 481 córdobas, y la parcial de 645 a mil 129 ([www.pueblopresidente](http://www.pueblopresidente.com)).<sup>47</sup>

Esto se trata de un gran logro para la gente de ADRN, que no participa en la Comisión, pero que también aplaudió. En su publicación interna afirmaba que: “En noviembre de 2007 el presidente anunció la vigencia del decreto 97-2007, que reforma la Ley 119, “que concede beneficios a las víctimas de guerra”, incrementando la pensión base de 844.40 córdobas a mil 350, más un cinco por ciento que se reconoce a partir de diciembre de ese año por el deslizamiento de la moneda, llegando a un total de mil 417.50 córdobas más las asignaciones familiares” (ADRN, 2008:4). Con esto se daba un avances significativo al problema de las pensiones, aunque el problema del cobro en las regiones alejadas sigue siendo una constante, pues el centralismo burocrática no ha cambiado.

El gobierno, a través de la Comisión, integró un proyecto a ejecutarse en el segundo semestre 2008: para ortesis y prótesis por un millón 462,500 córdobas, y la entrega de tres mil paquetes escolares (mochilas, uniformes, zapatos, cuadernos); dos mil nuevos pupitres, de ellos, la ARNIG benefició a 350 niños y la CNOR otros 350. También se otorgaron 234 Becas del INATEC , de ellas 71 fueron para CNOR y 12 para ARNIG. Sorprendentemente en este rubro, en el informe no se hace referencia a becas entregadas por la Universidad Católica Redemptoris Mater (UNICA), de la cual es dueño y fundador el Cardenal Obando y Bravo, al tratarse de un proyecto que el debería apoyar, incluso, de manera personal, como una muestra significativa de su afán reconciliador.<sup>48</sup>

La Comisión también mencionaba la solución a los problemas de titulación de 150 fincas “dando respuesta inmediata y satisfactoria a más de cinco mil desmovilizados de las armas” ([www.pueblopresidente](http://www.pueblopresidente.com), 2008). Para lograr este tipo de acciones la Comisión trabaja por medio de reuniones entre el Cardenal, el representante del presidente, Nelson Artola, la asamblea de firmantes

---

<sup>47</sup> Versión electrónica en <http://www.elpueblopresidente.com/ACTUALIDAD/2090.html> (fecha de acceso: 28-12-2008).

<sup>48</sup> La UNICA fue fundada el 24 de febrero de 1992 por el Cardenal Obando y Bravo, actualmente ocupa el cargo de Presidente Fundador. Uno de los asuntos confusos de la institución fue la asignación, en 2007, de 12 millones de córdobas del presupuesto federal a la institución, circunstancia bastante sospechosa si se tiene en cuenta que se trata de una universidad privada ligada al clero (sobre el tema véase <http://impreso.elnuevodiario.com.ni/2007/03/08/nacionales/43207>). El dinero supuestamente fue para 750 estudiantes de un “Programa sabatino de becas para maestros empíricos”, otra confusión es el hecho de que Roberto Rivas Reyes sea el vicerector académico y paralelamente sea el presidente del CSE. Estos subsidios también fueron concedidos durante el gobierno de Bolaños, véase por ejemplo <http://www.laprensa.com.ni/archivo/2002/noviembre/08/nacionales/nacionales-20021108-15.html> (fecha de acceso: 28-12-2008).

y el equipo inter-institucional. Dejemos que uno de los asesores del Cardenal nos hable sobre su forma de trabajo:

Se creó ese gabinete donde están instituciones de gobierno precisamente para dar respuesta, si se trata de un problema de tierra esta la intendencia de la propiedad y el procurador como parte del gabinete del gobierno a la disposición de su eminencia, el cardenal Miguel Obando y Bravo, para dar respuesta en materia de legalización. Si hay que dar respuesta en becas o en reinsertar en materia educativa a los excombatientes está el Ministerio de Educación, si hay que dar respuesta en materia de salud esta el Ministerio de Salud [...] ósea están distintas instituciones de gobierno para darle fortaleza material al cumplimiento de los acuerdos, además está el ejército y la Policía Nacional como garantes de la estabilidad del país y que están apoyando en la reinserción de los excombatientes [...]. El equipo de apoyo del Cardenal nos reunimos cada semana para revisar acuerdos, para operativizar, cada 15 días con los firmantes de los acuerdos de paz y cada 15 días con el equipo de gobierno inter-institucional, así estamos funcionando y ahora hemos introducido una nueva dinámica y vamos al territorio[...] y así andamos, la importancia es que vamos los miembros de la Comisión de Reconciliación, el equipo de gobierno, va Nelson Artola a oír a los excombatientes en sus problemas y ahí se operativizan las decisiones y las soluciones, es una dinámica muy buena, muy exitosa, son esfuerzos extra. (Entrev. 2008).

Por esta forma de trabajo se logró también la creación de las 86 Comisiones Municipales que tienen la función de acercar las demandas de los excombatientes a la Comisión de una manera organizada. En dicho informe, y por medio del trabajo del equipo inter institucional, se logró el establecimiento del Plan Techo, que reparó al menos 581 viviendas de excombatientes a un costo total de unos cien mil dólares ([www.pueblopresidente](http://www.pueblopresidente)). Se entregaron también cinco mil títulos urbanos y cuatro mil quinientos rurales con lo que se benefició a 50 mil desmovilizados (Ídem.). Se puso en marcha un Plan Semilla (maíz y frijol) en Matagalpa, Jinotega, León, Juigalpa y Boaco; otro de “sorgo tortillero” arroz y soya, que benefició a unas 500 familias. Se calculó entregar 80 libras para la siembra de una manzana por familia a un monto de 150 mil dólares.

Entre las acciones de la Comisión también estuvieron las reuniones con el Presidente de Brasil Luis Inacio Lula Da Silva, el cuerpo diplomático adscrito a Nicaragua. Por medio de un acuerdo con Brasil se logró gestionar un Programa para la Inserción Productiva de Desmovilizados, ubicados en El Timal, con una inversión de 3.56 millones de dólares, a utilizarse en sistemas agroforestales, granos básicos, pastos, hortalizas, raíces y tubérculos, granjas porcinas, cortinas rompevientos y plantaciones con fines energéticos. Este tal vez sea el mayor proyecto de la Comisión. Para Alberto Jarquín Sáenz:

Se han hecho gestiones ante Brasil y otros organismos para construir en El Timal un Polo de Desarrollo, donde se genere una producción de semilla, de granos básicos y se beneficie a la población con educación, asesoría técnica, etc. y hay un proyecto definido que se llama Proyecto Productivo Timal, el monto anda girando arriba de los tres millones de dólares [...] Inicialmente lo que nosotros pensamos es tener una escuela, centro de salud y 700 familias asentadas de excombatientes de la resistencia, el ejército, el Ministerio de gobernación, madres de caídos, etc. y deben de trabajar de manera asociativa, una lucha porque se asocien y definir políticas de siembra y de cosecha, además que cuenten con asesoría técnica y con financiamiento para que puedan desarrollar mecanismos de producción y abrir mercado para comercializar ese producto, y generar toda una dinámica en el ámbito productivo para que esas familias se fortalezcan, estén asentadas y no vendan su propiedad, no haya tráfico ni venta, ni nada por el estilo, sino que más bien eso genere

beneficios productivos, beneficios económicos a la familia, al municipio y al país. (Entrev. 2008).

Al paso de los meses el proyecto productivo de El Timal va creciendo, para el presidente de la CNOR:

La comisión aún no resuelve, pero esta dando muestras de que se va avanzando, ya esta aprobado un proyecto de 7.5 millones de dólares con el presidente de Brasil, con planes para financiar un proyecto en El Timal que es ahora un referente de paz y reconciliación porque están las tres fuerzas, la RN, el EPS y el MINT, además de los campesinos [...] sólo estamos esperando la titulación, pero ya empezamos la capacitación de las cooperativas [...] se va a meter granja porcina, se va a sembrar arroz, fríjol, hortaliza, se van a hacer pozos de agua, barreras de viento y dos plantas de procesamiento, va a ser como un polito de desarrollo. (Entrev. Áreas, 2006).

Las expectativas fueron muy altas en ese informe, a lo que más peso se le daba era a la solución del problema de El Timal. Para la Comisión “Se logró dar un paso de mucha trascendencia, al solucionar el problema de El Timal con el esfuerzo de varias instituciones: Intendencia de la Propiedad, Procuraduría, CORNAP, Ejército, Policía y Miembros de la Comisión, logrando una solución definitiva en beneficio de 700 familias de excombatientes. Un total de 3,500 manzanas distribuidas entre las familias mencionadas, lo que equivale a cinco manzanas por familia” (www.pueblopresidente, 2008). A pesar del discurso, el problema seguía sin estar “sellado”. El primer paso para acercarse a la solución fue delimitar las áreas que eran propiedad del Estado, las de las empresas de los trabajadores y las privadas, pero sorprendentemente la Comisión no dispuso de las tierras del Estado para entregar a los excombatientes, sino de las privadas: “El área que tenemos de exposición es un área privada y la negociamos con EATSA, que es una empresa privada de ex trabajadores del Ingenio que estaba antes, y se definió un área de cuatro mil manzanas; 500 van a ser utilizadas para hacer una escuela, un centro de salud, y las otras 3, 500 se dividieron entre familias de excombatientes” (Entrev. Jarquín Sáenz, 2008).

Para la Comandante Chaparra, miembro de la Comisión, como presidente de ARNIG las tierras legalizadas a favor de los excombatientes son del Estado, “en este momento el Estado no tiene dinero para pagarle a un privado, si hubiera un fondo para indemnizar a los dueños legítimos de esa tierra no habría problema, pero no es así, sólo puede legalizar sus tierras a favor de los excombatientes” (Entrev. Galeano, 2006).

El segundo paso fue dividir las 3, 500 manzanas. Según el vice-presidente del PRN, José Benito Bravo, se les habían prometido la entrega de 586 títulos de propiedad a los desmovilizados que permanecen en El Timal a más tardar el próximo 15 de septiembre. “Con esto se lograría resolver al menos la mayor parte de ese dificultoso problema donde hay 726 desmovilizados [...]. Finalmente, en coordinación con los representantes del Ministerio Agropecuario y Forestal, la Comisión prometió dar los insumos para la siembra postrera” (END, 30-07-2008). Desde mayo, y como una forma de presión a la Comisión para la entrega de tierras, el PRN había puesto como fecha límite el

8 de agosto para ver resultados o abandonarían esa instancia. Para esa fecha -julio- la Comandante Chaparra había dicho que independientemente de El Timal, a ARNIG “se les han dado respuesta en el tema de la propiedad con la reubicación de desmovilizados en El Rama, donde legalizaron más de diez mil manzanas, y están por darles títulos en Río Blanco y Chinandega” (Ídem.). Resulta más que evidente que el tema que más preocupa a la Comisión y a los excombatientes es el tema de la propiedad. Al respecto, Alberto Jarquín Sáenz mencionó:

La comisión tiene trabajando a la Intendencia de la Propiedad y a la Procuraduría de la República, a estas alturas ya se están haciendo visitas a las propiedades en conflicto, que son centenares, se han venido dando soluciones, hasta el grado que hay respuesta, más de 150 fincas en conflicto han sido solucionadas y esto ha beneficiado a más de cinco mil excombatientes, es poco con la demanda, pero se esta caminando, lo que la intendencia esta haciendo es un procedimiento donde se visita *in situ* el lugar, y éstas visitan buscan que, si hay bandos en conflicto, hayan soluciones negociadas, hay una orientación del compañero Daniel, de que no puede haber desalojos por la fuerza para nadie, no se puede desalojara a nadie, con anti motines ni con balas ni nada de eso, tampoco se pueden permitir nuevas tomas, pero las propiedades que ya están ahí, la solución es...eso es la reconciliación precisamente, la solución debe ser en diálogo, en reconciliación y paz [...] el problema es difícil porque los gobiernos neoliberales hicieron una telaraña con las propiedades que se las vendieron a uno, se las dieron a otro y tienen hasta cinco, seis dueños, terrible [...]. (Entrev. 2008).

Para Raúl Áreas la Comisión marcha por buen camino: “Se han entregado 30 fincas a la RN, a ARNIG, a nosotros en Matagalpa, y El Rama nos resolvió en una parte, de poco a poco se va resolviendo [...] un logro que ya se entregó un documento inicial a 700 familias en El Timal, tres mil 500 manzanas de tierra ya se entregaron, son 56 familias en dos cuadrantes de cooperativa 3 de marzo” (Entrev. 2006).

Las tres mil 500 manzanas de tierras a titularse no eran las suficientes para la gran cantidad de gente que demanda tierras en El Timal. La pregunta era: ¿quiénes serían los beneficiados? Según el informe de la Comisión “esto fue logrado en acuerdo unánime, suscrito por los firmantes de los acuerdos de paz [...] Unidad de Trabajadores de la Resistencia Nicaragüense (UTRN), 408 beneficiarios; Miembros de la Resistencia Comandante Aureliano, 27 beneficiarios; ANRIG, 27; CNOR, 168; Federación de Cooperativas del Ejército y la Resistencia (FECODER), 56; otros grupos, 30. Se entregaron 900 títulos de propiedad para igual número de familias, que garantizan derecho a la propiedad, estabilidad en asentamientos humanos que están en el área de conflicto de El Timal” (Entrev. Jarquín Sáenz, 2008) y también responde a ¿cómo se seleccionaron a las familias beneficiarias de la entrega de tierras y la titulación?

Fueron los representantes de los excombatientes, PRN, CNOR, ARNIG, AVECFA, por ejemplo, de esas 700 familias, sólo PRN tiene 400 beneficiarios porque los que más habían ahí eran PRN, entonces hubo criterios de selección que hicieron los firmantes, nosotros sólo vimos la cuota, según la ley deben de ser cinco manzanas por cabeza porque es área rural, solo caben 700, definimos cuanto le toca a cada quien; los nombres, los beneficiarios los pusieron los firmantes de los acuerdos de paz, por eso es que se ha logrado estabilidad, nadie les impuso, ellos fueron los que eligieron. (Entrev. 2008).

Para Raúl Áreas, cada uno de los firmantes entregó una lista de los beneficiarios según el conocimiento y las prioridades de cada organización, para Johan hubo mucho de político en la decisión:

Esa fue una iniciativa que tomó la Intendencia de la propiedad, publicaron un listado donde se decía quienes eran los beneficiarios, nos minimizaron totalmente porque fue una sorpresa que de 3,400 que había verificado cuando estaba la doctora Molina, sólo se nos otorgaron 168 beneficiarios, y que una gran cantidad se le diera a personas que nunca habían estado acá. Las políticas y las decisiones que se tomaron en el terreno para decidir los beneficiarios las tomó meramente la Intendencia de la Propiedad, en ningún momento nos han llamado a nosotros para decir propongan o como se va hacer, simplemente se dio un listado, y ellos serán los que tendrán [...] se hizo un primer levantamiento, ya después no se vino a verificar, simplemente se tomaron decisiones. (Entrev. Johan, 2006).

Johan también tiene razón, ya que durante la estancia que realicé en Nicaragua entre julio y agosto de 2008, tuve la oportunidad de contactar a excombatientes que, sin haber estado en posesión de tierras en El Timal, fueron beneficiarios, y durante esas fechas iniciaban la mudanza de sus pobres posesiones a los terrenos adjudicados. Por otro lado, los que no habían sido beneficiarios - aunque estuvieran en posesión- y estaban en las propiedades que se iban a entregar debían cambiar su “champa” a otros lugares en El Timal. Johan, ha sido la encargada de informar a sus miembros sobre los cambios:

Esa ha sido la parte más dolorosa [...] unos se enojan, otros lloran, otros no dicen nada pero en su rostro se refleja la tristeza, pues se sienten derrotados, vencidos, como personas que no han sido tomadas en cuenta [...] muchos me han ofendido porque creen que yo fui negligente al apoyarlos, pero yo los entiendo, porque tienen que ser reubicados [...] desde diciembre del 2007 estamos en ese proceso de reubicarlos [...] hay inconformidades en el terreno, porque tienen que estar levantando sus casitas y ponerlas en otro lado, porque también no se dio la propiedad en que estaban asentados, muchos no pudieron sembrar porque aunque habían preparado las tierras tuvieron que trasladarse a otro lado, hubo descomposición [...] Desde el punto de vista de que se tomen decisiones del escritorio son negativas, pero tengo la fe de que las cosas pueden cambiar, en cambiar ciertas decisiones, hemos insistido de que se hagan inspecciones en el terreno para tomar decisiones [...] la manera más justa de dar las tierras a quien se las merece, es yendo al terreno y ver quien esta ahí, las prioridades a veces las pasan encima del que está en posesión y hasta ahora la tierra sólo alcanza a los desmovilizados de armas [...] se ha dado respuesta a los excombatientes, pero muchos no eran poseedores de la tierra, ellos eran legítimos beneficiarios de los acuerdos, pero no de las tierras, de las posesiones que ahora ocupan. (Entrev. 2006).

Esa es otra de las críticas que se han hecho a la Comisión. El hecho de que sólo atiende a los excombatientes, y exclusivamente a los que están organizados en una de las instituciones firmantes con el gobierno, eso ha provocado sentimientos de abandono de los demandantes de tierra, quienes no son excombatientes, por un lado, y la sensación de exclusión de otras organizaciones. Al respecto Genaro, de ADRN, que no esta incluido como sector de excombatientes, afirmó:

La comisión del cardenal Obando nos ha excluido, nosotros comprendemos que se mueven intereses meramente políticos y partidarios, nosotros solicitamos ser miembros de esa Comisión desde que el cardenal acepto presidirla. La respuesta que se nos dio fue de un asistente, el cardenal no nos respondió y se nos dan razones que no son serias, que están en un proceso organizativo y que una vez decidido van a decidir sobre quien integra la

Comisión. Como que menosprecian nuestra capacidad organizativa de más de 20 años, y de una organización que tiene la capacidad de aportar, pues nos vieron como un demandante más, hemos desistido, porque la Constitución Política y las leyes de Nicaragua nos respaldan [...] nosotros tenemos participación en el INSSBI, al grado que la propuesta de las pensiones recoge en buena parte nuestra propuesta [...] desde el anonimato estamos aportando y trabajando en el campo con los sujetos de la ley 119 adquieran el beneficio que la ley les otorga, eso, más que estar en un foro con sectores que todavía no nos comprenden [a los discapacitados]. (Entrev. Pérez, 2006).<sup>49</sup>

También está el hecho de que el pertenecer como aliado a una de las organizaciones firmantes no garantiza la titulación de las tierras en El Timal. Ése fue el triste caso de la Cooperativa María Auxiliadora, integrada básicamente por excombatientes del EPS y MINT, y ligada a CNOR, de los cuales ninguno de sus miembros resultó beneficiado, a pesar de llevar en posesión más de cuatro años.<sup>50</sup> No obstante, la gente de Kalimán, que amenazó con abandonar la Comisión, paradójicamente fueron los mayores beneficiados. La Comandante Chaparra mencionó: “es curioso e increíble que nosotros como aliados de este gobierno, fuimos los que menos fuimos beneficiados, porque a mi gente sólo salieron 28 beneficiados [...] las organizaciones que hemos mantenido la lucha por la tierra en El Timal por más de ocho años es ARNIG y CNOR, y los más beneficiado fueron los del PLI” (Entrev. Galeano, 2006).<sup>51</sup> A estas críticas responde el funcionario del FISE:

Nosotros estamos con los sectores que participaron en la guerra. Lógicamente si se beneficia él se beneficia su familia, no podemos abrir la Caja de Pandora, sólo los excombatientes, son cifras no finiquitadas, unos hablan de 100 mil, otros de 200 mil, otros de 150. Sólo de desmovilizados por la CIAV-OEA son 21, 400; del ejército se hablan de 12 mil o 15 mil gente desmovilizada; del Ministerio del Interior se hablan de 12 mil, si a eso sumas otros sectores que no se oficializaron en los datos estadísticos, pero que también son excombatientes de ejército, la resistencia, de reservistas, de *cachorros* se hace una cifra enorme, entonces no podemos abrirnos. Estamos más bien como organizamos a los excombatientes, y entonces los beneficios son directos a su familia, pero no estamos más allá de ello [...] Lo que pasa es que cuando se legaliza una propiedad, ahí van de beneficiarios todos, cuando se dan mochilas escolares van beneficiarios todos. No hay la posibilidad de trabajar nomás con éstos que son afines a nosotros y con aquellos no, [...] no tenemos ninguna política de exclusión ni de discriminación, más bien hemos invitado a cinco organizaciones más que no están incluidas. Por ejemplo, estamos invitando a los hermanos que son lisiados de guerra, que no están incluidos y que es un sector muy importante, que está marginado, estamos incluyendo a los Cumplidores por la Paz que son los *cachorros*, estamos incluyendo al Frente Norte 3-80 y a los excombatientes del Ministerio del Interior, esos 12 mil no están representados, son invitados permanentes y no podemos meterlos en el nivel de los otros, porque aquellos fueron introducidos por decreto, con marco legal, pero tomando en cuenta la necesidad de crecer en el ámbito de respuesta,

<sup>49</sup> A pesar de esa exclusión en la Comisión, Genaro afirmó: “Como asociación nosotros nos sentimos incluidos por el gobierno en el acuerdo que firmó el sector porque somos miembros de la Federación para la Rehabilitación de la Movilidad Independiente de las Personas con Discapacidad, a la cual pertenecemos, y se firmó un acuerdo con Daniel Ortega que contiene 22 puntos para las personas con discapacidad; esta federación firmó acuerdos con todos los partidos políticos que participaron en la contienda electoral en 2006 [...] además tenemos leyes como la 202 y la 119, que conceden beneficios a las víctimas de guerra, está también en la Constitución Política la obligación del gobierno con los discapacitados” (Entrev. Pérez, 2006).

<sup>50</sup> Se intentó platicar nuevamente con Estanislao Bravo, o a otros de los miembros de la cooperativa para nuevas entrevistas en 2008, pero desgraciadamente no pudieron ser localizados, ni siquiera con la ayuda de la CNOR, según los rumores, habían sido reubicados y esperaban titulación en una segunda fase.

<sup>51</sup> Sin embargo, menciona que han sido beneficiados en El Rama, León y otros lugares, de 80 propiedades en conflicto, la mitad ha sido solucionada.

conocer más la situación de los excombatientes hemos invitado a esos hermanos que ya sesionamos una vez, pero vamos a seguir sesionando. (Entrev. Jarquín Sáenz, 2008).

Volviendo a la titulación de propiedades en El Timal, al parecer la Comisión pidió a los firmantes que entregaran su lista de beneficiarios, pues ellos conocían a su gente. Pero evidentemente en las organizaciones también existen intereses políticos, por ello, la lista de beneficiarios tiene muchas críticas y se presta a suspicacias. Al respecto Johan habló de los rumores:

Por ejemplo, la gente de la cooperativa de Estanislao, ninguno fue beneficiado. Hay cooperativas que todo fue como accidentado, que sólo salió el presidente de la cooperativa como beneficiado y da lugar a pensar a los miembros que se vendió por una parcela, y otras cooperativas que no recibieron ni un solo beneficiario y otras solo tres. En realidad nosotros fuimos bienaventurados por tener una mayor participación. En esa medida creo que ha sido la incidencia que hemos tenido para lograr esa mayor participación en CNOR como principal representante nuestro. (Entrev. 2006).

Estas situaciones provocaron divisiones en las cooperativas, ya que se sintieron defraudados por sus representantes que no lograron la titulación de todos. Además, entre los tierras a ser tituladas no se respetó ni la posesión ni la organización a la que pertenecen. Así, un cuadrante que, por ejemplo, estaba en posesión de gente de la Cooperativa 3 de marzo,<sup>52</sup> fue titulada a nombre de la gente de ARNIG, y otros cuadrantes fueron divididos entre varias organizaciones y cooperativas, pero gracias a las buenas relaciones entre las organizaciones pertenecientes a la Comisión se pudieron hacer acuerdos para mudar a los que no fueron beneficiados. Se hicieron acuerdos internos para poder reacomodar a la gente de manera pacífica, ejemplo de ello fue el firmado el 8 de agosto de 2008 entre Danilo Monterrey, de ARNIG, y Johan de la cooperativa 3 de Marzo, donde además se incluyó la libertad de tránsito y el acceso al pozo de agua que quedó del lado de la gente de ARNIG.<sup>53</sup> Sobre esta situación Johan comentó:

Son los dos cuadrantes que la cooperativa trabajó muchos años y que ahora le toca el beneficio a otras personas que estaban en otros cuadrantes, hubo que darles el espacio para que las ocuparan, pero en realidad todo mundo quiere cerca de la carretera. Hay cuadrantes al fondo que la gente como que no quiere recibir, porque el acceso es alejado [...] a un 10 por ciento de mi gente que estaba cerca de la carretera se les tituló ahí, se pudo negociar y un 90 por ciento fueron beneficiarios del CNOR. Nosotros tuvimos que reubicar a los fundadores de la 3 de Marzo a otros cuadrantes para darles prioridad a otras personas que tienen papeles [...] el cuadrante 168 van a ser nuevamente reubicado [...] el caso de ARNIG, después de las elecciones, mucha gente ha emigrado para acá a ocupar las parcelas de la gente nuestra que estaba ahí, para evitar confrontaciones hemos tenido que llegar a un acuerdo y ceder parte del terreno para estar en paz. Ha habido amenazas de muerte y mucha incomodidad, pero yo creo que en aras de la reconciliación y la paz se dan las acciones de hoy, de ceder el terreno a los que nos invadieron [...] no hemos visto desalojos de los anti motines, pero hay acciones malintencionadas que se prestan al juego de otros dirigentes en el territorio para amedrentar a los que están en el territorio, y que no son de las organizaciones con cuotas en los acuerdos. (Ídem.).

---

<sup>52</sup> La cooperativa 3 de Marzo, al ser una de las más antiguas como organización -aunque haya cambiado de directiva por problemas de corrupción-, se ubicaba en un lugar relativamente privilegiado, es decir, cerca de la carretera

<sup>53</sup> Archivo Verónica Rueda Estrada.



Aunado a ello, la Comisión solicitó a los beneficiarios que se organizaran en cooperativas territoriales para obtener los proyectos productivos. Esto provocará, a corto plazo, la desaparición de las cooperativas y organizaciones originales. Al respecto Johan comentó:

Se esperan más beneficios porque nosotros vamos a seguir trabajando de manera colectiva. Se espera formar una cooperativa por cada cuadrante, eso va a permitir y agilizar la producción del campo [...] la Cooperativa 3 de Marzo quedó disgregada, el 80 por ciento de sus socios están ya disgregados, se va a desarticular y pasaría con otras lo mismo, que van a quedar reducidas a cuadrantes de cooperativas [...] no nos preocupa que la cooperativa quede reducida a menos miembros, lo importante es que la gente sea beneficiada [...]. (Entrev. 2006).

A pesar de las divisiones entre los miembros de las cooperativas de El Timal, y de sentirse relegados -porque se privilegia a los excombatientes independientemente de si estaban en posesión o no- en la asignación de tierras, la gente tiene esperanzas de una segunda fase de entrega y titulación a corto plazo y, por ello, la mayoría se mantiene aglutinados y cercanos a las organizaciones firmantes, ya que por medio de ellas, de la Comisión y el gobierno orteguista, se han visto más beneficios que en los anteriores años. Si bien muchas de las cooperativas no tienen ninguna capacidad para influir en las decisiones que se toman, saben que tienen más posibilidades así, que como grupos independientes. El espíritu de unidad, aunque fragmentado, se mantiene, y para apoyar a los miembros que no fueron beneficiados se decidieron dos cosas. La primera fue la entrega de sólo tres manzanas, así lo explica Johan:

Entraron en el terreno más de 500 familias que nunca habían estado en posesión, lo que imposibilitó que la gente que estaba en posesión alcanzara cinco manzanas [...] eso vino a reducir la cantidad de tierra [...] es una medida, pero no es decisión definitiva de la intendencia, sino una medida interna que hemos tomado para evitar dejar a la gente fuera de la posesión, la gente está lastimada [...] hubieron nuevas invasiones de otros grupos, confrontaciones en el terreno, han dejado baño de sangre. (Entrev. Johan, 2006).

Con este plan más miembros pueden ser beneficiados. La segunda decisión que se tomó fue que:

Hemos creado una comisión de producción a nivel de cooperativa para buscar los bonos campesinos que financia el MADFOR y CARUNA.<sup>54</sup> Son créditos que se pagan con la cosecha. Hemos conseguido unos 120 combos y en eso se está trabajando, pero a los que no tienen títulos pues no hay un programa de atención para sostenerlos [...] en la cooperativa tenemos el objetivo de crear un banco de tierras dentro de las parcelitas de los 33 beneficiarios para poder garantizarle a la gente, de ser necesario, en una emergencia, un plan productivo de auto consumo, para darle tiempo a que el gobierno pueda responder lo de las tierras en litigio [...] pero no hay ninguna promesa de que se van a dar más tierras [...] se llegó a un consenso con los beneficiarios, a un compromiso a proporcionar una

---

<sup>54</sup> CARUNA es la Caja Rural Nacional, creada en 1993 con la finalidad de otorgar créditos a pequeños y medianos productores que no eran sujetos de crédito en las instituciones bancarias o hipotecarias tradicionales. Recientemente ha crecido hasta tener 22 oficinas en todo el país y ha ampliado su margen de acción debido a los fondos que maneja de los socios de la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), por lo que también se le llama ALBA-CARUNA. Sobre las características de la Caja y las opiniones de sus detractores al proyecto venezolano-nicaragüense véase <http://www.laprensa.com.ni/archivo/2008/junio/25/suplementos/negocios/267834.shtml> (fecha de acceso: 28-12-2008).

manzana para ese banco de tierras, y no es que la estén donando, sino que están facilitando el terreno para cultivar. Tengo el temor de que la gente cambie pues nueve beneficiarios ya no están con nosotros [...] a mucha gente de los partidos se les ha dado una reubicación, se les dio una finca por Montelimar, el problema es grande y se les ha ido dando respuesta fuera de El Timal y se les han dado fincas [...] los que quedaron fueron del PRN y sorprendentemente la respuesta a los retirados del ejército ha sido mínima. (Ídem.).

Para un entrevistado, que prefirió el anonimato, se trata de la vieja costumbre de comprar aliados: “¿para qué entrego tierras a excombatientes del EPS o del MINT? Ellos son sandinistas y estarán siempre con el FSLN. Mejor entregar beneficios a los contras para comprar sus alianzas” (Entrev. Anónima, 2006). La parcial solución -aunque sumamente significativa- a El Timal también ha creado incomodidades “Se inició el proceso de titulación, que es bastante y es bueno, en la medida de que se dio respuesta y está feliz el que tiene el título, pero la mayoría están sin respuesta. A algunos se les ha puesto en enclaves, a otros se les ha sacado del territorio, se les ha dicho que ya no hay mas tierras del Estado y la incertidumbre continua” (Entrev. Johan, 2006). A pesar de todas estas situaciones, la Comisión esta trabajando con una actitud sumamente positiva.

Yo soy optimista, si tenemos surte y perseverancia, y si contamos con la venia de dios, yo creo que en estos cinco años podemos resolver el problema de la propiedad en este país. Hay una voluntad política enorme del gobierno del presidente Daniel, y además hay voluntad del cardenal, y yo pienso que los esfuerzos que se están haciendo apuntan a resolver el problema de la propiedad, no digo de inmediato, pero creo que en estos cinco años podemos resolverlo [...] veo con optimismo el futuro de la comisión, estamos tratando de concretar un Plan Techo, Plan Semilla, estamos caminando en el Proyecto Productivo El Timal, estamos avanzando en los problemas de la propiedad a través de la Intendencia y la Procuraduría, estamos realizando esfuerzos en proyectos de educación, beca, carreras técnicas, a través de INATEC, yo pienso que vamos con éxito, hasta el grado de que nos hemos atrevido a ir a los territorios a dialogar y buscar respuesta con la gente. Ésa es fortaleza y es parte de cómo va creciendo positivamente el perfil y el trabajo de la comisión. (Entrev. Jarquín Sáenz, 2008).

Evidentemente, y a pesar de las opiniones de sus detractores y de los problemas en el trabajo de la Comisión, ésta va funcionando y solucionando. La pregunta que surge entonces para esta investigación es: ¿Están trabajando con grupos de Rearmados? El asesor de la comisión mencionó: “Los famosos Recontras y Recompas, mucha gente que esta en CNOR, AMIR, AVECFA, PRN fueron Recompas, Recontras, mucha gente se rearmó, debido a la situación de abandono en la que vivían. Buscando respuestas, no hemos tenido un grupo que diga así, nosotros somos Recontras o Recompas, la mayoría esta aglutinándose alrededor de PRN, CNOR o AMIR, o sea no tenemos un grupo específico” (Entrev. Jarquín Sáenz, 2008).

El 23 de diciembre de 2008 el presidente de Nicaragua, Daniel Ortega, hizo entrega de 725 títulos de propiedad a beneficiarios de El Timal. Una segunda entrega quedó prevista para los primeros días de enero de 2009, con el propósito de beneficiar a 900 familias de tres asentamientos irregulares de El Timal: Milagro de Dios, Emmanuel y Jerusalén. El evento se realizó en la Loma de Tiscapa y contó con la presencia del presidente del FISE, Nelson Artola; el procurador general Hernán Estrada, y el presidente de la Comisión el Cardenal Migue Obando y Bravo, quien dijo

“esto fue un trabajo en equipo, y les agradezco por hacer realidad esta entrega de títulos” (www.Intendencia.org.ni).<sup>55</sup> Para Ortega, éste logro fue:

Una nueva reforma agraria, donde la seguridad jurídica es una prioridad, más aún con aquellas familias pobres, que quieren trabajar y producir en el país. Este es un acto de reforma agraria donde entran en juego una serie de intereses, aquí se ha llegado a un arreglo con los que dicen ser dueños de esas tierras de El Timal que nunca las trabajaron, y ustedes las ocuparon porque eran tierras en abandono. (Ídem.).

Para la Intendente de la Propiedad, Yara Pérez,<sup>56</sup> la entrega de éstos títulos responde al inicio de acciones en pro de la reactivación de la economía, por medio de la producción de esas tierras entre los beneficiarios (www.Intendencia.org.ni). A pesar de tratarse de una gran noticia, sorprendentemente los periódicos *El Nuevo Diario* y *La Prensa* no consignaron la entrega de títulos, por lo menos no en sus versiones electrónicas. Esto demuestra la lucha mediática que enfrenta el gobierno orteguista y la Comisión. Al respecto Alberto Jarquín Sáenz mencionó:

Son intereses, necesidades, voluntad política, pero también hay manipulaciones. Lamentablemente hay campañas mediáticas en contra de la Comisión, yo digo que a estas alturas nadie en Nicaragua ni el mundo debería de estar en contra de la reconciliación. Si la comisión va a Jinotega y la gente habla y empiezan a plantear su problemática, entonces al día siguiente aparece en el diario “Comisión de Reconciliación atacada. La gente demanda respuestas y no hay”. Lo ponen como que hay caos, como que hay contradicciones, y no es así. Lo que hay es gente demandando una respuesta, escuchando y buscando, las respuestas se están buscando en el dialogo y la negociación entre todos. Uno de los retos enormes que tenemos en la Comisión es cómo lograr armonizar todas estas situaciones que presentan intereses, necesidades, manipulaciones [...] pero hemos venido encontrando respuesta y hay opiniones buenas de varios ex miembros de la resistencia sobre la solución apropiada en El Rama, en el centro de país, que hay propiedades que eran de muerte, que la gente se agarraba a balazos con heridos y muertos, hay solución pacífica y definitiva [...] la reconciliación debe ser una tarea permanente, no sólo para la búsqueda de respuestas materiales, sino para la búsqueda de la estabilidad de Nicaragua y el mundo. La aspiración de nosotros es que este sea un proyecto a largo plazo, y ojalá que tengamos reconciliación y paz desde el gobierno por varios años; ojalá que en el futuro los nicaragüenses nos llenemos de sensibilidad y busquemos en como apoyar este proyecto porque esta de por medio el futuro de nuestro país. (Entrev. 2008).

En Nicaragua constantemente ha habido traficantes de tierras y gente que ha recibido tierras y propiedades en varias ocasiones. Para evitar este tipo de situaciones, la Comisión las entregó con

---

<sup>55</sup> Versión electrónica disponible en la pagina oficial de la Intendencia de la Propiedad en [www.intendencia.gob.ni/index.php?option=com\\_content&task=view&id=76&Itemid=1](http://www.intendencia.gob.ni/index.php?option=com_content&task=view&id=76&Itemid=1) (fecha de acceso: 28-12-2008).

<sup>56</sup> Una de las criticas que se hicieron fue el cambio de autoridades de apoyo a la Comisión, ejemplo de ello es lo comentado por Johan: “Las expectativas a partir de que gana Daniel Ortega, tendían a mejorar y tratar de superar muchas cosas que habían pasado atrás. Todo comenzó bien mientras estuvo la Intendente de la Propiedad que se llamaba Mireya Molina Torres, ella comenzó un proceso de saneamiento, de inspección, verificación, y aparentemente todo estaba en orden, pero de un momento a otro cambian a la doctora Molina y la sustituye Yara Pérez, y hasta el día de hoy no nos hemos reunido con ella ni dos veces, y poco conoce a la gente del terreno, ha venido emitiendo documentación de escritorio sin hacer las respectivas inspecciones y sin ver quienes son los verdaderos poseedores de la tierra. Se han estado entregando las parcelas a gente que nunca ha tenido posesión, hemos tenido respuesta con certificados de cumplimiento que aún no son títulos ni escritura, pero que son por lo menos compromisos de que se van a hacer realidad algún día, pero ha sido muy mínima la participación que se nos ha dado a nosotros como cooperativa, de 198 personas solo 33 han sido beneficiadas al día de hoy [...]” (Entrev. 2006).

una serie de condiciones. Las que recordó Johan fueron: “Las tierras son intransferibles; no se pueden vender ni regalar, a menos que se muera y la dé en herencia; no se puede enajenar el bien, si esto sucede, la propiedad regresa al Estado y él podrá disponer de ella; ósea, el que la compra la pierde. Es un patrimonio familiar [...] hay muchas mujeres beneficiarias” (Entrev. 2006).

Independientemente de los problemas de la Comisión y las fallas en sus proyectos, indudablemente el gobierno de Ortega ha sido en muchos sentidos el que mejores resultados ha dado en el tema de los excombatientes. A nivel salud y educación, al hacer el acceso gratuito, ha beneficiado a este sector, aunque falta mucho por hacer. Evidentemente el aspecto psicológico está olvidado, pero la entrega de tierras y la titulación de éstas, así como los proyectos productivos, han impactado positivamente en un sector importante de excombatientes, quienes han visto que el gobierno del FSLN ha hecho más por ellos en dos años que los tres anteriores gobiernos liberales en 16 años.

Los retos siguen siendo muchos. Sería importante despolitizar los proyectos, incluir a más asociaciones de excombatientes, agregar como beneficiarios también a otros sectores, pero hay que señalar que, a diferencia de los anteriores gobiernos, la voluntad política existe y la titulación de tres mil 500 manzanas de El Timal evidentemente es la mejor muestra de ello, a pesar de las múltiples y justificadas críticas que puedan hacerse a la Comisión de Reconciliación y al gobierno orteguista, el futuro para un sector de excombatientes organizados se vislumbra más claro.

### **Conclusiones.**

Nicaragua es un país golpeado por huracanes, terremotos, inundaciones y crisis, pero entre todas esas desgracias, la mayor ha sido la guerra. En la penúltima confrontación, que se desarrolló durante los años ochenta del Siglo XX, miles de nicaragüenses se vieron enfrascados en un largo conflicto militar. La guerra dejó grandes secuelas materiales, y efectos psicológicos y sociales en miles de nicaragüenses, sobre todo entre los más pobres porque como siempre, fueron los que principalmente combatieron en el campo de batalla.

El desgaste era inmenso, por eso desde finales de los años ochenta se iniciaron los primeros acuerdos regionales que tenían como finalidad lograr la pacificación del Istmo que se encontraba, al igual que Nicaragua, enfrascado en conflictos bélicos. Entre estos acuerdos se destaca el conocido como Esquipulas II o Plan Arias que cristalizó con el establecimiento de la paz.

El FSLN, que una década antes había accedido al poder por las armas el 25 de febrero de 1990 fue derrotado en las urnas. Con los sandinistas fuera del poder, el ejército contrarrevolucionario no tenía razón de ser por lo que se inició su desaparición como fuerza armada contrarrevolucionaria, el primer paso fue internarlos en las zonas de seguridad. Para los próximos a desmovilizarse las malas condiciones de estas eran una forma de presión para entregar el arma, se encontraban en áreas de difícil acceso, con deficiencias sanitarias y ante el mal cálculo de las organizaciones había carencia de alimentos, además permanecían en las zonas por largos periodos.

Fueron varias las negociaciones, pues los problemas de mando y liderazgo al interior de la RN llevaron a la poca unidad en los acuerdos finales de desmovilización que se firmaron. Los comandos estaban obligados a obedecer por la misma estructura militar, sus dudas nunca fueron clarificadas y su destino fue decidido sin su aprobación. Los tres frentes de guerra firmaron acuerdos de desmovilización como grupos separados, aunque las similitudes en los acuerdos son evidentes.

La Contra prácticamente cometió suicidio, pues a cambio de no desmantelar al EPS obtuvieron la escueta renuncia de Humberto Ortega al FSLN, quien mantuvo el mando del ejército varios años más, a cambio de desaparecer como fuerza armada obtienen el “permiso” de establecerse como partido político y entregaban el fusil al gobierno, que promete garantías personales y recursos para subsistir. Los líderes firmantes se comprometieron a desarmar a sus hombres por medio de una serie de acuerdos ambiguos, sujetos a interpretaciones y que no delimitaban ni las responsabilidades reales del gobierno, ni los montos para lograr la pacificación.

Los ex contras entregaron las armas amparados en unos acuerdos que la tropa desconocía, solo eran rumores sobre lo que obtendrían y sin un sustento real, se crearon grandes expectativas

de lo que recibirían: tierras, casas, becas, pensiones, apoyo para ingresar al mercado laboral, acceso al servicio de salud especializado y la posibilidad de crear los Polos de Desarrollo. En la realidad, se les entregaban 50 dólares, un pantalón, láminas de zinc y una despensa, situación que fue considerada por muchos ex comandos como la vergonzosa venta del fusil. También se sintieron traicionados, pues confiaban en el cardenal Obando y a pesar de todos los problemas internos, también en sus líderes, jamás pensaron que estos los fueran a traicionar.

Los Polos de Desarrollo eran una figura productiva bien delimitada y las zonas designadas para su funcionamiento carecían de servicios básicos, a ello se sumaba el retraso en su puesta en marcha. Durante el periodo de espera de la instalación de los Polos, se suponía que los ex combatientes tenían que quedarse en las zonas de seguridad esperando la asignación de las tierras, pero las malas condiciones de estas, así como el avance del periodo de lluvias (mayo-octubre) hacían imposible mantener concentrados a los desmovilizados.

Finalmente los Polos no se establecían y los miembros de la ex RN iniciaron el proceso de dispersión hacia sus comunidades de origen, y ante la imposibilidad de conseguir tierras para trabajarlas iniciaron las tomas e invasiones. El gobierno chamorrista fue incapaz de gestionar y organizar esta figura productiva, lo que provocó desazón y malestar entre los comandos.

El hecho de que los acuerdos para la desmovilización de la RN fueran poco específicos dio lugar a que se prestaran al incumplimiento, ya que no había posibilidades de darle seguimiento y es que el mayor peso se le otorgó a los organismos internacionales encargados de la desmovilización, mismos que estaban sujetos a los vaivenes del financiamiento internacional. Por otro lado, la vaguedad en materia económica-social expresada en los acuerdos fueron los principales obstáculos para su cumplimiento. Por estas razones, se puede afirmar que los acuerdos y compromisos de pacificación fueron muy irregulares en su cumplimiento.

Un programa piloto de inserción de excombatientes y más tiempo de planeación hubiera mejorado la situación de los desmovilizados. Por su parte, los comandos esperaban convertirse en un elemento central del nuevo gobierno, con amplias cuotas de poder, pero por el contrario el gobierno neoliberal del Violeta Barrios los desmovilizó, se volvieron una fuerza proscrita y se les apartó de las decisiones nacionales.

Con la RN desarmada, el poderoso ejército sandinista resultaba excesivo para los tiempos de paz y sobretodo para las quebradas arcas gubernamentales. El Ministerio del Interior fue reestructurado y muchos de los miembros que prestaban servicio en la guerra fueron dejados cesantes, no se les entregaron los beneficios que, por lo menos en su percepción, si tendrían los ex contras. Se les consideró como simples empleados y no como excombatientes, en otros casos se les desconoció sus años de servicio y fueron lanzados a la calle en las peores condiciones.

El nuevo ejército sandinista sólo consideró como sus miembros a las fuerzas permanentes y no a los miles de excombatientes que pertenecían y daban servicio a la institución, entre los que se encontraban los voluntarios y los prestadores del servicio militar. Estos últimos considerados sólo cumplidores de la ley. Cuando el FSLN perdió las elecciones, miles de reclutas habían dejado sus armas en los cuarteles o se los llevaron a su casa, otros esperaban instrucciones y en los meses siguientes fueron enviados a sus comarcas sin ningún tipo de prestación social.

Las fuerzas permanentes fueron retiradas de sus puestos militares a través de tres planes de licenciamiento, en el que se les entregaba dinero, tierras y apoyos, desgraciadamente la tropa fue la menos beneficiada y tuvieron problemas en la legalización de las propiedades cuando tenían la suerte de recibirlas. Para el EPS, las indemnizaciones aunque sonaban voluminosas resultaron mal planeadas, pero aprovechadas por los retirados que iban a comprar televisiones y lavadoras y no invertían para su futuro.

La oposición armada contrarrevolucionaria ganaba las elecciones pero parecía que perdía la guerra, pues desaparecía, y los sandinistas que perdían las elecciones conservaban su estatus de fuerza armada nacional aunque debían de reestructurarse. Desde la perspectiva de los sandinistas, con la desmovilización, las ventajas al ejército irregular eran muy superiores a las que ellos recibían, y para los ex contras el retiro de oficiales con la entrega de efectivo -más allá de los 50 dólares que a ellos les habían entregado- era una ventaja que ellos no tenían. Por ambos bandos la polaridad política, la crisis económica y la inseguridad propiciaron nuevamente la violencia en las comunidades.

Lo primordial en un proceso de inserción es que las oportunidades que se ofrezcan estén acordes con las necesidades de los desmovilizados y de acuerdo a las posibilidades reales del país. Las pocas posibilidades ofrecidas e incluso la incapacidad de los excombatientes de vincularse y acceder al nuevo orden político y social llevó al rearme. El gobierno otorgó amnistías, reestructuración de las fuerzas armadas y comisiones de reconciliación, pero fue incapaz de ofrecer empleos, tierras, seguridad física y económica para los excombatientes.

La presencia internacional era prioritaria, pues fueron los encargados de ejecutar para la RN las funciones de supervisión de los acuerdos y la ayuda y soporte financiero que permitiera proporcionar los incentivos económicos alternativos a la violencia para la inserción de los excombatientes. En los hechos, las misiones fueron costosas, burocráticas y de poca incidencia entre los ex comandos, además de que no incluyeron en sus programas a los otros excombatientes retirados y cesanteados. Su mandato fue ampliado para ayudar en la desmovilización de los grupos que se habían rearmado por la falta de oportunidades para su subsistencia y la inseguridad que sentían.

El gobierno chamorrista estableció severas políticas neoliberales, desgraciadamente fueron poco planificadas y el programa económico de los 100 días fue un desastre, entre otras razones porque los fondos prometidos por Estados Unidos no llegaron en tiempo ni en forma. La explosión social comenzó a los pocos meses con huelgas de trabajadores, tomas de propiedades urbanas y rurales, tranques de ex combatientes que exigían el cumplimiento de los acuerdos y la violencia propia de la posguerra.

El gobierno se había comprometido a entregar tierras a los ex combatientes de la RN y a los retirados del EPS, además estaban los demandantes históricos de tierras, los miles de refugiados que regresaban y los desplazados internos, a ellos se sumaban los exiliados en Miami y Honduras que exigían la devolución de sus propiedades confiscadas durante la revolución, la promesa de privatización de las empresas del Estado y el deseo de los trabajadores de ser beneficiarios. El problema de la propiedad fue definitivamente el más significativo y el que mayores consecuencias violentas dejó.

Conforme iba avanzando la transición política en Nicaragua, así como la desmilitarización del país, los conflictos sociales se incrementaban, esto también como herencia de la guerra. La inserción social, política y económica de excombatientes estaba en conexión con el impacto social del ajuste económico del nuevo gobierno y las enormes carencias existentes en el campo. La situación económica de Nicaragua y los planes gubernamentales fueron, en la práctica, contrarios al proceso de inserción, pues también se pretendía recampesinarlos en época de profunda crisis agrícola producto, entre otras cosas de los estragos mismos de la guerra.

Hubo una carencia de programas de reforma política y económica para la inserción de los excombatientes en la dinámica civil, tampoco hubo un análisis serio sobre los alcances de la inserción económica de los sectores involucrados en la guerra como elementos fundamentales de una economía de transición, es más pareciera que dicha situación ni siquiera se planteó. Era tal la urgencia de desmovilizarlos que no se crearon los cimientos económicos y productivos para la pacificación de Nicaragua y que impactaría evidentemente en la inserción de los excombatientes.

Los cambios iniciados en Nicaragua después de las elecciones de 1990 tienen componentes básicamente de un proceso de desmilitarización. Por ejemplo, durante la revolución los gobernantes eran también comandantes, había una militarización de la política, y lo que intentó la señora Barrios fue separar a los militares de los asuntos del gobierno. Pero fue tal la separación, que se olvidó de los integrantes de las fuerzas beligerantes y su inserción.

Evidentemente, el gobierno de Violeta Barrios también subestimó el costo económico y social que representaba desmovilizar a las fuerzas contendientes y ese error tuvo consecuencias violentas. En 1990 los desmovilizados de los dos bandos representaban una cifra similar a la de



los empleos formales en Nicaragua, es decir que debían de ingresar a las actividades económicas del país después de una década de guerra y con una economía en crisis. Un año después de su desarme sólo un 47 por ciento de los excombatientes tenía acceso a la tierra -no forzosamente debido al cumplimiento gubernamental- y únicamente el 20 por ciento tenía títulos de propiedad.<sup>1</sup>

Los combatientes de la Resistencia Nicaragüense, del Ministerio del Interior y del Ejército Sandinista eran mayoritariamente de origen campesino. La mayoría habían ingresado en estas estructuras militares, siendo adolescentes e incluso niños, sin preparación para acceder a otra forma de subsistencia que no fuera la tierra. El proceso de adaptación fue arduo, pues la mayoría de los nuevos “civiles” estaban acostumbrados a las estructuras militares con subsistencia asegurada. Con la desmovilización, una buena parte de los excombatientes debieron enfrentarse a la vida civil sin un salario y sin una capacitación previa para insertarse en la economía nacional.

El paso a la vida civil era aún más difícil que la vida en la montaña, en esta eran escuchados por medio de las balas, sin el arma no podían ni mantener a su familia. Crearon grupos con características militares porque no tenían preparación civil y estaban educados en la disciplina castrense que les imponía que hacer y cómo. Por su experiencia de vida, la organización militar era la única que les era familiar y que entendían, con el paso de los años y al ver que tampoco obtenían ventajas significativas, entregaban el arma y pasaban a organizaciones de carácter más civil, con características gremiales que les ayudaban en sus problemas diarios y que les hacían sentir partícipes de su destino.

El rearme es entendible en muchos sentidos, sobresale el sencillo acceso a las armas y el hecho de que fuera una forma de vida muy conocida para ellos, también pesaba la auto estima, misma que habían perdido en muchos sentidos al dejar el arma, pues ya no era una forma de presión o de decisión en la política nicaragüense como antaño. Como respuesta a su necesidad de sobrevivencia decidieron el rearme, llegaron a ser unos 22 mil hombres en armas, pero el gobierno prefirió minimizar ante la sociedad y los medios de comunicación el impacto de una serie de fuerzas beligerantes armadas en el Norte de Nicaragua, que no aceptó como tal.

Los primeros en rearmarse fueron los Recontras que exigían al gobierno el cumplimiento de los acuerdos de desmovilización, garantías a su seguridad para defenderse de acciones vengativas y represalias de los sandinistas. Los Recompas se rearmaron bajo el argumento de defensa a los ataques de la Recontra y para presionar al gobierno de mejores condiciones en su retiro y cesantía. La aparición de los Revueltos fue una especie de reconciliación y la superación -en muchos sentidos- de los problemas derivados directamente de la contienda bélica, la realidad que se impuso fueron los problemas históricos del desarrollo y las desigualdades en el país, la pobreza

---

<sup>1</sup> Datos previamente citados, véase Cuadra y Saldomando:11-12 y Martí, 1998.

y marginalidad en que vivía la población y sobretodo los excombatientes que en muchos sentidos se consideraban como vanguardia del pueblo. Desgraciadamente, la mayoría de los grupos que se rearmaron no crearon alianzas significativas con los pobladores y por el contrario generaron caos y violencia, con lo que la sociedad los fue abandonando a su suerte.

Los Rearmados eran los grupos de excombatientes que exigían reivindicaciones como gremio, para el gobierno eran los grupos delincuenciales que utilizaban la protesta armada para obtener beneficios económicos. A pesar de esta actitud, muy tempranamente el gobierno de Violeta Barrios descubrió que la desmovilización de 1990 no garantizó que todas las armas de guerra fueran entregadas, por el contrario y por la misma polarización política, las armas fueron vistas como garantía de vida y como elemento central de la protesta armada reivindicativa.

En un principio fue el cierre de carreteras [tranques], pero con el regreso de los nicaragüenses exiliados en Miami, la devolución de propiedades y tierras a sus antiguos dueños y la ineficiente entrega de tierras a los desmovilizados, se impulsó la violencia y los tiroteos se extendieron a una gran parte del país. Por un lado quedó la intención del gobierno de devolver las propiedades a los exiliados y por el otro la oposición de las cooperativas de trabajadores que habían accedido a esas propiedades gracias a la revolución y los excombatientes que exigían tierras, además habría que agregar que el gobierno sandinista no legalizó una gran cantidad de títulos de propiedad, que entonces quedaban en acuerdos de palabra, por lo que la redistribución de la tierra se convirtió en un gran problema.

El ciclo de rearme y nuevas desmovilizaciones se convirtieron en un mal recurrente, afectando no solo la credibilidad del gobierno y la seguridad de los excombatientes en armas, sino también de la población de las zonas que se vio atacada a dos frentes. Por un lado, un sector importante de su población que por medio de las armas exigía el cumplimiento de sus reivindicaciones y por el otro, la ceguera gubernamental y después las acciones militares entre el ejército y la policía con la finalidad de desarticular los grupos. La seguridad del Norte se vio constantemente comprometida, pues los rearmados exigían beneficios y presionaba tomándose poblados, atacaban a sus contrarios, otros secuestraban a productores, exigían cuotas por el tránsito de caminos y robaban ganado y producto a los campesinos que lograban producir.

Las acciones de los grupos en armas iban siendo cada vez más espectaculares, llegando a tomarse poblados completos, secuestrando a las comisiones negociadoras y hasta tomando la catedral, las oficinas de misiones internacionales y oficinas gubernamentales. Producto del rearme se entró en nuevos procesos de negociación con el gobierno, la firma de nuevos acuerdos, una nueva desmovilización en donde también se entregaban las armas, el gobierno otorgaba amnistías, pero los nuevos acuerdos también estaban plagados de irregularidades para su cabal

realización o tenían impacto sólo a corto plazo o de beneficios exclusivos para sus líderes y ante el incumplimiento, otra vez los excombatientes retomaban las armas.

Así, durante el gobierno de Violeta Barrios se dieron aproximadamente 52 acuerdos con los diferentes grupos que se levantaban. La presidenta deseaba dar la imagen de un gobierno fuerte, democrático y pacífico que solucionaba por sí mismo sus problemas, ello para obtener primero el reconocimiento internacional y luego la llegada de los prometidos fondos frescos. Por ello, aceptar la magnitud del problema del rearme era un suicidio político, aún así se vio en la necesidad de crear la Brigada Especial de Desarme y de gastar sumas verdaderamente grandes de dinero para comprar las armas a la población y a los líderes de los grupos armados.

La sociedad, los medios de comunicación y hasta los investigadores sociales aceptaron la delincuencia de los Rearmados y las reivindicaciones monetarias de sus miembros, dejando de lado uno de los mayores problemas sociales, económicos y militares de la posguerra. La omisión de este problema ha representado el silencio histórico existente sobre ese periodo.

Pero otra vez la poca disposición del gobierno a cumplir con sus compromisos, la falta de propuestas a largo plazo para la inserción de los Rearmados, la multiplicidad de grupos y demandas, las acciones cada vez más violentas -en muchos casos meramente delincuenciales-, el cansancio de la sociedad, la campaña emprendida por los medios de comunicación y las autoridades, provocaron que las luchas reivindicativas de los excombatientes fueran deslegitimadas. Excepción hecha por YATAMA en la RAAN, pues allí se habla abiertamente de su rearme, no se criminaliza y más bien se explican y comparten sus causas.

Los excombatientes fueron vistos como resabios indeseables de guerra, pero ellos han ido demostrando que son los sujetos más activos en los procesos históricos de Nicaragua, pues así como lucharon por defender al gobierno sandinista o en su contra, después fueron capaces de entregar el arma como la mayor muestra de su espíritu pacifista y de reconciliación. Sin embargo, ante la incapacidad gubernamental y su desdén a los “vuela tiros”, decidieron luchar desde varios frentes por lograr el cumplimiento de las promesas emitidas durante el proceso de desmovilización, cesantía y retiro.

Si bien actualmente los ex combatientes consideran que el rearme fue un error, en su momento fue el único camino que encontraron y definitivamente esa imagen absolutamente negativa del periodo y de sus participantes surge de su necesidad de ser reconocidos como elementos centrales de la vida nicaragüense y como constructores de la democracia y la paz en ese país.

Los ex combatientes tienen su particular visión de los procesos en los que han participado y de los que son protagonistas, por ejemplo consideran -principalmente los ex comandos- que la

principal acción de doña Violeta Barrios es que detuvo el derramamiento de sangre entre los nicaragüenses, que ella fue la impulsora de la pacificación y reconciliación, que cumplió su palabra de suspender el SMP, pero falló con sus compromisos con los ex combatientes y aún tiene una deuda pendiente con ellos.

También esta la percepción de que desde Esquipulas II se iba en camino a la paz, que Sapoá demostró que se podía negociar y sobretodo, que era posible el cese al fuego, y una vez que se venció electoralmente a los sandinistas, los líderes firmantes de los acuerdos vendieron la lucha de la contrarrevolución. Para todos los ex comandos, el peor crimen de la posguerra es el asesinato de su máximo líder Enrique Bermúdez 3-80, y el gobierno nicaragüense aún tiene una deuda pendiente con los liberales de su país, pues su muerte no ha sido clarificada.

También consideran que ninguno de los gobiernos liberales tuvieron la voluntad política para cumplirle a ninguno de los tres grupos de excombatientes, que este gremio ha sido utilizado por los políticos corruptos, ya que si no obtienen lo que quieren amenazan con echarlos a pelear de nuevo. Como protagonistas de los dramas de la guerra, ninguno de ellos se volvería a armar, así mismo consideran que la situación económica es terrible para todos los excombatientes -aunque creen que al bando contrario le fue mejor durante la desmovilización, cesantía y retiro-, para ellos la mayor prueba de reconciliación es que los une la pobreza.

Los comandos se consideran a sí mismos como los sembradores de la democracia, pues sin ellos y la presión armada jamás se hubieran llevado a cabo elecciones libres y tampoco se hubiera podido sacar a los sandinistas del poder. Para los sandinistas, las elecciones fueron un plebiscito para la continuación o no de la guerra, el militarismo norteamericano jamás hubiera permitido dejar a los revolucionarios en el poder y por lo tanto la elección fue hecha con base en el miedo del electorado.

Muchos de los excombatientes se incorporaron a la vida civil básicamente con la ayuda de familiares y amigos que les prestaban o rentaban tierras para su subsistencia, pues debían de aprender a sembrar nuevamente -aunque tenían ciertos conocimientos- algunos lograron instalar pequeños negocios y muy pocos consiguieron un empleo. Otros excombatientes tuvieron la suerte de participar en talleres de capacitación, pero estos fueron poco significativos, los desmovilizados regresaron mayoritariamente a sus orígenes y se integraron laboralmente al campo, aprendieron o reaprendieron a trabajarla por medio de la tradición.

La reconciliación con el bando opuesto se ha dado básicamente desde la pobreza que comparten y la reconstrucción del tejido social por medio de la subsistencia económica, es decir compartiendo las penurias económicas, los problemas de su inserción y el sentimiento de que

fueron utilizados por sus ex líderes políticos que, se beneficiaron de la guerra y ahora son los nuevos empresarios de Nicaragua.

Consideran que una nueva confrontación les traería mayor sufrimiento y nuevas penurias pues como afirmaron varios excombatientes: “quien ha estado en una guerra, lo último que quiere es irse a la guerra”. Por ello, creen que la sana convivencia con el ex enemigo es prioritario, aunque parezca inevitable un grado de confrontación durante los periodos electorales.

Sorprendentemente los ex combatientes no piden la impartición de la justicia en los delitos cometidos durante la guerra, pero si piden que esta se establezca de mejor manera en el campo, pues los atropellos de propiedad, por ejemplo, siguen sucediendo. En general los excombatientes no culpan al bando opuesto de brutalidades o masacres (excepción hecha por los indígenas que demandaron al gobierno revolucionario por masacre a sus miembros durante la Navidad Roja), lo consideran como parte de los daños de la guerra pasada. Aún quienes perdieron a seres queridos, también lo consideran que fueron parte del precio que debió pagar la sociedad por el conflicto bélico, ese hecho doloroso fue parte de su vida y hay que reponerse de la perdida. En ese sentido, puede decirse que como las fuerzas armadas oficiales y no oficiales no tenían cuentas pendientes con la justicia, fue la búsqueda de la preservación lo que estimuló el acomodamiento de las partes beligerantes.

Los excombatientes están agradecidos de estar vivos, de poder ver a sus hijos aunque siguen resintiendo las penurias económicas. Algunos cayeron en el alcoholismo después de la guerra, pero la mayoría sienten que lo han superado por medio de su voluntad o la ayuda de la religión. A pesar de su gran dignidad se sienten incomprendidos por sus hijos y otros miembros de la sociedad que no estuvieron en combates, para ellos fue un duro periodo y aún no se les ha dado el reconocimiento que les debe el país, pues son los constructores de la democracia que viven.

Mis fuentes mencionaban que tenían años de no recordar ni la guerra ni el proceso de desmovilización y los intentos de inserción. A veces cuando se encontraban con un ex compañero mencionaban anécdotas, pero en la mayoría de los casos sus recuerdos son más en solitario, era parte de un pasado que a veces quisieran olvidar por lo traumático y no resuelto, pero que al mismo tiempo les hace sentir orgullosos de su participación y la herencia que han dejado: la democracia. Para todos los excombatientes entrevistados, el mayor logro de tantos sufrimientos y penurias es que lograron instalar un sistema democrático que debe perfeccionarse todavía.

Para las fuentes entrevistadas, los políticos siguen siendo sucios y regidos por sus propios intereses, son malas personas que se benefician de los excombatientes. Los líderes del PRN no han visto por sus bases y el FSLN solo ayuda a sus aliados o a los que quiere comprar. Lo peor de Nicaragua ha sido y siguen siendo sus jefes políticos que se venden por unos dólares.

Como una constante puedo afirmar que los excombatientes de origen sandinista son menos críticos a sus organizaciones, a su liderazgo, y a ellos mismos, a quien culpan del incumplimiento a su inserción y su situación después del retiro y cesantía, es al gobierno de Violeta Barrios y no a la institución militar que no los cobijó, tampoco otorgan ninguna responsabilidad al FSLN que no dedicó tiempo ni esfuerzo en la legalización de las propiedades. Por otro lado, con el dinero del ejército y las empresas que tiene, así como sus considerables ganancias económicas, bien podría empezar un plan de beneficio a sus ex miembros, sin embargo, en el actual Código Militar no se tomó en cuenta a los ex combatientes y retirados, y no se da atención a esos oficiales que fueron alma y nervio desde la fundación del ejército.

Hay una gran cantidad de ex combatientes sandinistas que siguen unidos al FSLN y se consideran orteguistas, y en ocasiones, pero de manera significativa consideraron que el FSLN se preocupó más por los muertos que por los vivos. Pareciera que el hecho mismo de la mística revolucionaria, creó una especie de interiorización de heroísmo y de retribución gubernamental a esas acciones, durante la revolución no sólo se les ponía nombre a los caídos, sino que el ser un ex combatiente y haber servido a la revolución era un honor. Posteriormente, la sociedad y los nuevos gobiernos e incluso la empresa privada los consideraban como violentos y no dignos de confianza. Esta última percepción llega hasta los desmovilizados de la Resistencia, quienes piensan que los que llegaron a gobernar fueron los que hablaban de la guerra sin haberla vivido.

Por su parte los ex RN son muy críticos con sus líderes, con la ex presidenta y su gabinete, aunque siempre creyeron que se les iba a dar un gran reconocimiento por su labor y en ese sentido se sienten traicionados por sus líderes políticos. Con el paso del tiempo se fueron dando cuenta que los gobiernos, independientemente de sus signo político, eran incapaces de cumplirles, a partir de ahí desarrollaron una mayor capacidad gestiva y buscaron la manera de sobrevivir sin esperar los beneficios gubernamentales. Los ex comandos critican tanto a sus ex líderes como a los gobiernos posteriores a 1990, incluso no son condescendientes hacia ellos mismos, una frase de Mario Meza lo ejemplifica: “Somos tan retorcidos que no podemos ponernos de acuerdo ni entre nosotros” (Entrev. 2006).

Existe una clara división entre los ex combatientes y sus ex líderes, independientemente de su signo político y aunque voten por ellos, definitivamente no se sienten representados. El nuevo liderazgo de los excombatientes, del que se sienten más cercanos, es similar al que hubo entre los Rearmados, cuando sus líderes fueron los mandos medios de los años ochenta. La mayoría de líderes de las organizaciones de excombatientes tienen entre sus representantes a mandos bajos y medios de la guerra. Sienten mucho rechazo hacia los altos mandos, pues consideran que estos

fueron los beneficiados de los planes de desmovilización, cesantía y retiro, además de que no han manifestado una actitud solidaria hacia los menos beneficiados.

Por otro lado, llama la atención que a pesar del rechazo unánime de las formas colectivas de producción -los sandinistas por ejemplo, querían la tierra a su nombre, en parcelas y no como se entregó- significativamente muchos desmovilizados de la RN y del ejército han practicado como forma de subsistencia económica el mismo sistema que rechazaron por años, y que en la entrega de tierras en El Timal sea esa forma colectiva la que se piensa establecer.

La guerra de los años ochenta fue protagonizada por campesinos pobres que se vieron inmersos en esas situación, para ellos es algo en lo que no hubieran querido participar, por lo que la desmovilización de las fuerzas beligerantes fue visto como algo positivo. Si bien deseaban la paz, esperaban que esta fuera digna y no la venta de su lucha o el despido de las fuerzas armadas en terribles condiciones. En muchos sentidos la paz les fue impuesta, pero ellos lucharon y luchan para lograr una paz que los incluya, ellos son entonces los constructores de la paz, aunque los acuerdos de desmovilización, cesantía y retiro les hayan sido impuestos por el gobierno norteamericano, el FSLN y los líderes contrarrevolucionarios.

Socialmente fueron considerados como resabios de guerra, y alejados de las decisiones gubernamentales, como una forma de reivindicar sus luchas retomaron las armas, pues era la única forma que conocían de presión al gobierno, ellos eran hombres valiosos que si habían luchado por sus ideales después lo harían por lograr que el gobierno cumpliera con lo que ellos consideran eran los compromisos de desmovilización.

Ante la imposibilidad de acceder a la tierra iniciaron las tomas de propiedad, es por este origen que hasta la actualidad la entrega y titulación de la tierra sigue siendo su principal demanda. Los tres grupos de ex combatientes han luchado por insertarse económica y socialmente y en todos los casos lo han logrado de mejor manera gracias a las asociaciones que fueron creando durante los años siguientes a la desmovilización, retiro y cesantía. Sus batallas actuales son desde las organizaciones y son un verdadero ejemplo en Nicaragua y en cualquier país que haya pasado por una guerra reciente.

La identidad organizativa de los ex combatientes tiene como base fundamental el origen campesino y el considerarse una especie de damnificados de la pobreza, se perciben a si mismo como hombres y mujeres valiosos a los que no se les ha dado el respeto que merecen, pero que ellos mismo están en el proceso de construcción de un papel significativo en la sociedad, así como fueron combatientes de la guerra, ahora lo son como combatientes de la producción, aunque su inserción económica sea todavía un proceso inconcluso en Nicaragua,

Son paradójicamente desmovilizados militares que se movilizaron primero hacia las armas y luego aglutinados en organizaciones de excombatientes como un sector verdaderamente activo. Las organizaciones de desmovilizados y los grupos rearmados son sujetos sociales únicos, pues sus tiempos y sus dinámicas corresponden a la posguerra y a lo endeble de la pacificación.

Su mayor novedad es que representan a un sector importante de los nicaragüenses y fueron una especie de grupos de presión armados, pero que ahora conservan un carácter civil. No son organizaciones típicas de presión para las conquistas sociales como lo fueron anteriormente los sindicatos, los gremios, los partidos o los sectores productivos, por el contrario construyen su identidad de una manera tortuosa. Son los desempleados, los desatendidos, los olvidados, en fin los *lumpen* y no sólo como remanentes de la guerra sino como verdaderos sujetos sociales vigentes de la post revolución.

Sus acciones fueron violentas para pedir tierra y títulos pues se negaron a morir desamparados, por eso en el pasado tomaron las armas, pero ahora se organizan civilmente. Para la sociedad nicaragüense ávida de paz, las acciones de los “vuela tiros” fueron un peligro para la ansiada vida social democrática y pacífica. Han sido rechazados socialmente y sus luchas criminalizadas, a pesar de esas batallas las instituciones públicas no han adoptado un plan integral para solucionar el problema, que radica fundamentalmente en la debilidad de los programas de inserción.

Ya no esperan sentados que el gobierno atienda sus demandas, por el contrario se han organizado para satisfacer sus necesidades por ellos mismos, pero sin dejar de presionar a éste para que cumpla con sus compromisos morales para con ellos. Los gobiernos neoliberales de Violeta Barrios, Arnoldo Alemán y de Enrique Bolaños nunca vieron que el problema no se resuelve con el decomiso de las armas, sino con la creación de posibilidades reales de inserción social de quienes las van a entregar. Con base en esta experiencia, una de las acciones del actual gobierno nicaragüense, con serios problemas y deficiencias, es intentar cumplir en parte los acuerdos con la entrega de tierras en El Timal.

La tierra sigue siendo la demanda principal de los excombatientes, a pesar de sus luchas han ganado poco en ese terreno, pero siguen exigiendo el acceso a esta forma de vida como actividad productiva. El campo nicaragüense ha sido el escenario constante de las luchas de los campesinos sin tierra, en la historia nicaragüense definitivamente se debe de incluir el rearme los de los excombatientes.



## **Bibliografía.**

Arana Sevilla, Mario (1990) *Políticas de Ajuste en Nicaragua: reflexiones sobre sus implicaciones estratégicas*, CRIES, Serie Ensayos, Managua.

Acuña González, Guillermo y Olivares Ferreto, Edith (2000) *Realidades y Respuestas. La población migrante nicaragüense en Costa Rica*, Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano, San José, Costa Rica.

ACNUR (1991) *Evaluación del proceso de reinserción de la población CIREFCA en las regiones central y norte de Nicaragua*. Oficina Regional para Centroamérica, Panamá y Belice, Managua, mayo de 1991. (archivo BBCN clasificación N 304.81 A 469).

Amador, Freddy, et al., (1991) *La Reforma Agraria en Nicaragua. De rojinegro a Violeta. Ámbito jurídico e institucional, hechos y realidades en el nuevo gobierno*, Managua, UNAN-Facultad de Ciencias Económicas, Departamento de Economía Agrícola. (archivo LUT clasificación HD 1333.N5. A43 1991)

Alegría, Claribel y D.J. Flakoll (1993) *Somoza: Expediente cerrado -la historia de un Ajusticiamiento-*, Nicaragua, El gato Negro, Latino Editores.

Álvarez Montalbán, Emilio (1994) *Sinopsis histórica de las Fuerzas Armadas de Nicaragua*. Trabajo presentado en el Seminario organizado por PNUD en diciembre de 1993. publicación del 15 de abril de 1994, mimeografiado. (Archivo BBCN, clasificación N355.033 A 473-F).

Arévalo Cuadra, Raúl (2006) *¡Alto al fuego! La experiencia de la Brigada Especial de Desarme*. Instituto Martín Luther King, Universidad Politécnica de Nicaragua, Managua, Monografía.<sup>1</sup>

Asociación para la Democracia y el Desarrollo en Centro América (ADD) (1991) *Desmovilización, desarme e integración de los desmovilizados a la vida civil: la experiencia Nicaragua*, ediciones ADD, Nicaragua.

Asociación Nicaragüense Pro-Derechos Humanos (ANPDH) (1992) *Información esquematizada sobre desmovilizados de la Resistencia Nicaragüense muertos*, documento sin pie de imprenta. (archivo IHNCA, clasificación JC599.N5 1527 1992).

\_\_\_\_\_ (1996) *Los grupos armados en Nicaragua*, folleto sin pie de imprenta. (archivo IHNCA, clasificación FN323.49 A837 C.1)

Bardini, Roberto (1988) *Monjes, mercenarios y mercaderes. La red secreta de apoyo a los contras*, editorial Mex-sur, México.

Barrios de Chamorro, Violeta et. al., (1996) *Memorias de mi gobierno 1990-1996*, Managua, Gobierno de la República de Nicaragua, Dirección de Comunicación Social de la Presidencia, 4 V.

\_\_\_\_\_ (1997) *Sueños del Corazón: Memorias*, Acento Editorial, España.

---

<sup>1</sup> La obra fue publicada en 2007 con el nombre *Alto al fuego: la Brigada Especial de Desarme (BED)*, Managua, Instituto de Investigaciones y Acción Social "Martin Luther King" de la Universidad Politécnica de Nicaragua. Para ésta investigación se utilizó la tesis.

Bataillon, Gilles (1993) *Contras et reContras nicaraguayens (1982-1993): réflexions sur l'action armée et la constitution d'acteurs político-militaires* en [www.conflicts.org/index441.html](http://www.conflicts.org/index441.html) (fecha de acceso: 20-09-2008)

Bendaña, Alejandro (2001) *De la Desmovilización a la "Colombianización* en [www.ceinicaragua.org.ni](http://www.ceinicaragua.org.ni) (fecha de acceso: 10-10-2005).

\_\_\_\_\_ (1999) *Demobilization and reintegration in Central America. Peace building challenges and responses*, Centro de Estudios Internacionales (CEI), Managua.

\_\_\_\_\_ (1997) "Relaciones Cívico-Militares en Nicaragua" en Casas (1997) p. 153-182.

\_\_\_\_\_ (1994) *Desmovilización y reintegración en Centro América*, ediciones de Ceinicar del Centro de Estudios Internacionales, Managua.

Boyer, Jefferson C. (1994) *Democratización y militarización en Honduras: consecuencias de la guerra de La Contra* en Vilas, et al., (1994), p. 203-216.

Brown, Timothy C. (2001) *The real Contra war: highlander peasant resistance in Nicaragua*, Norman Oklahoma, Univerty of Oklahoma Press. (archivo UTA, clasificación F1528 F7785 2001).

Cardoso, Ciro F.S. y Pérez Brignoli, Héctor (1977) *Los métodos de la historia. Introducción a los problemas, métodos y técnicas de la historia demográfica, económica y social*, Editorial Grijalbo, colección Teoría y Praxis, México.

Cajina, Roberto J. (1996) *Transición política y reconversión militar en Nicaragua 1990-1995*, CRIES, Nicaragua.

Caldera, Franklin (2000) "Las memorias políticas de Sergio Ramírez" en *Decenio*, Revista Centroamericana de Cultura, Managua, # 17, año 4, agosto.

Camacho Navarro, Enrique [Coordinador] (2006) *El rebelde contemporáneo en el Circuncaribe. Imágenes y representaciones*, CCYDEL-UNAM, Editorial Edere, México.

Casas Zamora, Kevin (1997) *Relaciones cívico-militares comparadas: Entendiendo los mecanismos de control civil en las pequeñas democracias (América Latina)*. Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano, San José, Costa Rica.

Casasafranco Roldán, María Virginia (2002) *Las migraciones y los desplazamientos forzados. Retos en Centroamérica y Colombia*, Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano, San José, Costa Rica.

Castañeda, Jorge G. (1980) *Nicaragua, contradicciones en la revolución*, Tiempo Extra editores, Mexico.

Castillo Rivas, Donald (1993) *Gringos, contras y sandinistas: testimonio de la guerra civil en Nicaragua*, TM Editores, primera edición, Santafé de Bogotá, Colombia.

Castro, Rodolfo (1994) *Nicaragua: el Ejército Popular Sandinista en la encrucijada (de la doctrina de guerra popular de defensa a la doctrina de estabilidad nacional*, en Vilas et al 1994, p. 203-216.

Castro, Vanesa y Prevost, Gary (1992) *The 1990 elections in Nicaragua and their aftermath*, Lanham, Md, Rowman and Littlefield. (archvo LUT, clasificación J11618).

Centro de Estudios Internacionales (CEI) (2003) *I Jornada Centroamericana por la paz*, Managua, Nicaragua.

\_\_\_\_\_ (2000) *1991-2000: nueve años aportando a la construcción de la paz en Nicaragua*, programa de educación y acción para la paz, Managua, Nicaragua.

\_\_\_\_\_ (1996) *Promotores de Paz*, Managua, Nicaragua, Revista del CEI # 1.

\_\_\_\_\_ (1995) *Hablan los desmovilizados de guerra. Nicaragua, El Salvador y Mozambique*, Programa de educación y acción para la paz, Managua, Nicaragua.

Centro Nacional de Planificación y Administración de los Polos de Desarrollo (CENPAP) (1992) *Aportes para la estrategia de desarrollo agropecuario en Nicaragua*, Managua, Nicaragua (diciembre) ediciones del CENPAP. (archivo BBCN, clasificación N.338.18 C397).

Centro para la investigación, la promoción y el desarrollo rural y social (CIPRES) (1991) *El Área de propiedad de los trabajadores. Una nueva forma de propiedad social en Nicaragua*, Cuadernos del CIPRES # 10. (archivo LUT, clasificación HD5660.N5 A74 1991).

Close, David (2005) *Los años de Doña Violeta. La historia de la transición política*, Lea Grupo Editorial, Managua.

Colegio de México (1980) *Centroamérica en crisis*, Colmex, México, Colección Centro de Estudios Internacionales # 21.

Comisión Internacional de Apoyo y Verificación de la OEA (CIAV-OEA) (1991) *Informe de desmovilización durante 1990*, CIAV-OEA, Managua.

\_\_\_\_\_ (1995) *La frontera del conflicto*, CIAV-OEA, Managua.

\_\_\_\_\_ (1998) *La desmovilización y reinserción de la Resistencia Nicaragüense*, CIAV-OEA, Washington D.C, USA.

Comisión Permanente de Derechos Humanos de Nicaragua (CPDH) (1994) *Informe anual. El desarme de las tropas de José Ángel Talavera "el chacal fue un hecho positivo en 1994*, Nicaragua, sin pie de imprenta. (archivo LUT, clasificación JC 599 N5 C55 1994).

Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES) (1994) *Violencia social en Centroamérica. Ensayo sobre gobernabilidad y seguridad ciudadana*, Managua.

Cox, Jack y Somoza, Debayle, Anastasio (1980) *Nicaragua Betrayed*, Boston-Los Angeles, Editorial Western Islands.

Cuadra Lira, Elvira (2000) *Proliferación y control de armas en Nicaragua*, Managua, Centro de Estudios Internacionales.

Cuadra Lira, Elvira et al., (1998) *Orden social y gobernabilidad en Nicaragua 1990-1996*, CRIES, Managua.

Cubides Salazar, Olga Marcela (2006) *Experiencias internacionales de Proceso de Desarme, Desmovilización y Reinserción (DDR): Lecciones y aprendizajes* en [www.seguridadydemocracia.org/docConflicto.asp](http://www.seguridadydemocracia.org/docConflicto.asp) (fecha de acceso: 18-02-2007).

Chomsky, Noam (1985) *La quinta libertad*, Editorial Crítica, Colección Biblioteca de bolsillo, Barcelon, España.

\_\_\_\_\_ (2003) *Piratas y Emperadores. Terrorismo internacional en el mundo de hoy*, ediciones B, Barcelona, España.

Chiristian, Shirley (1986) *Nicaragua. revolución en la familia*, Barcelona, Editorial Planeta.

Díaz Lacayo, Aldo (1994) *El Frente Sandinista después de la derrota electoral*, Caracas, Ediciones Centauro. (archivo LUT, clasificación F1528 D54 1994).

Dickey, Christopher (1985) *With the Contras. A Reporter in the wilds of Nicaragua*, Touchstone Edition, New York.

Dillon, Sam (1991) *Comandos: the CIA and the Nicaragua's Contra Rebels (based on the personal experiences of Luis Fley)*, New York, H. Holt.

Diges, Margarita (1997) *Los falsos recuerdos. Sugestión y memoria*, Paidós, Barcelona, España, cuadernos de psicología # 5.

Dallanegra Pedraza, Luis, (1994) *Relaciones Políticas entre Estados Unidos y América Latina: ¿Predominio Monroista o Unidad Americana?*, Buenos Aires, Edición del Autor, capítulo 28 "Proceso de desmovilización de la Resistencia Nicaragüense" en [www.geocities.com/luisdallanegra/EUA\\_Amla/capit\\_28.htm](http://www.geocities.com/luisdallanegra/EUA_Amla/capit_28.htm) (fecha de acceso: 10-06).

Eich, Dieter y Rincón, Carlos (1985) *The Contras. Interviews with Anti Sandinistas*, Synthesis Publications, San Francisco, USA.

Ejército de Nicaragua (EN) (1998) *Memoria del Ejército de Nicaragua 1995-1997*, Managua, Dirección de Relaciones Públicas y Exteriores, Comandancia del Ejército de Nicaragua. (archivo BBCN, clasificación N 355.112 E 36-95).

Escuela de Economía Agrícola (ESECA) (1993) *informe sobre las propiedades agrícolas de los retirados del EPS durante el Foro sobre una estrategia de desarrollo agropecuario en Nicaragua* ESECA-UNAN, PNUD-NICARAGUA y Consejo Nacional Agropecuario (CONAGRO), Managua, mimeografiado.

Franco, Carlos (1995) *Reflexión sobre la paz, a partir de la experiencia del proceso de reinserción*, Fundación Alejandro Ángel Escobar, Colombia.

Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano (2001) *El Arsenal invisible. Armas livianas y seguridad ciudadana en la post-guerra centroamericana*, Fundación Arias, San José.

\_\_\_\_\_ (2000) *Migración de nicaragüenses a Costa Rica: Impacto territorial y respuestas locales*, serie gobernabilidad democrática y desarrollo, Fundación Arias, San José.

\_\_\_\_\_ (1998) *Soldiers as a businessmen. The economic activities of Central America's militaries* edited by Arnaldo Brenes y Kevin Casas, edited by Fundación Arias y The Swiss Agency for Development and Cooperation, San José, Costa Rica.

\_\_\_\_\_ (1994) *Desmovilización, desmilitarización y democratización en Centroamérica*, Fundación Arias, San José.

\_\_\_\_\_ (1992) *Regional Security and the Rule of Law: Peace negotiations in Central America (1987-1990)*, Fundación Arias, San José, Documento de trabajo # 12.

Fundación Nacional para el Desarrollo (FUNDE) (1997) *La transición de la vida militar a la vida civil en El Salvador. La visión de los excombatientes (Estudio de Caso)*, una coedición de FUNDE, El Salvador y Fundación Arias, San José, Costa Rica.

Funkhouse, Edward (1998) *Centroamérica en reestructuración*, FLACSO, Costa Rica.

Fisas, Vicenc; Caramés, Albert y Luz, Daniel (2006) *Análisis de los programas de desarme, desmovilización y reintegración (DDR) existentes en el mundo durante 2005*, Escuela de Cultura de Paz, Colombia.

Garvin, Glenn (1992) *Everybody had his how gringo: the CIA & the Contras*, Washington, Brassey's, Riverside, N.J., Brassey's book orders.

Gobierno de Nicaragua (1996) *Negociaciones de deuda externa, 1990-1996*, Nicaragua, Gobierno de Nicaragua-Ministerio de Cooperación Externa. (archivo LUT, clasificación HJ8534 N34 1996).

Gutiérrez, Pedro Rafael (1993) *El secuestro por dentro: el asalto a la embajada de Nicaragua en Costa Rica*, San José, Imprenta Nacional. (archivo LUT, clasificación F1546.4 N5 G87 1993).

Guzmán, Luis Humberto (1992) *Políticos en uniforme. Un balance del poder del EPS*, Managua, Instituto Nicaragüense de Estudios Socio-Políticos. (archivo LUT, clasificación JL1606. C58 G89 1992b).

Herrera Zuñiga, René (1980) "Nicaragua: el desarrollo capitalista dependiente y la crisis de la dominación burguesa 1950-1980" en Colmex (1980).

Hispamer (2000) *Mapa de Nicaragua*, Hispamer, Vicens vives, Managua.

Hobsbawm E.J. (1959) *Rebeldes primitivos*, Editorial Ariel, Barcelona, primera edición en español, 1968.

Horton, Lynn (1998) *Peasants in arms: war and peace in the mountains of Nicaragua, 1979-1994*, Athens, Ohio, University for International Studies.

Instituto Centroamericano de Estudios Políticos (INCEP) (1994) *El proceso de paz y democratización de Centro América: Documentos y cronología 1989-1991*, ciudad de Guatemala, INCEP, Serie Panorama centroamericano, temas y documentos de debate. (archivo LUT, clasificación F1439.2 P78 1991).

Instituto para el Desarrollo de la Democracia (IPADE) y Programa de Defensa y Promoción de los Derechos de Propiedad Agraria en Nicaragua (sin fecha) *Foro sobre anteproyecto de ley de estabilidad a la propiedad dirigido a Desmovilizados de la ACOR, Licenciados del AMIR y Retirados de ARMIGOB*, mimeografiado.

Isbester, Catherine (2001) *Still fighting. The nicaraguan women's movement 1977-2000*, USA, University of Pittsburg Press.

Krehm, William (1957) *Democracias y tiranías en el caribe*, Buenos Aires, editorial Parnaso.

Llanes, Marlen Ivette (1993) *The autonomy process on the Nicaraguan Atlantic coast*, Thesis M.A. University of Texas at Austin. (archivo LUT, clasificación JL1609.5 D42 L5518 1995).

Lacayo, Oyanguren, Antonio (2005) *La difícil transición nicaragüense en el gobierno con Doña Violeta*, Managua, Fundación Uno, Colección Cultural de Centro América, Serie Ciencias Humanas # 12.

Maier, Elizabeth et al., (2006) *De lo privado a lo público. 30 años de lucha ciudadana de las mujeres en América Latina*, México, Siglo XXI.

Martí, Salvador (1998) *La violencia política en Nicaragua. Elites, bases sandinistas y contras en los 90*. Revista Nueva Sociedad # 156, julio-agosto, p. 32-43. Versión electrónica disponible en [www.209.85.173.132/search?q=cache:mdVDP5Y4YBkJ:www.nuso.org/upload/articulos/2695\\_1.pdf+salvador+marti+recontras&hl=es&ct=clnk&cd=5](http://www.209.85.173.132/search?q=cache:mdVDP5Y4YBkJ:www.nuso.org/upload/articulos/2695_1.pdf+salvador+marti+recontras&hl=es&ct=clnk&cd=5) (fecha de acceso: 20-12-2008).

Matamoros Hüeck, Bosco (2006) *La Contra. Movimiento nicaragüense*, Managua, editorial Hispamer.

Medal, José Luis (1993) *Políticas de estabilización y ajuste: su interrelación con la estrategia de desarrollo*, Managua, Talleres Multi-print, (archivo UTA, clasificación HC146 M424 1993).

Mella Latorre, Alejandro (1990) *Somoza y yo. Cronica de un calvario en Paraguay*, Asuncion, Paraguay, Ediciones Nanduti Vive.

Millet, Richard (1977) *Guardianes de la Dinastía. La Historia de la Guardia Nacional de Nicaragua*, coedición de Lea Grupo Editorial-Instituto de Estudios Estratégicos y Políticas Públicas (IEEPP), Managua, edición en español de 2006.

Monroy García, Juan José (2001) *Transición a la democracia en Nicaragua 1990-1996*, UAEM, CCyDEL-UNAM, México.

Morales, Abelardo (1995) *Oficios de paz y posguerra en Centroamérica*, FLACSO-Chile, Santiago.

Morales Carazo, Jaime (1989) *La Contra. Anatomía de una múltiple traición*, Editorial Planeta, Colección documento, México.

Murillo, Carlos (1999) *Paz en Centroamérica. De Nassau a Esquipulas*, Editorial de la Universidad de Costa Rica y Fundación Arias para la paz y el progreso humano, San José.

Núñez Soto, Orlando et al., (1992) *La guerra y el campesinado en Nicaragua*, CIPRES, Managua.

Núñez, Soto, Orlando (2006) *La Oligarquía en Nicaragua*, CIPRES, Managua, Nicaragua.

\_\_\_\_\_ (1993) *Desarrollo sostenible y economía campesina*, CIPRES, Cuadernos del CIPRES # 14, Managua, Nicaragua.

Nolan, David (1984) *The ideology of the sandinistas and the nicaraguan revolution*, Institute of Interamerican Studies, University of Miami, USA.

OEA -Observatorio de la democracia (2004) *Democracia sin reglas. Las posibilidades del Estado de Derecho en la construcción democrática en Centroamérica*, Costa Rica.

\_\_\_\_\_ (1998) *Nicaragua: un nuevo modelo de cooperación*, Managua, comunicación en forma de revista (archivo IHNCA, clasificación FN 354.279 068 C11).

Oliver, Johanna (2000) *Después de Esquipulas, Apuntes sobre los procesos nacionales de paz*, Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano, San José, Costa Rica.

Olivera, Mercedes y Fernández Anna (1994) *subordinación de género en las organizaciones populares nicaragüenses* en Vilas, et al., 1994, p. 161-186.

ONU (1999) *Apoyo a la reinserción productiva de excombatientes en Nicaragua, Región Norte: Nicaragua*, disponible en: [www.onu.org.ni](http://www.onu.org.ni) (fecha de acceso: 25-03-2008).

Ortega, Marvin (1991) *Nicaragua: refugio, desplazamiento y repatriación*, Instituto Interamericano de Derechos Humanos, Área de promoción y asistencia a ONG, Programa para refugiados, repatriados y desplazados, San José, Costa Rica. (archivo LUT, clasificación HV640.5N5078.1991).

Ortega Saavedra, Daniel (2006) *Programa del Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional*. Presentado en el Acto de Clausura del III Congreso FSLN, 28 de mayo del 2006, Managua, ediciones caminosdelamor # 57.

Ortega Saavedra, Humberto (1992) *Nicaragua: Revolución y democracia*, Organización Editorial Mexicana, México.

Ortega, Zoilamérica (1996) *Desmovilizados de guerra en la construcción de paz en Nicaragua*, Centro de Estudios Internacionales, Managua, Nicaragua.

Paige M. Jeffery (1997) *Coffe and Power. Revolution and the rise of democracy in Central America*, Harvard University Press, Cambridge, Massachussets.

Pereira Gómez, Maria Antonieta y Bilbao Encornera, Jon Ander (1991) *Vida, historia y experiencia de cinco comandantes de la RN*, Estelí, Proyecto de historia oral para la CIAV-OEA, mimeografiado, (archivo IHNCA, clasificación 0006. D20162).

Pereira Vilchez, Ricardo (1994) *Privatización a favor de los trabajadores ¿la lógica del capitalismo o la lógica del capital? El caso de Nicaragua*, Managua, CEI, Serie Cuadernos de Investigación # 26 (archivo LUT, clasificación HD 4038 P47.1994).

Pérez Merlo, Genaro (2006) *Proceso de reinserción de los miembros de la Asociación de Discapacitados de la Resistencia Nicaragüense*. Inédito.

\_\_\_\_\_ (1995) *Reinserción de los desmovilizados de la Resistencia Nicaragüense* en CEI (1995), p.29-42.

Ramírez, Sergio (1999) *Adiós muchachos. Una memoria de la revolución sandinista*, Editorial Aguilar, México.

Red de Seguridad y Defensa en América Latina (RESDAL) (1992) *Los escenarios institucionales de la Defensa Nacional en Nicaragua* en [www.resdal.org/Archivo/esc-7.htm](http://www.resdal.org/Archivo/esc-7.htm) (fecha de acceso: 15-05-2007).

Resistencia Nicaragüense (1990) *Apoyo de los desmovilizados de la Resistencia a los acuerdos de la concertación económica y social*. Fotocopia (archivo BBCN, clasificación N.322.4 R 433).

Rizo, Mario (1998) *El campesino de frontera agrícola: un sujeto social desconocido. Mestizaje, identidad y sudordinación cultural en Nicaragua*, ponencia del IV Congreso Centroamericano de Historia, Managua, 14-17 de julio, (archivo IHNCA, clasificación FN305.C749.C1).

Rizo Rodríguez, Arles (1993) *Historia política de Nicaragua en los últimos 13 años*, Sin pie de imprenta, Managua.

Rocha, José Luis (2001) *Breve, necesaria, tormentosa historia del FUAC* en Revista Envío # 232, Julio de 2001, versión electrónica resumida en [www.envio.org.ni/articulo/1089](http://www.envio.org.ni/articulo/1089) (fecha de acceso: 20-10-2006).

Rodríguez Alas, Tomás E (2002) *Ajuste estructural y desarrollo rural en Nicaragua*, Managua, Nitlapán-UCA, Serie Cuadernos de investigación # 16.

Rueda Estrada, Verónica (2007) *Los desmovilizados de Nicaragua. Los últimos Bandoleros Sociales* en Revista Cinteotl, publicación electrónica del Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, # 2, septiembre en [http://www.uaeh.edu.mx/campus/icshu/revista\\_num2\\_07/portada\\_cinteotl2.htm](http://www.uaeh.edu.mx/campus/icshu/revista_num2_07/portada_cinteotl2.htm) (fecha de acceso: 25-09-2007)

\_\_\_\_\_ (2006) *El rebelde nicaragüense. La santidad del sandinismo* en Camacho Navarro (2006) p.197-230.

Ruhl, J. Mark (2004) *Ejércitos y democracia en Centroamérica. Una reforma incompleta*. Lea Grupo Editorial, Managua, Nicaragua.

Saballos Ramírez, Marvin (2002) *Procesos políticos, elecciones y comunicación en Nicaragua* en [www.dialogosfelafacs.net/](http://www.dialogosfelafacs.net/) (fecha de acceso: 18-05-2007).

Saldomando Ángel y Cuadra Lira, Elvira (2000) *Conflictos rurales en Nicaragua: las tierras de la discordia*, Centro de Estudios Internacionales-ediciones de Ceinicar, Nicaragua.

Saldomando, Ángel (s/f) *Los problemas de la pacificación en Nicaragua. Recomposición de grupos armados y conflictos sociales*, Mimeografiado, (archivo UCA, clasificación 341.73 S162).

Santana, Adalberto (1989) *Política y narcotráfico en Centroamérica*, México, CCYDEL- UNAM.

Sarti, Carlos (1994) *Las negociaciones políticas en Centroamérica* en Vilas, et al., (1994), p 337-352.

Scott, Peter Dale and Marshall. Jonathan (1991) *Cocaine politics: drugs, armies and the CIA in Central America*, Berkeley, University Press.

Serrano Caldera, Alejandro (1993) *La unidad en la diversidad. En busca de la nación*, edición del autor, Managua, Nicaragua.

Sklar Holly. (1988) *Washington's war on Nicaragua*, Boston, South End Press, USA.



Sobalvarro, Juan (2005) *Perra Vida. Memorias de un recluta del Servicio Militar*, Lea Grupo Editorial, Managua.

Sobel, Richard (1993) *Public opinión in US foreign policy: the controversy over Contra aid*, Lanham, MD-Rowman & Littlefield. (archivo LUT, clasificación E183.8 N5 P83 1993).

Solís Rivera, Luis Guillermo y Rojas Aravena, Francisco [edit] (1994) *De la guerra a la integración: La transición y la seguridad en Centroamérica*, FLACSO-Chile y Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano, San José, Costa Rica.

Spencer, Denise (1997) *Desmobilization and reintegration in Central America*, Bonn, Germany, International Center for Conversation.

Stoll, David (1990) *Is latin america turning protestant? The politics of Evangelica Growth*, Los Angeles, University of California Press.

Tupper, Ben (1991) *La Senda: "Re-Contras" Amenaza la Estabilidad de Nicaragua* en Revision History, November 13-27, 1991, Newspaper by Syracuse University students. The Alternative Orange: Vol. 1, No. 2 (pp. 16) en [www.etext.org/Politics/AlternativeOrange/1/v1n2\\_raen.html](http://www.etext.org/Politics/AlternativeOrange/1/v1n2_raen.html) (fecha de acceso: 25-07-2007).

Urbina Lara, José Manuel (1993) *Operación Yolaina: historia del secuestro en la embajada nicaragüense en Costa Rica*, Santo Domingo, R.D, Editorial BUHO, (archivo LUT, clasificación HV 6433 C8 U72 1993).

Vanegas, Eduardo (2006) *Antecedentes AVEMISE*, notas de trabajo de AVEMISE, inédito.

Vilas, Carlos (1994) *Mercado, Estados y Revoluciones. Centroamérica 1950-1990*, México, CEICH-UNAM, colección alternativas.

Vilas, Carlos et al., (1993) *Democracia emergente en Centroamérica*, México, CEICH-UNAM, colección alternativas.

Vargas, Oscar-René (1993) *Los secuestros de Quilalí y Managua* en Revista Amanecer, publicación del Centro Ecueménico Antonio Valdivieso, Managua, julio-septiembre, p.1-7.

\_\_\_\_\_ (2001) *Once años después del ajuste*, Managua, Centro de Estudios de la Realidad Nacional, Tegucigalpa, Centro de Documentación de Honduras.

Vargas, Oscar-René [comp.] (1996) *Gobernabilidad democrática y reconversión militar*, Managua, CEEN.

Webb, Gary (1999) *Dark alliance: the CIA, the contras and the crack cocaine explosion*, New York, Seven Stories, London, Turnaround. (archico LUT, clasificación HV5833. L67 W43 1999).

Wilson, Lester; Mercado, Evaristo y González Miguel (2006) *YAYAMA: La lucha por una verdadera autonomía en la Moskitia nicaragüense*, edición URACCAN, RAAN-Asdi-RAAS, Kepa, Puerto Cabezas-Bilwi, RAAN.

Wheelock, Jaime (1990) *La reforma agraria sandinista: 10 años de revolución en el campo*, Editorial Vanguardia, Managua.

\_\_\_\_\_ (1991) *La verdad sobre La Piñata: los cambios en la propiedad agraria. Julio 1979-abril 1990*, Managua, Instituto para el Desarrollo de la Democracia (IDD) y CRIES, Serie Ensayos.

\_\_\_\_\_ (1985) *Frente Sandinista. Diciembre Victorioso*, Editorial Nueva América, Buenos Aires, Argentina.

Wootten, James (1996) “La situación militar en Nicaragua” en Vargas, Oscar-Rene (1996).

World Bank (1993) *Demobilization and Reintegration of military personnel in Africa. The evidence from seven countries case studies*, Discussion paper, Africa regional Series, Report no IDP-130.

Zambrana, Armando (2001) *Civiles y militares. 180 años en Nicaragua*, Managua, Pavsá.

Zamora R, Augusto (1999) *Actividades militares y paramilitares en y contra Nicaragua*, Managua, Fondo editorial CIRA.

### **Hemerografía.**

ARNIG (2008) folleto de la ARNIG, Managua, Nicaragua, sin pie de imprenta.

*Boletín Informativo Pasando la Voz*, (2008) Boletín de difusión de la ADRN Managua, edición # 17, año 4, abril.

*Barricada*, Managua, Diario. (varias fechas entre febrero de 1990 a enero de 1994).

*Barricada Internacional*, Nicaragua, semanal y después de 1990 mensual (varias fechas entre julio de 1990 y agosto de 1993).

CAPADIFE (fecha probable 2005) Tríptico de Programa de Capacidades Diferentes (CAPADIFE).

CICR (fecha probable 2006), folleto del Comité Internacional de la Cruz Roja para la delegación regional de México, América Latina y el Caribe Hispanohablante, sin pie de imprenta.

CNOR (2007) *El Desmovilizado*, Managua, Boletín # 1, diciembre-marzo, sin pie de imprenta.

*El Nuevo Diario* (END), Managua, Diario (varias fechas entre febrero de 1990 a diciembre de 2008).

*El Tiempo*, Bogota, Colombia, Diario (27 de febrero de 2000).

*Envío*, UCA, Managua, mensual (varias fechas entre marzo de 1983 y agosto de 1998).

*La Boletina* (2006) Publicación de la Fundación Puntos de Encuentro, Managua, Nicaragua, número 65 y 66.

*La Jornada*, México D.F., Diario (varias fechas entre enero de 1990 a julio de 1990).

*La Prensa* (LP), Managua, Diario (varias fechas entre febrero de 1990 a marzo de 1994).

*Proceso*, México D.F., revista semanal. (varias fechas entre febrero de 1990 y julio de 1990).

### **Web-grafia.**

www.verdadabierta.com.web3  
www.totrillaconsal.com  
www.elnuevodiario.ni  
www.resdal.org  
www.ceincar.org.ni  
www.conflicts.org  
www.icbl.org  
www.onu.org.ni  
www.dialogosfelafacts.ner  
www.biblioteca.hegoa.efaber.net  
www.sice.oas.org  
www.eteat.org  
www.manfut.org  
www.emunicipios.net.ni  
www.lavozdelsandinismo.com  
www.elpueblopresidente.com  
www.radiolaprimerisima.com

### **Fuentes Orales (excombatientes y protagonistas que dan su testimonio).**

#### **Áreas, Raúl.**

Entrevista realizada el 20 de septiembre de 2006 en la Oficina de la CNOR en Managua. 49 años. Ingresó al FSLN siendo muy joven durante la lucha antisomocista. En 1979 casi a los 20 años pasa al ejército como uno de sus fundadores, se desempeña en las zonas de guerra y en 1989 es enviado a estudiar a Cuba donde permanece casi tres años. No regresa a Nicaragua sino hasta 1991 cuando es retirado en el PL-2 con un estipendio y una indemnización. Estuvo 13 años en las Fuerzas Armadas, pudo estudiar un posgrado en Administración de Empresas. Después de algunos levantamientos funda junto con otros militares retirados la CNOR para lograr mejoras en la vida de los ex militares. Desde entonces se desempeña como presidente de la coordinadora.

#### **Arnesto Soza, Ramón.**

Entrevista realizada el 30 de noviembre de 2006 en su casa habitación en Managua. 61 años, originario de Muy Muy (Matagalpa), radicado en Managua desde los años 70. Fue colaborador del FSLN desde los orígenes del movimiento en los años 60, con el triunfo de la revolución ingresó al ejército en la sexta región en Matagalpa, luego al Estado Mayor General, posteriormente a la Costa Atlántica donde participó en plan “Acción sur” para los indígenas y por último a la frontera Sur. Con la derrota electoral continuó en el ejército, fue uno de los encargados de organizar la Brigada Especial de Desarme (BED) que inició su trabajo en 1992. Fue uno de los secuestrados en Quilalí. En 2006 era un retirado del ejército.

#### **Blanco, Mario.**

Entrevista realizada el 24 de octubre de 2006 en la oficina de campaña del FSLN en Rosita. 35 años, nacido en Río Blanco (Matagalpa) desde 2004 se mudó con su familia a Rosita en busca de oportunidades para trabajar. Se unió a la RN como a los 16 años a causa de las injusticias del FSLN y se desmovilizó en San Andrés de Boboque. Su padre le ayudó a trabajar, estuvo alejado de la política y de la organización hasta que se mudó a Rosita, se reencontró con Pingüino su ex compañero de la guerra y se involucró con ARNIG. Se dedica al comercio de ganado, es vicepresidente de la junta directiva de la Campaña “Unida Nicaragua Triunfa” y para 2008 había

juntado dinero suficiente para comprar una pequeña parcela por lo que regresó a vivir con su esposa y cinco hijos a Río Blanco.

**Blandón, Ricardo.**

Entrevista realizada el 26 de octubre de 2006 en su oficina en Rosita.

45 años. Nacido en Prinzapolka, siendo niño se mudó con su familia, moviendo la frontera agrícola a Rosita donde reside actualmente. Sus padres fueron colaboradores del FSLN, su madre incluso les confeccionaba los uniformes y él desde niño fue correo. A los 16 años con el triunfo revolucionario ingresó al ejército como permanente, fue miembro de las Tropas Guarda Fronteras y luego jefe de batallón en Siuna, Rosita, Bonanza y Prinzapolka. Participó en el EPS, en 1988, en las primeras desmovilización de YATAMA. Después de la victoria de la UNO permaneció en el Triángulo Minero y salió del ejército en el PL-3 tras haber estado casi 14 años en el ejército, el dinero que le dieron lo invirtió en una finca de ganado y en una casa en Rosita. Es ganadero y colabora en una cooperativa de producción, es miembro de CNOR. Su grado es Capitán Retirado.

**Borge, Marta Lucila.**

Entrevista realizada el 14 de octubre de 2006 en El Timal.

62 años. Oriunda de Camoapa se mudo a Guinea con su familia buscando tierras. Su esposo era un comando que fue asesinado por lo que quedo a su cargo sacar adelante sola a sus seis hijos, incluyendo dos adoptadas. Recibió pensión como viuda de caídos, pero una vez que sus hijos cumplían 15 años se la iban reduciendo hasta que se la quitaron. Trabajó lavando y planchando hasta que consiguió trabajo en un comedor infantil por 14 años, intento jubilarse pero le faltaba edad y terminó abandonando el trabajo por problemas de salud. En 2001 llega a El Timal con una de sus hijas -de 10 años, adoptada- cuando un pastor de la Iglesia de Dios les dijo que había tierras para las viudas.

**Bravo, Gumersindo.**

Entrevista realizada el 25 de noviembre de 2006 en El Timal.

74 años. Oriundo de Boaco vive en El Timal. Su familia emigró a Nueva Guinea, ahí trabajo como laico en la Iglesia. Se organizó en 1968 y empieza a apoyar a la guerrilla. En 1980 se consagró como diácono y el FSLN lo nombró jefe de confiscaciones en su zona. Fue trasladado a El Rama y en 1988 empezó a colaborar con las Comisiones de Paz para desmovilizar a comandos por medio de amnistías. En 1991 ingresó a la Comisión de Derechos Humanos y siguió trabajando con los grupos que se habían rearmado hasta 1996. Posteriormente trabajó como facilitador de derechos humanos hasta 2000 que dejo de trabajar en la Iglesia. Desde 1998 llegó a El Timal con la cooperativa Maria Auxiliadora. Se casó y tiene una hija.

**Castil-Blanco, Leonel.**

Entrevista realizada el 23 de noviembre de 2006 en El Timal.

50 años. Nacido en Esquipulas, Matagalpa y residente en El Timal. Ingresó al FSLN en 1976, fue fundador del EPS, en 1982 fue enviado a Cuba a recibir formación como jefe de combustibles y lubricantes. Regresa a Nicaragua y en 1986 es enviado a la V Región, en una emboscada recibe tres balazos y es hospitalizado por casi un año, como secuela de la guerra sufre aún dolores de cabeza y convulsiones. El EPS le dio la incapacidad total y fue pensionado pero se queja de que nunca recibió capacitación productiva. Después de 1990 participó en varias marchas exigiendo mejores pensiones. Es desempleado aunque ayuda a otros campesinos con sus parcelas, su grado es Teniente. No esta organizado y no ha querido entrar a CNOR porque siente que es sólo para retirados y él es discapacitado del EPS. Es separado, tiene dos hijos y algunos nietos pero vive solo.

**“Comandante Chaparra” Elida Galeano.**

Entrevista realizada el 4 de septiembre de 2006 en las oficinas de ARNIG en Managua.

Al igual que toda su familia se unió a las filas de La Contra siendo una de sus fundadoras, al tratarse de un grupo grande de parientes, se les llamó el clan de los Galeano. Elida dejó a un bebe para irse a la guerra. Fue desmovilizada en 1990, en 1996 años después de la muerte de su hermano Israel “Comandante Franklin” decide fundar ARNIG, asociación de la cual es presidenta.

**“Comandante Rubén” Óscar Sobalvarro.**

Entrevista realizada el 2 de noviembre de 2006 en su oficina en Managua.

Nacido en Waspan y residente en Managua. Es uno de los fundadores de las Milpas, génesis de La Contra cuando tenía 19 años en Jinotega, poco tiempo después se fue con su gente a Honduras donde se encontró a ex guardias para formar la “Legión 15 de septiembre” y después la Fuerza Democrática Nicaragüense (FDN). Fue adquiriendo liderazgo hasta dirigir un comando regional de mil 200 hombres, fue miembro del Estado Mayor en 1987, jefe de operaciones psicológicas y asuntos civiles del Estado Mayor. Después de la victoria de doña Violeta fue uno de los firmantes de acuerdos de desmovilización de la RN. Ingresó al gabinete del gobierno en el Instituto de Repatriación, trabajó en la Organización Cívica de la Resistencia Nicaragüense y años después ingresa al PRN. En 2006 era un exitoso empresario maderero y había sido elegido suplente por la ALN al PARLACEN.

**“El Chacal” José Ángel Talavera.**

Entrevista realizada el 22 de noviembre de 2006 en su oficina de la ALN en Managua.

Es oriundo de la zona de Quilalí, en Nueva Segovia y radica en Managua. Ingresó al FDN a los 23 años, previamente lo habían hecho dos de sus hermanos, él se fue con 28 amigos, llegó a comandar a 800 hombres en el Comando Regional Quilalí. En 1988 cayó en una mina y se fue a tratar a Estados Unidos. Regresó el 13 de junio de 1990 a Managua y se desmoviliza. Trabajó en una finca y tuvo problemas con los sandinistas por lo que deciden en 1992 retomar las armas y fundar el FN 3-80 que llegó a tener mil hombres. Fue el jefe del grupo que secuestró a personalidades en Quilalí, se desmoviliza nuevamente el 25 de abril de 1994. Fundó la cooperativa agrícola Co-Norte. Fue uno de los fundadores del PRN junto con su hermano Salvador “El Chacalín” que firmó acuerdos con el FSLN en las elecciones de 2006 causando conflictos en la ALN. Actualmente es diputado en el PARLACEN.

**Chaparrita.**

Entrevista realizada el 7 de octubre de 2006 en la oficina de ADRN en Jinotega.

47 años. Nacida en Jinotega donde ha vivido siempre. En 1987 tenía dos hijos y mientras vendía en el campo se encontró con La Contra en la que andaba un ex novio y fue secuestrada. A los pocos días y sin recibir entrenamiento tiene su primer combate donde murió el ex novio, ella recibió varios balazos. Fue trasladada a Honduras para recibir atención médica. Posteriormente es trasladada a la base de Yamales donde se recuperó, por medio de una amnistía regresó a Nicaragua, fue llevada a Estelí donde permaneció varios meses en un hospital y en diciembre de 1988 se traslado a Jinotega donde la esperaba su madre y sus hijos. Fue hasta después que pudo tramitar su pensión y que le dieron carnet. Tiene otra pareja y dos hijos más, en 2006 recibía 200 córdobas de pensión, no tenía acceso a la salud, es miembro de ADRN y se dedica a la venta de ropa y cosméticos.

**Chute.**

Entrevista realizada el 19 de octubre de 2006 en la oficina de ADRN en Jinotega.

36 años. Nacido en el Cuá Bocay (Jinotega) donde reside actualmente. Ingresó a la RN el 20 de mayo de 1982 después de que se dejó convencer junto con sus amigos por “Machomonte” un jefe

Chilote en Wiwilí, tenía 13 años. En La Contra tomó cursos de artillería y anduvo algún tiempo en La Costa, después pidió su cambio a la zona que conocía. Fue herido en julio de 1988 con cuatro balazos, se recuperó en Honduras y regresó a combatir, en uno recibió varios charneles, volvió a ser atendido y continuó combatiendo. Perdió a dos hermanos que estaban en el EPS. Se desarmó el 12 de junio de 1990 en Las Colinas de Yalí. Tomó un curso para poder ingresar a la policía rural junto con otros 600 ex Contras y estuvo ahí hasta 1998. Es agricultor, presidente de ADRN en El Cúa y coordinador de proyectos productivos.

**David.**

Entrevista realizada el 30 de octubre de 2006 en su oficina en el registro público de la propiedad en Bilwi.

44 años. Oriundo de una pequeña comunidad llamada La Esperanza-Río Coco en Waspan, actualmente residen en Bilwi. Participó en la Campaña Nacional de Alfabetización en lengua Miskita y por diferencias con el FSLN empezó a combatir, es uno de los pocos sobrevivientes de las Tropas Cruces. Fue combatiente de MISURASATA y se mantuvo cercano a Brooklin Rivera, participó en la conformación de YATAMA, fue herido de bala y enviado a rehabilitación. Regresó en 1989 a Nicaragua por medio de una amnistía para participar en las elecciones de 1990. Es abogado por la UNAN y en 2006 era el registrador público de las propiedades inmuebles y mercantiles de la RAAN.

**Ecosierra.**

Entrevista realizada el 30 de octubre de 2006 en su oficina del INE en Bilwi.

45 años. Nacido en San Carlos Río Coco, Waspan y residente desde 1990 en Bilwi. Participó en la Campaña Nacional de Alfabetización en Miskito, después reclutó a 70 jóvenes de su comunidad para irse a Honduras, ahí fueron entrenados por ex guardias en 1982. Recibió entrenamiento en Estados Unidos, estuvo con Stedman Fagoth como jefe de seguridad y después al mando de Osorno Coleman. Se desmovilizó el 27 de julio de 1990 en Bilwaskarma, se mudó a Bilwi con su madre que había sido relocalizada ahí. Después de algunos problemas psicológicos en su adaptación como civil, en 1991 regresó a terminar la secundaria y después a trabajar en las compañías de pesca que llegaban. Participó en el rearme con el Ejército de Resistencia Indígena (ERI), después empezó a organizarse nuevamente en YATAMA. En 2006 era dirigente sindical de los buzos con mil 200 afiliados y coordinador regional del INE, además de dedicarse a la pesca.

**Flores.**

Entrevista realizada el 12 de octubre de 2006 en las oficinas de ARNIG en Managua.

48 años. Nacido en Managua y radicado ahí. Ingresó al FSLN en 1974 a los 14 años después de haber estado en las Comunidades de base, participó en algunas “recuperaciones” con la guerrilla urbana. Fue fundador del MINT y luego pasó al EPS. Fue enviado a la embajada de Nicaragua en Bulgaria de 1982 a 1984, ahí estudió inglés y alto cifrado, también recibió cursos en Moscú. De 1984 a 1990 fue enviado a la VI zona a un área estratégica. Después de 1990 pidió su baja de la institución por estas en desacuerdo con las nuevas funciones del EPS. Le dieron una carta que decía: “el compañero no era compatible con el servicio”, cuando pide indemnización o entrar en alguno de los planes de licenciamiento no aparece su historial y no le dan ningún beneficio. Intentó irse a Estados Unidos y terminó trabajando de acarreador al mercado, después logró poner una papelería en el Mercado Oriental. En 1996 empieza a organizarse en ARNIG. Desde 2001 es un líder del Mercado Oriental.

**Freddy.**

Entrevista realizada el 1 de octubre de 2006 en las oficinas de ARDN en San Sebastián de Yalí.

45 años, oriundo de Wiwilí y criado en Yalí. Ingresó a los 19 años, en 1982, a la RN después de haber estado en el ejército, al ser un desertor fue perseguido porque además se llevo dos fusiles del cuartel. Sus hermanos menores hicieron el SMP, él recibió charneles en el estomago, la cabeza y el brazo, estuvo en cama cuatro meses por heridas, después regreso al combate. Su desmovilización fue en El Almendro. Después estuvo en Matagalpa y luego lo trasladaron a Yalí. Durante dos años trabajó la tierra de su papá, después se casó y actualmente trabaja como campesino la tierra de su esposa, en 2006 recibía 500 córdobas de pensión, tiene problemas de salud al ser discapacitado de guerra, recibe ayuda del INSS para medicamentos, tiene tres hijos, es miembro del PLC y de ADRN.

**Herrera, Teófilo.**

Entrevista realizada el 23 de noviembre de 2006 en El Timal.

41 años. Nacido en Boaco, residente del Timal. Huyó de Boaco cuando parte de su familia lo había intentado convencer de irse a La Contra. Llegó a Blufields e ingresó voluntariamente -por edad le correspondía- al SMP durante el segundo contingente de 1985 a 1987, no tenía acta de nacimiento pero logró hacer el tramite. Recibió instrucción militar por cuatro meses y fue enviado a la Costa Caribe. No aprendió a leer ni escribir, a pocos meses de terminar el SMP cayó en una mina y recibe tratamiento. Después de concluir con su alistamiento regresa a Blufields y jamás solicitó pensión. Posterior a 1990 tiene problemas de salud causados por las minas y no ha tenido el acceso pues no se le consideró como miembro de las Fuerzas Armadas. Se mudó a El Timal esperando la entrega de tierras y se considera retirado del SMP. Trabaja la tierra, es miembro de la Cooperativa María Auxiliadora, tiene dos hijos y es casado.

**Jarquín Sáenz, Alberto.**

Entrevista realizada el 6 de agosto de 2008 en su oficina en el FISE.

Es actualmente Secretario del equipo de apoyo del Cardenal Miguel Obando y Bravo y director de la División de Desarrollo Institucional del Fondo de Inversión Social de Emergencia del Gobierno de Nicaragua.

**Jarquín, Trinidad “Doña Trini”.**

Entrevista realizada el 21 de octubre de 2006 en su casa habitación en Ocotal.

52 años, oriunda de Dipilto ahora vive en Ocotal, madre de cuatro hijos y viuda hace 21 años. Durante la guerra fueron enlistados sus tres hijos, uno de ellos murió en 1985. En 1986 su marido que trabajaba en la Reforma Agraria fue interceptado por La Contra que lo golpea y tiempo después muere por las lesiones. Su otro hijo quedo sordo por una explosión y es considerado desertor, el tercero cumplió con sus dos años en el SMP. Fue miembro del Frente Norte Nora Astorga y trabajó en la Casa Materna de AMNLAE por ocho años hasta que por problemas de salud dejó el empleo. Obtuvo una casa con apoyo de la comunidad europea y la alcaldía después del huracán Mitch. Es miembro de AMNLAE, tiene una venta, aún recibe una pensión de 370 córdobas por su hijo caído en el ejército.

**Juan de Dios.**

Entrevista realizada el 24 de noviembre de 2006 en oficina de la Corporación Forestal en Managua.

Nacido en Sacacolí (Jinotega) y residente de Managua. Miembro del FSLN después de que su hermano mayor, miembro del FER fue asesinado por la seguridad de Somoza. En 1976 inició su actividad clandestina, fue herido en junio de 1979. Después de la victoria sandinista fue enviado a Estelí a conformar ahí el EPS. Formó parte de las LCBS, uno de sus trabajos también fue como analista político de la guerra. En 1988 es diagnosticado con Lupus y dejó de trabajar. Después de las elecciones de 1990 pasa a retiro. En 1993 junto con otros excombatientes tomaron unas tierras cerca del aeropuerto de Managua, entró el ejército y dejó 45 heridos. Tenían planes de tomarse el

aeropuerto pero son descubiertos, se aleja de este grupo y empezó a colaborar en el FUAC, fue parte del Estado Mayor y uno de los pocos sobrevivientes. Actualmente es colaborador de CNOR.

**Johan.**

Entrevista realizada el 29 de noviembre de 2006 en las oficinas centrales de CNOR en Managua. 37 años, nacida en Nueva Guinea, radica en Managua. Se involucró en la RN después de que el FSLN mató a su papá por ser Juez de Mesta y apresó a su hermano. La propiedades de la familia fueron confiscada. Eran 14 hermanos, de los cuales ocho fallecieron en la guerra, dos de ellos en un tiroteo cuando se resistieron al SMP. Ella se integró como correo y se desmovilizó en 1990. Se organizó con otros precaristas para formar una cooperativa en El Timal, se unión con ex militares de la CNOR y aún trabaja con ellos. Participa en la Cooperativa y es casada con tres hijos.

**Knigh, Centuriano.**

Entrevista realizada el 30 de octubre de 2006 en su oficina del Consejo Regional de la RAAN en Bilwi.

49 Años. Nacido en Sandy Bay y residente de Bilwi desde los 15 años cuando llego a continuar sus estudios. Ahí se organizó en MISURASATA y participó en la Cruzada Nacional de Alfabetización en Mískito como uno de los más importantes líderes indígenas. Fue encarcelado en Bluefields en 1980 por dos semanas y decidió irse a Honduras. Fue de los 78 miembros de las Tropas Cruces y después paso a combatir en la frontera Sur durante toda la guerra. Como miembro de YATAMA participó en las negociaciones de la desmovilización del Frente Indígena, fue uno de los firmantes de los acuerdos de desmovilización. Es Contador Público y tiene dos posgrados, uno en Administración de Recursos Marinos Costeros y otro en Evaluación y Seguimiento de Proyectos. Es primer secretario del Consejo Regional Autónomo, representante de la sección más electoral de YATAMA.

**Lorena.**

Entrevista realizada el 23 de noviembre de 2006 en El Timal.

35 años, nació el Sébaco y fue criada en Bocaycito (Jinotega). Ingresó al ejército sandinista a los 13 años, en 1986 al quedar huérfana y no saber como sobrevivir. Recibió entrenamiento y a partir de los 15 años combate. Tampoco le enseñaron ni a leer ni a escribir, se cansó porque tenía doble trabajo, además de los rigores de la guerra tenía que cocinar para la tropa en la montaña. Pidió su baja y se la negaron y como no estaba plenamente registrada por su edad de enrolamiento se salió del EPS a finales de la guerra. Tiene un hijo, uno más falleció, trabaja de domestica y aprendió el oficio del campo en El Timal a donde llego en 2000. Más que la tierra, le interesa una vivienda y desgraciadamente no fue beneficiaria en la titulación de propiedades en 2008. No participa en ninguna organización de ex combatientes, es miembro de la Cooperativa “María Auxiliadora”.

**Marvin.**

Entrevista realizada el 26 de octubre de 2006 en las oficinas de campaña de la “Alianza Unida Nicaragua Triunfa” en Rosita.

47 años. Nacido en Managua, residente en Rosita desde 1996. En 1977 se organizó con el FSLN por medio de la Asociación Estudiantil de Secundaria y después con el FER, fue hecho prisionero pero por ser menor de edad fue liberado y pasó a la clandestinidad con el Frente Interno. En 1979 ingresó al Ministerio del Interior en el área operativa como oficial, también pudo obtener una licenciatura. Después de 1990 solicitó su baja y no le dan ninguna indemnización, por ello participó en la primer toma de la Catedral, obtuvo indemnizaciones con sus compañeros. Intentó poner su propia empresa de seguridad pero no pudo competir con los comandantes. Trabajó para un rico empresario sandinista como jefe de seguridad al que empezó a asesorar desde 1992, se trasladó a Rosita cuando su jefe compró una empresa maderera, dejó esa labor en 1999 y se dedica a la



docencia en la URACCAN. Tiene un programa de radio y no pertenece a ninguna asociación de ex combatientes.

**Meza, Mario “Reinaldo”.**

Entrevista realizada el 20 de octubre de 2006 en el Hotel Frontera en Ocotal.

40 años, oriundo de Murra y radicado en El Júcaro (Nueva Segovia). Ingresó a las MILPAS a los 13 años en 1982, después de que el ejército golpeará a su padre hasta matarlo, posteriormente la familia abandonó su pequeña propiedad. Sus cinco hermanos ingresaron a La Contra, uno falleció. A los 17 años en un enfrentamiento salió herido de bala en el cuello por lo que estuvo 18 meses en cama, después en silla de ruedas hasta que recuperó la movilidad. Su jefe fue el Comandante Rojito que después se rearmaría. Después de su recuperación se formó como radiogonometrista (identificador y descifrador de señales de radio). A partir de 1989 trabajó con la CIAV-OEA para regresar a Nicaragua a los familiares de combatientes. En 1990 regresó con su familia. Pudo empezar a sembrar y recibe una pensión de 100 por ciento de discapacidad de 746 córdobas. Tiene una casa en un barrio de policías, sigue alquilando la tierra (500 córdobas por manzana por temporada), es casado con tres hijos y es el responsable de proyecto de crédito de la ADRN.

**Modesto.**

Entrevista realizada el 19 de octubre de 2006 en su casa habitación en el Barrio Nora Astorga en Ocotal.

Fue simpatizante sandinista desde muy joven, estuvo en el ejército hasta 1989 cuando solicitó un permiso por un problema familiar, intentó regresar en 1990 y le informaron que ya no pertenecía a la institución por lo que no obtenía ningún tipo de ayuda, después de eso decidió el rearme en el Frente Prudencio Serrano. Gracias al apoyo que dio a las Noras ellas le entregaron una casa titulada a nombre de su esposa. Después de su desmovilización se dedicó a trabajar en una bloquera y en albañilería como empleado hasta que la empresa cerró. Es soldador, albañil y carpintero pero no tiene las herramientas, para 2006 estaba desempleado y en 2008 ya había emigrado a Estados Unidos. No pertenecía a ninguna asociación de ex combatientes pero se mantenía cerca del FSLN.

**Moreno, Andrés.**

Entrevista realizada el 28 de noviembre de 2006 en su negocio-casa en Managua.

45 años, nació en Nueva Segovia y reside en Managua. Decidió irse a La Contra en 1980 a los 17 años después de que se sintió perseguido por el FSLN. Después de varios combates llegó a La Lodosa (Pino 1) a recibir entrenamiento formal. Su familia perdió las tierras y las reses que tenían cuando se fueron a Honduras y después de la desmovilización no pudieron recuperar la propiedad. Otra parte de la familia estuvo en el ejército, recibió un balazo en la columna vertebral en 1983 y fue tomado prisionero. Para sobrevivir le dijo al gobierno que fue obligado a irse a la RN, entró en una amnistía y pudo recibir la ayuda médica que necesitaba. Cuando se inició la desmovilización se reúne con sus antiguos jefes y fue presentado a la CIAV-OEA que le entregó carnet, le dio atención médica y lo ayudan a tramitar una pensión por el 100 por ciento de discapacidad. Entra en un programa de vivienda en Estelí, misma que tuvo que vender siete años después por un problema de salud, logró la entrega de un terreno en Managua -sin título de propiedad-. Es casado con dos hijos, tiene una tienda, es barbero y pertenece a la ADRN.

**Negro, El.**

Entrevista realizada el 19 de octubre de 2006 en el Hotel Fortuna de Ocotal.

51 años. Oriundo de Santo Domingo de Totogalpa. Ingresó a la RN a los 23 años en 1982 a causa de las represalias que sufrió por tener familia que había sido GN. Formó parte de las Milpas y del FDN. La mitad de su familia se divide entre sandinistas y anti sandinistas. Fue un combatiente

dragoniante, en un ataque recibió una granada de mortero que mató a tres de sus compañeros, resultó herido y después de su recuperación continuó en combate, cuando se iniciaba el proceso de desmovilización cayó en una mina de presión y perdió una pierna fue desmovilizado en Managua, en el hospital por la CIAV-OEA. Fue de los pocos beneficiarios de una vivienda en su lugar de origen. Es casado con otros cuatro hijos, representante Municipal de ADNR, campesino y Guarda de Seguridad en una Bodega de Café.

**Ochoa, Víctor.**

Entrevista realizada el 20 de octubre de 2006 en la oficina de ADRN en Jinotega.

41 años, nacido en San Marcos Abajo, Municipio de San Rafael del Norte (Jinotega), creció en Estelí y de ahí partió en 1981 a los 13 años con compañeros del colegio a unirse a los Chilotes al estar en desacuerdo con el autoritarismo del sandinismo. A finales de 1989 salió herido en la pierna derecha y de un brazo, se reintegró para desmovilizarse en Las Colinas. No quiso regresar a Estelí porque consideró que era una zona sandinista y se instaló en las montañas de San Marcos Abajo con otros amigos que no tenían familia. Después de varios tramites consiguió una pensión que recibió hasta 1997. Fue uno de los que firmo la carta de indemnización del INSS, también le dieron un terreno infértil por La Trinidad pero sin papeles y al no poder sembrarlo lo abandonó. Es agricultor de tierras que renta, trabaja a veces en la construcción y en obras sociales en ADRN.

**Pavón.**

Entrevista realizada el 7 de septiembre de 2006 en la oficina de ARNIG en Managua.

46 años, nacido en Niquinohomo y residente en Managua. Se inició con el FSLN en la lucha contra Somoza, después se decepcionó de la revolución por su totalitarismo y siguió a Edén Pastora en ARDE, cuando éste abandonó el grupo siguió al mando de los Comandantes Navegante y Ganso. Se desmovilizó en Yolaina, trabajó un año en la oficina del Frente Sur en Managua con fondos de CIAV-OEA pero al acabarse el apoyo se encontró sin empleo por lo que se fue a Costa Rica a trabajar en la construcción, con lo que ahorró puso un taller de carpintería en Managua. Es casado con dos hijos que todavía están en la escuela. Es miembro de ARNIG.

**Pérez Merlo, Genaro.**

Entrevista realizada el 22 de septiembre de 2006 en las oficinas de ADRN en Managua.

41 años. Nacido en Pueblo Nuevo (Estelí) criado en San Juan de Río Coco (Madriz) y residente de Managua. Ingresó a los 16 años a la RN en 1984, tiempo después salió herido, posterior a su recuperación tomó un curso de radio-operador y de brigadista de salud. El 5 de junio de 1990 se desmovilizó en Kubalí, donde tuvo que esperar 20 días para entregar el arma. Después se fue a San Juan de Río Coco donde su familia pudo conservar tierras para trabajar, en 1991 fue electo representante de la RN en la zona, trabajó también en la alcaldía como cobrador de impuestos y finalmente como jefe de Comité de Desarrollo Municipal apoyando a las víctimas de guerra con fondos de PRODERE. Dio algunos cursos para el CEI y finalmente inició la labor de organización de ADRN. Estudio Gerencia y Formulación de Proyectos, en 2008 estaba terminando Ingeniería Civil.

**Pingüino.**

Entrevista realizada el 25 de octubre de 2006 en las oficinas de Campaña de la Alianza Unida Nicaragua Triunfa en Rosita.

35 años. Nacido en Rosita, su familia es originaria de Boaco, Chontales y son fundadores del municipio de Rosita. Ingresó a la RN el 3 de diciembre de 1983 a los 10 años con los seis varones de la familia, después de un operativo de la RN a la región de las Minas. Estuvo tres años en un santuario y a los 13 años entró a combatir, participó en la toma de las minas en 1987, participó en el Batallón San Jacinto que se caracterizaba por incluir además de mestizos, miskitos, sumos,

mayagnas. A los 17 años entregó el arma el 7 de junio de 1990 en Kuwalí. Junto con 200 desmovilizados recibieron tierras en Wasbilkarma para un Polo de Desarrollo mismo que abandonaron porque estaba muy lejos de otros asentamientos, sin títulos de propiedad y por miedo a ser atacados pues se encontraba cerca de una zona militar. Volvió con su familia a Rosita y empezó a trabajar la tierra, es casado con dos hijos y trabaja una finca a cambio de que le den techo, es uno de los fundadores del PRN y miembro de ARNIG.

**Pirilito.**

Entrevista realizada el 20 de octubre de 2006 en la oficina de la AMNLAE en Ocotal.

47 años, siempre ha vivido en Ocotal. Desde niña colaboró con el FSLN como correo también trabajó en una fabrica de Habanos donde fue elegida la representante sindical de los 500 trabajadores. Con la victoria sandinista participó en la Campaña Nacional de Alfabetización. Se casó en 1981 con un combatiente sandinista, tuvo dos hijos y quedó viuda en 1984. En esa época empezó su organización en AMNLAE y después se va al ejército. No firmó contrato laboral por miedo a que si dejaba la institución por algún asunto por sus hijos la consideraran desertora. En 1986 recibió una casa de la alcaldía, en 1987 se volvió a casar y en 1988 se integra nuevamente al ejército. En 1990 con la derrota electoral su jefe le dice que se vaya a su casa, se organiza con otras mujeres para exigir una indemnización, sin embargo por no ser permanente sólo recibe dos mil 600 córdobas con lo que arregla su casa. Fue desempleada y se dedicó a lavar y planchar. Se unió al Frente Norte Nora Astorga y en 1998 consiguió trabajo en la alcaldía que ganó el FSLN. En 2007 terminó su bachillerato.

**Robledo, Ángela.**

Entrevista realizada el 27 de Octubre de 2006 en su oficina en Rosita.

37 años, educadora de salud y vive en Rosita. Ella no fue combatiente, durante la revolución pudo irse a estudiar a Cuba, actualmente trabaja en el centro de Salud donde junto con seis médicos - incluido un sólo un cirujano- atienden a toda la población de Rosita. Nueve clínicas deben atender a los 17 mil habitantes del municipio. En Rosita sólo pueden dar 24 consultas al día por las emergencias que suceden.

**Rojas, Julio.**

Entrevista realizada el 18 de octubre de 2006 en la oficina de ADRN en Jinotega.

41 años. Nacido en Santa Rosa del Peñón (León) y radicado en Ayapal, San José de Bocay (Jinotega). Ingresó a La Contra a los 14 años junto con su hermano mayor, en 1982. Su grupo tenía como jefe a Encarnación Valdivia "Tigrillo", en 1984 fue herido de una bala en la clavícula por lo que ya no pudo seguir combatiendo, se preparó para radio operador y para trabajar en los laboratorios clínicos de la RN en Honduras donde se desempeñó también como guardia de seguridad. El 9 de junio de 1990 entregó su fusil en Kubalí al ser convencido por su hermano mayor y después fue trasladado a San José de Bocay donde encontró a su familia que regresaba del exilio. Alguna vez fue invitado por los Recontras para unirse pero no aceptó. Alquila tierras para trabajar, es locutor de radio y recibe una pensión de 600 córdobas por 75 por ciento de discapacidad, es casado con seis hijos. Es simpatizante de la ALN y miembro de ADRN.

**Rosibel.**

Entrevista realizada el 2 de octubre de 2006 en la oficina de ADRN en San Sebastián de Yalí.

41 años, originaria de San Rafael del Norte y residente de Las Colinas (Jinotega). Ingresó a la RN en 1981 a los 16 años cuando un grupo pasó por su casa. Fue combatiente del Batallón Sagitario hasta que en 1986 y estando embarazada de cinco meses recibió 11 balazos, su hijo nació con problemas psico motrices, se había casado con un combatiente que murió ese mismo año. Estuvo tres años en silla de ruedas y gracias a la rehabilitación que tuvo en Estados Unidos pudo volver a

caminar, después regreso a Honduras para su desmovilización, en Rancho Grande, el 26 de julio de 1990, luego fue trasladada a un hospital de Juigalpa a recuperarse junto con sus dos hijos, el segundo lo tuvo a final de la guerra. En 1993 cuando los centros estaban cerrando fue llevada a casa de sus padres, después volvió a tener pareja y tuvo otro hijo en 2001, recibe 300 córdobas de pensión y nunca le dieron tierra o vivienda. Gracias a conocidos ha tenido apoyo para sus operaciones, las ultimas tres fueron después de 1990, en total ha sido intervenida 18 veces y en 2006 estaba buscando apoyo para poner un negocio de sastrería.

### **Sánchez, Rodolfo.**

Entrevista realizada el 12 de noviembre de 2006 en El Timal.

35 años. Oriundo de San Francisco de Norte (Chinandega) residente en el kilómetro 38 de El Timal. Tenía 16 años cuando termino la guerra, su familia pobre no tiene propiedades, son 11 hermanos, dos mujeres son domesticas en Panamá. Llegó en 2002 a El Timal como cuidador de las tierras del presidente de la cooperativa 3 de marzo e ingresó a ella como demandante de tierras. El presidente posteriormente fue destituido por corrupción. Con la nueva administración quedo electo como tesorero de la cooperativa. Estudió hasta tercero de secundaria, es soltero, trabaja en posesión, cinco manzanas que cultiva de sorgo.

### **Sándigo.**

Entrevista realizada el 23 de noviembre de 2006 en su casa habitación en El Timal.

58 años, nació en Chontales, Juigalpa y reside en el Timal. Entró al FSLN en 1975 a los 25 años en Nueva Guinea, siempre fue soldado raso y nunca le enseñaron a leer ni a escribir porque “nunca hubo tiempo”. Cuando triunfa doña Violeta decidió ya no presentarse en su base por lo que lo buscaban por desertor. No regreso a su comunidad, estuvo un tiempo en Honduras, luego rentó tierras en El Salto (Nueva Guinea) hasta que en 2001 llego a El Timal. Es casado con seis hijos, no tienen servicio de salud. Un hermano también estuvo en el ejército y otros dos cumplieron el SMP. A pesar de su situación legal se considera un retirado del ejército, se dedica al campesinado y es un demandante de tierras. No pertenece a ninguna organización de ex combatientes y estaba en el mismo cuadrante que otros miembros de la Cooperativa “María Auxiliadora”.

### **Tigre.**

Entrevista realizada el 20 de septiembre de 2006 en su casa-habitación en Managua.

43 años Nacido en Somoto vive en Managua. Su familia emigró hacia Wiwilí donde tenían una finca, ingresó a los 17 años a la RN en 1982 a la fuerza de tarea Diriangen, después en el batallón Mc Donald. Fue comandante de batallón y jefe de operaciones de una brigada. Entregó su fusil en San Pedro de Lóvago el 27 de julio de 1990, se fue a Chontales al no querer regresar a Wiwilí por inseguridad, ahí consiguió una entrevista con Francisco Mayorga que le autorizó un crédito, con ese dinero compró un autobús y empieza a trabajar. Después estudió derecho apoyado por su padre y sus hermanos. Es miembro del PLC desde 1991, en 2006 trabajaban en el Ministerio de Hacienda. Después de la victoria de Daniel Ortega empezó a trabajar como guardia de seguridad, para 2008 se había ido a Estado Unidos.

### **Vanegas, Eduardo.**

Entrevista realizada el 15 de noviembre de 2006 en las oficinas de AVEMISE en Managua.

52 años. Nacido en Tipitapa y residente en Managua. Ingresó al FSL en 1978 después de participar en las huelgas generales como miembro de un sindicato independiente. Después de la victoria del FSLN fue uno de los fundadores de la Policía y del Ministerio del Interior. Fue miembro de la Policía de Orden Interno y de las Tropas Especiales Pablo Ubeda en 1981, en 1987 pasó a la Tropa Facundo Picado, operó en Estelí, Somoto, Ocotal, Quilalí y finalmente a Estelí cuando son las elecciones de 1990. Trabajó primero cuidando las instalaciones con 10 soldados, luego al sistema

penitenciario, luego en la policía de Estelí en el Plan de Entrenamiento. Durante ese periodo le toca combatir a El Indomable y a Bolívar. Después de 1993 deja el MINT y trabaja en el campo, al ver las terribles condiciones de sus ex compañeros funda AVEMISE. Actualmente es el presidente.

### **Vargas, Joaquín.**

Entrevista realizada el 23 de noviembre de 2006 en El Timal.

55 años. Nacido en la Isla de Ometepe y residente de Tipitapa. Ingresó al FSLN después de la insurrección en Masaya cuando estudiaba agronomía, su principal labor era recuperar armamento. Cuando se dio la victoria revolucionaria fundó la Policía Sandinista hasta 1981 que ingresó a la escuela militar, al graduarse fue enviado a combatir el frente sur contrarrevolucionario, después fue enviado a Juigalpa. Trabajó cinco meses en el gobierno de Violeta Barrios ayudando a la OEA en la desmovilización de la RN, principalmente transportándolos hacia las zonas de enclave. Posteriormente pidió su baja y no se la dan, antes de que empiece el PL-1 simplemente ya no se presentó al cuartel. Se fue a Niquinohomo con su familia y trabajó como comerciante. Después se entera de las tierras de El Timal y se organizó con otros excombatientes del ejército. Su grado es Capitán.

### **Vicenta.**

Entrevista realizada el 14 de octubre de 2006 en El Timal.

37 años. Originaria de Sébaco, reside en la Cooperativa 3 de marzo. Se fue a la guerra en 1985 a los 14 años siguiendo a su novio (más de 15 años mayor que ella). Durante la guerra se casó con él y tuvo dos hijos. Fue sanitaria pero le gustaba más estar en combate. Días antes de entregar el arma y camino a El Ayote su marido fue asesinado. Sufre de estrés post traumático y su padre tiene que ir a recogerla en Dipilto. No se desmoviliza y se va a Waslala, ahí llegó Dimas y se enrola en el Frente Norte 3-80 a pesar de estar nuevamente embarazada, se desmoviliza pero no obtiene beneficios. Después trabajó vendiendo frescos en Matagalpa, en Waslala obtiene una casa de la CIAV como viuda de caídos. La vendió por las promesas de El Timal. En 2006 tenía siete hijos y aún esperaba la titulación de sus tierras.

### **Washington, Tránsito.**

Entrevista realizada el 1 de noviembre de 2006 en su trabajo en Bilwi.

43 años. Oriundo de San Carlos de Río Coco, vive temporalmente en Bilwi. Ingresó a los 14 años a la RN, un año después quedó huérfano, durante un tiempo regresó a Nicaragua porque no le gustaba la guerra, pero se sentía perseguido y volvió a la RN, recibió cinco charneles. Se desmovilizó el 12 de julio de 1990 en Bilwaskarma, fue invitado a rearmarse pero no acepta. Tiene tierras que trabaja con su familia, es guardia de seguridad en el Consejo de las Regiones Autónomas, casado con cinco hijos, organizado en YATAMA. Su anhelo es ahorrar y comprar ganado para llevárselo a Asang donde vive su familia.

### **Yaleño.**

Entrevista realizada el 1 de octubre de 2006 en la oficina de ADRN en San Sebastián de Yalí.

39 años, exceptuando la guerra, siempre ha vivido en Yalí. Ingresó a los 15 años al FDN cuando sólo tenía 250 combatientes. Formó parte de las Fuerzas de Tarea Pedro Joaquín González. Salió herido en el ataque a La Trinidad y siguió combatiendo hasta que las secuelas le empezaron a hacer merma en combate y se convierte en concientizador político. Se desmovilizó en El Almendro. Regresó a Yalí donde se sintió mucho tiempo perseguido, por ello inicio la labor de organización de ADRN, a nivel económico su padre le hereda en vida una pequeña parcela -después la vende-. Actualmente vive de una "venta" propiedad de su esposa y del comercio de ganado, es miembro político de ALN y pertenece a ADRN. Como secuela de guerra ha tenido que ser operado en varias

ocasiones y en la última le encontraron un tumor que pudo ser removido. No recibe pensión por discapacidad, tiene cuatro hijos.

**Zamora, Daniel.**

Entrevista realizada el 15 de noviembre de 2006 en las oficinas de AVEMISE en Managua. 48 años. Oriundo y residente de Managua. A los 14 años, en 1974 se organizó con las Comunidades de Base y después ingresó al FSLN en el Frente Interno. En 1977 participó en el programa “Navidad sin reos” y fue capturado por la Guardia Nacional junto con varios de sus compañeros, fue torturado y pierde la audición derecha, varios de sus compañeros mueren ahí. Ingresó al MINT después del triunfo de la revolución como funcionario político, es decir, era uno de los encargados de fortalecer la ideología de los miembros del ministerio. Estuvo también en la policía y en la seguridad sandinista. Sale del MINT para estudiar “promotoria social” en 1987, en la compactación del estado de 1988 es separado de sus funciones con tres meses de indemnización. Se dedica al comercio y es el vicepresidente del Movimiento Reivindicativo de los Derechos de Seguridad Social y Desarrollo Humano del Ministerio de Gobernación.

**Zapata, Luis.**

Entrevista realizada el 15 de noviembre de 2006 en las oficinas de AVEMISE en Managua. Originario de León, radica en Managua. Ingresó al FSLN desde la lucha contra Somoza, fue compañero de Ali Gómez. Después de la victoria participa en la fundación del MINT y pasa a las Brigadas de Limpieza cuya labor era limpiar los focos que habían quedado de guardias. Toma cursos en Cuba sobre Migración y Extranjería y después se desempeñó en las seguridad del Estado, su último cargo en el MINT fue en la selección de cuadros en León. Pidió su baja en 1990 y la autorizaron en 1991, durante ese tiempo participó en tomas de propiedades en León y en una de ellas cae preso. Fue parte de un grupo de Recompas de 40 hombres, después de 1992 incluyeron a ex miembros del EPS. Le entregaron títulos de propiedad, pero que no coincidían con los archivos del Registro de la Propiedad, el grupo se desgastó y desapareció. Es Teniente retirado y miembro de AVEMISE.

**Zeledón Alemán, Cándido.**

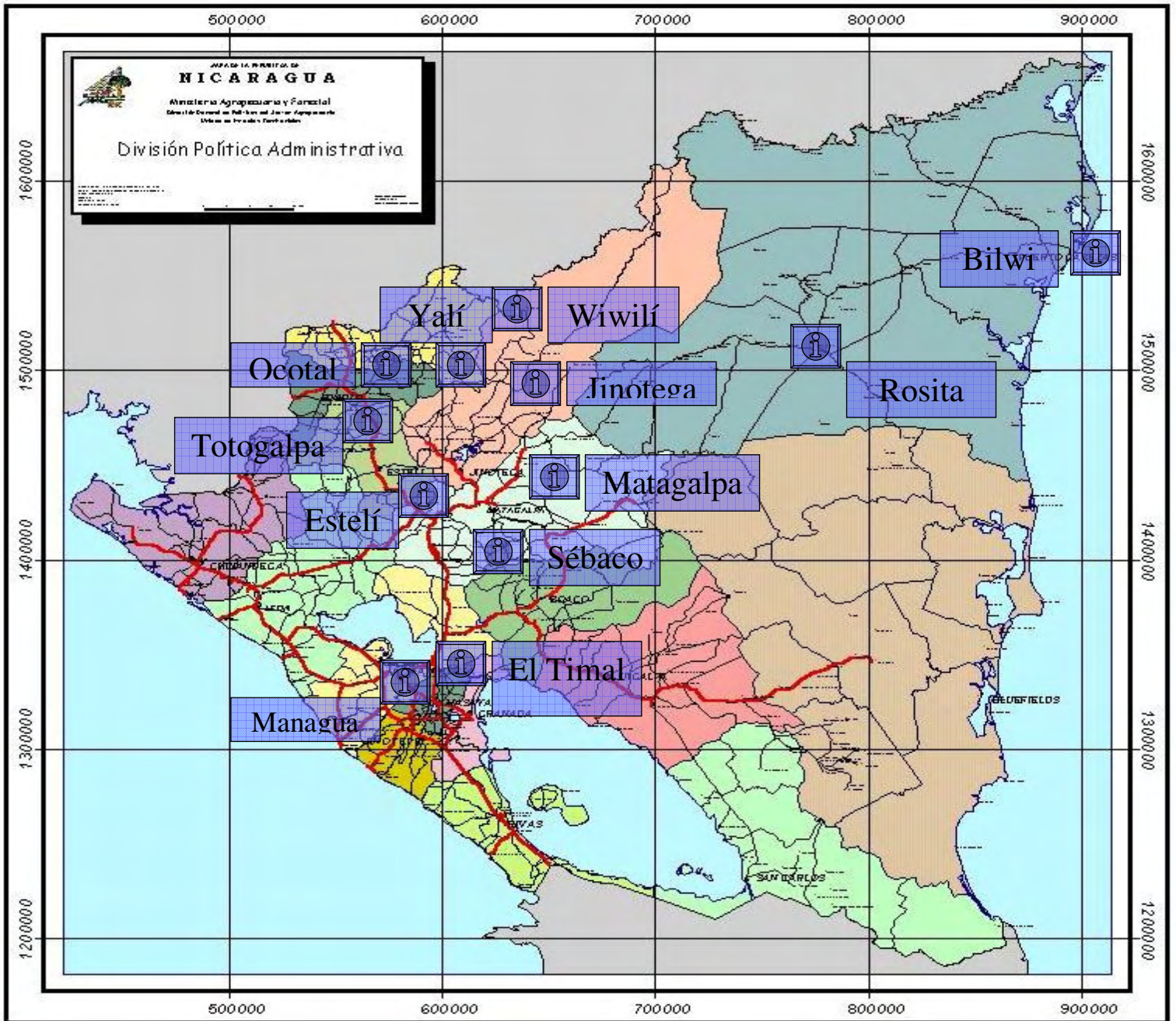
Entrevista realizada el 24 de noviembre de 2006 en El Timal. 52 años. Nacido en San Antonio Boaco, reside en Rama. Su familia se mudó a El Rama moviendo la frontera agrícola. Fue miembro de las Milicias Populares anti somocistas. Después de 1979 ingresó a los batallones de reserva en El Rama durante toda la guerra. Su familia fue parte de los programas de relocalizaciones, después de 1990 cuando intentaron regresar la tierra ésta había sido invadida por gente de la RN, tiene carnet que acredita su participación en el EPS pero no como retirado. Dos de sus hijos fueron cumplidores del SMP. Se mantiene entre El Rama y El Timal, tiene 12 hijos y seis todavía están a su cargo y cuatro viven con él en El Timal donde siembra yuca, maíz y frijol. Llego a sub teniente y es miembro de la Cooperativa María Auxiliadora.

**Zeledón, Germán “Enano”.**

Entrevista realizada el 8 de octubre de 2006 en las oficinas de ARDN en Jinotega. Es uno de los pocos estudiantes que ingresaron a La Contra, en 1983 a los 16 años junto con cuatro compañeros del colegio y su hermano. Fue entrenado en Estados Unidos y se desempeñó como instructor tres años y luego pasó al área de suministro. Trabajó en Tegucigalpa al final de la guerra para hacer la base de datos de la RN y en la repatriación de refugiados y discapacitados. Después de la desmovilización trabajó para CIAV y por medio del apoyo familiar pudo estudiar para contador público y para abogado. Participó en la BED, es Asesor legal de cooperativas de la RN y dueño de una ruta de taxis, fue el delegado departamental del MINGOB, en 2008 fue el candidato del PLC a la alcaldía de Jinotega, sorprendentemente no fue electo en un proceso bastante cuestionable.

# ANEXO 1

## Mapa de las zonas de entrevistas





## ANEXO 2. Mapa de las zonas de seguridad para la desmovilización y acto de prensa.





# ANEXO 3

## Mapa del Rearme



---

## **ANEXO 4.**

### **Las siglas del Rearme.**

#### **ReContras**

##### **Acción Cívica Democrática Nicaragüense.**

Grupo de poca envergadura que supuestamente fue organizado por Arnoldo Alemán e integrado por ex miembros de la guardia somocista, ex contras y simpatizantes del partido liberal del edil.

##### **Columna Guerrillera Democrática.**

Producto de divisiones entre el Consejo de Comandantes o Estado Mayor del FDSN y “Rojito” se crea ésta columna entre octubre y noviembre de 1991. Durante los primeros meses del año, los cabecillas del Consejo habían intentado conformar un movimiento armado nacional con reivindicaciones comunes, pero en las negociaciones con el gobierno en julio de ese año, sólo dos jefes estaban dispuestos a entregar las armas en conformidad con acuerdos suscritos con el gobierno por lo que la columna continuo en armas.

##### **Ejército de Resistencia Indígena (ERI).**

Surge en 1991 con la toma de la alcaldía y luego el rearme en la comunidad de Bismona, Kum Río Coco, se tomaron varias instituciones y luego el aeropuerto. Se desmoviliza en 1992 y estuvo integrado por gente de YATAMA.

##### **Fuerzas Armadas de Lucha Popular (FALP).**

Estas fuerzas aunque actuaban independientemente en la montaña, en las negociaciones se encontraban subordinadas al FN-380. Nacida en noviembre de 1992, su jefe principal fue “Bayardo” y “Caminante”, con 200 hombres fue desmovilizado en agosto de 1993.

##### **Frente Arges Sequeira.**

Surgido en 1993 a raíz del asesinato del productor, dirigente de la Asociación de confiscados. Su función era proteger a los miembros de la Asociación de Confiscados de posibles ataques de las FPI. Llego a tener más de 200 hombres. Entre sus líderes estaban Adolfo Hernández Martínez “Chaparro”, “Jaguar”, “Veloz” y “Moreno” y el famoso Charro uno de los primeros acusados por el gobierno de tener vínculos con el narcotráfico, fueron desmovilizados el 21 de abril de 1995.

##### **Frente Democrático de Salvación Nacional (FDSN).**

Presionados por sus bases y buscando separarse del grupo de los alcaldes, cuadros intermedios de la RN convertidos en jefes recontras integran el Estado Mayor Nacional del FDSN conformado por 11 dirigentes militares, entre ellos “Rojito”, “El Tigrillo”, “Bolívar”, “Bigote de Oro”. El coordinador nacional “Dimas Tigrillo” seudónimo de Francisco Valdivia Cavaría, era el cuadro intermedio de mayor autoridad entre los que se levantaron. Sus zonas de influencia fueron las regiones I, V y VI. Cuando se da su desmovilización, entre 1992 y 1993, manejaban la cifra de 13 mil hombres entre efectivos, recontras de medio tiempo y bases de apoyo, sin embargo sólo resultaron beneficiados en la desmovilización dos mil 400 hombres.

##### **Frente Guerrillero para la Democracia y Comando Salvemos la Democracia**

Vinculado al movimiento de alcaldes del mismo nombre, que en protagonizaron el “Godoyazo” demandando la destitución de Humberto Ortega y Lacayo. Actuaron en la región de Chontales.

##### **Frente Jorge Salazar.**

Tomó el nombre del empresario contrarrevolucionario muerto en los primeros años de la revolución. Realizaron acciones básicamente de propaganda en Boaco y Camoapa.

### **Frente Norte 3-80.**

Quizá el más importantes en número y en actividades. Su líder fue José Ángel Talavera “El Chacal”. Actuó con algún tipo de coordinación con el sector de la UNO encabezado por el vicepresidente Virgilio Godoy, el ex presidente de la Asamblea Nacional Alfredo César y el alcalde de Managua Arnoldo Alemán. Este grupo fue el que realizó el secuestro de Quilalí, fueron desmovilizados en 1994 y su remanente en 1997. Al parecer existieron otros grupos con el mismo nombre “3-80” uno de ellos tenía como jefe a Joaquín Báez Molina y sus actividades eran en Waslala.

### **Frente Norte Comandante Byron.**

Caracterizado por asesinar a quienes desistieran de sus filas, existe muy poca información sobre el grupo.

### **Masta.**

Este grupo con zona de operaciones en Raití-Walakistán fue conformado a finales de 1991 por Miskitos al mando de Adelfin Alvarez “Walter”. Su desmovilización al parecer fue en 1992.

### **Movimiento Democrático de Salvación Nacional.**

Al parecer nace después de la desmovilización del FN 3-80 cuando hay una separación de su máximo líder Pablo García Castro “Northiel” con “El Chacal”. Siempre se les consideró un remanente de ese grupo y tal vez para lograr una separación es que se funda este movimiento<sup>1</sup>. Prácticamente termina operaciones en enero de 1995 cuando Northiel muere en combate a los 40 años, se le acusaba de 73 asesinatos contra campesinos, en su mayoría ex miembros de la RN que se habían negado a engrosar sus filas o por celos de mando. También se le mencionó como el autor del asesinato del Vice alcalde de Wiwilí y del secretario político del FSLN en la zona. Northiel fue un Guardia Nacional y jefe del comando regional Segovia.

### **Movimiento Diógenes Hernández Membreño “Comandante Fernando”.**

Sus principales jefes eran 4-4, Puma y Chispa, actuaba en Camoapa y llamó la atención por la gran cantidad de mujeres y niños en sus filas, se desmovilizó el 23 de agosto de 1993.

### **Unión Patriótica Opositora.**

Conformado por ex miembros de La Contra, manifestaron sus diferencias con la línea radical de la UNO. Actuaron en el departamento de Granada básicamente en acciones de presión. En los parámetros de esta investigación no está incluido como un grupo de Recontras, pero así fue considerado en la prensa escrita.

Otro grupo fue la Columna Sixto Manuel Picado, además existieron los grupos designados por su líder o jefe de clan: Aguila Negra, Alacrán, Búfalo (en Blufields), Bravo, Bronson, Callado, Cara de Malo, Carlos 19, Coyote, Chocoyo, Chismpa, Chilamate, Dimas<sup>2</sup>, Dimas Negro, Disconegro, El Charro<sup>3</sup>, El Charrito, El Guerrero, El Indomable, El Mico, El Táctico, El Venado, Elvis Rizo, Estrella, Flecha, Franklin II, Gamuza, Gorrión, Halcón, Heraldo, Javier, La culebra, Mágnum, Martín Negro, Musún, Nemesio Reyes, Noel Castillo, Manzanares, Otoniel, Pachuco, Pablo Negro,

---

<sup>1</sup> Otro jefe probable es Carlota.

<sup>2</sup> Su nombre es Francisco Encarnación Valdivia, se desmovilizó en febrero de 1992 con mil 500 hombres, en agosto de 1993 amenazó con rearmarse nuevamente ante el incumplimiento gubernamental, él no lo hizo, pero Joel un miembro de su Estado Mayor retomó las armas con 80 hombres.

<sup>3</sup> Ex miembro de las BED que murió en combate con el EPS después de su segundo rearme.

Peligro, Pinares, Pinta, Richard, Repollo, Romero 3, Segovia, Solín, Tigrillo, Ubense, Vengador, Venganza y Zapoyo.

### **ReCompas**

#### **Frente Armado Sandino (FAS).**

Surgido a principios de 1993 en Matiguás, Matagalpa. Existe muy poca información sobre sus acciones.

#### **Fuerzas Punitivas de Izquierda (FPI) “los punitivos”.**

Integrada por ex miembros del Ejército Popular Sandinista. Algunos de sus integrantes lo han definido como “de la ideología de Sendero Luminoso”. El FSLN siempre negó vinculación con ellos y condenaron sus actividades, “ajusticiamientos” y artefactos explosivos en varios locales.

#### **Frente Carlos Núñez.**

Su jefe era William, un retirado del EPS, estaba al mando de 400 hombres que daban seguridad a los productores ante la Recontra y ayudaban en la cosecha de café.

#### **Frente Revolucionario Obrero Campesino (FROC).**

Su jefe fue “Pedro El Hondureño” que se tomó la ciudad de Estelí en 1993, el ex mayor del EPS Víctor Manuel Gallego operaba en la zona norte de Estelí (Regadío, Iziqui, Pueblo Nuevo, Limay) sus fuerzas las conformó a través del trabajo de proselitismo que realizó entre retirados del EPS y los desmovilizados del MADNA. En un primer momento tenía alrededor de 40 hombres armados.

#### **Frente Unido Andrés Castro (FUAC).**

Quizá el grupo más importante por sus propuestas iniciales y por la brutalidad con la que fue descabezado el movimiento. Se trataba de un grupo con ideología integrado principalmente por ex miembros del EPS. Nace a partir de 1994 cuando “Oscar Turcios” inicia labores de reclutamiento en el Triangulo minero y el norte de Jinotega. Logró integrar a una gran parte de la comunidad, se desmovilizaron y quedaron en armas un remanente que después de la muerte de sus líderes tomo acciones delincuenciales.

#### **Movimiento Guerrillero Segoviano o Movimiento Guerrillero de Las Segovias**

Fueron desmovilizados en agosto de 1993, tenía seis jefes con ocho y doce hombres al mando para un total de 113.

#### **Movimiento Armado de Defensa Obrero Campesina (MADOC).**

Estas fuerzas se encontraban al mando de “Richard” que había sido miembro del Estado Mayor del MADNA, se rearmaron al estar inconformes por la distribución de los pocos beneficios en el acuerdo de desmovilización de éste y para presionar al gobierno a cumplir con lo que restaba.

#### **Movimiento de Autodefensa Nacional en Armas (MADNA) en algunos documentos aparece como (MADN).**

En sus inicios estuvo integrado básicamente en un 50 por ciento por ex miembros del EPS y 50 por simpatizantes sandinistas y cooperativistas, posteriormente incluyó a ex miembros de la Resistencia. La heterogeneidad les permitió alcanzar en 1992 la cantidad de tres mil 500 efectivos con una fuerte impronta campesina que reivindicaba principalmente el derecho a la tierra. Fueron desmovilizados en 1992, en las negociaciones presentó a siete mil beneficiarios y al cierre de estas sólo dos mil 200 de sus integrantes obtuvieron beneficios, ante esa situación de los años siguientes volvieron a “enmontañarse”. Estaban dirigidos por los ex militares “Macizo”, “Agateite”,

“William”, “Adiact”, “Richard” y su Coordinador Nacional era el comandante “Moisés” Sus reivindicaciones incluían planteamientos relacionados con la protección de las nuevas formas de propiedad, titulación de tierras y apoyo a las leyes 85 y 86 aprobadas durante el periodo de traspaso de gobierno.

**Movimiento Democrático de Obreros y Campesinos y Frente Armado de Campesinos Unidos.** Actuaron en los alrededores de Río Blanco, al norte de Matagalpa, al parecer eran más bien un movimiento campesino que utilizaba las armas para protegerse de los ataques de grupos en armas y de delincuentes en la zona

Entre los recompas conocidos por su jefe estaba: Cinta Negra (salido del FROC por diferencias con Pedrito en Hondureño, se fue a la montaña con 10 hombres inicialmente), Comandante Sáenz, Cordero, El Brujo, El Diablo, Estrella, Fuerza Negra (implicado en el secuestro de trabajadores del Programa de Desarrollo Micro-regional de Río Blanco en septiembre de 1993).

### **Revueltos.**

#### **Ejército Revolucionario Democrático de los Pobres (EDRP).**

Hay poca información de este grupo, pero se desmovilizó en 20 de febrero de 1992 después de una serie de reuniones con el gobierno.

#### **Unión de Desmovilizados del Ejército y la Resistencia (UDER).**

Fue el grupo que participó en la toma de San Rafael del Norte en septiembre de 1993, sus demandas eran: empleo, mejoras en las comunidades, participación democrática en el presupuesto y hasta incrementos salariales a los trabajadores.

#### **Frente Norte Prudencio Serrano.**

Es un grupo en donde las exigencias significaban beneficios compartidos para ambos sectores –ex EPS-MINT y ex contras. Es el ejemplo de una verdades reconciliación practica antes necesidades comunes. También apoyaron a las remujeres y sus beneficios también permearon a la sociedad de Ocotal donde actuaron.

#### **Frente Norte Nora Astorga “las Noras”.**

Nace a finales de 1991 a iniciativa de Amparo Rubio, sus primeras reuniones se dieron en AMNLAE. Se tomaron la ciudad de Ocotal en dos ocasiones, lograron una serie de beneficios del gobierno como una colonia con su nombre, pero en medio de desconfianzas y hasta corrupción el grupo desaparece en 1999.

#### **Frente Nacional Campesino (FNC).**

Grupo creado en 1992 que incluyó a es RN, EPS, MINT y campesinos de la UNAG.

#### **Movimiento de Unificación Nacional.**

Aglutinó a ex contras, YATAMAS, EPS, MINT en Blufields.

Los grupos conocidos por sus líder son “Comando Rayito” (Caracterizado básicamente por sus actitudes delincuenciales como robo y el secuestro de productores), el grupo de Elías y el de Julio Casco.

## ANEXO 5.

## Cuadro de acuerdos regionales de pacificación.

Acuerdo	Agenda y/o acciones	Propuestas	Notas
Esquipulas I 25 de Mayo 1986	Acta de paz de Contadora, Parlamento CA y gestión a los problemas económicos de la región	Solución a la guerra considerando las causas del conflicto	1er acuerdo desde el inicio del conflicto sin la mediación norteamericana.
Esquipulas II 7 de agosto de 1987. Procedimiento para Establecer la Paz Firme y Duradera en Centroamérica”, “Procedimiento de Guatemala”, “Procedimiento de Esquipulas II”	Cese de la ayuda de Estados Unidos a la RN. Cese de la ayuda de la URSS a Cuba y a Nicaragua, amnistía e inicio de un diálogo entre el gobierno nicaragüense y la RN.	Impedir el apoyo a las fuerzas militares en otros territorios. Establecimiento de una Comisión de Verificación y Seguimiento (CIVS) para monitorear lo acordado. Implementación de las Comisiones de Reconciliación (CRN) dirigida en Nicaragua por el Cardenal Obando y Bravo.	Propuesta de Oscar Arias, plan voluntarista y estatocentrico que propone la vía centroamericana para lograr la paz y el desarrollo. Reconocimiento del conflicto generado entre dos proyectos antagónicos aunque excluye a las fuerzas irregulares Reducción del conflicto hacia una sola esfera del problema: el nicaragüense, partía de que controlando a los sandinistas se pacificaba toda la región.
Declaración de Alajuela (Costa Rica, 15 y 16 de enero de 1988)	Evaluación después de 150 días de lo acordado en Guatemala. El gobierno sandinista adopta medidas unilaterales: suspende el estado de emergencia, saca de la cárcel a mil 500 detenidos y mil 800 ex guardias.	Compromiso de continuar las negociaciones a pesar de las presiones norteamericanas. Nicaragua fue acusada de no cumplir con lo acordado al no tener avances en la negociación con la RN.	El gobierno y la RN se reunieron en República Dominicana en diciembre de 1987 sin progresos. La RN ofrecía cese al fuego a cambio de amnistía total, total libertad de expresión y la disolución del EPS para crea otra fuerza. En febrero se dan una nueva ronda rota por el Cardenal que era el mediador.
Pacto de Sapoá. 23 de marzo, 1988.	Cese al fuego. Los Comandos pueden regresar a Nicaragua mediante una amnistía general, reinsertarse a la vida civil y participar en las elecciones de 1990.	Traslado a zonas de seguridad para su desmovilización en abril. Compromiso del gobierno de decretar Amnistía general.	Primer reunión entre la RN y el gobierno en Nicaragua, sin la participación de Yatama. La RN sin apoyo después del escándalo Irán- Contras, después de los acuerdos EU se comprometió a entregar 49 millones de dólares.
Declaración de Costa del Sol o Esquipulas IV. 13 y 14 de febrero de 1989.	Realizar elecciones libres a más tardar el 25 de febrero de 1990, liberación de tres mil prisioneros políticos. Los presidentes se comprometieron a elaborar un plan para la desmovilización de la RN con asesoría de la ONU. Solicitaron a los gobiernos regionales y extra regionales que proporcionaban ayuda a las fuerzas irregulares en el	El gobierno de Nicaragua propuso desarrollar un proceso de democratización y reconciliación Nacional incluidas reformas legislativas y en materia electoral (creación del CSE) para que los partidos políticos de oposición, incluso los vinculados a la RN pudieran participar en las elecciones.	El elemento clave para la paz ya no es el cese al fuego, sino la democratización de Nicaragua.

	área, las cancelaran de inmediato.		
Resolución 637 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. 27 de julio de 1989.	Creación de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas para Centroamérica (ONUCA) a petición de los cinco países centroamericanos.	Su función fue verificar el cese de la ayuda a los grupos insurgentes y evitar el uso de su territorio para tales fines.	La misión operaba por periodos de seis meses que se iban renovando, inicialmente contó con 100 observadores militares desarmados de España, Alemania y Canadá y sesenta civiles como personal de apoyo.
Acuerdo de Tela o Plan Conjunto para la desmovilización, repatriación o reubicación voluntaria en Nicaragua y en terceros países de los miembros de la Resistencia Nicaragüense y sus familias, así como de la asistencia para la desmovilización de todas aquellas personas involucradas en acciones armadas en los países de la región, cuando voluntariamente lo soliciten". 7 de agosto de 1989.	Establecimiento de las reglas operativas del proceso de pacificación y se define los mecanismos y metodologías para la desmovilización, repatriación o reubicación voluntaria de la RN, así como las condiciones materiales y de seguridad que deberán encontrar las personas cubiertas con este plan. La CIAV queda como encargada de otorgar constancia de desmovilización a los que se acogieran al plan y el Gobierno de Nicaragua el encargado de otorgar documentación para garantizar el ejercicio de los derechos ciudadanos y entregar tierras, ayuda económica y asistencia técnica a los repatriados y desmovilizados "de conformidad con las posibilidades del Gobierno de Nicaragua"	Conformación de la CIAV-OEA como la responsable de llevar a cabo todas las actividades que hicieran posible la desmovilización, incluyendo la recepción en los lugares de destino y la instalación de los repatriados, velar para que se den, o en su caso se mantengan, las condiciones que necesitan los repatriados para su incorporación plena a la vida ciudadana y recibir las armas, equipos y pertrechos de guerra de los integrantes de la RN.	El mecanismo de desmovilización queda en manos de la CIAV-OEA. Se exhorta a la comunidad internacional a cargar con el costo bajo el nombre de "apoyo financiero para la desmovilización". También es la encargada de la seguridad económica de la RN, pero sin mencionar los apoyos y la calidad y cantidad de este, quedando este rubro sujeto a la discrecionalidad de la CIAV. No participa la RN en la elaboración del Plan y su función se limita, según el plan a aceptar en un periodo de 90 días la ejecución del plan. La RN desmoviliza básicamente a enfermos, discapacitados. No contemplaba la inserción de los que se acogieran al plan.
Establecimiento de un grupo de Observadores de las Naciones Unidas en Centroamérica. New York, 11 de octubre de 1989).	Establecimiento de un mecanismo imparcial para la verificación de los compromisos de seguridad en materia de cese de la ayuda a las fuerzas irregulares en la región y la "prohibición" del territorio de un Estado para agredir a otro.		Este grupo se desempeño con una función preventiva y de disuasión. La fuerza tuvo capacidad militar, por lo que su costo se puede calcular en 41 millones de dólares para su primer periodo de seis meses.
Declaración de San Isidro de Coronado. Costa Rica 12 de diciembre de 1989	Los presidentes dan su apoyo moral al gobierno de Nicaragua y solicitan que los fondos norteamericanos aprobados para la RN sean entregados a la CIAV-OEA para la desmovilización.	Reclamo de los presidentes para que la RN se desmovilice antes de las elecciones. Compromiso del gobierno para que los repatriados puedan votar.	La RN se negó al cumplimiento, argumentando, su no inclusión en los pactos y la imprecisión de estos en cuanto a su seguridad en el momento de su desmovilización y en el

	Condena a las acciones del FMLN en El Salvador.		periodo posterior, pues tenían ajustes de cuentas.
Declaración de Montelimar. Nicaragua. 3 de Abril de 1990.	Las armas de la desmovilización deberán de ser destruidas por la ONUCA.	Se solicita la colaboración de la OPS y OMS. La labor de la CIAV-OEA será en Nicaragua y la CIAV-UN en Honduras.	Desarme individual y voluntario, asistencia económica a cambio de las armas. Por algunos sectores de la RN fue visto como la venta de su lucha.
Declaración de Antigua. Guatemala, 17 de junio de 1990.	Pasos para conformar el Parlamento Centroamericano.	Primeros acuerdos para la conformación del Mercado Común Centroamericano.	Con datos de la CIAV-ONUCA se contabilizaron hasta ese momento 14, 900 combatientes desmovilizados.
Hacia un balance razonables de las fuerzas militares en la región. Tegucigalpa 24 de noviembre de 1990.	Nueva negociación para la verificación, control y limitación de armas en la región. Creación de mecanismos de desarme de la población.	Inventario de las instalaciones militares, efectivos y armamento de las Fuerzas Armadas y de seguridad en la región.	Primer proyecto de desminado. Se abre el camino para la desmovilización del EPS.

### Acuerdos nacionales para la Desmovilización de la Resistencia Nicaragüense.

Fecha, lugar, acuerdo	Características	Notas
23 de marzo de 1990. Tocontín, Honduras. Acuerdo de Tocontín	Acuerdo de desmovilización de la RN después de la victoria de Chamorro. Concentración de las fuerzas en siete zonas de seguridad. Compromiso del nuevo gobierno a implementar acciones para asegurar la rehabilitación y la readaptación social de los afectados de guerra.	Primera reunión entre la RN y el gobierno de Chamorro. Decisiones sobre YATAMA sin su participación. No son explícitos los compromisos del gobierno con los desmovilizados, ni estableció los pasos de la inserción de los combatientes, lo que demostraba la debilidad política de la RN y la inmadurez negociadora de sus líderes.
27 de Marzo de 1990. Managua. Protocolo de procedimiento de transferencia del poder ejecutivo de la República de Nicaragua. Conocido popularmente como Protocolo de Transición.	Brindar seguridad jurídica a las familias que fueron beneficiadas con propiedades antes del 25 de febrero (primer paso para la promulgación de las controvertidas leyes 85 y 86 que dieron lugar a la "Piñata), se da garantía de estabilidad laboral a empleados del gobierno y a los gremios y organizaciones sindicales. Compromiso de las dos partes para ejecutar el Acuerdo de Tocontín.	Lineamientos de las fuerzas de la defensa y orden, subordinadas al poder civil de la presidenta, el tamaño y características de éstas serán redimensionadas de acuerdo a la capacidad económica y necesidades sociales del país, tendrán carácter profesional y no pertenecerán a ningún partido político.
18 de abril de 1990. Managua. Addendum al Acuerdo de Tocontín.	Se decide que el desarme de las fuerzas de la RN se inicie el día 25 de abril y que su plena desmovilización esté finalizada a más tardar el 10 de junio de 1990. Desmovilización en Nicaragua.	Fecha definitiva en que se concluyó la desmovilización oficial de la RN.
18 de abril 1990. Managua. Acuerdo de Cese del Fuego Efectivo y Definitivo entre el Gobierno de la República de Nicaragua y la RN bajo los Auspicios del Cardenal Miguel Ovando y Bravo.	Cese al fuego a partir del 19 de abril. Designación de las zonas de seguridad. Desmovilización de la RN el 25 de abril.	Firmado por Humberto Ortega y el Comandante Rubén. La OPS encargada de otorgar la asistencia médica y ONUCA de recibir y destruir las armas.



18 de abril 1990. Managua. Acuerdo de Cese del Fuego Efectivo y Definitivo entre el Gobierno de la República de Nicaragua y YATAMA.	Cese al fuego a partir del 20 de abril. Establecimiento de la zona de seguridad para este frente y desmovilización a partir de la fecha de cese al fuego.	Firmado por Humberto Ortega, Osorno Coleman por Yatama y como observador el Cardenal. Compromiso del EPS para desminar Río Coco y Bismona. Casi el mismo que el firmado por la RN.
4 de mayo de 1990. Managua. Declaración de Managua.	Cumplimiento del cese al fuego, continuación de la desmovilización que culminara el 10 de junio en todas las zonas acordadas. La presidenta ordenó el retiro de todas las tropas del ejército y de las Fuerzas de Seguridad y paramilitares de las zonas acordadas, recolección de todas las armas en manos de civiles, que el día 10 de junio se dará a conocer el programa de reducción de las fuerzas armadas. Compromiso del gobierno de otorgar personería jurídica a la RN. Establecimiento de Polos de Desarrollo y que estarían definidos para el 31 de mayo.	Firmado por "Franklin", el Cardenal Obando y Violeta Barrios. No se incluyo a los otros frentes. Se dio un paso importante al declarar el compromiso del gobierno de darle espacio a la organización política resultante de la RN. Se exigía la asignación de 25 mil hectáreas de tierra a los desmovilizados como zona de reasentamiento.
30 de mayo de 1990. Managua. Protocolo de Managua sobre desarme.	Se estableció el traslado de enfermos y discapacitados para recibir atención hospitalaria y a centros de atención especializados. Se insta a la RN a la presentación de la lista de victimas de guerra y se establece de común acuerdo la zona conocida como El Almendro como Polo de Desarrollo. Establecimiento de la Policía de Orden Interno con ex combatientes. Compromiso de nombramientos de ex combatientes en algunos Ministerios.	Firmado por "Franklin", el Cardenal Obando y Violeta Barrios. La RN se compromete a seguirse desmovilizando. En El Almendro, la nueva administración debería establecer 11 Polos de Desarrollo y financiar escuelas, hospitales y otras partes de la infraestructura necesaria sin plan de desarrollo establecido. Acuerdos sin precisiones.
30 de mayo de 1990. Managua. Acuerdo para el establecimiento de Polos de Desarrollo entre el gobierno y la RN.	Compromiso del gobierno de otorgar parcelas de tierra con sus títulos de propiedad, para proyectos individuales y/o colectivos, áreas para vivienda, escuelas, hospitales, calles y caminos. Polos de desarrollo en El Almendro y en Río Blanco.	Poca claridad sobre fechas, montos y características de los Polos de Desarrollo.
12 de junio de 1990. El Almendro. Acuerdo de Cese del Fuego Efectivo y Definitivo entre el Gobierno de la República de Nicaragua y el Frente Sur bajo los Auspicios del Cardenal Miguel Ovando y Bravo.	Cese al fuego el 13 de junio de 1990. A partir del día 16 de junio, las tropas se dirigirán hacia el punto de concentración donde estará el apoyo de la CIAV y ONUCA. El proceso de desmovilización deberá ser completado el 25 de junio de 1990. Establecimiento de los Polos de Desarrollo y se garantizara la seguridad y la integridad física y moral de los desmovilizados y sus familiares. Apoyo económico mínimo y para su inserción	Firmado por Navegante, Richard, Oskar y Chacal. Por el gobierno Roberto Ferrey y Bernardo Pallais. Cuerpo de Policías en los Polos integrado por desmovilizados del Frente Sur. Atención a lisiados, pensiones a viudas y huérfanos Acuerdo poco claro al igual que los de la RN y YATAMA sobre la mecánica de los apoyos, montos y característica de estos.

## **ANEXO 6.**

### **Protocolo de Managua sobre el desarme.<sup>4</sup>**

Suscrito por la presidenta de Nicaragua, Violeta Barrios de Chamorro, el Comandante Franklin de la Resistencia Nicaragüense, y el Cardenal Miguel Obando y bravo. Managua, 30 de mayo de 1990.

Dentro del espíritu de la Declaración de Managua, suscrito el 4 de mayo del corriente año, la resistencia, el gobierno de Nicaragua y Su Eminencia Reverendísima Cardenal Miguel Obando y Bravo, a través del presente documento acuerdan:

1.- Agilizar el cumplimiento de lo contemplado sobre el “compromiso de garantizar integridad física y moral de todos y cada uno de los combatientes de la Resistencia Nicaragüense, sus familiares y a la población que les acompaña”, de la manera siguiente:

- a) Traslado inmediato de enfermos graves para que reciban atención médica indispensable en los hospitales del país
- b) Traslado inmediato de inválidos y lisiados de guerra para ser atendidos en forma especializada en Managua.
- c) Crear una comisión compuesta por el gobierno nacional, Resistencia Nicaragüense, CIAV-ONU y su Eminencia Reverendísima Cardenal Miguel Obando y Bravo, para que viaje a Honduras y Costa Rica, con el propósito de que realice una investigación exhaustiva de las condiciones de vida de los familiares de la Resistencia y aplique medidas de emergencia que solucionen los problemas que se detecten.
- d) Se insta a la Resistencia para que presente de inmediato la lista de viudas y huérfanos, con el propósito que el INSSBI los incluya en su presupuesto y gocen de las pensiones mensuales a que tienen derecho.

2.- Se establece de común acuerdo entre las partes, el polo de desarrollo descrito en el documento anexo sobre los polos, conocido como “El Almendro”, sobre la base de la propuesta presentada por el gobierno. Se inicia a partir de la fecha una serie de acciones necesarias para su implementación e instalación de los desmovilizados en los polos.

3.- El gobierno de Nicaragua se compromete a prestar una ayuda económica mínima a cada desmovilizado.

4.- Crear en lo inmediato la Policía de orden interno con participación de los ex combatientes de la Resistencia, con el objeto fundamental de garantizar la vida e integridad física de los ciudadanos que vivan en los polos. Asimismo, se establece el propósito que estos policías pasen a formar parte de las estructuras del Ministerio de Gobernación. Asimismo, se solicitará a la ONU o a un país amigo, asesoría técnica para la formación profesional de la policía.

5.- Crear las condiciones de seguridad en las zonas desmilitarizadas; para este efecto se considera necesario:

- a) Gestionar la ampliación del mandato de las fuerzas de seguridad de la ONUCA
- b) Que el gobierno complemente la asistencia al desmovilizado que sale de la zona de seguridad.
- c) Desmilitarizar la zona de conflicto
- d) Continuar recogiendo las armas en manos de civiles en las zonas de conflictos.

6.- Garantizar la seguridad de los ex combatientes que se desmovilizan y salen de las zonas de seguridad y que se radican en los polos. Asimismo se mantiene la opción para aquellos que deseen regresar a su lugar de origen. Queda entendido que el que así lo haga, asume los riesgos como cualquier otro ciudadano.

---

<sup>4</sup> Transcripción de (INCEP, 1994: 588-590).

7.- El gobierno se compromete a nombrar a un representante de los desmovilizados de la Resistencia recomienda en los ministerios que tengan que ver con los ex combatientes y sus familiares a saber: Salud, Reforma Agraria, Trabajo y otros, así como también dos miembros en el Consejo de Dirección del Instituto Nicaragüense de Repatriación.

8.- El gobierno de Nicaragua se compromete a dar participación en el gobierno local, es decir dentro del polo, a los ex combatientes de la Resistencia que se hayan radicado en los polos. Asimismo, los ex combatientes que regresen a su lugar de origen, recibirán de parte de las estructuras del Estado el apoyo necesario para su inserción a la vida civil.

9.- Se ratificara la Declaración de Managua, en todos y cada uno de los puntos, haciéndose énfasis particularmente en lo que se refiere al hecho que la Resistencia puede convertirse en partido político, hecho que le permitirá su plena inserción en la vida política de este país.

10.- En cumplimiento del Acuerdo de Tocontin y su Addendum, la Resistencia ratifica su compromiso de su desmovilización y desarme a más tardar el día diez de junio de mil novecientos noventa.

Para tal efecto, la Resistencia se compromete a desmovilizar un mínimo de cien combatientes por día y por zona a partir de esta fecha. Asimismo, en honor al Día de las madres, se desmovilizará una cantidad considerable de combatientes de la Resistencia Nicaragüense.

Violeta Barrios de Chamorro  
Presidenta de la República

Israel Galeano  
Comandante "Franklin"

Miguel Obando y Bravo  
Cardenal de Nicaragua

**Acuerdo para el establecimiento de Polos de Desarrollo  
(Anexo al Protocolo de Managua).<sup>5</sup>  
Managua, 30 de mayo, 1990**

Entendemos por polos de desarrollo a la unidad de producción definida para beneficio de los miembros de la comunidad y del país que sirva como centro de servicios y desarrollos de la región adyacente, por medio de proyectos individuales y/o colectivos, el que debe contar con las siguientes estructuras básicas: área municipal: escuela, bodegas, servicio de agua potables y luz eléctrica, hospitales, calles y caminos; área de vivienda para los pobladores del polo o centro de desarrollo; parcela de propiedad privada para cultivos y ganadería de subsistencia; un área comunal y un área de proyectos para beneficio de todos los miembros de la comunidad.

Los miembros de la Resistencia Nicaragüense (RN) que se desmovilicen y sus familiares tendrán derecho a ser beneficiados por los programas que se implementen en los Polos de desarrollo delimitados al efecto.

De conformidad con el programa de gobierno y las leyes vigentes se dará prioridad a los miembros desmovilizados de la Resistencia y sus familiares, en la devolución o indemnización de sus propiedad, bienes muebles e inmuebles, que hayan sido confiscados, intervenidos o invadidos de hecho.

---

<sup>5</sup> Transcripción de (INCEP, 1994: 591-592).

Para tal fin y para inicial el proceso de ubicación de los desmovilizados se crearán uno o más polos de desarrollo en el área geográfica comprendida entre los siguientes puntos: 1) San Ubaldo, 2) Acoyapa, 3) Santo Tomas, 4) Villa Sandino, 5) Muhan, 6) La Gateada, 7) Muelle de los Bueyes, 8) Ciudad Rama, 9) Río Rama, 10) Río Kukra, 11) Miramar, 12) Monkey Point, 13) Punta Gorda, 14) Barra de San Juan, 15) Río San Juan, 16) Mojón No. 2, 17) Mojón No 12, 18) Mojón No 13, 19) Mojón No 14, 20) San Carlos, 21) San Miguelito, 22) Morrito, 23-1) San Ubaldo, a excepción de la reserva forestal del Sur-Este y del Proyecto SI-A-PAZ. Además se podrán establecer polos de desarrollo en el área geográfica comprendida entre Río Blanco, San Pedro del Norte y Wasalala, en la Región Norte del país.

Se crea una comisión entre INRA, IRENA y la Resistencia Nicaragüense, coordinada por el Instituto de Repatriación, para especificar con mayor precisión la ubicación de los polos, además se implementarán los planes de desarrollo que hagan posible la incorporación de los desmovilizados a la vida ciudadana.

Una vez instalados y organizados legalmente en los diferentes polos de desarrollo, los miembros de la comunidad tendrán derecho a títulos de propiedad urbana y rural de sus parcelas y acceso al aprovechamiento de los bosques, agua y otros recursos existentes, de conformidad con las leyes y regulaciones vigentes en Nicaragua.

Los miembros de la Resistencia Nicaragüense y sus familiares podrán asimismo, ubicarse en otros grupos geográficos del país, definidos por el gobierno con otros planes de desarrollo, gozando, en lo posible de similares beneficios.

Gobierno Nicaragüense  
Dr. Roberto Ferrey  
Instituto Nicaragüense de Repatriación  
Dr. Gustavo Tablada  
Instituto Nicaragüense de Reforma Agraria

Resistencia Nicaragüense  
Cte. Oscar Sobalvarro “Rubén”  
Cte. Miguel Ángel Soza “Emiliano”  
Cte. Aquilino Ruiz “Minita”  
Cte. Adolfo Somoza Reyes “Mano de Piedra”

## ANEXO 7. Glosario.

ACNUR.	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.
AID.	US Agency for International Development.
ADD.	Asociación para la Democracia y el Desarrollo en Centroamérica.
ADRN.	Asociación de Discapacitados de la Resistencia Nicaragüense.
ALBA.	Acuerdo Bolivariano para los Pueblos de Nuestra América.
ALN.	Alianza Liberal Nicaragüense.
AMNLAE.	Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinosa.
ANPDH.	Asociación Nicaragüense Pro Derechos Humanos.
APP.	Área de Propiedad del Pueblo.
ARDE.	Alianza Revolucionaria Democrática.
ARNIG.	Asociación Resistencia Nicaragüense Israel Galeano “Comandante Franklin”.
AVEMISE.	Asociación de Veteranos del Ministerio del Interior. La Segovia.
ATC.	Asociación de Trabajadores del Campo.
BAVNIC.	Banco de Vivienda de Nicaragua
BANDES.	Banco de Desarrollo.
BANPRO.	Banco de Producción.
BAN.	Biblioteca de la Asamblea Nacional.
BBC.	Biblioteca del Banco Central de Nicaragua.
BED.	Brigada Especial de Desarme.
BID.	Banco Interamericano de Desarrollo.
BI.	Barricada Internacional.
BM.	Banco Mundial.
BIP.	Batallón de Infantería Permanente.
BIR.	Batallón de Infantería de Reserva.
BLC.	Batallón Ligero Cazador.
BLI.	Batallón de Lucha Irregular.
BON-TGF.	Batallón de Tropas Guarda Fronteras.
BOS.	Bloque Opositor del Sur.
CAD.	Cooperativas de Auto Defensa.
CARUNA.	Caja Rural Nacional, a partir de 2007 con fondos del ALBA por lo que se le conoce como ALBA-CARUNA.
CDC.	Comité de Defensa Civil.
CDS.	Comité de Defensa Sandinista.
CDI.	Center of Defense Information. En Nicaragua eran los Centros de Desarrollo Infantil.
CEI.	Centro de Estudios Internacionales.
CEN.	Conferencia Episcopal de Nicaragua.
CENPAP.	Centro de Planificación y Administración de los Polos de Desarrollo.
CEPAL.	Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
CIA.	Central de Inteligencia Norteamericana.
CIAV-OEA.	Comisión Internacional de Apoyo y Verificación de la Organización de Estados Americanos.
CIDH.	Corte Interamericana de Derechos Humanos
CIJ.	Corte Internacional de Justicia de La Haya.
CIPRES.	Centro para la Investigación, la Promoción y el Desarrollo Rural y Social.
CNA.	Cruzada Nacional de Alfabetización.

CNOR.	Coordinadora Nacional de Oficiales en Retiro.
COPETE.	Compañía Permanente Territorial.
CONFOP.	Corporación Forestal del Pueblo.
CORNAP.	Corporación Nacional del Sector Público.
COSEP.	Consejo Superior Empresarial.
CPDH.	Comisión Permanente de Derechos Humanos.
CPP.	Consejo de Partido Políticos. Dependiente del CSE.
CSE.	Consejo Supremo Electoral.
DICS.	Centro de Documentación de la Dirección de Información y Comunicación Social del EPS.
DID.	Dirección de Información para la Defensa.
DINAT.	Dirección Nacional de Transporte.
DN-FSLN.	Dirección Nacional del FSLN.
DP-FN-RN.	Dirección Política Frente Norte Resistencia Nicaragüense.
DP-RN.	Dirección Política de la Resistencia Nicaragüense.
DSN.	Doctrina de Seguridad Nacional.
EN.	Ejército de Nicaragua.
END.	El Nuevo Diario.
ENABAS.	Empresa Nacional de Alimentos Básicos.
EPA.	Ejército Popular de Alfabetización.
EPS.	Ejército Popular Sandinista.
ESECA.	Escuela de Economía Agrícola.
FAO.	Organización para la Alimentación y la Agricultura de las Naciones Unidas.
FAD.	Fuerzas Armadas Democráticas.
FAUCAN.	Fuerzas Armadas Unidas de la Costa Atlántica.
FARN.	Fuerzas Armadas Resistencia Nicaragüense.
FBI.	Buró Federal de Investigaciones de los Estados Unidos.
FDN.	Fuerzas Democráticas Nicaragüense.
FECODER.	Federación de Cooperativas del Ejército y la Resistencia.
FIDEG.	Fundación Internacional para el Desarrollo Económico Global. ONG nicaragüense.
FISE.	Fondo de Inversión Social de Emergencia.
FMI.	Fondo Monetario Internacional.
FNT.	Frente Nacional de Trabajadores.
FSLN.	Frente Sandinista de Liberación Nacional.
GBI.	Guerra de Baja Intensidad.
GN.	Guardia Nacional.
INATEC.	Instituto Nacional Tecnológico.
INCEP.	Instituto Centroamericano de Estudios Políticos.
INDERE.	Instituto Nicaragüense de Desarrollo de las Regiones Autónomas.
INIFORP.	Instituto Nicaragüense de Formación Permanente.
INISER.	Instituto Nicaragüense de Seguros y Reaseguros.
INE.	Instituto Nicaragüense de Energía.
INEC.	Instituto Nicaragüense de Estadísticas y Censos.
IHNCA-UCA.	Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica de la Universidad Centroamericana.
INNICA.	Instituto Nicaragüense para la Costa Atlántica.
INIRE.	Instituto Nicaragüense de Repatriación.
INRA.	Instituto Nicaragüense de Reforma Agraria.
INSSBI.	Instituto Nicaragüense de Seguridad Social y Bienestar durante el gobierno sandinista después de 1990 cambiara a INSS.
IPADE.	Instituto para el Desarrollo de la Democracia.

IPSM.	Instituto de Previsión Social Militar.
IRENA.	Instituto Nicaragüense de Recursos Forestales y del Ambiente.
LP.	La Prensa.
LCBS.	Unidades de Lucha contra las Bandas Somocistas.
MAGFOR.	Ministerio Agropecuario y Forestal.
MAS.	Ministerio de Acción Social.
MCT.	Ministerio de Comunicaciones y Transporte.
MIDINRA.	Ministerio Agropecuario y Reforma Agraria.
MINT.	Ministerio del Interior. Durante el gobierno de Violeta Barrios se transformó en:
MINGOB.	Ministerio de Gobernación.
MISURA.	Miskitos, Sumus y Ramas.
MISURASATA.	Miskitos, Sumus, Ramas y Sandinistas.
MPS.	Milicias Populares Sandinistas, también conocidas como Milpas.
MRS.	Movimiento Renovador Sandinista.
NITLAPAN.	Instituto de Investigaciones Aplicadas al Desarrollo Rural de la UCA.
OEA.	Organización de Estados Americanos.
ONU.	Organización de las Naciones Unidas.
ONUUVEN.	Organización de las Naciones Unidas- Venezuela.
OTR.	Oficina de Ordenamiento Territorial.
PARLACEN.	Parlamento Centroamericano.
PEA.	Población Económicamente Activa.
PNUD.	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
PRODERE.	Programa para el Desarrollo de los Desmovilizados y Desplazados con fondos de Italia.
RAAN.	Región Autónoma del Atlántico Norte.
RAAS.	Región Autónoma del Atlántico Sur.
RESDAL.	Red de Seguridad y Defensa en América Latina.
RN.	Resistencia Nicaragüense.
SMP.	Servicio Militar Patriótico.
SMR.	Servicio Militar de Reserva.
TELCOR.	Instituto Nicaragüense de Telecomunicaciones y Correos.
UCLA.	Comandos suplementarios Latinoamericanos.
UDN.	Unión Democrática Nicaragüense.
UNAG.	Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos.
UNE.	Unión Nacional de Empleados.
UNO.	Unión Nacional Opositora.
UPANIC.	Unión de Productores Agrícolas Nicaragüenses.
UPES-UPE.	Unidad de Producción Estatal.
URACCAN.	Universidad de las Regiones Autónomas del Caribe Nicaragüense. Universidad Comunitaria Intercultural.
UTRN.	Unidad de Trabajadores de la Resistencia Nicaragüense.
YATAMA.	Los hijos de la madre tierra en lengua miskita.

## ANEXO 8

### Regiones de Nicaragua.

I.	Estelí, Madriz y Nueva Segovia.	II.	León y Chinandega.
III.	Managua.	IV.	Granada, Carazo, Masaya y Rivas.
V.	Juigalpa (Boaco y Chontales).	VI.	Matagalpa y Jinotega.
VII.	RAAN.	VIII.	RAAS y Río San Juan.